

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas de desarrollo y desigualdades

MERCADOS DE TRABAJO RURALES, DESIGUALDADES Y VULNERABILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Hubert Carton de Grammont

Paola Mascheroni

Alberto Riella

Kim Sánchez

[Coords.]

**MERCADOS DE TRABAJO
RURALES, DESIGUALDADES Y
VULNERABILIDAD SOCIAL EN
AMÉRICA LATINA**

Mercado de trabajo rurales, desigualdades y vulnerabilidad social en América Latina / Alberto Riella... [et al.]; Coordinación general de Hubert Carton de Grammont... [et al.]; Prólogo de Hubert Carton de Grammont. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-957-9

1. Mercado de Trabajo. 2. Desigualdad Social. 3. América Latina. I. Riella, Alberto II. Carton de Grammont, Hubert, coord. III. Carton de Grammont, Hubert, prolog. CDD 301.072

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Trabajo rural / Desigualdad / Vulnerabilidad social / Vivienda / Neoliberalismo / Familia / Economía popular / Empleo / Estudios del cuidado / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

MERCADOS DE TRABAJO RURALES, DESIGUALDADES Y VULNERABILIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Hubert Carton de Grammont
Paola Mascheroni
Alberto Riella
Kim Sánchez
(Coords.)

Grupo de Trabajo
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

CLACSO - Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik -
Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión
impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

1ª edición: *Mercados de trabajo rurales, desigualdades y vulnerabilidad social en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2025).
ISBN 978-987-813-957-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones
incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de
vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el
Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte
necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Alberto Riella y Paola Mascheroni

Presentación | 11

Hubert Carton de Grammont

Prólogo | 21

Maria Aparecida de Moraes Silva

La agricultura 4.0 en los cañaverales de São Paulo | 31

Raúl Anthony Olmedo Neri

Ruralidad 4.0. Un acercamiento a las implicaciones socioculturales y productivas de las TIC e Internet en México | 59

Andrés Pedreño Cánovas

Naturaleza y trabajo: valor, explotación y apropiación. Una perspectiva de integración para la sociología rural y de la agricultura | 79

Juan Manuel Villulla

Conflicto y consenso en el mundo del trabajo rural. Teorías, estructuras y sujetos entre Europa y América (fines del siglo XIX y principios del XX) | 99

Mucio Tosta Gonçalves

Assalariados(as) rurais: qual lugar no desenvolvimento rural? | 121

Josefa Salete Barbosa Cavalcanti

Estar em vários lugares, sem se conectar com ninguém. Trabalhadores e trabalhadoras diante da precariedade das relações de trabalho nos territórios frutícolas latino-americanos | 133

Juan Romero

Empleo informal de los asalariados agropecuarios latinoamericanos. Derechos vulnerados, ¿coyuntura o tendencia? | 157

Alberto Riella, Paola Mascheroni y Jessica Ramírez

El empleo transitorio en la horticultura y el atrapamiento en la vulnerabilidad laboral. El caso de los trabajadores de Villa Arejo | 173

Luciano Martínez Valle

Los desiguales efectos territoriales de la articulación de las unidades familiares campesinas con las agroindustrias de la sierra del Ecuador | 199

Jairo Baquero-Melo

Proletarización e “involución doméstica” en la transición de la guerra a la paz en Colombia | 217

Mauricio Chamorro Rosero

Neoliberalismo, cambio agrario y empleo rural en el sur de Nariño, Colombia | 245

Alfonsina Verónica Alberti, Julia Lombardi Mayan y Macarena Mercado Mott

Las dinámicas socioterritoriales de las políticas públicas dirigidas a trabajadores y trabajadoras agrícolas. El caso de la provincia de Tucumán | 261

Lúcio Vasconcellos de Verçozza

Trabalho rural, captura do Estado e padrão de reprodução do capital agroindustrial canavieiro de Alagoas | 281

Francisco Entrena-Durán

La construcción social de las desigualdades rurales en el presente escenario de globalización neoliberal | 299

Hernán Salas Quintanal y Paola Velasco Santos

Historia sociolaboral de la cuenca Atoyac-Zahuapan en el altiplano mexicano | 323

Adriana Saldaña Ramírez

La apicultura en Morelos, México: estrategias de hogares de productores de miel de pequeña y mediana escala | 351

Natalia Cárdenas Marín y Dasten Julián-Vejar

Agroindustria y trabajo forzado en Chile. El caso de trata de personas de Francisco Errázuriz (2011) | 377

J. Antonio Morfin Liñan

La configuración de localidades “rurales” del centro de México como reservorios de fuerza de trabajo y la invención de la migración de retorno. Trabajadores esenciales en tiempos del COVID-19 | 399

Gloria Mora-Guerrero, Fernanda Herrera-González, Jorge Constanzo-Belmar, Carolina Alveal-Álamos y Sharon Viscardi

Conciliación trabajo-familia en la agricultura familiar. Contribuciones a los Estudios del Cuidado desde la Psicología | 419

Julián Wolpowicz

Trayectorias familiares en espacios periurbanos. Desventajas acumulativas, reproducción y micromovilidad social en los márgenes metropolitanos | 437

Sobre las autoras y autores | 467

PRESENTACIÓN

Alberto Riella y Paola Mascheroni

ESTE LIBRO recoge los trabajos presentados en el Seminario internacional “Mercados de trabajo rurales, desigualdades y vulnerabilidad social en América Latina” organizado por el Grupo de Estudios en Sociología Rural, Territorio y Desarrollo, UdelaR, el Grupo de Trabajo "Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades" de CLACSO, el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y el Departamento de Ciencias Sociales del Cenur Litoral norte de la UdelaR, en Montevideo desde el 4 al 6 de octubre del 2023.

El amplio conjunto de investigaciones que se reúnen en esta publicación pone de manifiesto las múltiples vinculaciones y articulaciones que existen entre las desigualdades sociales, las formas sociales de organización de los mercados laborales en el medio rural y la vulnerabilidad social en América Latina.

También, en este sentido, esta publicación muestra la producción de conocimiento en torno a la reconfiguración de los mercados de trabajo agrícolas en el marco de las profundas transformaciones e innovaciones tecnológicas que se están dando en estos años en el sector, que implican un agravamiento de las desigualdades sociales y la pobreza en el medio rural.

Los trabajos que se reúnen en este libro estudian diversas realidades en múltiples territorios que abarcan una cantidad importante

de países latinoamericanos, lo que nos da realmente un panorama de la situación en nuestros mundos rurales latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, México, Chile, Ecuador, España y Uruguay).

Los contenidos del libro abordan diferentes ejes que enriquecen la discusión y generan información muy valiosa para seguir desarrollando investigaciones en estas temáticas.

El primer eje de reflexión gira en torno a las transformaciones de los procesos socioprodutivos en las grandes cadenas agroalimentarias y sus efectos en la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y la precarización de las condiciones de empleo y los modos de vida de los trabajadores y sus hogares.

Por su parte, el segundo eje desarrolla la acción colectiva, la formación de sindicatos y otras formas de resistencia de los asalariados rurales que promueven la transformación de las condiciones de trabajo y la exigibilidad de derechos en las zonas rurales, así como la presión sobre las empresas globales para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de sus trabajadores.

El tercer eje profundiza en los procesos de regulación y desregulación de los mercados de empleo agrario en las últimas décadas en contextos de puja redistributiva y reconocimiento de derechos ante la alternancia de gobiernos progresistas y neoliberales en la región.

El cuarto eje presenta los procesos de (re)producción de la pobreza y vulnerabilidad social en los territorios rurales, el despoblamiento rural vinculado a la creciente semi proletarización de la agricultura familiar, las desigualdades de género vinculadas a la división sexual del trabajo, el papel de las mujeres en los procesos productivos de los territorios y la producción de los alimentos.

Por último, el quinto eje introduce la temática de migraciones y movilidades laborales como uno de los mayores retos de las sociedades rurales y en particular la condición migrante que enfrentan jornaleros, trabajadores “golondrinas”, transitorios del agro, que los transforma en un colectivo extremadamente frágil para reclamar sus derechos.

A continuación, se presentará una breve reseña de cada uno de los artículos de los ejes ya señalados con el fin de que el/la lector/a pueda seleccionar, en una primera instancia, aquellos que le sean de mayor interés y, también, para mostrar la profundidad con que se abordan cada una de las temáticas desarrollada en este libro, la diversidad de miradas y conceptos que son utilizadas en las múltiples realidades estudiadas

El artículo de Maria Aparecida de Moraes Silva “La agricultura 4.0 en los cañaverales de São Paulo” abre el libro realizando un análisis sobre el modelo llamado “agricultura 4.0”, que reflexiona en la

cuarta revolución referida a la manera de producir en la agricultura con énfasis en la ciencia (agronomía, genética, ingeniería, química, ciencia de la computación, etc.). Esta gigantesca producción que está controlada por grandes corporaciones nacionales e internacionales tiene su contracara en la explotación (física y mental) de los trabajadores/as que son los/as operadores/as de las máquinas, que hoy están siendo controladas por medio de las TICs. El principal hallazgo de esta investigación se refiere a que las mujeres son consideradas por los líderes (varones) como mejores que los hombres, debido al cuidado que ellas tienen con las máquinas. Esto pone de manifiesto las formas invisibles de la explotación por medio de la relación entre máquinas y personas, es decir, profundiza en las reflexiones acerca de la objetivación de las personas y subjetivación de las máquinas en el proceso de producción del yo, generando un verdadero proceso de des(subjetivación del yo) comando por el neoliberalismo.

En tanto, Anthony Olmedo Neri nos aporta su mirada en “Ruralidad 4.0. Un acercamiento a las implicaciones socioculturales y productivas de las TIC e Internet en México”, donde intenta visibilizar como la presencia cada vez mayor de Internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las zonas rurales no es objeto de estudios e intenta analizar cómo sus impactos han sido heterogéneos. Su estudio observa cómo las TIC e Internet operan más allá de la lógica económica y se instalan en la vida cotidiana y desde esa mirada pretende aportar críticamente a su problematización respecto a las dislocaciones socioculturales que genera en la población rural, así como visibilizar las disrupciones que ocasiona su incursión en los ciclos de producción agropecuaria.

Andrés Pedreño Cánovas en su trabajo “Naturaleza y trabajo: valor, explotación y apropiación. Una perspectiva de integración para la sociología rural y de la agricultura” reflexiona, a partir de diferentes casos de estudio de territorios englobados, en el régimen alimentario global y corporativo y explora las posibilidades de integración de las cuestiones de naturaleza y de trabajo desde un paradigma integrador que pone en el centro las desigualdades sociales y territoriales, así como las relaciones de explotación.

El artículo de Juan Manuel Villulla “Conflicto y consenso en el mundo del trabajo rural. Teorías, estructuras y sujetos entre Europa y América (fines siglo XIX y principios del XX)” desarrolla una síntesis teórica sobre las condiciones especiales que se dan en el medio rural para la emergencia de conflictividades y la construcción de consensos entre el capital y el trabajo. A partir de estudios anteriores y los debates actuales sobre algunas de las elaboraciones más recientes a nivel internacional sobre las “fuentes del poder sindical” analiza la

evolución histórica y la actualidad de la conflictividad laboral en el agro argentino, indagando las condiciones disímiles que se presentan en distintos tipos de producciones, configuraciones tecnológicas, tramas sociales y coyunturas históricas más amplias para explicar la predominancia de distintos grados de conflictividad o de consenso, así como de mejores o peores condiciones de trabajo generales para las/os trabajadoras/es.

Mucio Tosta Gonçalves en *“Assalariados(as) rurais: qual lugar no desenvolvimento rural?”* repasa la literatura sobre el desarrollo rural en América Latina, acumula una vasta reflexión teórica y evidencia empírica que indica cómo este proceso de desarrollo es tratado, desde el punto de vista de las relaciones de clase y de las políticas estatales, como sinónimo de progreso técnico y “modernización” técnico-social, lo cual anula su contenido democrático supuestamente vinculado a los cambios sociales inherentes a dicho proceso. Muestra como esta idea de desarrollo modernizadora se sustenta en la explotación de clase e invisibiliza la participación de los grupos y clases subalternas. En particular, esto es más grave en el caso de las/s asalariados/as rurales, los/as cuales tienen sus espacios de representación política prohibidos, tanto por la articulación entre viejas y nuevas formas de explotación del trabajo, como por la pérdida de derechos, en confrontación directa con el patronato agroindustrial, lo que pone de manifiesto como las/os asalariadas/os rurales quedan excluidas/os en la definición de un proceso democrático de desarrollo rural, capaz de impugnar al capitalismo y promover formas más justas y equitativas de vida.

Josefa Salete Barbosa Cavalcanti indaga en su artículo “Estar en varios lugares, sin vincularse con nadie: Trabajadores y trabajadoras frente a la precariedad de las relaciones laborales en los territorios frutícolas latinoamericanos”, cómo los trabajadores y trabajadoras se enfrentan a la precariedad de las relaciones laborales en los territorios frutícolas latinoamericanos. En particular, busca profundizar el conocimiento sobre las condiciones de vida de las/os trabajadoras/es rurales/migrantes en diferentes contextos agroalimentarios. A través de la discusión de los resultados y la producción bibliográfica generada se realiza una importante contribución a la comprensión de las situaciones que enfrentan las/os trabajadoras/es, sus luchas cotidianas y formas de resistencia ante la precariedad de las relaciones laborales en diferentes territorios. El análisis pretende esclarecer la persistencia de clase y género como divisiones importantes en la comprensión de las diferencias registradas en la configuración del mercado de trabajo, con la premisa de que mientras el mundo del trabajo se globaliza, las formas de explotación y control de las/os trabajadoras/es se intensifican localmente y por lo tanto requieren una investigación continua.

Juan Romero, por su parte, aborda un estudio comparado en su artículo “Empleo informal de los asalariados agropecuarios latinoamericanos: derechos vulnerados, ¿coyuntura o tendencia?”. En él, muestra una característica sobresaliente del modelo de producción agropecuaria y de alimentos en el siglo XXI y constata cómo estas cadenas globales de valor desarrollan estrategias de intermitencia del tiempo de trabajo en las diferentes fases de la cadena, orientado a la reducción del costo de la mano de obra, la mejora de la competitividad de precios y la utilización precisa del tiempo necesario de trabajo. Con evidencia de varios países muestra como tales estrategias profundizan las dinámicas de informalización del empleo y segmentan el mercado de trabajo agropecuario.

Alberto Riella, Paola Mascheroni y Jessica Ramírez centran su estudio de los procesos de trabajo y las condiciones de empleo de los asalariados transitorios en una zona hortícola de Villa Arejo, Canelones, Uruguay, y en cómo estos trabajadores van conformando un ciclo anual de trabajo que les permite apenas subsistir durante el año. Para comprender en profundidad estos fenómenos, en primer término, se conceptualizan brevemente las características generales de los empleos agrarios transitorios y la dinámica de estos de mercados de empleo que necesitan, para satisfacer las necesidades de las empresas: trabajadores “siempre a la espera”, “disponibles” y dispuestos a aceptar relaciones laborales intermitentes. En segundo término, se intenta mostrar cómo, a pesar de la severidad en las condiciones de empleo, los trabajadores se ven obligados a buscar construir un ciclo anual de trabajo en estas tareas, lo que pone de manifiesto su “atrapamiento” en este tipo de mercados para reproducir sus condiciones básicas de subsistencia.

Luciano Martínez Valle en “Los desiguales efectos territoriales de la articulación de las unidades familiares campesinas con las agroindustrias de la sierra del Ecuador” brinda un análisis de los principales efectos socio-territoriales del proceso de articulación de unidades familiares campesinas con los agronegocios en la sierra del Ecuador. A partir de la discusión teórica entre tiempo de producción y tiempo de trabajo en la agricultura capitalista que ha conducido a varios autores a puntualizar que el capitalismo no necesita proletarizar completamente a la fuerza de trabajo (Boltvinik, 2016), se reflexiona sobre los efectos diferenciados de la articulación de unidades familiares con las agroindustrias en dos territorios con fuerte presencia campesina: un primer caso donde la mano de obra se relaciona sin cortes temporales con la agroindustria y un segundo donde no existe mayor proletarización pero fuertes encadenamientos de la producción con las agroindustrias.

Jairo Baquero-Melo analiza en su artículo “Proletarización e ‘nvolución doméstica’ en la transición de la guerra a la paz en Colombia” la reincorporación socioeconómica de Firmantes de Paz en Colombia (antiguos guerrilleros de las FARC). La hipótesis principal es que los Firmantes de Paz se mueven entre experiencias (armónicas y/o en tensión) entre varios procesos. Destaca como las formas de organización socioeconómica de las/os Firmantes, como las cooperativas y proyectos productivos, pueden tomarse como ejemplos de otras economías o economía diversas construidas dentro de, y como respuesta a, las crisis generadas por el sistema económico capitalista hegemónico. Aunque estas experiencias de reincorporación socioeconómica se enfrentan a desafíos, como las limitaciones estructurales que impiden la recuperación económica en las regiones rurales y urbanas, los problemas que afectan a las instituciones encargadas de la política de reincorporación y las amenazas, estigmatización e incertidumbres jurídicas que afligen a las/os excombatientes y la falta de apoyo gubernamental al Acuerdo de Paz durante el gobierno anterior.

Mauricio Chamorro en su trabajo “Neoliberalismo, cambio agrario y empleo rural en el sur de Nariño, Colombia” centra su investigación en esa región del país y observa cómo, después de las políticas de apertura económica y liberalización en la agricultura, algunos pequeños productores agrícolas de Colombia empezaron a diversificar su producción con la intención de participar regularmente en el mercado, lo que lleva a una transformación en las dinámicas del empleo rural. En este sentido, el nuevo panorama de la producción agrícola de esta región ha intensificado el trabajo a jornal y ha permitido el establecimiento de otras relaciones laborales, como el trabajo a tiempo completo, las cuales se caracterizan por las complejas condiciones de precariedad e informalidad en las que se encuentran incrustadas.

El trabajo de Alfonsina Verónica Alberti, Julia Lombardi Mayan y Macarena Mercado Mott “Las dinámicas socioterritoriales de las políticas públicas dirigidas a trabajadores y trabajadoras agrícolas. El caso de la provincia de Tucumán” estudia en profundidad cómo inciden en la reproducción social, las políticas públicas a las que acceden las asalariadas y los asalariados del agro tucumano. Por un lado, describen y analizan el acceso a dichas políticas mediado por distintos actores sociales y cómo estos vínculos no están exentos de tensiones, ambigüedades y contradicciones, muchas veces no previstas en la fase de diseño de estos dispositivos. Luego, aborda la batería de políticas públicas que reciben las/os beneficiarias/os, las/os trabajadores/as para comprender el funcionamiento señalando tanto las articulaciones como las desarticulaciones que existente entre ellas, para concluir señalando las tensiones y desafíos que tiene por delante los diversos

actores que intervienen en este proceso de implementación y acceso a dichas políticas.

Lúcio Vasconcellos de Verçozza en su estudio *“Trabalho rural, captura do Estado e padrão de reprodução do capital agroindustrial canavieiro de Alagoas”* muestra la agroindustria de la caña de azúcar en Alagoas, en el nordeste de Brasil, y sus diferencias con los procesos productivos que se dan en San Pablo, que derivan en que la productividad del trabajo rural también sea desigual. Pareciera que el trabajo rural en los cañaverales de Alagoas representara formas caducas de trabajo para la realidad actual de las plantaciones de caña de azúcar de São Paulo. El autor trata de buscar la respuesta de qué hacer en Alagoas ante esta desventaja competitiva para seguir produciendo. Para él, esta cuestión no se puede explicar exclusivamente a partir del análisis del trabajo —aunque este sea fundamental— y agrega que estos siguen siendo competitivos como resultado de una captura extraordinaria de recursos del Estado.

Francisco Entrena-Durán aporta desde la sociológica constructivista una mirada sobre “La construcción social de las desigualdades rurales en el presente escenario de globalización neoliberal” mediante un análisis de las dinámicas interclasistas rurales, a la vez que muestra como estos son factores fundamentales para entender la construcción actual de las desigualdades, las cuales han estado estrechamente vinculadas a los desequilibrios en la distribución de la tierra. Según el autor las desigualdades del presente ya no pueden ser explicadas considerando solamente las antedichas dinámicas locales, sino que su adecuada comprensión y análisis requiere tomar en cuenta también las influencias que sobre su producción y reproducción tienen decisiones y procesos socioeconómicos gestados en escenarios crecientemente vinculados a la forma de globalización neoliberal actualmente preponderante. Prestando especial atención a la separación entre alimentación y territorios y como cadenas de valor añadido de los productos agrarios adquieren un alcance cada vez más transnacional y planetario, y las economías de los territorios locales rurales se incorporan progresivamente a esas cadenas, pasando a ser economías glocalizadas. En tales circunstancias el “acaparamiento verde” ocasiona desempleo e incertidumbres socioeconómicas en las localidades rurales y muchos de sus pobladores se ven forzados a abandonar sus entornos mediante violencia o por la precarización social y laboral derivada de estos nuevos procesos de glocalización

El trabajo de Hernán Salas Quintanal y Paola Velasco Santos, “Historia sociolaboral de la cuenca Atoyac-Zahuapan en el altiplano mexicano”, muestra como las poblaciones rurales enfrentan intensos procesos de transformación frente a escenarios de desagrarización,

deterioro de sus entornos y la movilidad de sus habitantes en busca de trabajos asalariados, condiciones establecidas por el modelo económico y social hegemónico. En el análisis se busca incorporar las estrategias individuales y colectivas de los sujetos rurales, así como en las rearticulaciones de relaciones que involucran y entrecruzan el género, la edad, la clase, la identidad y el socioambiente. En este sentido, la investigación plantea retos epistemológicos para entender las ruralidades en tanto presenta y discute fenómenos que ayudan a repensar y resituar las múltiples formas que adquieren las ruralidades en México. Dichas reflexiones son un intento por tejer esas conceptualizaciones con estudios de caso que den cuenta de esa multiplicidad de procesos, relaciones y disputas, que solamente tienen sentido en la dinámica del capitalismo actual.

El artículo de Adriana Saldaña Ramírez titulado “La apicultura en Morelos, México: estrategias de hogares de productores de miel de pequeña y mediana escala”, enseña cuáles son las estrategias de reproducción de hogares de apicultores de dicha comunidad y el papel que cumple la migración laboral temporal hacia Canadá en el marco de un programa de movilidad binacional. El trabajo compara dos generaciones de apicultores, que en un contexto de continua proletarianización de los hogares rurales desde mediados de siglo XX, unos utilizan la movilidad laboral como un “recurso estratégico” que les permite continuar con la producción agropecuaria y acrecentar el patrimonio en su comunidad de origen. Mientras otros hogares ven en este tipo de migración una “táctica de subsistencia”, en los cuales se observa que cada vez dependen más de estos ingresos para la reducción social cotidiana.

El estudio de Natalia Cárdenas Marín y Dasten Julián Véjar “Agroindustria y trabajo forzado en Chile. El caso de trata de personas de Francisco Errazuriz (2011)” aborda el tema de la condición y exposición a situaciones de vulneración de derechos laborales, violencia, intoxicación y trata de personas a la que están expuestas/os los/as trabajadoras/es agrícolas. Estos fenómenos comienzan a ser parte regular del trabajo agrícola dada la expansión del extractivismo y de los monocultivos. Para documentar estas situaciones, se busca exhibir la proliferación de la trata de personas en Chile con fines de explotación del trabajo en el sector agrícola observando las tendencias crecientes que se están configurando en una situación preocupante también a nivel latinoamericano. Lo anterior vuelve necesaria una reflexión colectiva en búsqueda de alternativas, políticas, procesos y propuestas que permitan desarrollar un tejido social más activo para prevenir, denunciar y castigar este tipo de prácticas, especialmente desde la responsabilidad de las empresas.

Antonio Morfin Liñan, en su investigación “La configuración de localidades ‘rurales’ del centro de México como reservorios de fuerza de trabajo y la invención de la migración de retorno. Trabajadores esenciales en tiempos del COVID-19”, muestra como las/os trabajadoras/es migrantes en el mundo de hoy han adquirido una condición de excepcionalidad que facilita su articulación intermitente al trabajo precario y flexible sin protección del Estado y en situación de “desechabilidad” por la posibilidad, siempre presente, de su deportación. Según el autor, la pandemia del COVID-19 evidenció la esencialidad de su trabajo para la sociedad, lo que hace necesario, cada vez con mayor urgencia, reflexionar sobre la reproducción social de estos trabajadores. En este sentido su trabajo es una discusión sobre la condición “desechable” de los migrantes, la esencialidad de su trabajo, el estatuto epistemológico de su reproducción social como clase y las posibilidades políticas para articular una lucha común por sus derechos.

Gloria Mora-Guerrero, Fernanda Herrera-González, Jorge Constanza-Belmar, Carolina Alveal-Álamos y Sharon Viscardi desde el campo de la Psicología Organizacional, en el artículo “Conciliación trabajo-familia en la agricultura familiar: Contribuciones a los Estudios del Cuidado desde la Psicología” se proponen el estudio de la relación trabajo-familia en la experiencia de mujeres rurales mediante el análisis de los antecedentes y los facilitadores sociofamiliares y económicos para identificar los principales estresores y facilitadores que identifican en sus esfuerzos de compatibilizar sus tareas domésticas y de cuidado con las productivas. Los resultados amplían los conocimientos sobre la Interfaz Trabajo-Familia ya que incorporan desde una mirada territorial reflexiones que han sido menormente estudiadas y que refieren a dinámicas familiares y sociales en su relación con la conciliación como los ejes migraciones ciudad-campo y la Interfaz Trabajo-Familia.

El trabajo de Julián Wolpowicz, “Trayectorias familiares en espacios periurbanos. Desventajas acumulativas, reproducción y micro-movilidad social en los márgenes metropolitanos”, busca analizar las estrategias materiales de la reproducción social en espacios periurbanos recuperando para comprensión algunos conceptos de las discusiones sobre los procesos de fragmentación y heterogenización de los mercados de trabajo latinoamericano como la teoría de la marginalidad y su vinculación con los modelos de acumulación de capital y las estructuras de clase. Mediante el análisis de las trayectorias laborales e intergeneracionales se presentan cuatro historias de vida de familias que habitan en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, con diferentes inserciones ocupacionales y antigüedad de residencia mostrado como las mismas estas vinculaciones con las estrategias de

reproducción social de los hogares y sus trayectorias laborales familiares en actividades agrarias.

En síntesis, se pudo observar como este conjunto de 21 artículos aportan, desde diversos ángulos y territorios, una mirada crítica sobre los procesos de transformación que afrontan los mundos rurales y los mercados de empleo agrarios y muestran las formas injustas de distribuir los costos de estas transformaciones en los sectores más vulnerables (asalariados y asalariadas, migrantes y comunidades originarias) del continente, que siguen concentrando los mayores grados de vulnerabilidad social y pobreza en América Latina.

Para finalizar queremos agradecer a las y los integrantes de nuestro Grupo de Trabajo, con las/os que trabajamos ya hace muchos años y con las/os que recién se han integrado, su entusiasmo, sus ganas de debatir, sus enriquecedoras ideas y su esfuerzo para hacer posible la realización del Seminario y la publicación de este libro.

En especial queremos reconocer el apoyo de Mauricio Tubio y Fabiana Perdomo por sus valiosos aportes a las actividades de nuestro grupo de investigación y en particular a Evangelina Sosa por su compromiso con nuestras actividades y la calidad de su trabajo en la animación permanente del Grupo y en la edición de esta publicación.

Para culminar no podemos dejar de mencionar al equipo de CLACSO por el apoyo institucional que nos han dado en todo momento y al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de UdelaR que nos han permitido destinar horas y recursos para realizar este trabajo.

PRÓLOGO

Hubert Carton de Grammont

ESTE LIBRO analiza la problemática de los asalariados agrícolas en diferentes países, por lo cual es necesario tener presente en qué tipo de agricultura se ubican esos trabajadores. En esa introducción hacemos un breve recorrido histórico para analizar el lugar de la agricultura latinoamericana frente a los países capitalistas hegemónicos que han marcado, y siguen marcando, las pautas de su desarrollo. Si bien, en términos económicos y sociales, América Latina parece ser un complejo mosaico, no es menos cierto que existe una historia común marcada por su relación con los “países centrales” más industrializados (Estados Unidos y Europa occidental esencialmente), que permite encontrar procesos similares desde el período colonial, bajo el dominio de los españoles y portugueses, hasta la fecha.

EL PUNTO DE PARTIDA: LA SUBORDINACIÓN DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA

Durante tres siglos, desde el inicio de la colonización hasta las guerras de independencia, ese enorme territorio fue saqueado sistemáticamente. La minería para la obtención de la plata y del oro fue la principal actividad económica. En cuanto a la agricultura, las poblaciones locales siguieron con sus cultivos ancestrales (maíz y frijol, en Mesoamérica, papa en los países andinos, junto con calabaza, jitoma-

te, chile, entre otros), mientras los españoles introdujeron las cereales (trigo y cebada), la vid, el ganado mayor y menor (bovinos, caballos, borregos, cabras, aves). Algunos productos propios del mundo andino y mesoamericano (hoy América Latina) tuvieron una gran demanda en Europa tal como el jitomate, cacao, tabaco, algodón, cáñamo, lino, añil, a los cuales hay que agregar el azúcar extraído de la caña de azúcar, planta traída a América por el propio Cristóbal Colón.¹ Los conquistadores obtenían esos productos para su consumo, pero esencialmente para la exportación, gracias al pago del tributo que las poblaciones locales tenían la obligación de entregar puntualmente a sus encomenderos.

Esa enorme riqueza que se transfirió a los países de Europa Occidental, vía España y Portugal, constituyó una parte muy importante del proceso de acumulación primitiva que permitió el surgimiento de la Revolución Industrial en esta región.² Es con las guerras de independencia a principio del siglo XIX que se creó la nueva geografía política que conocemos actualmente (Carton de Grammont, en prensa). Sin embargo, la estructura económica colonial basada en la extracción de metales y plantaciones agrícolas siguió sin cambio trascendental hasta mediados del siglo XX (Naranjo y Navas Labanda, 2024).

EL VANO INTENTO DE SALIR DE LA DEPENDENCIA

El problema del desarrollo económico autocentrado en América Latina se planteó tardíamente, después de la segunda guerra mundial, con la creación, en 1948, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Su objetivo era proponer políticas económicas capaz de promover la modernización de su agricultura e iniciar, en los países con mejores condiciones, un proceso de industrialización. En esa época predominaba aún una estructura agraria heredada del período colonial en donde las haciendas extensivas, a menudo de enorme tamaño, controlaban el poder, con una agricultura familiar mercantil y una numerosa población campesina dedicada al autoconsumo y en menor medida al abasto de los mercados locales. En el escalón más bajo de esa estructura social se encontraba la población indígena aislada en las regiones

1 El maíz tiene su propia historia. Se difundió en el mundo entero en poco más de medio siglo. Según Arturo Warman, “el maíz (...) era ya conocido en Europa, Asia y África, y algunas islas del Pacífico y del Atlántico antes del fin del siglo XVI.” La papa tuvo una historia similar (Warman, 1986, p. 50).

2 La otra vertiente del proceso de acumulación primitiva fue encabezada por Inglaterra y Francia en la parte norte del territorio americano (hoy Estados Unidos y Canadá), África y la India esencialmente.

más remotas de cada país. Así, hace menos de un siglo, la herencia colonial marcaba aun profundamente la dinámica del desarrollo de América Latina, cuando en los países capitalistas (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón esencialmente), la expansión del fordismo permitía un incremento inesperado de la productividad del trabajo de la clase obrera y por lo tanto de la productividad del capital.

La aportación teórica de la CEPAL, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, fue clave para entender los procesos del desarrollo desigual en el capitalismo. Raúl Prebisch, su primer director, demostró la existencia de un intercambio desigual entre los países de industrialización temprana y los países de industrialización tardía, por los diferentes niveles tecnológicos alcanzados en cada caso, y por lo tanto por la mayor productividad en cada país o región. Para remediar esa situación, planteó la necesidad de implementar una política proteccionista transitoria para fomentar el desarrollo industrial en América Latina, mientras alcanzaba un desarrollo tecnológico similar al de los países más industrializados. Política conocida como de “sustitución de importación” que se llevó a cabo durante un par de décadas en algunos de los países latinoamericanos (México, Costa Rica, Uruguay, Brasil, Argentina), con resultados limitados (Carton de Grammont, en prensa).

Además, para fomentar la agricultura, sin la cual no se podía abastecer en alimentos a las ciudades en pleno crecimiento demográfico, con el apoyo de programas implementados por las nuevas instituciones internacionales de desarrollo (Banco Mundial y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) se promovió la adopción de las principales tecnologías utilizadas en los países desarrollados: la mecanización (esencialmente el tractor con sus implementos), el uso de agroquímicos (fertilizantes y plaguicidas) y de semillas híbridas. En los países más dinámicos, para acompañar ese paquete tecnológico, se implementaron políticas públicas capaces de financiar el costo del cambio tecnológico tal como precios de garantía, créditos blandos y seguros en caso de siniestro. En términos generales esa “Revolución Verde” permitió la consolidación de una agricultura comercial capaz de abastecer la ciudad, pero sin remediar el grave problema de la gran desigualdad social en toda América Latina y la consecuente pobreza. En 1970, hacia el final de ese período, el 62% de la población rural latinoamericana vivía por debajo del nivel de pobreza, de los cuales la mitad estaban en extrema pobreza (Altimir, 1979).³

3 Existían claras diferencias entre países. En Argentina solo el 19% de la población rural vivía en la pobreza, en Chile el 25%, y en Costa Rica el 30%. En otro extremo,

UN PRESENTE INESTABLE: LOS EFECTOS DE LA FINANCIARIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

Cuando se impuso, con una fuerza incontenible, la mundialización de la economía, a principio de los años ochenta, gracias a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) y ahora con la inteligencia artificial, la lógica de los procesos de acumulación cambió drásticamente a nivel mundial. Con ello la relación campo-ciudad se transformó en dos vertientes claves: 1) la “hiper concentración” de la tierra por parte de consorcios financieros, incluso de gobiernos; y 2) el control de la agricultura por el sistema agroalimentario, o, retomando un concepto clásico, la consolidación de la integración vertical de la agricultura por el sistema agroalimentario.

LA “HIPERCONCENTRACIÓN” DEL CAPITAL AGRARIO

Con la desregulación del capital financiero que permite a la banca tener actividades mercantiles, hacia finales del siglo pasado los bancos empezaron a invertir en la compra de enormes superficies de tierra, en particular en el Sur Global, con la lógica financiera que le es propia: maximizar la rentabilidad de su capital en el tiempo más corto posible. Así, el capital entró en una nueva fase de acumulación sumamente dinámica y surgió un proceso de “hiperconcentración” del capital agrario, conocido como *land grabbing*, con dos vertientes. La primera se ubica en regiones de agricultura consolidada y corresponde a la compra legal por parte del gran capital de enormes superficies de tierra, al punto de poder actuar en el mercado como un oligopsonio. Su lógica dejó de ser la de una empresa agrícola tradicional con un dueño, su capital y sus trabajadores, sino que:

A semeja la lógica productiva a la lógica financiera: 1) arrendamiento vs. Compra; 2) subcontratación de empresas vs. Contratación de asalariados; 3) leasing de maquinaria vs. compra de maquinaria; es decir, este modelo hace que sea más fácil salirse de la inversión en el momento en que el inversor lo decide, (...) la hace más especulativa (Agostina, 2022, p.49).

Un ejemplo de ello es el del magnate de Microsoft, Bill Gates, que ha invertido en la compra de 169 mil hectáreas de tierras agrícolas en su país porque, en condiciones de oligopsonio, el monocultivo altamente tecnificado, hoy con inteligencia artificial y agricultura de precisión,⁴ ofrece buenas perspectivas de rentabilidad (O’Keefe, 2021).

en Brasil el 73% de la población rural vivía por debajo de la línea de la pobreza, en Colombia el 54% y en México el 49% (Altimir, 1979).

4 También conocido como “agricultura digitalizada” o “agricultura 4.0”.

La segunda vertiente es más problemática porque suele recurrir a la violencia e ilegalidad para despojar a los legítimos dueños de sus propiedades: los propios Estados si son tierras nacionales, pero también comunidades agrarias, mestizas o indígenas, pequeños y aún grandes agricultores. En América Latina tenemos el famoso caso de la Amazonia, en donde las mafias de la droga, en alianza con diferentes actores regionales y nacionales (del ámbito político, jurídico, financiero y militar), acaparan, por medio de la violencia, del fraude y de la corrupción, enormes territorios destinados tanto a la ganadería extensiva como a cultivos altamente mecanizados como la soja, los cereales, la caña de azúcar, los biocombustibles, o para monopolizar recursos naturales como el agua, los minerales, el petróleo (Kröger, 2024; Vázquez García, 2017).

Cualquier sea el contexto, legal o ilegal, asistimos a un proceso de transnacionalización de la producción agropecuaria-forestal similar a la que ocurre en el sector industrial. A ese proceso debemos agregar su efecto especulativo por la constante concentración de la tierra en menos manos y el consecuente incremento de su valor.

Así, hoy en día existe una enorme concentración de la propiedad agropecuaria y forestal a nivel mundial. Según la International Land Coalition (2020)

[...] se estima que hay aproximadamente 608 millones de explotaciones agrícolas en el mundo, y la mayoría de ellas siguen siendo explotaciones familiares. Sin embargo, el 1% de las explotaciones más grandes explotan más del 70% de las tierras agrícolas del mundo y están integradas en el sistema alimentario empresarial, mientras que más del 80% son pequeñas explotaciones de menos de dos hectáreas que, por lo general, están excluidas de las cadenas alimentarias mundiales. Aunque las pautas varían considerablemente de una región a otra, desde 1980 en todas las regiones la concentración de tierras ha ido aumentando significativamente (América del Norte, Europa, Asia y el Pacífico) o se ha invertido una tendencia decreciente (África y América Latina). En la mayoría de los países de bajos ingresos se observa un aumento del número de explotaciones en combinación con tamaños cada vez más reducidos, mientras que en los países de ingresos más altos las grandes explotaciones agrícolas son cada vez más grandes. Teniendo en cuenta la propiedad múltiple de las parcelas, el valor de la tierra y la población sin tierra, las investigaciones realizadas para este proyecto llegan a la conclusión de que hasta ahora se ha subestimado considerablemente la desigualdad de la tierra. En general, en todos los países de la muestra, las nuevas mediciones apuntan a que el 10% más rico de las poblaciones rurales capta el 60% del valor de las tierras agrícolas, mientras que el 50% más pobre, que por lo general depende más de la agricultura, solo obtiene el 3%. (International Land Coalition, 2020)

LA INTEGRACIÓN VERTICAL DE LA AGRICULTURA POR EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

Con el desarrollo de la Revolución Verde, y la consolidación de una agricultura mercantil moderna, surgió la llamada “agricultura por contrato”, a partir de la década de los sesenta, que permitió regular en buena medida el mercado de productos agrícolas entre los agricultores y los compradores (agroindustrias y comerciantes al mayoreo). Con ello se inició un muy largo proceso de supeditación de la agricultura al sector agroalimentario a nivel regional o nacional, gracias a la supervisión ejercida por sus inspectores directamente en campo. Este proceso de “cuasi integración” de la agricultura por la agroindustria aceleró la tecnificación del campo, pero el agricultor perdió buena parte de su autonomía como pequeño empresario.

Ahora, con las tecnologías digitales, las cadenas agroalimentarias globales ejercen un control absoluto tanto sobre la producción como sobre la distribución de los productos agrícolas. Con la intensificación de la integración, el agricultor obtiene un mercado más seguro para sus productos, pero pierde todo margen de autonomía, mientras el sector agroalimentario controla tanto la cantidad como la calidad de su abasto. De tal manera que hoy, gran parte de la agricultura es una actividad subsidiaria, totalmente controlada por los circuitos internacionales de distribución comercial (McMichael, 2009).

Este sector de la agricultura, que incluye desde pequeñas hasta grandes unidades de producción, es muy probablemente el más exitoso en cuanto a la rentabilidad de sus granjas. Sin embargo, para la problemática que nos concierne en este libro, es necesario destacar que, para esa agricultura “integrada”, las decisiones que determinan el tipo de tecnología a utilizar y por lo tanto que definen la constitución de los mercados de trabajo agrícola, son tomadas por el sistema agroalimentario global. Esta situación se percibe en diferentes textos de este libro.

Con mayor o menor éxito los países de América Latina se insertaron en ese nuevo modelo de acumulación que tuvo, como una de sus consecuencias, la construcción de una nueva geografía productiva internacional dominada por los países más desarrollados (Smith, 2020; Harvey, 2021). Hoy en día más que nunca, son los países desarrollados los que conforman el tipo de agricultura mercantil que se expande en el mundo, sobre la base del incremento del desarrollo desigual entre países como entre regiones.

En sintonía con la concentración de la tierra, la concentración del “sistema agroalimentario globalizado” es extrema. Según Oxfam (2013):

[...] en un mundo con 7 billones de consumidores de alimentos y 1,5 billones de productores, menos de 500 empresas controlan el 70% de la oferta de alimentos. Las “10 Grandes”, es decir las empresas más poderosas de la industria alimentaria a nivel mundial, ingresan anualmente más de 450.000 millones de dólares que equivalen al PIB de todos los países de bajo ingreso en su conjunto.” Hoy, el sector agrícola empresarial es, desde la pequeña empresa familiar hasta la gran empresa multisituada, un sector subsidiario del “sistema agroalimentario globalizado. (Oxfam, 2013).

Es notorio constatar que, aún un país como China, con una trayectoria económica y política propia por su intento de construir una sociedad comunista durante el siglo pasado, hoy vive una situación similar a los países capitalistas. Durante las dos primeras décadas de este nuevo siglo, su población agrícola disminuyó en 53%, esencialmente por la migración de los campesinos pobres a la ciudad en búsqueda de trabajo asalariado, mientras se impuso la agricultura capitalista de gran escala en todo el país.⁵ Por otro lado, se dio un proceso de descentralización industrial hacia el campo para aprovechar la mano de obra rural disponible (Qian y Meiling, 2024).

EL TRABAJO AGRÍCOLA SINÓNIMO DE TRABAJO INFORMAL: UN MAL ENDÉMICO

Existen fuertes desigualdades en el desarrollo económico de los países de América Latina. Algunos tienen una estructura productiva compleja, con actividades en los sectores primarios, secundarios y terciarios. Otros se sostienen esencialmente a partir del sector primario (sector agropecuario y minero) y el turismo. Esta heterogeneidad conlleva la existencia de mercados de trabajo diferenciados. En el sector primario siempre ha predominado la informalidad que puede explicarse por la estacionalidad de la producción agrícola, mientras en el secundario y terciario el reconocimiento del trabajo formal era más frecuente.⁶ Sin embargo, con las innovaciones tecnológicas actuales, la informa-

5 De 364 millones personas en 2001 a 170,7 millones en 2021. Bien señalan los autores: “This must be the most massive decline of smallholders — within such a compressed timeframe and at a national level — in human history.” (Qian y Meiling, 2024, p. 11).

6 Por trabajo informal se entiende un trabajo sin contrato ni prestaciones sociales. El trabajador puede cobrar por tiempo (día o semana) o a destajo, pero el empleador no tiene ninguna responsabilidad social. Por su lado, un trabajo precario no implica tampoco ningún tiempo determinado, sin embargo puede incluir ciertos compromisos sociales y puede ser por un tiempo determinado. Cabe recordar que el trabajo formal surgió con la creación del Estado de Bienestar a mediados del siglo pasado. Antes de eso, todo trabajo era informal.

lidad se ha expandido asombrosamente en los sectores secundarios y terciarios de la economía.

En América Latina constatamos dos tendencias en términos del empleo rural: 1) la paulatina disminución del empleo agrícola debido a la innovación tecnológica en los sectores más modernos, aunque sigue siendo el sector con más empleo con poco más de la mitad del empleo total. 2) mientras el empleo rural no agrícola (ERNA), principalmente en las agroindustrias y el sector de la confección, crece notablemente, con la inserción masiva de las mujeres en ambas actividades.

En 2021 la Organización Internacional del Trabajo publicó un estudio sobre el empleo informal en el territorio rural de 15 países latinoamericanos, que permite plantear un breve panorama sobre este problema (OIT, 2021).⁷

- Se constata una disminución constante del porcentaje del empleo agrícola en el empleo total. En 2019 representaba 52,2% del empleo total en esos 15 países.
- Los países con más de la mitad de sus trabajadores rurales en la agricultura son, por orden decreciente: Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Honduras, Brasil y Paraguay. Mientras los países con menos de la mitad de los trabajadores en la agricultura son: Chile, Panamá, México, Guatemala El Salvador, Uruguay, Costa Rica y República Dominicana.
- La tasa de empleo informal en el campo varía notablemente según el nivel de desarrollo de cada país (industrialización, urbanización, tecnificación de la agricultura). Pasa de 94.5% en Perú a 30.3% en Uruguay. En todos los casos es notablemente más alto que en las ciudades y suele ser más alto para las mujeres que para los hombres.
- En promedio para los 15 países, el 85,7% del empleo agrícola es informal, mientras en la manufactura es de 63,4% y en los servicios 63,8%.
- El ERNA ofrece trabajo especialmente a las mujeres y jóvenes. Sin embargo, en ambos casos se trata esencialmente de trabajo informal de baja remuneración, que no permiten salir de la pobreza.

⁷ Esos países son: Guatemala, Honduras, Paraguay, Bolivia, El Salvador, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Perú, Colombia, México, República Dominicana, Uruguay, Chile y Brasil.

- En cuanto a la segmentación del trabajo por género: en todas las actividades hay una clara discriminación hacia las mujeres. Sin embargo, su participación aumenta notablemente en los países con un sector agroexportador dinámico en la producción intensiva de plantas no tradicionales tal como las frutillas (fresa, arándano, frambuesa, etc.), frutas (en particular la uva de mesa) y verduras tal como en Bolivia, Ecuador, Perú y Paraguay.

En suma, con la expansión del trabajo informal en todas las ramas de la producción, la clásica diferenciación entre el mercado de trabajo rural y urbano tiende a ser menos evidente que antes.

Para cerrar este prólogo, más no para concluir, es forzoso constatar que la producción del espacio por el capitalismo mundial modela una nueva naturaleza y conforma una nueva geografía, social y productiva, a semejanza de su propio modelo económico altamente polarizado por el desarrollo desigual que le da vida. El impresionante proceso de mundialización que vivimos desde hace cerca de medio siglo muestra que no hay límite a esa polarización que conlleva la existencia de una oligarquía cada vez más reducida pero más rica, mientras la población pobre aumenta, migra y ocupa inevitablemente un espacio, social y geográfico, cada vez más grande y deteriorado.

BIBLIOGRAFÍA

- Agostina, Constantino (2022). Los problemas del desarrollo y el land grabbing en Argentina. *En: Pérez, Pablo Ernesto y Busso, Mariana (coords.), Economía, trabajo y pandemia, Apuntes sobre modelo productivo y mercado laboral en Argentina*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Altimir, Oscar (1979). *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Carton de Grammont, Hubert (En prensa). *El dominio de la ciudad sobre el campo, una visión de largo plazo*. San Luis de Potosí: El Colegio de San Luis.
- Harvey, David (2021). *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Madrid: Akal.
- International Land Coalition (2020). *La desigualdad de la tierra en el corazón de las sociedades desiguales*. <https://www.landcoalition.org/en/uneven-ground/>.
- McMichael, Philip (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1).

- Markus Kröger (2024). Land-grabbing mafias and dispossession in the Brazilian Amazon: rural-urban land speculation and deforestation in the Santarém region. *Globalizations*.
- Naranjo, C. y Navas-Labanda, A. C. (2024). Crecimiento económico en América Latina en el sigloXIX. *América Latina en la Historia Económica*, 31(2).
- Organización Internacional del Trabajo (2021). *Empleo informal en la economía rural de América Latina (2012-2019)*. Lima: OIT.
- O’Keefe, Eric (11 de febrero de 2021) The Land Report. <https://landreport.com/farmer-bill-gates>
- Oxfam (2013). *Tras la marca: el papel de las grandes empresas de alimentación y bebida en el sector alimentario*. <https://www.oxfam.org/es/informes/tras-la-marca>
- Qian, Forrest Zhang y Meiling, Wu (17 de septiembre de 2024). The decline and transformation of smallholders in Chinese agriculture: national trends. *The Journal of Peasant Studies*. <https://doi.org/10.1080/03066150.2024.2392688>
- Smith, Neil (2020). *Desarrollo desigual: naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vázquez García, Verónica (2017). El acaparamiento de tierras en México: extensión, escala, propósito y novedad. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales*, 8(44).
- Warman, Arturo (1996). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

LA AGRICULTURA 4.0 EN LOS CAÑAVERALES DE SÃO PAULO

Maria Aparecida de Moraes Silva

Dedico este texto a las memorias de mis hermanitas, Sara Lara Flores y Mónica Bendini.

ALGUNAS PALABRAS INTRODUCTORIAS

Del 1 al 5 de mayo de 2023, fue realizada en la ciudad de Ribeirão Preto (SP), considerada la capital mundial de etanol, la mayor feria agrícola de América Latina. Durante los cinco días, los negocios de la venta de máquinas, aviones, drones, semillas, fertilizantes y otras mercancías llegaron a 13,5 mil millones de reales (2,6 mil millones de dólares). Estas ventas son el resultado de los cambios en la estructura productiva en el contexto de la agricultura 4.0. Los cañaverales de esta región son el ejemplo de estas transformaciones tecnológicas, por medio de la total mecanización de la cosecha de la caña y también de otras actividades como la siembra y el control con agroquímicos de las plagas por medio de drones y aviones. Sin embargo, este proceso es caracterizado por muchas paradojas. El intento de este artículo es el análisis de estas contradicciones a nivel de las transformaciones económicas, ambientales y laborales. El esfuerzo será en el sentido de quitar las mascarillas del llamado agronegocio, interpretado ideológicamente como el símbolo del desarrollo y la única alternativa de producción agrícola en el momento actual, donde se impone por la agenda internacional las medidas económicas

para la transición energética. El etanol es considerado como energía limpia y esencial para esta fase de transición¹.

La caña es una planta que tiene sus raíces en el país desde el inicio de la colonización. Es asociada al trabajo de los africanos esclavizados. En las regiones del estado de *São Paulo*, hasta el final del siglo XIX las plantaciones estaban solamente en algunas áreas, ya que la concentración de la producción estaba en el nordeste del país (Bahia, Pernambuco, Alagoas).

En el final del siglo XIX e inicio del siglo XX, en el estado de *São Paulo* había grandes plantaciones de café, cuya producción era destinada al mercado externo. La mano de obra era de inmigrantes italianos, españoles, alemanes y japoneses, tras la abolición de la esclavitud en 1888. En este período, había dos grandes usinas cañeras, Tamoio y Amália, cuya producción de azúcar era para el mercado interno. (Silva, 2008; Caires, 1993)

En los límites de este texto, no es posible hacer un análisis histórico más detallado del desarrollo de estas plantaciones. Sin embargo, considerando la importancia del conocimiento del pasado para la comprensión del presente, en la Figura 1, hay una síntesis, un retrato de las estructuras productivas y laborales, así como de los cambios en los distintos períodos históricos. En cien años ocurre una verdadera revolución en el proceso productivo, pasando de las carretas de bueyes a la agricultura 4.0. (Silva, Reis 2022, p. 111).

1 Se transmiten muchas noticias en los periódicos brasileños acerca del etanol como energía limpia. El lector puede consultar uno de ellos: *Brasil tem tecnologia que capta, armazena e transmite energia renovável* (San Pablo, 2024).

Figura 1. Fases del proceso productivo cañero en São Paulo



Fuente: Figura elaborada por la arquitecta Marina Longo Parsekian a partir de los datos de la investigación, coordinada por la autora.

Son cinco períodos históricos importantes que definen el proceso productivo cañero en esta región.

- 1920-1950: período caracterizado por la presencia de los inmigrantes extranjeros en las haciendas en la condición de *colonos*, es decir, trabajadores familiares que tenían un contrato de trabajo permanente con los hacendados. La cosecha de la caña era hecha incluso con la participación de los niños, cuya actividad era atar los paquetes de caña cortada por los adultos. En seguida al corte, la caña era transportada por las carretas de bueyes hasta la estación de trenes y por este medio era conducida a las molindas.
- 1951-1980: período caracterizado por grandes cambios en el proceso productivo. Poco a poco los *colonos* son remplazados por los migrantes nacionales, originarios de la región nordeste. Estos trabajadores eran *temporeros* (golondrinas) y empleados en la cosecha. Sus condiciones de vida eran las mismas comparadas a otras regiones de Brasil (Cavalcanti, 2012) y en varios países (Bendini et al., 2012); Cánovas (2010); Reigada (2009); Flores (2010); Valdez (2015); Riella, Tubio, Lombardo (2013); Quaranta, Mascheroni (2020). No tenían derechos laborales y

las condiciones de trabajo eran muy precarias. En este período la caña era quemada, transportada en camiones hasta las molineras. Las cañas eran cortadas y amontonadas en hileras, cargados por grúas que las depositaban en camiones para ser llevadas a la planta. Durante la dictadura militar, el rol del Estado fue de apoyo a la producción de caña para energía para los coches, por medio del Programa Proalcool. Este hecho resultó en el aumento de las áreas de caña y la concentración de la propiedad de la tierra. Los pequeños productores — los *sitiantes* — poco a poco pierden sus capacidades productivas en virtud del avance de las grandes áreas de caña.

- 1984-1990. Con el fin de la dictadura militar, hubo muchas huelgas de trabajadores, cuyas demandas eran por los derechos laborales, mejores salarios y condiciones de las viviendas. Debido a las luchas y el crecimiento del poder de los sindicatos, los patrones empiezan la sustitución de la mano de obra por máquinas cosechadoras de caña
- 1991-2009. En este período se intensificaron los niveles de explotación de la fuerza de trabajo, sobre todo, a partir de la fabricación de los coches *flex*, propulsados con gasolina y etanol. Crecieron los niveles de productividad, ocasionando la muerte de decenas de trabajadores por agotamiento físico². También se registró el aumento de la concentración de los capitales, además de la tierra, con la presencia de grandes empresas internacionales³. El Estado produjo muchas leyes para disminuir los efectos negativos en los mercados externos sobre las muertes de trabajadores⁴. Las acciones estatales crean las condiciones

2 Guanais (2017); Verçoza (2018); Silva (2021); Silva (2023); Silva y Verçoza (2020).

3 Acerca de la concertación de la producción y del proceso de internacionalización, el informe siguiente revela las informaciones: “os 10 maiores grupos do sector da cana correspondem a 43% da moagem total de cana-de-açúcar da safra 2022/23, enquanto os 5 maiores grupos corresponderam por 29%. Os maiores grupos são: 1- Raízen: 73,4 milhões de toneladas; 2- BP Bunge: 25,3 milhões de toneladas; 3 Atvos: 22,3 milhões de toneladas; 4- São Martinho: 20 milhões de toneladas; 5- Tereos: 17,3 milhões de toneladas; 6- Lincoln Junqueira: 15,7 milhões de toneladas; 7- Cofco: 15,2 milhões de toneladas; 8- Coruripe: 13,7 milhões de toneladas; 9- Adecoagro: 11,7 milhões de toneladas; 10- Pedra: 10,6 milhões de toneladas. A localização, no entanto, é bastante concentrada no Sudeste. Do total de 426 usinas, 227 estão nessa região, 84 no Centro-Oeste, 74 no Nordeste, 36 no Sul e 5 no Norte”. Fuente: Consultoria FG/A. Disponible en: <https://news.agrofy.com.br/noticia/203334/quais-sao-maiores-usinas-cana-acucar-do-brasil>

4 En 2009 fue firmado un acuerdo entre el gobierno federal (gobierno Lula) los representantes de los trabajadores y de los propietarios de las plantas, llamado Com-

para incrementar el proceso de mecanización con la sustitución total de la fuerza de trabajo de los migrantes.

- 2010-2020: período caracterizado por el sistema productivo, denominado agricultura 4.0.

Esta breve mirada sobre el pasado histórico es importante para el análisis de los propósitos mencionados anteriormente, o sea comprender el momento actual como un proceso, cuyas transformaciones, aunque en un tiempo corto, reflejan las condiciones de la acumulación e internacionalización de los capitales en esta producción y también los efectos sobre los trabajadores/as. La presencia de cosechadoras de caña, transbordos y remolques se volvió cada vez más común en los cañaverales de *São Paulo*. La gran transformación llega con la llamada agricultura 4.0, analizada en seguida.

¿QUÉ ES LA AGRICULTURA 4.0?

La llamada agricultura 4.0 es concebida como símbolo de desarrollo, sostenibilidad, eficiencia y solución para el combate del hambre en el planeta. Según la geógrafa, Larissa Bomardi

A Agricultura 4.0 em linhas gerais pode ser descrita como uma agricultura que utiliza alta tecnologia no processo de produção — como aquela já conhecida pelo termo “agricultura de precisão” em que há uma tentativa de controle dos fatores presentes na produção agrícola convencional: umidade do ar e do solo, ph do solo, presença ou não de “pragas”, fase de desenvolvimento dos cultivares etc — mas, com intervenções no campo no próprio momento em que os problemas são identificados.

Assim, na agricultura 4.0 a novidade é que este conjunto de informação não é obtido “offline”, esta nova “tecnologia” permite que os maquinários agrícolas estejam eles próprios conectados à internet e que o conjunto de dados coletado na lavoura seja reportado ao servidor (a base computacional) instantaneamente, ou seja, se houver, por exemplo, a “necessidade” de “corrigir” o ph do solo, o maquinário poderá fazê-lo em tempo real, quer dizer, no próprio momento em que esta deficiência for identificada o que, obviamente, diminui o dispêndio de recursos.

A FAO (Food and Agriculture Organization), órgão das Nações Unidas para Agricultura e Alimentação preconiza, em relatório recente, que a Agricul-

promisso Nacional, por medio del cual el propuesto era la creación de nuevas reglas de explotación del trabajo, con la disminución del empleo de mano de obra migrante y la sustitución por máquinas cosechadoras.

tura 4.0 será a chave para a alimentação da humanidade nas próximas décadas. O relatório baseia-se nas premissas do Professor Klaus Schwab presidente de honra do Fórum Econômico Mundial (Bombardi, 2022, p. 7).

Este discurso hegemónico es compartido por científicos de las universidades del estado de *São Paulo* y también de las demás regiones del país. Los proyectos de investigaciones destinados a este tema reciben financiación de muchos organismos estatales, como FAPESP (*Fundação de Amparo à Pesquisa de São Paulo*), FAPEMIG (*Fundação de Amparo à Pesquisa de Minas Gerais*), CNPq (*Conselho Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento Científico y Tecnológico*), EMBRAPA (*Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária*) y de los grupos empresariales, como el CTC (Centro Tecnológico Canavieiro).

Según un informe publicado en la revista *Pesquisa FAPESP* (2020, pp. 12-29), el uso de Tecnologías de Información (TIs) está transformando la agropecuaria brasileña, proporcionando aumento de la productividad y mejoras en la sostenibilidad ambiental. Este uso es cada vez más común entre las grandes empresas productoras de *commodities* — soja, maíz, caña de azúcar, cítricos, café y carne —. Según el informe, la implementación de la Agricultura 4.0 consiste en información precisa y en tiempo real a través de sensores terrestres, drones, sistemas de seguimiento, vía satélite, capaces de recopilar datos sobre productividad, características del suelo, variación climática e incidencia de plagas. Los tractores y la maquinaria agrícola están equipados con sistemas que permiten el seguimiento y funcionamiento remotos. La producción de ese conocimiento es resultado de investigaciones de EMBRAPA, varias universidades, centros de investigación y también startups, además del apoyo de la FAPESP desde 1996⁵. Bunde muestra que en lo que concierne al mayor grupo empresarial cañero del país, Raízen (*joint venture* entre Cosan e Shell), ocurre la siguiente situación:

Assim, com uso da tecnologia, o Grupo Raízen realiza a fusão da exploração territorial da força de trabalho e, a partir daí, implanta uma padronização da taxa de exploração da força de trabalho em suas 24 usinas, independentemente de sua localização geográfica (Bunde, 2017, p. 216).

5 La agricultura digital recibió apoyo de la FAPESP entre 1996 y 2019. Se financiaron 275 proyectos, entre subvenciones y subsidios, y 50 PIPE. También según el informe, en lo que respecta a la producción de caña de azúcar, la usina de São Martinho, ubicada en Pradópolis (SP), por medio de la implementación de una red 4G, monitorea los datos generados por más de 700 vehículos agrícolas utilizados en sus 135 mil hectáreas. El trabajo digital está controlado por 50 empleados.

Las nuevas formas de producir no son una particularidad del estado de São Paulo. Ellas son derivadas del modelo de grandes corporaciones internacionales que tienen el control de la producción de *commodities*, y ponen en riesgo la seguridad alimentaria, sobre todo, de los países del sur global. Por medio de un análisis crítico, Mooney, muestra los cambios en países de Latinoamérica, según tres puntos principales que forman la estructura de la agricultura 4.0: su *hardware*, es decir, los robots y sus sensores, incluyendo satélites y maquinarias agrícolas computadorizadas; su *software*, es decir los datos masivos que posibilitan la edición genómica y la biología sintética; su *Fintech*, que son las tecnologías financieras como *blockchains* y criptomonedas (Mooney, 2019, p.7).

En las palabras de Mooney:

El paquete tecnológico de la Agricultura 4.0 combina la automatización y robotización de las tareas agrícolas y pecuarias, con aplicaciones y programas informáticos, lectura satelital y/o con drones de datos sobre suelos, agua, ecosistemas, clima, todo ello acumulado en nubes informáticas propiedad de empresas transnacionales, que a su vez interpretan esos datos con programas de inteligencia artificial y los venden a agricultores, empresas agrícolas u otras compañías. Esta cadena inicia con el uso de semillas certificadas bajo propiedad intelectual, en su amplia mayoría de empresas transnacionales, que pueden ser híbridas, transgénicas y otras resultantes de nuevas biotecnologías, que demandan además el uso de agrotóxicos de las mismas compañías de semillas o asociadas a esta. (Mooney, 2019, pp. 40-41).

Debido a los problemas sociales y ambientales, provocados por el calentamiento global, en Brasil hay una discusión política acerca del tema de la transición energética, cuyos objetivos son la sustitución de derivados del petróleo por energías limpias, poniendo en primer plano el etanol. La empresa Raízen, lidera los proyectos acerca de la transición energética, por medio de la producción de bioelectricidad, biogas, biometano, etanol y etanol de segunda generación (E2G), que es considerado menos contaminante que la gasolina y es la materia-prima principal para el combustible renovable de los aviones (SAF⁶) y el hidrógeno verde⁷.

6 SAF (Sustainable Aviation Fuel). El SAF es producido a partir de residuos agrícolas, oleaginosas, residuos sólidos urbanos, etanol y otros insumos. Hay varios grupos de científicos de las universidades del país, sobre todo de São Paulo, asociados con grupos internacionales, cuyos propósitos son la búsqueda de las materias primas para la producción del SAF.

7 El periódico *Folha de São Paulo* ha publicado una serie de informes acerca de la energía limpia con los CEOs de las grandes compañías, a partir del mes de febrero

Sin embargo, los cambios de modo de producir no pueden ser analizados solamente del punto de vista económico. Hay que considerar las relaciones de poder político de las empresas del agronegocio y sus redes de influencia en varios sectores políticos del país. Pompeia (2020) analiza la nueva modalidad de acción política de los representantes del agronegocio a partir del concepto de concertación⁸ política, a partir de una investigación empírica en Brasília, donde está el edificio del IPA (Instituto Pensar Agricultura), donde se reúnen abogados, científicos, políticos, representantes de las asociaciones de las empresas del agronegocio y de las industrias cuyo intento es la producción de estrategias para la formulación o reformulación de leyes relativas a los objetivos de las cuestiones agrarias, ambientales, tierras indígenas etc. El agronegocio es un fenómeno político que tiene una estructura de acción concertada. Según Pompeia:

(...) concertación política que remete a uma configuração público-privada de estratégias de convergência, as quais, operadas em diversos níveis, apresentam como traços a intersetorialidade, a multilateralidade, a institucionalização, e a sistematicidade (...) Por meio da maior racionalização de suas relações, tais atores procuram aglutinar forças para ampliar sua influência sobre o Estado e, conseqüentemente, aprofundar seu controle sobre territórios do país. (Pompeia, 2020, p. 13).

La estructura concentrada de poder político de las grandes compañías es el reflejo de la ideología neoliberal que se presenta como anti-Estado, pero que, en la realidad es el Estado mismo que se moviliza para universalizar la razón económica, de acuerdo con los planteamientos de Laval:

Na realidade, o neoliberalismo é impensável fora da instituição do Estado, o qual, como detentor da violência simbólica, é o único em condição de impor a razão econômica a todos os domínios da sociedade. Por meio das elites que o controlam, o Estado impõe o novo princípio de construção do mundo legítimo e indiscutível, com o auxílio de todos os instrumentos do poder simbólico à sua disposição (...). A revolução simbólica neoliberal é conduzida “pelo alto”, ou seja, pelo Estado, porque é ao nível do Estado apenas — em função da concentração da força, ao mesmo tempo física e simbólica, que ele historicamente acumulou —, que se poderia impor um *nomos* universal (Laval, 2022, p. 238).

de 2024.

8 Concertación es una situación donde actores en oposición procuran racionalizar sus diferencias visando al consenso.

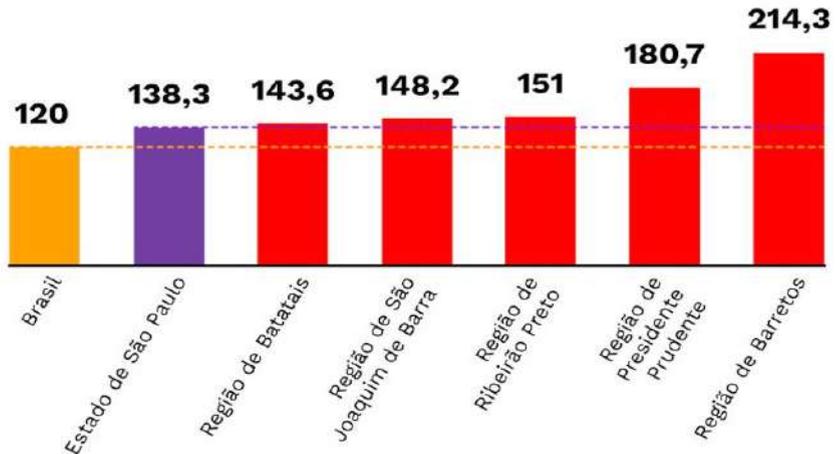
Estas reflexiones son importantes para entender a la agricultura 4.0, como algo que no puede ser restricto a la industrialización de la agricultura y tampoco localizado, pero también como un proceso ubicado en varias redes del poder económico, político, científico, simbólico e ideológico a nivel global. Sin embargo, la búsqueda de la llamada energía limpia oculta muchos problemas sociales, alimentarios y ambientales. Uno de los resultados es el crecimiento del precio de los alimentos, ya que las grandes extensiones de tierras del estado de *São Paulo* están ocupadas con caña y otras *commodities* — soja, maíz —⁹, además del estrés hídrico, provocado por la grand cantidad de agua extraída de los ríos para la producción de la caña (irrigación) y la fabricación del etanol (por cada litro de etanol son utilizados 13 litros de agua)¹⁰. El agua es uno de los principales recursos naturales que sostiene esta producción y garantiza a las empresas rentabilidades muy elevadas, por medio de la apropiación de la renta de la tierra. Además del agua, la fertilidad y las condiciones edafoclimáticas permiten que los niveles de acumulación sean más elevados en el proceso de competencia internacional de estos capitales. Lo que ocurre por detrás de los números gigantescos de esta producción es un proceso de degradación ambiental (Silva, Martins, 2010), o aún un proceso de *saqueo ambiental* (Altvater, 1995), o *acumulación por desposesión* (Harvey, 2012).

El proceso de degradación ambiental está aliado al proceso de degradación de la salud, no solamente de los trabajadores, sino también de las personas que viven en las ciudades. El gráfico 1 muestra la incidencia de los casos de cáncer en las regiones con caña en *São Paulo*. Esta realidad es el resultado del uso de agroquímicos por medios aéreos, aviones y drones. Con el final de la práctica de la quema de la paja de la caña, se pasó al uso de los medios aéreos para la distribución de agroquímicos, método contaminante que pone en riesgo la salud de la población circundante.

9 Camargo et al (2023) analizan la evolución de las áreas ocupadas por todos productos em estado de São Paulo. En cuanto el arroz tenía solamente 5.900 hectáreas, la caña tenía 5.899.000 hectáreas en 2023.

10 Hay proyectos de duplicar las áreas de irrigación en São Paulo, en el período de cuatro años, con la participación de la Universidad de Nebraska (Estados Unidos) y de la empresa Lindsay, que opera en más de 90 países con sistemas de irrigación.

Gráfico 1. Manifestaciones de cáncer en regiones productoras de caña del estado de São Paulo



Fuente: Infografía: Alexandre Macedo/Repórter Brasil. Datasus, 2021.

Dentro de los límites de este texto, estos ejemplos demuestran que el modelo de agricultura 4.0 representa los objetivos de ganancia de las grandes corporaciones en países productores de *commodities*, como el Brasil. En seguida, serán analizados, a partir de una investigación con apoyo de la FAPESP¹¹, los efectos de los cambios de esta nueva estructura productiva sobre los trabajadores(as).

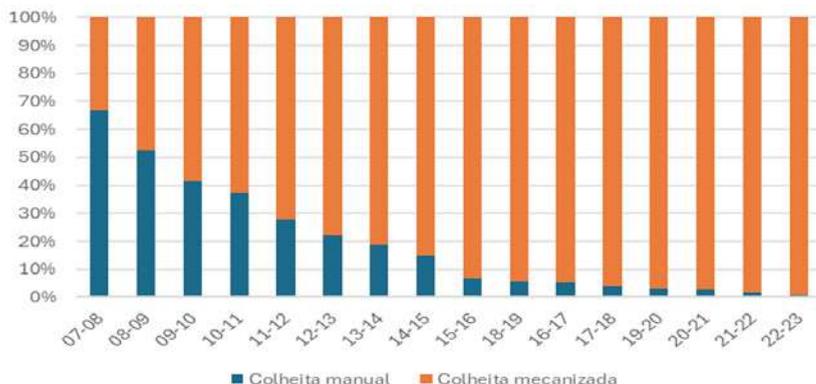
EN LOS ENGRANAJES DE LA AGRICULTURA 4.0: LA USINA NO PARA

Conforme lo que he dicho en líneas anteriores, a partir de los años 1960 el trabajo manual de migrantes, provenientes de las provincias del nordeste y del norte de Minas Gerais, eran predominantes. El trabajo era visiblemente extenuante, provocando inclusive decenas de muertes por agotamiento a través de los años. Los trabajadores eran divididos en grupos controlados por fiscales y por los “gatos” (los enganchadores). La caña era quemada. Era impuesta la media de corte de 10, 12, 15 toneladas/día. La jornada era durante todo el día. Las cañas eran cortadas y amontonados en hileras, cargadas por grúas que las depositaban en camiones para ser llevadas a la planta.

¹¹ Proyecto: Nas franjas do progresso. Efeitos socioambientais da produção canavieira nos estados de Alagoas e São Paulo. Processo N.2019/25259-3. Coordinado por el professor Rodrigo Constante Martins (UFSCar)

Esta forma de producir prevaleció hasta finales de la primera década del año XXI, con cambios paulatinos, susceptibles de ser medidos con datos cuantitativos sobre la mecanización, tal como muestra el gráfico 2. En el período entre 2007-2023, las máquinas cosechadoras reemplazaron los trabajadores manuales en esta actividad.

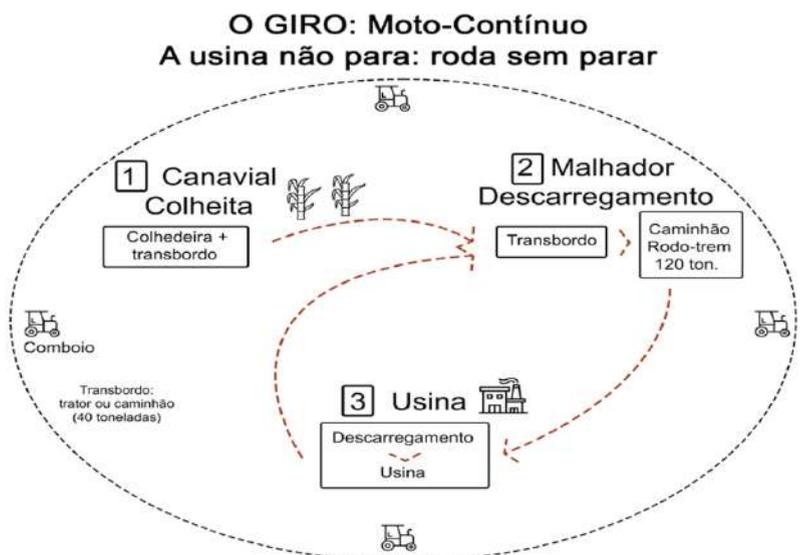
Gráfico 2. Evolución de la cosecha mecanizada en el estado de São Paulo (2007-2023)



Fuente: Gráfico producido según los datos de la CONAB. Disponible en: <https://unicadata.com.br/listagem.php?idMn=4>

La presencia de cosechadoras de caña, transbordos y remolques se volvió cada vez más común en los cañaverales de *São Paulo*. La gran transformación llega con la agricultura 4.0, que, según los testimonios de los trabajadores(as), tiene una estructura de operación que puede ser definida por el principio de la termodinámica, el movimiento continuo, durante las 24 horas del día. Para aclarar esta operación, en la Figura 2 hay una síntesis del Giro en los cañaverales: o sea, la planta no para (*la usina não para*).

Figura 2. La intensidad del trabajo durante la jornada



Fuente: Ilustración de la arquitecta Marina Longo Parsekian, a partir de los testimonios de la investigación recogidos por la autora.

En la Figura 2 se pueden observar tres etapas de la jornada: i) la cosecha realizada por dos máquinas: la cosechadora y el transbordo; ii) la caña es transportada hasta el *Malhador* por el transbordo. La caña es depositada en los camiones (*rodo-trem*); iii) los camiones transportan la caña a las molineras por las carreteras. El apoyo mecánico y el suministro de combustible para las máquinas son hechos por tractores (los *comboios*). Todas las etapas deben ser ejecutadas sincrónicamente, son controladas por las computadoras que hay en el interior de las máquinas y, a su vez, son conectadas al comando central de la empresa. Este es el *giro* de la jornada de trabajo.

Para aclarar el contenido de la Figura 2, en las líneas siguientes serán descritos los cambios y algunos testimonios para profundizar las reflexiones acerca los efectos sobre los (as) trabajadores (as):

- Los cambios en la organización del trabajo producen nuevas terminologías: *equipo* en lugar de *turma* (grupo); *colaboradores/parceros* en lugar de trabajadores; *líder* en lugar de capataz; *operador* en reemplazo de trabajador. Antes, las tareas eran re-

partidas según los espacios (*eitos*¹²). En la actualidad, el reparto se hace según los equipos (frentes) de trabajo. Cada frente tiene una media de 20 colaboradores.

- Cambios espaciales: *Malhador* o *POA* (Patio de Operación Agrícola) o *Terminal*: lugar donde los transbordos cargados con caña se depositan en las carretas (*rodotrens*). *Vivencia* (bus con agua, sillas, mesas baños en el espacio del Malhador) es el área destinada a los operadores, en caso de que deseen comer o usar los baños).
- Cambios del tiempo de trabajo: 24 horas (*movimiento perpetuado*). Cambios en los turnos de trabajo. Son tres turnos: (A: 07hs:15hs; B: 15hs:23hs; C: 23hs:07hs).
- Cambios en las formas de remuneración. Antes, el modelo predominante estaba basado en el trabajo por producción, según la productividad de cada uno y según la media mínima estipulada en 10 toneladas/día. En la agricultura 4.0, hay una meta de producción impuesta, basada en el conjunto de los colaboradores de cada frente. Cada cosechadora corta una media de 160 toneladas de caña por hora. El cumplimiento de esta meta accede al total del premio, destinado al conjunto del frente. Si, la meta no es lograda, los valores del premio serán más bajos y la variación es de acuerdo a la productividad individual y de todos al mismo tiempo. Este punto es importante para el análisis del control del trabajo por el líder, cuyas funciones son además del control, verificar los detalles del proceso productivo (gastos en combustibles, descuidados con las máquinas, destrucción de las plántulas de caña etc.). Si antes, el trabajador individualizado era responsable por su propia producción, ahora, cada uno es responsable de la suya y la de todos. En los casos en que haya una advertencia por destrucción de las plántulas, por ejemplo, causado por un transbordo, este operador será el responsable por la disminución de su premio y del equipo.
- Cambio expresivo en los perfiles de los trabajadores: i) la mayoría es representada por los hombres, pero también hay mujeres que operan las máquinas; ii) son blancos, al contrario de los migrantes manuales que eran negros; iii) tienen un nivel de escolaridad de enseñanza media; iv) la edad promedio es 25 a 50 años.

12 *Eito* es una palabra relacionada a las tareas destinadas a cada persona durante el período de la esclavitud.

Estos cambios están asociados a un alto nivel de explotación (física y mental). El proceso de trabajo es durante 24 horas, distribuido entre tres turnos, como fue descrito en líneas atrás. Por lo tanto, hay 12 horas de trabajo por la noche. Uno de los hallazgos de la investigación se refiere a las mujeres, consideradas por los líderes (hombres), como mejores que los hombres, por el cuidado que tienen con las máquinas.

Con el uso de Tics, hubo la profundización del control del proceso productivo. Siendo así, hay que comprender las formas de poder y dominación explícitas e implícitas derivadas de nuevas representaciones simbólicas, además de la división entre los (as) trabajadores (as). Esta nueva manera de producir —empleo de las Tics—, implicó en una nueva organización del trabajo, definida por la división social/racial entre los trabajadores. Este aspecto es muy importante para la comprensión de los efectos de los cambios sobre los trabajadores y también sobre las formas de control visibles e invisibles. En los límites de este texto, fueron elegidos dos realidades laborales extraídas de los hallazgos de la investigación: entrevista con un trabajador negro, cuya actividad era el *tombamento*, y con una mujer que operaba el transbordo.

“PERDÍ MI PIEL. TODO ESTABA CRUDO”

Los testimonios revelan que los(as) operadores(as) de las máquinas se sienten empoderados, valorizados y se consideran en una posición social superior a los demás, sobre todo aquellos que son empleados en tareas manuales, como algunas fases de la siembra y el control de malas hierbas con agroquímicos, llevando galones en las espaldas. Esta actividad provoca alergias, dolores de cabeza, mareos, cáncer de piel y otras enfermedades¹³. Las autoras, Nogueira, Szwarcwald y Damacena, en un artículo de revisión sobre los efectos de los pesticidas en los trabajadores que los manipulan, concluyen:

Esta revisão não esgota as evidências científicas referentes ao tema, porém fornece indícios de que a avaliação da exposição aos agrotóxicos é complexa e a diversidade de danos associados à saúde é alarmante, revelando que esse grupo de trabalhadores apresenta risco elevado para a ocorrência de agravos crônicos (câncer, doenças mentais, neurológicas, endócrinas, renais, auditivas, respiratórias e autoimune), efeitos subclínicos (danos genéticos e alterações bioquímicas) e sinais e sintomas clínicos de intoxicação aguda (Nogueira, Szwarcwald y Damacena, 2020, p.18).

13 En otro artículo de este tema fue más profundizado. Consultar a respecto Silva (2023).

Uno de los hallazgos de la investigación se refiere a una actividad llamada *tombamento*¹⁴. La entrevista fue realizada con un trabajador negro que ejercía la tarea de distribución de agroquímicos para eliminar la hierba llamada *colonião*¹⁵ entre las hileras de la caña. Su testimonio narra que realizaba el *tombamento* de la hierba con los pies y piernas. Vale la pena resaltar en su testimonio que los síntomas reportados de enfermedad alérgica no generaron por el contacto diario con el agroquímico, así como la negación de la dicha enfermedad. Si bien describió con gestos la caída de la piel, también nos mostró las cicatrices de la alergia en sus manos, brazos, pies y piernas. Su esposa nos mostró fotos de las heridas, ya curadas en el momento de la entrevista. Según él, “todo estaba crudo”. Así, afirmó que el médico que lo atendió, le dijo que las heridas no fueron causadas por el veneno. También informó que varios compañeros, que trabajan en la misma actividad, se sienten mal, con vómitos y desmayos, y que muchos son llevados frecuentemente al hospital. Debido a la situación de enfermedad, fue trasladado al *Malhador*, que tiene un espacio llamado *Vivencia*. Es un lugar con contenedor o autobús, equipado con baños, agua fría, mesa y sillas para los trabajadores. También es un punto de encuentro al inicio y final del día, y lugar para el fichaje de entrada. Cuando le pregunté sobre sus actividades en esta área, el trabajador respondió que limpiaba el veneno de los autobuses que transportaban a los trabajadores utilizando productos especiales para eliminar una posible contaminación. Es decir, a pesar de cambiar de actividad, su papel siguió siendo el de afrontar las consecuencias del veneno (Silva, Martins, 2010).

Algunos elementos de este testimonio necesitan ser más desarrollados. La trayectoria de este trabajador es la de un campesino del estado de Minas Gerais. Durante más de ocho años ha migrado, en condición de temporero, para la cosecha de la caña. Con la pérdida de sus tierras, toda la familia se trasladó para el estado de São Paulo. Debido a la mecanización, fue designado para la distribución de los agroquímicos, ya que no tenía el nivel de enseñanza necesario para operar las máquinas. Aunque la actividad es insalubre, no tuvo otra alternativa. Su testimonio revela la aceptación de su condición y también el deseo de permanecer en la empresa, pues tiene el salario garantizado, es

14 Tombamento: acto de derribar la hierba, de 1-2 m de altura.

15 O capim-colonião (*Panicum maximum*) é uma planta perene, originária da África, fortemente cespitosa, rizomatosa, ereta, de 1-2 m de altura, formando grandes touceiras. Possui colmos com densa pilosidade nos nós. Tem folhas de 20-70 cm de comprimento, em média. Propaga-se por sementes e rizomas. Disponível em: <https://ourofinoagro.com.br/pragas/capim-colonioao/>. Acesso em 14/03/2024.

registrado y tiene permiso de trabajo (derechos laborales). Durante la entrevista, no ha manifestado quejas ni señal de sufrimiento.

Otras informaciones acerca de la actividad del *tombamento* son importantes para el análisis de las condiciones subjetivas del trabajador. La distribución del herbicida es hecha en el medio de las hileras de caña, como descrito en líneas atrás. Hay lugares en que la caña esta más alta y otros en que está más baja. La actividad, además de derribar el *colonião* con los pies y piernas, consiste en utilizar un palo para alejar las hojas de la caña y evitar que las mismas reciban el veneno. Para eso, es necesario quitar el galón de las espaldas (13 kgs., vacío y 27 kgs., lleno); en seguida, recargarlo y distribuir el veneno. Si el *colonião* estuviera mojado (por la lluvia), es preciso arrancarlo con la azada, sacudir las raíces y adherirlas a la caña para que se sequen, asegurando así su eliminación. Si no hay mucha maleza, no es necesaria la etapa de *tombamento*. Por lo general, el *tombamento* se realiza hasta las 11 de la mañana y luego se distribuye el herbicida.

Todas las orientaciones son fornecidas por el líder. La empresa ofrece EPIs (Equipos de Protección Individuales), como botas, ropa, gafas y guantes. La ropa es dejada tras el uso en el área de *Vivencia*, no puede ser llevada para la casa. Sin embargo, otros EPIs son llevados y depositados en compartimientos separados en los buses para evitar la contaminación por el veneno. El movimiento con pies y pernas para amasar el *colonião* provoca muchos dolores en la columna del trabajador. El salario es por producción. Recibe en media R\$ 63,00/día. Se utilizar la azada para arrancar la hierba, y el salario es de R\$ 57,00 por día. Hay tres *turmas* (grupos) en esta actividad. La meta estipulada es 800 metros por persona.

Debido a la enfermedad que ha contraído, fue asignado a trabajar en la *Vivencia*, como responsable de la limpieza de los autobuses. En el caso de los autobuses que transportan al grupo que trabaja con herbicida, es necesario utilizar muchos productos como alcohol y cloro. Dice que no le gusta este trabajo. Aunque es más ligero que la distribución, es una actividad monótona. Otro dato importante es la referencia al premio. En esta actividad no hay premio, pero sí PPR (Participación Proporcional de Renta), que se extiende a todos los demás empleados de la empresa. Sobre un posible envenenamiento por el herbicida, mencionó que muchos de sus compañeros se sienten enfermos, con desmayos, vómitos y dolores de cabeza. Hay días que llaman varias veces a la ambulancia para llevarlos al hospital. Sin embargo, no se vio afectado por tales males. Sólo la alergia.

El herbicida glifosato, definido por el informe de la OMS, intitulado IARC (International Agency for research on Cancer) es un ingrediente activo que pode causar cáncer en animales en laboratorios.

“Além disso, o relatório indica o glifosato como potencial causador de alterações na estrutura do DNA e nas estruturas cromossômicas das células humanas” Bombardi, 2017, p. 36).

En virtud de la enfermedad, el trabajador tenía dudas acerca de si le correspondería la proporcionalidad. La empresa tiene, según su testimonio, una planilla con las ausencias de todos, cuyo cálculo aparece en tres colores: rojo (muchas faltas); amarillo (número medio de faltas); verde (pocas faltas). Segundo el, a partir de conversaciones con los líderes, su turno estaba en el rojo, pues tenía muchas faltas. Sobre el salario, recibe de media R\$ 2.100,00. Cuando trabaja al día, recibe menos. La proporcionalidad es diferenciada según las ocupaciones. Las personas que tienen ocupaciones manuales/rurales reciben valores inferiores en relación con aquellos que *“tienen estudio”*, como los operadores y los que trabajan en el sector industrial. Afirma también que la usina paga convenios con hospitales y farmacias. Su tiempo de ocio se resume a ir a la iglesia (evangélica), al mercado y a la plaza. Tiene la costumbre de salir muy poco de casa. Su proyecto de vida, así como el de su esposa, es terminar el pago del préstamo por las parcelas de la casa con el Banco. Pretende enviar nuevamente su *curriculum* a la empresa con el objetivo de cambiar de función. La foto 4 muestra el terreno al lado de su casa, con plantaciones de maíz, yuca, okra, etcétera, cultivadas por él.

Figura 3. Huerta urbana: maíz, yuca y okra



Fuente: MAMS (2023).

Tal vez, la huerta de la ciudad contiene las semillas de un proyecto de (re)campesinado. Se trata de algo imaginario, pero el imaginario es insurgente. Las palabras de la esposa durante la entrevista se remiten a *“la lucha, a la conquista de todo con mucho sudor, con la participación de los hijos en esta guerra”*. Su cuerpo trae las marcas de esta guerra. Él perdió la piel, su cuerpo estaba “crudo” (carne viva). Entretanto, él no conoce los efectos del agente naranja (glifosato) en la guerra de Vietnam. Si allá el objetivo era defoliar los árboles y eliminar las plantaciones de arroz de los vietnamitas, ahora, tras 50 años, en otro lugar del mundo, sus efectos nefastos siguen siendo los mismos: no solamente defoliar el *colonião* (naturaleza), sino también defoliar (*arrancar o couro*) los cuerpos que trabajan ahí. El veneno liberado por drones no elimina el *colonião*. Se trata de una verdadera guerra, cuyo resultado es desconocido. Sin embargo, hay sueños, búsquedas, imaginarios insurgentes delante de los sufrimientos que pueden revelar los cuerpos ocultados en el medio de las hileras de caña de la agricultura 4.0. Cuerpos en lo más hondo, que no son vistos en las ferias del agronegocio, ni tampoco en los proyectos del Estado y ni siquiera en la gran mayoría de los trabajos científicos del país.

“ES MUY PELIGROSO, PERO AMO LO QUE HAGO” (É MUITO PERIGOSO, MAS ADORO O QUE FAÇO)

Figura 4. Máquina cosechadora y transbordo



Fuente: <https://revistacultivar.com.br/artigos/avaliacao-de-colhedoras-de-cana-de-acucar>

Durante la investigación, recibí muchos testimonios de hombres referentes a las mujeres. Los líderes y los operadores de máquinas manifestaron una visión muy positiva acerca del trabajo de ellas, sobre todo de las operadoras de máquinas. La idea predominante era la de que las mujeres cuidan de las máquinas. Los valores negativos, sexistas y misóginos no fueron oídos, al contrario. La entrevista con una de ellas, operadora de transbordo, trae elementos importantes para el análisis del trabajo femenino en la agricultura 4.0.

La operadora tenía en 2023, 42 años, trabajaba con un tractor de la marca *John Deere*, de una empresa multinacional, hacia tres años. Era casada, tenía dos hijas mayores, empleadas en un mercado de la ciudad. Su trayectoria se inició en la zona rural, y desde niña trabajaba con la familia en haciendas de café, en la cosecha y también en otras actividades. Su padre trabajaba con el tractor y poco a poco le enseñó a su hija el manejo de la máquina. Así, fue cogiéndole gusto al tractor (*pegando gosto pelo trator*) durante 15 años. Esta experiencia laboral fue muy importante para conseguir el trabajo en la usina de caña.

En relación con el trabajo, ella afirmó que era una actividad de riesgo, muy peligrosa, exigía mucha responsabilidad, en caso contrario, había riesgo de muerte, pero a ella le gustaba mucho el trabajo (*“É muito perigoso, um minutinho de boqueira, você pode perder a vida. É preciso trabalhar com responsabilidade e saber o que está fazendo. É muito perigoso, mas adoro o que faço”*). Ella dijo que es un trabajo que necesita de mucha atención y hay que se comunicar con mucha frecuencia con el operador de la cosechadora por medio del radio y señales, ya que entre las máquinas (cosechadora y transbordo, Figura 4)¹⁶ hay una distancia muy pequeña de 1,5 mts. Además, la computadora de a bordo *controla todo lo que se hace*. Si hay necesidad de ir al baño, hay que digitalizar la tecla factores fisiológicos. Los baños se localizan en la *Vivencia*, donde está el *Mallador* (donde hay sillas, mesas, agua fría y computadoras para el registro de la jornada de cada persona), que recibe la caña cosechada, descrito más arriba. El tiempo para ir al baño es reglado por el tiempo de descarga de la caña en los camiones. El tiempo para comer es de apenas una hora, pero, en general, se come en el interior del tractor, para no parar la cosechadora y las otras máquinas. La persona que limpia el área de la *Vivencia* es la misma que controla la llegada de los transbordos y camiones el momento de la descarga de la caña. Es una actividad que exige mucha atención, sobre todo por la noche.

16 La Figura 4 muestra las dos máquinas durante la cosecha.

En cuanto al premio, ella dijo: “*si no usar EPIs correctamente, si provocar accidente, pierde puntos para el premio. El técnico de seguridad es el responsable por ese control (si no usar os EPIs certinho, se provocar acidente, perde um pouco da premiação. O técnico de segurança é o responsável por esta verificação)*”.

En cuanto a la experiencia laboral previa en otras plantaciones, ella cita el caso de una joven de 22 años, madre de dos hijos y que no tenía experiencia previa de operar el tractor:

Esta chica montó un espectáculo ante los hombres. Aprendió todo rápidamente, no rompió el tractor. Posteriormente, renunció, pero no se adaptó y regresó a la empresa. Ahora, a los muchachos, yo los veo así: rompen los tractores, la maquinaria, se caen no sé dónde. Los hombres son muy torpes. Las mujeres son más cuidadosas. Lo que hacen, lo hacen bien, evitan errores. Tenemos la misma producción que los hombres, pero no rompemos las máquinas. El hombre busca el error, quiere hacerlo, abusa. Las mujeres no corren riesgos, las mujeres tienen más confianza. Estamos demostrando que nosotras las mujeres somos capaces. Hay chicas que ya tienen ganas de ir a manejar las cosechadoras.

En el tiempo de trabajo en las haciendas, ella operaba la cosechadora de café, actividad más fácil que la cosecha de la caña, porque se puede parar, algo que no es posible en la caña. En los días lluviosos, el trabajo se desarrolla según la llamada de los líderes: los hombres pueden ser escalonados para la guardia de seguridad de las máquinas y las mujeres pueden quedarse en el interior de los tractores o en el área de la *Vivencia*. “Todo depende de la condición de rodar”.

En todas las empresas está extendida la práctica de la jornada 5x1, es decir, trabaja cinco días y descansa uno. Todos/as trabajadores/as viven en las ciudades. Por lo tanto, hay que desplazarse hasta los cañaverales, cuyas distancias son muy variadas. En el caso de esa entrevistada, el tiempo de desplazamiento era de una hora para ir y una hora para volver, lo que correspondía a 10 horas/día, hay casos en que este tiempo llega a cuatro horas. Es el tiempo *in itinere*, no pago por las empresas, en virtud de los cambios de la *Reforma Trabalhista* de 2017, del gobierno Temer.

En relación con el trabajo doméstico, ella afirmó que compartía las tareas con las hijas mayores. La imposición de la jornada 5x1 es una forma de evitar los contactos de los trabajadores en los mismos días de descanso, es decir, una forma de controlarlos fuera del espacio productivo. Sin embargo, la entrevistada no manifiesta quejas o disconformidad por esta imposición. Al contrario. Reafirma que ama lo que hace:

Yo amo todo allá. Sinceramente, es muy bueno trabajar en lo que a una le gusta. Solamente, dejaré ese trabajo si la empresa me despide. El trabajo es difícil, es peligroso, pero es confortable. El tractor tiene cabina cerrada, tiene aire, el bus que nos transporta es nuevo, seguro. En la hacienda de café era mucho sol, polvo. *Las personas dicen que es muy lindo lo que hacemos. Nosotras somos respetadas. Es increíble. Los colegas de trabajo nos respetan mucho. Algunos tienen hasta un poquito de envidia, pero es normal.*

En cuanto las metas de productividad, donde estoy trabajando es un área mala, algo que impone más cuidado aún. Hay que enviar caña limpia para la molienda, sin paja. Tengo que hacer el trabajo con cuidado. Eso interfiere en el premio. Todo depende del operador. Hay áreas con declive, que son más difíciles aún, pues si la cosechadora se inclina, hay que hacer lo mismo con el transbordo. Cuando eso ocurre, la distancia entre las máquinas llega a 0,50 cms. Es una distancia peligrosa. Si hay un choque entre las dos provocan un incendio de inmediato.

MANEJAR EL TRACTOR ROSA, PARA MÍ, ES UNA CONQUISTA

Dentro de los objetivos de este texto, algunos puntos del testimonio de otra operadora de tractor son importantes para profundizar el análisis de las relaciones de género. Se trata de una operadora joven, 26 años, que conducía un tractor rosa, fabricado por una empresa multinacional. Elle ha conseguido el mayor índice de productividad entre todos/as los/as operadores/as de la empresa. Es importante observar que esta operadora repite los puntos del testimonio anterior: el cuidado con las máquinas, algo que las mujeres tienen más que los hombres, que las mujeres son capaces de hacer lo mismo que ellos; que los hombres no tienen miedo y, por eso, corren más riesgos, al contrario de las mujeres que son más cautelosas. Para ella, el trabajo con el tractor representa una conquista, porque antes trabajaba en actividades manuales arrancando las malas hierbas con la azada. Agradece a Dios por la conquista y también por sus esfuerzos. Se siente segura de poder operar con el tractor y no se ve presionada por el jefe para aumentar la productividad. Respecto a las metas de productividad, afirma que cumple con todas, y que para el tractor solamente para la manutención, No para para el almuerzo, ya que come en el interior de la máquina. Acerca del control de las Tics, se siente segura porque todo es registrado en las dos computadoras, la de a bordo y la de la empresa, tal como muestra la Figura 5.

Figura 5.



Fuente: foto proporcionada por la entrevistada a la autora, 2023.

En la Figura 5, son vistos los dos cambios. Uno que regla el funcionamiento del tractor y el otro el del transbordo. Lo mismo ocurre en relación con los frenos: hay uno para el tractor y otro para el transbordo. Los detalles del trabajo son descritos a continuación, así como los peligros y riesgos de accidentes.

Trabajo según códigos, que indica la computadora de bordo. Hay siempre que esperar la llamada de la cosechadora. Hay un “bip” visto en la computadora de a bordo que indica el lugar donde está la cosechadora. Hay que aceptar la llamada de la máquina. Si ella está cargando otro transbordo, usted le pregunta si hay que seguirla o si aguarda otra llamada por el radio. Entonces, empieza a cargar. Después de la carga, nos dirigimos al *Malhador* o POA (Patio de Operaciones Agrícolas). Vamos allí, descargamos en el camión. Cargó el camión, hay que conferir el ordenador de bordo, es automático, si te vas a desbordar, ya ha leído el vuelco de la caja. Te tiras, te bajas del camión, automáticamente te pones en la fila otra vez. Entonces llama el nuevo recolector. Como lo llames, lo aceptas y te vas. Esta rotación permanece. Paras para comer, paras para realizar traslados. Tienes la opción, vas a una comida, agregas una comida.

P: ¿Hay paradas por mantenimiento?

R. Siempre tienes que parar y el ordenador conecta allí la planta central con tu información

(...)

En el tractor hay una palanca que se puede inclinar: la caja sube, se desborda, baja. Controlamos todo a través de la palanca. Las personas que hacen el volcado tienen la palanca. Cada caja contiene 22 toneladas de caña de azúcar. El camión transporta 120 toneladas de caña de azúcar. Sí, es muy grande. Cabe la camioneta y dos viajes más de ida y vuelta, como le llamamos. Esto es cuando sólo hay remolques, no camiones. Allí caben el camión, la caldera y otros dos remolques vacíos. A veces llegan dos o tres tractores al mismo tiempo para descargar. Lo cargaste, ahora ve y descárgalo. Cuando estás en una buena zona de corte, ya has descargado, suena la señal de que llama otro cosechador. Esta rotación continúa durante todo el turno. Hay que tener cuidado en la cosechadora y al bajar del transportador también, porque a veces hay fincas que tienen caminos muy transitados. Además, camión para detenerse... Sí. Ten cuidado, incluso en el camión, porque hay que aparcar muy cerca para cargarlo. Hay que tener mucho cuidado con esto, especialmente cuando estás deteniendo el camión. No puedes mover demasiado el volante, deja que atrape el camión. Este es el momento en el que más atención debes prestar: tienes que mirar hacia adelante, mirar al asistente que te da la señal para cargar la carga y descargarla en el camión. Hay que fijarse en estos puntos.

P. ¿Y de noche? ¿Está bien iluminado?

R. Sí, bastante. Los momentos en los que hay que tener más precaución son a la hora de descargar. Es peligroso cuando tú también estás en el área de declive. Esas zonas con pendientes pronunciadas son peligrosas. La máquina se inclina y el tractor se tiene que inclinar también al mismo tiempo.

P. ¿No hay peligro devolcarse?

N: Caerse, sí. Es peligroso porque pesa mucho, veintidós toneladas. La caja empuja mucho al tractor, por lo que siempre hay que prestar atención al freno de transferencia, especialmente al maniobrar. Llegas al final de la calle (hilera), para hacer una maniobra en un lugar muy difícil, hay que tener mucho cuidado con el freno, porque, si fallas, el rebosadero empujará al tractor y corres el riesgo de sufrir un accidente. Tienes que ser muy cuidadoso. Este es el punto más peligroso, creo.

El contenido del testimonio es muy importante para el entendimiento del laboratorio secreto de la producción, según los términos marxianos. Por detrás de las máquinas con tecnologías desarrolladas y conectadas a las redes de computadoras de las empresas, está el mundo del trabajo peligroso, controlado por tiempos muy precisos que inciden sobre todas las *frentes* (grupos) de trabajadores, el *Giro, el moto-contínuo*, el movimiento perpetuo. No se trata de un trabajo individualizado, sino de un trabajo colectivo, dividido y conectado. La empresa ha dominado el cuerpo y el alma de los trabajadores. No se

puede pensar en otra cosa sino en el trabajo, cuyas cargas emocionales e intelectuales domina a los trabajadores más allá del espacio laboral. El tiempo de descanso es controlado por el reloj de las computadoras. Son personas aisladas, ya que el tiempo de la sociabilidad con los amigos y familia no existe. La jornada semanal 5x1 ha demolido esas relaciones. Sin embargo, los trabajadores valoran positivamente el trabajo, sobre todo las mujeres.

A mi entender, no se trata de analizar los testimonios, particularmente de las operadoras, a partir de los criterios de la precarización del trabajo, ni de la alienación o infantilización. Pienso que hay un deslizamiento del concepto de género, producido por el modelo de la agricultura 4.0, que puede ser una llave interpretativa importante para el análisis de la relación mujer x máquina, permeada por el cuidado. El cuidado es una categoría analítica que se reporta, en general, a las mujeres, que son consideradas las que cuidan (de personas mayores, de niños, de la casa, etc.). Por lo tanto, hay una fijeza del lugar/comportamiento, valores de lo femenino. Las mujeres son representadas como dulces, pacientes, cuidadosas, cautelosas, estereotipos que naturalizan el ser femenino. Los estudios de la sociología del cuidado se reportan al trabajo del cuidado como basado en las relaciones subjetivas entre personas.

Los testimonios apuntan un trabajo que trae satisfacción, alegrías, realizaciones personales, reconocimiento y respecto sociales, todo eso viniendo de la máquina. Así, es equivocado desconsiderar los testimonios de las mujeres hombres sobre ellas, los cuales apuntaban a las cualidades femeninas, particularmente, el cuidado de las máquinas. Es cierto que tales *cualidades* son importantes para las empresas, en cuanto que *las mujeres no rompan las máquinas*, luego trayendo menores costos, pues los precios de las máquinas son muy elevados. Es evidente que, en este juego de discurso, hay una apropiación del cuidado en el acto del trabajo. Pero hay que considerar también que las relaciones de dominación no son solamente económicas, son también simbólicas. El esfuerzo es analizar las formas invisibles de la explotación por medio de la relación entre máquinas y personas, es decir, profundizar las reflexiones acerca de la objetivación de las personas y subjetivación de las máquinas en el proceso de producción del yo, que es contrario del yo anterior, ya que el poder de las máquinas con las computadoras es interiorizado por los/as operadores/as. Es un verdadero proceso de (des)subjetivación del yo. En el comando de todos estos cambios, el neoliberalismo es el maestro de la orquesta. En este sentido, Foucault afirma que:

(...) *le rapport entre la manipulation des objets et la domination apparaît clairement dans Le Capital de Karl Marx, où chaque technique de production exige une modification de la conduite individuelle, exige non seulement des aptitudes, mais aussi des attitudes (...). Je m'intéresse de plus en plus à l'interaction qui s'opère entre soi y les autres, et aux techniques de domination individuelle, au mode d'action qu'un individu exerce sur lui-même à travers les techniques de soi.* (Foucault, 1994, p. 785).

CONSIDERACIONES FINALES

El intento principal de las reflexiones de este texto fue analizar los efectos de las transformaciones producidas por el modelo de la agricultura 4.0 sobre el trabajo, teniendo como ejemplo los cañaverales del estado de *São Paulo*. En líneas generales, fueran descritas las formas de organización del trabajo en los cañaverales en un período de cien años. Los cambios fueran muy rápidos no solamente a nivel del empleo de las condiciones de trabajo, formas de empleo, presencia de fuerza de trabajo de inmigrantes y migrantes nacionales, como también a nivel del uso de tecnologías. De todo modo, la gran transformación ocurrió en los finales de la primera década del siglo XXI, por medio del aumento de la concentración de los capitales nacionales y de grandes corporaciones extranjeras, además de la implantación del modelo de la agricultura 4.0. Con este modelo, hubo la mecanización total de la cosecha manual de la caña, uso de máquinas con tecnologías muy desarrollada y el uso de TIs, que controlan no solamente la manera de producir como también la organización del trabajo, la división del trabajo, y sobre todo el tiempo del trabajo. Hay que considerar los cambios en los perfiles de los trabajadores y en la terminología, característica del modelo neoliberal, así como el rol del Estado en estos procesos de cambios.

Por medio de entrevistas con trabajadores/as en usinas (empresas) en la región de *Ribeirão Preto*, considerada la capital mundial del etanol, fue posible analizar las contrafaces de este modelo. Los testimonios fueran fundamentales para la comprensión de la estructura productiva, el movimiento perpetuo (*moto-contínuo*), el uso de agroquímicos, la permanencia de trabajos manuales como la distribución de agroquímicos para eliminar el *colonião*, la práctica del *tombamento*, actividad insalubre con muchos riesgos para la salud y la vida de los trabajadores.

En lo que se refiere a la cotidianidad laboral, los testimonios muestran la intensificación del control, por medio de la eliminación de los poros de la jornada laboral y también por medio de la reducción del tiempo libre en tiempo de trabajo, considerando la división semanal impuesta (5x1) y el tiempo de transporte entre la ciudad y los lo-

cales de trabajo. El control es hecho por los líderes, las computadoras y por los trabajadores mismos debido al sistema de premios, es decir, aumento de la productividad. Uno de los principales hallazgos de la investigación se refiere a las mujeres, operadoras de máquinas, los transbordos, que transportan la caña cosechada al *Malhador*, donde están los camiones que llevan la caña a las molindas.

Para analizar los contenidos de los testimonios de las operadoras acerca de los aspectos positivos apuntados, se apeló a los conceptos del poder y de las técnicas de dominación simbólicas a partir de referencias foucaultianas. El deslizamiento del concepto de género representa una forma de captura por parte de las empresas, en la medida en que la figura femenina es enaltecida. El cuidado de las máquinas es señal de captura, es decir, es una forma de obtener las ventajas, con la disminución de los costos, sin que las mujeres conozcan los objetivos reales. Es una “violencia dulce”, en las palabras de Bourdieu. Sin embargo, fue posible el entendimiento de las formas de aceptación y recusa por medio de la fuerza del imaginario, como una especie de utopía insurgente. En las palabras de la esposa del trabajador del *tombamento*, se trata de una *guerra* por la supervivencia, una lucha permanente para salir de las franjas, de los márgenes, aunque para ello se pierda la piel.

Por fin, estas reflexiones tienen el propósito de contribuir a la (des)mistificación del modelo de la agricultura 4.0 en el contexto de los estudios rurales de Brasil y de los demás países de Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Altwater, Elmar (1995). *O preço da riqueza*. San Pablo: Unesp.
- Bendini, Monica Isabel et al. (coords.) (2012). *Trabajo rural y travesías migratorias*. Neuquén: Educo.
- Bombardi, Larissa Mies (2017). *Geografia do uso de agrotóxicos no Brasil e Conexões com a União Europeia*. San Pablo: FFLCH-USP.
- Bombardi, Larissa Mies (2022). *Agricultura 4.0 no Brasil. Alta tecnologia na agricultura não é sinônimo de alimentos para a população brasileira*. Río de Janeiro: Heinrich Böll Stiftung.
- Bunde, Altacir (2017). *Os impactos dos Investimentos Diretos (IEDs) sobre a (re) estruturação e estrangeirização do setor sucroenergético no Brasil*. (Tesis de doctorado en Geografía). Universidade Federal de Goiás.
- Caires, Ângela Cristina (1993). *Nem tudo era doce no imperio do açúcar*. (Disertación de Maestría en Sociología). Faculdade de Ciências e Letras de Araraquara (SP).

- Camargo, Felipe Pires et al. (2023). Previsões e Estimativas das Safras Agrícolas do Estado de São Paulo, Intenção de Plantio do Ano Agrícola 2023/24 e Levantamento Final Ano Agrícola 2022/23, Set/2023. *Análises e Indicadores do Agronegócio*, 18(12), 1-14.
- Cánovas, Andrés Pedreño (2010). Famílias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estratégias de trabajo de los hijos en las areas mediterrâneas de agricultura intensiva. En: Flores, Sara María Lara (coord.), *Migraciones de trabajoy movilidad territorial*. México: Porrúa.
- Cavalcanti, Josefa Salette Barbosa (2012). Migraciones y calidad del empleo agrícola.: consecuencias para los trabajadores, las regiones y el desarrollo local. En: Bendini, Monica Isabel et al. (coords.), *Trabajo rural y travesías migratórias*. Neuquén: Educo.
- De Moraes Silva, Maria Aparecida (2008). Greve na fazenda. En: Neves, Delma Pessanha; De Moraes Silva, Maria Aparecida (orgs.), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil*. San Pablo: Edunesp: Brasília.
- De Moraes Silva, Maria Aparecida; Martins, Rodrigo Constante (2010). A degradação social do trabalho e da natureza no contexto da monocultura canavieira paulista. *Sociologias*, 12(24), 196-240.
- De Moraes Silva, Maria Aparecida y Verçoza, Lúcio Vasconcellos (orgs). (2020). *Vidas tejidas al reverso de la história*. Buenos Aires: Clacso.
- De Moraes Silva, Maria Aparecida (2021). Vozes e Memórias. <https://www.vozesememorias.com.br/>
- De Moraes Silva, Maria Aparecida y Reis, Tainá (2022). Nos subterrâneos dos canaviais... As ruidosas pedrinhas da experiência de trabalhadores/as. En: Georges, Isabel Pauline Hildegard, Rizek, Cibele Saliba; Breda, Thalles Vichiato (orgs.), *Em busca de um sonho. Produção e reprodução das formas de sociabilidade. Dimensões territoriais e escalares*. San Pablo: Alameda.
- De Moraes Silva, Maria Aparecida (2023). Nos canaviais. A extração do corpo colônia. En: Terra, Ana et al. (org.), *Trabalho, lutas e resistências no polígono do hidronegócio canavieiro*. San Pablo: Outras Expressões.
- Flores, Sara María Lara (coord.) (2010) *Migraciones de trabajoy movilidad territorial*. México: Porrúa.
- Foucault, Michel (1994). *Dits et écrits (1954-1988)*. París: Éditions Gallimard.

- Guanais, Juliana Biondi (2018). *Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira*. San Pablo: Outras expressões/FAPESP.
- Laval, Christian (2020). *Foucault, Bourdieu e a questão neoliberal*. São Paulo: Elefante.
- Mooney, Pat (2019). *La insostenible agricultura 4.0. Digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria*. Grupo ETC. https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/la_insostenible_agricultura_4.0_web26oct.pdf
- Harvey, David (2012). *O novo imperialismo*. São Paulo: Loyola.
- Mascheroni, Paola y Quaranta, Germán (coord.) (2020). Trabajo agrário y ruralidades em transformación: trabajo agrário, desigualdades y ruralidades frente al COVID 19. *Boletín del grupo de trabajo, Trabajo Agrario, Desigualdades y Ruralidades*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nogueira, Fernanda de Albuquerque Melo, Szwarcwald, Celia Landmann y Damacena, Gisele Nogueira (2020). Exposição a agrotóxicos e agravos à saúde em trabalhadores agrícolas: o que revela a literatura? *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 45(36), 1-23.
- Pompeia, Caio (2020). Concertação e poder O agronegócio como fenômeno político no Brasil. *RBCS*, 35(104), 1-17.
- Reigada, Alicia (2009). Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva: flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Sevilla, España.
- Riella, Alberto, Tubio, Maurício y Lombardo, Rosario (2013). Cadenas globales y trabajo rural la producción de arándonos en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(32).
- Verçoza, Lúcio Vasconcellos (2018). *Os saltos do canguru nos canaviais alagoanos. Um estudo sobre trabalho e saúde*. Maceió: Edufal/ São Paulo: FAPESP.

RURALIDAD 4.0

UN ACERCAMIENTO A LAS IMPLICACIONES SOCIOCULTURALES Y PRODUCTIVAS DE LAS TIC E INTERNET EN MÉXICO

Anthony Olmedo Neri

INTRODUCCIÓN

Desde inicios del siglo XXI, los distintos gobiernos latinoamericanos han emprendido diferentes estrategias y emprendido diversas políticas públicas con el fin de garantizar la cobertura y el acceso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet en sus poblaciones, especialmente en las zonas rurales (Trendov, Varas y Zeng, 2019). Estos esfuerzos han permitido que actualmente el 43.4% de la población rural en América Latina y el Caribe cuente con servicios de conectividad significativa (Zigler y Arias Segura, 2022).

El énfasis por reducir las brechas digitales en la ruralidad no solo descansa en el esfuerzo de los gobiernos latinoamericanos por integrarse al imaginario de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC), sino que detrás de este impulso gubernamental existen razones de orden económico y político que buscan aprovechar las dinámicas de la globalización para incentivar modelos de desarrollo y progreso que reduzcan la vulnerabilidad socioeconómica de las poblaciones rurales mediante la potencial rentabilidad de actividades derivadas de la conectividad socio-cultural y productiva (Olmedo Neri, 2021, 2022; Trendov, Varas y Zeng, 2019).

En otras palabras, existe un marco ideológico que asume la integración tecnológica y digital de las zonas rurales como un instrumento que

terminará con el rezago social en las zonas rurales y las integrará en la nueva dinámica global. Pero, este discurso y los esfuerzos políticos que de él emanan descansan en una lógica tecnodeterminista que oculta las dislocaciones derivadas de la integración formal de las TIC e Internet en los modos de vida rural y los modos de producción agropecuaria.

Por ello resulta crucial identificar y problematizar las implicaciones socioculturales y productivas que se gestan como consecuencia de la incorporación de las TIC e Internet en los territorios rurales. Si bien las investigaciones latinoamericanas sobre el estudio de la ruralidad y las innovaciones tecno-info-comunicativas se ha enfocado en mostrar los usos y las ventajas de su integración en las actividades agropecuarias, lo cierto es que poca atención han recibido los impactos que dichas tecnologías generan en las sociedades rurales y sus matrices culturales (Carton de Grammont, 2016; Dirven Eisenberg, 2021).

En otras palabras, se han relegado los efectos que las TIC e Internet generan en las dinámicas internas de las familias rurales, en sus espacios domésticos y en las maneras de (re)producir las formas culturales que los sujetos emplean para observar, explicar y actuar en el mundo. Además de ello, el avance tecnológico en el ámbito productivo no ha sido suficientemente problematizado, minorizando elementos clave para entender no solo la innovación tecnológica en sí, sino el contexto en el que emergen y las reconfiguraciones que demanda.

Por lo anterior, este trabajo analiza los impactos de las TIC e Internet en la ruralidad. Se parte del supuesto de que las innovaciones tecnológicas que dan origen a conceptos como agricultura 4.0 o agricultura digital representan una ruptura empírica y analítica clave pues las TIC e Internet adquieren una doble función ya que su apropiación está anclada tanto a la vida cotidiana de la ruralidad como a las dinámicas productivas que en ella se desarrollan.

Este proceso implica una permanente mezcla en cuanto a los usos y sentidos que adquieren los dispositivos tecnológicos y el espacio digital en las matrices socioculturales y lógicas productivas de la ruralidad, por lo que su análisis conceptual no solo enriquece el análisis de su incorporación, sino que además permite avizorar las nuevas problemáticas que ello puede generar bajo contextos específicos como los que se manifiestan en América Latina. En términos específicos, las TIC e Internet dislocan parcial o totalmente las dinámicas productivas y las matrices socioculturales de su anclaje espacial, mezclando sus núcleos a través del uso que le dan los usuarios-operadores.

Así, este trabajo se desarrolla en tres apartados: en el primero se estructura un marco teórico interdisciplinario entre la comunicación y la sociología rural con el fin de analizar el ímpetu discursivo que sustenta la actual política de (re)conectividad y el contexto que lo posibilita; en la

segunda sección se busca dar solidez conceptual al término de Ruralidad 4.0, estableciendo sus elementos clave e identificando los efectos que las TIC e Internet generan dentro de las dinámicas familiares y socioculturales características de las zonas rurales; finalmente en el tercer apartado se problematiza el término agricultura 4.0 para reconocer las innovaciones en el ámbito productivo y analizando sus impactos dentro de las actividades agropecuarias.

Para fortalecer empíricamente los planteamientos se aborda el contexto mexicano, para mostrar el panorama de uno de los países de la región que poseen un nivel alto de conectividad significativa (IFT, 2020; Olmedo Neri, 2022; SADER, 2019; Ziegler y Arias Segura, 2022).

ENSAMBLAJES TEÓRICOS ENTRE LA COMUNICACIÓN Y LA SOCIOLOGÍA (RURAL)

La relación entre la comunicación y la sociología rural cobra relevancia en el siglo XXI pues existe un contexto económico y político que acelera el proceso de conectividad e integración de las TIC en los espacios rurales, en los modos de vida rural y en sus modos de producción (Lardone, 2013; Olmedo Neri, 2021; Pereira-García y Álvarez, 2020). El punto de partida teórico está en la relación ruralidad-urbanidad pues en la sociedad global actual las características que siempre les dieron singularidad espacial e histórica comienzan a desdibujarse (Armas Quintá, Lois González y Macía Arce, 2018). Esto significa que dentro de la dialéctica ruralidad-urbanidad, las diferencias fundadas en las desigualdades de infraestructura y servicios tienden a reducirse como consecuencia de las políticas de desarrollo en los diferentes países, marcando una nueva ruralidad y una nueva urbanidad que no están en contradicción, sino en permanente interconexión (Carton de Grammont, 2016; Olmedo Neri, 2022; Torres Carral, 2012). Estos cruces han generado “territorios borde”¹ donde se puede observar con mayor claridad la difuminación de estas desigualdades. En este sentido, las diferencias contemporáneas entre ambos territorios radican cada vez más en las particularidades de sus modos de vida, sus actividades económicas y las desigualdades socioterritoriales que expresan.

1 Es un término que alude a aquellos lugares donde hay una mezcla heterogénea de factores rurales y urbanos que constituyen un lugar de transición entre ambos mundos. Por ello, en estos territorios puede predominar un carácter, pero no significa que haya una contracción o exclusión con el otro, por el contrario, hay una reconfiguración espacial permanente que expresa tanto las ventajas como desventajas de lo rural y lo urbano situándolos en un mismo espacio. Así un territorio borde puede expresar las dimensiones positivas de ambos mundos o edificarse mediante las carencias singulares de la urbanidad y de la ruralidad (Dirven Eisenberg, 2021; Olmedo Neri, 2022).

Así, las TIC e Internet —que tienen un origen eminentemente urbano— se despliegan progresivamente hacia los contextos rurales como consecuencia tanto de su modelo de negocio como del imaginario político y social que se espera concretar con ello: el acceso y la expresión de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC). La SIC es un término que alude a una sociedad cuyo eje directriz es la preponderancia de la información y conocimiento en tanto núcleos que abastecen la opinión pública, ofrecen marcos analíticos para la toma de decisiones gubernamentales y ofrecen nuevas formas de organización social de índole reticular.

La SIC descansa en los datos, por lo que no solo se procura su abundancia, sino que existe una alta demanda de su producción pues en ello radica su transformación en información y conocimiento (tanto el necesario para usar e interpretar los datos como el requerido para producirlos). Por lo tanto, el ímpetu por hacer que las poblaciones rurales accedan y empleen las TIC e Internet lleva consigo una lógica de integración a la nueva sociedad global, abriendo paso a nuevas formas de explotación que antes estaban delimitadas en las zonas urbanas por las brechas digitales, así como a la afinación de las ya existentes en la ruralidad (Crovi, 2002; Flores Pacheco, Galicia Segura y Sánchez Vanderkast, 2007).

En términos funcionales, la estructura de la SIC opera desde relaciones espaciales antagonicas e interdependientes como lo es el centro y la periferia (Mattelart, 2007). Entonces, dentro de la SIC hay países centrales y periféricos a partir de su nivel de infraestructura y capacidad para producir; almacenar y creación información y conocimiento; esta misma dimensión se replica -y de hecho se refuerza- en la dicotomía ruralidad-urbanidad en términos de rusticidad/modernidad y atraso/progreso (Armas Quintá, Lois González y Macía Arce, 2018; Lardone, 2013).

Aunque en términos formales la SIC se enfoca en una dimensión eminentemente social, su enmarcamiento espacial puede ser inferido, pues las condiciones materiales que exige este tipo ideal de sociedad se presentan en los espacios urbanos. Por lo tanto, la SIC encuentra cabida en las ciudades saturadas de tecnologías, infraestructura y datos, por lo que la visión de mundo que impulsa este modo de sociedad no solo es global, sino que expresa un rasgo netamente urbano.

Entonces, dentro de la SIC la ciudad —y en términos generales la urbanidad— se ostenta como el polo hegemónico de innovación y desarrollo, por lo que aquellos territorios y formas culturales que no acatan su visión y estructura son resignificados en oposición a ella. Por lo tanto, mientras que la urbanidad es concebida como signo de desarrollo y (pos) modernidad, la ruralidad alberga la tradición y la rusticidad que contravienen los mandatos de la nueva sociedad urbana-global. Así, los gobier-

nos ejecutan políticas de (re)conectividad² como un mecanismo para despojar a las zonas rurales de su atraso/rusticidad y orientarlas a la nueva fisonomía y estructura urbanas impuestas.

Por ello, desde la SIC urbana-global, la ruralidad se observa como un nuevo territorio a colonizar mediante las TIC e Internet; este nuevo dominio permitirá ampliar y profundizar la explotación de sus territorios y poblaciones mediante la extracción de la información y el conocimiento que allí circula de forma local bajo las nuevas lógicas de explotación que yacen en la tecnológica. Lo anterior es clave pues solo así es posible argumentar que las TIC e Internet son elementos que operan como herramientas que aceleran la integración de las zonas rurales a los circuitos culturales de orden urbano-global, extendiendo formas singulares de explotación sobre sus habitantes y sus formas de vida. Entonces, la relevancia de las TIC e Internet para la sociología rural no solo descansa en la reconfiguración de las actividades agropecuarias por su progresiva tecnificación, sino que se debe reconocer la crisis de la visión del mundo rural ante la mirada urbana-global que se impone mediante estos dispositivos y los contenidos que distribuyen (Dirven Eisenberg, 2021).

Desde el punto de vista de la comunicación, tanto los medios de comunicación como las TIC e Internet adquieren relevancia en la ruralidad porque amplían los marcos de referencia de sus habitantes mediante los contenidos que ofrecen; además, las características demográficas y sociales de la ruralidad permiten a la comunicación avizorar el futuro ya que son los jóvenes rurales quienes comandan su apropiación y anclaje territorial, exigiendo la cobertura y acceso a estos dispositivos móviles para poder sentirse parte de esta nueva sociedad urbana-global (Botempo, Pennacchi, Bricchi y Mansilla, 2020; Olmedo Neri, 2022).

Así, la relevancia de las zonas rurales para la comunicación descansa justamente en el carácter mediático que van adquiriendo las prácticas sociales y culturales dentro de estos territorios; también en cómo la propia demanda de información y conocimiento de las zonas rurales afina los mecanismos de explotación en las actividades agropecuarias; y finalmen-

2 Entonces, la lógica de conectividad es en realidad de reconectividad puesto que las relaciones estructurales de la SIC no excluyen a las zonas rurales, sino que la mantienen en una posición periférica. Por ello, las TIC e Internet buscan enmarcar las zonas rurales con los aspectos económicos, políticos y sociales que prioriza la SIC, manteniendo y profundizando su sometimiento y marginalidad en este nuevo tipo de sociedad.

te, las formas en que las brechas digitales de cobertura³ y acceso⁴ intervinen en las formas de ver y participar en el nuevo orden informacional (Pereira-García y Álvarez, 2020; Olmedo Neri, 2021, 2022).

Por lo anterior, es posible observar que los estudios sobre las TIC e Internet en la ruralidad —que antes carecían de datos y manifestaciones empíricas— actualmente cobran un peso estratégico no solo en las políticas públicas, sino también en la vida cotidiana que allí se reproduce.

RURALIDAD 4.0. UNA PROPUESTA CONCEPTUAL

Para dar solidez al concepto de Ruralidad 4.0 es necesario precisar de dónde parte y a qué alude; en este sentido, su construcción descansa en las implicaciones de las tecnologías dentro de la ruralidad, por lo que para entender las TIC e Internet en dichos territorios se requiere enunciar su antecedente próximo y su variación histórica: los medios de comunicación.

En efecto, para entender la preponderancia de las TIC e Internet es preciso mirar sus antecedentes mediáticos y en este sentido, los medios de comunicación cobran relevancia pues a través de su integración paulatina se crea y afina una experiencia mediática que permite reducir el periodo de integración de nuevas tecnologías en la vida cotidiana y diversifica sus formas de uso. En otras palabras, la integración de la ruralidad a la SIC inicia con los medios de comunicación, por lo que las TIC e Internet se convierten en la innovación que busca concretar y afinar dicha amalgama.

Los medios de comunicación masiva tuvieron una penetración heterogénea en la ruralidad mexicana porque sus orígenes, formatos y modelos de negocio tenían un anclaje netamente urbano. Entonces, con cada medio de comunicación integrado en la ruralidad existen cambios particulares en cuando a la incorporación en el sistema urbano-global. No obstante, las implicaciones económicas de su adquisición y las desigualdades de las poblaciones rurales⁵ en comparación a las urbanas influyeron en la configuración del panorama mediático en los territorios rurales.

3 Esta brecha se sustenta en las desigualdades estructurales expresadas a través de los territorios y la lógica bajo la que operan el modelo de la SIC; así, la calidad de la señal está condicionada al nivel de infraestructura y a la cercanía/lejanía del usuario en relación con las zonas urbanas, restringiendo su posibilidad de aprovechar al máximo tanto los dispositivos como sus funciones en la vida cotidiana.

4 Esta brecha refiere a las posibilidades materiales y económicas para que una persona pueda comprar, arreglar o mejorar una TIC; la importancia del dispositivo es crucial pues no solo es el soporte material para acceder a la información y el conocimiento, sino que es el punto desde el que se produce información y conocimiento de su dueño.

5 El periódico es un claro ejemplo; ante los altos índices de analfabetismo en las zonas rurales durante el siglo XX, los periódicos tuvieron un origen urbano y se enfocaron hacia aquellas personas con un nivel educativo básico. Así, este medio no tuvo relevancia en la ruralidad tanto por su origen urbano como por el saber-poder (leer y escribir) necesario para consumir su contenido predominantemente textual.

Así, la propuesta de Ruralidad 4.0 enuncia el periodo de integración de las TIC e Internet en la vida cotidiana y las transformaciones que ello genera. La tabla 1 exhibe los rasgos más importantes del proceso que ha permitido llegar a pensar la Ruralidad 4.0.

Tabla 1. Periodización y conceptualización sobre relación medios, TIC y ruralidad en México

Ruralidad	Periodo	Medio clave	Particularidad del medio; apropiación	Características de la ruralidad
1.0	Antes de 1936	Prensa y cine*	Requiere de un conocimiento educativo que limita su acceso a la población analfabeta	Territorios aislados y autónomos.
2.0	1936 - 1950	Radio**	Generación de un movimiento de radios comunitarias; es un medio que produce la cultura popular local y fortalece la cohesión social e identitaria de sus audiencias.	Localidades con poca cobertura y acceso a medios y contenidos con núcleos urbanos; existe un impulso por hacerse de sus medios.
3.0	1950 - 2010	Televisión***	Medio que produce contenidos audiovisuales y representaciones de lo rural desde la mirada urbana; la televisión se ostenta como el medio predilecto en la sociedad mexicana.	La ruralidad sufre procesos de reconfiguración interna y nuevas lógicas de interconexión a través de sus dinámicas productivas y culturales.
4.0	2010 - presente	TIC e Internet	Celular e Internet operan de forma articulada y reconfiguran la posición pasiva de las audiencias que ejercen su carácter simultáneo de productor, consumidor y gestor de la información. Su masificación reduce su costo en el mercado y estimula su penetración.	Crecimiento relativo de su población; en un proceso inicial de producir y difundir contenidos locales; con claras articulaciones productivas y simbólicas con lo urbano.

* Aunque su carácter visual —que después se articuló con lo sonoro— no era una limitante para su integración en las zonas rurales, el costo económico y la infraestructura técnica de su acceso dificultó su despliegue efectivo.

** La radio tuvo mayor impacto en la ruralidad no solo por el costo único del medio (una radio a la que llegaba toda la información, en comparación al gasto continuo por un ejemplar del periódico), sino porque su formato oral permitía fortalecer la relación sujeto-medio. Su importancia es tal que fue el medio desde donde se dio el discurso de la expropiación petrolera emitido por Lázaro Cárdenas. En cuanto a la radio comunitaria, ésta se vuelve un dispositivo que se une a las dinámicas del campo; acompaña a los jornaleros y campesinos en sus actividades productivas y ameniza las fiestas familia-res/populares (Olmedo Neri, 2023).

*** Aunque la televisión iniciará en los 50, este período se formaliza hasta los 80 y se caracterizará no sólo por la retransmisión de las películas propias del cine de oro mexicano, sino también por la producción de telenovelas que retratan el contexto urbano y rural del país. La popularidad de las telenovelas en México será una característica fundamental porque ayudará a producir narrativas sobre la ruralidad mexicana, construyendo en el imaginario colectivo estereotipos sobre las formas de vida que albergan los territorios rurales. En este período la brecha de los otros medios ha disminuido en cuestión de cobertura, formando un entorno mediático y tecnológico.

Fuente: elaboración propia.

Esta periodización es esquemática y no implica que haya una ruptura en su proceso de integración; por el contrario, reconoce los momentos clave del nacimiento del medio y su paulatina integración a la sociedad

rural mexicana, sumando cada nuevo medio al entorno tecnológico de las viviendas rurales (Olmedo Neri, 2022). Entonces, cada medio adquiere una particularidad; mientras la prensa y el cine de inicios del siglo XX tenían limitantes de orden educativo, económico y geográfico para llegar de manera efectiva a las localidades rurales, la radio y la televisión, por sus formatos, tuvieron mayor presencia al grado de que las comunidades rurales apostaron a hacerse de sus propios medios, como la radio comunitaria durante la segunda mitad del siglo XX.

En el caso de la televisión, su penetración fue distinta porque se consagró como el medio que exponía la modernidad de aquellos tiempos al articular lo visual con lo sonoro, facilitando su apropiación e incrementando su interés en tanto dispositivo que daba la sensación de poder ver el mundo bajo la protección del hogar. Así, los medios de comunicación masiva iniciaron la integración de las zonas rurales al nuevo orden global mediante la información generada más allá de sus límites territoriales. Si bien la mirada rural tuvo una importante representación en estos medios, conforme se urbaniza y globaliza la sociedad mexicana, esta visión del mundo pierde su posición privilegiada para dar paso a representaciones mediáticas semiurbanas y urbanas.

Además de esto, el papel que jugaba la población rural era en términos de consumo mediático, limitando su capacidad de producir o gestionar los contenidos a menos que tuvieran un medio de comunicación propio, como la radio comunitaria (Olmedo Neri, 2023).

En cambio, las TIC e Internet ofrecen por primera vez a que las poblaciones rurales desarrollen habilidades de producción y gestión de contenidos, volviéndose un salto tecno-info-comunicativo que permite reordenar sus matrices culturales y también las dinámicas productivas. De esta manera, la propuesta conceptual de Ruralidad 4.0 busca enunciar un contexto y un proceso que son cruciales por las implicaciones que generan; en tanto contexto, la Ruralidad 4.0 comprende el periodo en que las computadoras, los celulares, las Tablet, la Internet y consolas de videojuego van integrándose en el paisaje tecnológico de las zonas rurales; en tanto proceso, la Ruralidad 4.0 enuncia las transformaciones sociales, productivas y culturales que devienen con la integración de estos dispositivos tecnológicos en las formas de vida rural y sus dinámicas productivas.

En suma, la noción de Ruralidad 4.0 aspira a dar cuenta de un momento histórico cuyas condiciones materiales, tecnológicas e ideológicas intervienen de forma directa en las formas de integrar y apropiar los desarrollos tecno-info-comunicativos dentro de los territorios rurales. Por lo tanto, al ofrecer posibilidades que antes no tenían cabida, la Ruralidad 4.0 abre paso a la manifestación de un interregno mediático en este tipo de territorios pues las estructuras de poder fincadas en los medios de comunicación masiva y sus contenidos se erosionan al mismo tiempo que

emergen nuevas formas de dominio u opresión que pretenden sustituirlas o desbancarlas para dar paso a mecanismos de explotación más afinados.

Si bien, la noción de interregno remite a un momento histórico de transición donde existe una incertidumbre puesto que la correlación de fuerzas y la función que cumplirán los poderes emergentes aún no están definidas, también es un momento para generar espacios de contrapoder y producir la contrahegemonía; en el caso mediático, el interregno permite formular usos emancipadores de las TIC e internet (Fuchs, 2019; Olmedo Neri, 2023). Así, pues, hay una batalla por imponer la función final de estas innovaciones, por lo que es estratégico problematizar los usos futuros posibles y cómo estos pueden ayudar a transformar el statu quo o reafirmar su hegemonía.

La Tabla 2 ofrece un sustento empírico relevante; en ella se muestra la penetración de los medios de comunicación y las TIC e Internet en las localidades rurales mexicanas (con una población menor a 2,500 habitantes). Desde el censo poblacional del año 2000 se comienza a generar información oficial sobre la presencia de los medios y las TIC e Internet en las viviendas mexicanas.

Tabla 2. Penetración de medios, TIC e Internet en localidades rurales de México (2000-2020)

Área	Variable	2000	2010	2020
Demográfica	Población	24,945,477	26,049,769	26,983,528
	Número de localidades	198,150	188,597	185,243
	Número de viviendas particulares habitadas	5,124,656	6,091,907	7,074,169
Medios de Comunicación	% viviendas con línea telefónica	6.09	16.71	12.15
	% viviendas con video o videogradora	13.61	NA	NA
	% viviendas con televisión	61.70%	79.55	80.64
	% viviendas con radio	70%	66.96%	56.76
Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)	% viviendas con Internet	NA	2.51	18.68
	%viviendas con computadora, atifi o laptop	NA	6.81	11.96
	% viviendas con consola de videojuegos	NA	NA	2.21
	% viviendas con celular	NA	35.67	71.89
	% viviendas con contenidos bajo servicio de paga (streaming de películas, música o video)	NA	NA	2.95

Fuente: Elaboración con propia con datos de INEGI (2000, 2010, 2020)

Como se observa, no solo la población rural crece paulatinamente, sino que el número de localidades se reduce. Esto puede deberse a la densificación poblacional de ciertas localidades en detrimento de otras; en cuanto a los porcentajes de penetración dentro de las viviendas rurales mexicanas, queda claro que la radio y la televisión son/ fueron medios clave.

En cuanto a penetración de los medios masivos existen los siguientes elementos a destacar: 1) la televisión sigue posicionándose como el medio con mayor penetración en localidades rurales, aunque para el último censo se haya interrumpido su avance; 2) la radio baja su grado de penetración de manera considerable (10.2%); 3) la línea telefónica también reduce su penetración en las localidades rurales; y 4) los datos sobre video o videograbadora se anulan en los últimos censos, mientras que otros surgen como la consola de videojuegos y los contenidos digitales.

La reorganización del ecosistema mediático en los territorios rurales da solidez al planteamiento del interregno mediático pues mientras los medios masivos de comunicación reducen su presencia en las zonas rurales, las TIC emergen y se imponen. En 10 años, el acceso a Internet en las viviendas rurales mexicanas se multiplicó poco más de siete veces, mientras que la presencia de celulares se duplicó y las computadoras, tables o laptops tuvieron un crecimiento similar.

La hegemonía de las TIC e Internet responde tanto a la política de (re)conectividad del gobierno mexicano como a la fascinación social que estos dispositivos generan entre la población rural, pues los usuarios-operadores no solo mantienen el consumo de contenidos, sino que recurren a su creatividad para producir productos mediáticos contrahegemónicos, así como filtrar los flujos de contenidos que desean recibir mediante el espacio digital.

Después de este panorama, resulta crucial entender de qué manera estas innovaciones tecno-info-comunicativas se enraízan en los procesos socioculturales que se (re)producen en la ruralidad. Este ensamblaje cobra sentido en el ámbito social, cultural y económico porque el diseño de dichas herramientas tecnológicas alberga variadas funciones que les permiten adecuarse a los fines heterogéneos que persiguen sus respectivos dueños.

En primer lugar, es preciso identificar quiénes comandan la integración y apropiación de las TIC e Internet en los espacios rurales; de acuerdo con INEGI (2022), en México hay 17,597,110 usuarios de Internet que viven en zonas rurales, de los cuales los dos grupos etarios más relevantes son los que poseen entre 12 y 17 años (25.9%), así como aquéllos entre 18 y 24 años (21.3%). Entonces, las juventudes

rurales (47.2%)⁶ comandan la apropiación de las TIC e Internet, por lo que es preciso prestar atención a la experiencia mediática que crean y estimulan en este nuevo entorno tecnológico-digital (Olmedo Neri, 2022). Así, los jóvenes rurales consumen la cultura urbana-global modificando su cosmovisión del mundo y ampliando sus metas y aspiraciones dada la aceleración urbana que se opone al ritmo de vida rural (Dirven Eisenberg, 2021).

Para los jóvenes —sean rurales o urbanos— las TIC e Internet son recursos indisociables a su experiencia juvenil no solo por el acceso a los contenidos que circulan de manera reticular, ni por la ampliación de su capacidad de socialización, sino porque en esencia Internet y los dispositivos móviles se vuelven herramientas/espacios/fuentes que les permiten recalibrar su posición subalterna en el mundo adulto-céntrico, cuestionando y fragmentando las estructuras de poder sustentadas en la experiencia y el saber-poder de los adultos (Olmedo Neri, 2022). Entonces, las TIC e Internet tensionan el saber local ante el conocimiento global; resulta preciso, pues, poner atención en las reconfiguraciones del poder dentro de las familias rurales en cuanto a la información y la comunicación que es deslocalizada con estas innovaciones tecnológicas.

Al centrarse en los usos, el 91.5% de los usuarios rurales emplean Internet para comunicarse y 88.7% para acceder a plataformas socio-digitales (INEGI, 2022). Estas dimensiones descansan en las dinámicas territoriales; por ejemplo, dado que las TIC e Internet suprimen las distancias geográficas y disloca las diferencias temporales, es muy probable que estos usuarios empleen estos recursos mantener contacto con los familiares o amistades que han migrado a otras latitudes. Estas herramientas tecno-info-comunicativas mantienen los vínculos sociales y familiares de manera desterritorializada, lo que reduce la incertidumbre de la distancia geográfica (Winocur, 2009).

Respecto al uso de las plataformas sociodigitales, las TIC e Internet permiten generar una reivindicación de la ruralidad y sus representaciones sociales dentro del imaginario colectivo. Aunque las innovaciones tecnológicas nacen en la urbanidad y amplifican el alcance del imaginario urbano-global, las personas de la ruralidad no sólo consumen dichos discursos, sino que por primera vez tienen la posibilidad de reivindicar el imaginario rural-local que producían, pero cuyo alcance estaba circunscrito a sus productores. En otras palabras,

6 En México, un joven es aquella persona que tiene entre los 12 y 29 años. La forma en que están agrupados los datos oficiales dificulta estimar el número de usuarios entre los 25 y 29 años, pero sí es posible inferir que este sector poblacional en las zonas rurales representa poco más de la mitad de los usuarios de Internet.

en la Ruralidad 4.0, la población rural puede producir narrativas y representaciones sociales contrahegemónicas a lo planteado desde la urbanidad (IFT, 2023). Así irrumpen el potencial productor de discursos e imaginarios de los subalternos que residen fuera de los centros urbanos desde donde se fragua la SIC. De hecho, los usuarios rurales se apropian de la tecnología para generar repositorios de memoria colectiva mediante la grabación y difusión de sus fiestas locales en Internet (canales de YouTube o streaming en plataformas sociodigitales), así como para visibilizar al mismo tiempo su posición legítima en el mundo.

En el ámbito económico, estas herramientas promueven modelos de negocio que diversifican el ingreso económico familiar/individual y fortalece la creación de mercados locales y regionales (Olmedo Neri, 2021). Los generadores de contenido de zonas rurales establecen un ingreso económico a partir de la mercantilización de la cotidianidad rural. Dicho de otra manera, los influencers rurales muestran el (re) encanto de la vida rural, por lo que su contenido en el circuito de la cultura digital formaliza nuevos campos de trabajo basados en la cultura, diversificando sus actividades productivas y monetizando sus contenidos.

En síntesis, los actuales jóvenes rurales en México se encuentran en la encrucijada productiva e ideológica propia de su integración progresiva a los imaginarios urbano-globales que circulan mediante las TIC e Internet, así como de la lucha que realizan de manera desarticulada en diferentes frentes para reivindicar su posición *en* y *ante* el mundo. Todos estos elementos son clave y pueden ser incluidos en la noción de la Ruralidad 4.0, por lo que este término enuncia un periodo caracterizado por la penetración de las TIC e Internet en las zonas rurales como un nuevo proceso de integración de lo rural dentro de la SIC.

AGRICULTURA 4.0. UNA APROXIMACIÓN

El ensamblaje de las TIC e Internet dentro de las dinámicas agropecuarias puede ser explicado no en los medios de comunicación, sino en los esfuerzos tecnoproductivos de la agroindustria para someter los ciclos naturales y las fuerzas productivas a los diseños del modo de producción capitalista (para prescindir de la tierra en el proceso productivo y reducir tanto la participación como el valor histórico de la Fuerza de Trabajo). Esto ha impulsado un discurso tecnodeterminista adoptado acríticamente por organismos internacionales, los cuales encubren los intereses de orden privado y legitiman conceptos como agricultura 4.0 o agricultura digital mediante el fomento de su adopción en las pequeñas y medianas unidades de producción agro-

pecuaria, sin evaluar críticamente las implicaciones singulares en sus realidades particulares (Trendov, Varas y Zeng, 2019; Ziegler y Arias Segura, 2022).

Desde esta visión tecnoutópica se minimizan los requerimientos tecno-operativos para su incorporación efectiva y eficiente, se omiten los emergentes procesos de intermediación que se gestan a través de la digitalización y se reorientan los reclamos por un cambio estructural a unos de tecnificación. Estas dimensiones son las que no se reconocen de manera explícita por los discursos institucionales por lo que su enunciación es clave para cuestionar dichos conceptos. Así, la integración de las TIC e Internet sobre las dinámicas productivas rurales no debe reducir sus esfuerzos analíticos a describir el desplazamiento y reducción de la fuerza laboral en los ciclos de producción, sino que a la par se deben avizorar las nuevas formas de explotación mediante la extracción de información espacial y agroalimentaria por parte de la tecnología y sus dueños (Mooney, 2019; Olmedo Neri, 2021; Radetich, 2022; Sotelo Valencia, 2023).

La información situada espacialmente y el conocimiento generado durante el proceso de producción se vuelven insumos que pretenden tomar mejores decisiones que garanticen una alta tasa de ganancia. De esta manera, los datos sobre lo que se cosecha, dónde, cuándo y sus problemáticas son recolectados, almacenados e interpretados por las empresas directas (la agroindustria) e indirectas (las dueñas de los softwares, dispositivos o Internet) para la creación de recursos que resuelven problemas prácticos dentro del mercado y el ciclo de producción. Entonces, ¿a dónde va esa información? ¿quiénes son los dueños legítimos de los datos? Y ¿cuál es el uso final del conocimiento generado mediante la atificación de la agricultura? Son preguntas que deben ser enunciadas y respondidas desde una perspectiva crítica y subalterna.

Los casos de éxito ofrecidos por la FAO (Trendov, Varas y Zeng, 2019) muestran que las innovaciones tecno-info-comunicativas buscan reducir a su máxima expresión la Fuerza de Trabajo y más bien conformar un proceso vinculado al capitalismo cognitivo e informacional donde la automatización y robotización del modo de producción son claras (Tovar Soto, Solórzano Suárez, Badillo Rodríguez y Rodríguez Cainaba, 2019). Así pues, la llegada de las TIC e Internet sobre las dinámicas productivas rurales obliga a problematizar el nuevo perfil de trabajador que exige el mercado, la cualificación técnica demandada y la expulsión de aquellos trabajadores de la agricultura y la ganadería que no puedan actualizarse/formarse por las desigualdades estructurales.

Para entender las implicaciones socioproductivas de la integración de las TIC e Internet es preciso reconocer y ubicar el capital de avanzada; en este caso, la agroindustria se articula con la creciente hegemonía del sector tecno-info-comunicativo que emana de la SIC sin que este último pierda el carácter especulativo del capital que alberga. La hegemonía progresiva del sector tecno-info-comunicativo recae en su impulso por generar desarrollos tecnológicos que intermedien todos los ámbitos de la vida cotidiana; por ello es que tiene un carácter embrionario y necesita articularse con otros capitales pues así afina los mecanismos de dominio ya presentes.

Tanto en la agroindustria como en el sector tecno-info-comunicativo, el futuro del trabajo humano y el valor histórico que este posee está bajo amenaza ante la innovación tecnológica con fines de dominio. Por lo anterior, hay que prestar atención en cómo se manifiesta la correlación de fuerzas en el sector tecno-info-comunicacional para entender hacia dónde se dirige la relación capital-trabajo en el siglo XXI. En este sector los sindicatos emergen a contracorriente; el trabajo se flexibiliza para maximizar su explotación, y allí se está librando la batalla a nivel discursivo e ideológico para renombrar la relación capital-trabajo con el fin de diluir el reconocimiento de los derechos laborales conseguidos históricamente (Radetich, 2022; Sotelo Valencia, 2023).

Así, el sector tecno-info-comunicativo se convierte en el capital de avanzada y no escatima recursos para articularse y subordinar a otros sectores de manera coercitiva. Por ello es que el trabajo agrícola está sufriendo cambios estructurales: no solo hay una latente proletarización por la demanda de conocimiento y la profesionalización que demanda el campo digitalizado, sino que la falta de condiciones para la organización laboral, el incremento de la explotación de la Fuerza de Trabajo y la naturaleza bajo cuantificación supone nuevos problemas para la nueva ruralidad.

Finalmente, la articulación de las TIC e Internet con la actividad agropecuaria descansa en su integración en el modo de producción capitalista, por lo que sus innovaciones buscan reducir los problemas del ciclo de producción. La Tabla 3 muestra la trayectoria de la innovación tecnológica impulsada por y para la agroindustria.

Tabla 3. Periodización y conceptualización de la agricultura digital

Dimensión	Agricultura 1.0	Agricultura 2.0	Agricultura 3.0	Agricultura 4.0	Agricultura 5.0
Inicio	Antes de 1950	1950	1990	2010	2025 (estimación)
Enfoque	Mecánico	Químico-Genético	Espacial/Satelital	Digital	Inteligente
Problema a resolver / área de mejora	Fuerza de Trabajo (reducción)	Producción (incremento); resiliencia de cultivos	Costos de producción (agricultura de precisión) y dominio técnico de variables agroambientales	Administración de recursos y toma de decisiones situadas en el ciclo productivo o en el mercado, mediante datos	Profesionalización productiva (cualificación), fuerza de trabajo (reducción), resiliencia climática (reducción de pérdidas), interconexión de mercados
Retos / obstáculos	Costo de inversión; renovación técnica	Desgaste de tierra y resistencia de plagas	Cambio climático y desgaste de suelo	Brechas digitales, expulsión de mano de obra, cambio climático	Datificación, nuevos intermediarios, nuevos perfiles profesionales, expulsión de mano de obra, cambio climático.

Fuente: Elaboración propia a partir de CEMA (2017) y Melgar (2018)

Todos estos elementos permiten observar el cambio histórico, pero también la orientación a la que se desarrolla el cambio tecnológico con la finalidad de atender una o varias de las nuevas contradicciones que emergen del despliegue de las innovaciones tecnológicas bajo los intereses del sistema capitalista.

El ímpetu por la adopción de las TIC e Internet en las unidades de producción agropecuaria de México refuerza esta lógica pues hoy existe una cobertura cercana al 90% para el explotar el uso de las TIC e Internet en el campo nacional; estos porcentajes varían dependiendo la región, el tipo de cultivo y el modo de producción (temporal o protegida) (IFT, 2020). De acuerdo con los datos oficiales recientes (INEGI, 2019), el 37.69% de las unidades de producción agropecuaria en México cuentan con al menos una TIC, de las cuales, el celular (88.13%), el teléfono fijo (19.77%) y la Internet (7.88%) son las más importantes; los estados que poseen el mayor porcentaje de unidades de producción con al menos una TIC son Baja California Sur (92.17%), Baja California (90.99%) y Sonora (86.28%), mientras que los más bajos

son Chiapas (17.86%), Querétaro (21.79%) y la Ciudad de México (22.21%).

Lo anterior muestra que el acceso e integración de estos recursos tecno-info-comunicativos responde a las dinámicas de la agroindustria actual pues las unidades de producción con el capital de avanzada son quienes comandan la asimilación de estas innovaciones tecnológicas en sus ciclos de producción y cadenas de valor. Es preciso que futuros análisis aborden los usos de estas tecnologías en la producción agroalimentaria y las implicaciones profesionalizantes que demanda.

CONCLUSIONES

Este trabajo problematizó las implicaciones socioculturales y productivas derivadas de la integración de las TIC e Internet en los territorios rurales. Mediante una reflexión crítica y un enmarcamiento conceptual se construyó un panorama que estimula el análisis en cuanto las líneas de investigación y los objetos de estudio que pueden desarrollarse sobre los territorios rurales en el marco de su digitalización y mediatización.

Si bien existe una amplia investigación sobre las implicaciones de las TIC e Internet en las dinámicas productivas agropecuarias, poca atención han recibido las transformaciones de orden cultural y simbólico. En términos generales se puede observar que la ruralidad está en proceso de integración a la Sociedad de la Información y el Conocimiento a través de estas innovaciones tecnológicas, planteando escenarios emergentes que resultan interesantes por las irrupciones que se gestan en las formas de vida rural y sus actividades económicas.

En términos socioculturales, las TIC e Internet recalibran la asimetría en cuanto a la producción de contenidos mediáticos pues da oportunidad a la población rural de producir y gestionar información. Específicamente, son los jóvenes rurales quienes libran la batalla entre seguir el mainstream de orden urbano y aspiración global, o reivindicar su posición (territorial y cultural) en la SIC. Por lo tanto, las TIC e Internet son nuevos elementos que suponen una dimensión de integración de las zonas rurales a los circuitos urbano-globales, pero la vez albergan nuevas formas de trabajo centradas en la cultura local que sus habitantes está explorando.

Respecto a la dimensión productiva queda claro que quien impulsa esa innovación es la agroindustria articulada con el sector tecno-info-comunicativo por los intereses dentro de ciclo de producción y la cadena de valor que espera volver más eficaces y eficientes para resolver los problemas estructurales a los que se enfrenta en su relación con la naturaleza y sus ciclos.

Aquí cobra relevancia no solo la amenaza de la Fuerza de Trabajo por los desarrollos tecnológicos, sino los nuevos perfiles laborales y profesionales que demanda este potencial salto productivo. Es por ello por lo que América Latina debe pensar no en modos de contención del avance tecnológico, que se mira inevitable, sino en construir marcos de regulación que ponga límites claros en favor de la producción agroalimentaria sin menoscabar la fuerza laboral que esta actividad productiva absorbe de manera estratégica.

En conclusión, los territorios y las poblaciones rurales se encuentran en un momento histórico clave para definir no solo la posición dentro de la SIC, sino la función emancipadora o explotadora que tendrán las TIC e Internet dentro su marcos socioculturales y actividades económicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Armas Quintá, Francisco Xosé; Lois González, Rubén Camilo y Macía Arce, Xosé Carlos (2018). Los Servicios Avanzados de Internet: Nuevas oportunidades para el desarrollo de los territorios rurales. *Anales de Geografía*, 38(2), 271-287. <https://doi.org/10.5209/AGUC.62480>
- Botempo, Máximo; Pennacchi, Violeta Gabriela; Bricchi, María Soledad y Mansilla, Andrea (2020). *Territorios digitales: el INTA, los jóvenes y la ruralidad*. Investigación nacional. Buenos Aires: INTA
- Carton de Grammont, Hubert (2016). Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano. *Nueva Sociedad*, (262), 51-63. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_de_Grammont_262.pdf
- European Agricultural Machinery [CEMA] (2017). Digital Farming: what does it really mean? *European Agricultural Machinery*, s/d.
- Crovi, Delia (2002). Sociedad de la Información y el Conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 45(185), 13-33.
- Dirven Einsenberg, Martine (2021). Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico y Territorial*, (19), 8-20. <https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4975>
- Flores Pacheco, Ana Luz; Galicia Segura, Graciela y Sánchez Vanderkast, Egbert (2007). Una aproximación a la Sociedad de la Información y del Conocimiento. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 5(11), 19-28. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/remo/v5n11/v5n11a04.pdf>

- Fuchs, Christian (2019). *Rereading Marx in the age of digital capitalism*. Pluto Press.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones [IFT] (2023). *Hábitos de consumo de medios en poblaciones rurales*. IFT. <https://www.ift.org.mx/industria/umca/estudios-y-reportes-de-analisis-de-medios-y-contenidos-audiovisuales>
- Instituto Federal de Telecomunicaciones [IFT] (2020). *Cobertura del servicio móvil en zonas agrícolas de México*. IFT.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2022). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de TIC en Hogares, ENDUTIH, 2022. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2022/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2019). *Encuesta Nacional Agropecuaria 2019*. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2019/#tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- Lardone, Luz (2013). Digitalización de la vida social rural. ¿Época de cambios o cambio de época? En: Centeno, Matías (comp.), *Vida digital. Nuevos medios, sociedad y transformaciones* (pp. 23-30). Buenos Aires: INTA.
- Mattelart, Armand (2007). ¿Hacia qué "Nuevo Orden Mundial de la Información"? En: De Moraes, Denis (coord.), *Sociedad mediatizada* (pp. 183-197). Buenos Aires: Gedisa.
- Mooney, Pat (2019). *La insostenible Agricultura 4.0*. Grupo ETC
- Olmedo Neri, Raul Anthony (2023). Alternativa territorial y decolonial: las radios comunitarias en Michoacán, México. *Contratexto*, (40), 93-115. <https://doi.org/10.26439/contratexto2023.n40.6434>
- Olmedo Neri, Raul Anthony (2022). Brechas digitales y territorio: los entornos tecnológicos-digitales en las viviendas mexicanas. *Ra Ximhai*, 18(4), 103-125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8557917>

- Olmedo Neri, Raul Anthony (2021). Del tianguis a lo virtual. Análisis comparativo de cinco aplicaciones para la venta de alimentos en México. *Textual* (77), 173-206. <https://doi.org/10.5154/rtextual.2021.77.06>
- Pereira-García, Alexander y Álvarez, Natalia Helena (2020). *Tecnologías, inclusión y desarrollo. Reflexiones hacia la ruralidad de Bogotá*. UNIMINUTO
- Radetich, Natalia (2022). *Cappitalismo. La uberización del trabajo*. Siglo XXI
- Torres Carral, Guillermo (2012). *Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad*. UACH-Plaza y Valdés.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER] (2019). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. SADER. <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/2019/#tabulados>
- Sotelo Valencia, Adrián (2023). *La humanidad disminuida. Capitalismo y plataformas digitales*. Gedisa
- Tobar Soto, Jhonatan Paolo; Solórzano Suárez, José de los Santos; Badillo Rodríguez, Andrés y Rodríguez Cainaba, Genner Oswaldo (2019). Internet de las cosas aplicado a la agricultura: estado actual. *Lámpsakos* (22), 86-105. <https://doi.org/10.21501/21454086.3253>
- Trendov, Nikola; Varas, Samuel y Zeng, Meng (2019). *Tecnologías digitales en la agricultura y las zonas rurales. Documento de orientación*. FAO.
- Winocur, Rosalía (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular*. México: UAM-Siglo XXI.
- Ziegler, Sandra y Arias Segura, Joaquín (2022). *Conectividad rural en América Latina y el Caribe. Estado de situación, retos y acciones para la digitalización y el desarrollo sostenible*. Bayer-BM-IICA-Microsoft-Syngenta.

NATURALEZA Y TRABAJO: VALOR, EXPLOTACIÓN Y APROPIACIÓN

UNA PERSPECTIVA DE INTEGRACIÓN PARA LA SOCIOLOGÍA RURAL Y DE LA AGRICULTURA

Andrés Pedreño Cánovas

En los últimos años, en la agenda de investigación sociológica sobre los enclaves de agricultura intensiva se ha acentuado la preocupación sobre la relación entre agricultura y medio ambiente, dada la constatación de sus agudos impactos ambientales sobre el territorio (Scoones, Borras, Baviskar, Edelman, Peluso y Wolford, 2023; Sassen, 2015; Pedreño, Castro y Sánchez, 2022; Reigada, 2023).

En este artículo proponemos un cambio en los estudios sociales agrarios que supere la perspectiva de los impactos ambientales y atienda a la lógica de producción social del espacio y la naturaleza (Smith, 2020), específica de los enclaves de producción de frutas y hortalizas para mercados globales. Si hasta el presente, nuestros trabajos se han movido en el paradigma de la organización y explotación del trabajo bajo condiciones capitalistas (Pedreño, 1999), ahora se trata de ampliar la noción de trabajo a las naturalezas no humanas, para captar cómo la estructura de acumulación de los enclaves productivos de frutas y hortalizas es una forma de organización de la naturaleza (humana y no humana). Para ello, en primer lugar, presentamos el mapa de conceptos que nos permite entender la naturaleza como producción social y como proceso histórico (apartado 1). A continuación, se presentan los resultados de investigación obtenidos sobre las ideologías de naturalezas movilizadas durante el proceso de moder-

nización del agro de la Región de Murcia, así como las fronteras de apropiación de naturaleza humana y extrahumana que se definieron para posibilitar la acumulación del capital agroexportador (apartado 2). Finalmente, la discusión y las conclusiones reflexionan sobre la propuesta realizada de integración de la naturaleza en los estudios de sociología de la agricultura.

BASES TEÓRICO-CONCEPTUALES

ECOLOGÍA Y DESARROLLO AGROINDUSTRIAL

Entre las lecturas precursoras de la cuestión ambiental en la sociología rural y de la agricultura, al menos en el ámbito castellano hablante, hemos de reconocerle un indudable mérito al libro *Ecología, Campesinado e Historia*, coordinado por el sociólogo Eduardo Sevilla-Guzmán y el historiador Manuel González de Molina (Sevilla-Guzmán y González de Molina, 1993). Ahí se encontrará una propuesta teórica “para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura”, en la cual se introduce la cuestión ecológica en la sociología rural¹ —y ello independientemente de que haya postulados teóricos que puedan ser discutibles, como el propio uso del concepto de campesinado—. Con tal objetivo, se parte del célebre pasaje marxiano de la subsumición formal a la real del trabajo en el capital: “el Capital superó las limitaciones propias a la plusvalía absoluta mediante el aumento de la capacidad productiva de la energía contenida en el trabajo. El mecanismo típicamente capitalista de maximización del beneficio llevó, pues, a la progresiva mecanización de la producción; o dicho en términos de economía ecológica: a la progresiva adición o sustitución de energía humana por cantidades crecientes de materiales y combustibles fósiles —no renovables, por tanto— en el proceso de trabajo (...) causa principal del consumo abusivo de energía y materiales y de la progresiva contaminación por residuos” (Sevilla-Guzmán y González de Molina, 1993, p. 83-84).

En la actualidad, son numerosas las contribuciones que destacan las intuiciones y constataciones que Marx realizó sobre las implicaciones ecológicas del desarrollo del capital. Kohei Saito (2022) llega a hablar de “el cambio teórico ecologista en *El Capital*” (Saito, 2022, p. 130). En el fragmento de *Das Kapital* sobre la “gran industria y la agricultura”, Marx califica este desarrollo como un arte de esquilmar el obrero y el suelo.

1 Posteriormente, Sevilla-Guzmán propondrá una especie de evolución de la disciplina de la sociología rural hacia lo que denomina “agroecología” (Sevilla-Guzmán, 2006).

Kohei Saito es una referencia fundamental contemporánea del denominado “marxismo ecológico”. Ha estudiado la influencia que ejerció el químico alemán Justus von Liebig (1803-1873) en Marx. Liebig, a partir de su ley de restitución en la agricultura, según la cual es indispensable un ciclo consistente de nutrientes en el suelo (fósforo, potasio) aprovechable por las plantas para su crecimiento, denuncia la “agricultura del saqueo”, esto es, la agricultura moderna y capitalista. Al potenciar el cultivo continuo frente al barbecho, la agricultura capitalista está provocando una fractura en el ciclo de nutrientes y el suelo, una situación crítica que podría desembocar en un colapso de la civilización europea. Sobre esto, añade Kohei Saito, la siguiente observación:

... lo cierto es que la civilización no se ha tenido que enfrentar a ninguna crisis por agotamiento del suelo, como temía Liebig. ¿Por qué? Por el desarrollo, a comienzos del siglo XX, del proceso de Haber-Bosch, un método de fabricación industrial de amoníaco que permitió la obtención barata y en masa de fertilizantes químicos.

No obstante, esta invención no significó la reparación de la fractura del ciclo de nutrientes. Solo implicó su transferencia. Esta es la clave.

En la fabricación de amoníaco (NH_3) mediante el proceso de Haber-Bosch se utiliza no solo nitrógeno atmosférico (N_2), sino también Hidrógeno (H) procedente de combustibles fósiles (principalmente, del gas natural). Por supuesto, para satisfacer la demanda de los campos de cultivo de todo el mundo se requieren cantidades ingentes de combustibles fósiles.

En efecto, el volumen de gas natural utilizado en la obtención de amoníaco representa entre el 3 y el 5% de la producción total. Es decir, la agricultura actual está despilfarrando otro recurso finito en vez de los nutrientes naturales del suelo. Naturalmente, en el proceso de fabricación se emiten grandes cantidades de CO_2 . Esta es la esencia de la contradicción de la transferencia tecnológica.

Por si fuera poco, el desarrollo de la agricultura basado en el uso de grandes cantidades de abonos químicos inunda el medio ambiente con compuestos de nitrógeno y origina problemas como la contaminación por nitratos de las aguas subterráneas y mareas rojas por la eutrofización. El agua potable y la pesca también se ven afectadas. De esta forma, la transferencia debida al uso de nuevas tecnologías termina convirtiendo un problema, en princi-

pio delimitado al agotamiento del suelo, en otro problema ecológico a gran escala (Saito, 2022, pp. 37-38).²

Volviendo al texto citado anteriormente, González de Molina y Sevilla-Guzmán se preguntan: “¿cómo es posible que los campesinos hayan cambiado, y sigan haciéndolo, sus sistemas tradicionales de laboreo, ecológicamente eficientes por un tipo de cultivo y uso de los ecosistemas que conduce directamente a la sobreexplotación de los recursos y a la degradación ambiental?” (Sevilla-Guzmán y González de Molina, 1993, p. 96). Su respuesta reside en demostrar “los mecanismos de apropiación del plusvalor generado por las unidades domésticas campesinas en la producción destinada al intercambio del mercado, donde su voluntad se ve supeditada a una racionalidad productiva mercantil” (Sevilla-Guzmán y González de Molina, 1993, p. 100). Según esta argumentación, la unidad doméstica campesina persiste como realidad aún a pesar de su supeditación al capital. Esto se debería a que los productores acceden a dos esferas de recursos diferenciadas: “el conjunto de procesos de trabajo de una unidad doméstica campesina estará en la esfera de recursos de la economía externa o de mercado o en la esfera de la economía interna de acuerdo con los objetivos que construyan sus estrategias productivas y reproductivas” (Sevilla-Guzmán y González de Molina, 1993, p. 99). La objeción que cabe hacer a este razonamiento es que una vez se produce la apropiación de la naturaleza campesina por parte del capital, esta es reorganizada de tal forma que “la unidad económica campesina” deja de ser una exterioridad para ser configurada internamente por la lógica de la capitalización, haciendo inviable así su autonomía.

Y es que si, efectivamente, tal y como señaló Maurice Godelier, existe un vínculo último entre “la manera de usar la naturaleza y la manera de usar al hombre” (Godelier, 1990, p. 155), entonces, las relaciones de explotación y las relaciones de apropiación de la naturaleza están unificadas por la ley del valor o del tiempo de trabajo socialmente necesario. De tal forma que, al igual que el trabajo humano bajo condiciones capitalistas, también el trabajo del suelo y de la naturaleza, queda organizado por el tiempo abstracto como una naturaleza simplificada, racionalizada, abstracta y sincronizada con la productividad del trabajo.

En los años 70, en el contexto de los debates en sociología rural y de la agricultura sobre “la persistencia de la explotación familiar agra-

2 Un ejemplo reciente y paradigmático de esta problemática es el desastre medioambiental del Mar Menor, en la Región de Murcia (Pedreño, de Castro y Sánchez, 2022).

ria”, Susan Mann y James Dickinson (1978) explicaron esta persistencia por la diferente forma en la que opera la relación capital-trabajo en la agricultura frente a otros sectores de la economía. Concretamente, Mann y Dickinson consideraban que en el sector agropecuario se da una brecha entre el “tiempo de producción” (el tiempo que lleva producir una mercancía) y el “tiempo de trabajo” inserto en el proceso de producción. Esto se debía, según estos autores, a que la agricultura y la ganadería seguían dependiendo de “procesos naturales” (el ciclo de las estaciones, el ciclo de la reproducción animal, etc.) que alargaban los tiempos de producción y abrían un fuerte diferencial con el tiempo de trabajo. De esta forma se concluía que la explotación familiar se había mostrado más eficaz a la hora de gestionar esa diferencia. Sin embargo, lo que nos había mostrado Marx es que la gran industria opera en la agricultura no solamente reorganizando el trabajo en función del tiempo abstracto, sino también organizando una naturaleza abstracta. Que la acumulación del capital es una forma de organizar la naturaleza también en la agricultura se aprecia ahora mucho más que hace 40 años cuando escribieron Mann y Dickinson:

La brecha entre tiempo de trabajo y tiempo de producción se ha reducido considerablemente, con la ayuda de cosas tales como la ingeniería genética y las hormonas. Por ejemplo, las vacas de carne en los años 30 no iban al matadero hasta que tenían 4 o 5 años. En los años 50, ese número se redujo a entre 2 y 3 años. Hoy en día, el número mágico se reduce a unos 14 meses. Las vacas lecheras a las que se les inyecta la hormona rBST (*somatrofina bovina recombinante*), que ayuda a movilizar la grasa corporal para obtener energía y desvía las calorías del alimento más hacia la producción de leche que hacia la síntesis de tejidos, experimentan un aumento de la producción de leche de entre el 10 y el 15% de media (aunque se han registrado aumentos del 30%) (Carolan, 2016, p. 21).

En una argumentación muy similar, Jason W. Moore (2020) considera que:

La aniquilación del espacio por el tiempo transforma toda la vida y el espacio en la fuerza gravitacional que ejerce la ley del valor. Tomemos, por ejemplo, la revolución de la *granja-fábrica* en la producción de carne. En Estados Unidos, esta revolución afectó a la transición del pollo de 73 días de 1955 al de 42 días de 1995. Quizás de manera aún más espectacular, podemos ver esta revolución en la transformación que sufrió la producción de cerdo en China, donde el ejemplar de 12 meses de 1978 se había convertido en uno de seis meses en 2011. Aquí la “fábrica como medio ambiente” se muestra en toda su amplitud (Moore, 2020, p. 269)

NATURALEZA Y CAPITAL

Para indagar en las representaciones colectivas de la naturaleza contamos con el importante trabajo de la historiadora de la ciencia Lorraine Daston (2020). Daston plantea que, a lo largo de la historia, la naturaleza ha sido utilizada de forma pertinaz e irresistible como patrón de todos valores morales, tales como el Bien, la Verdad y la Belleza. Los modos diferenciados de entrelazamiento de los órdenes natural y moral en la tradición intelectual occidental, según Daston, han adoptado tres formas que han ejercido una influencia poderosa y duraderas: las naturalezas específicas, las naturalezas locales y las leyes naturales universales” (Daston, 2020, p. 16). Las “naturalezas específicas” son la esencia de las cosas, su forma característica, sus propiedades y sus tendencias, y el ejemplo prototípico (pero no el único) son las especies orgánicas (plantas y animales). Por tanto, “la naturaleza específica de algo remite a rasgos que son congénitos y espontáneos, en contraposición con los impuestos por el arte y la educación” (Daston, 2020, p. 20) y se ha utilizado para sustentar un orden moral basado en un ideal de autenticidad (por ejemplo, cuando se dice que el trabajo propio de las mujeres son las tareas delicadas, minuciosas o pacientes y así la división social del trabajo según género se fundamenta en una supuesta división natural del trabajo). Las “naturalezas locales” se refieren a “las combinaciones singulares de fauna, flora, clima y geología que confieren a un paisaje su fisonomía” (Daston, 2020, p. 29), en la que también se han incluido “las costumbres locales”. Finalmente, las “leyes naturales universales” definen un orden natural e inquebrantable a partir de regularidades inquebrantables (sea la mecánica celeste, la Declaración de los Derechos Humanos o el orden del mercado).

Para el objeto de nuestra investigación sobre los modos de movilización de las ideas de naturaleza en las regiones agroindustriales, esta distinción de Lorraine Daston relativa a los tres órdenes naturales y morales requiere combinarse con la visión de naturaleza propiciada por el desarrollo capitalista. Según Neil Smith (2020), son muchas y diversas las experiencias humanas que están detrás de las definiciones históricas de naturaleza, pero las visiones actuales de la naturaleza están estrechamente conectadas con la emergencia y desarrollo del capitalismo industrial. Y se organizan dentro del dualismo esencial naturaleza externa (compuesta por objetos y procesos extrahumanos que existen fuera de la sociedad) — naturaleza universal (que incluye lo humano y lo no humano en la naturaleza) (Smith, 2020).

Este dualismo configura, según Neil Smith, “la ideología de naturaleza” específica del desarrollo capitalista pues, por un lado, en cuanto naturaleza externa se legitima su dominación o sujeción e internalización mediante la producción social y en cuanto naturaleza

universal genera un modelo de comportamiento social, una moral universal según la cual determinados procesos sociales se consideran como “naturales” (la competencia, la ganancia, la guerra, la propiedad privada, el sexismo, el racismo, etc.).

Jason W. Moore ha propuesto un enfoque de ecología-mundo para entender las transformaciones históricas del capitalismo en relación con la naturaleza. Según este autor, la ley del valor ha de entenderse como una relación entre la esfera interior del capital donde tiene lugar la explotación del trabajo y la capitalización (formación de plusvalor) y una esfera exterior de apropiación de trabajo no remunerado, entendiéndose como tal el trabajo barato (escasamente remunerado o directamente no remunerado) que realizan las naturalezas humanas y extrahumanas (animales, energía, recursos naturales, etc.). De tal forma que cada capitalismo histórico requiere de la definición y organización de la naturaleza, concretamente, de una frontera de apropiación de los cuatro baratos: trabajo barato, energía barata, alimentos baratos y materias primas baratas.

El modo en el que el capitalismo reconfigura la agricultura es para orientarla hacia la producción de alimento barato, en cuanto condición recurrente para resurgiera la acumulación en épocas sucesivas del capitalismo (Moore, 2020). Como percibiera Vandana Shiva (2003), los alimentos baratos son alimentos-salarios, esto es, determinan el valor de la fuerza de trabajo y por ello hay una relación tan estrecha entre capitalismo y agricultura. Moore define el alimento barato como “más calorías producidas con menos tiempo promedio de trabajo en el sistema de mercancías” y ello se obtiene a través de lo que denomina “revoluciones agrícolas” (Moore, 2020: 280). Las diferentes revoluciones agrícolas han sido centrales en el surgimiento de las hegemonías imperiales holandesa, inglesa y estadounidense.

Un momento decisivo para entender las tendencias contemporáneas es el surgimiento en EE. UU. en la década de los 30 de la denominada “revolución verde”. Se trata de un conjunto de innovaciones técnicas y organizativas que posibilitan lo que Moore denomina “el Gran Salto Adelante en el abastecimiento de alimentos baratos”, lo que a su vez iba a posibilitar, acorde con el despliegue del modelo de acumulación fordista, una expansión del proletariado mundial a bajo coste (Moore, 2020, p. 289).

En la génesis de la revolución verde, Moore sitúa la relación o vinculación entre el modelo de agricultura familiar y el maíz híbrido, verdadero pivote biológico de un nuevo sistema de propiedad, además de las nuevas variedades de trigo de alto rendimiento. Esto posibilitó una auténtica “revolución agrícola” que “reformateó el poder mundial, la acumulación y la naturaleza a través de una nueva configuración de

la capitalización y la apropiación” (Moore, 2020, p. 289). Efectivamente, esta revolución agrícola se sostuvo sobre una hibridación de semillas y una fase de capitalización compuesta por un desarrollo intenso de la mecanización y de la denominada “petroagricultura”, esto es, un uso intensivo de fertilizantes, herbicidas y pesticidas que en el fondo supusieron convertir petróleo y gas natural en alimentos. Sus implicaciones ambientales son bien conocidas: ineficiencia en el uso de energía y toxicidad. Con el agravante de que este desarrollo se iba a hacer a una escala geográfica global, tanto mediante la expansión de la superficie de cultivo, como mediante la definición de una frontera de apropiación de volúmenes enormes de agua y energía.

La autonomía de los agricultores se disipó con la revolución verde. Al desacoplar la semilla del grano, el agricultor tuvo que acudir al mercado a comprarla, generando un salto en el proceso de “descam-pesinización”, dado los millones de agricultores no competitivos que tuvieron que abandonar sus explotaciones. En definitiva, concluye Moore: “... este proyecto “revolucionario” se apropió, a bajo o nulo coste para el capital, de terrenos de calidad, de accesos hídricos y de fuerza de trabajo, la composición de valor de los rendimientos fue, de hecho, muy baja; y de este modo se consiguieron los Alimentos Baratos. La larga revolución verde debió sus logros revolucionarios tanto al saqueo como a la productividad” (Moore, 2020, p. 294)

Con el advenimiento del neoliberalismo tras la crisis de los 70, la revolución verde había posibilitado los alimentos más baratos de la historia mundial. Sin embargo, el avance del neoliberalismo no ha traído consigo una oleada de innovaciones que posibiliten saltos en la productividad del trabajo. Hasta tal punto, que Moore se pregunta si no estaremos asistiendo a la era del fin de “los alimentos baratos” por la enorme contracción de la frontera de apropiación de trabajo barato, agua barata y energía barata:

La agricultura capitalista se encamina hoy a una transición trascendental: de contribuir a la acumulación del capital para reducir los costos de la fuerza de trabajo a socavar incluso las condiciones a medio plazo para que se renueve la acumulación. esto se manifiesta en el auge del valor negativo” (saturación de los depósitos de tóxicos, despilfarro económico por el uso intensivo de tóxicos, calentamiento global) (Moore, 2020, p. 332).

Con el auge del valor negativo, la agricultura capitalista aparece como una de las principales fuentes de perturbación ambiental y de crisis climática. Como señalábamos anteriormente, Marx fue especialmente perspicaz en constatar con la ciencia de su época cómo la fase de la gran industria en la agricultura alteraba profundamente el metabolismo del suelo. Pero hoy la ciencia nos permite conocer el papel

que juega el suelo como agente regulador dentro del ciclo del carbono presentes en la atmósfera y el volumen de carbono acumulado en la superficie terrestre en forma de materia orgánica, esto es, su función central en el equilibrio entre los niveles de CO₂: “de esta forma, la degradación sistemática que sufren gran parte de nuestros suelos, debido a la explotación inadecuada de los mismos, genera mediante la modificación de este balance captura / emisión, procesos contaminantes directamente responsables de en torno al 20% de la polución total por CO₂, el 60% por metano y hasta el 80% de óxido nitroso —todos ellos gases de efecto invernadero—, según datos del Intergovernmental Panel on Climate Change [...]” (Hernández, 2017).

Para Moore, “el valor negativo desestabiliza la plusvalía y al hacerlo posibilita nuevas perspectivas emancipatorias e igualitarias”, pues conlleva la posibilidad de valorizaciones alternativas de los alimentos, la naturaleza y todo lo demás. Dichas valorizaciones alternativas serán fundamentales para traducir el actual valor negativo en valorizaciones ético-políticas alternativas y transformadoras. ... El fin de los Alimentos Baratos puede ser también el final de la modernidad y el comienzo de algo mucho mejor” (Moore, 2020, pp. 332-333).

RESULTADOS

UNA IDEOLOGÍA DE NATURALEZA

En la génesis y desarrollo de los enclaves agroindustriales objeto de nuestra investigación, en cuanto territorios resultados de una historia y de una elaboración simbólica, está una determinada “ideología de naturaleza”, en la cual encontramos imbricada la triada de representaciones de naturaleza propuesta por Loraine Daston.

La “naturaleza local” del sureste español, y particularmente de la Región de Murcia, tiene que ver con unas determinadas fuerzas de localización caracterizadas por la aridez —valores climatológicos de precipitación anual, con entre 200 y 300 l/m² al sur y este de la provincia, suelos pobres y con escasa vegetación en más de un 30% del territorio— y la cuenca hidrográfica del río Segura, con aguas irregulares en función de las estaciones del año. Durante el período que los historiadores han denominado de “hidráulica tradicional”, que se sitúa en torno a 1450 y se extiende durante prácticamente cuatro siglos, es decir, hasta mediados o finales del siglo XIX (Pérez Picazo y Lemeunier, 1990), el paisaje agrario de la cuenca del Segura se estructura a modo de una geografía del contraste, en la que se establece una diferenciación socioespacial entre “la huerta” (en la vega del río Segura y sus afluentes) y “el campo” (fuera de los cursos de agua perennes de la Cuenca del Segura).

La “huerta” concentra progresivamente el dinamismo demográfico y económico de la región. La posibilidad de captar agua del río mediante embalses de derivación o azudes y de Acequias Mayores posibilitó el desarrollo de una serie de cultivos comerciales y, especialmente, de la industria de la seda. Pero esta lógica de concentración demográfica y económica a lo largo del río Segura, implica, al mismo tiempo, exponer a estas poblaciones al riesgo de las inundaciones, que se sucederían periódicamente con efectos ciertamente catastróficos, sin librarles del temor a la sequía. El control del agua para riego y para abastecimiento de los núcleos urbanos no impedía que la misma se convirtiera en una naturaleza incontrolable.

En el “campo” se experimentaba el problema de la aridez y la sequía. Es por ello que en este espacio las poblaciones y la actividad económica se localizan alrededor de los puntos de agua (con un triple origen: pluvial, subterráneo y de manantial), según una lógica que podríamos definir con todo rigor como de oasis.

La importancia del poblamiento en diseminado, así como el desarrollo de cultivos poco exigentes en agua, como la cerealicultura, son el reflejo de estrategias sociales adaptativas a las situaciones de carencia impuestas por la aridez. Los rendimientos de estos cultivos de secano difícilmente alcanzaban a garantizar la subsistencia de las familias campesinas, lo cual generaba un excedente poblacional que se veía empujado a la emigración.

Esta geografía del contraste está, por tanto, modelada por una naturaleza generosa —en el caso de las vegas regadas por el Segura y afluentes— o sobria —en el caso de los campos de secano—, pero en cualquiera de los dos casos, esa naturaleza se muestra incierta e imprevisible. Son estas representaciones las que van a ser movilizadas permanentemente durante la larga y tortuosa modernización de las tierras del sureste español a lo largo del siglo XX. La aridez, y sus sustanciales riesgos de inundación y sequía, restringen el desarrollo económico, encorsetándolo en una estrecha geografía delimitada por el imperativo de una naturaleza externa —es decir, concebida como una realidad separada de lo social (Pedreño, Castro y Sánchez, 2022).

A partir de estas representaciones colectivas se procede a lo largo del siglo XX a la artificialización y racionalización espacial e hídrica de la Cuenca del Segura a través de la gran hidráulica, la cual fue asumida como una auténtica obra de Estado. El Estado, durante la dictadura franquista, actuó en la cuenca a través de los planes de desarrollo y la confederación hidrográfica, según los intereses expresados por un bloque regional modernizante. Desde el momento en el que la burocracia estatal encabezó la puesta en marcha de soluciones definitivas al problema de la irregularidad climática y la solución del “déficit

hídrico”, la gestión estatal del agua propició la institucionalización de la aridez como una amenaza colectiva de la cual era una obligación moral liberarse. En definitiva, la relación de fuerzas entre la modernización agraria y la lucha contra una naturaleza árida de imprevisibles efectos (sequías, inundaciones) constituirá una subjetividad heroica, el agricultor-regante, protagonista de un relato épico por el cual las áridas tierras del sureste peninsular han devenido en un vergel fértil que pasará, con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea en 1986, a denominarse “la huerta de Europa”.

APROPIACIÓN DE NATURALEZAS HUMANAS Y EXTRAHUMANAS

Dada su especialización productiva, territorios como la Región de Murcia se conformarán durante la etapa desarrollista de la Revolución Verde y se articularán progresivamente con las cadenas globales de valor dominadas por las grandes corporaciones de distribución alimentaria. A continuación, abordaremos la naturaleza histórica definida por las lógicas de capitalización y explotación del trabajo y sus fronteras de apropiación de naturaleza barata, tanto humana (trabajo no remunerado o escasamente remunerado) como extrahumana (suelo, agua, espacios de sumidero de tóxicos).

En las vegas del Segura se inicia desde principios del siglo XX un ciclo de producción hortofrutícola que se especializa tempranamente en una vocación eminentemente exportadora. Esta expansión de la agricultura comercial va pareja a un importante desarrollo de la industria de la conserva vegetal, que se convertirá en un sistema de producción industrial específicamente ligado a la vega del Segura. Esta actividad económica dinamizó la demografía y el proceso de urbanización. Mediante las técnicas de elevación del agua de las vegas y con la explotación de los acuíferos (Pérez Picazo y Lemeunier, 1990) fueron transformándose en regadío las áreas de secano inmediatamente conexas a las huertas tradicionales. Este dinamismo del sector hortofrutícola dio lugar a un significativo incremento del porcentaje de superficie dedicado a cultivos hortofrutícolas pasando de un 19,7% en 1900 a un 38,85% en 1935 (Picazo y Lemeunier, 1990).

Empieza así a gestarse una geografía de la modernización aún incipiente, cuyas exigencias de nuevos recursos hídricos se atenderán mediante la explotación de aguas subterráneas. Pero estos recursos hídricos se muestran insuficientes para este nuevo ciclo de acumulación, lo cual llevará al “bloque social modernizante”, compuesto por oligarquías terratenientes, élites políticas locales y burguesías agrarias e industriales, a reivindicar ante el Estado la construcción de embalses de regulación de la cuenca del Segura. Comienza de esta forma la fase de la gran hidráulica que se extenderá a lo largo del siglo XX con

el despliegue de una sucesión de embalses y presas que conseguirán la plena artificialización de la cuenca del río Segura. Paradójicamente, la política hidrográfica iniciada durante los años de la República terminó por convertirse en uno de los símbolos de la modernización económica de la dictadura franquista sintetizada en la frenética construcción de embalses a lo largo y ancho del país. De hecho, en 1953 la publicación de un Decreto para la regulación de los riegos del río de Segura facilitó la conclusión de la red de embalses y la legalización de pequeños riegos previamente ilegales (Pérez Picazo y Lemeunier, 1990; Martínez Carrión, 2002). La obra culmen de la gran hidráulica fue la construcción del trasvase Tajo-Segura a finales de la década de los 70.

La creciente disponibilidad de agua y la recuperación de la demanda exterior e interior en los años 60 de productos hortofrutícolas superaron las previsiones y generaron una significativa expansión de superficies de regadío pasando de 70.800 Ha en 1953 a 103.600 Ha en 1970, lo que condujo a una situación de déficit hídrico que fue paliada, principalmente, mediante la intensificación de la extracción de aguas subterráneas. En este momento empezó a emerger el conflicto entre el uso tradicional del agua por parte de las históricas Comunidades de Regantes de las diferentes comarcas, que agrupaban a numerosos pequeños propietarios, y el uso más intensivo del agua por parte de las empresas grandes y medianas que empezaban a gestionar las nuevas superficies de regadío destinadas a la agricultura industrial.

De esta forma, la Región de Murcia emerge como un área especializada en la producción de bienes alimentarios de calidad sobre la base de una adecuada dotación en ventajas comparativas en cuanto a recursos naturales, especialmente suelo y clima, y trabajo con un coste limitado, lo que ha propiciado su especialización en orientaciones productivas de alto rendimiento biológico y económico, obtenidas por medio de procesos productivos intensivos en capital y trabajo minuciosamente racionalizados, para así posibilitar la consolidación de la vocación exportadora del modelo hortofrutícola.

Este modelo de agricultura intensiva implica una drástica desvinculación con la naturaleza y el territorio. Un proceso de desterritorialización que, a su vez, conlleva una nueva producción social de la naturaleza -el agricultor regante crea un nuevo edén que limita el avance de la desertificación que siempre amenaza a las regiones áridas y semi-áridas del sureste peninsular— y una nueva producción social del espacio, esto es, un espacio relativo³ elaborado por una serie

3 Neil Smith (2020) diferencia entre espacio absoluto, como receptáculo universal que contiene objetos y en el que ocurren acontecimientos, y espacio relativo, que

de prácticas sociales y productivas propias del modelo hortofrutícola intensivo, las cuales posibilitarán su inserción en las cadenas globales de mercancías, especialmente con la constitución del Mercado Único Europeo a inicios de la década de los 90. Un modelo agrario diferenciado (Segura y Pedreño, 2006) caracterizado por 1) un alto grado de especialización productiva en las frutas y hortalizas; 2) la incorporación de innovaciones tecnológicas y organizacionales para propiciar una intensificación productiva que permita un aumento constante de la productividad física y económica; 3) la expansión o ampliación de las superficies ocupadas a partir de la inmensa bolsa de tierras de secano existente en el territorio regional; 4) la centralización productiva, mediante la constitución de explotaciones de elevada dimensión territorial y técnico-económica y la formación de estructuras empresariales integradoras de explotaciones y actividades bajo una unidad de gestión, la cual genera una dinámica socioeconómica de progresivo desplazamiento y expulsión de las pequeñas explotaciones agrícolas; 5) integración de la producción y manipulación del producto, para su conversión en un producto-mercado; y, finalmente, 6) la extensión del trabajo asalariado.

La frontera de apropiación de naturaleza barata definida por el desarrollo agroindustrial de la Región de Murcia ha buscado fundamentalmente garantizar la disponibilidad de agua y suelo como naturaleza barata, dentro de la cual ha de incluirse la formación de un sumidero de los desechos agroquímicos como ha sido la laguna del Mar Menor; un ecosistema ecológico de importancia internacional en colapso tras décadas de vertidos de nitratos agrarios (Pedreño, Castro y Sánchez, 2022).

LA NATURALEZA COMO PRODUCCIÓN DE ORDEN LABORAL

La feminización y etnificación del trabajo que caracteriza a la organización social del trabajo de las nuevas regiones agroindustriales es una convergencia global constatada en números estudios (Bonnano et. al. 1994; Lara, 1998; Wells, 1996; Thomas, 1985; Cavalcanti, 1999; Reigada, 2023), la cual se fundamenta en la construcción social del género y de la etnicidad según un orden natural que viene asignar a las mujeres y los trabajadores etnificados determinadas posiciones en las relaciones de trabajo derivadas de su naturaleza. Se trata, por tanto, de la esencialización de las mujeres y de la procedencia étnico-nacional como una “naturaleza específica” (Daston, 2020) que determina sus propiedades, comportamientos y tendencias —cómo son y

no es independiente de la materia, y que de hecho es configurado por las relaciones materiales.

para qué sirven— de la cual extraer trabajo barato según una lógica de apropiación (no solamente de explotación regulada salarialmente).

El trabajo de las mujeres como naturaleza barata que encontramos en la agricultura industrial deriva del papel subalterno en el que históricamente quedó la reproducción social cuando se institucionaliza en la sociedad capitalista (Fraser y Jaeggi, 2019). Esta ordenación moral se legitima desde una concepción del cuerpo de la mujer que naturaliza su lugar específico en la reproducción social. De tal forma que, la incorporación de las mujeres en la relación salarial para determinadas tareas de la producción intensiva de frutas y hortalizas “propias de su naturaleza” (tareas delicadas, minuciosas, repetitivas, discontinuas, etc.) se realiza desde ese estatus subalterno (salario insuficiente, contratos temporales y discontinuos, discriminación, etc.) y se combina con la sobrecarga de trabajo doméstico y la responsabilidad por los hijos (Reigada, 2023; Cavalcanti, Becker y Silva, 2021).

En la Región de Murcia, las tareas de poscosecha de manipulado del producto agrícola para su conversión en producto comercial, realizado en los denominados “almacenes de manipulado”, representa una fase fundamental y estratégica de la producción intensiva de frutas y hortalizas para su inserción en las cadenas globales de mercancías. Se trata de un espacio feminizado caracterizado por la posición subordinada de las mujeres (Gadea, Pedreño, de Castro y Ramírez, 2016), dada la marcada diferenciación por género entre el trabajo manual —propio de mujeres, con un salario más bajo, y legitimado por su adaptabilidad a tareas delicadas y minuciosas— y el trabajo de planificación, concepción, control y administración —propio de varones con un mayor salario—.

La etnicidad como construcción social ha sido la otra fuente de trabajo barato. Históricamente, la apropiación de trabajo no remunerado mediante relaciones de esclavitud fue propio del capitalismo mercantil. Esto dio lugar a “un régimen de acumulación racializado” (Fraser y Jaeggi, 2019). En el capitalismo liberal del siglo XIX, la abolición de la esclavitud redefinió el régimen de acumulación racializado según lógica de centro-periferia (Fraser y Jaeggi, 2020m, p. 115). Durante el capitalismo fordista de mediados del siglo XX, la frontera de apropiación racializada o étnica se redefinió por el fenómeno de las migraciones internacionales que tuvieron un efecto de segmentación del mercado laboral. Finalmente, en el capitalismo neoliberal y financiarizado, el régimen de acumulación racializado se ha redefinido de una forma compleja, tomando forma “una figura híbrida nueva, formalmente libre y extremadamente vulnerable:

el trabajador-ciudadano-expropiable-y-explotable” (Fraser y Jaeggi, 2019, p. 120).

El complejo de agricultura intensiva de la Región de Murcia ha visto atendido sus necesidades de trabajo barato mediante intensas migraciones foráneas —migraciones internacionales— para definir un “trabajador-ciudadano-expropiable-y-explotable”, esto es, un trabajador híbrido, formalmente libre pero extremadamente vulnerable, que define Fraser y Jaeggi (2019) como específico del actual régimen de acumulación racializado.

En el enclave de agricultura intensiva de la Región de Murcia ha habido desde hace décadas un intenso reclutamiento de trabajadores extranjeros procedentes de los flujos migratorios internacionales iniciados en los 90 y que eclosionarían en los 2000 (Pedreño y Cutillas, 2022). La posibilidad de recurrir a trabajadores extranjeros para sustituir a los trabajadores nacionales permitió a los empresarios contener y debilitar el movimiento sindical de la región. Estas estrategias de sustitución de trabajadores están amparadas por una legislación estatal de extranjería que sitúa a los trabajadores extranjeros en una posición subordinada respecto de los trabajadores nacionales en la medida en que sólo se conceden permisos de trabajo si no hay suficientes trabajadores nacionales. Esta legislación, a su vez, vincula la estabilidad jurídica de los trabajadores extranjeros a su situación laboral, ya que la concesión de permisos de residencia está ligada a la posesión de un contrato laboral. Tanto la legislación laboral como la legislación de extranjería, así como la propia estacionalidad del trabajo agrícola contribuyen a reforzar la vulnerabilidad de los trabajadores. Los empresarios han contribuido a reproducir esa posición vulnerable por medio de sus estrategias de sustitución de trabajadores, con el fin mejorar su posición competitiva en las redes globales de producción agroalimentaria. Asimismo, los empresarios han tratado de contrarrestar las acciones sindicales de regulación y de frenar las demandas de los trabajadores desarrollando diversas estrategias como las de sustitución de trabajadores y la externalización del reclutamiento de la mano de obra. Por un lado, las estrategias de competencia y sustitución étnica entre nacionales y extranjeros o entre marroquíes y ecuatorianos (Castellanos y Pedreño, 2001). Por otro lado, el recurso a los intermediarios laborales, una estrategia de externalización del reclutamiento que ha buscado no tanto la reducción de costes sino el incremento del control laboral (Pedreño, 2020).

En definitiva, en las geografías de la globalización agroalimentaria encontramos formas operativas de definición de una “otredad”: “el continuo expropiación / explotación sigue racializado, con cantidades

desproporcionadas de gente de color en el extremo de la expropiación. En todo el mundo, estas personas tienen muchísimas más probabilidades de seguir siendo pobres, de no tener trabajo ni vivienda, de pasar hambre y padecer enfermedades; de ser víctimas de la delincuencia y de los préstamos abusivos; de ser hostigadas y asesinadas por la policía; de ser encarceladas y condenadas a muerte; de ser utilizadas de carne de cañón y esclavas sexuales y convertirse en refugiados o en “daños colaterales” en guerras interminables” (Fraser y Jaeggi, 2019, p. 120).

CONCLUSIONES

En este artículo hemos presentado las posibilidades que abre una perspectiva de naturaleza para la agenda de investigación de la sociología de la agricultura. A partir de autores como Neil Smith y Jason W. Moore, podemos entender la acumulación de capital como un proceso socioecológico, esto es, una forma de organizar e imbricar las naturalezas humanas y extrahumanas. De esta forma hemos explorado los enclaves de agricultura intensiva como una naturaleza histórica conformada por una determinada “ideología de naturaleza”, a partir de la cual el capital agroindustrial se aprovecha de la forma históricamente específica de la naturaleza, en cuanto que aporta sus condiciones de posibilidad a la relación de valor mediante la capitalización y la apropiación.

La Región de Murcia compone una “naturaleza local”, cuya característica definitoria es tener la aridez como su principal fuerza de localización, al tiempo que se caracteriza por perturbaciones tales como los desequilibrios de la sequía, las irregularidades en la disponibilidad hídrica para riego y las inundaciones. Estos desequilibrios de la naturaleza local, como muestra Lorraine Daston (2020), son representados como “una venganza de la naturaleza”, esto es, el castigo propiciado por una naturaleza descontrolada hacia las sociedades humanas que la han venido habitando secularmente. De tal forma que la visión modernizante sobre esta naturaleza local es la de someterla a control mediante la intervención de las políticas públicas estatales: infraestructuras hidráulicas de regulación de las aguas de los ríos, infraestructuras de riego y colonización agraria.

La representación de una naturaleza externa juega un papel determinante en la configuración de la visión modernizante hegemónica. La génesis social de la Región de Murcia es su representación como naturaleza histórica periférica, vacía, atrasada, cuyas carencias determinan su condición de retraso respecto al desarrollo general. En esa ideología de naturaleza, el territorio es pensado sin agentes sociales ni agencia, sin estrategias propias y endógenas de

desarrollo ni conflictos sociales, solamente comunidades que sufren los avatares de una naturaleza descontrolada. La visión de una naturaleza que hay que conquistar y transformar se impone sobre esta representación colectiva y la constitución de un bloque social modernizante a modo de coalición de crecimiento, que aúna intereses y élites, liderará esta transformación.

Así, la naturaleza local, configurada por las fuerzas de localización de la aridez, debió adaptarse mediante una modernización dirigida desde arriba a las “leyes naturales universales”: “a diferencia de las costumbres locales de la naturaleza, las leyes naturales universales no admiten ninguna excepción... al menos para los mortales. Definen un orden uniforme e inviolable, siempre igual en todas partes, que manifiestan regularidades inquebrantables” (Daston, 2020, p. 39).

En la segunda mitad del siglo XX, la Región de Murcia emergerá como naturaleza universal. Se trata de un proceso complejo en el que indudablemente las leyes de la política y la economía tienen un papel determinante. Por un lado, el proyecto del Estado de homogeneización del territorio para la constitución de una comunidad nacional integrada. Por otro lado, el proyecto global de inserción en el régimen alimentario configurado por la Revolución Verde y, posteriormente, por el neoliberalismo global.

Se trata de un espacio productivo cruzado por una frontera de apropiación de naturaleza barata (de trabajo humano escasamente remunerado y de naturaleza extrahumana no remunerada) que ha posibilitado el intenso proceso de capitalización habido como espacio inserto en las cadenas globales de frutas y hortalizas. La lógica de expulsión (Sassen, 2015) ha acompañado este proceso de universalización, tanto de pequeños productores y trabajadores prescindibles, como de tierra agotada por el uso intensivo de agroquímicos y de agua muerta por la contaminación, “agujeros en el tejido de la biosfera ... marcados por la expulsión de elementos bioesféricos de su espacio vital” (Sassen, 2015, p. 170).

Una perspectiva de naturaleza histórica también permite divisar que los límites de crecimiento son límites de capital y de naturaleza. Es indudable, y así se constata en nuestra investigación, que las regiones agroindustriales se caracterizan por un desarrollo exitoso dentro del capitalismo neoliberal y global. Sin embargo, también se empiezan a observar límites que tienen que ver con la cada vez mayor compresión de la frontera de apropiación de naturaleza barata, tanto de trabajo humano como de recursos naturales. Y esto tiene un alcance determinante cara al futuro, siendo aún pronto para predecir la dirección del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonanno, Alessandro; Busch, Lawrence; Friedland, William H.; Gouveia, Lourdes; Mingione, Enzo (Eds) (1994). *From Columbus to Com-Agra: The Globalization and Agriculture and Food*. Lawrence, KS: University Press of Kansas.
- Bonanno, Alessandro y Cavalcanti, Josefa Salette Barbosa (eds.) (2011). *Globalization and the Time-Space Reorganization. Capital Mobility in Agriculture and Food in the Americas*. Bradford: Emerald Group Publishing Limited.
- Carolan, Michael (2016). *The sociology of food and agriculture*. Oxon: Routledge.
- Castellanos, Mari Luz y Pedreño, Andrés (2001). Desde El Ejido al accidente de Lorca: Amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea. *Sociología del Trabajo*, (42), 3-32.
- Cavalcanti, Josefa Salette Barbosa (1999). Desigualdades Sociais e Identidades em Construção na Agricultura de Exportação. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 5(9), 155-171.
- Cutillas, Isabel y Pedreño, Andrés (2022). De la modernización del sureste a las migraciones internacionales: procesos de incorporación y respuestas locales. *Mediterráneo Económico*, (36), 93-107.
- Daston, Lorraine (2020). *Contra la naturaleza*. Barcelona: Herder.
- Fraser, Nancy y Jaeggi, Rahel (2019). *Capitalismo. Una conversación desde la Teoría Crítica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Friedman, Harriet (1993). The political economy of food: a global crisis. *New Left Review* (1, 197). <https://newleftreview.org/issues/i197/articles/harriet-friedmann-the-political-economy-of-food-a-global-crisis>
- Gadea, Maria Elena, Pedreño, Andrés, Castro, Carlos. y Ramírez, Antonio J. (2016). Almaceneras: Género y trabajo en los almacenes de manipulado de fruta en la Región de Murcia. *Revista Andaluza de Antropología*, (11), 121-145.
- Godelier, Maurice (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus.
- Harvey, David (2021). *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Madrid: Akal.
- Hernández, Carlos (2017). El suelo, el gran desconocido del cambio climático. *Contexto* <http://ctxt.es/es/20170705/Firmas/13768/clima-cambio-climatico-suelo-contaminacion.htm>

- Lara Flores, Sara (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. México: Capitán Swing.
- Mann, Susan A. y Dickinson James (2008). Obstacles to the development of a capitalist agricultura. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.
- Martínez Carrión, José Miguel (2002). *Economía de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Moore, Jason W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pedreño, Andrés (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España.
- Pedreño, Andrés (coord.) (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarios*. Madrid: Talasa.
- Pedreño, Andrés (2020). La cuestión jornalera entre dos crisis: condición inmigrante, desafiliación y riesgo de contagio. *Sociología del Trabajo*, (96), 1-15.
- Pedreño, Andrés, Castro, Carlos y Sánchez, Miguel Ángel (2022). Producir la naturaleza: agricultura intensiva, estándares de calidad y controversias ambientales en el Mar Menor. En: Carlos de Castro, Alicia Reigada y María Elena Gadea (eds.), *La producción de la calidad en el sector agroalimentario: un análisis sociológico* (pp. 17-78). Madrid: Tirant le Blanch.
- Pérez Picazo, Maria Teresa y Lemeunier, Guy (1990). Agricultura y desarrollo regional en Murcia, 1750-1980. *Áreas*, (12), 225-236.
- Reigada, Aicia (2023). *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.
- Saito, Kohei (2022). *El Capital en la era del Antropoceno*. Barcelona: Penguin Random House.
- Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scoones, Ian, Borrás Jr., Saturnino M., Baviskar, Amita, Edelman, Marc, Lee Peluso, Nancy y Wolford, Wendy. (eds.), (2023). *Climate Change and Critical Agrarian Studies*. Londres: Routledge.

- Segura, Pedro y Pedreño, Andrés (2006). La hortofruticultura intensiva en la Región de Murcia, un modelo productivo diferenciado. En: Etxezarreta, Miren (coord.), *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 369-422). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y González de Molina, Manuel (1993). *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Shiva, Vandana (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Buenos Aires: Paidós.
- Smith, Neil (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Thomas, Robert J. (1985). *Citizenship, gender and Work: social organization of industrial agriculture*. California: University of California Press.
- Wells, Miriam J. (1996). *Strawberry fields: politics, class and Work in California agriculture*. Boston: Cornell University Press.

CONFLICTO Y CONSENSO EN EL MUNDO DEL TRABAJO RURAL

TEORÍAS, ESTRUCTURAS Y SUJETOS ENTRE EUROPA Y AMÉRICA (FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX)

Juan Manuel Villulla

INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone una reflexión teórica sobre los condicionantes y los estímulos a la acción y la organización colectiva de trabajadores y trabajadoras asalariadas en el medio rural. Nos preguntamos si el campo es o no un ámbito especialmente hostil para la organización colectiva y la movilización obrera; qué han observado al respecto algunos de los clásicos de la sociología rural; y qué aportan la historia agraria y los estudios de caso sobre la situación en Europa y América entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando fueron desarrolladas la mayor parte de las conclusiones de la sociología rural clásica al respecto. Nuestra perspectiva apunta a poner a prueba el alcance de los enfoques teóricos más usuales al respecto —los de Marx, Kautsky y Weber— operando un contrapunto entre el panorama del capitalismo agrario europeo por esos años —con los trabajadores rurales y sus conflictos en retroceso— y el del naciente capitalismo agrario en América, donde la conflictividad obrera en el campo era más frecuente y radical.

La hipótesis que guía nuestro trabajo es que, tendencialmente, el capitalismo agrario ofrece condiciones desfavorables para la organización colectiva de las y los asalariados, así como para la emergencia de conflictos importantes, introduciendo un techo a las posibilidades

de mejora de sus condiciones laborales. Sin embargo, periódicamente, emergen episodios de conflictividad obrero-rural o formas de resistencia silenciosa que también reclaman una explicación, y que ponen en entredicho una simplificación teórica que se limite a señalar las dificultades y condicionantes. En otras palabras, ¿cómo explicar el conflicto o la ausencia de él desde un enfoque teórico coherente? ¿Es posible construir un dispositivo conceptual que dé cuenta del conflicto y del consenso, sin caer en una teoría adaptada a cada caso, del mismo modo que, como propone David Harvey (1989, p. 375), “las leyes que regulan las corrientes dinámicas resultan invariables en todos los ríos del mundo, aunque todos los ríos sean diferentes”? ¿Qué variables o niveles de análisis deberían ser parte de un enfoque a la vez explicativo de la disputa o la adaptación?

En este trabajo comenzamos por reconstruir el enfoque estructural del Engels y de Marx sobre la acción y la inacción colectiva de los asalariados rurales a partir del caso inglés. En segundo lugar, damos cuenta de los aportes de Weber y de Kautsky —con puntos de vista opuestos pero empíricamente convergentes— sobre las características subjetivas del proletariado agrario alemán. En tercer lugar, confrontamos los postulados teóricos que se desprenden de sus trabajos, y los ponemos a funcionar fuera de su lugar de origen, en el escenario americano de su propia época. Por último, intentamos establecer los alcances y límites de estas teorías de rango medio, exploramos la posibilidad de integrar sus aportes, y establecemos lo que entendemos debieran ser los tres ejes de análisis explicativo básico sobre el conflicto y el no conflicto obrero en la agricultura: el eje de las tendencias y dinámicas de las estructuras; el de las características culturales de sus sujetos; y el de las coyunturas político-ideológicas más generales en que se insertan sus interrelaciones.

ENGELS Y MARX: INGLATERRA, ESTRUCTURAS Y OBJETIVIDAD

Los estudios agrarios de los marxistas clásicos, en la segunda mitad del siglo XIX, señalaron dificultades estructurales para la emergencia de conflictos obreros en el campo. Esto hablaba de una relativa debilidad de los trabajadores frente a sus empleadores y derivaba, a su vez, en unas pobrísimas condiciones de laborales y de vida. ¿Cómo explicar el contraste con la nueva clase trabajadora industrial o la plebe urbana, que más allá de sus reveses crecía en organización sindical y política, que se rebelaba aquí o allá periódicamente, y que iba mejorando sus condiciones de existencia?

Las primeras claves interpretativas de este *gap* las ofreció un joven de 24 años, que aún no había conocido a su futuro socio y que tampoco había elaborado con él ese monumental cuerpo teórico que

los haría tan trascendentes: hablamos de Frederick Engels y su clásico *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, elaborado en 1844. Allí, el alemán aporta una explicación de tipo estructural: la proletarianización completa de los trabajadores dependientes en el campo inglés —que hasta el siglo XVIII trabajaban como aparceros en el predio de su empleador—, es decir, la expulsión ya no sólo de aquellos campesinos independientes vía cercamientos, sino también los dependientes (que trabajaban todo el año, una parte del tiempo o de la tierra o de los animales para el empleador y la otra para sí mismos), rompió una suerte de equilibrio socio-económico previo. Este proceso discontinuó el tiempo de trabajo y de percepción de ingresos —o más exactamente, de medios de subsistencia—, porque ahora sólo eran convocados para momentos específicos de la producción, sin tener resuelta su supervivencia anual gracias a alguna parcela o majada cedida por el empleador. Esto, sumado a la concentración de la producción (“sistema de administración en grande”), las leyes de caza que impedían hacerse de presas en los campos de propiedad privada —ahora muy vigilada—, y por último la introducción de máquinas trilladoras, generó:

una *superabundancia de población* [...] que no fue posible, como en los distritos industriales, ocuparla para aumentar la producción. Se podían establecer siempre nuevas fábricas, si existían quienes adquirieran los productos, pero no se podían crear nuevos campos [...] La consecuencia fue que la competencia de los trabajadores entre sí subió a grado máximo y el salario descendió al mínimo (Engels, 1974 [1845], p. 251).

En síntesis: aquí hay situaciones muy propias de la transición capitalista europea, como la desposesión completa de las masas populares rurales —antes los campesinos y después los aparceros—; su exclusión de medios de subsistencia independientes por fuera del núcleo de relaciones económicas regulares (leyes de caza); y la intensificación capitalista horizontal y vertical de las grandes explotaciones agropecuarias (innovaciones administrativas y tecnológicas). Pero Engels también trae a cuento un elemento más estructural, perdurable más allá de esas décadas traumáticas para la plebe agraria británica: *la cuestión de la incapacidad estructural de la producción agropecuaria para absorber a la masa laboral que expulsa, a causa de sus limitaciones naturales —tierra fértil limitada—*, creando una situación crónica, regular y tendencial hacia lo que llama “superabundancia de población”, generando un estado de sobreoferta de trabajo que tiende a hundir los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores rurales.

Poco más de veinte años después, Karl Marx va a desarrollar este argumento al máximo en los tomos I y III de su obra magna, *El Capital*. En el primero, dirá que:

El constante éxodo a las ciudades, la constante “sobra de brazos en el campo”, provocada por la concentración de arriendos, por la transformación de las tierras de labor en pastoreo, por la maquinaria, etc. y la constante expulsión de la población campesina por la destrucción de *cottages*, todo coincide y conduce al mismo fin. Cuanto más deshabitado está un distrito, mayor es su “superpoblación relativa”, mayor es la presión que ejerce sobre las posibilidades disponibles [...] De otra parte, a pesar de su constante ‘superpoblación relativa’, el campo adolece, al mismo tiempo, de escasez de población. [...] Hay siempre demasiados jornaleros del campo para las necesidades corrientes de la agricultura, y pocos para las labores temporales o extraordinarias. (Marx, 1999 [1867], pp. 588-589)

En el tercer tomo, marcará los límites objetivos para el aumento del número absoluto de trabajadores en la incapacidad de aumentar la cantidad total de tierras trabajables: “El aumento del número absoluto de obreros a pesar del descenso relativo del capital variable, invertido en la industria, no se produce en todas las ramas de producción ni en todas por igual. En la agricultura, el descenso del elemento del trabajo vivo puede ser absoluto” (Marx, 1999 [1894], p. 206). Es decir, aunque las fábricas inviertan cada vez más en bienes de producción y menos en mano de obra, y aunque cada una de ellas tenga menos trabajadores, cada vez hay más fábricas, de modo que en el total social hay cada vez más obreros industriales. En el agro eso no se puede dar, ya que la cantidad de campos no puede crecer indefinidamente porque las tierras cultivables son limitadas. Por eso cada intensificación técnica del capital tiende a expulsar trabajadores y disminuir su total en términos absolutos. Ni más ni menos que lo apuntado por Engels, sólo que, comprobado por veinte años de reportes oficiales, nuevas estadísticas, y un desarrollo teórico que ahora permitía explicar lo que el joven alemán había dejado sentado como dato empírico.

Si este argumento tiene sentido para la dinámica económica de los mercados de trabajo agrarios y sus efectos en las condiciones laborales, ¿alcanza para explicar, precisamente, la ausencia de conflictos sociales para revertir esa situación? Dicho en otras palabras, ¿por qué la miseria, el despojo y la expulsión de trabajadores generados por la dinámica excluyente del capitalismo agrario no es una causa de *conflicto* permanente, en vez de una fuente de *estabilidad* duradera?

Marx y Engels conocían y consignaron, cada uno en sus obras, las grandes rebeliones de jornaleros agrícolas encabezadas entre las décadas de 1830 a 1840 por una figura mitológica: el “Capitán Swing”, que de algún modo era el alter ego rural de las rebeliones ludditas de esos

años.¹ ¿Cómo se compaginaba su idea de un campo tendencialmente sin grandes conflictos obreros con las olas de incendios intencionales de cosechas y trilladoras mecánicas durante más de diez años en contra de las transformaciones legales, técnicas y económicas que de conjunto los dejaban sin sustento anual? En rigor, el joven Engels tenía expectativas en que ese estado de “guerra social” expresara “el primer grado de oposición contra el orden que es la rebelión directa a través del delito” (1974 [1845], p.254) y que luego deviniera en un “nuevo movimiento proletario” que, según él, ya comenzaba a expresarse en algunos mítines rurales.²

Para cuando Marx estaba redactando los tomos I y III de *El Capital*, en la década de 1860, esa expectativa de Engels aparentemente no se había realizado. Marx acude entonces a una hipótesis de tipo estructural que haría escuela de ahí en adelante: “La dispersión de los obreros del campo en grandes superficies vence su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad” (Marx 1999 [1867], p. 423)

Es decir, *había* una “fuerza de resistencia”, como la que expresó el “Capitán Swing”, en los momentos transicionales entre un estado y otro de cosas, entre unas lógicas económicas y otras, entre unos valores culturales y otros.³ En efecto, era una resistencia ejercida “desde atrás”, en defensa de lo viejo ante lo nuevo, del estado económico y moral anterior a ese progreso que estaba disolviendo las viejas tradiciones solidarias de la campaña inglesa “en las aguas heladas del cálculo egoísta” como rezaba su Manifiesto Comunista. Pero esa resistencia es vencida: por el paso del tiempo y los efectos de la nueva lógica ya instalada como pauta de funcionamiento. Así, siempre respecto a Inglaterra, al fenómeno de la expulsión tendencial de trabajadores del campo y de la recreación constante de una “superpoblación rela-

1 La rebelión atribuida a este personaje mítico fue luego estudiada en detalle por los historiadores marxistas del siglo XX, como Eric Hobsbawm y George Rudé, con su clásico “*Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*” (2009 [1969]), del mismo modo que E.P Thompson con el estudio de sus formas de resistencia menos personificadas ante el mismo proceso, algunas décadas antes en “*Costumbres en común*” (2019 [1991])

2 “De una cosa nace la otra. Y que ya ahora, entre los proletarios agrícolas, comienza a hacerse valer un nuevo movimiento lo prueba una reunión que el conde Radwor, propietario liberal, realizó en octubre de 1844, en Highort, donde están sus bienes, para que se deliberase contra las leyes sobre granos, y donde los obreros, apáticos frente a estas leyes, pidieron para sí otras cosas muy distintas, especialmente pequeños arrendamientos a bajo precio, y dijeron a la cara, al conde Radwor, amargas verdades de todo género” (Engels, 1974 [1845], p. 256).

3 Este es el gran tema de E.P. Thompson, desde el citado “*Costumbres en común*” a “*La formación de la clase obrera en Inglaterra*” (2012 [1961]).

tiva” en los poblados rurales, se suma la *dispersión de los trabajadores entre sí*, en el tiempo y en el espacio, y ya sin los viejos códigos y prácticas culturales de mancomunidad de la cotidianidad precapitalista. La pauta regular del nuevo sistema, entonces, quedaba fijada así: expulsión y dispersión. Malas condiciones para la organización colectiva.⁴

Bajo el peso de estas tendencias desfavorables a la organización de los trabajadores rurales, la estrategia de la migración a la ciudad —o al campo de otros países— terminó por ser más rápida y eficaz que intentar revertir ese cuadro desde adentro con una fuerza que no se tenía.

WEBER Y KAUTSKY: ALEMANIA, SUJETOS Y SUBCULTURAS

Lo que había atestiguado Engels en la Inglaterra de los años 40, es lo que analizó otro joven alemán, de 28 años, en su propia tierra, medio siglo después. El escrito de Max Weber “La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del este del Elba” (1892), desde un punto de vista teóricamente distinto —y hasta opuesto, como es sabido— llegó a conclusiones empíricas idénticas: la transformación de las viejas haciendas semiserviles en modernos latifundios capitalistas, al privar a las familias de peones aparceros de medios de subsistencia en especie durante todo el año, reemplazando aquel sistema por pagos en dinero a cambio de tareas temporarias —o lisa y llanamente expulsándolos por la modernización tecnológica y administrativa—, estaba generando una situación de hambruna y éxodo a las ciudades, que reemplazaba obreros alemanes por migrantes eslavos permanentes o temporarios, de regiones aún más empobrecidas (como era el caso de los irlandeses en Inglaterra).

4 Aquí sucede algo paradójico. Mientras Marx entregaba sus manuscritos a la imprenta, en Inglaterra comenzaba a desarrollarse un nuevo ciclo de protestas obrerorurales con otras características, rescatado del olvido por Howard Newby en “The Defferential worker” (1979, p. 68). Se trató de una protesta moderna, con nuevos medios de comunicación y transporte, y que coronó con la constitución de una federación nacional de trabajadores agrícolas. Pero el movimiento luego decayó y la Federación terminó por disolverse sin afiliados veinte años después. Mientras tanto, iba desarrollándose por lo bajo una tendencia individual que, para Newby, fue la mayor expresión de “resistencia silenciosa” de la época: irse del campo. Es decir, negarse a aceptar condiciones desfavorables; pero también aceptar que no se tenía la fuerza para modificarlas, individual ni colectivamente. “Su falta de poder en el mercado de trabajo local [...] junto con la insaciable demanda de la industria por más trabajo, empezó a drenar trabajadores agrícolas lejos de la tierra y a empujarlos a las fábricas, un movimiento facilitado por los nuevos ferrocarriles. Esta fue la más prevalente, la más diseminada y la mayor resistencia silenciosa de los trabajadores agrícolas sobre sus condiciones a lo largo de todo el período” (Newby, 1979, p. 61). (Traducción del autor)

Sin embargo, el aporte weberiano a la cuestión de las condiciones para la emergencia de protestas obreras en el campo se diferencia de los enfoques marxistas en tanto, mientras estos se centraban sobre todo en las estructuras, el primero incorporó el análisis del *sentido* que los actores le daban a su acción, es decir, la dimensión de la subjetividad. Según él:

[...] entre los trabajadores se puede decir que existe como rasgo básico una tendencia fuertemente individualista. La tendencia más acentuada, especialmente entre los elementos más capaces [sic] del conjunto de los trabajadores, es a la separación de la comunidad familiar y la economía patriarcalista a toda costa, incluso al precio de convertirse en proletariado sin hogar (Weber, 1892, p. 246)

Y más adelante, agrega en el mismo sentido:

El individualismo reaparece una y otra vez como característica definitoria de la transformación. [...] Lo que encuentra su expresión en ello es el encanto poderoso y puramente psicológico de la “libertad”. En buena medida se trata de una grandiosa ilusión, mas, como es sabido, “no sólo de pan” vive el hombre, y tampoco el trabajador del campo. En los esfuerzos del obrero agrícola lo que se puede ver es que la “cuestión del cuchillo y el tenedor” es de importancia secundaria. Ante todo, lo que él reclama para sí es poder ser él el forjador de su fortuna o de su desgracia. (Weber, 1892, p. 247-248) (destacados en el original).

Privilegiando la subjetividad por sobre sus constituyentes objetivos, Weber invierte la relación causal de la proletarización que había establecido al marxismo, y lo lee como fruto de nuevas expectativas individuales *sui generis*, en vez de un fenómeno estructural e independiente de la voluntad de los trabajadores.⁵ Pero sea como fuera que se hubiesen generado esas expectativas de libertad y autonomía individual entre los peones alemanes, ellas tenían entidad sociológica. Y lo que nos invita a pensar es que no se trataba de que esos trabajadores tuvieran objetivos de mejoras laborales y no encontraran cómo lograrlas, sino que *su objetivo directamente era otro*.

5 En este punto, de todos modos, Weber oscila entre la explicación de las tendencias psicológicas y los condicionantes estructurales: “Ambas partes, trabajador y patrono contribuyen a la evolución mencionada; el patrono individual actúa ni más ni menos que en respuesta a una situación que no es sino producto final de fuerzas coactivas. Si quiere seguir existiendo bajo las condiciones actuales de competencia, superando las dificultades del mercado de trabajo, no puede actuar de manera distinta. Precisamente eso es lo inquietante de la situación: la efectividad de las tendencias evolutivas presentes en ella es independiente del hacer y deshacer del individuo” (Weber, 1892, p. 243)

La atención de Weber a los sujetos también lo lleva hacer notar que las migraciones del campo a la ciudad, y de la Alemania rural al extranjero, no sólo disminuían la cantidad de trabajadores agrarios, sino que el proceso estaba cambiando también sus características, con migrantes menos capaces, de menor productividad y más sumisos que los germanos.

En ese mismo sentido, son conocidas las conclusiones de Kautsky respecto a la expulsión y dispersión de la mano de obra del campo, reproduciendo y actualizando en líneas generales lo puntualizado antes por Engels y por Marx. Pero a esas cuestiones estructurales y cuantitativas, Kautsky agregó observaciones cualitativas en el mismo sentido que Weber:

En el campo, el desarrollo capitalista actúa de manera distinta. Aquí no reúne a los hombres, sino que los dispersa. Esto provoca un despoblamiento relativo del campo que a partir de cierto punto de su desarrollo puede llegar a ser absoluto. Y son justamente los elementos más capaces, más enérgicos, más inteligentes, los que se le sustraen al campo. Los más débiles, los menos capaces, son los que se quedan, y entonces, junto con el despoblamiento, se produce la decadencia intelectual (Kautsky, 2002 [1899], p. 377).

Lo que nos interesa retener es que la explicación de por qué esa situación de pobreza extrema sería fuente de estabilidad social en vez de una causa de conflictos permanentes, *se desplaza de las imposibilidades objetivas de las estructuras, a las características culturales de los sujetos* que ocupaban la posición del trabajo asalariado. Para Weber, como vimos, deseaban otra cosa que el cambio de sus condiciones laborales. Para Kautsky, sólo eran proclives a arrestos de desesperación ciega ante situaciones puntuales, pero en cualquier caso no eran proclives a la organización regular que, para él, era condición para la difusión del socialismo en el campo (2002 [1899]).

AMÉRICA: ¿UNA HISTORIA SIN TEORÍA?

Si bien estas elaboraciones poseen claves de alcance bastante universal en la historia contemporánea y en distintos espacios rurales, no es menos cierto que fueron pensadas a partir de un caso tan particular como otros: el europeo de fines del siglo XIX. De conjunto, el Viejo Continente fue básicamente una zona de expulsión secular de campesinos y trabajadores rurales, a las ciudades y a otros espacios agrarios del mundo. ¿Funcionaron igual estas dinámicas en los territorios de recepción de campesinos que en los de expulsión? ¿Tendían allí a dispersarse o a reunirse en el tiempo y el espacio? ¿Eran cada vez menos o eran cada vez más los trabajadores agrarios en las zonas de nuevo

poblamiento? ¿Cómo influía en la dinámica del conflicto obrero-rural la expansión horizontal de la frontera agraria, en vez de su limitación estructural? Por último, ¿qué tan universal es la asociación entre ruralidad y ausencia de acción colectiva de trabajadores? ¿Preveía la teoría europea la configuración de otros escenarios distintos al suyo, o se trató de herramientas teóricas sólo aplicables a su propio caso?

La puesta en producción y repoblamiento masivo de nuevas tierras en áreas gigantescas del globo que habían estado sustraídas de los circuitos y formas productivas del capitalismo —básicamente bajo control indígena— fue el reverso del proceso de expulsión de masas populares de la ruralidad europea.⁶ Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, sur de Brasil, Uruguay y Argentina estuvieron entre las principales zonas receptoras de esa “población sobrante” para el capital europeo (Wolf, 1999). Todos estos países o regiones atravesaron distintas vías de desarrollo capitalista, constituyeron diferentes formaciones sociales, ejes productivos y orientaciones comerciales, hacia adentro o hacia afuera. Sin embargo, en todos los casos la puesta en producción de estas nuevas tierras se erigió en un polo de demanda de fuerza de trabajo a escala mundial, que no hubiera podido desarrollarse sin ofrecer mejores condiciones de empleo a la fuerza de trabajo que en las zonas de expulsión de trabajadores. Dada la crisis campesina y obrero-rural en Europa, no hacía falta demasiado para lograrlo. De modo que lejos del efecto de una “superpoblación relativa” crónica en las nuevas ruralidades capitalistas, lo que aconteció fue todo lo contrario: una *escasez relativa* de fuerza de trabajo que tendió a elevar los salarios y mejorar las condiciones generales de empleo por encima de la media europea, o siquiera ampliando sus horizontes de progreso, dando cauce al fenómeno migratorio masivo.⁷

6 “La agricultura fue la víctima más espectacular de esa disminución de beneficios [...]. Las dos respuestas más habituales entre la población fueron la emigración masiva y la cooperación., la primera protagonizada por aquellos que carecían de tierras o que tenían tierras más pobres [...]. La década de 1880 conoció las mayores tasas de emigración a ultramar en países de emigración ya antigua y el comienzo real de la emigración masiva en países como Italia, España, Austria-Hungría, a los que seguirían Rusia y los Balcanes” (Hobsbawm 1998, pp. 44-45)

7 A pesar de sostener esta hipótesis básica, no compartimos las conclusiones de Flichman (1979) o Laclau (1969), para quienes en el caso argentino los salarios eran lisa y llanamente “altos” fruto de otro fenómeno propio de la época en los países de reciente ocupación y puesta en producción rural: la renta diferencial a escala internacional. Ambos autores han confundido la elevada *cantidad* de salarios que debían abonarse en la época debido a la baja composición orgánica del capital en la agricultura, con los bajos salarios que recibía cada trabajador individualmente, no en relación a su situación en Europa, sino en relación a sus necesidades básicas en América (en este caso, Argentina).

Si existió “superpoblación relativa” en alguna de estas nuevas áreas rurales, ello tuvo que ver con el carácter incipiente de la industrialización del grupo de países periféricos —caso Argentina, Brasil o Uruguay a principios del siglo XX—; a su especialización productiva unilateral; y a su matriz extensiva y de gran propiedad territorial. En el caso argentino, puntualmente, todo esto limitó las posibilidades de poblamiento y de afincamiento autónomo de los flujos migratorios, circunscribiendo la demanda de empleo agrario a las tareas estacionales de los cultivos que caracterizaron a cada zona —en vez de componer ciclos complementarios de trabajo en distintas producciones por cuenta propia o en relación de dependencia—, obligando a estos trabajadores a alternar sus ocupaciones en el campo con empleos precarios en las localidades rurales y las grandes ciudades de su tiempo.⁸ Así, la falta de empleos regulares *tanto en la ciudad como en el campo*, compuso un cuadro general de precariedad, inestabilidad y nomadismo para buena parte de este nuevo proletariado, condenado a ser un “ejército de reserva” permanente, pero sin industria en las ciudades y sin ocupación anual en el campo, compensando hacia abajo los estímulos que ejercía para atraer a la mano de obra excedente de Europa.⁹ Es decir, un *mercado de trabajo rural pendular*, combinado con la ausencia de un campesinado preexistente que compensara esa demanda laboral estacional con medios de subsistencia autónomos. La matriz primario exportadora y la gran propiedad rural crearon así, aún en una zona de atracción y no de expulsión de trabajadores rurales, una “superpoblación relativa” funcionalizada, similar a la que Marx identificaba en otro país de matriz agrícola y no industrial, Irlanda, pero que, a diferencia de las pampas argentinas, era netamente expulsor de mano de obra.¹⁰

8 O incluso, como popularizó Scobie (1968), “trabajadores golondrina” a escala internacional, que combinaban en un mismo año o en ciclos breves su empleo como jornaleros en las cosechas del hemisferio norte (Europa) y en el sur (Argentina). De todos modos, está en discusión la verdadera relevancia social y posibilidades económicas de este fenómeno, más allá de casos puntuales (Volkind, 2009).

9 De haber existido un desarrollo manufacturero más allá de las extensiones de la misma actividad agropecuaria, la inmigración foránea no sólo hubiese sido más permanente y menos “golondrina”, sino que para abastecer a la vez a la producción agraria y a la industrial, hubiese tenido que ser mucho mayor de lo que fue, en vez de terminar por rechazar a casi la mitad de los inmigrantes que llegaron a estas costas. Según la síntesis de Rapoport (2007, p. 54) en base al Departamento de Inmigración, “entre 1857 y 1930 ingresaron al país 6.296.340 inmigrantes y salieron 2.898.689, por lo que [sólo] 3.397.651 inmigrantes decidieron permanecer en la Argentina”.

10 “La inseguridad e irregularidad del trabajo, la frecuente repetición y larga duración de sus interrupciones, síntomas todos de la existencia de una superpoblación relativa, figuran en los informes de los inspectores de beneficencia como otras tan-

Lo que vale para la comparación de Marx entre Irlanda e Inglaterra, vale para una comparación entre, por ejemplo, Argentina y Estados Unidos, donde el acceso a la tierra por parte de los flujos migratorios europeos y la demanda de empleo de una industria creciendo exponencialmente, configuraron —a riesgo de esquematizar excesivamente— un cuadro de ocupación autónoma permanente en el campo (*farmers* en el medio oeste, explotaciones intensivas en el noreste y aparceros en el sur), y ocupación asalariada también permanente en las fábricas y comercios de las ciudades (Wozniak, 2007; Killick, 1969). Esa competencia por la fuerza de trabajo creó mejores condiciones estructurales para la elevación de los salarios —o al menos para la lucha por ello— a la vez que animaba al capital a acelerar la inventiva para doblegar al trabajo (Coriat, 1986).

Por eso, el conjunto del cuadro descrito no quiere decir que en todos los países las condiciones para los trabajadores rurales fueran ni “buenas” en términos absolutos ni iguales entre sí. Sólo significa que por término general eran *mejores* que en las zonas de expulsión, y que ofrecieron a los trabajadores rurales oportunidades estructurales muy distintas que las reseñadas para Europa por Engels, Marx o Kautsky. Básicamente, porque en vez de un proceso de *expulsión* de trabajadores, existía en América una *atracción* muy grande de ellos.

Como parte de lo mismo, abarcando distintos períodos históricos según cada país y hasta regiones dentro de ellos, el cuadro en el que se operó esta puesta en producción capitalista del suelo no fue de descampesinización, sino todo lo contrario. En las llanuras templadas de Argentina, Estados Unidos, Canadá o Australia, esta “acumulación originaria” no avanzó sobre las tierras de un denso campesinado preexistente, sino sobre territorios de economías comunitarias indígenas sin una relación fija ni parcelaria con el suelo. Por un lado, esto explica por qué estos procesos demandaron flujos migratorios colosales para ponerse en producción, en vez de basarse en una mano de obra local que no existía en las cantidades y con los perfiles requeridos. Y por otro, lejos de eliminarla, *dieron origen* a la creación de una nueva masa social asimilable al campesinado, descendiente del campesinado y hasta con pautas -habitus- campesinos, aunque con caracteres

tas quejas del proletariado agrícola irlandés. Se recordará que el proletariado rural inglés nos mostraba también fenómenos semejantes. La diferencia está en que en Inglaterra, país industrial, la reserva fabril se recluta en el campo, mientras que en Irlanda, país agrícola, la reserva rural se recluta en las ciudades, refugio de los campesinos arrojados fuera del terruño. Allí, los brazos sobrantes de la agricultura se convierten en obreros fabriles; aquí, los asalariados urbanos siguen siendo obreros agrícolas y se ven constantemente empujados de nuevo al campo en busca de trabajo”. (Marx, 1999 [1867], p. 602).

objetivos y subjetivos modernos, tan originales como el proceso que les dio nacimiento: *granjeros* (farmers) en las áreas anglosajonas con reparto de tierras —Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda— y *chacareros* en las zonas donde la gran propiedad terrateniente hegemonizó el proceso, como Argentina (Azcuy Ameghino, 2001; Balsa, 2001). Y allí donde sí había un campesinado previo —criollo o indígena—, como todo a lo largo de los valles andinos desde el norte de Chile y Argentina hasta Colombia, y sobre todo en México, el mismo tampoco fue “eliminado” por esta puesta en producción integrada al nuevo mercado mundial, sino que fue *subsumido* por mecanismos mercantiles —en el mejor de los casos— o por formas de trabajo no libre, ligadas justamente a una desposesión que no era completa —y que por lo tanto no los compelía a concurrir al mercado de trabajo como medio de supervivencia—, y a la necesidad de refuncionalizar sus parcelas como reserva de subsistencia autónoma en los períodos en que el capital no demandaba brazos (Scott, 1976; Brass, 1986; Rutledge, 1987; Cueva, 2004). Algo similar ocurrió en zonas que reconvirtieron esclavos en campesinos aparceros, arrendatarios o muy pobres minifundistas, obligándolos a emplearse o rendir productos a los viejos grandes propietarios —sur de Estados Unidos, Brasil, Cuba y Antillas (Cardoso y Brignoli, 1979). El hecho es que, de conjunto, la resubordinación en nuevas condiciones de esas viejas masas campesinas, indígenas y esclavas, *no inauguró el proceso de acumulación de capital en el agro a partir de una descampesinización* en términos absolutos —en el sentido de su expulsión de los espacios rurales y/o su transformación lisa y llana en trabajadores asalariados—, sino a partir de *formas de subsunción* que los mantuvieron como campesinos dependientes en esos espacios; lo cual, sumado a los flujos migratorios masivos en las zonas sin campesinado previo —como la pampa rioplatense o el medio oeste norteamericano—, que dieron lugar a *chacareros* y *farmers*, respectivamente, ofrece un cuadro general de *campesinización de América*, en espejo a la *descampesinización de Europa*.

Por último, durante este ciclo de puesta en producción de nuevas áreas, lejos de “desconcentrarse en el tiempo y en el espacio”, el proletariado rural americano *se concentró* como nunca. Esto tuvo que ver, en primer lugar, con un tipo de unidad productiva ajena al paisaje rural europeo: la plantación. Antes llenas de esclavos y ahora de asalariados conchabados, las plantaciones de caña de azúcar, de café, de frutas, o las actividades extractivas —como la yerba mate en ese momento— y de desmonte —como en el sur de Brasil y el Gran Chaco— demandaban verdaderos ejércitos de trabajadores, que terminaban conviviendo durante meses en las instalaciones o condiciones provistas por sus empleadores en función de sus labores, muchas

veces bajo formas coactivas. Estas formas de *unfree labour*, sumadas a la concentración en tiempo y espacio de masas trabajadoras, reunían condiciones estructurales para conformarse en uno de los polos de la conflictividad obrera en la agricultura. Y, sin embargo, salvo alguna excepción —como el gran conflicto de *La Forestal*, en Argentina (Gori, 1965; Jasinsky, 2013)— no fue siempre así. Por un lado, por la fuerte asimetría de las relaciones de poder, y por otro, por las propias características históricas y culturales de los sujetos subalternos involucrados en este tipo de tramas —trabajadores de reciente pasado esclavo, indígenas semi campesinos habituados a la hacienda colonial o grupos indios nómades recientemente desgajados de sus grupos de pertenencia— que los orientaban más a las “formas silenciosas de resistencia” analizadas por Scott (2004 [1990]) que al moderno conflicto obrero.

Otro era el caso de las concentraciones proletarias en la agricultura extensiva de las zonas templadas, como la pampa argentina. Allí, hasta mediados del siglo XX, se demandaban cientos de miles de braceros para levantar a mano el maíz y trillar el trigo. Sin embargo, no se encontraban bajo formas coactivas tan intensas, y además de la mera concentración física en el tiempo y en el espacio —temporal, por cierto, pero concentración al fin— las *características subjetivas* de los trabajadores eran otras: la participación en las faenas del campo de sindicalistas y dirigentes criollos e inmigrantes modernos —en el sentido cultural de la palabra—, y su contacto orgánico con las ideas emancipadoras del momento, hicieron de la agricultura pampeana uno de los principales focos de la conflictividad obrera en la Argentina hasta comienzos de la década de 1920, sino hasta los años '50 (Ansaldi, 1993; Ascolani, 2012; Sartelli, 2022).

El hecho es que además de las coordenadas estructurales mencionadas, la formación del capitalismo agrario americano muestra —sobre todo— diferencias sustanciales respecto a las características culturales de los *sujetos* que encarnaron la posición de los trabajadores asalariados. Esto le dio otros fines y otros medios a sus acciones colectivas de resistencia, que no siempre fueron parangonables a las de una clase trabajadora con más tiempo de cristalización objetiva en su condición, y de asimilación subjetiva en los valores y categorías económicas del capitalismo.

Entre los sujetos locales que formaron parte de la condición proletaria o semi-proletaria en la agricultura, un grupo central fueron los de origen indígena. En el caso de los que se habían mantenido independientes hasta ese momento, como en la Patagonia, el Gran Chaco o el Amazonas, el secuestro abrupto por parte del mundo capitalista de sus condiciones de existencia, los asesinatos en masa de sus congé-

neres, el robo de mujeres y niños, y su reducción a formas de semi esclavitud en el campo o la ciudad, generaron una experiencia traumática de choque cultural e “inserción” forzada en el mundo moderno, que en el corto plazo los dejó con pocas herramientas de resistencia más que las “silenciosas” y “codificadas” de Scott. Por otro camino, llegaron a un lugar similar los campesinos indígenas de los Andes o México. Asimilados desde mucho antes a formas de subalternidad, combinaban su tiempo de trabajo entre los minifundios propios y los latifundios ajenos, entre sus cultivos de subsistencia y el mercado laboral, y entre las parcelas arrendadas y los “pagos en trabajo” en las plantaciones que los conchababan. Pero era más probable que se levantaran en defensa de su condición campesino-indígena —con rebeliones o movimientos *ad hoc*— que como obreros asalariados en pos de reivindicaciones económicas y con organizaciones sindicales regulares.

Algo similar ocurría con los gauchos criollos del litoral pampeano —argentino, uruguayo o brasileño—, cuya subalternización más tardía también comportó procesos de disciplinamiento en donde, a pesar de ser ya peones asalariados, lo que estaba en juego para ellos era menos el cálculo económico de ingresos, pérdidas o propiedades en sentido estricto —y mucho menos cualquier horizonte de “ascenso social”— que la defensa y el cultivo de la *autonomía personal*. De nuevo: una autonomía no en el sentido económico moderno que Weber detectaba en las masas rurales alemanas de la época, sino todo lo contrario: en el sentido subjetivo de una constelación de valores pre o no capitalista, que condenaba la acumulación económica y privilegiaba el honor y la libertad personal.

Distinto era el caso de los inmigrantes europeos, que escapaban de la crisis social y campesina o de persecuciones políticas. Su horizonte en el nuevo mundo era expansivo, en búsqueda de tierras propias, mejores ingresos o la organización de una nueva revolución del otro lado del mar, nada de lo cual era del todo imposible. Esa actitud ofensiva, las oportunidades estructurales y el acumulado subjetivo de buena parte de esos inmigrantes en las luchas sociales europeas, constituyeron una de las claves de la rápida configuración de conflictos obrero-rurales modernos en zonas como Argentina o Uruguay. En efecto, muchos de los líderes de estos conflictos y de los agrupamientos socialistas, anarquistas o sindicalistas eran inmigrantes europeos. De modo que efectivamente, muchos de los “mejores elementos” que le faltaban a Kautsky para organizar la socialdemocracia en el campo alemán eran los organizadores de conflictos, sindicatos y partidos con formatos europeos en la América rural.

De modo que entre los abusos precapitalistas de los de arriba y las resistencias precapitalistas de los de abajo, el capitalismo agrario latinoamericano fue construyéndose sobre un fondo de conflictividad muy distinta que el del mero enfrentamiento “capital-trabajo”. En todo caso, sobre esa base, allí donde tuvieron relevancia demográfica, los nuevos inmigrantes europeos o criollos ilustrados que abrevaban a la condición obrera a la par que los indios, mestizos y negros locales, aportaron a las luchas populares el nuevo código conceptual —económico—, la nueva mitología —el proletariado, la revolución, los grandes pensadores— y los formatos organizativos —sindicatos, partidos, etc.— que permitían a esas luchas locales combatir —no sin algún desajuste— bajo el *ethos* de la modernidad. En una palabra, en América —sobre todo América Latina— todo se comprimió y entremezcló para pasar por el “ojo de aguja” de la moderna lucha de clases, aunque contenía dentro de sí cargas, códigos, reminiscencias y expectativas que la excedían por mucho.

Esto implica, por lo tanto, que el mundo del trabajo rural de la época no estaba excluido en absoluto de la circulación de ideas políticas, informaciones y horizontes ideológicos más amplios. Lejos del localismo asfixiante y provinciano con el que los pensadores europeos asociaban el mundo agrario de sus países —y quizá así fuese— el *shock* cosmopolita de la puesta en producción de vastas áreas del mundo con trabajadores migrantes y locales, así como la circulación regular de muchos de ellos entre el campo y las ciudades, y entre unos países y otros, amplió el espectro de posibilidades subjetivas y conceptualizaciones sobre su situación en ese nuevo mundo.

El enfoque sobre los sujetos, entonces, con toda esta complejidad de historias, raíces étnicas, valores, expectativas, necesidades, disposiciones, oportunidades y ciclos, sugiere que para explicar la conflictividad o el consenso en el mundo del trabajo agrario no alcanza el limitarse a la cuestión casi física de si los trabajadores están “lejos o cerca”, “juntos o separados”, y sin son “expulsados o atraídos”, como si fueran cosas, a pesar de que todo ello hace también al cuadro de su propia situación, como hemos mencionado¹¹. Para intentar interpretar las posibilidades, condicionantes y probabilidades del conflicto o el consenso en el mundo del trabajo rural, es necesario ensamblar

11 El conflicto obrero-rural más resonante de la historia argentina, la protesta de peones de estancias ovinas en la Patagonia Austral argentina, llamada popularmente “La Patagonia Rebelde”, entre 1921 y 1922, fue motivado y organizado por líderes anarquistas y sindicalistas de origen europeo y criollo. Miles de peones ganaderos aislados por cientos de kilómetros unos de otros, lograron detener la esquila de la lana durante meses, y sólo fueron doblegados con el envío de tropas del ejército que los fusiló en masa alrededor de 1.500 trabajadores (Bayer, 1980).

estructura y agencia, economía y cultura, niveles de análisis micro y macro, así como cortes sincrónicos con perspectivas diacrónicas más amplias.

CONCLUSIONES

Las elaboraciones de la sociología rural clásica sobre el escenario europeo a fines del siglo XIX, y sea desde el punto de vista marxista o weberiano, concluyeron que el campo era un ambiente refractario a los conflictos obreros u organizaciones regulares de trabajadores. Esto se debía a la expulsión secular de población sin posibilidad de reinserción agraria, generando una superpoblación relativa crónica y sobreoferta de fuerza laboral en el mercado; la dispersión de un número cada vez más reducido de trabajadores en el tiempo y en el espacio, tanto a nivel macro como micro —en el propio lugar de trabajo— restando espacios de cooperación alrededor de una misma tarea o persecución de un fin común; y por último, a las características culturales de los sujetos que ocupaban la posición estructural del trabajo asalariado rural —individualismo, ignorancia, resignación, etc.—, combinadas con estrategias de reproducción y ascenso sociales —como el caso de los migrantes— compatibilizadas con el rol y las condiciones de vida que les asignaba el orden laboral.

Sin embargo, al mismo tiempo que se teorizaba aquello en base a la experiencia europea, en América se daban coordenadas estructurales inversas: en vez de limitación de las tierras trabajables, ampliación inédita de las mismas; en vez de “superpoblación relativa” y expulsión definitiva de mano de obra, fuerte atracción de población —y en algunos casos, como vimos, “ejércitos flotantes” de trabajadores en mercados pendulares, pero no expulsión final—; en vez de descampesinización, campesinización funcional y creación de nuevos sujetos con mayor o menor autonomía —como *farmers* o chacareros—; y por último, en vez de dispersión en el tiempo y en el espacio, concentración estacional o regular del proletariado rural americano en grandes plantaciones, nichos extractivos o amplias áreas cultivadas con cereales. Además, las características subjetivas y la historia reciente de esos trabajadores americanos —de diverso origen indígena, ascendencia afro o subcultura criolla— tenían muy poco que ver con las de las masas rurales campesinas parcelarias europeas, y lejos de ser refractarias al conflicto, protagonizaban distintas formas de resistencia individual o luchas colectivas en pos de su autonomía o mejoras económicas, aunque en general no bajo los formatos sindicales y políticos modernos. El hecho es que, a diferencia del contexto europeo, la conflictividad obrero-rural —y la agraria en general— fue una de las principales manifestaciones de la lucha popular en la época.

Semejantes inversiones de las coordenadas que dieron origen a las observaciones de los clásicos europeos sobre el trabajo rural, ¿los refutan o los confirman? En principio, confirman la validez teórica de sus conclusiones, pero relativizan sus supuestos y, por lo tanto, su alcance. Al mismo tiempo, en la comparación entre los casos, dejan planteada la necesidad de combinar enfoques y niveles de análisis, como el de las estructuras y los sujetos. Más exactamente, reconstruir la estructura de posiciones sociales que componen una trama laboral, e identificar en qué momento de qué movimiento se encuentra esa configuración (tendencia); los sujetos que ocupan esas posiciones — su historia, su cultura, sus horizontes—; y la coyuntura político-ideológica del conjunto social en la que se inserta.

Hemos visto cómo las plantaciones americanas concentraban cantidades de trabajadores como nunca se habían visto en Europa, lo cual daría a pensar que allí estaban dadas las “condiciones objetivas” que en general se creía le faltaban al agro para la emergencia de conflictos obreros como los fabriles. Sin embargo, el tipo de sujeto que ocupaba esos lugares —sus arrastres culturales, sus otras pertenencias sociales o las estrategias en el marco de las cuales ingresó en esa situación— o las tramas de poder más amplias en que se insertaban —el trabajo coactivo, el conchabo por deudas, o en la actualidad la negación de ciudadanía— explican que allí no emergieran luchas proletarias como las que podrían haberse esperado de una interpretación meramente estructural. A la inversa, el conflicto de los peones patagónicos de 1921/1922 en Argentina, en una situación de dispersión geográfica e incomunicación que desalentaría cualquier expectativa de acción colectiva, también puede explicarse por las características de los sujetos que encararon la huelga, su historia reciente, y la situación política más general en la que se insertó su protesta. Y lo mismo puede decirse del ciclo de luchas de los braceros agrícolas británicos alrededor de 1870, cuando se creía que ya nada pasaría en la campaña después de las revueltas del Capitán Swing cuarenta años antes. Porque, por último, una misma estructura y un mismo elenco de sujetos sociales en el marco de idénticas relaciones salariales agrarias, también se encuentran integrados a las tensiones políticas, ideológicas y económicas del conjunto social, acicateado por problemas comunes y por los ciclos de disposiciones en un sentido o en otro de las clases populares: la alternancia entre los deseos de luchar o la resignación de conformarse, entre vectores políticos de cambio radical o de conservadurismo tradicionalista. Por eso es más probable que encontremos episodios de conflictividad en el marco de ciclos de lucha social más amplios —como los que hicieron coincidir la protesta de obreros rurales de la Patagonia con los forestales del Gran Chaco—, y que hasta

podamos explicarlos en virtud esos contextos, en vez de limitarnos a hipótesis estáticas, estructurales o al nivel de los lugares de trabajo.

La situación que vivió buena parte de América cuando se pusieron en producción muchas de sus tierras cultivables a fines del siglo XIX, constituyó un cuadro extraordinario. Allí mismo, a partir de la segunda mitad del siglo XX la frontera agraria también encontró un límite, como en la Inglaterra de Marx o la Alemania de Weber. En ese momento se interrumpió la demanda incesante de brazos, las posibilidades de campesinización —como sea que eso tomara forma— y el crecimiento demográfico vía inmigración. Habían llegado el fin de la expansión horizontal y la necesidad de intensificar tecnológicamente la producción, la concentración económica y la expulsión de trabajadores. A partir de este momento —de nuevo, variable según el país o la región— comenzaron a recrearse los supuestos de funcionamiento maduro del sistema capitalista en el campo. Es decir, aquellas tendencias que Engels, Marx o Kautsky habían identificado como obstaculizantes de la organización obrero-rural y de la mejora de sus condiciones laborales. La “superpoblación relativa” en las áreas rurales también cambió de significado: dejó de ser predominantemente pendular y se transformó en un flujo de expulsión neta del campo a la ciudad que alimentó de brazos a San Pablo, México o Buenos Aires; pero también proveyó de brazos otras regiones agrarias de un mismo país o de países limítrofes —como las de América Central y México a los Estados Unidos—, gracias a masas rurales que, como los esclavos de Weber, ocuparon temporal o permanentemente los lugares que otros dejaron vacantes para buscar “mejor vida” en las ciudades. Sin embargo, la conflictividad obrero-rural no cesó de reaparecer episódicamente hasta hoy, sea en los Estados Unidos como en distintas regiones de América Latina.

A fin de cuentas ¿es la ruralidad un ámbito más refractario al conflicto obrero que las ciudades o la industria? En general es más hostil. La tendencia a la expulsión neta de población y a la dispersión de los trabajadores; la construcción de vínculos laborales y mercados de trabajo personalizados, sin conflictos de envergadura ni organizaciones o subculturas asociadas a ello; y la estacionalidad de la producción, que favorece la eventualidad del empleo, el recambio perpetuo de los trabajadores y las múltiples personalidades sociales fuera de su puesto laboral en el campo (trabajadores asalariados urbanos, campesinos o agricultores familiares, pequeños empleadores, trabajadores de oficios independientes o comerciantes en la ciudad, changarines, etc.), todo ello afecta desfavorablemente la organización colectiva y por lo tanto el conflicto y la mejora de sus condiciones de trabajo. Si el sindicalismo urbano no sólo tiene por término medio mejores con-

diciones para organizarse y luchar, también cuenta con acumulados institucionales, económicos y subjetivos construidos históricamente. Es, en definitiva, un sujeto y una subcultura construida a través de un tiempo concatenado con otro, de una generación a otra, en el triunfo o la derrota. Precisamente lo que la fragmentación en el tiempo y en el espacio dificulta en extremo a la diversidad de sujetos y tramas laborales que componen el mundo del trabajo rural: es como si siempre empezara de nuevo alguien diferente, sin memoria. Y aun así, como decíamos, emergen episódicamente conflictos, cuya explicación puede estar cifrada en los tres ejes de análisis propuestos: el de las estructuras, el de los sujetos, y el de los momentos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansaldi, Waldo (1993). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ascolani, Adrián (2009). *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada, 1928-1952*. Bernal: Universidad de Quilmes Editorial.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2011). *Una historia casi agraria*. Buenos Aires: Ediciones del PIEA.
- Balsa, Javier (2001). Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937) ¿Una vía “argentina” de desarrollo del capitalismo en el agro? *Mundo Agrario*, 2(3).
- Bayer, Osvaldo (1980). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Brass, Tom (1986). Unfree labour and capitalist restructuring in the Agrarian sector: Peru and India. *The Journal of Peasant Studies*, 14(1), 50-77.
- Cardoso, Ciro Flamarión Santana y Pérez Brignoli, Héctor (1979). *Historia económica de América Latina*. Barcelona: Crítica.
- Coriat, Benjamin (1992 [1979]). *El taller y el cronómetro*. México: Siglo XXI.
- Cueva, Agustín (2004). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Engels, Frederich (1974 [1845]). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Diáspora.
- Flichman, Guillermo (1978) *La renta del suelo y el desarrollo agropecuario argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gori, Gastón (1965). *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Platina Stilograf.

- Harvey, David (1990). *La condición de la posmodernidad. investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Madrid: Amorrortu.
- Hobsbawm, E. y Rudé, G. (2009 [1969]). *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Madrid: Siglo XXI.
- Hobsbawm, Eric (1998). *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Jasinsky, Alejandro (2013). *Revuelta obrera y masacre en La Forestal*. Buenos Aires: Biblos.
- Kautsky, Karl (2002 [1994]). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- Killick, John R. (1969) La revolución industrial en los Estados Unidos. En: Adams, W.P. (compilador) *Historia Universal Siglo Veintiuno*, Vol. 30, Cap. 3 “Los Estados Unidos de América”. México: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1969) Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 276-316.
- Marx, Karl (1999 [1867]). *El Capital*, Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1999 [1894]). *El Capital*, Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.
- Newby, Howard (1977). *The defferential worker*. Allen Lane: Penguin Books.
- Rapoport, Mario (2007). *Historia política, económica y social argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Rutledge, Ian (1987). *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*. Buenos Aires: ECIRA-CICSO.
- Sartelli, Eduardo (2022). *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950*. Buenos Aires, Ediciones RyR.
- Scobie, James (1968). *Revolución en las pampas. historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires: Solar.
- Scott, James C. (2004 [1990]). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.
- Scott, James C. (1976). *The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Scott, James C. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Heaven y Londres: Yale University Press.

- Thompson, Edward Palmer (2012 [1962]) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Thompson, Edward Palmer (2019 [1991]). *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Madrid: Capitán Swing.
- Volkind, Pablo (2009) Los trabajadores agrícolas pampeanos: procedencia, tareas y condiciones laborales. 1890-1914. *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4.
- Weber, Max (1892). La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del este del Elba. *Reis*, 49(90), 233-255.
- Wolf, Eric (1999). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wozniak, Jorge (2007) La industrialización en Estados Unidos. En: Marcaida, E. (compiladora). *Historia económica mundial contemporánea*. Buenos Aires: Dialektik Editora.

ASSALARIADOS(AS) RURAIS: QUAL LUGAR NO DESENVOLVIMENTO RURAL?

Mucio Tosta Gonçalves

DUAS PERSPECTIVAS SOBRE O DESENVOLVIMENTO RURAL

A questão do desenvolvimento rural vem sendo tratada desde a muito tempo na América Latina, sendo possível dizer que constitui um dos temas clássicos das teorias sociológicas, antropológicas e econômicas desenvolvidas nos âmbitos acadêmicos e governamentais no continente.

A vasta reflexão teórica e evidências empíricas acumuladas apontam que o processo de desenvolvimento rural vem sendo tratado desde distintas e antagônicas perspectivas, das quais duas podem ser consideradas basilares nos debates atuais sobre o tema.

De um lado, sob inspiração das teorias econômicas e sociais anglo-saxônica liberais e imediatamente após o período da Segunda Guerra Mundial (1939-1945), prevalece a ideia de que o desenvolvimento rural — ou agrícola — é sinônimo de “modernização” técnico-social (Schultz, 1964; Hayami e Ruttan, 1985; Ruttan, 2001; Gardner, 2003; Norton, Alwang e Masters, 2006). Esta perspectiva, dominante no ambiente acadêmico dos cursos de Economia até os anos 1980, especialmente graças aos estudos realizados no campo do crescimento econômico, indica que o desenvolvimento rural pode ser mensurado em termos da elevação da produtividade do trabalho e/ou da terra, a qual decorre do estímulo à utilização mais ou menos intensiva do tra-

balho, dos recursos naturais e/ou do capital; de estratégias de escala ou de especialização (escopo); da educação; e das técnicas (com a geração de progresso tecnológico e expansão da eficiência econômica).

Além disso, o desenvolvimento da agricultura é considerado como um resultado de ações intencionais de determinadas políticas governamentais, construídas a partir de saberes técnicos especializados (de engenheiros agrônomos, economistas, sociólogos, extensionistas, assistentes sociais etc.) e dirigidas para conduzir a um estágio “evoluído” sujeitos que se caracterizam pela incapacidade produtiva, pela pobreza crônicas e pela baixa ou nula integração com o abastecimento de mercados regionais ou nacionais com força de trabalho, matérias primas, insumos e alimentos.

Conforme discutido por Gardner (2003), sob a égide da disciplina “Economia Agrícola”, as análises do desenvolvimento rural realizadas nesta perspectiva baseiam-se em modelos excessivamente simplificados e simplificadores, fixando-se em poucos fatores causais centrais (ao invés de buscar uma análise compreensiva dos múltiplos fatores determinantes do desenvolvimento) ou realizando estudos de caso por meio da “dissecação de acontecimentos” (os quais são utilizados como explicativos de realidades regionais e/ou nacionais distintas). Ainda segundo o autor mencionado, tais análises sustentam-se em abordagens polarizadas (macroeconômicas *versus* microeconômicas e teóricas *versus* empíricas), as quais geram quatro campos de investigação distintos: microteórico, microempírico, macroteórico e macroempírico.

Esta perspectiva de entendimento do desenvolvimento rural busca, no máximo, integrar causas isoladamente consideradas, não sendo compreensiva, ou seja, não considerando ou prestando pouca atenção ao estudo das formas assumidas pelas relações sociais entre os sujeitos, em especial àquelas próprias de grupos domésticos e dos outros tipos de organização social, econômica e política distintos daqueles organizados segundo a lógica da produção e da circulação capitalistas.

O resultado desse tipo de interpretação do rural é que o desenvolvimento do “setor” rural é pensado como um processo que pode ser promovido *de fora para dentro* e *de cima para baixo*. Tais procedimentos de transformação do rural decorrem da construção e disseminação de outra polarização, a que opõe a tradição (sinônimo de atraso) à modernidade (Rostow, 1961; Gerschenkron, 1966).

A superação da primeira condição, a tradicional ou atrasada, é necessária para que o desenvolvimento ocorra. Para tanto, é fundamental que se introduzam meios técnicos e tecnológicos apropriados, providos pelas formas sociais das trocas orientadas pela acumulação

de capital, o que é tornado possível pela “extensão” de conhecimentos e de técnicas.

Essa perspectiva nasceu no âmbito da expansão das chamadas teorias econômicas neoclássicas (Prado, 2001), as quais rapidamente reduziram o debate sobre desenvolvimento a uma discussão sobre as causas do crescimento (isto é, da expansão contínua da produção de mercadorias), tomando como exemplo os processos de industrialização ocorridos nos primeiros países capitalistas, especialmente os europeus (por isto mesmo, denominados industrializados e desenvolvidos...) (Arndt, 1987).

Por outro lado, a argumentação sobre o desenvolvimento rural como componente do crescimento nacional pode ser considerada uma contraposição às interpretações marxiana e marxistas do desenvolvimento (Bardhan, 1985), em especial no que concerne à questão agrária (para uma genealogia e sistematização contemporâneas, consultar Bernstein, 1996; Moyo, Jha e Yeros, 2013; Levien, Watts e Hairong, 2018, por exemplo, dentre diversas referências). Ainda que importantes para o argumento apresentado no presente capítulo, principalmente por conta da questão da relação entre a indústria, o urbano e o rural e a proletarização, essas interpretações não serão desenvolvidas no momento.

Isso permite que se passe à segunda perspectiva sobre o desenvolvimento rural que vem sendo produzida a partir das reflexões críticas de uma intelectualidade interessada em conhecer e reconhecer a realidade latino-americana a partir de uma chave própria.

Esta compreensão parte da ideia de uma sociedade rural que, consideradas suas trajetórias históricas desde a colonização e ao longo da formação de uma sociedade nacional, produz relações sociais que constituem espaços de resistência e, inclusive, de enfrentamentos radicais aos movimentos do capital, ainda que seja sistematicamente capturada por tais movimentos e pela conformação de espaços pretensamente globalizantes (a própria nação, o “mercado”, o comércio internacional etc.).

O desenvolvimento rural, neste caso, pode ser desagregador se não considera as condições, situações e relações da gente subalterna. Ele pode ser considerado, ainda, um processo que pede uma ampliação da concepção do rural e da ruralidade, que não pode ser pensada setorialmente, como se fosse mero sinônimo de agropecuária, ou o oposto de urbano, industrial, avançado etc. (Giarracca, 2001; Carneiro, 1998; Veiga, 2004; Carneiro, 2008).

De acordo com essa perspectiva, tratar do desenvolvimento *rural* significa colocar em discussão qual é o significado deste adjetivo. Argumento que, ao evitar a vinculação entre desenvolvimento e cresci-

mento, abandonar a redução da sociedade agrária à condição de setor e enfrentar a perspectiva que vincula o rural ao atraso, desvencilhando a discussão sobre suas características e processos à busca da industrialização, essa segunda vertente de compreensão do desenvolvimento rural refere-se a essa forma social e territorial como um *mundo*.

Segundo Wanderley (2009a), mundo rural é um espaço de vida social, que implica formas particulares de utilização do território e se constitui por meio de uma trama tecida para “consolidar sua integração ao conjunto da sociedade” (Wanderley, 2009b, p. 8-9).

Para Martins (2014, p. 28-30), o mundo rural é cada vez menos rural, sem ser necessariamente mais urbano, da mesma forma que não é o lugar único da tradição e do tradicionalismo. Por isso, o autor informa que “O mundo rural pode ser cada vez mais moderno sendo ao mesmo tempo cada vez mais tradicional, isto é, reconstituindo e atualizando sua diferença como fonte de identidade e instrumento de afirmação e sobrevivência.”, dialeticamente.

Nesse sentido, o mundo rural designa um conjunto de sujeitos e relações mais largas e profundas do que o universo agropecuário. É mais do que campo, também, compreendido no sentido de um espaço para criação — ou domesticação — de plantas e animais.

O mundo rural, contudo, não pode ser a descrição idealizada de um lugar belo, ainda que severo e cheio de virtudes (Williams, 1990). Tampouco deve ser um idílio, uma construção de uma “ruralidade” que é mera aspiração de consumidores e intelectuais de classe média (os *armchair urban residents*) ansiosos por construir uma narrativa histórica e espacialmente imposta aos próprios sujeitos rurais, a qual dissimula a existência de mecanismos de exploração e de opressão (Shucksmith, 2018), bem como as formas de adesão e de resistência aos processos do desenvolvimento capitalista (Neves, 1985; Pietrafesa de Godoi, 1998; Scott, 1990).

O mundo rural, ainda que carente de definição conceitual devidamente apropriada, aponta para a apropriação teórica das relações sociais em sua concretude — entendida no sentido proposto por Marx ([1859] 1983), para quem o concreto o é por ser “a síntese de múltiplas determinações” e, daí, “unidade da diversidade”, aparecendo no pensamento como “[...] um processo de síntese, um resultado, e não um ponto de partida, apesar de ser o verdadeiro ponto de partida e portanto igualmente o ponto de partida da observação imediata e da representação” (Marx, [1859] 1983, p. 218-219).

Pensando assim, sabe-se que a primeira perspectiva encobre, para dizer o mínimo, a concretude do rural e do que quer que venha a ser o seu desenvolvimento. Pode-se concluir isso a partir do que salienta Gardner (2003, p. 21), para quem a análise do desenvolvimento rural

identifica as seguintes causas como sendo as determinantes prováveis do crescimento do Produto Interno Bruto (PIB) e da renda doméstica:

(i) providing macroeconomic and political stability; (ii) institutions establishing property rights and incentives; (iii) access to competitive input markets and remunerative output markets; and (iv) adoption of productivity-enhancing technology. For purposes of real household income growth, a fifth element appears crucial, namely (v) real income growth in the non-agricultural economy. Good arguments have been made for all of these factors being important, but the cross-country empirical evidence on their role is mixed. The Green Revolution showed that, on the one hand, success can be achieved even without fundamental reforms in (i), (ii), (iii), and (v); but, on the other hand, transforming those gains into permanent increases in rural living standards has proven elusive.

Já a segunda perspectiva apontada, ao entender o rural como produto de uma tessitura, como síntese de relações complexas (isto é, não linearmente estabelecidas, mas, difusas e estruturadoras. Ver, a respeito, Morin, 1997; Prado, 2010), avança enormemente na compreensão do desenvolvimento como processo social, político e econômico — em um sentido amplo, não submetido a modelagem que exige a uniformização do sujeito e das suas ações. Assim, ela encaminha o debate sobre o processo de desenvolvimento rural a partir de uma reflexão sobre múltiplas dimensões — a dos níveis, facetas e atores.

Nesse sentido, pode-se duvidar das ideias dominantes sobre o desenvolvimento rural a partir da Economia e dos estudos de políticas públicas, baseadas naquela uniformização e na ideia consequente de interesses comuns em torno do crescimento.

Se o desenvolvimento rural for compreendido como o conjunto de ideias e práticas voltadas para a melhoria dos “[...] padrões de vida da massa da população de baixa renda residente em áreas rurais” que torna o processo de seu desenvolvimento “autossustentável”, sendo planejadas e executadas por agências estatais e públicas (como Organizações Não Governamentais, por exemplo), então pode-se dizer que elas podem ser tomadas como ideologias — já que são ele é realizado para os camponeses e não por eles (Heyer, Roberts e Williams, 1981).

Entre as duas perspectivas aqui abordadas existe um hiato conceitual claro, isto é, algo mais profundo do que uma distinção semântica quanto ao objeto (o rural que se desenvolve). Não obstante, se esse hiato existe quanto ao objeto, em ambas as perspectivas parece existir um “ponto cego” quanto à definição de quem são os atores do desenvolvimento.

DESENVOLVIMENTO RURAL E ATORES: UM LUGAR PARA OS(AS) ASSALARIADOS(AS) RURAL?

Uma abordagem sobre atores do desenvolvimento rural deve enfatizar um dos seguintes elementos, separada ou articuladamente: (1º) os indivíduos e/ou grupos de dimensão limitada (como a família, por exemplo) e suas formas econômicas de organização produtiva e social; (2º) as famílias (unidades domésticas) e suas formas sociais e econômicas de organização da produção e do consumo (comunidades, por exemplo); (3º) a composição coletiva (de grupo ou de classe, por exemplo) destes atores e as mudanças em tal composição ao longo do tempo e considerando as relações horizontais entre elas.

No primeiro e no segundo casos, as discussões antropológicas e sociológicas sobre o campesinato e suas estratégias de produção e reprodução, na ausência ou diante dos desafios impostos pelo desenvolvimento capitalista são notáveis (referências).

Considerando o terceiro elemento, as relações horizontais entre grupos ou classes sociais internos ao mundo rural parece ser a menos explorada. Isso pode ser decorrência de um *bia economicista* das análises (tal como no caso da primeira perspectiva apontado neste capítulo) ou pela ênfase na análise do “grupo doméstico”. Em qualquer dos casos, as discussões sobre quais são os distintos sujeitos rurais subalternos e sobre como eles *se relacionam entre si* — competindo ou colaborando, parece ter prosperado pouco.

A hipótese aqui levantada é que a ausência da reflexão sobre estes processos nos debates sobre o desenvolvimento rural dificulta a construção de uma pauta teórica capaz de informar o conteúdo político substantivo e a ação política do processo de desenvolvimento rural.

Exceções são os estudos sobre a combinação entre o trabalho na unidade camponesa e o emprego assalariado (tais como os realizados sobre situações concretas no Brasil por Nogueira, 2013; Sousa, 2019; Fernandes e Santos, 2021), os quais procuram rediscutir dimensões da chamada *questão agrária*, em especial no que concerne à dinâmica do assalariamento ou proletarização rural.

Sem adentrar na natureza dos debates formulados e desenvolvidos desde o século XIX no âmbito das teorias marxiana e marxistas, chama a atenção que a discussão sobre os processos de proletarização e de assalariamento rural apontam diretamente para a natureza e o sentido do desenvolvimento rural. Pensado como sinônimo de modernização produtiva, ele implica a eliminação das formas não capitalistas da produção e reprodução sociais e sustenta a dominação de classe, inviabilizando a participação dos subalternos. Pensado como manifestação de uma ruralidade familiar (Schneider, 2010; Brasil, 2013), esconde sujeitos que são igualmente subalternos e que são pro-

duto de formas de exploração que implicam a sua eliminação social, física e subjetiva — os(as) assalariados(as).

Por isso, pensar sobre esses últimos sujeitos implica reconhecer que a sua organização política — sindical por excelência — permite a criação de espaços de representação que não podem ser subsumidos nas formas da organização da agricultura familiar, ainda que compartilhe com elas diversos interesses, demandas e forças (Gonçalves, 2001).

Refletir sobre a presença desse sujeito na literatura sobre desenvolvimento rural, pensando a sua participação na constituição de um espaço próprio na ruralidade é, então, importante para compreender as dinâmicas complexas daquele processo. Neste sentido, interessa saber quais são as vias disponíveis para assalariados(as) rurais disputarem seu lugar na definição de um processo democrático de desenvolvimento rural, contestatório do capitalismo, não somente em sua face agrária.

Considerando o caso latino-americano, sabe-se que o desenvolvimento rural tem se caracterizado, desde a década de 1950, pela transformação da base técnica da produção por meio da integração e subordinação da agricultura à indústria e às novas dinâmicas dos serviços, em especial o setor financeiro, bem como pelo aprofundamento da pobreza. Como decorrência, a terra tornou-se mercadoria *de facto* e *de jure* (um ativo de fundação e especulativo) (Graziano da Silva, 1981; Martine, 1991; Delgado, 2012; Borrás Jr. et alii, 2013; Kay, 2018; Kato e Leite, 2023).

As políticas públicas orientadas para o desenvolvimento rural primaram pelo curto prazo e pela busca da eficiência mais do que pela busca da equidade. Isto inviabiliza a permanência das famílias rurais e, especialmente, daqueles sujeitos não proprietários na terra e com a terra. Nesse sentido, por exemplo, é notável a emergência da categoria de trabalhadores agrícolas que vivem em cidades.

O assalariamento rural, portanto, é fruto de certo tipo de industrialização do campo e de um processo de mercantilização das relações sociais rurais — no sentido empregado por Marx ([1863] 1996, p. 133) da “devastação” e “empestamento” dessa força de trabalho. Como sujeitos subordinados, o que parece é que a eles não restariam quaisquer chances de participarem dos debates relativos ao desenvolvimento rural.

A transformação agroindustrial dos espaços rurais, a urbanização e o desenvolvimento de novas formas de produção rural não agrícolas parecem acentuar tais aspectos, uma vez que ao proletariado rural passam a valer as mesmas regras da organização dos processos industriais capitalistas de trabalho. O/A trabalhador(a) assalariado(a)

rural parece ser, nesse sentido, apenas mais um sujeito subordinado no universo do processo da mercantilização capitalista.

Diante desse tipo de problematização pode-se perguntar, afinal, o que identifica os(as) trabalhadores(as) assalariados(as) rurais como sujeito (coletivo) rural? Uma resposta evidente é o trabalho que realizam na condição de não proprietários de qualquer meio de produção. Uma resposta não tão evidente é a de que são sujeitos de uma classe.

Quais são as possibilidades desse sujeito (coletivo) irromper como ator relevante e como “categoria” própria (não ex agricultor expulso pelo capital; não ex agricultor sem-terra) nos debates sobre o desenvolvimento rural? Quais são as chances desse sujeito (coletivo) construir um projeto de desenvolvimento alternativo em que ele se reconheça como sujeito e como cidadão?

Ainda que as respostas para tais perguntas não sejam possíveis sem aprofundamento de debates sobre o conteúdo do que se denomina desenvolvimento rural, pode-se afirmar que pensar sobre os(as) assalariados(as) rurais significa reconhecer que sua organização política — quase sempre sindical — cria espaços de representação que não podem ser subsumidos nas formas da organização da chamada “agricultura familiar”, mesmo que ambos atores compartilham uma diversidade de interesses, demandas, forças e formas de ação.

Neste sentido, é fundamental compreender que os(as) assalariados(as) são um ator da própria ruralidade e que possuem um papel na produção e na promoção de democracia no contexto do desenvolvimento rural.

BIBLIOGRAFIA

- Arndt, Heinz Wolfgang (1987). *Economic Development; the History of an Idea*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bardhan, Pranab (1985). Marxist Ideas in Development Economics: A Brief Evaluation. *Economic and Political Weekly*, 20(13), 550-555.
- Bernstein, Henry (1996). Agrarian Questions Then and Now. *The Journal of Peasant Studies*, 24(1/2), 22-59.
- Borras Jr., Saturnino M. et al. (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 38, 75-103.
- Brasil, Ministério do Desenvolvimento Agrário, Conselho Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável (s/f). *2ª Conferência Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável e Solidário; Documento de Referência*. Brasília, MDA/CONDRAF.

- Carneiro, Maria José (1998). Ruralidade: novas identidades em construção. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 11, 53-75.
- Carneiro, Maria José (2008). “Rural” como categoria de pensamento. *Ruris*, 2(1), 10-38.
- Delgado, Guilherme (2012). *Do capital financeiro na agricultura à economia do agronegócio*. Porto Alegre: UFRGS.
- Fernandes, Ana Cláudia Guedes; Vasconcelos dos Santos, Laira (2021). Assalariamento do campesinato nas empresas de palma e sua reprodução familiar: a expansão da dendeicultura no Nordeste Paraense. *X Jornada Internacional Políticas Públicas*, Palmas. http://www.joinpp.ufma.br/jornadas/joinpp2021/images/trabalhos/trabalho_submissaoId_1158_1158612e3db9c169b.pdf
- Gardner, Bruce (2003). *Causes of Rural Economic Development*. College Park, MD: Department of Agricultural and Resource Economics, University of Maryland. Working Paper 03-09.
- Gerschenkron, Alexander (1966). *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- Giarracca, Norma (org.) (2001). *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: ASDI; Clacso.
- Gonçalves, Mucio Tosta (2001). *Nós da madeira: mudança social e trabalhadores assalariados das plantações florestais nos Vales do Aço/Rio Doce de Minas Gerais*. (Tese de Doutorado). Seropédica, RJ: CPDA-UFRRJ.
- Graziano da Silva, José (1981). *A modernização dolorosa*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Hayami, Yujiro; Ruttan, Vernon W. (1985). *Agricultural Development: an International Perspective*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Heyer, Judith; Roberts, Pepe; Williams, Gavin (1981). *Rural Development in Tropical Africa*. London: Palgrave Macmillan.
- Kato, Karina; Sérgio Pereira Leite (2023). Land grabbing, financialization and dispossession in the 21st century: new and old forms of land control in Latin America. In: Scherrer, C. *et al.* (org.), *Handbook on critical political economy and public policy*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Kay, Cristóbal (2018). A questão agrária e a transformação rural neoliberal na América Latina. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 12(3), 16-28. <https://doi.org/10.21057/repamv12n3.2018.31201>

- Levien, Michael; Watts, Michael; Hairong, Yan (2018). Agrarian Marxism. *The Journal of Peasant Studies*, 45(5-6), 853-883. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1534101>
- Martine, George (1991). A trajetória da modernização agrícola: a quem beneficia? *Lua Nova*, 1(23), 7-37.
- Martins, José de Souza (2014). Prolegomenos; A modernidade do “passado” no meio rural. In: Buainain, Antônio Márcio et al. (ed.), *O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola*. Brasília: Embrapa.
- Marx, Karl (1983). *Contribuição à crítica da economia política* (2ª ed.). São Paulo: Ed. Martins Fontes.
- Marx, Karl (1996). *O Capital. Crítica da economia política*. São Paulo: Abril Cultural. Livro 1.
- Morin, Edgar (1997). Complexidade e ética da solidariedade. In: Castro, Gustavo de et al. (coord.), *Ensaio de complexidade*. Porto Alegre: Editora Sulina.
- Moyo, Sam; Jha, Praveen; Yeros, Paris (2013). The Classical Agrarian Question: Myth, Reality and Relevance Today. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 2(1), 93-119.
- Neves, Delma Pessanha (1985). A diferenciação sócio-econômica do campesinato. *Ciências Sociais Hoje*, 1985, 220-241. <https://www2.fct.unesp.br/nera/publicacoes/DelmaPessanha.pdf>
- Nogueira, Verena Sevá (2013). Trabalho assalariado e campesinato: uma etnografia com famílias camponesas. *Horizontes Antropológicos*, 19(39), 241-268. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832013000100010>
- Norton, George W., Alwang, Jeffrey; Masters, William A. (2006). *Economics of Agricultural Development*. London: Routledge.
- Pietrafesa de Godoi, Emília (1998). O sistema do lugar: história, território e memória no sertão. In: Niemeyer, Ana M. de; Pietrafesa de Godoi, Emília (org.), *Além dos territórios: para um diálogo entre a etnologia indígena, os estudos rurais e os estudos urbanos*. Campinas: Mercado de Letras.
- Prado, Eleutério (2001). A ortodoxia neoclássica. *Estudos Avançados*, 15(41), 9-20.
- Prado, Eleutério (2010). *Três concepções de complexidade*. S/d. <https://eleuterioprado.blog/wp-content/uploads/2010/07/baixar-texto-3.pdf>
- Rostow, Walt Whitman (1961). *Etapas do desenvolvimento econômico*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

- Schneider, Sérgio (2010). Situando o desenvolvimento rural no Brasil: o contexto e as questões em debate. *Brazilian Journal of Political Economy*, 30(3), 511-531. <https://doi.org/10.1590/S0101-31572010000300009>
- Schultz, Theodore W (1964). *Transforming Traditional Agriculture*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, James (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Shucksmith, Mark (2018). Re-imagining the rural: From rural idyll to Good Countryside. *Journal of Rural Studies*, 59, 163-172. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.07.019>
- Sousa, Rafael Benevides de (2019). Quando o trabalhador assalariado é camponês: um estudo dos agricultores camponeses nos campos de dendê no nordeste paraense. *Revista Campo-Território*, 14(32), 28-52. <https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/47406>
- Veiga, José Eli da (2004). Destinos da ruralidade no processo de globalização. *Estudos Avançados*, 18(51), 51-67. <https://www.scielo.br/j/ea/a/6yy4mkhMBxCXdWDKjCRPpYm/?format=pdfylang=pt>
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel (2009a). O mundo rural brasileiro: acesso a bens e serviços e integração campo-cidade. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 17(1), 60-85. <https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/308/304>
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel (2009b). *O mundo rural como um espaço de vida: reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Williams, Raymond (1990). *O campo e a cidade na história e na literatura*. São Paulo: Editora Schwarcz.

ESTAR EM VÁRIOS LUGARES, SEM SE CONECTAR COM NINGUÉM

TRABALHADORES E TRABALHADORAS DIANTE DA PRECARIEDADE DAS RELAÇÕES DE TRABALHO NOS TERRITÓRIOS FRUTÍFEROS LATINO- AMERICANOS

Josefa Salete Barbosa Cavalcanti

INTRODUÇÃO

Em um recente artigo, Böhm, Spierenburg e Lang (2020) nos estimulam a refletir sobre as mudanças advindas do processo de industrialização e os seus desdobramentos na área dos alimentos, ao sublinharem a necessidade de pesquisas sobre a organização do trabalho no sistema alimentar global. Segundo essa reflexão:

A industrialização acelerou uma revolução no trabalho agrícola, em parte pela inovação técnica que substituiu o trabalho, e em parte pela atração de pessoas para as vilas e cidades. O mundo é hoje majoritariamente urbanizado, mas a Organização Internacional do Trabalho (OIT) estima que a força de trabalho agrícola global ainda seja superior a 1 bilhão de pessoas, uma em cada três pessoas empregadas. Mas isto está agora em declínio tanto em números absolutos como proporcionalmente.

Em 1991, o trabalho agrícola era estimado em 1,3 mil milhões de pessoas, 42% de todo o emprego, mas em 2017 este número caiu para 28% (Banco Mundial, 2018). Estes números globais disfarçam enormes diferenças regionais. Em 2017, a OIT estimava que a agricultura empregava 70% da força de trabalho dos países de baixo rendimento, quase 40% dos países de rendimento médio-baixo, 16% dos países de rendimento médio-alto e apenas 3% nos países desenvolvidos. (Böhm, Spierenburg, Lang, 2020:198, Tradução JSBC).

Segundo os autores, as oportunidades de trabalho formal crescem nas áreas da produção e da circulação dos alimentos, embora em precárias condições, essa mão de obra alimentar esteja fora da terra, “*food labour off the land*”. E acrescentam, com dados da OIT que:

grande parte é precário, temporário, em tempo parcial ou semi-assalariado... A força de trabalho é precarizada e feminizada e as disparidades salariais entre homens e mulheres são consideráveis (OIT, 2016). Apesar da abolição legal, o trabalho agrícola forçado é um segmento significativo dos cerca de 21 milhões de trabalhadores na condição análoga a de escravos no mundo (OIT, 2014).

Da proposição desses autores surgem elementos para a discussão que realizamos aqui, em continuidade aos debates do nosso grupo de trabalho sobre os trabalhadores que atuam nas cadeias alimentares globais. E nos instigam a examinar a configuração do mercado de trabalho e as desigualdades nesse campo de atividade, de modo a melhor compreender os tipos de atração da mão de obra, a diversidade dos sujeitos trabalhadores e da precarização do trabalho (Bonanno e Cavalcanti, 2014). A significativa importância dessa mão de obra e os níveis de exploração a que é submetida dependem das dinâmicas da globalização, os seus impactos nas desigualdades entre os territórios e na reorganização tempo-espço (Harvey, 2007). A análise desse processo em que participam empresas, produtores e trabalhadores migrantes, nos advertem da existência de um amplo processo de deslocalização e realocação (Terray, 2008) de empresas e trabalhadores, comuns à fase atual da globalização

Em “*Délocalisation sur place, libre circulation et droits des migrant-e-s*”, Terray (2008), retoma contribuições do seu trabalho em colaboração de 1999¹. O autor nos proporciona uma reflexão crítica das estratégias usadas pelas empresas para expandirem os lucros e reduzirem os custos, valendo-se da precariedade das relações e clandestinidade de trabalhadores. Segundo esse autor, em geral as grandes empresas mundiais empregavam o deslocamento das firmas para os países do sul em busca de natureza e mão de obra baratas, como concebido por Moore (2020). No entanto, ao considerar o potencial de custo baixo de uma mão de obra migrante disponível em seus próprios países, sem documentos ou outro elemento de registro, as empresas têm aproveitado o momento para realocar, nos próprios territórios, essa mão de obra que se tornou mais barata, devido à sua vulnerabili-

1 Balibar, Étienne; Chemillier-Gendreau, Monique; Costa-Lascoux, Jacqueline; Terray, Emmanuel (1999). *Sans-papiers. L'archaïsme fatal*. Paris: La Découverte.

dade. Segundo o autor a agricultura sazonal é o quarto setor no qual essa mão de obra dócil, vulnerável e irregular é empregada, pois os trabalhadores analisados pelo autor são estrangeiros naqueles países, nos quais a deslocalização/relocação se realiza. Para Terray (2008), a realocação torna-se, ainda, mais vantajosa para as empresas do que a deslocalização para o estrangeiro. Essa reflexão nos estimula a compreender o caso analisado, enquanto parte da crescente vulnerabilidade dos trabalhadores da fruticultura de exportação.

ANTECEDENTES

O estudo desse complexo processo de produção dos bens alimentares para torná-los mercadorias globais revela a sofisticação dos espaços de produção e distribuição de produtos frescos e dos usos do trabalho, especialmente, para atender às demandas do mercado. Acompanhar a trajetória dos sujeitos e das commodities, é um caminho para compreender o processo pelo qual se realizam níveis complexos de exploração dos trabalhadores. Saliente-se que a valorização dos meios “modernos” do *se fazer* uma mercadoria (Cavalcanti, 1997) e das justificativas quanto ao seu valor intrínseco, estão sujeitos à pretensa objetividade das normas dos sistemas de rastreabilidade e certificação que agregam valor aos bens; bens esses construídos conforme os desejos e cobranças dos consumidores. No entanto, o esforço realizado pelos trabalhadores em rotinas exaustivas de trabalho para dar qualidade às mercadorias, em geral, não alcança ser mensurado e incluído na composição da remuneração da mão de obra qualificada empregada (Cavalcanti, Cerda Becker e Silva, 2021).

É necessário continuar a análise sobre as relações de trabalho no mundo globalizado, em concordância com o que propusemos Bonanno; Cavalcanti (2014) em especial, avaliando em profundidade elementos da configuração do trabalho nos campos da fruticultura de exportação segundo analisam Cavalcanti e Bendini (2014), na expectativa de compreender as transformações nesses espaços particulares das cadeias globais de alimentos, a organização do trabalho e os novos velhos tipos de precarização da mão-de obra.

As exigências de qualidade das mercadorias não se aplicam, proporcionalmente, àquelas da categoria do trabalho, do meio ambiente e condições de vida dos trabalhadores. Embora, conforme já sublinhei em outro lugar, dada à persistente precariedade das relações de trabalho no campo, as demandas do mercado de exportação podem, eventualmente, corroborar para a melhoria das condições de trabalho local (Van der Gripp, Marsden e Cavalcanti, 2005), como por exemplo, limpeza dos ambientes do trabalho, boas condições sanitárias e qua-

lidade da água, que incidem sobre o cotidiano dos trabalhadores, minimizando o contexto de vulnerabilidade enfrentado pelos mesmos.

Entretanto, isso não se aplica em todos os campos da produção agrícola onde, em geral, a insalubridade é lugar comum e as relações de trabalho prescindem dos direitos básicos de normas trabalhistas, como tem sido observável nos lugares onde figuram trabalhadores migrantes (Corrado, Castro, Perrota, 2016). Os trabalhadores migrantes estão sujeitos aos controles externos, trabalham em função das exigências dos consumidores, estão expostos à desigualdades de gênero, sazonalidade dos contratos informalidade, fragilidade de vínculos, flexibilização do trabalho. O contexto geral é de desigualdades, sendo a adoção do trabalho de migrantes, mão de obra barata, um dos fatores que contribuem para aumentar a produção e os ganhos do capital nos contextos agroalimentares.

A investigação proposta pelo Grupo Clacso, GT45 produziu resultados importantes para a compreensão das formas de incorporação de trabalhadores e trabalhadoras aos modernos campos de produção e exportação de frutas do Sul global para o Norte; a esses somam-se pesquisas recentes, evidenciando o crescente número de territórios de agricultura intensiva para produção de alto valor. Entretanto, enquanto os ganhos auferidos pelo capital aumentam (LARA, 2008:44-45), colaborando para a sua mobilidade (Bonanno e Cavalcanti, 2011) cresce a vulnerabilidade dos trabalhadores (Cánovas, 2014).

As abordagens sobre esses territórios frutícolas (Bendini *et al.*, 2012; Bonanno e Cavalcanti, 2014; Lara Flores, 2010; Lara Flores, 2021; Pedreño, 2014; Cavalcanti e Neiman, 2005; Riella e Mascheroni, 2015; Silva e Verçoza, 2020; Moraes, 2016; Valdés, 2014, entre outros), concluem que, apesar das mudanças, as relações trabalho e as más condições de vida dos trabalhadores rurais/migrantes são questões que persistem na investigação em diferentes contextos agroalimentares. A discussão dos resultados e a produção bibliográfica gerada promovem um diálogo entre pesquisadores nacionais e instituições acadêmicas estrangeiras, enquanto o tema transpõe as fronteiras acadêmicas, ressaltando a importância deste objeto de pesquisa (Hobsbawn, 2000) e da continuidade da investigação.

METODOLOGIA

A metodologia e as técnicas de pesquisa adotadas baseiam-se em pesquisas realizadas no Vale do São Francisco, Nordeste do Brasil, entrevistas com pesquisadores, técnicos da Embrapa, representantes dos sindicatos e pesquisadores da UFPE e se beneficiam dos debates realizados no GT 45 do Clacso.

Este capítulo está dividido em introdução e conclusão e o seu desenvolvimento está dividido em duas partes, A primeira parte focaliza aspectos da globalização agroalimentar com atualização da análise das práticas e estratégias usadas pelos produtores e empresas de fruticultura para se manterem nos mercados. A segunda parte contribui para a análise dos impactos da fruticultura no trabalho, pelo exame do atual contexto de precariedade e vulnerabilidade dos trabalhadores, considerando os impactos nesse setor frutícola das mudanças na legislação trabalhista brasileira, do ano de 2017. Essa lei impõe normas de flexibilização do trabalho, institui o trabalho intermitente e outras práticas que levam à maior informalização de contratos, em substituição à anterior CLT que se apoiava na formalização dos contratos, cujo símbolo maior era a valorização da carteira profissional. Conforme revelam as evidências, ao passo que essas normas são instituídas, as práticas de trabalho precárias que eram objeto de contestação, anteriormente, passaram a figurar nas normas formalizadas pela nova lei trabalhista, contribuindo para legitimar a mobilidade e rotatividade dos trabalhadores no campo, apesar de que o limite da remuneração é estabelecido pelo valor do salário regional. Em geral, segundo as novas leis, os trabalhadores estão a trabalhar sem vínculos contratuais, com remuneração baseada na produção e estão mais dependentes de terceiros que organizam turmas de trabalho; estão, pois, sujeitos a práticas tercerização. Eles são autorizados a encontrar trabalho em diferentes firmas, mas sem ter contratos formais; estão, assim, circulando sem vínculos. A frase de um dirigente sindical expressa bem a situação: Estar em vários lugares, sem vínculo com ninguém.

CADEIAS GLOBAIS, PRODUTORES E EMPRESAS NO CAMPO DAS FRUTAS PARA EXPORTAÇÃO. ENTRE QUALIDADES E DESIGUALDADES

Em nome da qualidade, os controles do sujeito do trabalho tornaram-se mais exigentes e urgentes, repercutindo no ritmo da atividade e nos desgastes do corpo do trabalhador; especialmente pela rotina excessiva das práticas de produção (Feitosa, 2016); o trabalhador é controlado quanto à qualidade do que produz. Às requisições quanto à qualidade das mercadorias globais, são em geral determinadas pelas chamadas boas práticas agrícolas apregoadas no Global Gap, que se contrapõem àquelas sobre os trabalhadores, que são deixados às regras locais, nacionais, de reconhecimento do labor. No Brasil, essas normas e legislações nacionais são, cada vez menos amigáveis ao trabalhador real. O reconhecimento do trabalho é relegado às “modernas” normas de flexibilidade e às novas-velhas formas de precarização (Cavalcanti, Cerda Becker, Silva, 2021).

Os territórios latino-americanos são referências para o crescimento da produção de frutas para exportação a partir dos investimentos feitos pelo Estado para proporcionar a infraestrutura necessária ao estabelecimento dos grandes empreendimentos para a produção de agricultura irrigada (Cavalcanti, 1999; Silva, 2001; Bendini *et al.*, 2012; Silva e Silva, 2022). A fruticultura brasileira recebeu novos impulsos através de projetos de irrigação e avanços tecnológicos que proporcionaram a ampliação da produção de frutas no país. Segundo Maia, Lima e Lima (2023, p. 98) os dados da FAO, 2017, registram que, em 2014, “o Brasil foi o terceiro maior produtor de frutas no mundo, com 37,9 milhões de toneladas, perdendo apenas para a China e a Índia”.

Enquanto isso, entre os exportadores, o país está abaixo de outros líderes mundiais e regionais: Chile, Equador e México. O Chile é um dos maiores exportadores de frutas do mundo com mais de 4.360 milhões de dólares em receitas em dez meses de 2022 e o Brasil atingiu uma receita de 1.077 milhões de dólares neste período (Silva, 2024).

OS NOVOS TERRITÓRIOS GLOBAIS: O CASO DO VALE DO SÃO FRANCISCO

Quanto ao Vale do São Francisco, é recorrente as referências sobre a sua competitividade em termos mundiais. Segundo Maia, Lima e Lima (2023: 104)

O submédio São Francisco é o único semiárido tropical mundial que apresenta vantagens comparativas: mais de duas safras ao ano, baixa incidência de pragas, proximidade de portos e aeroportos, abundância de mão de obra e disponibilidade de recursos hídricos e conta entre os fatores competitivos com “os recursos naturais existentes (água, sol e umidade relativa do ar) e a mão de obra disponível, capaz de atuar na produção, desde que tenha a orientação necessária, trazendo todo um diferencial para esse Polo (Maia, Lima e Lima, 2023: 110).

Entre os fatores desse sucesso do Polo, merece atenção a exploração da mão de obra. Em análises recentes (Cavalcanti, Becker e Silva, 2021, Silva, 2024, Silva, 2012, Silva, 2022), esses autores expõem evidências e resultados de suas pesquisas sobre a vulnerabilidade dessa mão de obra, sujeita à precarização, à feminização do trabalho, e à flexibilização das normas trabalhistas, concorrendo para a participação das trabalhadoras nos movimentos feministas internacionais (Hirata, 2009). A mão de obra figura entre o que Moore (2020) chama de quatro baratos; de acordo com sua análise, o capitalismo depende de quatro baratos que são invariavelmente usados nas suas estratégias de competição, o que se expõe nos contextos da produção para exportação: Além de aumentar a exploração do trabalho humano, re-

evoluir as relações de produção, as suas ações se baseiam na busca para encontrar incessantemente formas de produzir *naturezas baratas* (gratuitas ou a baixo custo): alimentos, força de trabalho, energia e matérias-primas.

Em sendo assim, há que se atentar para aspectos dessa natureza barata; as condições climáticas, têm figurado entre as vantagens comparativas na região, ao mesmo tempo em que os seus maus usos deveriam ser incluídos nos fatores que concorrem para a insustentabilidade local. Bezerra *et al.* (2023), registram a necessidade de atenção às mudanças climáticas,

Sob os desafios crescentes impostos pelas mudanças climáticas o comércio internacional de frutas pode se ajustar às possíveis transformações no sistema comercial e promover uma adaptação para garantir a segurança alimentar, respeitando os requisitos do mercado externo que se torna cada vez mais exigente, ao impor diferentes barreiras comerciais. O comércio internacional deve atuar como ferramenta de mitigação para a produção frutícola brasileira, uma vez que a variável climática interfere no nível de exportação desse setor no país (Bezerra, et al. 2023, 222).

Embora a visão desses autores seja positiva, quanto ao poder das regulações internacionais na minimização dos efeitos das mudanças climáticas, merece ser criticamente analisada. Este é um problema já identificado por Marsden (1999) quando se refere aos perigos da externalização de processos e impactos ambientais da agricultura irrigada, considerando a salinização e outros efeitos negativos, decorrentes dos usos intensivos dos recursos terra e água, do aumento do número de colheitas visando o preenchimento das janelas de mercado, entre outros.

Para produzir segundo as demandas dos mercados, observam-se a dependência das regras impostas pelas cadeias globais. Desenvolve-se, também, um processo de “deslocalização” da produção e do trabalho a externalização e insustentabilidade dos processos (Marsden, 2003, Cavalcanti, 1999). No caso do Vale do São Francisco, por exemplo, a agricultura irrigada proporcionou o espaço para produção de frutas exóticas e, principalmente, contou com um tipo de mão de obra vulnerável, amplamente disponível e desvinculada do local de produção, trabalhadores migrantes regionais ou migrantes nordestinos de retorno (Cavalcanti, Mota e Silva, 2002).

O Vale do São Francisco é um claro exemplo de esforços desenvolvimentistas do Estado nos anos 1970 na construção de Projetos Hidrelétricos e, por extensão, de Irrigação, que fortaleceram as empresas que atualmente se destacam na produção de frutas para exportação, deixando em situação marginal os pequenos agricultores, os

colonos (Sigaud,1991), além dos danos e injustiças ambientais causados (Zhour, 2011). São projetos insustentáveis para os territórios e sujeitos locais. Como bem argumenta Dörre (2012) esses processos de colonização da terra e controle da água realizados pelo Estado, geralmente prosperam pela criação de “um estranho” marginal. No caso, a expropriação de camponeses e expulsão de ribeirinhos e outros que viviam à margem do rio, em favor dos grandes empreendimentos. Os habitantes originais dessas regiões perderam o controle e o acesso à terra e à água, imprescindíveis para a sua sobrevivência, aumentando em mais um entre os que perambulam em busca de trabalho e melhores condições de vida; alguns deles juntaram-se a migrantes de fora da área que participam, sazonalmente nos trabalhos da fruticultura. (Cavalcanti, 1999).

Conforme já discuti em outro lugar, o Vale do São Francisco distingue-se pela produção de uvas e mangas para exportação (Cavalcanti, Wanderley e Niederle, 2014), ao mesmo tempo, tornou-se um espaço dos movimentos sociais que clamam pelo reconhecimento de outros territórios (Silva, 2001; Silva, 1999; Sigaud, 1991), reivindicados por indígenas e quilombolas, por exemplo, mas também pelas lutas por terra e água, dos movimentos dos sem-terra e assentados da reforma agrária. Os trabalhadores rurais do Vale do São Francisco compartilham com outros trabalhadores inseridos nas cadeias agroalimentares uma história de exploração (Bonanno e Cavalcanti, 2014).

A produção para exportação está sujeita às crises e à competição entre regiões produtoras; por exemplo, a crise cambial de 2008 afetou os mercados globais, repercutiu na produção frutícola do Vale do São Francisco e novos projetos estratégicos foram implementados. Conforme a análise de um pesquisador técnico da Embrapa, em fevereiro de 2023:

Foi um problema de câmbio. E aqui a gente tinha umas variedades de uva sem semente, né. Nunca tinha nem experimentado uva sem semente. Quando eu cheguei eu fui experimentar e conheci. Mas também tinha aquelas variedades tradicionais, Itália, Red Globe e muita gente tinha essas variedades. Aí a gente vivenciou uma crise muito forte na viticultura, mas muito forte. Eu cheguei em reunião da EMBRAPA e dizer ó. Não dá. Tinha aprendido com o P...que aqui no Vale existia os ciclos, né? Ciclos do tomate. Perdemos o mercado americano, não conseguimos mais exportar pra lá. [...] Os Estados Unidos desenvolveram variedades de uva mais tardias... Eles estavam colhendo no momento em que historicamente [não fariam]. Então... [no Vale] a rentabilidade super baixa, daquelas variedades, você só conseguia produzir uma vez no ano, porque era variedades que não suportavam chuva. Então, o Chile tomava conta do mercado naquele primeiro semestre, e o Brasil vinha com a uva no segundo semestre. Mas

no segundo semestre eu ia no supermercado daqui e vi um monte de uvas Chilenas. Bem melhor às vezes do que a nossa.²

Becker (2022) discute essa questão da adoção de novas variedades de uva pelo Chile, ressaltando os custos envolvidos nesse processo de reconversão. Para superar os problemas, os produtores introduziram novas tecnologias, técnicas de manejo, encontraram novas variedades e também novas embalagens e rótulos atrativos aos consumidores, tantas, que não há como se saber quantas variedades existem hoje no Vale.

Esses caras acabaram se reinventando, a Embrapa contribuiu também nesse processo, eles saíram atrás de novas variedades e trouxeram dos Estados Unidos, daí de Israel, novas variedades. A EMBRAPA chegou com algumas variedades também, mas principalmente a BRS Vitória, que ajudou a popularizar, digamos assim, o consumo de uva sem semente no Brasil.

...Ao mesmo tempo se percebe que o próprio consumidor de uva deu uma mudada. Eles passaram... consideram que os consumidores quando consomem, o que chamam de uva gourmet, quer sentir sabores diferentes e a Vitória tem um sabor diferente, assim, depois da Vitória uma outra que é uma sensação é uma que tem gosto de algodão doce. A EMBRAPA tem uma dessa. Agora tem um gostinho de framboesa, tutti frutti, não sei o que lá, que chama melodia, é uma vermelha. Porque o mercado de uva é dividido entre uva, preta, branca e vermelha... Era esse o mercado. Houve essa mudança de perfil,

A uva é extremamente diferente da organização da manga. Na uva acontece o seguinte, na minha leitura, a uva é uma cultura cara pra você implantar, pra você custear, e extremamente arriscada. Como ela é, tem muito custo e ela tem muito risco, então os produtores preferem, até pra se proteger, de não terem áreas muito grandes. Se você tiver quarenta hectares de uva, você já é até considerado um grandão. Agora, se você tiver quarenta de manga, você tá ali na transição entre pequeno pro médio, médio e por ali... Muito diferentes. Aí o que que acontece? Eles são todos muito pequenininhos, mas, você ser muito pequenininho na uva, você tem um problema que é a escala. Você só vai ter acesso ao supermercado se você tiver constância e o fornecimento de uva... Então o que acontece? Eles começaram a se organizar em cooperativas. Existem várias cooperativas de uva.

A análise da atuação dessas cooperativas foi feita por Pires e Cavalcanti (2012) que analisam as mudanças realizadas pelas cooperativas

² O resultado da entrevista é aqui retomado para melhor explicar o problema estudado. O nome do técnico pesquisador é preservado para manter o anonimato das informações.

para responder aos desafios dos mercados e seguir participando da exportação, o que as distingue das grandes empresas, corroborando a informação seguinte:

Eu acho que assim a viticultura é muito dominada pelas cooperativas e pequenos produtores. A manga também tem pequenos, médios, e grandes e grandões. A diferença das duas é isso, dada a complexidade de custo, manutenção e risco..., e também são culturas diferentes. Você pode ser uma cooperativa ou um produtor maior como a FE (nome fictício), que compra uva de pequenos produtores. Eles compram. Porque a uva é [monitorada] desde que eles mandam o comprador que pega, leva uma quantidade de uva, fazer os testes e aí com os testes ele sabe que produtos químicos... o cara usou, se tem resíduo de que, e etc. E saber a qualidade da uva ali. [...] Então, você pode comprar pra comercializar que não dá grandes problemas, né? Desde que você tenha feito os testes e não tenha resíduo, você pode até exportar.

Nesse processo de reinvenção das estratégias de produção e comercialização, figuram variedades com justaposições ao gosto dos consumidores, sendo esses apelos registrados nas novas embalagens:

Uma graça, eles melhoraram. O pessoal da C (nome fictício). melhorou a embalagem, fez uma embalagem agora, em formato mais infantil. Ah, não, a criança bateu o olho e falava ali, aquela ali é de algodão doce, porque era uma embalagem [com essa referência].

Entre as mudanças técnicas introduzidas, há o adensamento dos campos de plantação e as novas tecnologias, que interferem nas práticas com o cultivo e afetam as condições do trabalho, inclusive a circulação dos/as trabalhadores/as entre as plantas.

Não era assim, funciona assim. Adensamento total. Aí, ficou difícil de caminhar, dentro, ali, das linhas de passar com os tratores... Mas não tem problema [acham]. Vamos por tudo pro drone. Com drone faz todos o serviço de pulverização esse tipo de coisa, os outros já por irrigação, vai por muita coisa por fertilização. Bom, e aí o que que aconteceu? Drone serve pra fertilização. Jogar os produtos químicos.

Isso aí, pulverização. Então, enquanto de um lado você tinha a uva ainda nesse processo de transição, e se paga muitos royalties em relação a essas uvas, essas variedades. tem que pagar, mas elas têm um diferencial, que é esse foi o problema com a variedade da EMBRAPA. Essas que pagam royalties elas têm limite diário. Você não pode plantar quantos hectares você quiser. É tudo limitado. São trezentos hectares no lugar e não pode mais do que isso.

Todos os serviços realizados objetivam assegurar a presença das mercadorias no comércio durante o ano, ouvem-se afirmações tais como: “nós precisamos produzir os doze meses do ano. Porque nós temos custo, doze meses no ano”. Tal estratégia parece ser o motor das realizações dos produtores. Mais do que aproveitar as janelas de mercado, o que era comum no início dos anos 1990, eles pretendem preencher todos os espaços de comercialização. Fala-se também de semanas, como analisa o mesmo técnico pesquisador:

Todas as cinquenta [semanas]e consegue programar, né? Então, eles viajam agora no começo do ano, chegaram de Berlim, vão pra frente e logística lá, eles fecham os negócios e aí eles voltaram e já tá com todas as compras, né. As vendas, né. Realizadas. Agora vão produzir pra acontecer a exportação. Bom, e aí o que que aconteceu? A manga então nesse processo de crescimento, e inclusive, aumento de exportações, ela se tornou então a fruta que mais... é a maior área no Vale do São Francisco. É o maior volume exportado e receita de exportação também, com a uva, acho, que hoje em dia é o quarto que perdeu também pro melão, e parece que pra melancia... ela também perdeu. A uva está estagnada, digamos assim. De nove mil a dez mil hectares. Agora com a Vitória, parece que chegou a quatorze, até quinze mil hectares, então, tem gente falando. Mas tá no processo ainda. (Petrolina, fevereiro de 2023).

Na atualidade a uva Vitória vem sendo oferecida nas gôndolas dos supermercados e lojas distribuidoras de frutas, regionalmente.

O TRABALHO E AS NORMAS APÓS AS MUDANÇAS NA LEI TRABALHISTA DE 2017

DESIGUALDADES

As práticas de aumento da produtividade, realizadas conduzem à maior precarização do trabalho, nos termos analisados por Cavalcanti, Cerda Becker e Silva, 2021. As mudanças têm agravado as condições de trabalho, no sentido da precariedade; conforme informações recentes, à medida que a fruticultura foi se estabelecendo, as regras das boas práticas de trabalho que eram seguidas no início da produção para exportação foram sendo desconsideradas, pouco a pouco; de modo a tornar os trabalhadores e principalmente, as mulheres trabalhadoras, dependentes das novas práticas de pulverização, por drones, por exemplo, oportunizando o aumento da exposição de trabalhadores aos agrotóxicos, conforme denunciadas pelos movimentos sindicais:

O modelo de produção de culturas irrigadas que exige uso concentrado de terras, de águas e de veneno, além do desmatamento de matas e florestas,

a exemplo do plantio de soja e da fruticultura, contamina as nascentes dos rios e impede a diversidade e a produção de alimentos saudáveis pela agricultura familiar camponesa; já o veneno usado para conter as pragas nas plantações, ameaça de forma letal a saúde das pessoas (em A “Marcha das Margaridas”, organizada pela Confederação Nacional dos Trabalhadores Rurais e Agricultores Familiares — CONTAG,

O sindicalista³ analisa as mudanças nas práticas de contratação empregadas na região, o que aumenta o nível de vulnerabilidade dos trabalhadores:

Trabalhadores que a empresa, tá chegando, pegando em qualquer trabalhador e diz, tu vais colocar aquela lona ali suba no parreiral e pode colocar a lona aí. E ainda [alerta] o trabalhador, dizendo, “ó você vai colocar X quantidade de lonas aqui pra ganhar o teu dia”. Você coloca o cara sem o mínimo de segurança do trabalho, estimula ele a trabalhar ainda mais apressado, forçando-o no trabalho e sem o mínimo de proteção. Então, assim, em um passado recente isso não acontecia. Quando se pensava numa atividade dessa, primeiramente, havia um planejamento técnico, de segurança do trabalho, todos os cuidados, equipamentos fornecidos, treinava a equipe. Então, se isso tá acontecendo de forma escancarada é uma constatação da queda da qualidade do trabalho. Então, assim, é um sinal, que a gente precisa considerar pra aprofundar nessas análises, né? Então, o medo pra ver se em outras situações os trabalhadores não estão em situações ainda... piores..., análogas à escrava.

Embora esse representante sindical critique a morosidade do próprio Ministério do Trabalho, que foi afetado pelo desmantelamento das instituições governamentais no governo passado, por falta de condições adequadas para o trabalho.

Essa é uma das preocupações nossa, nós combatemos os dados, combatemos as empreiteiras de forma indiscriminada, irresponsável, que a gente sabe que existia. Mas eles sempre se reinventam e estão... tá existindo muito na região as chamadas equipes de trabalho ou turmas de trabalho. Equipe de embalador de uva. Equipe de colhedor de uva, ou manga. Turmas. Eles denominam de turmas.

Nas atuais condições há situações de mobilidade e vulnerabilidades persistentes e controles exacerbados da rotina. O controle sobre esse tipo de trabalhador passou a ser legitimado localmente, segundo padrões externos de qualidades e vigilância das certificações de qualidade, por terceiros. Essas diferenças entre espaços de produção e

3 As falas do representante sindical, mantido no anonimato, são aqui utilizadas para esclarecer a nossa análise.

aqueles da distribuição de produtos frescos refletem as assimetrias no campo da globalização.

VULNERABILIDADES

Ao abandonar o trabalho às regras do mercado, principalmente, por atribuir a este a neutralidade e a igualdade anunciadas pelo neoliberalismo, as corporações globais tendem a minimizar os seus efeitos sobre os trabalhadores. A falácia é de que migrantes seriam inofensivos às condições de emprego locais; o emprego de mulheres é uma oportunidade de trabalho e renda para as mulheres em atividades de produção de qualidade, antes a elas inacessíveis, por exemplo. À falta de espaços para mobilização, essa mão de obra é altamente controlada. Mulheres e migrantes são política e socialmente frágeis, dóceis e são, por causa dessas qualidades, mão de obra vulnerável e altamente desejável pelas corporações globais.

A feminização do trabalho constitui uma estratégia pela qual as firmas têm acesso a uma força de trabalhos de baixo custo, controlada e que se mantem em situações de escassez de mão de obra. A estratégia adotada pelo neoliberalismo de desregulação e flexibilidade do trabalho foi introduzida e se apresenta múltipla nos seus efeitos sobre o tempo do trabalho, as condições do emprego, o cotidiano de incertezas do viver dos trabalhadores, submetidos ao poder das corporações de definir o quando e onde sua experiência de trabalho se realizará, no próximo dia ou quem sabe, nos próximos meses (Cavalcanti, 2020). Em sendo assim, conforme o sindicalista:

De onde a gente imagina que não saem as questões, é por onde saem. Isso tá muito relacionado a questão do assédio moral... É porque quando você aumenta a pressão em cima da trabalhadora que ela tem que produzir mais, ter mais tempo dedicado ao trabalho, menos pausas eu diria assim né? Pra repouso, não no repouso total. Então não deixa de ser um certo assédio. E a questão do racismo. O racismo entra nessa discussão. E por que que eu estou destacando isso? Pela primeira vez nós entendemos que a gente precisa discutir a questão do racismo na nossa base. Eu participei no mês passado salvo engano, de uma discussão, de uma formação em São Paulo e discutir o tema do racismo. E eu jamais imaginava na minha vida que eu deveria combater esse negócio aqui na nossa base. Quando eu aprendi que o racismo é muito mais do que você se chamar de macaco. De negro filho da puta. De negro feio ou negra. Eu compreendi que muitas das nossas condições de vida, de trabalho, de moradia hoje, é fruto do efeito do racismo estrutural e institucionalizado que vem, né? Do processo histórico. Então assim, a gente fica se perguntando, pô, mas por que que eu tô brigando hoje pra ter água gelada no campo, digo isso, numa briga recente. Porque, pô, eu fui posto lá no campo não foi pra beber água. Foi pra ser escravizado mesmo. Por um processo né? Institucionalizado. Es-

truturado. E que as pessoas que iriam se beneficiar não eram nós. Então, a gente fica perguntando algumas coisas sem resposta e eu encontrei muitas das respostas no racismo. Isso pode ser discutido também nessas questões relacionadas ao racismo.

As questões relativas ao assédio moral e ao racismo foram sendo introduzidas nos debates sobre os direitos e a violência no trabalho, segundo comenta nosso entrevistado: E junto com o racismo vai ser também enfatizada a questão do combate à discriminação feminina:

O assédio moral já está presente. O que vai ser feito é, na semana de prevenção, em que vai ser conscientizado do combate ao racismo, e a conscientização, também vai ser feito um debate de combate ao assédio moral e sexual, que está na convenção, mas não é feito o debate. O trabalhador... não tem conscientizado. A gente fala, mas não é um debate, você chega, o trabalhador fala: minha bota tá rasgada e a empresa não trocou e pronto. Você já perdeu o foco de qualquer outra questão que você queria conscientizar naquele momento. Você vai focar em resolver a bota do trabalhador está rasgada. A água não está gelada, tá saindo natural. Você já mudou o foco. Você fica naquela questão muito corporativista ali e num amplia a discussão, entendeu?

A fala desse interlocutor esclarece as precárias condições de trabalho enfrentadas pelos trabalhadores no cotidiano, que impedem a reflexão mais aprofundada das desigualdades de gênero e raça. Desse modo, a discussão sobre o racismo é deixada, todavia, em segundo plano.

O racismo é algo mais complexo, porque o próprio fiscal, eu diria assim, é atingido... o racismo que eu estou falando não é esse racismo raso... uma discriminação muito mais do que o racismo. O racismo é aquele que nos colocou lá, colocou os canavieiros, que nós estávamos falando sobre eles. É esse racismo que nós estamos falando e que a gente se submete a essas condições de trabalho, em condições de assédio, fruto do racismo. Mas como é que se faz um debate desse? Você tem de falar sobre assédio, moral assédio sexual, a discriminação, pra poder chegar a isso. E aí quando você vai ver, o próprio encarregado, o próprio gerente da empresa são vítimas do racismo. Agora o assédio moral, o assédio sexual, a discriminação racial, então todas as questões você pode combater, mas aí quando a gente excluiu a cláusula pra aplicar a súmula, Michel Temer revogou a súmula. Então, nós ficamos sem CCT, convenção coletiva de trabalho, sem previsão na CCT e sem previsão legal. Então, pra você agora pautar...

O sindicalista discute o modo como a atual legislação trabalhista negou e protelou o debate sobre esses temas de racismo e assédio.

Temos dialogado muito com o Ministério do Trabalho, temos dialogado com a comissão de erradicação de trabalho análogo ao escravo da Bahia, e nós entendemos, [assim como] eu coloquei a qualidade do trabalho caiu, nós precisamos ficar atentos, órgãos fiscalizadores, sindicatos, que pode ser que essa qualidade tenha descido ao nível de ser considerado algum trabalhador na região, trabalhando em regime análogo à escravidão.

Nas lutas contra a precarização do trabalho no campo, registram-se, nas várias convenções anuais, reivindicações, entre as quais, acesso à água potável, equipamentos de proteção individual, melhoria do transporte, contra os excessos de controle na rotina diária; além da luta permanente das mulheres contra a aglomeração e assédio sexual no transporte. Como observado no período da pandemia de Covid-19, o setor alimentar foi incluído na lista dos *essenciais*. Entretanto, os trabalhadores estiveram mais desassistidos, nos contextos latinoamericanos do trabalho. Especialmente no Brasil, após a promulgação da nova lei trabalhista, que legitimou a ampliação da informalidade no trabalho, afetando mais ainda o trabalho rural (Cavalcanti, 2020).

Ao fazer uma avaliação das atuais condições de trabalho, o dirigente sindical se expressou:

Então, é isso. Assim quando eu digo que a qualidade do emprego tá caindo né? São questões constatadas mesmo. Bem, você vê empresas que ampliam a área de trabalho de plantio, mas não dá as devidas condições ao trabalhador, que até no outro setor dele já tem. Aí quando ela vem se atentar, se atentar não, resolver a equiparar pelo menos aquelas condições daquela área que ela tá ampliando, a que já existe, o trabalhador, ou trabalhadora já passou tempos trabalhando em situações diferentes, com a qualidade pior do que ele trabalhava naquela mesma empresa e no outro setor.

Você percebe empresas que ao longo dos anos deixou de fazer manutenção nas estruturas da empresa às quais os trabalhadores têm acesso, empresas que tem se relaxado muito com relação a fornecimento de material de equipamento de trabalho, EPIs, reposição, agora por exemplo tá sendo algo que vai ser eu diria geral no Vale do São Francisco, é a alternativa que eles estão encontrando, a colocação de lonas plásticas, pra poder proteger as uvas das chuvas. E as condições desses trabalhadores que tão colocando é das mais precárias possíveis.

As mudanças nas leis trabalhistas concorreram para dar um ar de legitimação às práticas espúrias da flexibilização e precarização do trabalho, por exemplo, são reconhecidas novas modalidades de arremetimento e controle dos trabalhadores que aumentam a vulnerabilidade dos trabalhadores: Diz o sindicalista:

Nós combatemos os empreiteiros, os gatos, as terceirizadas, mas existem essas outras organizações, aí essas outras estruturas, que estão existindo e a gente precisa combater. Como? A gente vai trazer esse público pra mesa de negociação e criar mecanismos que eles possam seguir que ofereçam a segurança dos trabalhadores, as condições adequadas para os trabalhadores. Como é que seria isso? A gente ataca diretamente o produtor? A gente tem inclusive alguns pontos muito pontuais, combatendo isso diretamente aos empresários, as empresas que são as responsáveis.

Ao mesmo tempo, com base nas experiências anteriores, ele comenta sobre o alarmante problema de práticas de contratação terceirizadas com surgimento de “gatos” denominados de chefe ou líder de turmas para esconder o grau de precarização que se alastra.

Mas é algo muito grande aqui na região, que a gente está quebrando cabeça como resolver. Primeiro, assim, o que que a gente sempre teve de exemplo? Mercado do Produtor. Mercado do Produtor, sempre foi um exemplo claro disso. A questão é que isso se expandiu de tal maneira, que não se restringe mais ao mercado produtor, não se restringe mais ao posto Asa Branca, né? [Posto na cidade de Petrolina, onde os trabalhadores se aglomeram para esperar o transporte que os levará ao ponto de trabalho]. Isso tá geral, nas comunidades rurais, nos centros urbanos mesmo rurais, que são os povoados maiores. E as condições dadas são essas. Então, o que é que a convenção coletiva de trabalho diz? Ela diz que, o trabalhador terceirizado tem as mesmas garantias do trabalhador que é contratado por uma empresa principal.

Essas práticas de terceirização são relativamente recentes, ou pouco notadas, segundo observações dos pesquisadores que temos conhecimento dessa região, mas vêm se expandindo, conforme discutimos em Cavalcanti, Cerda Becker e Silva (2018) o que torna mais grave a situação. Essas novas/velhas práticas presentes nesses espaços da agricultura irrigada ocasionam subsídios para entender o crescimento de mecanismos de exploração da mão de obra em vários contextos da produção de alimentos, sob novas formas de gestão. Seria interessante, talvez, dialogar com Ritzer (2004) sobre a McDonaldização da Sociedade no que diz respeito à racionalização das práticas e a busca da melhor maneira ou meios mais eficientes de realizar o trabalho, tais como, maximizar o controle sobre os trabalhadores e por fim assegurar a maximização dos lucros. Investigar o poder das tecnologias sobre o trabalho humano e a emergência da robotização, são questões que se apresentam para discussão, mesmo em situações do trabalho agrícola, mas o tempo e o tamanho deste capítulo não nos deixam espaço para tal.

Veja a fala seguinte:

Então, se você encontra, um cara que está aqui ...há dezenas de anos, colhendo manga, embalando, enviando para o mercado interno, seja lá para onde é que é, ele já tem um certo vínculo informal, consolidado com aquelas pessoas que ele utiliza para realizar aquela mão de obra. Qual o problema de ele criar, sei lá, qualquer vínculo com aquele trabalhador, e continuar pagando-o por produção? Tá, meu amigo, eu vou fazer uma carrada de manga, que é assim que ele chama, um caminhão de manga fechado. Quanto é o caminhão? É X. Quantas pessoas serão? Y. Dividido por Y, quanto é que dá? Tanto. Então, o valor da remuneração dele por aquele dia é aquele, mas ele sabe que, havendo qualquer problema, de acidente de trabalho, de condições de não realização de trabalho, qualquer que seja, tem o responsável por ele, que deve responder por aquilo. Eu acredito que assim a gente vai avançar. Então, assim, eu penso que isso em algum momento vai existir, porque também eu já percebi que se tivesse uma solução diferentemente disso, vinculando todos diretamente à empresa principal, isso já teria sido acontecido, já teria acontecido por parte dos alguns fiscalizadores, dos sindicatos que sempre existiram. Se não aconteceu é porque certamente essas pessoas não tiveram nenhum tipo de alternativa. Tá, é legislação ou não é nada. Tem que ter um intermédio aí nesse processo. Ou você aplica a legislação na totalidade ou você não aplica nada. Como é que é isso?

O nosso interlocutor fala das estratégias adotadas pelos sindicatos para ampliar as filiações sindicais, face à ausência de obrigatoriedade de filiação sindical na nova Lei.

A gente hoje tem conseguido evoluir bastante em filiações sindicais desse safrista. Só pra você ter uma ideia, cara. Ano passado a gente filiou, ano atrasado, porque ano passado a gente acabou agora. A gente filiou mais de quinhentos cortadores de cana. Cortador de cana! ou seja, representou.

Tem um representante de cada turma, são seis turmas, as turmas compõem um certo número de trabalhadores, gira em torno de cento e oitenta, cada turma que tem o seu fiscal, tem seus coordenadores, sua forma de se organizar, os homens destinados àquela equipe, não se misturam. Então, são seis e cada turma dessa é que a gente chama de equipe tem um representante. mas ele tem um tratamento diferenciado, ele tem prioridade de ser recontratado no ano seguinte caso ele exerça o papel de representante daquela turma.

As estratégias usadas pelas empresas para aumentar índices de produtividade da mão de obra variam da ampliação de tarefas da fase propriamente agrícola, à fase de embalagem, ao trabalho sazonal e emprego de formas particulares de arregimentação dos trabalhadores, segundo as dimensões de gênero implicadas, conforme já discutimos em outro lugar.

CONCLUSÕES

O desafio de analisar as desigualdades, vulnerabilidades e insustentabilidades nesses processos de inclusão, exploração e exclusão de trabalhadores e trabalhadoras nesses novos territórios frutícolas latinoamericanos é imenso. Apesar das análises feitas, restam algumas lacunas para interpretação, de modo que urge redefinir as agendas de investigação de modo a responder aos paradoxos que persistem nas análises. Dar voz a esses sujeitos, documentar as suas lutas, as condições de vida e de trabalho, bem como, as formas de resistência; essas são estratégias que continuam a desafiar os pesquisadores, em especial aos que se associam a este grupo de pesquisa. Para finalizar este capítulo, salientamos a necessidade de se buscar mais informações sobre os lugares e espaços de trabalho e como esses afetam a qualidade de vida, segurança alimentar e identidades dos trabalhadores. De acordo com a análise realizada, surgem algumas premissas que podem orientar investigações futuras.

A nova legislação trabalhista, de certo modo, formalizou práticas informais e espúrias de contratos e controle da força de trabalho. Formalizou outros tipos de contratação, como se fossem modernos ou algo desejável, atual. Essas ideias de terceirização, flexibilização, organização de grupos de trabalho, tudo parece moderno, aparentemente. É comum que produtores da região concordem com essa legitimação de suas práticas, justificando seus argumentos sobre a impropriedade de se fazer um contrato com alguém que vai trabalhar ou que vai precisar dele apenas três dias, dois dias, uma semana, e que eu posso fazer isso em dois dias? Isso está se tornando comum, mesmo entre os lotes médios e pequenos. Na fala de um dirigente sindical:

Então assim com essa nova modalidade que eles estão usando de produzir por escala. Pra ter fruto durante todo ano, comercializando, abre ainda mais espaço pra poder esse pessoal se inserir. Porque hoje, eu vou num tal ponto podar uma certa quantidade de uva, amanhã eu vou pra outra, depois já volto, porque estou seguindo o cronograma também.

Dizem que com na nova modalidade da lei trabalhista, eles estão usando a evidência para produzir por escalas, valorizando as velhas práticas como já discutimos em Cavalcanti e Bendini (2014), de turmas, a figura do *gato*. Esse tipo de argumentação passa a influenciar o próprio cotidiano dos/as trabalhadores/as, que tendem a se programar, segundo essas demandas *que abrem mais espaço para esse pessoal se inserir*. Porque, dizem, hoje, *eu vou num tal ponto, podar uma certa quantidade de uva, amanhã eu vou pra outra, depois já volto, porque estou seguindo o cronograma também*. Observa-se assim, o que fala-

mos anteriormente da McDonalldização da Sociedade, contribuindo para tornar habitual a ideia de produzir em grande quantidade e por escala; atender várias pessoas ao mesmo tempo, ter o controle mais efetivo do trabalhador (Ritzer, 2004). No Vale, dizem: ninguém vai manter um trabalhador à espera de quando chover, quando não chover, quando as suas frutas estiverem prontas, eles vão precisar colher.

Pelo exposto, fica claro o caráter parcial da nova lei Trabalhista de 2017; que protege as estratégias empresariais e está desvinculada das necessidades de reprodução social dos trabalhadores. Esse tempo da espera de um trabalho a outro, que parece ser um tempo morto, para a empresa, e pela qual ela não quer pagar, é um tempo de vida do trabalhador, ele tem que comer tem que se alimentar, ter moradia, a segurança alimentar para a sua família, em suma, viver até ser chamado para uma nova escala. A própria legislação trabalhista que instituiu a espera, como algo normatizado, que legitimou o trabalho intermitente, com o compromisso do trabalhador de atender ao chamado; isto cresceu o nível de vulnerabilidade das trabalhadoras e dos trabalhadores, dadas as desigualdades e assimetrias existentes entre os agentes participantes das cadeias globais. O trabalhador tem que está disponível; não pode estar em outro trabalho, porque deve estar à espera do chamado daquela empresa; isso é a negação do contrato

A intermitência é uma falácia: causa obrigação para o trabalhador e o descompromisso do empregador. O trabalhador não tem a certeza de que ele vai ser chamado. A itinerância permanece como estratégia (Silva, 1999, 2010), as práticas de trabalho e as incertezas sobre o próximo dia, são exemplares da vulnerabilidade, da insustentabilidade do trabalho para essa mão de obra que se expõe nos espaços da produção de alimentos (Bohm, Spierenburg e Lang, 2020). No mundo atual, assim como já discutiu Weiller *et al.* (2014; 2017), o trabalho barato (Moore, 2020), o trabalhador descartável (Cavalcanti e Bonanno, 2014) prevalecem enquanto atrativos para empresas das cadeias agroalimentares que se reinventam em processos de deslocalização e realocação, conforme argumenta Terray (2008). Da abrangência desses fenômenos, é importante ressaltar as consequências da perda dos laços que são tão essenciais às condições de vida dos trabalhadores, conforme sublinha Murmis (2003). Essas velhas/novas situações de precarização do trabalho são eventos de perdas de vínculos, não apenas de contratos formais, mas de laços de convivência, de vida, cujos impactos se acentuam na vulnerabilidade da vida dos trabalhadores pela itinerância do trabalho, nesse viver, estando *em todos os lugares sem se vincular com ninguém*.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida Silva, Camilla (2022). *As uvas de Zêuxis: Globalização e divisão sexual do trabalho na viticultura de exportação no Semiárido Brasileiro*. (Tese de Pós-Graduação em Sociologia). Universidade Federal de Pernambuco, Recife-Pernambuco.
- Almeida Silva, Camilla; Mota Silva, Guilherme José (2022). “Quando chove no Sertão...” Agricultura Familiar e Agronegócio no Vale do São Francisco. In: Cavalcanti, J. S. B.; Butto, A.; Aubin, L. (orgs.), *Globalização, segurança alimentar, feminismo e agroecologia* (pp. 201-222). São Paulo: Annablume.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (1997). Frutas para o Mercado Global. *Estudos Avançados*, 11(29), 79-93. São Paulo.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (1999). Desigualdades sociais e identidades em construção na agricultura de exportação. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 155-171. Chile.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (2014). De los extremos de la calidad y la permanente vulnerabilidad: los trabajadores del Vale de São Francisco, en el Nordeste de Brasil. In: Pedreño Cánovas, Andrés (2014), *De cadenas, migrantes y jornaleros: Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentares* (pp. 219-236). Madrid: Talasa Ediciones.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (2020). Desigualdades, vulnerabilidades, insustentabilidades Trabalhadores migrantes em tempos da Covid-19. In: Paola Mascheroni et al.; Grupo de Trabajo CLACSO, *Trabajo agrario y ruralidades en transformación: trabajo agrario, desigualdades y ruralidades frente al COVID-19*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete Cavalcanti; Bonanno, Alessandro (2014). Conclusions: Labor Between exploitation and resistance. In: *Labor Relations in Globalized Food: Research in Rural Sociology and Development* (V. 20) (pp. 269-290). Bingley, LONDRES: Emerald Group Publishing Limited.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Baudel Wanderley, Maria de Nazareth; Niederle, Paulo André (2014). *Participação Território e Cidadania: Um olhar sobre a política de desenvolvimento territorial no Brasil*. Recife: Editora Universitária da Universidade Federal de Pernambuco.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Bendini, Mónica (2014). Globalization and Change in Labor Relations in Fruit Regions of Brazil and Argentina. In: Bonanno, Alessandro; Barbosa Cavalcanti, J. S. B. (eds.), *Labor Relations in Globalized Food* (pp. 3-32). Bingley, LONDRES: Emerald Publishing.

- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Cerda Becker, Claudia; Almeida Silva, Camilla (2021). Precariedad, trabajo y reproducción: el trabajo de las mujeres en el sector exportador de uva en Chile y Brasil. *Revista CUHSO*, 31, 335-355.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Cerda Becker, Claudia; Almeida Silva, Camilla (2018). Dinámicas migratorias y la incorporación de trabajadoras/es en el agronegocio de uva de exportación. Un análisis comparativo de los casos de Chile y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(6), 1-40. <http://www.ceilconicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/472>
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Mota, Dalva Maria da; Gama da Silva, Pedro Carlos (2002). Mirando hacia al Norte: clase género y etnicidad en los espacios de fruticultura del Nordeste de Brasil. *AREAS*, 161-181. Espanha.
- Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Neiman, Guillermo (orgs.) (2005). *Acerca de La globalización en la agricultura: territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires: Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad; CICCUS.
- Bendini, Mónica; Steimbregger, Norma.; Radonich, Martha; Tsakoumagkos, Pedro (2012). *Trabajo Rural y Travesías Migratorias*. Neuquén: EDUCO; Universidad Nacional del Comahue.
- Bohm, Steffen; Spierenburg, Marja; Lang, Tim (2020). *Fruits of our labour: Work and organisation in the global food system*, 27(2), 195-212.
- Bonanno, Alessandro; Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (2011). Globalization and the Time-Space Reorganization: Capital Mobility in Agriculture and Food in the Americas. *Research in Rural Sociology and Development*, 17.
- Bonanno, Alessandro; Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (2014). Labor Relations in Globalized Food. *Research in Rural Sociology and Development*, 20.
- Cerda Becker, Claudia (2022). Nuevo modo de acumulación, marginación de pequeños productores y recambio en el patrón de empleo en el Sector de Uva de Exportación: Estudio Valle de Elqui/Limarí, Chile. In: Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete; Butto, Andrea; Aubin, Ludovic (eds.), *Globalização, segurança alimentar, feminismo e agroecologia* (pp. 115-133). Brasília: CNPq; São Paulo: Annablume.
- Corrado, Alessandra; Castro Carlos de; Perrota, Domenico (2016). *Migration and Agriculture: Mobility and change in the Mediterranean area* (pp. 183-197). London: Routledge.

- Dias de Moraes, Alberto (2016). *Entre a incerteza e a confiança: mercados e relações sociais de troca comercial dos fruticultores no Polo Petrolina-PE/Juazeiro-BA*. (Tese de Doutorado). Universidade Federal de Pernambuco, CFCH, Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Recife-Pernambuco.
- Dörre, Klaus (2012). Finance Capitalism, Landnahme and Discriminating Precariousness — Relevance for a New Social Critique. *Social Change Review*, 121-151.
- Gama da Silva, Pedro Carlos (2001). *Articulação dos interesses públicos e privados no polo Petrolina-PE/Juazeiro-BA: Em busca de espaço no mercado globalizado de frutas frescas*. (Tese de Doutorado). Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.
- Gama da Silva, Pedro Carlos (2012). Caso de Brasil. In: Baquero, Fernando Soto; Klein, Emilio (orgs.), *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Tomo I. S/d: CEPAL; OIT; FAO.
- Harvey, David (2007). *A brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hirata, Helena (2009). Mundialização, divisão sexual do trabalho e movimentos feministas transnacionais. *Cadernos de crítica Feminista*, III(2). Recife: SOS Corpo, dez., 81-105.
- Hobsbawm, Eric (2000). *Mundos do trabalho: Novos Estudos sobre História Operária*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lara Flores, Sara María (2021). *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO; México: UNAM.
- Lara Flores, Sara María (org.) (2010). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Colección Desarrollo y Migración. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Lins e Silva Pires, María Luíza; Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete Cavalcanti (2012). Imagens da fruticultura do Vale do São Francisco: Cooperativas, reinvenção de estratégias e criação de oportunidades em tempos de enfrentamento da crise global. In: Craviotti, Clara (org.), *Tramas productivas y agentes sociales en la fruticultura globalizada*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Marsden, Terry (1999). Globalização e Sustentabilidade: Criando espaços para alimentos e natureza. In: Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (org.), *Globalização, trabalho e meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Recife/Pernambuco: Universitária da UFPE.

- Marsden, Terry (2003). *The condition of rural sustainability*. Amsterdam: Royal van Gorcum.
- Moore, Jason (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Moraes Silva, Maria Aparecida (2010). *Expropiación de la tierra, violencia y migración: Campesinos Del Nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo*. In: Lara Flores, Sara Maria (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Miguel Angel Porrúa.
- Moraes Silva, Maria Aparecida de (1999). *Errantes do Fim do Século*. São Paulo: Editora da UNESP.
- Moraes Silva, Maria Aparecida de; Vasconcellos de Verçoza, Lúcio. V. (orgs.) (2020). *Vidas tejidas al reverso de la historia. Estudios sobre el trabajo en los cañaverales y los campos de flores en Brasil*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mota Maia, Michela D'Arc; Ferreira Lima, João Ricardo; Macedo Lima, Maria do Socorro (2023). A Capacidade Competitiva das Empresas Exportadoras de Uvas de Mesa e Manga do Polo Petrolina-PE/Juazeiro-BA de 2009 a 2018. *Revista Econ. NE*, 54(3), 95-113, jul./set. Fortaleza.
- Mota Silva, Guilherme José (2024). *Assalariamento rural e ação sindical no Vale do São Francisco: desafios e resistências no pós-reforma trabalhista de 2017*. (Tese de Conclusão de Curso). Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal de Pernambuco, UFPE, Recife-Pernambuco.
- Murmis, Miguel (2003). Cuestión social y lazos sociales. In: Bendini, Mónica Isabel; Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete Cavalcanti; Murmis, Miguel; Tsakoumagkos, Pedro, *El campo en la Sociología actual: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: La Colmena.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2014). Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a La sostenibilidad social de los enclaves de producción de La "uva global". In: Pedreño Cánovas, Andrés (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros: Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Riella, Alberto; Mascheroni, Paola (orgs.) (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: Doble Clic.
- Ritzer, George (2004). *The McDonaldization of Society: Revised New Century Edition*. London: Pine Forge Press.

- Rodrigues Bezerra, Filomena Nádia; Andrade de Araújo, Jair; Souza Nunes, Erivelton; Lima, Cícero Francisco de (2023). Exportações Frutíferas Brasileiras e Mudanças Climáticas: Evidências à luz do modelo gravitacional. In: *Revista Econômica do Nordeste*, 54(4), 8-27, jul./set. Fortaleza.
- Santos Feitosa, Rodolfo Rodrigo (2016). *Globalização e trabalho: os trabalhadores nas packing houses de manga do Vale do São Francisco*. (Tese de conclusão de curso). Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal de Pernambuco, UFPE, Recife, Pernambuco.
- Sigaud, Lygia (1991). O efeito das tecnologias sobre as comunidades rurais: o caso das grandes barragens. In: Séminaire sur la Gestion de l'Environnement: comparaison des approches au Brésil et en Europe de l'Ouest, session "Gestion de l'environnement et Communautés Rurales". Academie de l'Environnement/Université de Genève. COPPE/Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Genebra, junho.
- Terray, Emmanuel (2008). *Délocalisation sur place, libre circulation et droits des migrantes*. S/d. <https://alencontre.org/societe/migrations/delocalisation-sur-place-libre-circulation-et-droits-des-migrant%C2%B7e%C2%B7s.html>
- Valdés, Ximena (2014). Trabajo agrícola temporal, familias, géneros. In: *Trabajos y familias en el neoliberalismo: hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Santiago: LOM Ediciones.
- Van Der Grijp, Nicolien; Marsden Terry; Barbosa Cavalcanti, Josefa Salete (2005). European Retailers as Agents of Change towards Sustainability: The Case of Fruit Production in Brazil. *Environmental Sciences*, 445-460.
- Weiler Anelyse; Hergesheimer, Chris; Brisbois Ben; Wittman Hannah; Yassi, Annalee; Spiegel Jerry (2014). Food sovereignty, food security and health equity: a meta-narrative mapping exercise. *Health Policy and Planning*, 30(8), 1078-1092.
- Weiler, Anelyse; Mclaughlin, Chris; Janet; Cole, Donald (2017). Food Security at Whose Expense? A Critique of the Canadian Temporary Farm Labour Migration Regime and Proposals for Change. *International Migration*, 55(4), 48-63.
- Zhouiri, Andréa (2011). *As tensões do lugar: hidrelétricas, sujeitos e licenciamento ambiental*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

EMPLEO INFORMAL DE LOS ASALARIADOS AGROPECUARIOS LATINOAMERICANOS

DERECHOS VULNERADOS, ¿COYUNTURA O TENDENCIA?

Juan Romero

INTRODUCCIÓN

El capitalismo agropecuario latinoamericano no escapa de las tendencias globales en materia de transformaciones productivas y sociales, el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al capital productivo del sector agropecuario e impacta en su mercado de trabajo. Considerando este contexto, se pretende analizar las características sociolaborales del empleo informal en el mercado de trabajo agropecuario de Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay en los últimos 20 años. ¿Cuál ha sido la evolución del empleo informal agropecuario? ¿En qué situación sociolaboral trabajan?

Se plantea necesario debatir acerca de estos procesos del empleo informal, en el marco del nuevo paradigma productivo emergente que se plantea como uno de sus objetivos aumentar la productividad, disminuir tiempos de trabajo y también ciclos de producción, se ha construido una “gran fábrica de alimentos global” en los últimos 40 años en la cual se necesitan menos trabajadores en relación a décadas anteriores, pero no quiere decir que no sean necesarios.

Si hay una característica sobresaliente y no es la única a ser señalado por el modelo de producción agropecuaria y de alimentos en el

siglo XXI, es la precisión, la cual es muy probable se profundice con el pasar del tiempo y en dicho proceso no queda exenta la relación trabajo-trabajadores. En tal proceso emergen las cadenas globales de valor como uno de los medios para operacionalizar los objetivos señalados, dichas cadenas desarrollan estrategias de intermitencia del tiempo de trabajo de los asalariados agropecuarios en las diferentes fases de la cadena productiva, orientado a la reducción del costo de la mano de obra, mejorar la competitividad de precios y utilizar de forma precisa el tiempo necesario de trabajo para la producción de mercaderías agropecuarias.

Tales estrategias podrían generar dinámicas de informalización del empleo y segmentar el mercado de trabajo agropecuario, lo que establecería trabajos de tiempo continuo y discreto, unos con mayores derechos que otros en un contexto de precarización del empleo. La metodología a ser empleada es un diseño exploratorio del problema a ser investigado, de carácter cuantitativo, las fuentes de datos secundarias serían de las encuestas continuas de hogares y empleo aplicadas en el universo de estudio, aplicando técnicas de análisis exploratorio (estadística descriptiva univariable) y de análisis bivariable para de esta manera realizar una primera aproximación al problema de estudio planteado.

En estas últimas tres décadas las sociedades rurales latinoamericanas se han ido transformando, coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” transnacionales provenientes de otros sectores productivos, empresas del agroturismo, trabajadores rurales no agrarios, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, grupos aborígenes, productores medios, y trabajadores rurales agrarios segmentados por los procesos de mecanización, y nuevos desocupados.

Una ruralidad en transformación, como señala C. Kay:

...cuatro aspectos de las principales transformaciones en la nueva ruralidad de Latinoamérica: el giro a actividades rurales fuera de la granja; la creciente flexibilización y feminización del trabajo rural; el cada vez mayor número de interacciones del ámbito rural y el urbano, y la creciente importancia de la migración internacional y de las remesas de fondos (2009, p. 614).

Posteriormente el mismo autor señala sobre los cambios acontecidos en las actividades de los asalariados rurales, indicando: “En síntesis, las políticas neoliberales han transformado la agricultura en los países en desarrollo, y más allá, y han dado lugar a la formación de una clase de trabajadores precarios” (C. Kay, 2016, p. 17).

Tales cambios se enmarcan en el proceso de reestructuración del modelo de producción fordista lo que significó una nueva forma de la división del trabajo, el denominado como modelo posfordista, caracterizado por la flexibilidad y polivalencia en las relaciones laborales. También refleja la forma de organizar las empresas en el nuevo contexto tecnológico de la informática y robótica, lo que ha posibilitado a las empresas a localizar sus procesos productivos de forma segmentada en el territorio local y global. Dichos procesos se encuadran en el enfoque de la reestructuración capitalista (Mardsen et al., 1993).

El capitalismo como proceso social productor de bienes materiales desde su configuración, ha señalado con claridad su relación reductora del tiempo de trabajo y de “dominar” a la naturaleza por diferentes medios, especialmente la vía tecnológica.

Lo que respecta al trabajo como acción transformadora por parte del ser humano, también se manifiesta en las formas contemporáneas de agregar valor al trabajo generando nuevas maneras de producir plusvalía (sea relativa pero también absoluta), simultáneamente retira del proceso de producción empleos considerados no útiles al mismo y posibilitando el crecimiento masivo de desempleados formales, por otro lado, el impacto en la baja del salario a ser pago para la reproducción de los/as trabajadores en actividad.

En este sentido Marx señala:

El capital tiene la tendencia de reducir a lo necesario el trabajo vivo directamente empleado, a recortar siempre el trabajo que se necesita para fabricar un producto —explotando las fuerzas productivas sociales del trabajo—, y por lo tanto, a economizar lo más posible el trabajo vivo directamente aplicado. Si se observa de cerca la producción capitalista, abstraéndose del proceso de circulación y de la hipertrofia de la competencia, se verifica que procede de forma parsimoniosa con el trabajo efectuado, corporizado en las mercancías. Mientras tanto, más que cualquier otro modo de producción, estruja seres humanos, desperdicia carne y sangre, dilapida nervios y cerebro. En realidad, solo mal abaratando el desarrollo individual se asegura y se realiza el desarrollo de la humanidad en una época histórica que precede a la fase en que se reconstituirá conscientemente la sociedad humana. Todas las parsimonias que estamos tratando proceden del carácter social del trabajo, y es de hecho ese carácter directamente social del trabajo la causa generadora de este desperdicio de vida y salud de los trabajadores (Marx, 1974, pp. 97-99 en Antunes, 2011, p. 406).

En los últimos 40 años y más recientemente el escenario descrito por Marx se profundiza todavía más dado que el trabajo contratado y regulado por diferentes leyes de protección social por parte del Estado ha ido perdiendo predominio a diferencia de lo ocurrido en la mayor parte del siglo pasado en un contexto productivo fordista-taylorista.

Orientado por la subsunción real del trabajo (Marx, 1978) el tipo de empleo generado por el proceso de producción dominado por la máquina herramienta, autómatas o digitales de características formales y regulado ha ido perdiendo espacio por aquellos diferentes y diversificados de carácter informal y precarizado. Ejemplo de ello los empleos denominados terciarizados de amplia gama y variedad, bajo el título de trabajo voluntario, emprendedurismo, cooperativismo, unipersonales, independientes, etc.

Estas diferentes modalidades de trabajo configuran las diferentes y diferenciadas formas de precarización del trabajo y expansión de la informalidad, ampliando las formas generadoras de valor e intensificación del trabajo. En esta línea de reflexión, Ludmila Costhek Abilio et al. aportan lo siguiente:

Entretanto, as empresas têm sido bem-sucedidas em monopolizar setores de atuação e controlar enormes contingentes de trabalhadores. A própria relação de subordinação se informaliza. Essa informalização envolve a perda de predeterminações claras ou estáveis sobre a jornada de trabalho, e até mesmo sobre sua precificação... A informalização se refere, portanto, a meios eficientes e racionalizados do uso da força de trabalho no tempo e no espaço, os quais são cada vez mais difíceis de reconhecer e fixar. (Costhek Abilio et al., 2021, pp. 38-39).

La autora plantea que el actual proceso de reconfiguración del proceso del trabajo, implica redefinir al empleo, en tal sentido el proceso de “uberización” del empleo para el uso de la fuerza de trabajo, se acuerdo con lo que sigue a continuación:

Entretanto, se compreendermos a uberização como esse processo de informalização que corre junto com a consolidação do trabalhador como um trabalhador sob demanda, podemos reconhecer que as formas de organização relacionadas às plataformas digitais se inserem em uma tendência mais ampla, que hoje vai permeando o mundo do trabalho em dimensões globais, e que envolve redefinições sobre a categoria emprego, ampliação e reconfiguração da informalidade, informalização dos meios de controle e gerenciamento, transferência de riscos e custos, assim como o desmanche de garantias e direitos do trabalho. (Costhek Abilio et al., 2021, p. 42).

Por lo tanto, el concepto de informalización en el marco de las actuales transformaciones del proceso de trabajo es una dimensión de la precariedad, manifestada en la desestructuración del diseño de protección social a la mayoría de los trabajadores asalariados. Tal protección social se expresa en el denominado trabajo en blanco (afiliado a la protección social) o en negro (sin aportes a la protección social), no

sería únicamente lo que define pero sí un indicador posible de ser evidenciado en las diferentes encuestas que se realizan en el continente.

Por otra parte, la intensidad de las horas de trabajo de forma permanente o intermitente, como bien señala Antunes (2011), en San Pablo las jornadas de trabajo llegan a las 17 horas diarias en la industria de la confección realizadas por trabajadores inmigrantes en su mayoría ilegales de Bolivia y/o Perú, por parte de patrones coreanos o chinos, mostrando la otra cara de la denominada globalización y diseñando formato de trabajo para los inmigrantes que llegan a sobrepasar la frontera de la dignidad del ser humano (Antunes, 2011, p. 407).

Ahora, no hay solamente ejemplos en la industria textil, también en la producción agropecuaria, por ejemplo los cortadores de caña en el nordeste de Brasil o en el norte de Argentina y Uruguay, los trabajadores de la fase primaria de la cadena forestal sea en el sur de Brasil, Argentina, Uruguay o Chile, no solamente en el sector agropecuario, en el de servicios se aprecian trabajadoras domésticas con jornadas semanales de 90 horas de trabajo y un día libre al mes (Davis, 2006). Pero no solamente en Latinoamérica se observan ejemplos como los señalados, en Japón los jóvenes obreros de diferentes lugares del país e inclusive de fuera emigran en la búsqueda de mejores condiciones laborales en la ciudad y duermen en lugares similares a cajas de vidrio del tamaño de un cajón funerario, por lo tanto estas situaciones de degradación del empleo regulado y estable por medio del contrato ha ido perdiendo peso en el proceso de producción capitalista del siglo XXI (Antunes, 2011).

Se aprecia entonces un proceso de “desmantelar” un modelo de trabajo y empleo, volviendo más superflua a una cada vez mayor parcela de la fuerza de trabajo mundial, la cual procura subsistir por medio de empleos parciales, precarios, informales o sin poder trabajar. Es decir, el capital elimina, utiliza trabajo descartado o genera desempleo de aquellos puestos estables y regulados, siendo sustituidos por trabajos precarizados los cuales aumentan tanto en la esfera de la producción agraria, industrial y servicios, como también sus múltiples interconexiones entre tales sectores productivos por citar algunos ejemplos de la integración y multifuncionalidad de los mercados de trabajo. Es una aparición generalizada del desempleo estructural a escala global, es la expresión límite, intensa y dramática del presente proceso de desmantelamiento de un modelo de trabajo.

En el medio de este proceso, el capital no puede generar más valor sin poder hacer interactuar al trabajo vivo con el trabajo muerto, buscando incesantemente aumentar la productividad, profundizando los mecanismos de extracción de sobre trabajo en tiempos más redu-

cidos, por medio de la ampliación del trabajo muerto expresado en el modelo máquina, tecno-científico, informático.

Dada la progresiva integración y articulación de los diferentes sectores productivos de mercaderías, en la producción de alimentos y energía los cambios que se han venido gestando ha implicado: a) apertura de mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo por base poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, b) emergencia de iniciativas tecnológicas (biotecnología, ingeniería genética) que cuestionan el padrón dominante; c) se diluyen las diferencias sectoriales y espaciales, lo rural deja de ser el foco específico de las actividades agrícolas y viceversa, finalmente, d) se modifica el papel del poder público y de las instituciones que actúan en los espacios rurales.

Desde mediados de la primera década del siglo XXI el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario latinoamericano. Ahora, en este espacio social rural los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. En este proceso el territorio se presenta como un concepto que ayuda como “puente” entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global. Lo que plantea la necesidad de pensar lo rural como un espacio articulado, e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, y coordinadas por instituciones y formas de organización que operan en el mismo.

Ante este escenario emergente y cada vez más consolidado, la informalidad y precariedad del trabajo se vuelve una huella por la cual analizar la acumulación del capital contemporáneo. Conocer su configuración, características e interconexiones posibilitará comprender más y mejor el nuevo modelo del trabajo emergente, en este sentido, la informalidad, precariedad y estabilidad en el tiempo se los considera elementos constitutivos para analizar la “trazabilidad” del mismo.

El proceso de desmantelamiento del modelo productivo fordista-taylorista se ramifica en diferentes sectores productivos del capitalismo, en este caso hacemos referencia al agrario, el cual presenta sus particularidades al tener como uno de sus insumos el tiempo biológico de plantas y animales.

En un contexto de mercados agropecuarios globales con cadenas de valor dominadas por corporaciones y supermercados nacionales o multinacionales, se aprecia el aumento de la precariedad laboral sien-

do uno de sus indicadores la informalidad, inestabilidad en el tiempo de trabajo y sesgo de género. En definitiva, los mercados de empleo emergentes se configuran en:

(...canales para transferir costos y riesgos a los eslabones más débiles de la cadena, particularmente las mujeres (...)) consolidar estereotipos de género que mantienen a las mujeres en trabajos ocasionales de menor paga, y no necesariamente conducen a una mayor igualdad de género). (FAO, FIDA y OIT, 2010, s/p).

Aunque no es el tema de análisis, es necesario dejar en claro que se entiende por cadenas de valor; en tal sentido, Se considerará el concepto de cadenas globales de valor (CGV) (Gereffi, Korzeniewicz, y Korzeniewicz, 1994; Hopkins y Wallerstein, 1994; Sturgeon, 2008) en el contexto de los primeros años del siglo XXI, en la medida que se materializan avances productivos en el agro de manera intensa y por otro lado, de formas de producción capitalista asociadas a Sociedades con Contrato Legal, que dependen y se desarrollan para captar las ganancias resultantes del comercio internacional y la inversión en la producción de commodities agrícolas exportables en una coyuntura favorable del mercado global, traccionado especialmente por China.

Por lo tanto, se define como el proceso mediante el cual una empresa o un conjunto de empresas en diferentes países colaboran en la producción y distribución de un bien o servicio agropecuario. En una cadena global de valor, cada empresa se especializa en una etapa particular del proceso productivo y luego se integra con otras empresas para crear un producto final.

Ante lo cual, los actuales procesos de tecnificación en los procesos biológicos de forma conjunta con la informática, nanotecnología, gestión de recursos humanos, articulación e integración de capitales en la producción agropecuaria, y otras dimensiones que hacen a la forma de producción y organización de la producción, generan una serie de transformaciones en la configuración del espacio social, productivo, en la naturaleza y en los diferentes mercados. Uno de ellos es el laboral, el cual ha ido cambiando según el sentido de las transformaciones mencionadas.

Se está en una etapa de construcción de un nuevo paradigma tecnológico agrícola el cual se viene desarrollando como resultado de la acumulación de conocimientos generado en las décadas pasadas, incorporando los impactos generados por el anterior como por ejemplo los ambientales. Barrera, (2011) menciona en tal sentido:

En este contexto, los objetivos del desarrollo tecnológico “sectorial” son el aumento de la productividad, el mejoramiento de la calidad industrial,

nutricional y organoléptica de los productos y el uso sustentable de los recursos naturales. También es “la búsqueda de estabilidad y perdurabilidad de los sistemas productivos agrícolas (p. 16).

Es decir, el nuevo paradigma productivo emergente se plantea como uno de sus objetivos aumentar la productividad, disminuir tiempos de trabajo y también ciclos de producción, se ha construido una “gran fábrica de alimentos global” en los últimos 40 años en la cual se necesitan menos trabajadores en relación a décadas anteriores, pero no quiere decir que no sean necesarios. Es necesario indicar una característica sobresaliente del actual modelo de producción agropecuaria y de alimentos en el siglo XXI, la precisión en dicha producción, la cual es muy probable se profundice con el pasar del tiempo y en dicho proceso no queda exento el trabajo-trabajadores.

Teniendo presente lo anteriormente señalado, en el marco de la profundización de las relaciones capitalistas de producción agropecuaria del continente latinoamericano, se procura analizar el alcance de la precarización de las condiciones de empleo de la fuerza de trabajo, considerando la evolución de la informalidad en los últimos 20 años.

La estrategia metodológica aplicada tuvo como base la metodología cuantitativa-comparativa, con lo que se pretende identificar las diferencias entre los contextos sociales a ser estudiados. Buscando con ello la mayor validez del dato a ser construido en el desarrollo de las diferentes etapas del proceso de producción de conocimiento. Se trabajó en la construcción de bases de datos obtenidas de fuentes secundarias de datos de organismos públicos de los países (Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay) que conforman el universo de estudio, la CEPAL y la OIT.

Con relación a las técnicas aplicadas, se procuró articular técnicas cuantitativas descriptivas e inferenciales, considerando la recolección estructurada y sistematizada de la información en el período 2000-2020. Las fuentes de datos: Brasil-PNADC-IBGE; Chile ENO-INE; Colombia GEIH-DANE; México ENOE-INEGI; Uruguay ECH-INE; ESTADÍSTICAS CEPAL y ESTADÍSTICAS OIT.

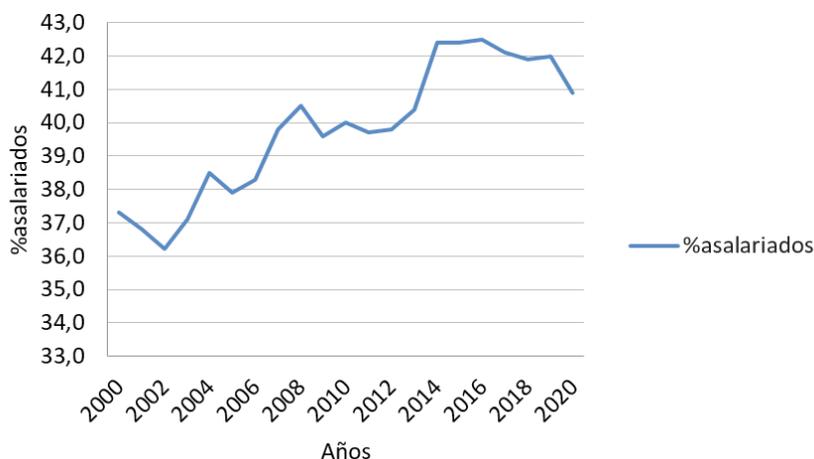
El problema de investigación se centrará en las condiciones sociales y laborales de los asalariados agropecuarios informales, en los países que conforman el universo de estudio en el marco del proceso de transformaciones socioproductivas en los últimos 20 años.

Para realizar el análisis estadístico se empleó el paquete estadístico SPSS 15 dado que existe una versión de acceso abierto, aplicando técnicas de análisis exploratorio con estadísticos descriptivos univariados y se complementó con tablas de contingencia que expresaran

coeficientes estadísticamente significativos, especialmente el Chi cuadrado. Cabe advertir que las encuestas de hogares analizadas se realizan a partir de una muestra de la población, las cifras presentadas son una referencia válida pero no son exactas y el margen de error aumenta a medida que aumenta el nivel de desagregación y las respuestas abarcan un conjunto de personas cada vez menor.

Los datos a continuación son el resultado de investigar en el sitio de CEPAL Stats, con fuentes de información oficiales sobre la temática en cuestión. Para comenzar se procuró conocer el comportamiento en la evolución de los asalariados agropecuarios en Latinoamérica durante el período 2000-2020.

Gráfico 1. Evolución de los asalariados agropecuarios en Latinoamérica, 2000-2020



Fuente: Cepal Stats.

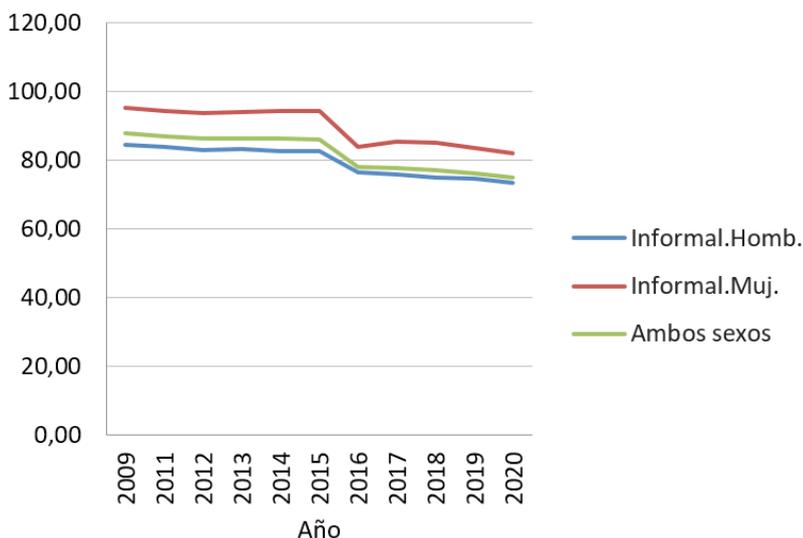
En los últimos 20 años la evolución de la cantidad de asalariados agropecuarios ha tenido diferentes comportamientos, los primeros años de la década del 2000 descendente para luego ascender hasta 2017 aproximadamente y quedarse estancando y presentar descenso entre 2019 y 2020. Al analizar entre el año base y el fin del período, el crecimiento de asalariados agropecuarios fue de un 11%.

En definitiva, el aumento de mano de obra asalariada se ha movido creciente en los momentos de mayor demanda de alimentos y energía sobre el continente Latinoamericano y en situaciones de crisis,

disminución. Entonces, los datos indicarían que podrá disminuir pero no dejar de ser necesario mano de obra asalariada para la producción de mercaderías agropecuarias y que la demanda global de alimentos y energía marcaría el “compás” del crecimiento o decrecimiento de dicha demanda.

El análisis a continuación da cuenta de los aspectos informales de las ocupaciones desarrolladas por los asalariados agropecuarios de Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

Gráfico 2. Evolución del empleo agropecuario informal por sexos. Brasil, 2009-2020

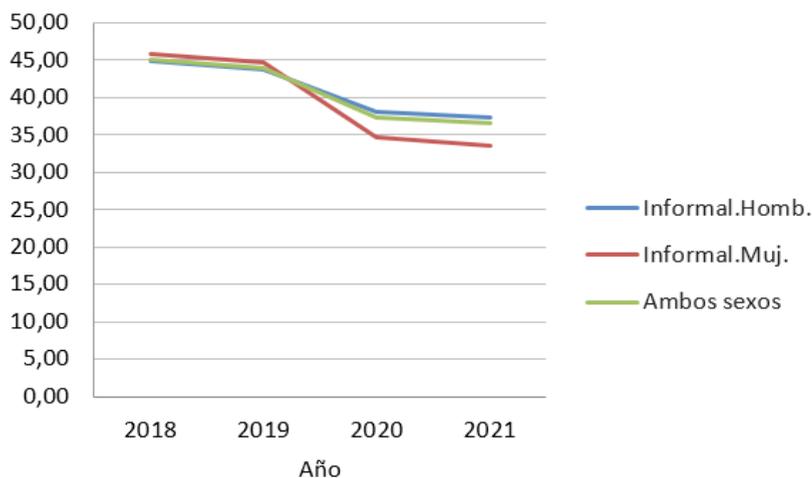


Fuente: Cepal Stats.

La situación del empleo agropecuario informal en Brasil entre 2009 y 2020, indica una situación de estabilidad entre el inicio del período hasta 2015, descenso entre 2015 y 2016, aumento y estabilidad entre 2016 y fin del período de estudio en términos generales, con una disminución de aproximadamente 8 a 7 cada 10 empleos informales.

Al analizarlo por sexos, las mujeres durante todo el período han tenido mayor porcentaje de informalidad que los hombres acompañando la tendencia general.

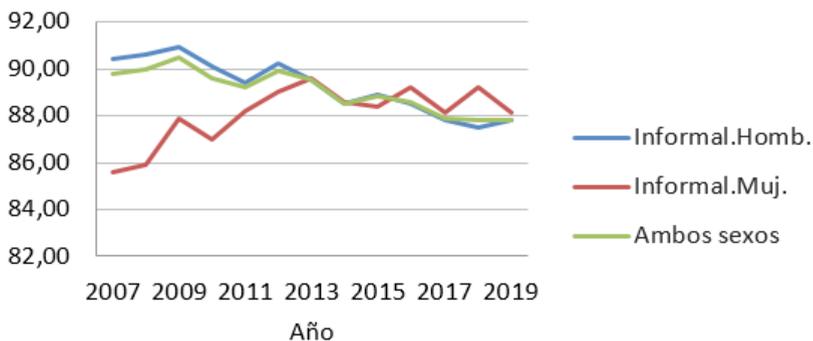
En resumen, en Brasil en 11 años se pasa de 8 a 7 empleos agropecuarios informales, en los cuales la mayoría son mujeres en tal situación.

Gráfico 3. Evolución del empleo agropecuario Informal por sexos. Chile, 2018-2021

Fuente: Cepal Stats

Al observar Chile se aprecia que en 2018 la informalidad era de aproximadamente un 45% y en 2021 aproximadamente un 37%, es decir, una sostenida reducción de la misma. En la cual, a diferencia de Brasil, la mayoría son hombres en tal situación, aunque en 2018 lo eran las mujeres, el porcentaje de mujeres en empleos agropecuarios desciende para un 34% en 2021, lo que advierte una diferencia a la tendencia general y masculina en dicha caída. En definitiva, Chile presenta un sostenido descenso del empleo agropecuario informal en el cual el porcentaje de disminución es mayor para las mujeres en relación a los hombres.

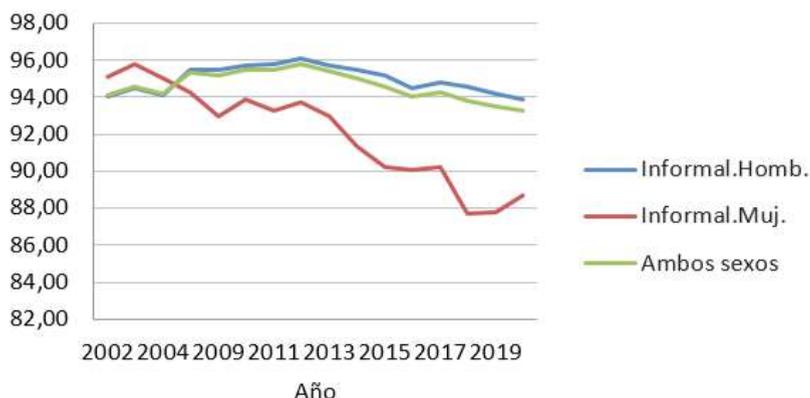
Gráfico 4. Evolución del empleo agropecuario Informal por sexos. Colombia, 2007-2019



Fuente: Cepal Stats

Para el caso colombiano la situación es diferente a lo observado hasta ahora, dado que al inicio del período el empleo agropecuario informal se sitúa en aproximadamente 89% y al final en 88%, es decir, se mantiene prácticamente estable pero existen comportamientos disímiles entre hombres y mujeres. Estas últimas en 2007 no alcanzan al 86% de informalidad y en 2019 luego de altas y bajas se encuentran en un 88%, mientras que los hombres inician en aproximadamente un 90% de informalidad y finalizan en un 88%.

Resumiendo, en Colombia el empleo agropecuario informal entre 2007 y 2019 se mantiene prácticamente estable, 8 de cada 10 empleos en tal condición, aumentando la participación de las mujeres en dichos empleos.

Gráfico 5. Evolución del empleo agropecuario informal por sexos. México, 2002-2020

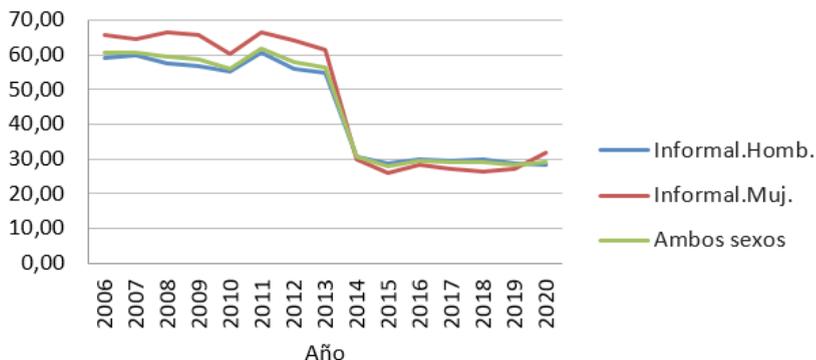
Fuente: Cepal Stats

Para el caso mexicano, presenta alguna semejanza con el colombiano dado que en 2002 los empleos agropecuarios informales eran aproximadamente un 94% y en 2020 cercano al 93%, es decir, en casi 20 años se ha mantenido constante.

Ahora, al analizar por géneros se aprecia que los hombres acompañan la tendencia general e inclusive terminan el período por encima del promedio general, en cambio las mujeres en 2002 inician con un porcentaje mayor de empleos agropecuarios informales (95% aproximadamente) y en 2020 presentan un 89% aproximadamente de informalidad, en un proceso irregular de decrecimiento en los casi veinte años.

En resumen, el empleo informal agropecuario se presenta estable en México pero con diferencias entre hombres y mujeres, en dónde las mujeres tienden a disminuir la informalidad y los hombres a mantenerse estable en los últimos 20 años.

Gráfico 6. Evolución del empleo agropecuario Informal por sexos. Uruguay, 2006-2020



Fuente: Cepal Stats

Finalmente, al analizar la situación de la informalidad de los empleos agropecuarios en Uruguay conjuntamente con Chile son los países que al inicio del período de estudio presentan los menores porcentajes de informalidad laboral. En 2006 el porcentaje general era de aproximadamente 60% de informalidad, al final de cerca al 30%, pero durante este proceso la dinámica del mismo presentó dos momentos, el primero desde 2006 a 2013 de paulatina reducción para luego decrecer intensamente entre 2013 y 2015 aproximadamente, entre este último año y el fin del período se mantiene estable.

Cuando se observa por géneros el comportamiento acompaña la tendencia general, pero las mujeres comienzan con un porcentaje mayor a los hombres, luego entre 2014 y 2019 disminuye y desde 2019 al final del período de análisis nuevamente supera el porcentaje de informalidad con relación a los hombres.

En definitiva, Uruguay es el país que inicia con Chile con los menores porcentajes de informalidad laboral agropecuaria y finaliza el período de estudio con el menor porcentaje, mientras que por géneros las mujeres comienzan y finalizan el período con un porcentaje mayor de informalidad laboral y un intermedio con un período con un porcentaje menor con relación a los hombres.

La información que sigue se refiere a la evolución del índice sobre los ingresos urbanos y rurales de Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Latinoamérica entre los años 2000 y 2020.

REFLEXIONES FINALES

En los primeros 20 años del siglo XXI se observa crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada agropecuaria, ahora dicho aumento ha sido creciente en los momentos de mayor demanda de alimentos y energía sobre el continente Latinoamericano y en situaciones de crisis, ha disminuido. Entonces, los datos indicarían que podrá decrecer pero no dejar de ser necesario mano de obra asalariada para la producción de mercaderías agropecuarias y que la demanda global de alimentos y energía marcaría el “compás” del crecimiento o decrecimiento de dicha demanda. Esto último es necesario señalar dado que se presentan marcos interpretativos cuestionando la vigencia de la mano de obra asalariada, ante los profundos cambios tecnológicos en la producción que han ahorrado la utilización de mano de obra.

Por otra parte, lo que refiere el principal objetivo del trabajo se analizó la evolución de la informalidad laboral observando uno de los indicadores que la componen, si el/la trabajador/a se encuentra afiliada/o a la seguridad social para ser beneficiario/a de la protección social prevista por la ley.

En líneas generales se aprecia disminución pero con diferentes ritmos, en el caso de Brasil entre 2009 — 2020 se pasó de 8 a 7 empleos informales, Chile entre 2018 — 2021 de 4 a 3, Colombia entre 2007 — 2019 el empleo informal se mantuvo estable prácticamente 9 de cada 10 trabajadores asalariados se encuentran en dicha situación, en el caso mexicano también se presenta estable en proporción similar a la de Colombia y finalmente Uruguay, país que en 2006 6 de cada 10 empleos eran informales pasa para 3 de cada 10 en 2020.

Entonces se advierten evoluciones diferenciadas en los países analizados, en los cuales el papel de la fiscalización por parte del Estado, la capacidad y peso de las organizaciones sindicales para el cumplimiento de las normas o su creación, las políticas públicas laborales, la historia social y laboral y otros factores políticos —culturales del trabajo configuran las condiciones para no solamente el cumplimiento de las normas al respecto, sino del ejercicio ciudadano por parte de los trabajadores para el derecho de ser cuidados.

Finalmente, señalar que el actual modelo de producción procura ritmos de empleo de la fuerza de trabajo de forma precisa, ajustada a las demandas del mercado consumidor y de las cadenas de producción a escala global, por lo cual, analizar la calidad o precarización de empleo no bastaría con analizar/observar el aporte a la seguridad social, sino que se hace necesario incorporar otras variables que den cuenta de la mayor complejidad del fenómeno en la actualidad. En definitiva, se puede desarrollar un empleo formal y el mismo ser precario, por la frecuencia de uso de la fuerza de trabajo en el tiempo de

producción, la cantidad de dicho tiempo, el nivel de salario pago, el cuidado de las condiciones objetivas/subjetivas para el desarrollo del empleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abílio, Ludmila Costhek, Amorim, Henrique y Grohmann, Rafael (2021). Uberização e plataformização do trabalho no Brasil: conceitos, processos e formas. *Sociologias*, 23(57). <https://doi.org/10.1590/15174522-116484>
- Antunes, Ricardo (2011). Os modos de ser da informalidade: rumo a uma nova era da precarização estrutural do trabalho? *Revista Serviço Social*, 107, 405-419, jul./set.
- Barrera, Arturo (2011). Nuevas realidades, nuevos paradigmas: la nueva revolución agrícola. *Revista Comunica — IICA*, 10-21, enero-julio.
- Gereffi, Gary, Korzeniewicz, Miguel y Korzeniewicz Roberto (1994). *Commodity chains and global capitalism*. Westport: Praeger Publishers.
- Hopkins, Terence y Wallerstein, Immanuel (1994). Commodity Chains in the Capitalist World-Economy Prior to 1800. En: Gereffi, Gary (ed.), *Commodity chains and global capitalism*. Westport: Praeger Publishers.
- Kay, Cristobal (1997). Rural Development and Agrarian Issues in Contemporary Latin America. En: Weeks, J. (ed.), *Structural Adjustment and the Agricultural Sector in Latin America and the Caribbean*. Vol. 173. Londres: Macmillan Press.
- Mardsen, Terry (1993) *Constructing the Countryside*. Oxford: Westview Press.
- Sturgeon, Timothy (2008) *From Commodity Chains to Value Chains: Interdisciplinary theory building in an age of globalization*. Massachusetts: MIT-IPC-08-001.

EL EMPLEO TRANSITORIO EN LA HORTICULTURA Y EL ATRAPAMIENTO EN LA VULNERABILIDAD LABORAL

EL CASO DE LOS TRABAJADORES DE VILLA AREJO

Alberto Riella, Paola Mascheroni y Jessica Ramírez

CONDICIONES DE TRABAJO EN LOS EMPLEOS TRANSITORIOS AGRARIOS

La demanda intermitente de mano de obra en los mercados de trabajo agrario es un rasgo estructural de estos, en tanto se sustenta en las condicionantes de base biológica de la producción, que pauta tiempos donde se requiere la intervención del trabajo humano con otros donde este no es necesario (Mann y Dickinson, 1978). La contratación de trabajadores sólo en los tiempos en que se hace uso efectivo de esa intervención conforma mercados de trabajo caracterizados por la transitoriedad del vínculo laboral.

A su vez, en las últimas décadas se presentan modificaciones sustantivas en los ciclos productivos, principalmente a partir de los avances biotecnológicos, genéticos e informáticos que impactan en el desarrollo de nuevas variedades, procesos de maduración y control de condiciones ambientales de la producción, lo que permite que las empresas agrícolas logren producir con una menor determinación que ensu estacionalidad natural. Estas circunstancias llevan a que las zafras tiendan a reducirse y hacerse más discontinuas, pero intensas en períodos más cortos de tiempo (Quaranta y Fabio, 2011; C. de Grammont y Lara Flores, 2010; Kay, 2016).

El correlato es, entonces, la existencia de empleos transitorios — temporales y eventuales— que impone la necesidad de contar con una población disponible y dispuesta potencialmente a emplearse de manera intermitente durante el ciclo anual. Algunas investigaciones ponen de manifiesto que este aumento de la transitoriedad en el empleo constatado en la actualidad ha llevado a la conformación de un nuevo tipo de ejército de reserva de mano de obra rural, al que se le impone esta inserción intermitente (Durand, 2011; Lastra, 2018). De acuerdo con Ramírez Melgarejo (2019), cuando la relación laboral de las personas es discontinua, la disponibilidad es permanente, lo que lleva a alternar entre estados de espera y estados de trabajo, pero siempre de disponibilidad. Disponibilidad temporal, que, siguiendo a Martínez (2015), pasa a ser el atributo valorado en particular en este tipo de empleo, más allá de cualquier competencia de los trabajadores, a quienes únicamente se les pide que se adapten a estos ritmos e interrupciones constantes del trabajo.

La demanda discontinua de las empresas y las características de los empleos están en la base de las dificultades de reproducción social que enfrentan estos asalariados agrarios y las condiciones de pobreza en que se encuentra gran parte de la población que depende de este tipo de ingresos agrarios (Klein, 2012; FAO, 2013; Reinecke y Faiguenbaum, 2017).

En general, los estudios sobre asalariados transitorios dan cuenta de las precarias condiciones de vida de estos trabajadores y sus hogares, y de las dificultades que tienen para cubrir sus necesidades básicas de vivienda, educación, ingresos y alimentación, entre otras, lo que les impide superar su situación de vulnerabilidad social (Flores Mariscal, 2021; Riella y Ramírez, 2021).

Por otra parte, se ha documentado que las consecuencias de este tipo de empleo se observan en la degradación de sus condiciones de trabajo (Barbosa et al., 2018; De Moraes Silva y Vasconcellos, 2020). En particular, el trabajo por tiempo limitado, ausencia de protección social, falta de control de las condiciones de trabajo, formas de pago inadecuadas e ingresos insuficientes para la reproducción social del trabajador y su familia lo que configura una situación de vulnerabilidad laboral dado que se le agrega el riesgo de continuar padeciéndola, justamente, a partir de las debilidades que se constatan en el presente (Rodgers, 1992; Pizarro, 1999; Riella, Mascheroni y Ramírez, 2024).

Especialmente en estos casos, la forma de pago a destajo¹ conlleva, según Lara Flores (1992), una gran inseguridad salarial dado que

1 La modalidad de pago denominada “a destajo” o por producción o rendimiento, implica que el salario que obtienen los trabajadores depende de la cantidad de pro-

implica que los empleadores solo retribuyen las horas trabajadas sin incluir prestaciones sociales que aseguren la reproducción del trabajador y de su familia. Esta forma de salario es una práctica que enmascara la explotación del trabajo en la medida que el salario aparece dependiendo solo del trabajador (De Moraes, 1998) y encubre el pago real por el trabajo (Valdés, 2022). Además, esta forma de pago impone por la coerción económica, una alta intensificación del trabajo durante la jornada laboral. Por tanto, se requiere un esfuerzo físico intenso con poco lapso de descanso y el sometimiento a rigurosas condiciones climáticas que afectan de manera notoria su salud desgastando y consumiendo su energía y sus cuerpos. Estas circunstancias se agudizan en las temporadas de mayor demanda de trabajo justamente cuando para los trabajadores es indispensable trabajar y no parar, dado que el ingreso obtenido aquí es lo que les permite subsistir en las temporadas de poco trabajo (Barbosa, Dias y Santos, 2015; Lara Flores y Sánchez, 2015; De Moraes, Dourado y Medeiros, 2015; Vitali, 2017).

Estas formas de organización del trabajo, las largas e intensivas jornadas y el control sobre las tareas, generan procesos de desgaste corporal y emocional en los trabajadores, que tienen como expresión múltiples padecimientos, malestares y enfermedades, y consecuentemente el acortamiento de la vida laboral (De Moraes Silva y Vasconcellos, 2020; Albertí, Pastor y Pedreño, 2023). En el caso de las mujeres, la responsabilidad por las tareas domésticas y de cuidados genera una compleja doble presencia que supone intensos esfuerzos para responder a demandas simultáneas, lo que genera un mayor desgaste y profundiza y diversifica los sufrimientos laborales (Linardelli, 2021).

La débil institucionalidad en los países no ofrece ningún tipo de garantía social para estos trabajadores y se convierte en un factor que determina que las relaciones laborales sean cada vez más asimétricas (Lara Flores y Sánchez, 2015; Marinakis, 2016; Barrón y Ortiz, 2022). A su vez, para los asalariados rurales, las posibilidades de organización sindical y de participación en espacios de negociación de sus condiciones de trabajo son muy limitadas (Villulla, 2013; Crespo, Pazos 2015; Riella y Mascheroni, 2019; Tosta Gonçalves, 2020).

En Uruguay, estos fenómenos se reflejan, en buena medida, en las condiciones de empleo de la mayoría de los puestos de trabajo generados en la horticultura (Riella y Ramírez, 2021 y 2022). Como se observará más adelante en el texto, se trata de trabajos con alta exigencia física y condiciones de empleo vulnerables, así como de un colectivo de trabajadores que construye sus ciclos de trabajo anual con estos

ducción alcanzada, medida a través de diferentes unidades, por ejemplo, en cajones completos de la fruta o verdura cosechada.

empleos buscando asegurar su reproducción social, lo que refuerza los efectos negativos en su bienestar físico y sus problemas de salud.

La investigación en la que se sustenta este artículo estuvo definida por la realización de un estudio de caso en Villa Arejo, un pequeño asentamiento rural de una zona de producción hortícola en el departamento de Canelones, Uruguay. La selección de este asentamiento como referente empírico se debe a la alta concentración de trabajadores transitorios agrarios que viven allí. En el estudio de caso se recurrió a la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, apelando a múltiples fuentes de información y procedimientos de análisis. Las técnicas utilizadas fueron un relevamiento censal en la localidad en octubre de 2022 —que incluyó, entre otros aspectos, las características sociodemográficas y de empleo de la población—, la observación y 15 entrevistas biográficas a trabajadores y trabajadoras transitorios. En todos los casos se concretaron reiterados encuentros en sus casas, donde, en ocasiones, se dialogó con otros integrantes de los hogares que también desempeñaban actividades en el sector agrícola, en su mayoría en situación de transitoriedad.

VILLA AREJO

La localidad de Villa Arejo está ubicada en un área principalmente rural dedicada a la producción hortifrutícola.² Actualmente hay unos 200 hogares, en los que viven aproximadamente 600 personas. El impacto de la actividad agraria en la localidad es importante, ya que casi 4 de cada 10 (37,7%) de los ocupados de Villa Arejo está vinculado a la hortifruticultura, ya sea como empleo principal o secundario. A su vez, el peso de la transitoriedad en estos empleos es muy alto: alcanza el 82%³ cuando se trata del empleo principal y a la totalidad cuando es un empleo secundario.

El poblado se caracteriza por un hábitat sin planificación, donde la ocupación de los terrenos se realiza espontáneamente, en particular a partir de la última década, mediante la construcción de viviendas

2 Los inicios del poblado datan de la década del 1950, a partir del fraccionamiento de la propiedad de Lobo Villarejo y el asentamiento de unas pocas familias que compraron los terrenos, alcanzando en el año 2011 las 150 personas (Censo de Población, INE, 2011). En la última década, a partir de un aumento de la demanda de trabajo agrícola estacional en la zona, se comienza a dar un aumento de población producto del proceso de ocupación de terrenos de forma irregular, particularmente por asalariados/as rurales, lo que lleva a que este territorio sea la base empírica del estudio de caso.

3 La condición de transitoriedad que alcanza a la gran mayoría de los trabajadores hortifrutícolas del asentamiento es más del doble de la constatada en el país, la que se ubica en el 36,5% (Riella y Ramírez, 2021).

muy precarias, en su mayoría de costanero y chapa, y con acceso irregular a los servicios de electricidad y agua potable. La conectividad de transporte público es limitada. El poblado se caracteriza por la ausencia de otros servicios públicos, entre ellos escuelas y liceos. La atención de la salud tampoco está garantizada para los trabajadores transitorios, ya que no cuentan con ninguna policlínica o dispensario de atención en la localidad.

Una característica relevante de los hogares de Villa Arejo refiere a que más de la mitad declara que se trasladaron a la zona para vivir cerca de las chacras y tener fácil acceso a los empleos. La residencia puede verse como producto de esta movilidad que da lugar a la radicación permanente en este asentamiento, que les permite reducir costos de traslado diario a los lugares de trabajo. De esta forma, este emplazamiento rural cercano a las zonas de producción se convierte en un pueblo típico de trabajadores transitorios agrarios.

LOS EMPLEOS TRANSITORIOS EN VILLA AREJO

En este apartado, en primer lugar, se describe la demanda de trabajo agrario anual que existe en la zona y el tipo de tareas que realizan los trabajadores en estas actividades. En segundo término, se analizan las condiciones de empleo que tienen estos trabajadores y los efectos de estas condiciones en su salud.

DEMANDA DE EMPLEO EN LA ZONA DE VILLA AREJO

A partir de las entrevistas a los trabajadores transitorios y de la información específica obtenida en el relevamiento censal realizado en la localidad de Villa Arejo fue posible construir la demanda de mano de obra que tienen durante el año las empresas de la zona en los diferentes rubros.

Figura 1. Ciclo anual de empleo de los trabajadores transitorios de Villa Arejo



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas a trabajadores y en el censo en Villa Arejo (octubre/2022). *El gradiente de color es indicativo de la intensidad de empleo generada por las tareas en las distintas producciones, tanto en término de trabajadores ocupados como de días en que los

trabajadores se ocupan.

Como se puede observar en la Figura 1, la combinación de los ciclos de producción biológica de los cultivos de la zona produce un ciclo anual de requerimiento de mano de obra que presenta una marcada variabilidad en el empleo de la fuerza de trabajo asalariada. Son dos los momentos en el año en que la demanda de trabajo es mayor en la zona de Villa Arejo. El primero, entre noviembre y febrero, está asociado a las cosechas de cebolla, ajo y uva, que se prolonga a marzo para la cosecha de boniato, que, si bien no genera tanto empleo en la zona como las anteriores, se combina con la finalización de la vendimia. El segundo momento de gran demanda es entre junio y agosto, donde la mayoría se emplea en la plantación de cebolla y ajo. Pero, en general, los trabajos en cada chacra son por poco tiempo —oscilan entre 3 y 4 días—, excepto en los pocos establecimientos de gran superficie donde se pueden prolongar por más tiempo.

Esto conlleva a que, aun en estos siete meses de alta demanda de mano de obra, la mayoría de los trabajadores tengan dificultades para completar todos los jornales de trabajo del mes, dado que se ven obligados a cambiar de chacra o de empleador cada pocos días.

En el resto de los meses del año (marzo a mayo, setiembre y octubre) la intensidad de la demanda de mano de obra se reduce considerablemente, lo que se traduce en un descenso de la cantidad de trabajadores empleados en las chacras y en una reducción mayor de su cantidad de jornales de trabajo al mes.

A su vez, más allá de estos ciclos productivos señalados, se presentan también factores climáticos y de estado de los cultivos que condicionan la cantidad de jornales de trabajo que pueden completar los trabajadores transitorios en los distintos meses del año.

Hacemos [según] como está el tiempo, porque hay días de lluvia y eso, según el clima, a veces hay para toda la semana, a veces trabajamos tres veces por semana y llueve y tenés que esperar tres o cuatro días para poderla arrancar la cebolla porque no se puede juntar mojada. (Juan)

Y mientras que no se le apeste, a veces pasa que alguna peste nueva o algo así apesta el plantín [de cebolla] y ahí tenés que esperar para curarlo, que se recupere y eso. (Juan)

Esta alta intermitencia del trabajo agrario en Villa Arejo se confirma con los datos que arroja el relevamiento censal realizado en los hogares de estos trabajadores, donde se constató que el 34% no había trabajado ningún día de la semana en el mes de octubre, cuando este se realizó. Esto indica que aun en los meses donde hay una demanda

media de mano de obra es alto el nivel de desocupación en términos semanales.

PROCESOS DE TRABAJO, TAREAS Y EXIGENCIA FÍSICA

Los procesos de trabajo son un elemento crucial para entender los efectos que los empleos agrarios tienen en la salud de los trabajadores, puesto que es en ellos donde se produce el “desgaste obrero concreto” como resultado cotidiano en el ámbito laboral de las contradicciones entre el trabajo y el capital (Vitali, 2017). En ese sentido, conocer las características y la dinámica del proceso de trabajo en la horticultura permite acceder, en una primera aproximación, a las consecuencias particulares que puede tener el tipo de tareas en el bienestar físico de los trabajadores.

En este apartado, entonces, se describirán los procesos de trabajo, las tareas y la exigencia física que conllevan las principales actividades laborales que desarrollan los trabajadores transitorios en la zona. La presentación de las actividades se organiza por rubros de producción y manteniendo el orden de importancia que tienen en el empleo anual que aparece en el apartado anterior y mostrando la época del año en la que se realiza.

En la *producción de cebolla*, los trabajadores transitorios son contratados para realizar tareas en los momentos de la siembra y de la cosecha. La primera puede extenderse entre los meses de julio y septiembre, período en el que se va plantando por etapa, lo que posteriormente también escalona la cosecha.

La primera tarea en estos meses de siembra es el arrancado de los plantines que serán trasplantados al lugar definitivo donde crecerá la planta. Los plantines se arrancan, se limpian y se seleccionan los que alcanzan el grosor adecuado para ser plantados en el surco.

En segundo lugar, los trabajadores transitorios realizan la plantación. Cada trabajador lleva colgada de su cuerpo una bolsa de arpillera atada con una piola a su cintura. Esta bolsa es arrastrada por el surco y los plantines de cebolla que contiene se van colocando dentro de él, considerando, por un lado, la distancia (8 o 9 plantas alineadas por metro de cantero) y, por otro, teniendo cuidado de que la planta quede agarrada a la tierra y no se quiebre. La cantidad de plantines de cebolla que cada trabajador planta en una jornada de trabajo puede variar entre 5.000 y 15.000, dependiendo de la destreza y experiencia.

La cebolla se planta de una semillita, se hace canterito, almácigo, hasta cuando el plantín sea así más o menos, chichito; se arranca y después se planta, cada un metro 10 cebollas, 11, 12, según la calidad que quiera el quintero. (Juan)

En lo que respecta a la exigencia física involucrada en las tareas de plantación, se observa que el mayor desgaste y esfuerzo físico está dado fundamentalmente por la postura corporal requerida y los movimientos repetidos, ya que los trabajadores permanecen toda la jornada de trabajo agachados y con la espalda encorvada, al tiempo que recorren el surco paso a paso colocando las plantas en la tierra con sus manos. Ernesto relata que “con los plantines de la cebolla, llenás la bolsa y tenés que ir hincado todo el tiempo; vas sacando de la bolsa que tenés atada a la cintura y vas enterrando en la tierra”.

A su vez, estas tareas de plantación se realizan a la intemperie los meses de invierno, por lo que los trabajadores transitorios quedan expuestos a bajas temperaturas, imponiendo severas condiciones para sus cuerpos. Al respecto Roberto menciona que “en invierno hay que aguantar, hay que estar con el frío de las 7 de la mañana”.

El otro momento del ciclo productivo en que se concentra la demanda de mano de obra temporal es el de la cosecha de la cebolla. Es la fase de trabajo que reúne a mayor cantidad de trabajadores transitorios. Se requieren más jornales de trabajo que en la siembra, dado que hay un mayor número de tareas para realizar. La primera tarea es la de preparación para la cosecha. Se comienza limpiando los surcos antes de arrancar la cebolla y para esta tarea previa se contratan trabajadores transitorios que recorren los surcos quitando, con asadas y manos, las malezas que pudieron crecer entre las plantas de cebolla, cuidando de no maltratar las plantas que luego cosecharán. Unas semanas más tarde es momento de la engavillada, que consiste en arrancar la cebolla de la tierra y colocarla sobre el surco, de manera que el bulbo de una planta quede tapado con las ramas de otra planta y así sucesivamente. Lo que se busca es que el sol no queme las cebollas cosechadas que permanecerán una semana allí, mientras se secan. Lo que se denomina *gavilla*, y que será unidad para el pago, son las cebollas arrancadas de tres surcos colocadas en el surco del medio, de manera que los bulbos queden protegidos.

Al igual que en la plantación, esta tarea requiere de una posición corporal forzada y con movimientos repetitivos durante la jornada de trabajo, que en la cosecha se realiza en los meses de verano.

Para mí la [tarea] más dura de todas es la engavillada, pleno sol, pleno verano... estar agachado continuamente... son tres surcos que tenés que terminar al medio [con la cebolla arrancada], venir con los otros dos y es horrible. (Gabriela)

Finalmente, días después volverán los trabajadores transitorios para descolar la cebolla, lo que consiste en cortar el tallo seco y las hojas

con un cuchillo, para luego colocarla en bolsas, cajas o cajones pequeños de tres tablas. Estos cajones luego se trasladan desde el surco hasta las cabeceras, donde están colocados los bins (grandes cubos de madera hechos con listones de madera para su ventilación y utilizados para el almacenamiento). Los trabajadores deben recorrer varios metros cargando con estos cajones o bolsas, cuyo peso aproximado es de 25 kilos; necesitan 24 cajones para completar un bins. Es común que completen de 2 a 5 bins por jornada de trabajo, lo que implica el traslado de entre 48 y 120 cajones diariamente.

En el territorio estudiado, estas tareas de cosecha se concentran en los meses de noviembre a enero en mayor medida. De la misma forma que durante la plantación y engavillada, la persistente posición corporal que requieren las tareas es muy exigente y daña particularmente la columna vertebral y la cintura, a lo que se suma, en esta fase, el esfuerzo requerido para levantar y trasladar los cajones a lo largo del surco.

Los bins lo llenamos a cajones; son veinticuatro cajones más o menos. Te queda el cuerpo hecho mierda... Tenés que levantar el cajón y llevarlo caminando hasta llenar el bins... Tres me he llenado sola en un día. (Gabriela)

En contraposición a la fase de plantación, en este caso el trabajo es realizado con altas temperaturas y bajo el sol del verano, que lleva a iniciar muy temprano las jornadas para aprovechar las horas más frescas del día. De todas formas, las condiciones de trabajo son ex-tenuantes, Fabiana comenta que la tarea que más le cuesta es “ir a juntar cebolla en pleno verano... a veces estás en pleno enero, estás a las 2 de la tarde al rayo del sol, juntando cebolla”.

La *producción de ajo* presenta tareas similares a las ya relatadas en la producción de cebolla. En este caso la siembra se realiza aproximadamente durante los meses de marzo a junio. Como tarea previa a la plantación —también realizada con mano de obra transitoria— se encuentra la desgranada de los ajos, que consiste en ir desprendiendo de la cabeza de ajo, con el mango de una cuchara, los dientes que se sembrarán. En la plantación, los trabajadores se desplazan agachados por los surcos, portando una bolsa atada a la cintura donde llevan los dientes de ajo que serán enterrados con sus dedos a unos dos centímetros de profundidad. En esta tarea deben respetar la distancia entre uno y otro y la posición del diente de ajo en la tierra, a partir del que se multiplicará la planta.

Para la cosecha del ajo, de la misma forma que para la cebolla, se requiere mantener el cultivo limpio, por lo que esto genera demanda

de trabajo transitorio para carpir y quitar los yuyos o malezas. Posteriormente, para levantar la producción, los trabajadores agachados o arrodillados van arrancando a mano los ajos ya crecidos y los que fueron previamente removidos de la tierra son retirados con un arado con una reja pequeña. Luego limpian los bulbos y los van colocando de costado en una sola hilera sobre el surco cuidando que queden cubiertos con su propio follaje (engavillado). Días después vuelven a la chacra a encajonar de la misma manera que lo hacen en el caso de la cebolla.

La *producción de boniato* es una producción tradicional que se hace comercialmente en esta zona y, si bien genera algunos jornales de trabajo en la plantación, concentra su demanda de mano de obra en la cosecha entre los meses de marzo y mayo; los trabajadores asisten a levantar de la tierra los boniatos, luego de una primera pasada de arado que los remueve, y a encajonar o colocar en bolsas para su almacenamiento. Los trabajadores cargan a mano los cajones hasta la zorra que los llevará a los galpones. Si bien en esta zona, en términos relativos, es menor la demanda en comparación con la que se genera en la cebolla y el ajo, puede considerarse que, en los meses de cosecha, complementado con la limpieza y el envasado, genera una cantidad de jornales importante para los trabajadores transitorios de Villa Arejo; al tiempo que se mantiene la exigencia física requerida para la realización de las tareas.

Ellos [los chacreros] preparan la tierra y vos vas y lo plantás [al boniato]. Después, cuando está pronto, te vuelven a llamar para arrancarlos; antes ellos lo dan vuelta con un arado con un tractor y vos lo **sacás** de la tierra, lo limpiás, y ahí tenés un proceso de encajonado; no lo podés machucar tampoco, lo ponés en cajones o en bines, y ellos lo llevan a los galpones y los guardan. (Roberto)

En la *producción de zanahoria* la demanda de trabajo transitorio en la zona viene disminuyendo, dado que progresivamente va siendo mecanizada la cosecha, no obstante, en las chacras pequeñas se mantiene la cosecha manual y aún genera algunos jornales de trabajo, en especial en los meses de junio y julio. A su vez, marginalmente, algunos trabajadores transitorios asentados en Villa Arejo se insertan en la cosecha de zapallo y en algunas tareas en la producción de tomate en invernáculos.

En relación con las *actividades en la vitivinicultura y fruticultura*, que para estos trabajadores transitorios resultan complementarias a las de la horticultura, se realizan algunas tareas de poda en los meses de invierno, raleo en frutales entre setiembre y octubre, y cosecha de estos frutales, principalmente de uva, en los meses de febrero y marzo.

Las tareas de poda de frutales requieren el traslado de los trabajadores transitorios entre los árboles frutales llevando una escalera, tijeras, serrucho y podona, de forma de acceder a todas las ramas y poder realizar su corte. María menciona sobre las condiciones en que realizan estas tareas:

Mis zapatos eran blancos de hielo, mi campera era blanca de hielo, yo iba a cortar algo y hacía crac con la tijera. Vos te ponés dos o tres pares de medias, te ponés bolsa y te ponés las botas, pero el frío es tan intenso que nosotros hacemos fuego para calentarnos los dedos de los pies. (María)

En el caso de las tareas de raleo, con condiciones climáticas menos duras, los trabajadores acceden con escalera a las ramas cargadas con frutos, para quitar algunos (duraznos, membrillo, ciruelas, manzanas) y permitir mejores condiciones para el crecimiento óptimo de los frutos seleccionados que quedarán en las ramas.

Cuando realizan tareas de cosecha de frutas, por ejemplo, de manzanas, se trasladan entre los árboles con la escalera y una bolsa colgada de su hombro, de forma que queda atravesada en su cuerpo (como un morral), donde van colocando las frutas arrancadas según el calibre (tamaño) y color. La cosecha implica recorrer los cuadrantes en momentos distintos separados por días, de forma de ir arrancando de los mismos árboles la fruta que cumpla las condiciones para ser cosechada, dejando en las ramas las que necesitan algunos días más para alcanzar el calibre o color requeridos.

A un cuadro le pasás cinco o seis veces, y esas cinco o seis veces no te vayas a confiar en la primera que te pidieron; de repente te piden color, que sea roja, y vos vas al color todo rojo; como de repente te piden un calibre de manzana. ¿Y qué pasa? Vos mirás así, decís: "Pah, ¿y este cuál agarro?". Es a ojo, no tenemos el calibre... Y te cuesta, te cuesta en pila... hay manzanas que de repente en dos o tres cuadros del mismo tipo se cosechan en un mes y medio, dos meses; ahora cuando te dicen barrer, ya juntás toda, dejás el árbol pelado, ya no te calentás si está podrida. (María)

Esta tarea conlleva, por un lado, fuerza y habilidad para sostener y trasladar por varios metros hasta volcar en el bins las bolsas colgadas del cuerpo con la fruta cosechada, las que alcanzan a pesar hasta 20 kilos; y, por otro, el desarrollo de habilidades de selección y manipulación de la fruta, lo que, a su vez, debe ponerse en juego en un tiempo muy limitado, dado que la productividad alcanzada definirá el pago recibido al final de la jornada.

No podés agarrar una manzana y tirarla para adentro de un bolso, no podés usar uñas largas, lastiman la manzana, siempre tus uñas tienen que estar bien cortas, anillos menos porque queda el anillo marcado, hay que saber agarrarla para que no te deje los dedos marcados, saber ponerla en el bolso y saber dejarla en el bins sin que se golpeen. (María)

Dependiendo de qué tan cargados están los árboles frutales, los trabajadores pueden completar más o menos bolsos en una jornada de trabajo. Consiguen llenar entre 80 y 150 bolsos en un día de cosecha de manzana.

Es medio matador. El bolso debe pesar quince, veinte kilos por lo menos. Tenemos que ir con una escalera, o sea, de punta a punta, ¡con el bolso arriba y tenés que ir cosechando y subís a la escalera y tirando para el bolso... y tiras para el bins... ¡Ah!, el bins buscalo... tenés que caminar bastante sí. Después volvéis y tenés que seguir cosechando. (Ernesto)

En la *producción de uva* son pocos los trabajadores que se ocupan en las viñas en tareas de atado de viñas, deshoje de las plantas y levantado de brotes; la mayor demanda se genera en la cosecha de uva, cuando deben cortar los racimos de uva con cuidado de no dañar la fruta y colocarla en cajones de plástico, que, una vez completos, deben cargarlos y trasladarlos hasta la cabecera de la viña. La cantidad de cajones que completan por día de trabajo varía de acuerdo con la experiencia y habilidad en la labor de corte de uva; en término medio, los trabajadores transitorios llenan 80 cajones de uva por jornada, pero en el caso de los cortadores más experimentados pueden alcanzar hasta 140 cajones.

Después vamos para las viñas a levantar alambres, levantar brotos y eso. Alambre se levanta, vos tenés que levantar alambre cuando ya está podada, vos bajás el alambre para que nazca el broto y levantás el alambre de vuelta para no dejar el alambre y meter el broto con la mano porque se quiebra, se quiebra mucho broto, por eso ahora inventaron eso, se baja el alambre, se nace el broto y cuando este medio alto, 20 cm, 30 cm, se levanta el alambre y vos ponés de nuevo el palo y no quebrás broto... y después corto uva cuando la cosecha. (Juan)

CONDICIONES DE EMPLEO

Las condiciones de empleo de estos trabajadores están caracterizadas por la fuerte vulnerabilidad asociada principalmente, como ya se indicó, a la intermitencia del mercado laboral, a lo que se debe sumar la desprotección de los empleos, la inexistencia de control sobre las

condiciones de trabajo, la insuficiencia de los salarios y las formas de pago.

En primer lugar, se observa que los empleos a los que acceden están pautados por la ausencia de protección social: sólo el 12% de los trabajadores transitorios de Villa Arejo declara que realizan aportes a la seguridad social, un 14% cobra licencia en caso de enfermedad o lesión y un 16% tiene derecho al aguinaldo anual. La fuerte brecha que presentan respecto a los demás trabajadores del sector en estos tres indicadores de formalidad del empleo es un indicio de la casi ausencia de protección de estos empleos y muestra un déficit institucional para ejercer algún tipo de control para el cumplimiento de los derechos de los trabajadores en estos mercados de empleo (Riella y Ramírez, 2021).

En segundo lugar, el 80% de los trabajadores obtiene por mes un salario que está por debajo del mínimo establecido para un peón de la horticultura.⁴ Esta insuficiencia de ingreso se debe, en parte, como ya se mencionó, a que no logran completar los 25 jornales al mes, ya que los trabajadores pueden pasar algunos días desempleados.

En cuanto a la falta de control de estas condiciones de trabajo por parte de los trabajadores, se constató la débil presencia de sindicatos que los representen, falta de controles estatales sobre el cumplimiento de la legislación laboral en la zona y ausencia de acciones colectivas de los trabajadores para el reclamo del cumplimiento de la normativa.

De estos factores que generan la vulnerabilidad del empleo, el que más incide en la exigencia física a la que están expuestos estos trabajadores es el pago a destajo como forma utilizada para determinar el salario. Los cuadrilleros⁵ y las empresas utilizan este método de pago en casi todos los rubros, por ejemplo, en la siembra de cebolla se establece una unidad de pago por cada 1000 plantines plantados, en la cosecha de cebolla por cada bins cosechado, en la manzana por cada bolso recogido y en la uva por cada cajón cosechado.

4 El salario mínimo nominal para un peón de la horticultura al 1/7/22 es 1129 pesos uruguayos, incluyendo el ficto por alimentación y vivienda, lo que equivaldría a 28 dólares.

5 Como sucede en toda América Latina, en Villa Arejo se encuentra una fuerte presencia de intermediarios de mano de obra. La organización del trabajo agrario en este territorio está signada por esta figura del contratista o cuadrillero, que es quien conecta a los trabajadores con las chacras donde se demanda la mano de obra y cobra una comisión por este trabajo. La mayoría de los trabajadores transitorios trabajan para pequeños contratistas que están articulados con medianos y pequeños productores y que gestionan a grupos reducidos de asalariados, aunque también existen, en menor medida, grandes contratistas que trabajan para empresas mayores y trasladan contingentes importantes de trabajadores.

Esta forma de pago implica sostener durante toda la jornada un ritmo exigente de trabajo, con escasos minutos de descanso, de forma de alcanzar la cantidad de cajones, bins o plantas que se considere aceptable para el salario del día.

Esta semana, dentro de todo, me fue bien; ayer hice ochenta y seis bolsos de manzana. De 7:30 a 12:00 y de 1:30 a 5:00, 86 bolsos, que son... ta, si te ponés a pensar en sí no es plata igual; 86 bolsos a 12 pesos son 1000 pesos. Hice cebolla también y te pagan los 1000 plantines algo de 90 pesos, o sea, claro, 1000 plantines 90 pesos... Y ponele que un surco lleva 3000, 4000 plantines, porque te los pagan 300 pesos, 400 pesos, según, y yo hice... el día que hice más, y laburé todo el día, fue 800 pesos. (Ernesto)

El pago a destajo no incluye el pago de beneficios sociales y seguridad social. Los trabajadores entrevistados reconocen estas circunstancias y, en tal sentido, Pedro menciona que “te convendría estar en planilla más porque cobrás aguinaldo, cobrás todo, así no cobrás nada, salís a cero, con lo que vos te llevas en los bolsillos nomás”.

No trabajás, no cobrás nada... y estás siempre con el tema de que si te lastimás vos no tenés nada. Yo de repente un día o dos te rindo, cuando ando bien, pero cuando me ataco [de la columna], ya no rindo y ya es un problema, porque si no rendís y ya no traés los números para la casa, ya es complicado. (Roberto)

Bajo estas circunstancias, la única posibilidad de incrementar sus ingresos depende de la prolongación de su jornada laboral o de intensificar el trabajo para aumentar la productividad, lo que hace que estos asalariados queden sometidos a trabajar bajo presión constante sosteniendo los requerimientos de fuerte exigencia física, lo que los lleva, a su vez, a soportar en su vida cotidiana las posibles consecuencias en su salud.

LOS EFECTOS EN LA SALUD: DEJANDO EL “LOMO”⁶ EN LOS CAMPOS

Como se ha puesto de manifiesto, las tareas y las formas de pago a destajo llevan a que, más allá de cierta diversidad, los empleos a los que acceden los trabajadores transitorios tengan en común el esfuerzo físico requerido y su afectación en la salud. El trabajo continuo con las manos directamente en la tierra, ya sea al plantar o en varias de las

6 La expresión popular “dejar el lomo” viene de otra expresión “romperse el lomo”, que hace alusión a “quebrarse o destrozarse la parte inferior y central de la espalda durante el ejercicio de la labor cotidiana”.

tareas de la cosecha, implica un deterioro importante, conjuntamente con el trabajo a la intemperie que los expone a bajas temperaturas cuando siembran, así como a las altas en el verano y a la permanente exposición al sol mientras cosechan. Cuenta Leandro: “Yo siempre ando de gorro, gorro sí, lo que es en la piel, nada, protector solar y esas cosas no. Lo que pasa es que ya está quemada la piel y está acostumbrada”.

El dolor y las diversas consecuencias en los cuerpos son parte de la cotidianidad con la que los trabajadores conviven.

Necesariamente, esta circunstancia conlleva que no puedan sostener este tipo de trabajos de forma permanente, sino que el cuerpo requiere de días de recuperación para volver a trabajar en los surcos. De la misma forma, en general no superan las 8 horas diarias, dada la fuerte exigencia física, y aun así las jornadas resultan excesivas para el tipo de tareas realizadas. De todas formas, muchas veces deben retomar las tareas, como lo expresa Leandro: “Hasta enfermo, te duele la cabeza, una pastilla y saliste, eso sí... [porque] uno con familia y esas cosas sabe que la tiene que salir a laburar todos los días.” Y Pedro: “Voy y laburo, mirá que se me hace como un corcho en la cintura porque ya no doy más y tengo que ir igual, arrastrando las patas”. De la misma forma, Fabiana, que más allá de indicación médica contraria sale a hacer el jornal: “Yo la columna que la tengo desviada igual desde que nací, pero la tengo desviada cada vez más, me dijeron que no podía trabajar el médico, pero no me queda otra, hay que trabajar”.

Sostener durante largas horas posturas forzadas del cuerpo y movimientos repetidos desencadenan trastornos musculares y óseos crónicos, especialmente en la columna, lesiones de rodillas y dolores de espalda y lumbares.

Lo que te mata es estar todo el día agachado, continuamente agachado, eso es lo que te mata; te deja deshecho de la espalda, las piernas, todo. (Ernesto)

Se suma, en las tareas de cosecha, el manejo de cargas excesivas durante gran parte de la jornada laboral lo que repercute directamente en las condiciones de salud de los trabajadores.

No me queda columna, no me queda más nada, no me queda brazos, me he reventado tendones, me he reventado todo... No conozco canario, como decimos nosotros, que no esté todito destartado, porque están toditos fuera de escuadra, porque estás todito el día doblado, todo el día doblado. Son trabajos brutos porque vos vas a una quinta y un cajón de boniatos pesa 20 y pico de kilos y vos tenés que estar todito el día, que lo llenás, que lo cargás en la zorra, que lo llevás al galón y lo tenés que estivar vos y tenés

que levantarlo. Es todo trabajo insalubre, forzoso... y cuando vas llenando el cajón, vos tenés que trasladarlo, no vas a andar con el cajón de rastro, porque incluso el boniato, como muchas otras hortalizas, vos no las podés golpear. (Roberto)

Este trabajo te jode a la larga, lo que es los brazos, tendones, las manos, lo que es el cuerpo, cadera, brazo, piernas, músculos, todo eso te jode, todo. Cuando llegues... en sí, si empezaste chico, cuando llegues a los 30 o 35 años ya no vas a querer nada, y si trabajás hasta viejo te tienen que sacar con la sillita de ruedas. (Leandro)

A su vez, fue mencionado por los trabajadores, en el caso de la aplicación de pesticidas, la aparición de alergias en la piel. En el relato de Ernesto queda claro que muchas veces están expuestos a estos productos:

Y después fumigan mientras que vos estás trabajando, en la uva también, en la uva estuve acá y también era lo mismo. Estábamos trabajando y estaban curando y fumigando y con nosotros ahí, están fumigando en aquella fila y el viento te tira todo para vos, te tira todo para vos. [Tampoco los que fumigan] no tienen nada, mascarilla nada, y a nosotros, por ende, también. Ejemplo, si estás haciendo algo en la viña, si vas a fumigarlas, danos algo. No, olvidate, y decís: “Bo, están fumigando”. “Y bueno, hay que hacerlo”, te dicen. (Ernesto)

En síntesis, sostener este tipo de empleos transitorios implica la disposición a un estrés físico importante, dadas las tareas y las condiciones en que deben desarrollarse. Estas circunstancias desencadenan severos impactos en la salud de los trabajadores, que no tienen garantizado el acceso a los servicios de salud ni la protección social mínima para atender estos aspectos vitales.

EN LA BÚSQUEDA DE UN CICLO ANUAL DE TRABAJO

Desde este primer acercamiento a la cotidianidad de los trabajadores transitorios de Villa Arejo a partir del contexto y las circunstancias en las que trabajan es posible focalizar la atención en el análisis de las prácticas que despliegan para conseguir empleo a lo largo del año, de forma de obtener sus ingresos.

La primera de las prácticas de inserción laboral observadas está referida a buscar emplearse directamente con los chacreros, que, en los casos de quienes tienen vínculos de consanguinidad, se articula con una segunda que muestra una forma de funcionar en minicuatrillas. La tercera práctica identificada muestra la priorización del trabajo zafral con pago a destajo frente a empleos estables o pagos por

hora; en tanto, la cuarta está referida a buscar una inserción laboral en otras ramas de actividad cuando escasea el trabajo agrario.

Respecto a la primera, la de intentar ir directo a solicitar trabajo en las chacras en las que los conocen, en momentos en que ellos suponen existe demanda de trabajadores, es una estrategia orientada a saltarse, lo más posible, a los contratistas. Para ello, buscan volver a los lugares en los que trabajaron años anteriores o ir a las chacras más alejadas o pequeñas donde los contratistas no llegan.

Yo me rebusco yo... Por ejemplo, el otro día hablé con el cuadrillero, porque en esta chacra que estoy ahora hay cuadrillero, y en la anterior que habíamos ido también, pero en la otra que fui antes no hay. Ahí me consiguió el vecino y después me rebusqué yo por las mías. Las quintas chicas, ponele, que se manejen así, vamos nosotros dos directo y enganchamos, va ella con dos más y enganchan, las quintas chicas; las quintas grandes, todo con cuadrillero. (Ernesto)

Trabajo con cuadrillero. Según dónde salga, me tiro. Pero yo mando mensaje, a veces me mandan: 'preciso gente' o '¿estás trabajando?' y ya me tiro también. También estuve trabajando en la casa de una señora que fui por mi cuenta. Porque yo fui una vez con el cuadrillero y justo había un montón de gente, empezamos a hablar así, dice: 'Ah, precisan gente', 'Ah, ta, yo mañana no trabajo' y ya me tiré para ahí también, voy para todos lados. (Gabriela)

En estas circunstancias, la posibilidad de trasladarse en moto adquiere relevancia, dado que les permite llegar a las quintas que contactan directamente o a las indicadas por los contratistas, a la vez que moverse en la zona en la búsqueda de nuevas oportunidades de empleo. Así, en el siguiente fragmento de entrevista, Ernesto deja ver que entran en juego varios factores en la obtención de los empleos y en la forma de acceder y trasladarse hacia los lugares de trabajo; por ejemplo, en ocasiones, la no disponibilidad de dinero deriva en no acceder a combustible para la moto y, por tanto, abandonar empleos y optar por empleos donde el transporte esté a cargo del contratista.

Hubieron [sic] unos días que la manzana, yo fue que estaba enfermo y no fui, le pedimos un adelanto y no nos dieron porque... no teníamos para ir con mi compañero [en moto] y como acá nos lleva [el contratista] hasta el boniato, fuimos a hacer el boniato, después volvimos a la manzana, dos días hice. (Ernesto)

A su vez, el trato directo con el chacrero les brinda mayor transparencia en el momento de obtener el pago por el trabajo realizado, ya que

en un trabajo a destajo muchas veces surgen diferencias entre el conteo del contratista y el trabajo efectivo realizado por los trabajadores.

Una segunda práctica de empleabilidad que emerge entre trabajadores que tienen vínculos de consanguinidad, es que, en muchas ocasiones, la familia funciona como una minicuatrilla⁷ que permite garantizar el empleo durante el período de zafra en alguna de las quintas cercanas a Villa Arejo, sin tener que recurrir a intermediarios. Entre los miembros de la familia tienen redes que les permiten conseguir trabajo a lo largo del año.

A veces cuando yo no tengo trabajo y el cuñado tiene, ya me lleva a mí y ya conseguimos para la cuñada y ya arrancamos todos y... o cuando yo tengo le digo 'Cuñado, mirá que tengo en tal lado, están buscando tantas personas', y yo le llevo a una y todo así. Entonces nos organizamos, llevamos la minicuatrilla para un lado y para otro, y así vamos, entonces cumplimos... Llega el último día, los 2 días y ya buscamos otro lugar para seguir empezando, y todo así. (Leandro)

Como se observa, hay que disponer diariamente de tiempo para buscar emplearse los días siguientes. Esta búsqueda constante implica incertidumbre permanente y disponibilidad continua para responder al llamado esperado.

Un tercer factor que está presente en las prácticas de empleabilidad es que las necesidades del hogar para subsistir orientan a sus miembros por estos trabajos a destajo para maximizar el ingreso diario, en desmedro de la estabilidad y formalidad que podrían ofrecerles los empleos permanentes, los que tampoco son fáciles de obtener en la zona. La urgencia de lo inmediato, la obtención de ingresos para sobrellevar el día a día de sus hogares,⁸ ese es el principal desafío que

7 En esta situación es importante señalar que no hay un interés de lucro en esta intermediación de mano de obra familiar; en tanto, como declaran los propios protagonistas, el que consigue el trabajo cobra lo mismo que le pagan a los otros. Fabiana, refiriéndose a su marido, cuenta: "Sí, contacta pero vamos a trabajar lo mismo que le pagan los otros... lo mismo cobramos nosotros".

8 Las transferencias públicas adquieren un papel relevante en las estrategias de reproducción del hogar. Estos ingresos, que tienen previsibilidad y estabilidad en el tiempo, complementan los obtenidos en el mercado agrario transitorio; si bien las transferencias monetarias son bajas, en la medida en que son permanentes dan a los hogares la posibilidad de planificar ciertos consumos mensuales de carácter imprescindible. Por ejemplo, el teléfono que es fundamental para su inserción laboral, energía para cocinar, vestimenta, útiles escolares, y en algunos momentos también para contribuir a la base alimentaria. Estudios regionales han mostrado la creciente participación de las transferencias monetarias de la protección social en los ingresos totales de los hogares de asalariados agrarios transitorios, que en muchos casos alcanzan o superan a los montos de aquellos originados por el trabajo. Estas trans-

enfrentan estos trabajadores, lo que cancela su posibilidad de planificación o de proyección y los mantiene bajo ese “atrapamiento” en la transitoriedad.

En pocas palabras, te morís de hambre, porque no podés laburar... dos días por semana no podés laburar, vos tenés que laburar todo el año, teniendo gurises vos a los niños no les podés decir ‘Me falta esto, me falta lo otro. Vamos a comer mañana, hoy no’. No podés, entonces tenés que ir a lo que sea, tanto el ajo, ahora nomás que está la arrancada del ajo... Le salgo tanto al ajo, a la cebolla, a lo que venga, a lo que venga... me sale un sábado, un domingo, trabajo en lo que sea, yo me prendo, yo me prendo porque qué pasa, al vos no tener nada fijo, vos siempre tenés que ir días adelante. (Roberto)

A su vez, como estos empleos a destajo les dan trabajo solo algunos días en la semana, por la vía de los hechos les permite tener el descanso necesario para enfrentar las exigencias físicas de jornadas extenuantes en las chacras y también les permite desplegar formas de organización domésticas para cubrir las necesidades que les impone el hogar, el cuidado de las infancias, la atención de salud, la realización de compras y los trámites, entre otros aspectos.

La cuarta práctica es la ocupación fuera del sector agrario cuando escasea el trabajo hortícola en la zona. Esta *pluriinserción* en los varones se da en sectores de la construcción, también en puestos de mala calidad y por períodos muy cortos, pero que son fundamentales para su ciclo anual de trabajo, ya que les permiten obtener un salario (muchas veces algo superior al agrario) y, de esa forma, resistir con este ingreso los períodos de menor trabajo en la horticultura. En el caso de las mujeres, cuando escasea el trabajo en las quintas, la pluriinserción se observa en el empleo en tareas de cuidado y de limpieza en otros hogares, en situación de informalidad.

Ahora que no hay nada pa’ las quintas, estoy yendo pa’ Paso de la Arena, que estamos poniendo unos tejidos (...) Changas en la vuelta, alguna construcción pa’ algún vecino, corto pasto, tengo una máquina ahí, voy y le corto pasto, lo que salga. (Juan).

En los meses que no hay trabajo yo cuido un chiquito ahí también, me da 150 pesos por día, pero ta, son 150 pesos.⁹ (Fabiana)

ferencias suponen ingresos monetarios más estables que los salarios, aunque no son suficientes para lograr la reproducción del trabajador y su familia (Albertí, 2018; Albertí y Mingo, 2019; Quaranta, 2021).

⁹ El salario mínimo nacional establece un jornal diario de 844 pesos uruguayos para este trabajo (1/1/22).

Esta práctica de articulación del trabajo agrario con un conjunto limitado e inestable de actividades fuera del sector es una práctica frecuente entre los asalariados transitorios en el país y en la región (Neiman y Albertí, 2021). Como señalan Neiman y Bardomás (2021), la combinación de empleos agrícolas y no agrícolas depende de diferentes aspectos, entre los que se encuentran las características individuales de los trabajadores transitorios, los niveles de las remuneraciones y las condiciones de los trabajos no agrícolas disponibles. Asimismo, juega un rol importante la propia evaluación subjetiva que realizan los trabajadores respecto a las exigentes condiciones del trabajo en la agricultura; en el caso de las mujeres la necesidad de compatibilizar trabajo remunerado con los cuidados y las tareas del hogar; y a la dificultad de proyectar un cambio de sector para quienes tienen trayectorias prolongadas de trabajo en la agricultura.

En síntesis, las estrategias que refieren a la búsqueda de trabajo para construir un el ciclo anual de empleo y a la vez lograr ingresos lo más altos posibles pueden reunirse en cuatro prácticas: usar los vínculos personales y el ofrecimiento directo para evitar a los contratistas; organizarse entre los familiares y amigos para ir a las chacras; orientarse por trabajos zafrales con pago a destajo y buscar empleo en otros sectores durante los períodos de mayor desocupación en la zona. Estas cuatro prácticas analizadas muestran cómo el empleo transitorio, además de constituir la principal fuente de recursos monetarios, va organizando diferentes aspectos de la vida de los hogares, sus tiempos de cuidado y sus tiempos de descanso para mitigar los efectos del trabajo en su salud. A su vez, la necesidad urgente de lograr ingresos para la reproducción cotidiana los condena a seguir vendiendo su fuerza de trabajo a un precio muy bajo y con altísima eventualidad que los empuja a la reproducción de estas condiciones de vida para ellos y sus familias, como única estrategia frente a la adversidad estructural que les impone su condición social.

REFLEXIONES FINALES

El estudio de caso permitió acceder a la cotidianeidad de los trabajadores transitorios de Villa Arejo, a la especificidad de la vulnerabilidad de sus trabajos de altísima exigencia física y a lo que estas condiciones implican en la salud de los trabajadores. Es un contexto de vida que los obliga a orientar sus estrategias de empleabilidad en los mismos trabajos muy mal pagos, informales y que deterioran año a año su salud. Esto objetiva el “atrapamiento” que opera sobre los trabajadores que participan de este mercado de empleo, lo que se muestra como uno de los principales factores de la reproducción de la pobreza rural para estos sectores de la población.

La inmediatez que les imponen sus carencias básicas los lleva, por un lado, a exponer sus cuerpos a altas exigencias y, por otro, les pone obstáculos para proyectar su futuro y priorizar los aspectos referidos a la protección y previsión social en el empleo. Mayormente, estos trabajos son realizados sin protección social, en el marco de una economía informal que no brinda acceso a los beneficios y seguridad social; y se traducen en ingresos insuficientes, inestables y con alta variabilidad mensual.

La conformación de la oferta de trabajo anual en frutas y verduras muestra que la zona es, efectivamente, una región que demanda un volumen importante de trabajo transitorio por períodos cortos de tiempo, necesidad que cubre, en parte, recurriendo a la disponibilidad de los trabajadores que viven en el asentamiento en Villa Arejo.

Los trabajadores, ante los condicionamientos del mercado que brinda empleo por tiempo limitado y de malas condiciones, mantienen una búsqueda constante a partir de prácticas sostenidas en el tiempo para conseguir empleo, construyendo un ciclo anual de empleo que atenúe los días sin ocupación. La intención es reducir al máximo la intermitencia laboral que los afecta aun cuando ello implique cambios continuos de empleador, de actividad productiva y aceptación de condiciones de trabajo precarias y remuneraciones que no son suficientes para alcanzar una adecuada reproducción cotidiana. La incierta asalariación a la que están sometidos los deja cautivos de una disponibilidad permanente, donde no solo entregan el tiempo de trabajo, sino, también, su salud y el tiempo de vida buscando emplearse.

Se puede concluir, entonces, que existe una tensión en los hogares que residen en estos asentamientos, por el “atrapamiento en la temporalidad” —según una expresión de Ramírez Melgarejo (2019)—, que los sujeta a una empleabilidad intermitente y disponibilidad permanente, donde sus trayectorias de vida se van haciendo cada vez más vulnerables, los trabajos que logran los empobrecen y tienden a excluirlos de los derechos básicos que tienen como ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertí, Alfonsina (2018). De “ayudas merecidas y no merecidas”. Las políticas sociales de transferencia monetaria en la zona rural del Nordeste de Misiones, Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy*, 54, 115-138. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042018000200005yscript=sci_abstract
- Albertí, Alfonsina y Mingo, Elena (2019). Tensiones y ambigüedades de las políticas sociales en el mundo del trabajo agrícola. La Asignación Universal por Hijo en Tucumán y Misiones,

- Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 75-90. <http://dx.doi.org/10.34096/cas.i49.5301>
- Albertí, Alfonsina; Pastor, María del Mar y Pedreño, Andrés (2023). Cuerpos rotos, cuerpos descartables: Desgaste corporal en los procesos de salud enfermedad entre los jornaleros y las jornaleras inmigrantes de los enclaves de agricultura intensiva del sur de España. *Revista Latinoamericana de Antropología del trabajo*, 7(15), 1-24.
- Barbosa, Josefa; Dias, Alberto y Santos, Rodolfo (2015). Trabalhadores rurais e as novas condições de trabalho no Vale do São Francisco, Nordeste do Brasil. En: Riella, A. y Mascheroni, (coords.), *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: Doble Clic Editoras.
- Barbosa, Josefa; Cerda, Claudia y De Almeida, Camilla (2018). Dinámicas migratorias y la incorporación de trabajadoras/es en el agronegocio de uva de exportación. Un análisis comparativo de los casos de Chile y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(6), 1-40.
- Barrón, María y Ortiz, Celso (2022). La población jornalera agrícola migrante en tiempos de pandemia en México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 6(14).
- C. de Grammont, Hubert y Lara Flores, Sara (2010). Productive Restructuring and 'Standardization' in Mexican Horticulture: Consequences for Labour. *Journal of Agrarian Change*, 10(2), 228-250.
- Crespo Pazos, Matías (2015). Dinámica de las negociaciones y conflictos de asalariados citrícolas durante la última década en Tucumán, Argentina. *Estudios del Trabajo*, 50, 153-180.
- De Moraes, María; Dourado, Juliana y Medeiros, Beatriz (2015). La simbiosis perversa: las máquinas y la degradación del trabajo en el estado de San Pablo, Brasil. En: Riella, A. y Mascheroni, (coords.), *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: Doble Clic Editoras.
- De Moraes, María (1998). *Errantes do fim do século*. San Pablo: Editora UNESP.
- De Moraes, María y Vasconcellos, Lucio (2020). *Vidas tejidas al reverso de la historia: estudios sobre el trabajo en los cañaverales y los campos de flores en Brasil*. Buenos Aires: CLACSO.
- Durand, Jean-Pierre (2011). *La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria*. México: Fondo de Cultura Económica.

- FAO (2013). *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO.
- Flores Mariscal, Joel (2021). *El trabajador jornalero agrícola: sus condiciones de precariedad en México y experiencias en la región latinoamericana para mejorar su acceso a la seguridad social*. Ciudad de México: Conferencia Interamericana de Seguridad Social.
- Kay, Cristóbal (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1(1), 1-26. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/93>
- Klein, Emilio (2012). Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. En: F. Soto y E. Klein (coords.), *Políticas de mercado y pobreza rural en América Latina*, Tomo I. Roma: CEPAL; OIT; FAO.
- Lara Flores, Sara (1992). La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres). *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1), 29-48. http://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/4369/Publica_20160624202957.pdf
- Lara Flores, Sara y Sánchez, Kim (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En: Riella, A. y Mascheroni, (coords.), *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: Doble Clic Editoras.
- Lastra, Facundo (2018). La superexplotación de la fuerza de trabajo y la especificidad del capitalismo latinoamericano: una contribución al debate. *Izquierdas*, 38, 257-278.
- Linardelli, María Florencia (2021). Antes yo rendía bastante. Las marcas de la doble presencia en el cuerpo de trabajadoras agrícolas migrantes. *Argumentos Revista de Crítica Social*, 24, 285-316.
- Mann, Susan y Dickinson, James (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, s/d.
- Marinakís, Andrés (2016). *Incumplimiento del salario mínimo en América Latina. La importancia de los factores institucionales*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Martínez, Esteban (2015). La disponibilidad temporal de los asalariados en la organización flexible del trabajo. En: Martín, E. y Prieto, C. (coords.), *Conflictos por el tiempo. Poder, relación*

- salarial y relaciones de género*. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Neiman, Guillermo y Albertí, Alfonsina (2021). Trabajar en el campo, vivir en la ciudad. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 63-88. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i49.3>
- Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2021). Trabajos agrícolas y no agrícolas en hogares de asalariados temporarios de la agricultura en la provincia de Tucumán, Argentina. *Población y Sociedad*, 28(2), 200-223. <http://www.scielo.org.ar/pdf/pys/v28n2/1852-8562-pys-v28-2-0223.pdf>
- Pizarro, Roberto (1999). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Quaranta, Germán y Fabio, Francisco (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, XXIII (51), 193-225.
- Quaranta, Germán (2021). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. Santiago del Estero, Argentina. *Interdisciplina*, 9(25), 19-49. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.25.79964>
- Ramírez Melgarejo, Antonio (2019). *Hacia una nueva cuestión meridional. Crisis de reconocimiento y heridas morales en las clases populares de la Vega Alta del río Segura* (tesis doctoral inédita). Universidad de Murcia. Facultad de Economía y Empresa.
- Reinecke, Gerhard y Faiguenbaum, Sergio (2017). *Empleo rural en América Latina: avances y desafíos*. Buenos Aires: NUSO. https://static.nuso.org/media/documents/PERS_Reinecke_Faiguenbaum_FF_HhTg5ke.pdf
- Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2019). La organización sindical de los trabajadores agrarios en Uruguay: origen, trayectoria y perspectivas. *Mundo Agrario*, 20(43), e104.
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2021). El sector agrario uruguayo. Trabajadores transitorios y vulnerabilidad social. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 89-116.
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2022). El empleo transitorio en el agro uruguayo: una mirada multivariada para explorar el perfil social de los trabajadores y trabajadoras. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2), e121.

- Riella, Alberto; Mascheroni, Paola y Ramírez, Jessica (2024). “*Seguir empezando*”: *estrategias de vida de asalariados/as transitorios de la horticultura. Un estudio de caso en hogares de Villa Arejo, Uruguay*, en prensa.
- Rodgers, Gerry (1992). El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental. En: Rodgers, Gerry y Rodgers, J. (comps.), *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral. Crecimiento del empleo atípico en Europa Occidental*. Madrid: OIT - Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.
- Tosta Gonçalves, Mucio (2020). Sindicalismo de trabajadores/as asalariados/as rurales e COVID-19: apontamentos e principais desafios. *Trabajo agrario y ruralidades en transformación*, 3, 73-83.
- Valdés, Ximena (2022). De la colonización del territorio a la precarización del trabajo. Género, etnia y nacionalidad en temporeros/as de Atacama y Araucanía, Chile. *Espacios, Revista de Geografía*, 12(22), 146-167. <https://doi.org/10.25074/07197209.22.2111>
- Villulla, Juan Manuel (2013). La experiencia de los obreros rurales bonaerenses, 1940-2001. *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa Lugar.
- Vitali, Sofía (2017). Precariedad en las condiciones de trabajo y salud de los trabajadores del sector bananero del Ecuador. *Salud de los Trabajadores*, 25(1), 9-22.

LOS DESIGUALES EFECTOS TERRITORIALES DE LA ARTICULACIÓN DE LAS UNIDADES FAMILIARES CAMPESINAS CON LAS AGROINDUSTRIAS DE LA SIERRA DEL ECUADOR

Luciano Martínez Valle

INTRODUCCIÓN

La dinámica de transformaciones de los territorios rurales está lejos de haber sido analizada desde una perspectiva relacional, es decir que se base en las vinculaciones concretas que se generan entre unidades productivas diversas tanto por su volumen económico como por la trama de relaciones sociales y culturales que se han constituido como resultado del sistema de articulaciones local-global desde fines del siglo pasado en los espacios productivos rurales de la sierra del Ecuador.

En este trabajo se aborda en concreto la vinculación de las unidades familiares rurales con las agroindustrias, la importancia que tiene tanto para las empresas capitalistas como también para las unidades campesinas en dos territorios ubicados en la sierra centro-norte del Ecuador. Como punto de partida se plantea la hipótesis de que esta articulación se concreta en un campo social heterogéneo donde los agentes sociales dominantes con fuerte capital económico, ejercen un sólido control sobre la mano de obra de origen campesino, mientras los agentes sociales subordinados (asalariados permanentes y ocasionales), debido en gran parte a la debilidad del capital social, no han logrado desarrollar estrategias para neutralizar el control económico,

político y simbólico que ejercen los empresarios y grupos intermedios ligados a ellos.

Se analiza dos territorios afectados en forma diferente por la presencia del agronegocio. El primero, ubicado en la provincia de Cotopaxi, en donde predomina la agroindustria de flores y brócoli y el segundo, situado en la provincia de Pichincha, donde prevalece el agronegocio de la leche. Este artículo aborda cuatro aspectos que consideramos centrales en las transformaciones territoriales: a) la relación capital-trabajo en el contexto del campo social específico que se ha construido en cada uno de los territorios; b) las transformaciones territoriales a través del lente de la proximidad territorial; c) el importante rol que juegan las relaciones de corte clientelar entre las agroindustrias y los asalariados rurales; d) los efectos de la presencia de los agronegocios focalizados en los cambios en los patrones de hábitos y consumo de los jóvenes rurales. Se utiliza información proveniente de investigaciones y encuestas realizadas en estos dos territorios entre los años 2015-2020 e información cualitativa recopilada a través de entrevistas a productores, líderes y autoridades locales.

Para explicar la especificidad de la relación entre capital y trabajo en los territorios rurales de estudio, se ha partido de la distinción y no coincidencia originalmente planteada por Marx en los Grundrisse (1973, p. 191), “entre tiempo de producción y tiempo de trabajo” que es una de las características centrales de la producción capitalista en el campo. Esta idea que ha permanecido mucho tiempo subsumida en los análisis del desarrollo del capitalismo en el campo, ha sido recuperada recientemente por Boltvinik (2016) sobre los factores que explican la permanencia de la pobreza campesina.

En efecto, la diferencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo se produce debido a las condiciones naturales de la producción agrícola que no es continua en el tiempo y se divide en ciertas fases que no demandan “trabajo vivo”. Ahora bien, en esas fases el trabajador no recibe remuneración y por lo mismo debe “refugiarse” en su parcela (si es que la tiene) o migrar en búsqueda de trabajo e ingresos que permitan la reproducción de su unidad doméstica. Esta sería la explicación según Boltvinik, no solo de la permanencia de la pobreza campesina sino también de la presencia de una mano de obra que se relaciona con las empresas capitalistas, lo que le lleva a percibir como “la necesaria simbiosis entre el campesinado y la agricultura capitalista (Boltvinik, 2016, p. 370). La agricultura capitalista de esta forma no puede prescindir de esta mano de obra de origen campesino y por lo mismo no existiría un capitalismo puro en el campo, basado únicamente en la extracción de plusvalía relativa y solo con trabaja-

dores asalariados bajo condiciones de subsunción real del trabajo al capital (Marx, 1975).

Esta última afirmación es muy interesante y conduce a mirar el capitalismo agrario como un sistema que construye un espacio donde se integra la mano de obra ya sea en su forma asalariada pura, pero con mayor frecuencia como mano de obra proveniente de unidades campesinas con minúsculas parcelas, algo similar a lo que Lenin (1974) denominaba en sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, como “asalariados con nadiel” o Gramsci, para quién en el caso italiano los braceros eran “simples campesino sin tierra” (1974).

Una segunda reflexión que merece resaltarse es que el capitalismo agrario no solo utiliza la mano de obra proveniente de las unidades pobres campesinas, sino que también construye un espacio social con determinadas características productivas, sociales y culturales. En este sentido nos aproximamos a la noción de “campo social” que según Bourdieu implica la construcción de un espacio social estructurado en donde los agentes se relacionan en función del capital (económico, social, cultural y simbólico) disponible en forma agregada (volumen del capital) y también del peso de cada uno de esos capitales, es decir la disponibilidad mayor o menor de cada capital específico por los agentes sociales (Bourdieu, 2021).

Esta es la base a través de la cual se relacionan los agentes sociales que ocupan situaciones diferentes en el campo social. Los agentes que disponen del mayor volumen de capital ocupan una posición dominante en relación a los que tienen menor volumen de capital y que ocupan una posición subordinada, sin descuidar a aquellos ubicados en posiciones intermedias. La conformación de un campo social en un territorio o “lugar” como lo diría Bourdieu (1993), implica además la creación objetiva de un “campo de fuerzas”, es decir de las condiciones para implementar estrategias por parte de los agentes sociales de acuerdo a la disponibilidad de sus capitales, pero también de los *hábitus* incorporados en sus prácticas sociales y también de “un campo de luchas por transformar o conservar el campo de fuerzas” (Bourdieu, 2015, p. 568).

Esta dinámica social interna al campo que se materializa en la posibilidad de implementar luchas para su transformación o conservación, significa que las luchas entre los agentes sociales pueden ser consideradas incluso como una “cuestión” de lucha de clases (Bourdieu, 2013).

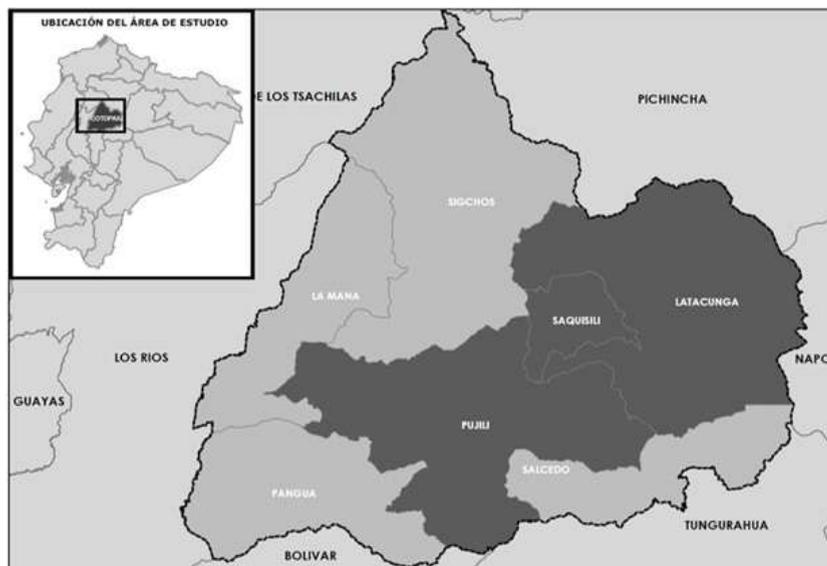
Los cambios que se dan en el espacio social muchas veces no son percibidos desde fuera en gran medida porque responden a estrategias que se implementan internamente, es decir en este espacio de lucha social que es el campo, entre los actores que participan en

él. Bourdieu llama la atención sobre la importancia de considerar a todos los agentes implicados en este proceso, no solo los dominantes y los subordinados, sino también los intermediarios que responden normalmente a los intereses de los primeros.

Pero también la dinámica de cambio que experimentan los agentes sociales conlleva el cambio de *habitus*, especialmente entre aquellos que disponen de menor capital (económico, social, cultural), ubicados normalmente en una posición subordinada en el espacio o campo social. La noción de *habitus*, entonces se torna central en la explicación de los cambios que experimentan los diversos agentes sociales en la medida en que internalizan nuevas prácticas socio económicas y socio culturales producto de la incorporación de estructuras sociales. Bourdieu también menciona que la noción de *habitus* tiene la virtud de recordarnos que los agentes tienen una historia individual y colectiva y es sobre esta base que incorporan “esquemas de percepción y sistemas de valores” de las estructuras sociales en las que participan. (Bourdieu, 2010).

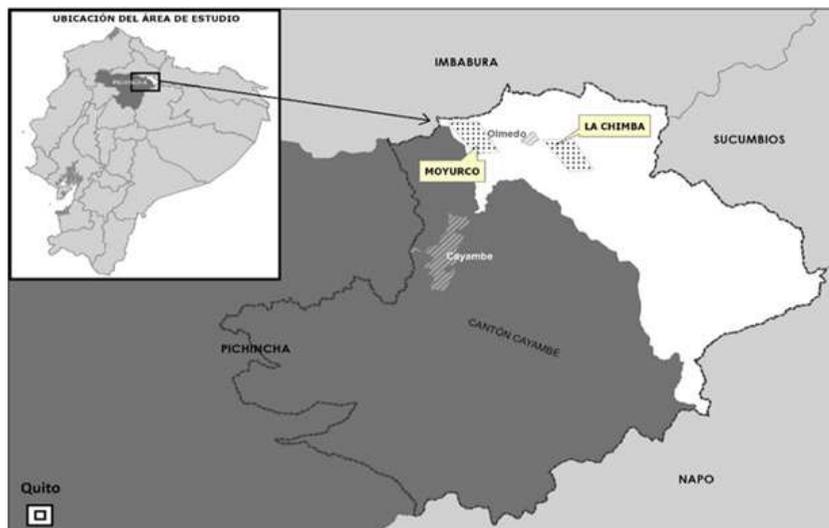
Esta reflexión sobre los conceptos de campo y *habitus*, abre sin duda nuevas perspectivas sobre el análisis de las relaciones entre el capital y el trabajo en los territorios rurales, en otras palabras, entre los agentes sociales que buscan apropiarse de un espacio social determinado. Las relaciones capital-trabajo en el medio rural no se cristalizan en un “óptimo proletarizante” como sucede en el sector industrial, debido a las características propias de la producción agropecuaria. No obstante, cuando se analizan estas relaciones en la dimensión del campo social, más allá de las constricciones naturales, existe también una dimensión social que implica descubrir y analizar las estrategias de múltiples agentes sociales (subordinados, intermedios y dominantes) que conforman este “campo de fuerzas”.

Mapa N° 1 Territorio de flores y brócoli



Fuente: Diana Calero, 2016.

Mapa 2 Territorio lechero



Fuente: Diana Calero, 2020.

EL ROL DE LA PROXIMIDAD DE LA MANO DE OBRA EN TERRITORIOS DOMINADOS POR LA AGROINDUSTRIA

Un primer elemento a destacarse es que el capitalismo agrario es bastante flexible en las modalidades de utilización de los recursos locales, especialmente de la mano de obra. Así, por ejemplo, en el caso de los trabajadores de flores y brócoli, no se ha producido una expropiación completa de las parcelas de las familias que tienen miembros asalariados o que participan en el trabajo asalariado. De hecho, como lo mencionan varios autores, el capitalismo no requiere una proletarización total de la mano de obra local, es más, dadas las características estacionales de la producción capitalista existen tiempos muertos (sin trabajo) que son asumidos por las familias de los trabajadores y no por las empresas capitalistas (Arrighi, 2009; Boltvinik, 2016).

Estos tiempos sin trabajo no existen en las plantaciones de flores dadas las características de una producción no estacional. La ventaja que tienen las agroindustrias es que esta mano de obra se ubica espacialmente en el borde de las empresas, es decir que hay una proximidad física que se concreta en una “proximidad ocupacional” que beneficia a las empresas con una reserva de trabajadores al alcance de la mano, pero también a los trabajadores con plantaciones ubicadas muy cerca de sus hogares (Martínez Valle, 2021).

En el caso de los productores de leche, en cambio, la vinculación no se da en el proceso de trabajo sino en la esfera de comercialización, por lo mismo, las empresas agroindustriales no tienen por qué preocuparse de la fase productiva en manos de los campesinos, sino en relación con la tecnología tanto del cultivo de pastos como de la producción de leche. En ambos casos, los productores no han sido expropiados de sus parcelas, pero en el caso de los productores lecheros, la dinámica mercantil ha acelerado procesos de diferenciación social que existían ya desde la época de la reforma agraria de 1964 (Martínez Valle y Martínez Godoy, 2019).

La teoría de la proximidad territorial (Torre y Beuret, 2012) plantea que la proximidad física no necesariamente genera una proximidad social u organizacional. En el caso de las agroindustrias de flores y brócoli los trabajadores si bien se encuentran próximos físicamente a las plantaciones, esta condición genera ventajas “de situación” a las empresas, aunque no se puede desconocer que también facilita la obtención de un trabajo asalariado a los miembros de las unidades campesinas colindantes. No obstante, no existe proximidad social con los actores que ocupan una situación dominante en el campo social como los empresarios, la mayoría de los cuáles ni siquiera viven en el territorio. En el caso de los campesinos productores de leche que durante los años 60 lograron, gracias a la reforma agraria, acceder a

importantes recursos en tierras que pertenecían a las haciendas del Estado, la proximidad geográfica y organizacional coexiste pues los productores pertenecen a las comunidades indígenas de este territorio (Martínez Godoy, 2016).

Para las familias de los trabajadores y campesinos pobres, en cambio, la alta proximidad física, genera potencialmente una proximidad organizacional, en la medida en que existiría tanto “una lógica de pertenencia como una lógica de similitud” (Torre y Beuret, 2012, p. 12) que son parte de una “proximidad existente” por su pertenencia a comunidades (algunas de ellas ancestrales), barrios y pueblos con una presencia territorial anterior a la consolidación de los agronegocios. Ahora bien, los autores que han abordado el tema de la proximidad resaltan la potencialidad que tendría sobre todo la proximidad organizacional para la solución de conflictos en el territorio dado su carácter “relacional” y además porque “puede activar los recursos ofrecidos por la proximidad geográfica en el caso de los sistemas productivos” (Torre y Filippi, 2005, p. 24).

La teoría de la proximidad organizada tiene relación con la del capital social al menos en la versión de Putnam (2001), en la medida en que ambas otorgan un rol importante al nivel de organización de los actores sociales. Pero no siempre la lógica de “pertenencia” implica la de “similitud” asunto que puede manifestarse con mayor frecuencia en el caso de comunidades indígenas. Pero los territorios tienen características étnicas diversas y lo que puede funcionar en un territorio homogéneo no siempre se cumple en un territorio con mayor heterogeneidad étnica y social.

En los dos casos analizados en este trabajo, la proximidad geográfica o física no siempre implica la proximidad organizada. Así por ejemplo en el caso del territorio de flores y brócoli, los asalariados y campesinos pobres vinculados a la agroindustria tienen fuertes debilidades organizativas como para poder disponer de un capital social e implementar una estrategia exitosa en el campo social en que se desenvuelven. En cambio, en el caso de los productores de leche, en la medida en que pertenecen a comunidad indígenas, disponen de una proximidad geográfica y también organizacional, aunque como lo señalan recientes estudios, ésta también experimenta ciertos rasgos de crisis (Martínez Godoy, 2016).

LA PRESENCIA DE RELACIONES CLIENTELARES: UNA ESTRATEGIA ADAPTATIVA DE LOS AGRONEGOCIOS

Las relaciones entre empresarios y asalariados rurales en territorios poblados por comunidades indígenas con prácticas tradicionales de reciprocidad y de solidaridad no se concretan solo a través del funcio-

namiento de las leyes de la oferta y demanda capitalistas. Al contrario, los agronegocios buscan adaptarse a través de varios mecanismos flexibles y acoplados a las características y necesidades de los cultivos durante el ciclo productivo.

Si bien en el agronegocio de flores y brócoli, existe un núcleo de asalariados permanentes que abastece de mano de obra durante todo el año, no obstante, en épocas de alta demanda del mercado mundial, las empresas demandan mano de obra suplementaria o temporal. Esta mano de obra se la obtiene en comunidades indígenas de altura del mismo territorio, a través de intermediarios locales, muchos de ellos de las mismas comunidades que disponen de relaciones de compadrazgo o incluso parentesco y que son activadas para conservar y reproducir este reservorio de mano de obra ocasional bajo condiciones precarias para los agronegocios especialmente del brócoli (Fransoi, 2019).

Una segunda estrategia implementada por los agronegocios se concretiza en el proceso de contratación de los trabajadores asalariados donde se privilegia aquellos que son “conocidos”, es decir que provienen de familias que trabajan en las florícolas y que por lo mismo pueden garantizar un comportamiento productivo y social adecuado a sus intereses. No hay que olvidar que en este territorio predominaba hasta los años 90 del siglo pasado el sistema de hacienda tradicional que funcionó bajo un sistema clientelar de control de la mano de obra. Lo interesante es que todavía este sistema subsiste como un “path dependence” especialmente en las generaciones más viejas y que como lo señalan algunos trabajos, es un serio obstáculo para la organización de los asalariados en sindicatos modernos (Martínez Valle, 2019).

La existencia de relaciones de solidaridad/ reciprocidad entre las familias y comunidades de los territorios donde se han instalado directa o indirectamente los agronegocios, tiene efectos socioterritoriales diversos. Si bien estas relaciones han entrado en crisis, especialmente aquellas que tienen una dimensión comunal, todavía subsisten a nivel familiar basadas en las relaciones de parentesco.

Así, en el territorio de flores y brócoli de Cotopaxi, son los empresarios los que se aprovechan de estas relaciones clientelares con los asalariados locales y de esta manera obstaculizan cualquier intento de organización de la fuerza de trabajo. La agroindustria incluso implementa formas de organización como los Comités de Empresa y además impulsa la creación de comedores, servicios médicos, etc., a cambio de la exclusión de otras formas de organización como los sindicatos. Una forma clara de control de la mano de obra local y de reproducción moderna de las relaciones clientelares (Martínez Valle, 2021).

En cambio, en el territorio lechero de Cayambe, donde las agroindustrias no tienen una presencia física a nivel local, las relaciones de reciprocidad y solidaridad tradicionales tienen otra lógica, más vinculada a los procesos internos de diferenciación social. En efecto, estas relaciones pueden todavía subsistir en la medida en que los productores campesinos disponen de recursos (tierra, agua, ganado) aunque en forma bastante desigual. Lo sorprendente es que no son las familias y comunidades más pobres las que pueden conservar estas relaciones sociales tradicionales sino las familias más ricas que han logrado obtener un capital económico, especialmente más tierra. Factor clave para la implementación de estas relaciones (Martínez Valle, 2021).

En este caso, los agronegocios no irrumpen en el control de los recursos internos del territorio, pero sí en el control de la producción lechera (tecnología, volumen de producción, mejoramiento ganadero etc.) a través de la instalación de plantas enfriadoras de leche en las comunidades del territorio. Por lo mismo existe el “espacio social” para la conservación de estas relaciones tradicionales, aunque sobre la base de una matriz de diferenciación social.

Así pues, el capitalismo agrario y en especial las agroindustrias despliegan estrategias adaptadas a las condiciones socio-productivas existentes en los territorios. En este sentido más que entrar en conflicto con las familias y comunidades locales buscan aprovechar en su beneficio aquellos elementos que pueden beneficiarles. Así en el caso de la florícolas, se privilegian las relaciones clientelares en el control de la mano de obra, un recurso local vital dado que no se dispone todavía de tecnología para reemplazarla.¹ En el caso del territorio lechero, las agroindustrias no intervienen directamente en el proceso productivo, pero se aprovechan indirectamente de la eficiencia de los campesinos más ricos que internamente (en sus unidades productivas) practican relaciones sociales tradicionales.

ALGUNOS EFECTOS SOCIO-ECONÓMICOS A NIVEL FAMILIAR Y COMUNAL COMO RESULTADO DE LA VINCULACIÓN CON LAS AGROINDUSTRIAS

Los territorios analizados en este artículo no son similares, ni desde el punto de vista de su conformación histórica, ni tampoco de su relación actual con los agronegocios. En el territorio de Cayambe, gra-

1 No se dispone todavía de robots o de tecnología que puedan reemplazar, por ejemplo, la habilidad de las mujeres en el manejo de las flores de exportación. En este sentido, no hay mucha similitud con los efectos sobre la ocupación en los agronegocios tamberos y sojeros de la pampa argentina donde predomina una alta sofisticación tecnológica (Albaladejo, 2021).

cias al impacto de la reforma agraria de los años 60 en las haciendas que pertenecían al estado, los campesinos y comunidades indígenas lograron acceder a la tierra que ocupaban desde la época colonial. En otras palabras, hubo un proceso de campesinización del territorio que sentó las bases de una acelerada vinculación con el mercado a través de la producción de leche y que finalmente generó un proceso de diferenciación social importante (Martínez Valle y Martínez Godoy, 2019). En cambio, el territorio donde se ubican las empresas de flores y brócoli no se ha modificado desde la época de las haciendas ganaderas que predominaban en el paisaje agrario durante todo el siglo 20. En la medida en que no existió un proceso de reforma agraria importante (excepto la eliminación del “*huasipungo*”),² los trabajadores de las haciendas pasaron a convertirse progresivamente en la mano de obra asalariada de las agroindustrias.

En este segundo modelo, los agronegocios no tuvieron ningún obstáculo social para imponer su modelo capitalista aprovechando los abundantes recursos locales: tierra, agua y sobre todo mano de obra barata ubicada en el mismo territorio. Ahora bien, más allá de los efectos de la generalización del salario como el “desencantamiento de las actividades agrícolas” (Quijoux, 2015, p. 36), las empresas también implementan prácticas económicas nuevas que generan cambios de *habitus*, sobre todo entre los asalariados jóvenes de ambos sexos, el contingente más importante de trabajadores. Así, por ejemplo, reciben su salario a través del sistema financiero y por lo mismo pueden acceder a tarjetas de crédito que incrementan el consumo personal no productivo en las ciudades cercanas. Un estudio reciente, muestra la importancia del consumo de Smartphone y motos, como nuevas mercancías de prestigio que no tiene mucho que ver con las prácticas de consumo productivo vinculadas a la parcela campesina (Martínez Valle y Martínez Godoy, 2024). Estas prácticas de consumo más individualizadas indican un comportamiento económico de los jóvenes rurales muy similar al de los jóvenes de los sectores populares urbanos.³

Habría que añadir además que, en este territorio, existe una crisis de capital social que se refleja a nivel organizativo tanto en la esfera del trabajo como en el ámbito de las familias y comunidades. En la

2 Relación de trabajo precaria que implicaba el trabajo gratuito del campesino por varios días a la semana a cambio de la utilización de una pequeña parcela normalmente ubicada en las tierras marginales de la hacienda.

3 Para Passerard (2016), quién retoma los planteamientos de Douglas (2007), esta participación en “normas de consumo” que estrictamente, no pertenecen al mundo rural podría ser un indicador de que tanto los jóvenes asalariados como sus familias no se encuentran en una situación de pobreza.

primera, los asalariados no tienen un norte organizativo que pueda canalizar las demandas y conflictos en el trabajo, por lo mismo casi no existen sindicatos y la mayor parte de los trabajadores se encuentra organizada en los comités de empresa de corte patronal. Por otro lado, las familias prefieren organizarse en barrios, un modelo más urbano, lo que muestra claramente la crisis de la organización comunal tradicional que seguramente ya no responde a las demandas y necesidades actuales.⁴

En el territorio de producción lechera, en la medida en que las agroindustrias no tienen una presencia directa en el espacio productivo en manos de los campesinos, los impactos se manifiestan a través del filtro de la diferenciación social. Así, por ejemplo, los campesinos más acomodados, en franco proceso de capitalización han impulsado cambios espaciales en el territorio, como por ejemplo la creación de un barrio cerca del pueblo de Olmedo, en donde han construido casas de estilo urbano con garaje incluido. De esta forma se ha concretado un cambio en el hábitat tradicional rural, pues los productores lecheros, especialmente los más ricos, ya no habitan sus tradicionales viviendas ubicadas cerca de sus parcelas sino en este barrio de donde salen a trabajar en sus vehículos.⁵ El vehículo, normalmente una camioneta o jeep de doble tracción es el objeto de consumo que indica el prestigio social alcanzado, directamente relacionado con el capital económico disponible. Los lecheros con camioneta se diferencian de los lecheros con moto o simplemente con un caballo o mula. Un indicador visual del proceso de diferenciación social existente en estas comunidades.

El proceso de acumulación de capital económico, también ha generado una embrionaria diversificación productiva. Así, los campesinos ricos han impulsado a nivel familiar pequeños invernaderos de flores y frutillas que seguramente responde a una estrategia para retener la mano de obra de sus hijos, mientras que los hijos de los campesinos pobres buscan el trabajo asalariado en las florícolas de territorios cercanos o migran a la ciudad de Quito.

No obstante, los agronegocios también han impuesto un modelo de hacer agricultura/ ganadería a través de la utilización de un paquete tecnológico de alto contenido de agroquímicos que es recomendado por los técnicos de las empresas lecheras (Nestlé, Rey Leche y AGSO)

4 Es preciso señalar que la comuna es una forma de organización creada por el Estado en 1938 y que efectivamente no responde a las demandas y necesidades de la población rural actual.

5 Hay que acotar que este barrio dispone de escuela, iglesia, canchas deportivas, servicios básicos y pequeños establecimientos de comercio.

que supervisan la producción en las comunidades.⁶ El predominio del monocultivo de pastos ha incidido en la disminución de los cultivos tradicionales de autosubsistencia y el incremento de los gastos de alimentación en los supermercados de las ciudades vecinas.

Por último, también en este territorio lechero existe un deterioro del capital social tradicional, conformado por la reciprocidad, el trabajo comunitario de mingas y el intercambio de productos entre las familias. Como lo hemos mencionado, lo sorprendente es que son las familias más ricas las que todavía pueden implementar este tipo de relaciones sociales tradicionales. Y si bien existe todavía la comunidad como organización básica del territorio, las nuevas formas organizativas como las asociaciones de productores de leche, compiten exitosamente en la medida en que son más funcionales a las actuales necesidades de los productores lecheros y son reconocidas como la contraparte local por las empresas agroindustriales que procesan la leche.

Los efectos socioeconómicos mencionados, que no son de ninguna manera exclusivos, indican transformaciones no solo estructurales de los territorios analizados, sino el inicio de una pérdida de la identidad territorial.⁷ En esta línea también existen notables diferencias en los dos territorios analizados. Así, en el territorio de flores y brócoli, por ejemplo, el agronegocio ha logrado “formatear” el espacio social desde sus intereses, mientras las comunidades y trabajadores asalariados son actores completamente subordinados que han debido modificar sus patrones de vida, de trabajo y hasta de organización social. Los pueblos rurales cercanos no se han convertido en espacios de recreación y todavía conservan una función productiva, pero estrechamente vinculada a la dinámica de los agronegocios (Martínez Valle y Martínez Godoy, 2024).

Lo contrario sucede en el territorio lechero, donde la presencia de un notable proceso de diferenciación social ha generado también nuevos procesos de diversificación productiva en el mismo territorio, como son los pequeños invernaderos familiares de flores y de frutillas. En cierto sentido hay un proceso de acumulación de capital económico que se ha logrado invertir en el mismo territorio. Existen, entonces

6 Así, por ejemplo, los campesinos utilizan en forma generalizada el “glifosato”, un matamalezas o herbicida que es altamente nocivo para la salud.

7 Si bien no existe consenso en la definición de este término que oscila entre puntos de vista culturalistas hasta de estricto corte economicista, para efectos de este trabajo, consideramos como un proceso en donde los agentes sociales aprovechan los recursos locales no solo económicos sino también sociales y culturales para construir un proyecto colectivo en su beneficio.

las bases para que este territorio en manos de productores locales se puedan preservar algunos rasgos de la identidad territorial en base a la homogeneidad étnica y cultural. Si bien ha perdido peso la organización comunal en relación a las formas asociativas modernas, todavía es el punto de referencia para las prácticas, aunque limitadas de trabajo comunitario. A pesar de estas modificaciones en la matriz organizativa tradicional, todavía existe una “lógica de pertenencia” que implica un proceso de participación social y una solidaridad territorial (Chamboredon, 2019).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las diversas formas de inserción de los agronegocios en los territorios del norte de la sierra ecuatoriana muestran que el capitalismo agrario dispone de estrategias flexibles y adaptadas a las condiciones reales del espacio social en el que intervienen.

Las agroindustrias, al menos en los casos estudiados no han procedido a la expropiación de tierras como paso previo para iniciar sus actividades en los territorios, más bien aprovecharon los procesos de concentración ya existentes como resultado de la consolidación del sistema de hacienda durante el siglo XX. Como se ha mencionado, el capitalismo agrario no necesita de la proletarización completa de los trabajadores. Algunas de las familias de trabajadores de las agroindustrias de flores y brócoli disponen de minúsculas parcelas, pero sus hijos ya no tienen tierra y de hecho son asalariados rurales puros. La subsunción formal del trabajo al capital puede permanecer funcional a los intereses de la agroindustria durante largo tiempo y la proletarización o subsunción real se puede concretar sin una expropiación radical de la poca tierra que disponen estos trabajadores. En la medida en que los agronegocios buscan el control directo o indirecto de la mano de obra, no están interesados en un proceso de expropiación de las familias campesinas del territorio, al contrario, disponer en los bordes del agronegocio de familias semiproletarizadas es una ventaja económica que es importante conservarla en el tiempo.

En segundo lugar, los agentes sociales ubicados en una situación subordinada dentro del campo social, disponen de una proximidad física que no genera una proximidad organizacional. La proximidad física se puede transformar en una “proximidad ocupacional” en beneficio de las familias sin tierra o con pequeñas parcelas que pueden encontrar trabajo dentro del mismo territorio y no necesitan desplazarse hacia otros espacios productivos. Pero esto genera también una doble ventaja para la agroindustria: pueden utilizar a discreción de la mano de obra cercana y también implementar relaciones clientelares con los trabajadores. Las condiciones para que la proximidad física

pueda también producir proximidad organizacional están dadas en el territorio lechero de Cayambe, en la medida en que se trata de productores campesinos que habitan un espacio en donde los agentes sociales tienen mayor homogeneidad étnica y cultural, no así económica. Si bien existe una proximidad organizacional de facto, es decir que pertenecen a la organización comunal, sin embargo, el proceso de diferenciación social actual entre familias y comunidades es un factor que privilegia otras formas de organización que no responden a las formas de organización tradicional.

En tercer lugar, la presencia de relaciones sociales tradicionales (reciprocidad, cooperación, solidaridad) que podrían sentar las bases de un sólido capital social no es tampoco homogénea en los dos territorios analizados. La situación más crítica se encuentra entre las familias de los trabajadores de flores y brócoli, donde estas relaciones se encuentran en crisis, pero además no disponen de otras formas organizativas modernas, como los sindicatos, más adecuadas para enfrentar las actuales estrategias de desregulación del mercado laboral impulsadas por los gobiernos de turno.⁸

Por último, los agronegocios han generado cambios socio económicos importantes en los territorios rurales del norte de la sierra ecuatoriana. Si bien, no se ha forjado un proceso de concentración de la tierra ni prácticas extractivas como sucede en otros países de la región, sin embargo, se han difundido modelos de hacer agricultura/ganadería orientados hacia la búsqueda de rentabilidad capitalista, tal como sucede en el caso del territorio lechero. En cambio, en el territorio de las flores y brócoli, la influencia capitalista se puede evidenciar a nivel de las familias en el cambio de los patrones de consumo, especialmente entre los asalariados jóvenes que ahora disponen en forma individual del acceso a los dispositivos financieros que les permite acceder a un patrón de consumo no productivo bastante similar al de los jóvenes urbanos.

En un país altamente heterogéneo como el Ecuador, las tendencias analizadas en este artículo solo muestran una parcela de la compleja articulación de las unidades productivas campesinas con la agroindustria, pero abren nuevas interrogantes para futuras investigaciones, especialmente en territorios vinculados al agronegocio de más vieja data, como son los espacios productivos rurales de la costa ecuatoriana.

8 Actualmente el presidente Noboa, pretende a través de una consulta popular que se llevará a efecto el 21 de abril de 2024, impulsar modalidades extremas de desregulación laboral, como son: el contrato de trabajo a plazo fijo y el pago por horas (pregunta 4 de la consulta popular)

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, Christophe (2021). ¿Cómo afecta el modelo agronegocios los usos del territorio? *Estudios Rurales*, 11(Esp. 23), 1-8. <https://doi.org/10.48160/22504001erEsp.%2023.126>
- Arrighi, Giovanni (2009). Las sinuosas sendas del capital (entrevista de David Harvey). *New Left Review*, 56, 55-86.
- Boltvinik, Julio (2016). Dialogues and debates on peasant poverty and persistence: around the background paper and beyond. En: Julio Boltvinik y Susan Archer Mann, eds. *Peasant poverty and persistence in the 21st century*. Londres: CROP-Zed Books, 369-424.
- Bourdieu, Pierre (1993). Effets de lieu. En: *La Misère du Monde*. París: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2010). *Le sociologue et l'historien*. París: Agone; Raison d'Agir.
- Bourdieu, Pierre (2013). De la méthode structurale au concept de champ. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 200, 12-37.
- Bourdieu, Pierre (2015). *Sociologie générale (v. 1: Cours au Collège de France 1981-1983)*. París: Seuil.
- Bourdieu, Pierre (2021). *Microcosmes. Théorie des champs*. París: Raison d'Agir.
- Chamboredon, Jean-Claude (2019). L'appartenance territoriale comme principe de classement et d'identification. En: *Territoires, culture et classes sociales*. París: Éditions Rue d'Ulm; Presses de l'École normale supérieure.
- Douglas, Mary (2007). Pour ne plus entendre parler de la "culture traditionnelle". *Revue du MAUSS*, 29(1), 479-516. <https://www.cairn.info/revue-du-mauss-2007-1-page-479.htm>
- Gramsci, Antonio (1974). *El "Risorgimento"*. Buenos Aires: Garnica.
- Fransoi, María Sol (2019). Agronegocio del brócoli y semiproletarización. Corolarios del vínculo laboral en una comuna indígena de la Sierra Central de Ecuador. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4(8), 80-105. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/609>
- Lenin, Vladimir Ilích (1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Medellín: La Oveja Negra.
- Martínez Godoy, Diego (2016). Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe

- (Ecuador). *EUTOPIA*, 10, 41-55. <https://doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>
- Martínez Valle, Luciano (2016). Territorios campesinos y reforma agraria: el caso de las cooperativas indígenas de la sierra ecuatoriana. *Mundo Agrario*, 17(35), 1-15. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe019>
- Martínez Valle, Luciano (2017). La crisis de los procesos de cooperación y solidaridad entre el campesino andino de Ecuador. En: Saquet, Marcos Aurelio y Alves, Adilson (orgs.), *Processos de cooperação e solidariedade na América Latina*. Río de Janeiro: Consequência Editora.
- Martínez Valle, Luciano (2019). Clientelismo en los agronegocios de Ecuador: empresarios y trabajadores rurales. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 107, 75-94. <http://doi.org/10.32992/erlacs.10415>
- Martínez Valle, Luciano (2021). La especificidad de los procesos recientes de proletarización en la sierra ecuatoriana. *Caderno CrH*, 34, 1-15. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v34i0.42052>
- Martínez Valle, Luciano y Martínez Godoy, Diego (2019). Territorial dynamics and social differentiation among peasants in the northern highlands of Ecuador. *Journal of Agrarian Change*, 19(4), 635-653. <https://doi.org/10.1111/joac.12322>
- Martínez Valle, Luciano y Martínez Godoy, Diego (2024). Nuevos “habitus” de consumo entre los jóvenes asalariados. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 24(1), 1-14. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2023.1.43761>
- Marx, Karl (1973). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* Vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1975). *El Capital, libro I, capítulo VI (inédito), resultados inmediatos del proceso de producción*. México: Siglo XXI Editores.
- Passerard, Françoise (2016). La souffrance contenue des paysans français. Une ethnologie de la consommation. En: Gilles Ferréol, Bruno Laffort y Pagès, Alexandre (eds.), *Le monde rural entre permanences et mutations*. Louvain-la Neuve: EME Editions.
- Putnam, Robert (2001). La comunidad próspera. El capital social y la vida pública. *Zona Abierta*, 94/95. Fundación Pablo Iglesias.
- Quijoux, Maxime (2015). Les structures sociales du travail: Bourdieu et le salariat algerien. En: Quijoux, Maxime (dir.), *Bourdieu et le travail*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

- Torre, André y Beuret, Jean-Eudes (2012). *Proximités Territoriales. Construire la gouvernance des territoires, entre conventions, conflits et concertations*. París: ECONOMICA/Anthropos.
- Torre, André y Filippi, Maryline (2005). Les mutations à l'oeuvre dans les mondes ruraux et leurs implications sur l'organisation de l'espace. En: Torre, André y Filippi, Maryline (coords.), *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*. París: INRA.

PROLETARIZACIÓN E “INVOLUCIÓN DOMÉSTICA” EN LA TRANSICIÓN DE LA GUERRA A LA PAZ EN COLOMBIA

Jairo Baquero-Melo

INTRODUCCIÓN

Este estudio utiliza perspectivas analíticas de la economía política y la sociología del trabajo (Burawoy, 1985; Denning, 2011; Hough, 2022; O’Laughlin, 2002), para analizar el entrelazamiento de dos procesos que han venido afectando a Colombia en tiempos del conflicto armado y en medio de los procesos de transición de la guerra a la paz. Primero, la proletarización, relacionada con procesos de vinculación laboral de fuerza de trabajo en mercados rurales y urbanos, relacionada con la expansión de producción de commodities, pero también las tendencias hacia la diversificación de actividades de subsistencia de familias en condición de pobreza. Segundo, la precarización laboral, relacionada con las reformas estructurales desde los años 1980 y 1990, derivadas de la liberalización de la economía, la flexibilización laboral, las privatizaciones y la acumulación de capital que ha favorecido a inversionistas extranjeros y nacionales. La precariedad tiene manifestaciones diversas en escenarios rurales y urbanos de Colombia, y la apertura y liberalización ha propiciado la estructuración de regímenes de control laboral que favorecen a unas clases sociales sobre otras, ofrecen ingresos precarios para amplios sectores sociales, y mantienen una estructura social y económica de subsistencia. En esos escenarios de proletarización y precariedad se han dado los procesos de implementación del Acuerdo de Paz de 2016 en las FARC-EP

y el gobierno colombiano. En la actual transición caracterizada por el resurgimiento de la violencia en Colombia (Albarracín et al., 2023), es necesario hacer un análisis detallado de la situación del empleo y los mercados de trabajo en medio de la transición de la guerra a la paz en el país.

Existe una amplia literatura internacional sobre los mercados laborales y el empleo en situaciones y escenarios de transición de la guerra a la paz, o en sociedades en “post-conflicto”. Trabajos previos han analizado las implicaciones económicas del conflicto armado y sus connotaciones para la paz, desde la economía política de la guerra y la paz (Collier y Hoeffler, 2004; Cramer, 2002; Duffield, 2001; Goodhand, 2004; Le Billon, 2001; Pugh, 2005, Richmond, 2009; Spear, 2006). Otros trabajos han analizado la relación entre empleo, mercados laborales, conflicto armado y transiciones hacia la paz o el postconflicto (Cramer, 2006; Cramer, 2009; Date-Bah, 2003). La dinámica de los conflictos armados se ha asociado a las llamadas economías de guerra (Pugh, 2007). En los conflictos violentos se crean muchos puestos de trabajo a través de estas economías de guerra, a menudo en economías informales e ilegales. El conflicto armado puede afectar a la dinámica del mercado laboral en los niveles de oferta y demanda de mano de obra, salarios y formas de regulación de dichos mercados (Cramer, 2006).

Estudios previos han analizado la situación del trabajo en escenarios de postconflicto. En el caso de los Balcanes, las reformas económicas produjeron una economía política de la precariedad, que ya se había iniciado antes de la guerra. La guerra afectó la economía y en la postguerra dicha economía política de la precariedad se exacerbó. En las políticas de reconstrucción de la posguerra, se estimuló la acumulación de capital privado, y los trabajadores han llevado a cabo acciones para ejercer su agencia, exigiendo el respeto por derechos laborales (Pugh, 2018). Los mercados laborales son el mecanismo que tiene impactos en la pobreza a nivel local. Existe por tanto una pregunta sobre si los Estados deben dirigir recursos hacia fomentar la acumulación de capital, o hacia políticas de empleo dirigidas a los hogares para reducir la pobreza. Lo que se observa en la ex Yugoslavia es que el fomento a la acumulación de capital termina fomentando la precariedad laboral. Se presentó una crisis laboral en la posguerra, debido a los conflictos laborales, las afectaciones a la producción y los movimientos de población en el territorio. Se han presentado nuevas luchas por la supervivencia, en medio de la precariedad laboral, donde el trabajo ha pasado a ser disciplinado por elites nacionales e internacionales. Los trabajadores buscan sortear la precariedad mediante redes sociales, migración y otras formas de resistencia.

Se ha planteado previamente que la precariedad es un fenómeno mundial (Standing, 2016). En las últimas décadas se ha dado una reestructuración de las relaciones laborales, una pérdida de poder de los trabajadores sobre su fuerza de trabajo, una segmentación del trabajo entre lo formal e informal, un aumento del trabajo temporal y a tiempo parcial, y un reajuste en derechos laborales y pensionales. La precariedad tiene no solo impactos económicos, sino sociales y personales, al afectar la dignidad de los trabajadores, generando una condición existencial basada en la incertidumbre (Lorey, 2015). La precariedad se vuelve un dispositivo de disciplina social, en medio de movimientos globales hacia la privatización de bienes públicos y la desregulación de la economía.

En relación con la economía política de la violencia en Colombia, varios estudios han destacado que el desarrollo de la economía, y en particular de la agricultura colombiana ha tenido un carácter violento o ha estado relacionado con procesos como la acumulación originaria por medio de la violencia (Ronderos, 2014; Thompson, 2011). De acuerdo al Informe de la Comisión de la Verdad de 2022 (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022), las cifras del conflicto armado muestran que la guerra dejó 450.664 homicidios entre 1985 y 2018, con responsabilidad de los paramilitares (45%), la guerrilla (27%), agentes del estado (12%). Cerca de 121.768 personas fueron desaparecidas forzosamente en el marco del conflicto armado entre 1985 y 2016; 50.770 fueron víctimas de secuestro en ese período; hubo reclutamiento de 16.238 niños, niñas y adolescentes entre 1990 y 2017. Se presentaron entre 1985 y 2019 7.752.964 víctimas de desplazamiento forzado, con mayor número de casos en los departamentos de Antioquia (19 %), Bolívar (8 %), Magdalena (6 %), Nariño (6 %), y Valle del Cauca (6 %).

A pesar de los grandes impactos que ha tenido la guerra sobre la sociedad y la economía en Colombia, hacen falta más trabajos que estudien los mercados de trabajo y el empleo en los procesos de transición de la guerra a la paz. Entre los trabajos existentes, se destacan los estudios sobre el desplazamiento forzado y los mercados de trabajo. Gran parte de este desplazamiento forzado estuvo relacionado a procesos de despojo de tierras, y por tanto, al desplazamiento de familias y personas a otros municipios o a las ciudades, con efectos en los mercados laborales, por ejemplo, en el aumento de la oferta de mano de obra (Ibañez y Velásquez, 2008; Silva y Guataquí, 2011). Resaltando esas contribuciones previas, este artículo propone otra perspectiva, al analizar procesos recientes que han afectado a los mercados laborales y el empleo en medio de la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia.

La idea principal de este artículo es que la transición de la guerra a la paz en Colombia, se caracteriza por estar relacionada con una economía política que incluye procesos de proletarización, combinando la venta de fuerza de trabajo, pero también los trabajos no remunerados del cuidado, y la dependencia del mercado mediante la venta de productos, relacionada con la búsqueda de ingresos de subsistencia, derivados de la participación en economías populares con la producción de bienes, la producción y venta de alimentos, el comercio a pequeña escala y la oferta de servicios. La economía en la transición de la guerra a la paz se mueve entre la proletarización y la búsqueda de ingresos de subsistencia (O’Laughlin, 2002), lo cual puede estar relacionado con formas de precariedad laboral que se han venido profundizando desde las reformas neoliberales de los años 1980s y 1990s, generando mayor inestabilidad laboral e incertidumbre (Standing, 2016). Los procesos de “involución económica” (por los impactos de la liberalización de la economía) han llevado a procesos de “involución doméstica” (Burawoy, et al., 2018), donde los hogares de las personas se han convertido en lugares de trabajo y en centros de generación de ingresos a través de diversos usos económicos que se dan a los espacios cotidianos.

Las experiencias laborales y de generación de ingresos de los Firmantes de Paz desde 2016 son ejemplo de esos procesos. Un porcentaje de ellos se ha vinculado al mercado laboral, principalmente en empresas urbanas, en medio de las tendencias hacia la precarización laboral que viene desde los años 1990s (Gómez-Vélez, 2014). Otra parte importante de Firmantes se ha dirigido a producir mercancías (commodities) para la venta en mercados regionales, nacionales y globales, incluyendo alimentos (café, pescado, etc.), bebidas (cerveza, etc.) y ropa. Sus lugares de trabajo (workplace) han incluido una mezcla de lugares de producción (talleres, pequeñas fábricas), pero también sus casas de vivienda en los AETCR, centros de producción cercanos a los AETCR (e.g. tostadora de café), tiendas en las casas de los AETCR, etc.; y en sus jornadas laborales, hombres y mujeres alternan actividades productivas y trabajos del cuidado.

PROLETARIZACIÓN Y LIVELIHOODS

El concepto de proletarización ha sido revisado por enfoques Marxistas contemporáneos donde se critica la “normalización” de la situación de “empleado asalariado”, y se plantea que la economía política clásica desconoció al desempleo y al desempleado como sujetos de estudio. Esto se ve por ejemplo en esta cita de “Vida sin salario” de Michael Denning:

El desempleo precede al empleo y la economía informal precede a la formal, tanto histórica como conceptualmente. Hay que insistir en que “proletario” no es un sinónimo de “trabajador asalariado” sino de desposeimiento, expropiación y dependencia radical del mercado. No se necesita un trabajo para ser un proletario: la vida sin salario, no el trabajo asalariado, es el punto de partida para entender el mercado libre. (p. 79)

Desde perspectivas críticas marxistas, se ha planteado que en los análisis sobre la pobreza rural en regiones como África, Asia y América Latina, se ha tendido a enfatizar en el concepto de “livelihoods” (medios de subsistencia o medios de vida), en lugar de usar el concepto de proletarización (O’Laughlin, 2002). La perspectiva sobre medios de vida tiene el riesgo de eliminar la historia, la política y los análisis de las luchas de clases sociales de los análisis sobre la pobreza rural.

Los enfoques sobre medios de vida han sido empleados en la literatura sobre desarrollo y cooperación para el desarrollo, enfatizando en la agencia de las personas, las estrategias de los individuos, la utilización que hacen de recursos materiales y no materiales, y su uso buscando maximizar sus preferencias, en medio de la incertidumbre y los riesgos (Farrington, Chapman y Slaymaker, 2001). Se plantea el problema de la inequidad y la vulnerabilidad, pero desde el individualismo metodológico, y las clases sociales son solo parte del contexto analizado. Por tanto, los medios de vida se refieren no solo a ingresos, sino a capacidades, activos, y actividades necesarias para tener un medio de vida que sea sostenible, y que ofrezca la posibilidad de recuperarse de las crisis, y permita generar medios de vida a generaciones siguientes (Chambers y Conway, 1992; Farrington, Ramasut, y Walker, 2002). Otro enfoque denominado “Marco de Vulnerabilidad de Activos” (Moser, 1998), propuso indicadores de vulnerabilidad relacionados con mano de obra, vivienda, infraestructura social y económica, relaciones familiares y capital social. Se analiza el trabajo como un activo de hogares en situación de pobreza, que toman decisiones de aumentar su tasa de participación en función de la situación económica del hogar. Las viviendas se alquilan o hipotecan para obtener ingresos adicionales, mientras el apoyo de la familia y la comunidad existe para apoyar a otros en tiempos de dificultades.

Una mirada crítica a esa perspectiva, plantea que los procesos de creación de medios de vida en períodos recientes, ha sido el resultado de procesos históricos de proletarización que se han sustentado en regímenes laborales a veces violentos, y a veces orientados al trabajo forzado (O’Laughlin, 2002). En entornos del África Subsahariana, dichos regímenes de trabajo tienen origen en el período colonial, y han dado lugar a la creación de una producción orientada a los mercados

de mercancías agrícolas. El origen de los medios de subsistencia en períodos recientes ha sufrido transformaciones cualitativas que ha influido en su organización, y donde los procesos de mercantilización produjeron la proletarización, que es un proceso no reversible. Los procesos de proletarización han sido resistidos y contestados por los y las trabajadores(as), en medio de la existencia de luchas por los medios de producción y de un mercado de mano de obra. La existencia de muchas formas de medios de subsistencia, y de formas de creatividad individual, hacen poco visible los patrones más amplios de las luchas de clases, y los conflictos entre capital y trabajo. El concepto de medios de vida puede ser una especie de máscara ideológica, en lugar de una herramienta analítica (O'Laughlin, 2002).

En épocas recientes, encontramos que no existe una clara división entre una producción de subsistencia en los hogares, y aparte, el trabajo en esferas de producción y trabajo asalariado. Vemos hogares rurales (y urbanos) que combinan la producción de alimentos con diversas formas de generación de ingresos incluyendo preparar bebidas como cerveza, producción de carbón, reparación de ropa y calzado, pedir ayudas de alimentos al gobierno, hacer trabajos pagos por días, recibir otros subsidios, pensión, vender animales, etc. No existe un conflicto entre campesinos proletarios sin tierra y empresarios agrícolas, sino gente ganándose sus medios de vida de muchas formas. Algunos hogares mezclan el trabajo asalariado con la contratación de trabajadores para su propia producción agrícola. Otros viven del comercio minorista o de ayudas. Otros viven en zonas rurales, y dependen de su trabajo asalariado para pagar la educación de sus hijos. Lo hogares son unidades inestables, donde diversas personas de varios géneros buscan sus propios ingresos, que pueden estar en contravía de otros miembros de su propia familia. Diversas personas aportan a los ingresos familiares, enfrentando la inseguridad.

La proletarización no implica tan solo que las personas se conviertan en trabajadores asalariados. En sociedades capitalistas, las personas se mueven entre diversas posiciones incluyendo el trabajo asalariado, el trabajo del cuidado no remunerado, el auto-empleo y el desempleo (O'Laughlin, 2002). No en todos los casos se da una pérdida de la tierra que lleva a la proletarización. Lo que ha ocurrido es que la formación de regímenes laborales, como aquellos que han incluido el trabajo forzado y los procesos de resistencia a dicho trabajo, han llevado a que la producción de mercancías se volviera una parte crucial de la generación de ingresos o medios de vida de poblaciones rurales. Los medios de vida rurales están unidos a procesos de la economía global, la cual produjo que la fuerza de trabajo sea una mercancía que es vendida y comprada a diario en diversos lugares, y los

sectores o actores que poseen el capital, pueden explotar de diversas maneras dicha fuerza de trabajo.

Por tanto, existen varias modalidades de extracción de plusvalía: directamente en el trabajo asalariado; e indirectamente en el trabajo del cuidado no remunerado que sostiene a los trabajadores asalariados en sus hogares (Federici,); o indirectamente, mediante los trabajadores (hombre y mujeres) del comercio informal, que comercian con alimentos que sostienen a la clase trabajadora, y que comercian con alimentos producidos muchas veces por empresas multinacionales (bebidas, dulces, etc), pero también por las propias vendedoras, por cocineras populares, rurales y urbanas. Estos últimos ejemplos y procesos son los que Giraldo (2022) ha llamado “economía popular” en Colombia, la cual se caracteriza porque las luchas por la plusvalía no se dan dentro de fábricas o de oficinas, sino en las calles, en el espacio público, donde las y los vendedores ambulantes revenden diversos tipos de comida, ropa, artesanía y hasta minutos de celular.

MERCADO LABORAL EN TRANSICIONES POLÍTICAS: INVOLUCIÓN ECONÓMICA E INVOLUCIÓN DOMÉSTICA

Los mercados laborales sufren procesos específicos de transformación en coyunturas de transición política histórica. Por ejemplo, en el caso de la expansión de la economía de mercado en Rusia, el mercado laboral transitó hacia nuevas tendencias, muchas veces hacia la menor importancia de la industria, produciendo efectos sociales (Burawoy, Krotov y Lytkina, 2018; Ashwin, 2004).

La liberalización y las privatizaciones llevaron a la preeminencia del mercado, a expensas de la producción. El auge del comercio llevó al aumento de trabajo de comerciantes, banqueros, financieros, transportistas y mafiosos, los cuales aumentaron los costos de transacción. Fue complicado para los productores nacionales competir con las importaciones baratas. Las empresas se defendieron mediante cadenas de trueque, deudas entre empresas, y arreglos salariales, mientras el producto disminuyó. Burawoy, Krotov y Lytkina (2018, p. 233) llaman “involución económica” al proceso por el cual la producción se subordinó al intercambio. La producción industrial pierde su centralidad en la vida cotidiana de los trabajadores, limitando el espacio de la solidaridad que existía dentro de las fábricas, y las actividades económicas se movieron hacia los hogares.

Por otro lado, se presentó otro proceso llamado “involución doméstica” en el cual, las familias de las clases trabajadoras vieron recortados sus ingresos derivados de un salario, y se enfocaron más en actividades económicas en el hogar, mediante una combinación de viejas rutinas, y nuevas estrategias de producción doméstica, inclu-

yendo también intercambios de colaboración entre hogares y oportunidades de explotación en el comercio.

Burawoy, Krotov y Lytkina (2018) distinguen entre estrategias defensivas y estrategias empresariales de supervivencia. Cada estrategia tiene un aspecto productivo y uno distributivo. Por el lado productivo, los “hogares a la defensiva” mantienen nexos con el trabajo asalariado, la producción de subsistencia y el comercio, dentro de lo que se llama “diversificación de la economía del hogar”. Por el lado distributivo, los “hogares a la defensiva” intercambian recursos, dinero, alimentos y trabajo entre ellos. Esta estrategia es llamada el “compartir”.

Tabla 1. Dimensiones de la involución doméstica

	Producción	Distribución
Estrategia defensiva	Diversificación	Compartir
Estrategia empresarial	Concentración	Acumulación

Fuente: Burawoy, Krotov y Lytkina (2018, p. 234)

Por otro lado, hay algunas familias que responden a la involución económica de forma más proactiva que reactiva, y más empresarial que defensiva. Estas familias no tienden a minimizar riesgos mediante la diversificación de actividades, sino que se dedican ellas mismas a alguna actividad como el comercio, la producción de mercancías (ej., ropa, comida, etc.), o la oferta de servicios (belleza, etc.). A esta opción la llaman “concentración de la economía del hogar”. Estas familias empresarias deben acumular y no solo consumir o redistribuir los bienes, para que sus negocios prosperen. Los recursos se reinvierten en la actividad económica. La involución doméstica puede tomar lugar mediante la diversificación o la concentración de la actividad económica, y los productos pueden ser compartidos o acumulados. Esas tipologías pueden presentarse en forma combinada y no exclusiva dentro de los hogares.

Las estrategias de supervivencia no existen en el vacío, sino que se articulan a instituciones existentes en cada sociedad. En casos en que la involución económica afecta instituciones que cierran la oferta de opciones para las familias, la involución doméstica abre estrategias que flexibilizan las normas y los recursos. Un ejemplo, es el de los múltiples usos que se empieza a dar a las viviendas, incluyendo los de ser lugares de descanso, recreación, y ahora son usados para lugares de comercio, y se transmiten de generación en generación. Los patios de las casas pueden servir para criar animales; o las viviendas pueden representar activos que generan rentas al arrendarlos para vivienda, o como bodegas. Los bienes o activos han sido transformados a su mul-

tifuncionalidad mediante el mercado, incluyendo varios tipos de activos: bienes materiales (apartamentos, autos); habilidades (educación, experiencia, habilidades físicas); redes sociales (amigos, familiares, colegas, etc.); y bienes de ciudadanía (reclamos por pensiones, ayudas a la infancia, subsidios, etc.). Este esquema de involución, estrategias y recursos sirve para analizar procesos complejos, heterogeneidades y sendas de transformaciones y formas de supervivencia en medio de las economías contemporáneas.

EMPLEO, PROLETARIZACIÓN Y PRECARIEDAD EN COLOMBIA

Algunos enfoques sobre regímenes laborales se han apoyado en la noción de hegemonía de Gramsci (1971), para analizarla en los lugares de trabajo (Burawoy, 2006). Los trabajadores pueden o no estar de acuerdo con los objetivos de productividad de las empresas, y en los talleres tienen lugar las interacciones sociales (Burawoy, 1979). Una de las formas de alcanzar el consentimiento de los trabajadores es dándoles mayor control del proceso de producción, así como mejores salarios. Sin embargo, existen al mismo tiempo formas de coerción, manifiestas o sutiles. En la posguerra, la clase trabajadora estaba hasta cierto punto protegida del despotismo del mercado, y la producción se llevaba a cabo bajo cierto nivel de consentimiento. Se ejercía un poder donde los trabajadores tenían participación, lo cual aliviaba en cierta forma la alienación de los procesos de producción, buscando formas de dar sentido al trabajo —o las subjetividades del trabajador— (Burawoy, 1985). Sin embargo, el nivel de consenso de la posguerra se erosionó debido a las reformas neoliberales. Un nuevo régimen híbrido despótico se instaló desde los 1980s, donde el consentimiento de los trabajadores se sustentó en el miedo a quedar desempleados. Se dio un tránsito hacia formas más coercitivas de control del trabajo. La desregulación, financiarización y debilitamiento de la protección del empleo llevó a que los trabajadores estén más expuestos al despotismo del mercado (Purcell y Brook, 2022).

PROLETARIZACIÓN PERIFÉRICA, MERCANCÍAS Y EMPLEO RURAL

Hough (2022) analiza las dinámicas de proletarización y mercantilización en la Colombia rural, con énfasis en el café, el banano y la coca. Hough distingue cuatro categorías de clasificación de los sitios de trabajo, que son hegemonía, despotismo, contra-hegemonía y crisis de control. Los tres productos, café, banano y coca, han generado diversos tipos de regímenes laborales en Colombia. Así mismo se han producido diversos tipos de resistencia a la explotación capitalista: En Viejo Caldas, a pesar del consentimiento en gran parte del siglo XX, las movilizaciones campesinas se incrementaron a partir de la

década de 1990 por la crisis cafetera que produjo el neoliberalismo. En la década de 1980 hubo una movilización masiva por parte de los trabajadores bananeros en Urabá, en medio de la represión desde los años 1960s. Y la producción de la hoja de coca fue organizada por las FARC-EP en territorios como el Caquetá.

Hough (2022) destaca tres momentos de cambio en las hegemonías. Primero, el ascenso hegemónico de Estados Unidos entre 1945 y los años 1970. A este le sigue una etapa de declive hegemónico, con la financiarización de la acumulación de capital, entre los años 1980 y los 2000. Tercero, la crisis o el caos sistémico, desde 2010 hasta el presente. El Viejo Caldas pasó de la hegemonía a la crisis. Urabá del despotismo a la crisis (o viceversa). Y el Caguán (en Caquetá) pasó del despotismo a la contra-hegemonía. Los regímenes laborales localizados están influidos por las dinámicas de los mercados globales, en el sentido de que cada uno produce una mercancía global. Estos procesos globales moldean a cada régimen laboral a nivel local (autor). Desde la mirada estructuralista de centro y periferia, los dueños del capital poseen la capacidad para externalizar la competencia a las periferias para crear monopolios, que les permitan un alto margen de ganancias. En estos puntos existe alta competencia y se reducen los márgenes de ganancia para ellos.

Existe así un proceso de “proletarización periférica” (Hough, 2022). La proletarización es un proceso por el cual los hogares se hacen dependientes de los salarios, o de la venta de productos para suplir sus necesidades de subsistencia. La periferalización se da cuando los procesos de acumulación de capital son limitados por una alta competencia del mercado. La proletarización periférica ocurre en el caso en que los trabajadores que dependen del mercado exigen mayores salarios a un capitalista que desea conservar el nicho periférico. La mayor parte de las actividades económicas del mundo tienen un carácter periférico. Por tanto, se esperaría ver luchas entre los capitalistas (que desean obtener mayores ganancias) y los trabajadores. Muchos trabajadores están semiproletarizados, lo que implica que asumen algunos de sus costes de reproducción social, resultando eso más barato para el capitalista.

En el Viejo Caldas se encontró un fenómeno de periferalización producido en la época de la hegemonía, por la comercialización de café y otros productos de subsistencia, los cuales entraban y salían del mercado por la fluctuación de sus precios. Esto ocasionó que se limitara la acumulación de capital. La proletarización sucedió en el período de hegemonía de EE.UU., con la adopción del Sistema de Cuotas del Acuerdo Internacional del Café, que buscaba la estabilización de precios y menores riesgos de generar una dependencia de los

productores. Y, la proletarización periférica acontece en una época de decadencia hegemónica por la retirada del apoyo estadounidense al Acuerdo, lo cual dejó a los caficultores dependientes de un mercado de café poco confiable. En Urabá, con la apertura hegemónica al mercado, sucedió la periferalización, que llevó a los productores bananeros a un lugar periférico del mercado, en vez de a uno central. Las elites colombianas le apostaron a la producción de bienes básicos de exportación, para fomentar el desarrollo del país. Sin embargo, no se generó un aumento de las ganancias capitalistas, lo cual condujo a la militarización de la región en los años 1980, y una consecuente crisis de control donde el paramilitarismo condujo a una adaptación del mercado periférico.

En el Caguán en Caquetá, la ilegalidad de la producción y el comercio de cocaína ayudaron a mantener la acumulación de capital, generando ganancias para los narcotraficantes, evitando así la periferalización. La participación de la guerrilla de las FARC en dicha cadena facilitó la contra-hegemonía, pues podían usar las ganancias del narcotráfico para estabilizar los medios de vida de los cultivadores cocaleros. Esta contra-hegemonía fue contestada por las guerras anti-narcóticos de Estados Unidos. A pesar de la promesa del Acuerdo de Paz de la Habana de 2016 respecto a políticas de sustitución, se ha dado un retorno a la producción de coca. La proletarización es un modo inestable de subsistencia, cuando no hay otras fuentes de sustento, incluyendo las ayudas estatales, acceso a empleos agrícolas, y a otros mercados laborales.

NEOLIBERALISMO, REFORMAS LABORALES Y PRECARIEDAD

En las últimas décadas tuvieron lugar distintas reformas y políticas neoliberales, introducidas en Colombia desde los años 1980s. La economía sufrió transformaciones que incluyeron la terciarización (aumento en la importancia de sectores como servicios, comercio, y financiero), desindustrialización, apertura económica, liberalización de mercados, flexibilización de mercados laborales (Ramírez y Guevara, 2006), y re-primarización de la economía, entre otros.

Según Gómez-Vélez (2014), la flexibilidad laboral (abaratamiento de costos de contratación y despido, reducción de pago de horas extras, etc.), ha fomentado la precariedad laboral en Colombia. Las reformas laborales que llevaron a una mayor flexibilidad del mercado de trabajo, se dieron por exigencias de empresas privadas nacionales y globales (multinacionales), que buscaron abaratar sus costos para competir y sobrevivir en la economía global, mientras los trabajadores han perdido la protección legal de la que gozaban en el pasado. La flexibilidad se ha fomentado mediante el uso de figuras como las em-

presas temporales de contratación, cooperativas de trabajo asociado, los contratos por prestación de servicios, y los contratos a término fijo (entre otros). Se han creado regímenes laborales donde los empleadores cuentan con mayor poder de control de la mano de obra, en detrimento de la situación de las y los trabajadores.

Los enfoques neoclásicos han sido hegemónicos en Colombia para explicar el desempleo. Para dicho enfoque, la desocupación se explica por la oferta y demanda de mano de obra, que explica los salarios y por ende, la voluntad de los empresarios a contratar o no. Otras explicaciones “ortodoxas” se han orientado a decir que el desempleo es consecuencia del aislamiento del país frente al mercado global, o por los altos costos laborales, por el aumento demográfico, o por la violencia que expulsaba la inversión extranjera. Esa mirada desconoció que los acuerdos con organismos como el FMI (y posteriormente el Tratado de Libre Comercio con EEUU) terminaron afectando a los trabajadores. Por ejemplo, en un Memorando técnico de entendimiento con el FMI de 2003, se planteaba la necesidad de revisar y reformar algunos regímenes especiales de pensiones de trabajadores públicos como los maestros y las fuerzas armadas (ver Ramírez y Guevara, 2006).

Las políticas Estatales de fomento al empleo rural y urbano necesitan recursos públicos que provienen de impuestos, pero también de donaciones y cooperación internacional. Existe un conflicto distributivo en dichos países, debido a que, en escenarios de postconflicto y reconstrucción socioeconómica, las políticas de ajuste estructural afectan la forma en que se distribuyen los recursos dentro de los países, llevando más recursos a pagar préstamos multilaterales, y menos recursos para políticas sociales, incluyendo políticas de empleo (Giraldo, 2022; Pugh, 2018). En esa economía política global, los recursos públicos se destinan más a pagar a la banca multilateral que a hacer inversiones sociales, reduciendo el margen de los países para reducir la pobreza. Esto sucedió a finales de 2022 en Colombia cuando se discutió la reforma tributaria, en medio de la cual, sectores progresistas del gobierno de Gustavo Petro plantearon el argumento de la necesidad de aumentar los recursos públicos vía impuestos, para invertir en política social, y no en deuda externa (Mariño, 2022).

MERCADOS LABORALES Y EMPLEO EN LA TRANSICIÓN DE LA GUERRA A LA PAZ EN COLOMBIA

En esta sección se ofrece un análisis de algunas tendencias generales sobre el empleo y las actividades económicas de los Firmantes de Paz, para luego analizar datos cualitativos sobre varios proyectos productivos.

EMPLEO Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS¹

La participación de Firmantes de Paz en *mercados de trabajo*, ha implicado la venta y compra de fuerza de trabajo o mano de obra, existe en medio de un contexto amplio de liberalización y globalización económica, con tendencias a la mayor importancia de ciertos sectores económicos como los servicios y el financiero, la disminución de la industria, y tendencias recientes a la producción y comercio de alimentos (agricultura, agroindustria, pequeñas y medianas empresas, empresas formales e informales, etc.). La globalización ha beneficiado a sectores económicos con participación de capitales globales y nacionales que pueden comprar la mano de obra y estructurar regímenes locales de trabajo (autor), los cuales se pueden mover entre el consentimiento y la represión (Hough, 2022), en medio de reformas neoliberales que han llevado a un mercado laboral más inestable, flexible y precario.

Informes oficiales han señalado las dificultades de acceso de los exFARC al empleo. Se identifican problemas de desempleo, barreras para insertarse en el mercado laboral, y de formalización de vínculos laborales. Para 2018, había un total de 12.479 exFARC registrados ante la ARN, que debían recibir una renta básica (según el artículo 8° del Decreto 899 de 2017). Un 4% del total tenía algún vínculo contractual con ingresos, es decir, se había insertado en el mercado laboral, y había un reto para que el 96% restante lograra insertarse. Se identificó igualmente la necesidad de identificar los perfiles sociolaborales (sus capacidades y vocación laboral), para buscar la inserción de los exFARC en el mercado laboral de cada territorio (CONPES, 2018, p. 51).

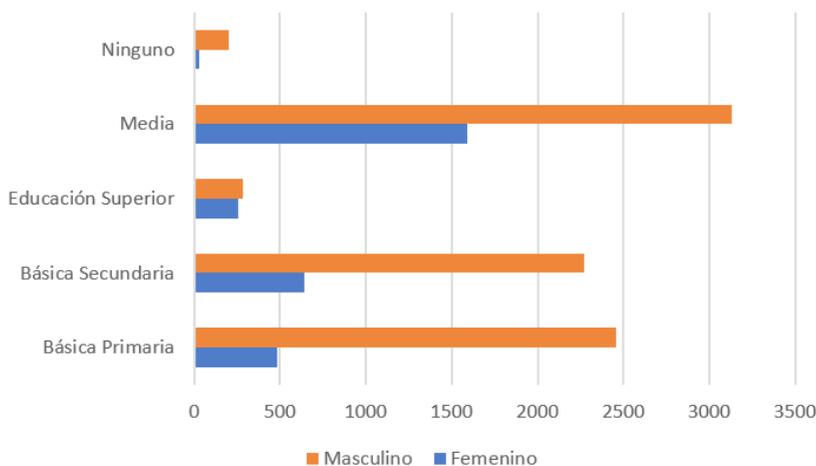
A partir de la base de datos de exFARC registrados en ARN a 2022,² se presentan algunos datos que permiten conocer un perfil sociode-

1 A partir del Acuerdo de Paz de 2016, se diseñó la La Política Nacional para la Reincorporación Social y Económica (PNRSE) de exintegrantes de la guerrilla de las FARC-EP. Las principales acciones propuestas para alcanzar el objetivo de la reincorporación incluyen: “(i) el fortalecimiento de procesos de articulación y planificación entre los actores involucrados en la reincorporación de exintegrantes de las FARCEP y sus familias; (ii) la promoción de la reincorporación comunitaria en el territorio, orientada al fortalecimiento del tejido social, la convivencia y la reconciliación; (iii) la generación de condiciones para el acceso a mecanismos y recursos necesarios para la estabilización y proyección económica de exintegrantes de las FARC-EP y sus familias, de acuerdo con sus intereses, necesidades y potencialidades; y (iv) la generación de condiciones para el acceso y la atención de los derechos fundamentales e integrales de exintegrantes de las FARC-EP y sus familias.” (CONPES, 2018, pp. 7-8).

2 Esta base de datos oficial fue facilitada por la Agencia de Reincorporación y Normalización, incluyendo microdatos individuales de algunas características sociodemográficas de la población registrada.

mográfico de la población y sus actividades económicas. De acuerdo a la Gráfica 1, se identifica que el mayor número de población tiene educación media, seguido por básica primaria y básica secundaria. Una menor proporción tiene educación superior y ninguna educación. Al desagregar por género, se mantienen las tendencias del total de población, pero hay una menor brecha de género en educación superior, donde ambos sexos tienen una frecuencia similar. Sin embargo, en medio de mercados laborales que pueden demandar población más educada, las cifras son preocupantes. Muchos exFARC alcanzan la primaria, y el bachillerato incompleto y completo. Por tanto, es necesario que la política de reincorporación se esfuerce en subir los niveles de calificación de los Firmantes.

Gráfica 1. Nivel educativo alcanzado por género, reportado por las y los firmantes de paz (n=11342)



Fuente: El autor, con base en ARN

Al analizar las cifras de la actividad que realizan las personas (Tabla 1), se observa que la mayoría Trabajan como independiente o por cuenta propia, seguidos por trabajo como jornalero, y trabajo en proyectos productivos. También son relevantes las cifras de trabajadores en el sector público y en empresas privadas. Del total, solo 287 afirmó estar estudiando, y 326 estar buscando trabajo como su actividad principal. Al desagregar por género, es preocupante que un alto volumen de

mujeres (en comparación con los hombres) afirma trabajar en labores domésticas, y en trabajo del cuidado.

Tabla 2. Actividad principal por género de las y los firmantes de paz (n=11342)

Actividad principal	Femenino	Masculino	Total
Buscando trabajo	80	246	326
Cría y cuidado de animales	56	179	235
Cuidado de personas	161	31	192
Estudiando	146	141	287
Labores asociadas al cuidado ambiental	1	13	14
Labores domésticas	1039	195	1234
Liderazgo en formas asociativas	36	85	121
Mejora y mantenimiento del equipo comunitario	2	10	12
Trabajar como independiente o por cuenta propia	467	2582	3049
Trabajar como jornalero/a	111	1921	2032
Trabajar en el sector público	239	723	962
Trabajar en un proyecto productivo	399	1481	1880
Trabajar en una empresa privada	209	631	840
Trabajo organizativo comunitario	47	94	141
Trabajo organizativo en procesos étnicos	3	14	17
Total general	2996	8346	11342

Fuente: El autor, con base en ARN

Otro dato interesante es cuando se comparan las respuestas sobre la actividad principal y la actividad secundaria que llevan a cabo las personas. Las actividades secundarias que tienen mayor frecuencia o peso en las respuestas, son las de “ninguna”, labores domésticas, estudiar, trabajar en proyecto productivo, trabajar como independiente o por cuenta propia, jornalero, cría y cuidado de animales y buscar trabajo. Estas cifras muestran tendencias que pueden ser indicios de procesos de proletarización en el sentido de O’Laughlin (2002), pero también a ciertas formas de precarización. Por un lado, se aprecia como las formas de conseguir ingresos no se circunscriben solo a tener trabajos asalariados (en empresas o con el estado), sino que hay un peso importante del trabajo por cuenta propia, jornal, y trabajo en proyectos productivos. Por otro lado, es importante que para muchas personas las labores domésticas (arreglar y asear la vivienda, cocinar, etc.) es una importante actividad principal y secundaria.

Tabla 3. Actividad principal y secundaria de las y los firmantes de paz (n=11342)

Actividad	Principal	%	Secundaria	%
Buscando trabajo	326	2,9	376	3,3
Cría y cuidado de animales	235	2,1	691	6,1
Cuidado de personas	192	1,7	380	3,4
Estudiando	287	2,5	1269	11,2
Labores asociadas al cuidado ambiental	14	0,1	29	0,3
Labores domésticas	1234	10,9	1531	13,5
Liderazgo en formas asociativas	121	1,1	173	1,5
Mejora y mantenimiento del equipo comunitario	12	0,1	15	0,1
Ninguna	0	0,0	3616	31,9
Trabajar como independiente o por cuenta propia	3049	26,9	887	7,8
Trabajar como jornalero/a	2032	17,9	821	7,2
Trabajar en el sector público	962	8,5	41	0,4
Trabajar en un proyecto productivo	1880	16,6	1141	10,1
Trabajar en una empresa privada	840	7,4	51	0,4
Trabajo organizativo comunitario	141	1,2	292	2,6
Trabajo organizativo en procesos étnicos	17	0,1	29	0,3
Total	11342	100,0	11342	100,0

Fuente: El autor, con base en ARN.

TRABAJO EN ASOCIACIONES, COOPERATIVAS Y PROYECTOS PRODUCTIVOS

La política pública de reincorporación plantea que las denominadas organizaciones solidarias “pueden jugar un rol importante en la reconstrucción y reconciliación, considerando su potencial como alternativas colectivas de producción, generación de ingresos, participación, fortalecimiento de tejido social y de acción colectiva en los contextos comunitarios y territoriales donde operan” (CONPES, 2018, p. 47). Según el Registro Único Empresarial y Social (RUES), a 2018 existían 24.095 organizaciones de economía solidaria en Colombia, siendo un 91% de naturaleza cooperativa. Existían en el país 8.470 Asociaciones Agropecuarias y Campesinas y 57.361 entidades sin ánimo de lucro, como corporaciones y fundaciones. Según los datos, las organizaciones solidarias generaban

279.481 empleos y asociaban a más de 6 millones de colombianos (para 2018), con presencia nacional, en diversos sectores económicos como el financiero, comercial, agropecuario, transporte, salud y servicios sociales y comunitarios (CONPES, 2018, p. 48). Para 2018, se habían creado al menos 70 cooperativas en el marco de ECOMUN (Economías Sociales del Común), entidad definida en el Acuerdo de Paz para coordinar la política de creación de dichas cooperativas. Las cooperativas se enfrentaban a varios problemas: apertura de cuentas bancarias; ausencia de recursos de capital inicial; muchas utilizaban recursos de cooperación internacional, o donaciones; ausencia de dotaciones, infraestructura y capacitación; problemas de coordinación entre ECOMUN y las asociaciones locales; las asociaciones rurales con proyectos agropecuarios tenían problemas de acceso a la tierra (CONPES, 2018). Frente al tema de la tierra, se diseñó el Decreto Ley 902 de 2017 y el Decreto 756 de 2018, buscando facilitar dicho acceso.

Las formas de organización socioeconómica de las y los Firmantes de Paz, como las *cooperativas* y *proyectos productivos* pueden tomarse como procesos que reflejan relaciones y tensiones: por un lado, se pueden ver como fuentes de ingresos o de medios de vida, o medios de subsistencia que existen en medio de, o en relación a procesos de proletarización, los cuales reflejan conflictos de clase y conflictos entre trabajo y capital. Por otro lado, al mismo tiempo, pueden entenderse como ejemplos de formas comunitarias y solidarias de organizar la vida económica, no necesariamente regidas por lógicas tradicionales de la economía de libre mercado, en términos de Polanyi (2007) y Gibson-Graham (2006). Los proyectos productivos han sido construidos dentro de, y como respuesta a, las crisis generadas por el sistema económico capitalista hegemónico.

Entre enero y mayo de 2023 aplicamos entrevistas semiestructuradas³ a seis proyectos productivos liderados por mujeres y hombres Firmantes de Paz. Los proyectos productivos incluidos y entrevistados incluyeron varias asociaciones y cooperativas de distintas regiones de Colombia (ver Tabla 4).

3 Las entrevistas se realizaron por vía telefónica a un adulto (hombre o mujer), líder o trabajador de un proyecto productivo. La muestra se seleccionó por conveniencia. Conseguimos acceso a los datos de contacto de algunos proyectos productivos que accedieron a la entrevista; algunos proyectos respondieron que no estaban interesados en colaborar con la investigación, sobre todo porque ya habían participado en muchas investigaciones y no veían tan claro los beneficios de entregar la información. La entrevista incluyó 5 subtemas (características sociodemográficas; forma asociativa; trabajo, cuidado y actividades desarrolladas; procesos de trabajo y comercio; financiación), cada tema de aproximadamente unas 10 preguntas. El guión de la entrevista está a disposición, a solicitud al autor.

Tabla 4. Proyectos productivos analizados mediante entrevistas

Proyecto	Bien/servicio producido	Comercia-lización	Personas vinculadas (hombres y mujeres)	Fuente de financiación (capital, bienes, capacitación)
Asociación de mujeres productoras Marquetalianas convicción (Planadas, Tolima)	Pescados en estanques	Avisos de “venta de pescado” en grupos de Whatsapp de comunidad y mercados campesinos	3 hombres 3 mujeres	FUDESCO; Minuto de Dios; PNUD; CODESC
Avícola Santa Teresa (Icononzo, Tolima)	Aves de corral; huevos de calidad	En moto a panaderías, tiendas y restaurante en Icononzo y Melgar; lo que sobra va a Bogotá	1 hombre 2 mujeres (empresa familiar)	Impulsa y Escuela Galán
Corporación Trabajo Dignidad Solidaridad TRADSO (Bogotá)	Producción de cerveza embotellada; ejercicios cerviceros (artesanal); comidas, coworking y turismo.	Venta en Casa de la Paz y otros bares; Voz a voz; visitas de universidades; redes sociales	9 hombres 1 mujer	Colegio Mayor de Cundinamarca; UNAL; Laboratorios de paz; colectivos y organizaciones sociales; Fondo de Paz (cap. Semilla); Préstamos de Confiar y Caja Social
Trilladora de Café - Cooperativa Multiactiva Marquetalia por un futuro mejor COMUMARQUE (Planadas, Tolima)	Café de calidad; cafés especiales	Página web; publicidad (Avianca); Federación Nacional de Cafeteros; Casa de la Paz (TRADSO)	33 hombres 26 mujeres	Confiar Préstamo pedido por familiar ARN
Estampados Alix Sofia-colectivo (Granada, Meta)	Estampar camisetas, gorras, pocillos	Tarjetas, volantes, Facebook	1 hombre 2 mujeres (empresa familiar)	Granfundación; ARN
Comercializadora Trochas (23 cooperativas o asociaciones de Caldas (Riosucio), Risaralda (Pueblo Rico), Chocó (Carmén del Darien, Quibdó y Medio Atrato), Antioquia (Medellín, Frontino, Dabeiba, Mutata, Apartadó, Anorí, Ituango), y Córdoba (Tierralta)	Sector piscícola; Confecciones; Cosméticos a base de plantas medicinales; Café tostado molido y en grano; Cervezas artesanales	Canales de comercialización digitales	1200 personas, entre firmantes y comunidad 840 hombres 360 mujeres	Confiar, Embajada de Francia, Gobierno de Cataluña, Corporación Alder paz, Concurrente; Proantioquia (tierra en Taparales) (donación)

Fuente: El autor.

Sobre la antigüedad de los proyectos, la mayoría planteó estar entre 3 y 5 años de creación. Varios proyectos se enfocan en alimentos (pescado, aves, huevos, café), bebidas (cervezas), textiles (impresión) y comercio. Es interesante que la escogencia del proyecto no obedeció solo a que generaba ingresos. En el proyecto piscícola, expresaron que “[escogimos el proyecto de las aves], porque no solo contribuye económicamente sino también por el alimento. No solo dinero sino también alimento” (E2).

Sobre los tipos de contratos existentes, la mayoría son empresas pequeñas e incluso familiares, y que en algunos casos no pueden hacer contratos formales, que resultan costosos. Solo en la cervecería (TRADSO) manifestaron que los miembros de la junta directiva tienen contratos a término indefinido con prestaciones, otros tienen contrato de prestación de servicios, los chicos del staff que trabajan las noches de los viernes y sábado se les paga por turno, según el valor de la hora en el salario legal.

Las actividades económicas se insertan un modo de producción de la región donde operan. En el caso de la Trilladora de café, es una zona histórica de producción y exportación de café. El proyecto se articula a dicho sector, y se realizan contratos, negocios y asociaciones con personas de las comunidades vecinas, incluyendo a indígenas y campesinos cafeteros:

Son fundamentales las comunidades porque el proyecto está circunscrito en una zona cafetera. El proyecto busca potencializar el trabajo que realizan indígenas Nasa que colindan con el ETCR, campesinos que se autodenominan víctimas del conflicto por estar en este lugar geográfico que es muy cercano a Marquetalia, caficultores, comerciantes de la zona (E4). [las comunidades vecinas] Principalmente [hacen] el trabajo agropecuario, se contrata por jornal para cultivo de café, maíz, trucha arcoíris, algunos firmantes han comprado cabezas de ganado que tienen con las fincas aleañas, como una integración entre víctimas y victimarios (E4).

Igualmente, las formas de organizar el trabajo se inscriben en las estructuras institucionales de la Federación Nacional de Cafeteros y asociaciones de Planadas. En el caso del proyecto de Granada (Meta), *las principales actividades económicas [de la región] son comercio y ganadería (E5).*

TRABAJOS DEL CUIDADO: ARREGLOS FAMILIARES Y EL HOGAR COMO LUGAR DE TRABAJO

Varias características se identificaron en cuanto a los trabajos del cuidado y las formas de organización dentro de los proyectos. En el caso

del proyecto de pescado, que es liderado por mujeres, hay varios arreglos como se aprecia en estas respuestas:

Q: ¿Cómo es su jornada de trabajo?

R: Empieza a las 6:00 de la mañana y termina a las 6:00 de la tarde, a las 6:00 de la tarde ya recibe los turnos para estar pendientes, hacer guardia para que no se vaya a ir la luz y no se apaguen o que, si va la luz, toca prender la planta (E1)

Q: ¿Quién se encarga de los trabajos del cuidado? ¿Cómo se da la división entre trabajo productivo y trabajo del cuidado?

R: Yo (mujer) [me encargo del cuidado], porque mi esposo trabaja. Mi esposo también hace parte de piscicultura y trabaja en un taller de ebanistería entonces pues él trabaja allá. Esta semana le tocó a él, entonces está pendiente de los lagos y pues cuando yo lo hago pues mi niño se quede aquí mirando televisión o haciendo sus tareas y lo dejo por ratitos solo. (E1). [Lo que hacemos es] Compartir y dividirnos porque el proyecto lo tenemos aquí mismo, cerquita de nuestras casas entonces pues uno está cocinando y corriendo para ir a mirar los pescados, si se fue la luz, corra a donde está la planta, corra a alimentar, entonces está uno como en la en las dos cosas. (E1).

R: Tenemos una administración interna del proyecto productivo, está enfocado a las aves, pero eso no quiere decir que se hagan otras actividades, mi papá tiene una finca, se dedica a la administración de la finca, él tiene café y plátano. Está a cargo del manejo de los trabajadores, la cogida de café y la cortada de plátano. Mi mamá es la encargada de la administración del hogar, se encarga de los víveres y de lo que nosotros requerimos. En el caso de las gallinas, yo (mujer) me hago cargo del alimento, medicamentos y vitaminas. Todo lo que ellas requieren. (E2)

En el caso de la cervecería, No hay personas con hijxs o niñxs u otras personas a su cuidado (E3). Y en el proyecto de la Trilladora del café respondieron lo siguiente:

Existe una cultura donde no hay una cabeza del hogar masculina o femenina, los hombres un día pueden estar ranchando o encargado del rancho haciendo almuerzo, comida y al otro día puede estar voliendo machete, en el almuerzo cada persona en el ETCR debe lavar los platos, todo se hace de manera colectiva tanto a nivel familiar como del espacio, a los niños se les enseña a participar en los quehaceres. [...] Cuando se necesita personal para trabajar en la revisión de un café puede ser contratado una persona dependiendo de la distribución que tenga el camarada o la camarada en su unidad familiar. [...] Junto al ICBF se han creado jardines infantiles en el

ETCR, las camaradas que tienen tiempo se les contrata para que cuiden a los niños mientras los demás están trabajando (E4)

Y la empresa de estampados, que es familiar, afirmó que:

Se abre el negocio a las 7:30, se trabaja hasta las 6 pm en jornada continua de lunes a sábado (E5). Vivimos en el mismo sitio donde está el negocio, si yo hago el desayuno mi sobrina está pendiente del negocio, ella baja a hacer el almuerzo y yo me quedo pendiente del negocio. Mi esposo va y lleva a las niñas al colegio, las recoge, en ocasiones hace el desayuno, el almuerzo, el oficio. Mientras que uno está atendiendo el otro está haciendo oficio. [...] Yo [mujer] me encargo de la contabilidad y la administración, pero cuando tengo que atender yo atiendo y se imprime. Mi sobrina se encarga de atender, mi esposo se encarga de proveer, traer artículos, hacer entregas, pero si hay un pedido grande trabajamos todos (E5)

Varios proyectos funcionan dentro de los hogares, o cerca de las viviendas. Aunque hay arreglos para dividirse el trabajo del cuidado (llevar al colegio, cocinar, atender menores de edad), hay tendencias a mayor carga en las mujeres, que reconocen que sus esposos hacen más labores productivas en las plantas de producción. En el caso del AETCR de Planadas, se creó un jardín infantil que ha dado trabajo a mujeres locales.

DIFICULTADES Y RETOS ECONÓMICOS

Varios problemas, sobre todo económicos, se identificaron en los proyectos analizados. En el proyecto de estanques de pescado, se observan problemas de falta de recursos. Tienen una planta de energía que opera con ACPM que cuesta dinero, y deben mantener “calientes” a los peces para que crezcan. Les falta de dinero para dar más alimento a los peces; faltan compradores al por mayor; y faltan medios para reutilizar de forma circular los residuos. La empresa de aves y huevos ha enfrentado un aumento de los precios del concentrado de comida para aves, que es importada, y por tanto, son afectados por esos ciclos de la economía nacional.

La cervecería también expresó dificultades para ser sostenibles, y para sostener el pago de un arriendo de la casa donde funcionan:

Sostenerse a largo tiempo, está la tesis que las pymes duran 5 años y quiebran, por lo que queremos lograr que se sostenga el proceso así no estemos, se mantenga, pero bajo los principios que nosotros decimos. La casa se ha construido a punta del trabajo de mucha gente. Ahorita queremos comprar la casa, hicimos una vaki (colecta de dinero) pero sabíamos que no íbamos a recoger mucho, pero es para que vean que queremos comprar esto. En el acuerdo se habla de territorios para los ejercicios de paz y reconciliación,

pero se habló muy rural y ahorita hay un lenguaje urbano que ha crecido por procesos como este, y hay un gobierno con un lenguaje distinto. Es decir, esta casa existe pero nos vamos a quebrar si no logramos comprarla, pagar arriendo es una plata que se está yendo, no queremos nada regalado, podemos hacer una figura o leasing, y seguimos pagando lo mismo, pero sabemos que nos va a quedar a nosotros, que no va a quebrar o llegar a un punto que sea insostenible. (E3)

La Trilladora de café expresó dificultades para poner a funcionar la trilladora a tope, pues tienen una maquinaria de gran capacidad para el sur del Tolima. También señalan otros problemas como estigmatización, incumplimientos e incertidumbre:

[Hay] desinformación que tilda de terrorismo todo lo que realicen los firmantes; el incumplimiento por parte del estado colombiano de lo pactado en la entrega de los 8 millones y los países donantes que solo entregaron la mitad del dinero. [Hay] un problema interno por la desmoralización, la desesperanza ya que la el proyecto debería estar produciendo, entonces las personas piensan que esa plata se la roba el representante legal. (E4).

En el proyecto de estampados, hay escasez de recursos para insumos, y de formación:

[Hay] Retos como la parte económica, porque no se cuenta con el suficiente capital para comprar suficiente materia prima entonces uno compra sobre medida y sale más caro. [...] El conocimiento, siempre estamos aprendiendo un poquito más en manejo de contabilidad y administración. [...] Problemas a nivel interno, que no somos profesionales ni tenemos estudios para diseñar; eso lo hemos ido aprendiendo en la práctica. Buscamos por internet y nos guiamos por videos, y si no, tenemos un familiar que tiene un negocio y él nos asesora (E5).

En la comercializadora Trochas identifican retos como la falta de difusión de estas iniciativas del sector público, la producción aún es muy artesanal y no tenemos como competir con precios del mercado (E6).

COOPERATIVAS: VALORES ASOCIATIVOS, SOLIDARIDAD Y RECIPROCIDAD

Desde el esquema de “involución doméstica” (Burawoy, Krotov y Lytkina, 2018), es posible analizar tendencias en los proyectos productivos. Varios proyectos son de tipo familiar, y en algunos de ellos el hogar es el lugar de trabajo. Como se vio antes, varios proyectos sufren de escasez de recursos y capital para producir, o sus insumos han subido de precio.

Ante la involución económica, se distinguen estrategias defensivas y estrategias empresariales de supervivencia, incluyendo aspectos productivos y distributivos. Por el lado productivo, los hogares realizan una producción de subsistencia y para el comercio, diversificando la economía de sus hogares. Y por el lado distributivo, el trabajo en los proyectos productivos incluye prácticas solidarias, del compartir, y de no exigir ganancias inmediatas. La empresa de aves y huevos asume estrategias como reinvertir el dinero de la venta, en comprar más aves: “Lo que las aves no dan lo invertimos, ese dinero es como una alcancía y la ganancia se ve reflejada en más aves, yo creo que mensualmente puede ser alrededor de un 1 millón o 1.200 millones aproximado” (E2).

La cervecería expresó la importancia de los lazos sociales que se han creado con el proyecto: [...A pesar de lo difícil que es pagar arriendo,] en términos humanos es algo impresionante, el tejido colectivo, social y comunitario. Trabajar con víctimas, con jóvenes es genial. Para nosotros que estuvimos en la guerra, la casa de la paz se ha convertido en un referente de paz, reconciliación, memoria e historia en Bogotá y Nacional. En términos económicos ahí vamos. (E3)

La Trilladora de café resalta que sus asociados no tienen contratos laborales, debido a que no genera un margen de ganancia que lo permita, y por tanto, funciona con base en valores solidarios:

Ninguna persona en la cooperativa tiene un contrato, es trabajo altruista, voluntad política y confianza con el proceso debido a que el proyecto se encuentra en déficit, por lo que el pago de una nómina lo haría inviable. Se tiene un acuerdo de palabra entre los miembros del proyecto, cuando sea productivo se va a cobrar la cuota de sostenimiento a los asociados. (E4)

Las prácticas de solidaridad familiar también han sido importantes para acceder a créditos, como en el caso de la Trilladora de café: mi hermana sacó un préstamo con una cooperativa porque nosotros no podemos porque no tenemos vida crediticia, así que lo hizo a nombre propio y lo cedió a la cooperativa (E4).

COMERCIO EN FERIAS VERSUS GRANDES SUPERMERCADOS

Otra estrategia que se puede asociar a estrategias defensivas y de distribución, es que, dentro de las prácticas de comercialización, se destaca la importancia que tienen las ferias y los mercados campesinos, sobre todo para poder vender muchos de los productos, sin tener que pagar un arriendo costoso en un solo local, pues muchas ferias son

itinerantes y aprovechan el espacio público para llevar productos artesanales, agroecológicos y de producción campesina:

Q: ¿Participan en ferias de emprendimiento?:

R: Mercados campesinos (E1); Mercados locales (E2); Vamos a las ferias que nos inviten, así no se venda mucho pero se conoce a la gente, vamos a lugares donde se visibilizan proyectos, nos invitan instituciones, universidades, colectivos (E3); Solo mercados locales, y en ferias, una con Grafundación y otra con ARN para el quinto aniversario del acuerdo de paz (E5). Ferias de emprendimientos de paz, ferias de la confianza (E6).

La cervecería expresó problemas con la venta a grandes supermercados, debido a que esas grandes empresas ofrecen un “pago a consignación a 90 días ya que nosotros no tenemos la capacidad de dejar un producto tanto tiempo allá, no tenemos el músculo financiero, podemos negociar a un mes, o un seguro o algo en caso de que se dañe. Nos han buscado de Carulla y Jumbo [grandes supermercados], ha estado la puerta abierta pero no se ha concretado. No nos incomoda desde que sea en condiciones justas.” (E3)

La Trilladora destacó que ha podido llevar productos a ferias internacionales y resaltan la importancia de las instituciones multilaterales:

Nuestro café ha participado en la Feria Mundial del café en USA, también ha estado en Alemania gracias al trabajo de una fundación alemana que hizo un documental para visibilizar el proceso de paz y le pusieron el nombre del tercer acuerdo. También hay funcionarios de las misiones de la ONU que han venido a llevar nuestro café, hemos llegado a Argentina, Perú y Centroamérica (E4).

CONCLUSIONES

Este artículo analizó los procesos recientes asociados al mercado de trabajo y el empleo en medio de la transición de la guerra a la paz en Colombia. Se aplicaron métodos mixtos para analizar las actividades económicas y el empleo de Firmantes de Paz de las exFARC, estudiando tendencias del empleo, y profundizando en el trabajo en proyectos productivos.

El artículo encontró que los procesos de trabajo y generación de ingresos de los Firmantes de Paz entran en la concepción contemporánea de proletarización (O’Laughlin, 2002), la cual incluye diversos procesos, que pueden ser armónicos y/o entrar en tensión entre ellos, y que muestran los procesos estructurales y subjetivos en los cuales

están inmersas estas personas: ser beneficiarixs de subsidios asistencialistas para facilitar su inserción socioeconómica; entrar en procesos de proletarización incluyendo la venta de mano de obra para obtener salarios, y la producción y venta de mercancías y servicios para ganar ingresos, tanto en ámbitos rurales como urbanos; participar en trabajos del cuidado, principalmente no remunerados; y organizar cooperativas y proyectos productivos, que mezclan prácticas que responden a lógicas de libre mercado capitalista, pero también incluyen valores diferentes a los que impulsa el capitalismo.

Por tanto, la economía política de Colombia en la transición de la guerra a la paz (que ha sido una paz violenta), ha sido caracterizada por una combinación de proletarización y precarización laboral. La proletarización se demuestra en las tendencias mencionadas en el párrafo anterior. Y la precarización laboral ha sido resultado de las reformas neoliberales desde los años 1980s que han llevado a desmejorar las condiciones de trabajo, fomentar la inestabilidad y la incertidumbre laboral. Se ha dado un proceso de involución económica que ha deteriorado los ingresos y calidad de vida de las y los trabajadores, que deben buscar otras estrategias de supervivencia en medio de la pobreza rural y urbana.

Al mismo tiempo, los procesos de creación de asociaciones y cooperativas tienen un doble carácter: por un lado, se derivan de políticas públicas para la reincorporación en medio de un acuerdo de paz. Y por otro lado, reflejan la forma en que las personas y sus familias responden a la estructura de la economía, afectada por la involución económica, y adoptan estrategias de involución doméstica (en el sentido de Burawoy, Krotov y Lytkina, (2018)). En las experiencias de reincorporación, Los Firmantes de Paz han adoptado estrategias empresariales, pero también estrategias defensivas con componentes productivos y distributivos. Las cooperativas, influenciadas por un enfoque de economía social y solidaria, ofrecen oportunidades económicas y fuentes de medios de subsistencia para los excombatientes y las comunidades locales. Adicionalmente, la reincorporación socioeconómica se enfrenta a desafíos, como las limitaciones estructurales que impiden la recuperación económica en las regiones rurales y urbanas donde se da la reincorporación, y las amenazas, estigmatización e incertidumbres jurídicas que afligen a los excombatientes.

BIBLIOGRAFÍA

Albarracín, Juan, Corredor-García, Juan, Milanese, Juan Pablo, Valencia, Inge H. y Wolff, Jonas (2023). Pathways of post-conflict violence in Colombia. *Small Wars y Insurgencias*, 34(1), 138-164.

- Ashwin, Sarah (2004). *Adapting to Russia's new labour market: gender and employment behaviour*. Londres: Routledge.
- Bernstein, Henry (2010). *Class dynamics of agrarian change* (Vol. 1). Londres: Kumarian Press.
- Burawoy, Michael, Krotov, Pavel y Lytkina, Tatyana (2018). Domestic involution: How women organize survival in a North Russian City. In *Russia in the New Century* (pp. 231-261). Londres: Routledge.
- Burawoy, Michael (1979). *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process Under Monopoly Capitalism*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Burawoy, Michael (1985). *The Politics of Production*. Londres: Verso.
- Burawoy, Michael (2012). The roots of domination: beyond Bourdieu and Gramsci. *Sociology*, 46(2), 187-206.
- Chambers, Robert y Conway, Gordon (1992). Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the twenty-first century. *IDS Discussion paper 296*. Brighton, Londres: Institute of Development Studies, University of Sussex.
- Collier, Paul y Hoeffler, Anke (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford economic papers*, 56(4), 563-595.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022). *Hay futuro si hay verdad. Legado Comisión de la Verdad. Informe final*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- CONPES (2018). *Documento CONPES 3931. Política nacional para la reincorporación social y económica de exintegrantes de las FARC-EP*. Bogotá: DNP.
- Cramer, Christopher y Richards, Paul (2011). Violence and war in agrarian perspective. *Journal of Agrarian Change*, 11(3), 277-297.
- Cramer, Christopher (2002). Homo Economicus Goes to War: Methodological Individualism, Rational Choice and the Political Economy of War, *World Development*, 30(11), 1845-1864.
- Cramer, Christopher (2005). *Labour Markets, Employment, and the Transformation of War Economies*, SOAS. (Ponencia). Presentada en el "Transforming War Economies" Seminar, Plymouth, SOAS, University of London.
- Cramer, Christopher (2006). *Violence in developing countries: war, memory, progress*. Indiana University Press.
- Cramer, Christopher (2009). Trajectories of accumulation through war and peace. Paris, Roland y Timothy D. Sisk (eds.), *The dilemmas of statebuilding: confronting the contradictions of postwar peace operations*. Londres: Routledge.

- Date-Bah, Eugenia (2003). *Jobs after war: A critical challenge in the peace and reconstruction puzzle*. Ginebra: International Labour Organization.
- Denning, Michael (2011). Vida sin salario. *New left review*, 66, 77-94.
- Farrington, John, Ramasut, Tamsim y Walker, Julian (2002). *Sustainable livelihoods approaches in urban areas: general lessons, with illustrations*. Londres: Overseas Development Institute.
- Farrington, John, Chapman, Robert y Slaymaker, Tom (2001). *Sustainable livelihoods approaches in practice: Potentials and constraints*. (Ponencia). Sida Poverty Workshop, Overseas Development Institute, Londres.
- Federici, Silvia (2004). *El Caliban y la bruja*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gibson, Katherine y Graham, Julie (2006). *The end of capitalism (As we knew it)*. Blackwell Publishers (ed.), *Critical Historical Studies* (New Editio, Vol. 8, Issue 2). Minnesota: University of Minnesota Press.
- Giraldo, César (2022). *Lo popular. Dimensiones económicas, sociales y políticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Giraldo, César (2017). La economía popular carece de derechos sociales, en César Giraldo (coord.), *Economía popular desde abajo*. Buenos Aires: Ediciones Desde Abajo.
- Gómez-Vélez, María Alejandra (2014). Sobre la flexibilidad laboral en Colombia y la precarización del empleo. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 10(1), 103-116.
- Hough, Phillip A. (2022). *At the Margins of the Global Market. Making Commodities, Workers and Crisis in Rural Colombia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibáñez, Ana María y Velásquez, Andrea (2008). *El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas*. Santiago: CEPAL.
- Le Billon, Phillip (2001). Angola's political economy of war: The role of oil and diamonds, 1975-2000. *African Affairs*, 100(398), 55-80.
- Lorey, Isabell (2015). *State of Insecurity: government of the precarious*. Londres: Verso.
- Mariño, Yamith (2022). Reforma tributaria ¿para pagar la deuda?, *Cambio*, 29 de agosto. <https://cambiocolombia.com/articulo/economia/reforma-tributaria-para-pagar-la-deuda>

- Moser, Caroline O. N. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26, 15-25.
- O'Laughlin, Bridget (2002). Proletarianisation, agency and changing rural livelihoods: forced labour and resistance in colonial Mozambique. *Journal of Southern African Studies*, 28(3), 511-530.
- Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación*. Buenos Aires: Quipu editorial.
- Pugh, Michael (2018). Precarity in post-conflict Yugoslavia: What about the workers? *Civil Wars*, 20(2), 151-170.
- Pugh, Michael (2007). Transformation of War Economies after Conflict: Full Research Report. ESRC End of Award Report, RES-223-25-0071.
- Pugh, Michael (2005). The political economy of peacebuilding: a critical theory perspective, *International Journal of Peace Studies*, 23-42.
- Purcell, Christina y Brook, Paul (2022). At least I'm my own boss! Explaining consent, coercion and resistance in platform work. *Work, Employment and Society*, 36(3), 391-406.
- Ramírez, Manuel y Guevara, Diego (2006). Mercado de trabajo, subempleo, informalidad y precarización del empleo: los efectos de la globalización. *Economía y desarrollo*, 5(1), 96-131.
- Richmond, Oliver P. (2009). A post-liberal peace: Eirenism and the everyday. *Review of International Studies*, 35(03), 557-580.
- Ronderos, Maria Teresa (2014). *Guerras recicladas*. Bogotá: Aguilar.
- Silva, Adriana C. y Guataquí, Juan Carlos (2011). ¿Selección positiva o negativa? Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia, 2001-2006. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), 113-140.
- Spear, Joanne (2006). From Political Economies of War to Political Economies of Peace: The Contribution of DDR after Wars of Predation. *Contemporary Security Policy*, 27(1), 168-189.
- Standing, Guy (2016). *The precariat: the new dangerous class*. Londres: Bloomsbury.
- Thomson, Frances (2011). The agrarian question and violence in Colombia: conflict and development, *Journal of Agrarian Change*, 11(3), 321-356.

NEOLIBERALISMO, CAMBIO AGRARIO Y EMPLEO RURAL EN EL SUR DE NARIÑO, COLOMBIA¹

Mauricio Chamorro Rosero

INTRODUCCIÓN

En términos generales, la entrada del neoliberalismo al sector agrario de América Latina se efectuó en la década de 1980 bajo los programas de ajuste estructural. A partir de estos programas se dispuso un proceso de reestructuración agraria que buscaría modificar las políticas que el Estado de Bienestar y el desarrollismo habían implementado para el sector agrario. De esta manera, se promulgaron nuevas políticas tendientes a la liberalización del comercio internacional de alimentos y productos agrícolas, la desregulación del funcionamiento de los mercados agrícolas nacionales, la privatización de las empresas rurales paraestatal, la formalización de la posesión y la recuperación del control de la propiedad. A escala mundial, la implementación de la reestructuración agraria neoliberal incrementó la demanda de materias primas, estimuló la producción de biocombustibles y organizó una nueva estructura de producción y consumo de alimentos que podría considerarse como el tercer régimen alimentario (McMichael, 2005). Este nuevo régimen alimentario facilitó una transformación

1 Este texto es resultado parcial de la tesis doctoral *Cambio agrario y movilidad de mano de obra agrícola en la era de la globalización neoliberal: el caso del sur de Nariño, Colombia*, presentada en el año 2021 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

sin precedentes de la agricultura con el objetivo de abastecer globalmente a una clase de consumidores relativamente prospera.

Para el caso de Colombia, las políticas neoliberales provocaron una serie de cambios en la agricultura y las dinámicas del trabajo que han beneficiado a los mercados globales agroalimentarios. Sin embargo, al margen de sus consecuencias, que podrían ser consideradas uniformes, estos cambios han sido demasiado heterogéneos, por lo que su comprensión requiere de una mirada histórica que atienda los distintos aspectos de carácter global y local.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo principal analizar las dinámicas locales de cambio agrario y su influencia en los procesos reorganización del empleo rural en el sur del departamento de Nariño (Colombia). El trabajo de campo etnográfico que respalda esta investigación se basó en el análisis de datos recolectados entre los años 2016 y 2019; se realizaron entrevistas a diferentes habitantes del sur de Nariño, observación de campo y análisis de materiales secundarios como estadísticas nacionales y artículos de medios de comunicación. Para cumplir con el objetivo, este documento se divide en tres partes. En la primera parte se presenta la discusión general sobre el neoliberalismo y su relación con la agricultura en Colombia. En la segunda parte se describen los procesos de cambio agrario en el sur de Nariño. Finalmente, en la tercera parte se expone el impacto de las dinámicas de cambio agrario neoliberal en la reconfiguración del mercado de trabajo agrícola del sur de Nariño.

NEOLIBERALISMO Y AGRICULTURA EN COLOMBIA²

Las reformas estructurales neoliberales en Colombia iniciaron en la década de 1990, promoviendo la apertura del país hacia los mercados internacionales y el desmonte del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Para el sector agrícola, estas políticas de ajuste estructural favorecieron que la producción agrícola de Colombia se destine a los mercados agroalimentarios extranjeros y al abastecimiento de la población urbana. Según Carlos Jaramillo (2002), la promoción de exportaciones de productos del sector agropecuario se tradujo en las primeras negociaciones de los tratados comerciales internacionales y la promulgación de otras políticas prioritarias relacionadas con la adecuación y mercado de tierras y la reforma al crédito agropecuario.

2 Una versión ampliada de este acápite se publicó en Chamorro, M. (2020). La reestructuración agraria neoliberal en Colombia: el cambio agrario para un nuevo régimen alimentario. En *Tierra, Derechos Humanos y desarrollo: supuestos y visiones desde África y América* (172-195). Egegius Ediciones, Universidad de Sevilla, España.

Durante los primeros años de despliegue de las políticas neoliberales, el arancel promedio para el sector agropecuario pasó del 31% en 1991 al 15% en 1992. La disminución de la protección arancelaria tuvo un fuerte impacto sobre los cultivos transitorios, cuya producción disminuyó cerca del 12% para ese año (Jaramillo, 2002). Esta disminución de los cultivos transitorios fue la que repercutió en la contracción de la producción agropecuaria del país, además de propiciar la reducción de la superficie cultivada, el incremento de las importaciones y la caída de las exportaciones.

Otros cambios importantes impulsados por el despliegue de la reforma estructural neoliberal se relacionan con los niveles y la composición del gasto público. La investigación de Albert Berry (2017) demuestra que a partir de 1990 se ha venido presentado una fuerte tendencia a la disminución de la asignación presupuestal para el sector agropecuario, con respecto al presupuesto general del Estado. Según información del Ministerio de Agricultura de Colombia, entre 1995 y 2008 la asignación presupuestal para el sector agropecuario pasó del 35% al 1%. La reducción más significativa del gasto público para este sector se presenta en el componente de desarrollo rural, ciencia y tecnología; lo que contrasta con el interesante aumento que tuvo la ayuda directa en el periodo comprendido entre 2002-2010. Por su parte, la inversión en mejora de tierras se mantuvo constante.

El sesgo del gasto público ha favorecido el afianzamiento de un subsector capitalista agrario que prioriza ciertos cultivos en detrimento de otros. Así, se han instaurado privilegios para distintos “renglones ‘competitivos’, descartando cualquier intervención para apoyar a los pequeños campesinos y, en consecuencia, a la producción de alimentos” (Fajardo, 2018, p. 107). Igualmente, pretendiendo acatar las recomendaciones que el Banco Mundial había realizado para mejorar la situación agrícola de Colombia (Fajardo, 2014), a partir del año 2007 se incorporaron varias condiciones favorables para la llegada de la agroindustria alimentaria y forestal transnacional al país. En consecuencia, y debido a la disponibilidad de materias primas que venían siendo promovidas por las políticas estatales, varias agroempresas se concentraron en extender la producción de ciertos cultivos permanentes destinados a la obtención de biocombustibles, este fue el caso de la caña de azúcar y la palma africana.

De manera simultánea al incremento de cultivos permanentes, continúa una notable disminución de las áreas sembradas por cultivos transitorios. Debido a que la “nueva agricultura”, promovida por el gobierno en el marco de la globalización neoliberal, se especializa en la producción de agroexportables y en materias primas para la obtención de biocombustibles, muchos cultivos transitorios que sus-

tentaban la seguridad alimentaria del país fueron remplazados por productos importados, este es el caso del trigo, la cebada, el arroz y el frijol. A su vez, los pocos cultivos transitorios que han sido potencializados son los cultivos “promisorios” y “exóticos” que tienen una fuerte demanda en los países del Norte, como algunas flores de corte, frutas, hortalizas, verduras y legumbres.

El incremento de cultivos permanentes se ha visto acompañado por nuevos procesos de (re)concentración de la tierra. Así pues, aunque la concentración de la tierra es un problema persistente desde el periodo colonial, en la actualidad se ha intensificado debido al surgimiento de nuevas lógicas de acumulación propiciadas por el modelo neoliberal, como la demanda de tierra y recursos para la agroindustria alimentaria y forestal, las obras de infraestructura, las actividades extractivas y la conservación ambiental (Rodríguez, et al., 2017). Según un estudio sobre la distribución de la tierra realizado por Oxfam (2017), el 1% de las explotaciones agropecuarias más grandes concentran cerca del 81% de la tierra, lo que convierte a Colombia en el país con peor distribución de la tierra de América Latina. Es importante tener en cuenta que —en ciertos casos— los procesos de concentración de la tierra se han realizado mediante actos de violencia, incrementando el número de desplazamientos forzados y causando el despojo.

Por otra parte, con el propósito de cumplir los mandatos internacionales, y así competir en el mercado agroalimentario global, desde el año 1994 se inició a reglamentar el desarrollo de la biotecnología en Colombia, lo que posteriormente permitió el establecimiento de condiciones jurídicas para la implementación del uso de semillas genéticamente modificadas. A partir del año 2010, luego de la firma del TLC con Estados Unidos, se establecería que las semillas utilizadas en el país debían ser certificadas, pretendiendo crear una dependencia de los productores nacionales hacia las grandes corporaciones agroquímicas transnacionales.

Es importante mencionar que, tras las políticas aperturistas y de liberalización de la agricultura presentes en la década de 1990, el segundo gran paso del proceso de reestructuración que ha permitido que se consolide la integración de Colombia al nuevo régimen alimentario, es precisamente la suscripción del TLC con Estados Unidos que entró en vigor en el año 2012 (Berry, 2017). En el marco de este TLC, el país se comprometió a eliminar gradualmente todas las tarifas arancelarias, mientras Estados Unidos conservaría algunos segmentos de su sistema de protección. Así, los efectos del TLC sobre el sector agropecuario fueron el detonante para que en el año 2013 y 2014 se hayan presentado fuertes movilizaciones agrarias en distintos lugares del territorio nacional.

El contexto actual de restructuración agraria neoliberal desestima la capacidad productiva de los pequeños productores agrícolas. Pese a la elevada participación en la producción de alimentos y bienes para la agroindustria, los pequeños productores agrícolas —en los que se incluye a los propietarios de microfundios, minifundios y pequeña propiedad— controlan únicamente el 17.6% del área para uso agropecuario, en tanto que los medianos y grandes productores controlan el 82.4% de esta misma área. Debido a que existen diferencias respecto al acceso a la tierra y a la forma cómo se incorporan al actual régimen alimentario, los pequeños productores agrícolas no pueden ser considerados un grupo homogéneo, aun cuando son estos los que representan gran parte del denominado subsector campesino.

El subsector campesino en Colombia se compone de una variedad de aspectos relacionados, por ejemplo, con los distintos niveles de interacción entre pequeños productores agrícolas, y la interacción que también se presenta entre estos y los grandes productores y agroempresas transnacionales. La interacción con el subsector capitalista ocasiona que los pequeños productores agrícolas se integren a un proceso de mercantilización de su subsistencia, lo que a su vez introduce un proceso de diferenciación de clase en el campo (Bernstein, 2012). Sin embargo, a pesar de la heterogeneidad que caracteriza a este subsector, los pequeños productores agrícolas comparten ciertas características como la autosuficiencia alimentaria, aun cuando en la actualidad se presenta “una tendencia general a consumir menos en el hogar y a vender una mayor porción de la producción” (Berry, 2017, p. 110).

Después de las políticas de apertura económica y liberalización en la agricultura, los pequeños productores agrícolas empezaron a diversificar su producción con la intención de participar regularmente en el mercado, abasteciendo la demanda de los centros urbanos más importantes y destinando su producción al mercado internacional. De esta forma, el café continuó siendo un producto predilecto en el marco del subsector campesino, pero se abrió un gran espacio para el fortalecimiento de ciertos cultivos tradicionales, como la papa y el plátano, y algunos cultivos de la denominada “nueva agricultura”, como frutas, hortalizas, verduras y legumbres.

EL CAMBIO AGRARIO NEOLIBERAL EN EL SUR DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

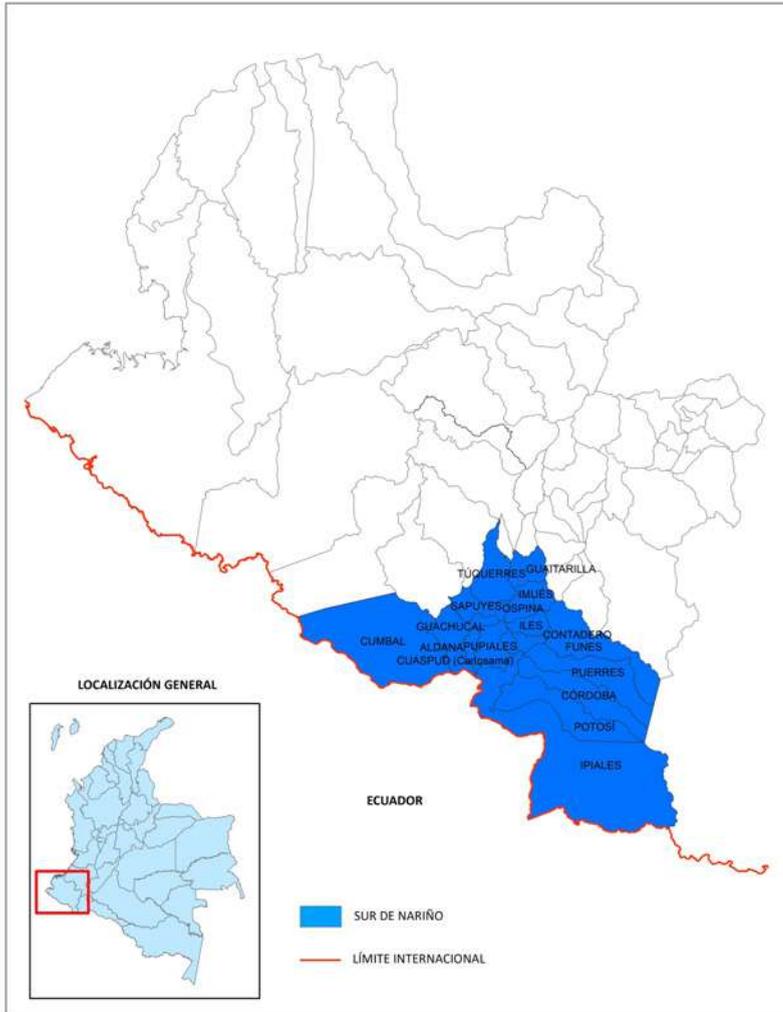
El departamento de Nariño se encuentra ubicado en el sur occidente de Colombia, en la frontera con Ecuador. Su extensión territorial es de 33.268 km² (lo que equivale al 2,9% del territorio total del país), de los cuales 8% pertenece a la Amazonía, 52% a la Llanura del Pacífico, y el restante 40% a la Zona Andina (Gobernación de Nariño, 2016). Según

el último Censo Nacional realizado en el año 2018, Nariño cuenta con una población cercana a 1.335.521 habitantes, distribuida diferencialmente en las tres regiones naturales. Pese a que no representa la porción territorial más grande, la Zona Andina, que atraviesa el departamento de sur a norte, es la más densamente poblada y concentra el mayor número de municipios (54 de los 64 municipios se encuentran ubicados en esta zona del departamento).

El sur de Nariño, ubicado en la Zona Andina (ver Figura 1), es la región que cuenta con el mayor índice de producción agropecuaria del departamento; dispone de 281.871 hectáreas cultivables (DANE, 2015), a la vez que produce la mayor cantidad de arveja y una quinta parte de la papa que se consume en el país. De igual forma, en los últimos años la producción de hortalizas y algunas frutas también ha ganado protagonismo en el mercado agroalimentario nacional (Gobernación de Nariño, 2019). El sur de Nariño se encuentra conformado por 18 municipios y se ha caracterizado por una alta concentración de la tierra, la cual coexiste con una enorme presencia de microfundios y minifundios.

Ahora bien, al igual que ocurrió en el resto del país, el cambio agrario neoliberal inició en Nariño a partir de los primeros efectos ocasionados por las políticas de apertura económica de la década de 1990. Entre otras particularidades, debido al bajo costo de los cereales en el mercado agroalimentario global, las políticas neoliberales propiciaron un enorme incremento en la importación de estos productos, lo cual afectó la economía agrícola del departamento. Más adelante, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos profundizó la dependencia del país a los cereales extranjeros y acrecentó su importación. Según cifras presentadas por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), entre 1991 y 2018 las importaciones de estos cultivos se incrementaron un 733%, pasando aproximadamente de 200 millones de dólares a 1.667 millones de dólares, y siendo los principales países proveedores Estados Unidos, Canadá, Argentina y Brasil.

Figura 1: Ubicación del sur de Nariño



Fuente: Plan de Desarrollo Departamental de Nariño 2016

Como era de esperar, la importación de cereales provocó una rápida contracción en la producción nacional, especialmente en los cultivos de cebada y trigo. De igual forma, pese a la constante expansión del área de producción agropecuaria, en Nariño la superficie sembrada

con estos cultivos se redujo de 33 mil hectáreas en 1960, a 16 mil hectáreas en 2014. Históricamente, una gran parte de la producción de cereales se había concentrado en los municipios del sur del departamento, por lo que fueron afectados por las políticas neoliberales de forma precipitada.

La reducción de estos cultivos tuvo que ver con la importación de cereales que promocionó el gobierno nacional. En la actualidad, los pocos productores agrícolas que persisten en el cultivo de cereales destinan su producción para los mercados locales y para el autoconsumo. El trigo y la cebada que fueron los cultivos más importantes de la región durante el periodo de la ISI, hoy prácticamente han desaparecido. Según la Gobernación de Nariño (2019), para el año 2018 únicamente se contabilizaron 806 hectáreas con presencia de estos cultivos en los municipios del sur del departamento.

De esta forma, la debacle de la economía agrícola del departamento ocasionaría dos reacciones que fueron determinantes para organizar y consolidar el panorama de la nueva agricultura en el sur de Nariño. En primer lugar, desde inicios de la apertura económica, varias instituciones empezaron a organizar “planes de contingencia” para sobrellevar esta crisis. Estos planes consistían en organizar procesos de reconversión de cultivos que permitieran insertar a los municipios del sur en las nuevas dinámicas del mercado, reemplazando los cultivos de cereales que ahora se importaban. El primero de estos procesos, denominado “reconversión de cereales con leguminosas”, tenía la intención de reemplazar los cereales por cultivos como la arveja, el garbanzo, la lenteja o el frijol. No obstante, aunque varios de estos cultivos pueden ser producidos en la región, el único que tuvo éxito fue la arveja.

A pesar de que la arveja es una de las leguminosas cultivadas en América Latina desde el periodo colonial, en el sur de Nariño se sembraba una variedad de arveja denominada “arbustiva”, la cual se destinaba principalmente para el autoconsumo. El éxito inicial de la arveja radica en que, al igual que los cereales, se cultiva entre los 2.400 y los 2.800 msnm; por esa razón, al disminuir drásticamente los cultivos de trigo y cebada, su expansión se presentó como una alternativa para incorporar a los campesinos de esta zona al nuevo mercado agroalimentario. Además, tras las primeras cosechas con altos rendimientos, varias instituciones se dedicaron a mejorar las semillas y así se reemplazó la variedad de arveja arbustiva por otras variedades que se expandieron rápidamente por el sur del departamento, incorporando nuevas técnicas de cultivo que permitieron optimizar la producción. En la actualidad, el departamento de Nariño se ha consolidado como uno de los principales productores de arveja del país. La mayor parte

de los cultivos de arveja se concentran en los municipios del sur, donde se calculan más de 17.000 hectáreas sembradas.

Es importante comentar que, desde sus inicios, la expansión del cultivo de arveja se acompañó con la construcción de varios sistemas de riego, lo que a su vez permitió ampliar la producción de hortalizas e inaugurar un nuevo proceso de reconversión de cereales. No obstante, las hortalizas propiciaron la inserción de los productores en el comercio internacional de semillas, favoreciendo a las corporaciones transnacionales que controlan la industria de las semillas a nivel mundial y creando una cadena de dependencia que perpetúan las relaciones entre centro y periferia (Nash, 1981). De esta forma, en torno de la producción de hortalizas también se ha creado un mercado interno en los municipios del sur; ya que muchos productores no pueden acceder a las semillas y sustratos importados, los que sí tienen acceso venden las plántulas obteniendo significativas ganancias en poco tiempo.

Los medianos y grandes productores que se dedican al cultivo de hortalizas reciben el acompañamiento especializado por parte de las instituciones nacionales y las corporaciones transnacionales que distribuyen semillas e insumos. Inclusive, algunas de estas corporaciones han invitado a determinados productores del sur de Nariño a eventos en el extranjero. Por esa razón, el éxito o el fracaso en la producción de hortalizas son atribuidos a lo que Diego Silva (2019) denominó las “lógicas de la elección y del cuidado”. Es decir, se difunde la idea de que una producción favorable de hortalizas depende de la elección de las semillas, pero en caso de una producción desfavorable se atribuye el fracaso al poco cuidado que tuvo el agricultor.

Por otra parte, además de la reconversión de cultivos, una segunda reacción frente a la arremetida aperturista fue potencializar los cultivos tradicionales que otrora se sustentaban en las ventajas comparativas, este es el caso particular de la producción de papa. En Nariño, la superficie sembrada con el cultivo de papa se incrementó de 14.000 hectáreas en 1960, a 34.000 hectáreas en 2017, lo que representa el 18% de la producción nacional (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2017). La región sur del departamento concentra la mayor parte de este cultivo, siendo Túquerres y Pupiales los principales productores.

El cultivo de papa fue potencializado debido, principalmente, a la entrada de semillas certificadas y al impulso de la tecnificación. La expansión de las nuevas variedades de papa ha ido en detrimento de las semillas tradicionales, las cuales han desaparecido afectando la soberanía alimentaria. Los grandes mercados agroalimentarios solamente demandan algunas variedades, ejerciendo una presión para que los productores incorporen las semillas certificadas. Así pues, como su-

cede con los cultivos de hortalizas, la producción de papa también se expone a las “lógicas de la elección y del cuidado”, donde el éxito en la producción es atribuido a las semillas certificadas, pero el fracaso será responsabilidad del agricultor. Además, en el caso del cultivo de papa se manifiesta una tercera narrativa que, como también lo señaló Silva (2019), organiza una “lógica de la descalificación” en contra de las semillas tradicionales. Esta lógica, como lo hacen constar los productores de papa, legitima y obliga la adquisición de semillas certificadas con el propósito de obtener mayores ganancias.

Al igual que en otros cultivos agrícolas del sur de Nariño, en la producción de papa se presentan marcadas diferencias entre pequeños, medianos y grandes productores. Los pequeños productores de papa, que hacen parte del denominado subsector campesino, se integran de forma diferenciada al mercado, produciendo para su autoconsumo y entregando el excedente a los intermediarios. Estos pequeños productores se caracterizan por utilizar mano de obra familiar, pero en los periodos de siembra y cosecha contratan un grupo reducido de trabajadores bajo la figura del jornal. De igual forma, para sobrellevar los elevados gastos que acarrea el cultivo de papa, algunos pequeños productores acuden a relaciones de producción que se sustentan en la reciprocidad. Estas relaciones consisten en trabajar en la parcela de otro productor sin recibir remuneración económica; en contraprestación, la persona que fue favorecida por el trabajo deberá acudir en las mismas condiciones cuando sea necesario, generando una obligación moral que los habitantes del sur de Nariño denominan “prestar el día”. En consecuencia, la configuración de un sistema de relaciones basadas en la reciprocidad permite conseguir fuerza de trabajo para la ejecución de ciertas actividades productivas y, además, fortalece los lazos sociales en la región (Chamorro, 2016). Sin embargo, la persistencia de relaciones de producción precapitalistas abarata el costo de producción, favoreciendo a los intermediarios y, también, a algunos productores que compran sus cosechas para cumplir con las cuotas de entrega.

Por su parte, los medianos y grandes productores, que hacen parte del subsector capitalista, se integran definitivamente al mercado agroalimentarios a través de la agricultura por contrato. De esta manera, aunque los intermediarios aún representan una forma de acceso al mercado para un grupo reducido de medianos productores, estos pierden total protagonismo en relación con los grandes productores. Los grandes productores de papa del sur de Nariño —y gran parte de los medianos productores— suscriben contratos con corporaciones transnacionales de alimentos, asegurando la venta de su cultivo. En estos contratos, las corporaciones fijan el precio del producto por el

periodo de un año, el cual se mantiene estable pese a las fluctuaciones que podría tener el mercado. Entre tanto, los productores se comprometen a cumplir con ciertas exigencias definidas por las corporaciones. Entre estas exigencias se encuentran el tipo, el tamaño, la calidad y la cantidad de papa que debe ser entregada a las corporaciones.

A diferencia de lo que plantean algunos autores (Liversage, 2010), debido a las condiciones contractuales impuestas por las corporaciones transnacionales de alimentos, la agricultura por contrato en el sur de Nariño no favorece el acceso de los pequeños productores al mercado. Al fijar la cantidad de productos que deben ser entregados, las corporaciones excluyen de plano a los pequeños productores que no pueden cumplir con esa exigencia debido a que no poseen la tierra suficiente. Así pues, como sucede en otros países del Sur, la agricultura por contrato ha ocasionado varios cambios en las relaciones territoriales, los regímenes laborales y las relaciones locales de reciprocidad (Adams, et. al., 2019), beneficiando a los medianos y grandes productores que pueden acceder fácilmente a la tierra mediante la compra o el alquiler.

Con todo, como ocurrió en otros lugares de Colombia, en el sur de Nariño el cambio agrario neoliberal no sólo acarrearía una transformación en las dinámicas de producción y distribución de alimentos, sino, de igual manera, en el empleo rural. Esta transformación, como se veremos a continuación, se ha presentado en un contexto de constante disminución de mano de obra.

EL TRABAJO AGRÍCOLA TRAS EL CAMBIO AGRARIO EN EL SUR DE NARIÑO

El nuevo panorama de la producción agrícola del sur de Nariño, consolidado a partir de la crisis agrícola de la década de 1990, generó nuevas dinámicas en los mercados de trabajo de esta región. Las dos reacciones que se presentaron a partir de la disminución en la producción de cereales —planes de contingencia para reconversión de cultivos y potencialización de productos tradicionales— contribuyeron en la intensificación del trabajo a jornal y permitieron el establecimiento de otras relaciones laborales, como el trabajo a tiempo completo.

El trabajo a jornal era muy conocido antes de las nuevas dinámicas de la agricultura, pues las relaciones de peonaje habían estado presentes desde el periodo colonial. Sin embargo, los medianos y grandes cultivos que hoy se encuentran en el sur de Nariño han incrementado sin precedentes la demanda de este tipo de trabajadores. El mercado de trabajo asociado con el cultivo de arveja empezó a intensificarse a partir de 1994 utilizando, casi exclusivamente, la fuerza de trabajo de las mujeres. Antes de la expansión de este cultivo, las mujeres no inte-

graban los mercados del trabajo a jornal, es decir, no eran contratadas como trabajadoras agrícolas asalariadas. La exclusión de las mujeres de los mercados de trabajo se debía a la combinación de varios factores entre los que se encuentran la baja productividad agrícola de la región, la gran cantidad de trabajadores agrícolas disponibles y la anquilosada estructura patriarcal.

Pese a que el área de producción agropecuaria se ha incrementado gradualmente desde hace varias décadas, entre 1993 y 2018 el número total de habitantes del sur de Nariño se redujo 2,3%, y el número de pobladores rurales disminuyó 11% (DANE, 2019).³ El decrecimiento poblacional en la región se debe a los distintos procesos migratorios, especialmente los de tipo rural-urbano. No obstante, es importante mencionar que en algunos municipios del sur la población que se encuentra asentada en las cabeceras sigue aumentando. El crecimiento de los centros urbanos municipales ha ocasionado que muchos habitantes se incorporen a mercados laborales distintos a los del sector agropecuario, reduciendo el número de trabajadores agrícolas.

Con todo, como se mencionó anteriormente, la gran expansión de los cultivos de arveja y papa en el sur de Nariño intensificó la demanda de trabajo a jornal. La particularidad de estos cultivos es que no requieren de un importante número de trabajadores permanentes; de tal forma que sólo en determinados periodos de los ciclos productivos se incorpora una gran cantidad de mano de obra. Específicamente, los periodos en los cuales se incrementa la demanda de trabajadoras para los cultivos de arveja es la preparación para la siembra y la cosecha; en tanto que los cultivos de papa ocupan muchos trabajadores en cuatro periodos del ciclo productivo: siembra, retapada, deshierba y cosecha. Debido a esta particularidad, muchas jornaleras y jornaleros deben abandonar sus municipios para buscar trabajo en otros lugares de la región, en los cuales los cultivos se encuentren en los ciclos productivos que más necesitan fuerza de trabajo. Este proceso de movilidad interna de mano de obra agrícola es conocido por los trabajadores como “los vuelos”.

Por su parte, los cultivos de hortalizas han generado una dinámica particular en términos de relaciones laborales en el sur de Nariño. Debido a que su ciclo de producción es mucho más corto que el de la arveja y la papa, pues mientras la producción de estos cultivos tarda entre cinco y seis meses, el tiempo de producción de las hortalizas — como la lechuga— se demora tan sólo entre dos meses y medio y tres

3 En estos datos no se encuentra incluido Ipiales, debido a que este municipio se ha convertido en una de las principales ciudades receptoras de población migrante de la región.

meses, los cultivos de hortalizas requieren una presencia permanente de trabajadores. Además, por causa de los múltiples contratos agrícolas con las grandes superficies de alimentación, o la entrega a los intermediarios, cada productor de hortalizas siembra sus cultivos de forma escalonada, lo que les permite obtener una producción extendida durante todo el año.

A los trabajadores permanentes, o a tiempo completo, se los conoce en algunos municipios de la región como “peones conciertos”. El término “concierto” se utilizó por primera vez en el periodo colonial para designar a un indígena “que trabaja para un hacendado sobre la base de un convenio o contrato. La diferencia con el jornalero radica en que el concierto se ha endeudado con el patrón y vive en su huasipungo en los terrenos de la hacienda” (Oberem, 1981, p. 309). En el caso del sur de Nariño, aunque el vínculo que los peones conciertos tienen con el empleador no depende explícitamente de una deuda, sino, más bien, este vínculo se relaciona con un convenio verbal que obliga a los peones conciertos a trabajar exclusivamente con un empleador por tiempo indeterminado, es importante señalar que en algunos casos se pueden presentar anticipos de salarios que terminan comprometiendo aún más a los trabajadores, esto podrían representar un vínculo similar a la deuda entre el empleador y el peón concierto.

De esta forma, el carácter continuo de la producción agrícola en los cultivos de hortalizas ha causado que muchos trabajadores sean vinculados de forma permanente. Aunque el salario diario y las condiciones de informalidad laboral que reciben los peones conciertos es similar al de los jornaleros, el trabajo permanente en los cultivos de hortalizas promete cierto grado de estabilidad. Esto quiere decir que, a diferencia del trabajo a jornal en el cual predomina la incertidumbre, de alguna forma los peones conciertos tienen asegurado su trabajo diario, lo que es muy valorado en la región. Debido a que el trabajo permanente presenta las condiciones menos desfavorables, estos empleos son estimados y pretendidos entre los trabajadores agrícolas del sur de Nariño.

Vale la pena mencionar que muchos de los actuales trabajadores permanentes fueron mayordomos de los terratenientes dedicados a la producción de papa. Aunque aún subsisten algunos trabajadores permanentes en ese cultivo, como se mencionó anteriormente, hoy en día la mayor parte de peones conciertos están vinculados a la producción de hortalizas. A diferencia del trabajo a jornal, en el trabajo permanente todas las personas contratadas son habitantes de los mismos municipios donde se encuentran los cultivos de hortalizas. Debido a que los puestos permanentes no son abundantes, estos se suplen con trabajadores de los lugares cercanos. Por esa razón, al utilizar única-

mente la fuerza de trabajo local, en los trabajos permanentes no se presentan procesos de movilidad de mano de obra agrícola.

CONCLUSIONES

Como hemos tenido la oportunidad de mostrar, la implementación de políticas neoliberales en el sur de Nariño produjo un particular proceso de cambio agrario que hasta ese momento era desconocido en la región. Este proceso involucró distintos actores encargados de la promoción, consolidación e intensificación de las nuevas dinámicas de la agricultura. Igualmente, debido a las condiciones históricas de la región, en el sector agropecuario coexisten diferentes relaciones de producción que podrían ubicarse dentro del subsector capitalista y campesino. Así, en términos de cambios en la agricultura, a diferencia de lo que ocurrió en otras zonas del país —e incluso del departamento—,⁴ las condiciones geográficas del sur de Nariño impidieron la expansión de los cultivos que fueron priorizados a nivel nacional —como la caña de azúcar, el cacao, el caucho y la palma de aceite. Sin embargo, en esta región se crearon las condiciones para la entrada de nuevos cultivos que remplazaron a los cereales y se presentó una potencialización de algunos cultivos con el propósito de abastecer la fuerte demanda de los mercados agroalimentarios. Estos cambios en la agricultura promovieron ciertos cambios en la estructura agraria, los cuales se encuentran relacionados, especialmente, con la distribución de la tierra, la comercialización de la producción y la reconfiguración de los mercados de trabajo agrícolas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Timothy, Gerber, Jean-David, Amacker, Michèle y Haller, Tobias (2019). Who gains from contract farming? Dependencies, power relations, and institutional change. *The Journal of Peasant Studies*, 46(7), 1435-1457.
- Bernstein, Henry (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Berry, Albert (2017). *Avances y fracasos en el agro colombiano, siglos XX y XXI*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

4 Tras los procesos de apertura económica, en las llanuras del pacífico del departamento de Nariño (especialmente el municipio de Tumaco) se fortaleció la producción de palma aceitera. Esto se acompañó por un recrudecimiento de los conflictos territoriales.

- Chamorro, Mauricio (2016). Compadrazgo y reciprocidad en los Andes colombianos: el caso de Gualmatán (Nariño). *Revista Diálogo Andino*, (51), 17-24.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2015). *Censo Nacional Agropecuario 2014*. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2019). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. Bogotá: DANE.
- Fajardo, Darío (2014). *Las guerras de la agricultura colombiana, 1980-2010*. Bogotá: ILSA.
- Fajardo, Darío (2018). *Agricultura, campesinos y alimentos (1980-2010)*. (Tesis doctoral). Universidad Externado de Colombia.
- Gobernación de Nariño (2016). *Plan Participativo de Desarrollo Departamental 2016-2019*.
- Gobernación de Nariño (2019). *Plan Departamental de Extensión Agropecuaria del Departamento de Nariño*.
- Jaramillo, Carlos (2002). *Crisis y transformación de la agricultura colombiana 1990-2000*. Bogotá: Banco de la República y Fondo de Cultura Económica.
- Liversage, Harold (2010). *Responding to "Land Grabbing" and Promoting Responsible Investment in Agriculture*. Roma: International Fund for Agricultural Development.
- McMichael, Philip (2005). Global development and the corporate food regime. En: Buttel, Frederick y McMichael, Philip (eds.), *New directions in the sociology of global development*. Oxford: Elsevier Press.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2017). Evaluaciones Agropecuarias Municipales. Nariño, Principales cultivos por área sembrada en 2017. <https://www.agronet.gov.co/Documents/NARI%202017.pdf>
- Nash, June (1981). Ethnographic Aspects of the World Capitalist System. *Annual Review of Anthropology*, 10, 393-423.
- Silva, Diego (2019). Tres lógicas de acción y reacción para la monopolización de los mercados de semillas en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 9-37.
- Oberem, Udo (1981). Contribución a la historia del trabajador rural en América Latina: "Conciertos y Huasipungueros" en Ecuador. En: Moreno, Segundo y Oberem, Udo, *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana* (pp. 299-342). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

Oxfam (2017). *Radiografía de la desigualdad. Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia*. Bogotá: Informe de Oxfam Internacional.

Rodríguez, Flavio, Camacho, Juana y Morales, Juan (2017). Concentración, acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derecho a la alimentación. En: Rodríguez, Flavio; Camacho, Juana y Morales, Juan (eds.), *Concentración, acaparamiento de tierras, desarrollo rural y derecho a la alimentación* (pp. 31-55). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, ICAHN y FIAN.

LAS DINÁMICAS SOCIOTERRITORIALES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS A TRABAJADORES Y TRABAJADORAS AGRÍCOLAS

EL CASO DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN¹

Alfonsina Verónica Alberti, Julia Lombardi Mayan y
Macarena Mercado Mott

INTRODUCCIÓN

La mano de obra agrícola tucumana es un eslabón fundamental para la generación de divisas en la Argentina, no sólo por su participación en la agricultura en su lugar de residencia, sino que también hace posible la producción de fruta para la exportación en otras provincias del país. En relación con esto, los trabajadores y las trabajadoras tienen un ciclo laboral fragmentado en el tiempo y en el espacio, en diferentes meses del año se insertan en diversas producciones agrícolas como el limón, el arándano, la frutilla, la caña de azúcar y la papa. Al mismo tiempo, estos ciclos laborales también pueden incluir actividades por fuera de la agricultura como en el sector de servicios vinculado al turismo, empleo doméstico remunerado, para el caso de las mujeres, y trabajos temporarios en construcción.

Los mercados laborales no sólo se organizan a partir de elementos económicos (oferta y demanda), sino que necesitan para funcionar de diversos factores sociales, culturales y políticos que los configuran (Lara Flores, 2001; Narotzky, 2004, Herrera Lima 2005). En este sen-

¹ La investigación que sirve de insumo para este trabajo ha sido financiada por el Proyecto de Investigación P-UE N° 22920170100078CO, titulado: "Empresas, trabajadores y sindicatos en contextos de globalización del capital".

tido, el Estado a través de diversas políticas públicas que operan tanto sobre las empresas, como sobre las condiciones de reproducción de la fuerza laboral, funciona como un organizador de la vida social. En este texto sólo nos ocupamos de aquellas políticas públicas dirigidas a los/as trabajadores/as que posibilitan que se garanticen (al menos parcialmente) algunas condiciones de vida de este sector, haciendo posible su inserción en los puestos laborales analizados, queda pendiente para una próxima etapa un análisis de las políticas públicas dirigidas, específicamente, al sector empresarial.

Con respecto a la noción de Estado, el enfoque antropológico cuestiona su reificación, promoviendo el conocimiento de los entramados institucionales, recursos materiales, simbólicos, rutinas, canales de órdenes, utopías y distopías que lo conforman (Gaztañaga et al., 2016). En correlato con esto, nos proponemos abordar al Estado no como una “esencia” o “una cosa” sino a partir de sus prácticas y relaciones, de forma situada espacial y temporalmente, sin reducir sus efectos a mecanismos de dominación lineales, ni resaltando sólo su papel proteccionista, captando así la multiplicidad de racionalidades y actores involucrados.

A través de una metodología de tipo cualitativa, construimos un registro de datos primarios mediante la observación e implementación de entrevistas, buscando reconstruir la percepción que tienen los sujetos (agentes destinatarios y agentes vinculados a la implementación) sobre las políticas públicas. Dichas percepciones son relevantes para nuestro estudio debido a que organizan los discursos y las prácticas en torno a las mismas. El trabajo de campo lo desarrollamos entre los años 2022 y 2023, aplicando entrevistas a trabajadoras/es, agentes sindicales, miembros de ONG vinculados a la implementación de políticas públicas, agentes empresariales y gubernamentales. Al mismo tiempo, consultamos datos secundarios provenientes de censos, encuestas, informes gubernamentales y disposiciones legales.

Los asalariados y las asalariadas agrícolas de la provincia de Tucumán son destinatarios/as de políticas públicas de diversos niveles de gestión (nacional, provincial, municipal), vinculadas con diversas finalidades (subsidios monetarios de distinto tipo, tarjetas alimentarias, políticas laborales, políticas de cuidados a la infancia, etc.). Esta batería de políticas públicas funciona como un sistema complejo, con sus articulaciones y contradicciones dinámicas. Abordar de forma extensiva la totalidad de estos dispositivos y la relación entre ellas no sería posible en este texto por cuestiones de espacio, por lo tanto, nos focalizamos en las siguientes cuestiones. En primer lugar, caracterizamos brevemente el mercado agrícola en la provincia de Tucumán y el perfil de las/los trabajadoras/es y trabajadoras que se insertan en

el mismo. Luego, describimos brevemente el entramado de políticas públicas que tienen como destinatarios/as los/as trabajadores/as y, en relación con esto, analizamos el mapa de actores (formales e informales) que participan de los procesos de acceso e implementación de las mismas. Por último, analizamos las tensiones en torno a las políticas públicas, a partir de las percepciones de los actores involucrados.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MERCADOS LABORALES TUCUMANOS

La provincia de Tucumán, que se localiza en el noroeste argentino, para el año 2022 tenía una población total de aproximadamente 1,7 millón de habitantes. Según el censo del año 2010, un 15% correspondía a habitantes rurales mayormente localizados de forma agrupada y el resto a población urbana (INDEC, 2010).

Históricamente, la producción de caña de azúcar fue la principal actividad agrícola de la provincia asociada a una importante actividad industrial. Luego de una serie de importantes transformaciones, esta agroindustria experimenta un descenso de un 25% de la superficie cultivada. La mecanización integral de la cosecha, que comenzó a difundirse desde hace varias décadas en los establecimientos de mayor escala, redujo sustancialmente la cantidad de mano de obra utilizada en las distintas tareas que demanda este cultivo, a la vez que modificó su composición (Neiman y Bardomás, 2021).

En paralelo con la mecanización y la caída de la caña de azúcar, la provincia de Tucumán comienza a diversificar su producción. En este contexto se inicia la introducción de la citricultura que, orientada en un principio al consumo interno. En los años 90, se inicia una expansión sostenida de la superficie implantada, superando en los últimos años las 43.000 hectáreas (INTA, 2018).

Esta actividad se consolida y la provincia de Tucumán llega a ser la principal exportadora de limones del mundo, se profundiza la integración vertical de las empresas y se produce un acelerado proceso de concentración productiva. El ingreso a los mercados externos implica la adecuación de los procesos productivos y de trabajo a normas de calidad internacionales.

Por otra parte, en las tierras ocupadas anteriormente por la caña de azúcar, la provincia comienza a desarrollar el cultivo de soja, junto con la instalación de fábricas dedicadas a la elaboración de biocombustibles de esa fuente.

La estructura productiva se complementa con la producción de horticultura (papa) y frutales como arándano y frutilla. Todas estas actividades, demandan importantes volúmenes de mano de obra estacional, y en el caso de las dos últimas se incorpora un número significativo de mujeres.

Por lo expuesto, el empleo agrícola provincial, fuertemente estacional, presenta entonces un alto porcentaje de requerimientos de mano de obra transitoria para la mayoría de los cultivos y, a pesar del carácter diversificado de la agricultura provincial, esta no les brinda la posibilidad de estar ocupados de manera relativamente estable. Esto genera, inestabilidad laboral asociada a la discontinuidad de las inserciones, evidenciando la precarización laboral, con la presencia de ocupaciones sin protección social, la necesidad de migrar para completar el ciclo laboral anual y la difusión de la intermediación en la contratación de trabajadores utilizada por las empresas (Neiman y Bardomás, 2021).

En cuanto al perfil de los/as trabajadores/as encontramos dos grupos distribuidos proporcionalmente, entre quienes solo tienen trabajo agrícola y quienes combinan trabajo agrario y no agrario para completar el ciclo anual de trabajo. Las ocupaciones no agrícolas más relevantes son la construcción, la ocupación en pequeños comercios, empaques de frutas y sector público. En el caso de las mujeres encontramos, el comercio informal, el trabajo en casas particulares, la elaboración de comidas para la venta, la fabricación de artesanías, el sector público (casi exclusivamente en tareas de limpieza) y el trabajo en empaques.

MAPEO DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y DE ACTORES

Dentro de la batería de políticas públicas a las que tienen acceso los/as trabajadores/as agrícolas podemos mencionar, a nivel nacional, la Asignación Universal por Hijo (política de protección social), los subsidios para el periodo entre cosechas, con una versión nacional y otra provincial, los Programas Intercosecha e Interzafra, así como, el Plan de ayuda con personal en empleo transitorio, de nivel provincial (políticas laborales), que organiza y subsidia parcialmente las migraciones laborales interprovinciales de trabajo agrícola y, por último, el Programa Buena Cosecha, una política de prevención del trabajo infantil, que implica la articulación de distintos niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal) y se sostiene con la intervención del sector público y privado.

Estas políticas públicas que constituyen el esqueleto principal del dispositivo estatal pueden articularse con otras políticas de nivel local (ejercidas a través de los municipios o comunas) vinculadas a distintas finalidades, por ejemplo, de tipo alimentario (bolsones de comida), de contención ante situaciones de violencia de género (Contención a víctimas de violencia), de formación laboral, entre otras. Estos dispositivos heterogéneos pueden tener distintos niveles de efectividad en su implementación. Fase del ciclo de las políticas públicas que, como

sostiene Lattuada et al. (2015), requiere de la participación de una red de actores no estatales, de las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado: movimientos sociales, cooperativas, sindicatos, empresas, asociaciones no gubernamentales e incluso, en otro plano, organismos internacionales como aquellos que financian las políticas públicas y programas de desarrollo.

La Asignación Universal por Hijo (AUH en adelante), implementada en el año 2009, es una transferencia monetaria no contributiva que implica la inclusión en el Sistema de Seguridad Social a los hijos/as menores de 18 años de aquellos/as trabajadores/as que se desempeñan en la economía informal, que no tienen una relación salarial registrada y estable, o que no llegan a percibir el salario mínimo vital y móvil. A diferencia de lo que ocurre con el salario familiar (SUAF en adelante) que perciben los/as hijos/as de trabajadores/as formales, el acceso a la AUH está mediado por condicionalidades en materia de salud y educación que implican la retención del 20% de la prestación hasta que los/as destinatarios/as acreditan la certificación de dichas condicionalidades. Según la encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios (abril, 2015) en Tucumán más del 31% de hogares con menores de 18 años percibe AUH. Vale resaltar que, si bien el trámite para el acceso a la AUH es personal, los movimientos sociales que se encuentran en los territorios, asisten a las personas en la gestión de trámites para el acceso al beneficio y el sostenimiento de sus condicionalidades.

Con respecto a las políticas laborales, diseñadas específicamente para el trabajo agrícola, podemos mencionar el Programa Intercosecha (y su versión provincial Interzafra) y el Plan de ayuda del personal con empleo transitorio, este último es nombrado por sus destinatarios y los/as agentes partícipes de su implementación como “Ley de movilidad geográfica”.

El primero de estos programas, de nivel nacional, fue creado en el año 2014 con el objetivo de “asistir en todo el territorio nacional a las trabajadoras y los trabajadores temporarios del sector agrario y agroindustrial, que se encuentren inactivos durante el período entre cosechas del o de los cultivos en los que se ocupan, promoviendo la mejora de sus condiciones de empleabilidad y de inserción laboral” (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2014). Entre los entrevistados, afirman que la cantidad de trabajadores/as rurales que suelen acceder en Tucumán al Programa Intercosecha varían entre 30.000 trabajadores de limón, y 7, 8 hasta 10 mil según el año del azúcar. Tenes 30 en el limón y no menos de 7 en el azúcar” (Cinquegrani, 2023). Cifra que también es mencionada en cuanto a la cantidad de trabajadores/as registrados/as y afiliados/as, tanto a la Unión Argenti-

na de Trabajadores Rurales y Estibadores como a la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar.

Al mismo tiempo, a los/as destinatarios/as del inter cosecha (programa nacional) se le suman quienes acceden al interzafra (subsidio provincial) que contempla a “personas que están de 1 a 3 meses, que completan los aportes que ingresan. Dicho subsidio, es implementado por los gremios junto con el Ministerio de Gobierno y Justicia y Secretaría de Trabajo. Según informantes clave, serían entre 3000 y 3500 trabajadores/as los/as que acceden al mismo cada temporada (Cinquigrani, 2023). Según los entrevistados, estas políticas laborales tienen su génesis en Tucumán durante la crisis económica y política institucional que sufrió la Argentina durante el año 2001, como respuesta a una serie de movilizaciones de trabajadores/as agrícolas.

El Plan de ayuda del personal con empleo transitorio (denominado como ley de movilidad geográfica desde la perspectiva de sus destinatarios y agentes que lo implementan) es creado por la ley provincial N°7.452 y “está dirigido al personal temporario que se desempeña en la actividad azucarera, citrícola, gastronómica y otras afines, al fin de que el Estado provincial brinde los medios necesarios tendientes a lograr que los mismos se trasladen al lugar donde tengan asegurado un puesto de trabajo” (Artículo 1°).

Los medios que brinda el Estado provincial consisten en colectivos que trasladan de forma gratuita a los/as cosecheros/as desde Tucumán a las provincias donde son requeridos/as. El Estado solo se hace cargo del viaje de ida, quedando a cargo de los/as trabajadores/as el costo del transporte para regresar a Tucumán una vez que la temporada de cosecha finaliza.

Cuando el Plan de ayuda al personal con empleo transitorio fue creado, solo se mencionaba a la Secretaría de Estado de Trabajo y Empleo como autoridad de aplicación, no eran mencionados ni los gremios ni las empresas de transporte. En una modificación del año 2005, los gremios aparecen en el Artículo 2° cuando se hace referencia a los requisitos para adquirir el beneficio.

Al requisito de tener residencia en la provincia de Tucumán y de justificar, mediante telegrama, la necesidad de trasladarse a otra provincia por razones laborales, se le agrega al Artículo 2° que se le otorgará prioridad a estos y se complementará el cupo a través de los gremios de las actividades mencionadas en el Artículo 1°.

En su última modificación, durante el año 2005, mediante el Decreto N°4.372, el Ministerio de Gobierno y Justicia reglamenta el procedimiento a seguir para cumplir con lo dispuesto en la ley. El documento enumera a: 1) las Asociaciones Gremiales, 2) los Delegados Comunales, 3) La Secretaría de Estado de Trabajo y Empleo, 4)

Municipios y Comunas Rurales y 5) a las Empresas responsables del transporte de los/as trabajadores.

Los dispositivos estatales, mutan en sus características según las distintas coyunturas socio-económicas. En relación al programa Buena Cosecha, sus antecedentes se retrotraen al año 2010 en la provincia de Mendoza, cuando se firma el primer acuerdo entre la Dirección Nacional de Coordinación del Empleo del MTESS y la Dirección de Empleo de la provincia, para establecer los primeros centros de cuidados para hijos e hijas de trabajadores/as temporarios/as locales y de migrantes que se trasladaban con su familia y no tenían dónde dejar a sus hijos durante la jornada laboral. El gobierno provincial financia los cargos docentes y los alimentos, junto con algunas empresas y los sindicatos, y el gobierno nacional se encarga del equipamiento, los insumos necesarios para el funcionamiento y el traslado de los niños. En síntesis, la génesis de este programa, se vincula estrechamente con el programa de movilidad geográfica.

En el año 2010, se crean 21 centros para atender a 900 niños y niñas durante los meses de cosecha de la fruta y la vid. Para el 2015, llegan a 135 con 3000 asistentes. Con el cambio de gestión se desfinancia y es en el año 2020, se reactiva y se reglamenta en el año 2021 como programa nacional.

A través de la Resolución 477/2021 del Ministerio y la Resolución 1315/2021 de la Secretaría de Empleo se crea y reglamenta este programa, con el objetivo de establecer, en todo el territorio nacional, espacios de cuidado y contención (Centros Buena Cosecha-CBC) para menores de 18 años de edad a cargo de las y los trabajadores temporarios. Para el caso de la provincia de Tucumán, en el periodo que se realizó el trabajo de campo, se contabilizaron siete centros de cuidados dirigidos a niñas/os y adolescentes.

En esta nueva revitalización del programa, que había sido desfinanciado en el gobierno que va del periodo 2015-2019, se involucra el RENATRE, así como distintas corporaciones que comienzan a participar del mismo, mediadas a través de Organizaciones no gubernamentales internacionales. Esta cuestión, debe ser comprendida en relación con el contexto de los procesos de certificación transnacional de la agroindustria, que implica a un conjunto de “buenas prácticas” ligadas mayormente a la seguridad alimentaria de los consumidores, pero también vinculadas a ciertas iniciativas de cuidado ambiental y de condiciones laborales. Estas “buenas prácticas” habilitan, entre otras cuestiones, a la adquisición de sellos de calidad que hacen posible la exportación a la Unión Europea y los Estados Unidos. En relación con esto, los centros de cuidados deberían evitar la presencia de

menores en las fincas, para que las empresas puedan cumplir con las mencionadas certificaciones transnacionales.

Las instancias estatales que participan de este armado son el Ministerio de Trabajo (Nacional), el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia con el refuerzo nutricional a través de todas las políticas alimentarias (almuerzo, meriendas, desayuno y alguna colación en los espacios de cuidado), y también a través de políticas alimentarias más generales. El Estado provincial, a través del Ministerio de Desarrollo Social, se hace cargo de los seguros necesarios para las/os niñas/os que asisten, como así también de las cuestiones de salud de estos. En el caso de los gobiernos locales, son quienes aportan el espacio físico y el pago de trabajadoras auxiliares que realizan las tareas de cocina y limpieza.

El sector empresarial involucrado en estas políticas públicas está representado por DYA,² APRATUC³ (Cámara de la Asociación de Productores de Arándanos en Tucumán), ABC⁴ (que es la Cámara Nacional de Productores de Arándanos). Es importante señalar que el trabajo en el arándano es una actividad mayormente feminizada. Se acordó que DYA haga el abordaje territorial, ya que ABC no logró resolver la implementación en el territorio. El principal objetivo es trabajar sobre la prevención del trabajo infantil, entendido este no solo como el trabajo en sí mismo llevado adelante por niñas/os y adolescentes, sino también la presencia de niñas/os en situaciones y espacios de trabajo.

La ONG internacional DYA se encarga del acompañamiento técnico en el funcionamiento, en la puesta en marcha, en la elección, identificación, capacitación del equipo docente y en las tareas de control y supervisión. Las docentes que realizan estas tareas de cuidado remuneradas se insertan laboralmente con contratos temporarios y no se encuentran en relación de dependencia laboral; poseen contratación mediante un monotributo. Según los/as entrevistados, los salarios de quienes realizan tareas en los centros de cuidado provienen del fondo del programa Buena Cosecha, pero que a veces por problemas y demoras burocráticas es la ONG quien realiza los pagos que luego les son reembolsados.

DINÁMICAS, TENSIONES Y AMBIGÜIDADES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LOS TERRITORIOS

Las políticas públicas se presentan como productos generados por un saber técnico, objetivo y neutral, en este sentido las poblaciones

2 Desarrollo y Autogestión.

3 Asociación de productores de arándanos de Tucumán.

4 Comité argentino de arándanos.

receptoras se conciben como si fuesen homogéneas a partir del establecimiento de normas universales (Shore y Wright, 1997). En contraste con dicha visión, resaltamos la complejidad de los procesos, y tensiones de intereses, que se presentan una vez que los dispositivos estatales se despliegan en el terreno.

En este sentido, las políticas públicas pueden beneficiar o perjudicar, al mismo tiempo, a actores con intereses contrapuestos, generando efectos contradictorios y no esperados, dando cuenta de la distancia, entre las normativas formales “objetivas” y las dinámicas territoriales “intersubjetivas”.

Las políticas públicas pueden ser comprendidas como procesos posibles de analizar en distintas fases. Lahera (2006) propone cuatro etapas: origen, diseño, gestión y evaluación. Las dos primeras fases se vinculan con la elaboración de un problema que ingresa a la agenda pública, mientras que las dos últimas hacen referencia a la elaboración, ejecución e implementación de estos dispositivos.

Organizaremos el análisis en dos secciones: la primera vinculada a los procesos de implementación de las políticas laborales, diseñadas específicamente para cuestiones vinculadas con el empleo agrícola temporal y la segunda sección, relata la situación de las mujeres trabajadoras agrícolas y sus vínculos con las políticas de protección social y de cuidados, en relación a su posición como trabajadoras de los ámbitos productivo y reproductivo.

FRAGMENTACIÓN EN LA COBERTURA Y TENSIONES EN LAS DEMANDAS EN RELACIÓN A LAS POLÍTICAS LABORALES

El Programa Intercosecha, y su versión provincial Interzafra, así como la llamada “Ley de movilidad geográfica” por los actores del territorio, son dos políticas laborales diseñadas para resolver problemas específicos que se desprenden de la organización y las condiciones que implican el trabajo agrícola transitorio. Sin embargo, ciertas ambigüedades y contradicciones del diseño de estas políticas públicas, se traducen en la fase de implementación como tensiones entre los/as trabajadores/as, los sindicatos y los agentes estatales.

El Intercosecha, cuando se despliega en el territorio, expresa tres tensiones que implican fragmentación en la cobertura de la política pública y, que, a su vez, activan distintos grados de conflictividad. En primer lugar, el subsidio no cubre a todos los cultivos de la provincia de Tucumán, en los que se insertan asalariadas/os del agro, sino que es destinado al limón y la caña de azúcar, en primera instancia, y luego se van incorporando otras actividades a partir de negociaciones (principalmente la frutilla y el arándano, dos activi-

dades fuertemente feminizadas) mientras que algunas de ellas quedan por fuera de la cobertura (como el caso de la cosecha de papa).

En segundo lugar, la cantidad de meses en que puede ser percibido el subsidio, no se encuentra preestablecida. Esto se cristaliza en conflictos que se renuevan anualmente, entre los/as trabajadores/as, los agentes estatales y los agentes sindicales. Por último, esta política pública funciona mediante un sistema de cupos que se renueva año a año en relación al presupuesto disponible.

Con respecto al sistema de cupos, los sindicatos, involucrados en el acceso e implementación del Programa Intercosecha, despliegan estrategias para intentar resolver la problemática. Cuando se completa el cupo asignado a nivel nacional, se activa la versión provincial, el Interzafra. Según las entrevistas que realizamos, la acción provincial no cubre al total de trabajadores/as, por lo que suele implementarse la “estrategia” de dividir ese ingreso entre dos trabajadores/as.

Estas situaciones implican un costo político, tanto para el Estado como para los sindicatos que son percibidos por los/as trabajadores/as como agentes institucionales que gestionan el programa y que ante los acontecimientos mencionados, realizan esa gestión de forma arbitraria e ineficiente. De esta forma, la conflictividad desplaza el foco de las empresas agrícolas (y el reclamo salarial) hacia otros actores, demandando por el cumplimiento de subsidios.

Esta demanda que efectúan los trabajadores/as agrícolas hacia el Estado (provincial y nacional) por problemáticas que emergen de las condiciones laborales de las empresas agrícolas, nos remite a las reflexiones de Chiara y Di Virgilio (2009) de que los procesos de implementación de políticas públicas no son lineales y coherentes, sino que, por el contrario, son objeto de un proceso sociopolítico que configura un campo de disputa.

En relación con lo anteriormente dicho, estas arbitrariedades también se vinculan con el hecho de que el programa Intercosecha, en la práctica, debe cubrir distintas situaciones muy heterogéneas, como comenta uno de los entrevistados.

La condición que pone (el programa): que el trabajador haya trabajado mínimo tres meses y como máximo diez. Esa es la condición para percibir y en base de eso vos tenes. Si trabajas de tres a ocho meses, cobras cuatro meses del beneficio. Y si tenes diez meses trabajados, cobras dos meses por el Interciclo (Referente sindical 2, 2022).

El Intercosecha no es sólo un programa destinado a un sector de trabajadores/as temporarios/as sino que también tiene como des-

tinataria a las empresas, garantizándoles cada año una importante cantidad de mano de obra disponible para levantar la cosecha. Uno de los funcionarios públicos nos relata al respecto; “si Uds. leen la génesis del Interzafra les dice que es programa de sostenimiento del empleo. Para que ese trabajador el año que viene pueda volver a trabajar en esa actividad” (funcionario público 3, 2023).

En cuanto a la ley de movilidad, observamos que si bien desde la formalidad los organismos del Estado plantean que se trata de una política pública que garantiza la gratuidad de los viajes para las personas que se trasladan desde Tucumán para trabajar en las cosechas de otras provincias, analizando las entrevistas identificamos algunas diferencias sustanciales con la normativa.

Por un lado, se menciona que estos viajes en algún momento han sido gratuitos, pero que ahora ya no lo son, que primero tenían el viaje de ida gratis y que el viaje de retorno pagaba la mitad, y ahora pagan la mitad para la ir y también para regresar. Los entrevistados mencionan que cuando el sistema era gratuito se anotaban para viajar en la municipalidad de su localidad, pero que luego comenzó a gestionarse de forma privada con los contratistas o las empresas de turismo.

El reclutamiento de los/as trabajadores/as que viajan se da a través de los sindicatos, cuadrilleros y empresas de turismo, utilizando como canal de reclutamiento el chat de WhatsApp, los grupos de Facebook, las oficinas sindicales y las empresas de turismo que se anotan para realizar los traslados financiados por el Estado provincial.

Al mismo tiempo, las migraciones laborales, también abonan a la fragmentación del programa Intercosecha. Al no tenerse en cuenta las inserciones laborales agrícolas en otras provincias, su implementación se torna más compleja. Uno de los funcionarios entrevistados comenta que es un error no considerarlo, que debería modificarse porque “sos un trabajador de Tucumán y te vas a trabajar la manzana, no te estaría considerando estos aportes, porque consideran que en Tucumán sólo se produce limón, caña de azúcar, tabaco” (funcionario público 3, 2023).

SITUACIÓN DE LAS COSECHERAS: ENTRE LA INVISIBILIZACIÓN Y LA DESCONFIANZA

El caso de las mujeres cosecheras, merece un análisis específico, debido a que transitan dos tipos de tensiones entre las políticas de protección social y su inserción en el mercado laboral, vinculadas a su rol de cuidadoras, naturalizado socialmente y reforzado por las instituciones sociales. La primera tensión que identificamos es la

que deriva de la percepción de la Asignación Universal por hijo y el registro laboral (empleo formal). La segunda tensión hace referencia a la implementación del programa “Buena Cosecha” vinculado a la prevención del trabajo infantil.

El grueso de mano de obra en las cosechas de arándano y frutilla, está constituido por mujeres, aunque también pueden insertarse, en menor medida, en la cosecha de limones. Salvo excepciones, las mujeres son las titulares de la AUH en relación al lugar que ocupan socialmente como las encargadas del cuidado de sus hijos/as.

En agosto del año 2023, el decreto 423, prorrogando el decreto 514/2021, amplía los beneficios de trabajadores/as que se insertan en trabajos agrícolas transitorios y sus grupos familiares. Esto implicó la posibilidad de que el/la trabajador/a pueda estar registrado/a por el empleador sin perder el ingreso por AUH. Previo a esta normativa, el pasaje del sistema de cobro de SUAF al cobro de AUH, generaba un desfase temporal de hasta tres meses durante los cuales las personas no percibían ninguno de los dos beneficios (Traglia, 2014).

Sin embargo, en nuestro trabajo de campo, agentes encargados de la implementación de políticas de protección social, argumentan que los temores de perder las políticas sociales a causa de registro laboral, se desprenden de un problema administrativo vinculado con el momento en que el empleador da de baja al empleado/a formal del sistema de AFIP en una fecha posterior al día 15 del mes.

El pasaje de sistema puede retrasarse un mes. Aunque luego se puede tramitar el cobro retroactivo, por el mes no percibido de AUH, esto implica realizar un trámite que puede ser engorroso (algunos informantes relatan lo engorroso del trámite y pudimos corroborar mediante observaciones que se generan largas filas para realizar trámites en el ANSES). Además, en relación a la falta de capacidad de ahorro de estas personas, este desfase, aunque sea sólo de un mes, desorganiza económicamente a las familias.

En síntesis, el pasaje del sistema de AFIP, en el que se registra a las trabajadoras formales en las cosechas y que implica el cobro de SUAF (Salario familiar complementario), al sistema de ANSES que implica la percepción de AUH, orientada a personas desempleadas y de trabajadoras de la economía informal, implica una brecha de tiempo en la cual la persona puede quedar sin ninguno de los dos ingresos.

A través de las entrevistas, las trabajadoras manifiestan la “elección” de *trabajar en negro*, es decir, sin registrarse. Según las entrevistas realizadas, la disyuntiva que enfrentan estas mujeres no está planteada en términos de trabajo registrado versus percepción

de política pública, sino que lo que se plantea es la posibilidad de sostener un ingreso monetario regular a lo largo de todo el año (vía AUH) o acceder al registro laboral por un periodo de tiempo corto, lo cual tampoco les asegura, desde sus perspectivas, una mejor calidad en sus condiciones de vida y trabajo.

En concordancia con esto, algunos estudios concluyen que la registración no elimina la precariedad, en tanto que los ingresos son bajos, la seguridad social es parcial y las condiciones laborales permanecen precarias (Berger y Mingo, 2011).

Todas estas situaciones de incompatibilidad que se fueron sucediendo a través del tiempo y que se han intentado mitigar desde el Estado, generan en las mujeres “desconfianza” a la hora de insertarse en las cosechas de modo registrado, aunque se les asegure que por normativa no perderán la percepción de AUH. Esta cuestión se corrobora a través del testimonio de una entrevistada que relata que “(..) El trabajo ‘fichado’ (registrado) es para los jóvenes que no tienen hijos, que tienen sólo un hijo o personas cercanas a jubilarse que necesitan aportes” (cosechera 2, 2022).

Siguiendo esta idea de la “desconfianza” como categoría nativa para explicar las dinámicas entre registro laboral y percepción de políticas públicas, en un caso extremo, una de las trabajadoras relata que decidió no asignarle el apellido del padre a sus hijos, para no poner en riesgo la percepción de AUH. Esto acarrea consecuencias que van desde el ámbito de lo legal hasta lo identitario para las mujeres y sus hijos/as, ampliando la vulnerabilidad social en la que estás mujeres y sus familias se encuentran.

Podemos comprender las políticas públicas como procesos históricamente situados, involucrados no sólo en la producción y reproducción de la vida material de las personas, sino que también generan esquemas culturales que orientan las acciones de los sujetos (Grassi, 2003; Danani, 2004).

En este sentido, la “desconfianza” cobra relevancia en nuestro análisis de la relación entre el mercado laboral y las políticas públicas, debido a que se transforma en una creencia que opera sobre las decisiones y las prácticas que toman las trabajadoras en torno a su inserción, dando cuenta de que las personas no siguen mecánicamente reglamentos, sino que evalúan sus decisiones en función de la experiencia acumulada.

Con respecto al programa “Buena Cosecha”, analizamos el caso de un centro de cuidados, ubicado en una comuna rural.⁵ Es

5 No mencionamos los nombres de las localidades para proteger la identidad de sus habitantes. Al tratarse de localidades rurales de baja densidad demográfica las perso-

probable que en otros municipios se hayan creado otras dinámicas, no es nuestra intención generalizar lo que sucede en el espacio al que tuvimos acceso durante el trabajo de campo. Sin embargo, nos parece importante exponer este análisis para dar cuenta de la complejidad que pueden tener los procesos de implementación de políticas públicas en los territorios concretos.

Consideramos central destacar que, aunque los centros de cuidados están diseñados para albergar a los hijos/as de cosecheros/as, no se exige certificación laboral a las madres/padres que acudan a esos centros. En el relato de las personas implicadas en su implementación, aparece naturalizado el hecho de que las mujeres generalmente *trabajan en negro* y que la solicitud del mismo se transformaría en una barrera de acceso para ellas.

El centro de cuidados al que tuvimos acceso se emplaza en un club cedido por el municipio. Cuando visitamos el lugar (noviembre de 2022), el centro recibía niños y niñas desde los 6 meses hasta los 4 años. Además, había un espacio separado para trabajar con adolescentes del nivel secundario.

El espacio se organiza con una lógica de montaje y desmontaje. En cierta franja horaria, se colocan cunas, juguetes y otros elementos para acondicionar el lugar (sin climatización ambiental) y luego se desmontan para que el mismo espacio funcione como un salón de fiestas en ciertas oportunidades o una cancha de básquet.

Según las entrevistas realizadas a las docentes a cargo del espacio, reciben materiales para acondicionar por parte de empresas extranjeras.

En realidad, acá recibimos visitas de gente de Estados Unidos que son los que nos han mandado todo lo que es el equipamiento para que empiece a funcionar desde un inicio y, justamente la semana que viene, tenemos visita nuevamente el martes, vienen de nuevo y ellos vienen a ver qué funciona... o sea que esté lo que ellos han puesto, esté funcionando (Docente 2, 2022).

Como mencionamos previamente, los actores vinculados a la implementación de esta política son las corporaciones empresariales nacionales y transnacionales, que gestionan estos dispositivos a través de las ONG internacionales, a diferencia de lo que ocurre con el programa interzafra, el sindicato no tiene vínculo con su implementación.

nas que brindaron testimonios podrían ser fácilmente identificadas.

Si bien estas empresas, que participan del programa buena cosecha, se orientan fuertemente al arándano (actividad feminizada), son los mismos sujetos los que realizan las distintas cosechas. Una de las razones que relatan los entrevistados (funcionarios públicos y agentes estatales) es que en el limón hay menos trabajo infantil por la complejidad que implica la cosecha, sin embargo, en entrevistas a cosecheros/as del limón en la mayoría de los casos refieren haber comenzado a cosechar desde los 11 y 12 años de edad.

Con respecto al espacio para adolescentes, en los centros de cuidado se les ofrece actividades deportivas y artísticas (cine, música, coro), a través de talleres específicos, generando una agenda cultural que en estos pueblos rurales no hay. En el caso de los jóvenes también se realizan tareas de soporte educativo para sostener las trayectorias escolares, como por ejemplo ayudarlos a rendir materias o administrar talleres de ESI (Educación sexual integral) en articulación con la directora del Hospital.

En la dinámica de estos centros de cuidados aparece nuevamente el elemento de la “desconfianza”, a través de nuestras observaciones notamos que los centros de cuidados albergan muy pocos menores. En el pueblo, varias entrevistadas y entrevistados afirman no conocer estos espacios (cuando es innegable su visibilidad al encontrarse sobre la plaza principal del pueblo). Registramos que algunas personas ponen en duda la seguridad de los espacios, al desconocer los mecanismos de funcionamiento que garanticen el resguardo de las infancias. En una entrevista a los agentes de la ONG DYA, que participan en la implementación de esta política pública, mencionan que no en todos los municipios se ha creado la “confianza” de los pobladores para enviar a los niños/as.

En otra entrevista, que realizamos en el año 2023, en el mismo pueblo donde se encuentra el centro de cuidado, las trabajadoras entrevistadas relatan que organizan las tareas de cuidados en época de cosecha, dejando a sus hijos/as al cuidado de abuelas, hermanas o incluso en algunos casos “los dejan solos”.

En relación con esto último, nos parece significativo el relato de los agentes entrevistados de la ONG, quienes afirman que la política de cuidados no emerge como demanda de la comunidad, por ser un tema muy invisibilizado, sino que las mismas empresas son las que promueven estos dispositivos públicos-privados en relación con la posibilidad de obtener las certificaciones para el comercio exterior.

La emergencia de este rol de las empresas, vinculados a las condiciones de trabajo y protección social, varios estudios sobre producciones agroindustriales de exportación en distintas regiones

(Cavalcanti, 2014; Moraes y Cutillas, 2014) explican cómo el Estado comienza a ceder espacio al sector privado en la regulación de algunos aspectos vinculados a las condiciones de empleo, lo que termina agudizando la precarización laboral característica de estos mercados.

En ese sentido, no sostenemos que en este caso el rol del Estado haya sido suplantado por las empresas, pero si identificamos rasgos de una participación empresarial en los dispositivos de regulación estatal. No negamos que para algunas mujeres el centro de cuidados funcione como un espacio que garantice el derecho de trabajar mientras sus hijas/os son cuidados/as. Sin embargo, observamos tensiones que emergen en el territorio a partir de estos dispositivos público-privados.

Las políticas públicas de cuidados se tornan imprescindibles en estos territorios donde no hay otros dispositivos para el cuidado de las infancias, ni siquiera jardines maternales para menores de tres años de edad. Esto se evidencia en algunas entrevistas cuando las trabajadoras afirman que parte del dinero de la AUH es destinado al pago de niñeras, lo cual impacta en los ingresos de estas mujeres disminuyéndolos.

A MODO DE CONCLUSIONES

En el caso de los trabajadores agrícolas, las políticas públicas cumplen un rol esencial sobre sus posibilidades de reproducción social cotidiana, debido a que acceden a trabajos transitorios, con salarios bajos y que implican la combinación de distintos tipos de actividades. En este contexto, los ingresos monetarios provenientes de políticas públicas, así como las tarjetas alimentarias, constituyen un marco mínimo de estabilidad en cuanto al ingreso económico a lo largo del ciclo anual.

Una de las grandes tensiones vinculadas a las políticas laborales, específicas para el trabajo temporario agrícola, se vincula con la construcción del Estado como espacio de reclamo, relacionado a cuestiones que se desprenden de la precarización en las condiciones laborales, y también salariales. De este modo, las políticas laborales se transforman en un terreno de disputa en el que se articulan los sindicatos y los trabajadores, desplazando el reclamo del sector empresarial al sector estatal.

Si bien las tensiones entre trabajo formal/informal y acceso a políticas públicas, se generan en todo el colectivo de trabajadores, vinculado a las características específicas de sus inserciones laborales, para el caso de las mujeres, esta tensión se encuentra agudizada, en relación al lugar que ocupan socialmente en cuanto

al trabajo reproductivo. Las situaciones en relación a las problemáticas del empleo no registrado, vinculadas a la percepción de subsidios, invisibilizan a las trabajadoras en el agro, quienes están subrepresentadas en las estadísticas oficiales. Al mismo tiempo, las trabajadoras siguen resignando derechos laborales para sostener la reproducción social cotidiana de sus hogares, priorizando conservar ingresos regulares, aunque magros, vinculados a políticas de protección social destinadas a los menores de edad.

Las políticas públicas no pueden pensarse como dispositivos neutrales dirigidos a “poblaciones homogéneas”, sino que necesariamente tienen que entrar en diálogo con los actores del territorio. En este sentido, es importante que la implementación de las políticas públicas tome en cuenta las dinámicas socio culturales de los territorios concretos y generen confianza para sus destinatarios/as.

En relación al análisis efectuado que da cuenta de la complejidad que implican los procesos de implementación de políticas públicas, uno de los interrogantes que surge en este trabajo, y abre a la posibilidad de seguir indagando en futuras investigaciones, es en torno a la relación entre el Estado y el sector privado (específicamente a los ligados a dinámicas transnacionales) en cuanto a la regulación de las condiciones laborales. ¿Se empiezan a privatizar, al menos en parte, las funciones del Estado como regulador de las condiciones de empleo y bienestar social? ¿Cuánto de las políticas estatales de regulación laboral son, al mismo tiempo, beneficios directos para el sector empresarial?

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, Matías y Mingo, Elena (2011). Condiciones de reproducción e inserciones laborales de los trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, provincia de Mendoza. *Theomay, Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 24, 115-140.
- Cavalcanti, Josefa Salette (2014). De los extremos de la calidad y la permanente vulnerabilidad: Los trabajadores del Valle de San Francisco en el nordeste de Brasil. En: Pedreño Cánovas, A. (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros* (pp. 229-253). Madrid: Talasa.
- Chiara, María Mercedes y Di Virgilio, Magdalena (2009). Conceptualizando la gestión social. En: *Gestión de la política social: conceptos y herramientas* (pp. 53-86). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Danani, Claudia (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la

- economía social. En: *Debates fundamentales*. (pp. 9-38). Buenos Aires: UNGS/Altamira.
- Grassi, Estela (2009). Políticas sociales y género: una problematización del concepto de exclusión y la participación social de las mujeres. En: *Lecturas de resistencia. Cuerpo, violencia y poder* (vol. 2, pp. 241-267). Florianópolis: Mulheres
- Herrera Lima, Fernando (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lara Flores, Sara María (2001). *Análisis del mercado de trabajo rural en México. En un contexto de flexibilización. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Moraes, Natalia y Cutillas, Isabel (2014). Nuevos dispositivos de regulación transnacional: Un análisis sobre los estándares de calidad y responsabilidad social y su impacto en los enclaves globales agrícolas. En: Pedreño Cánovas, A. (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros* (pp. 195-216). Madrid: Talasa
- Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asalariados Agrarios (2013/2014). S/d.
- Gaztañaga, Julieta (2016). La política del valor y la política del significado: tendiendo puentes; Universidad de Los Andes. *Antípoda*; 24; 1-2016; 111-130
- Lahera, Eugenio (2006). Encuentros y desencuentros entre política y políticas públicas (pp. 75-101). En: Franco, R. y Lanzaro, J. (coords.), *Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina*. Buenos Aires: Gráfica Laf SRL.
- Lattuada, Mario, Nogueira Maria Elena y Urcola Marcos (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Buenos Aires: Teseo.
- Ley N° 7.452 de 2004. Por la que se crea el “Plan de ayuda del personal transitorio”. 25 de octubre de 2004.
- Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2021). Trabajos agrícolas y no agrícolas en hogares de asalariados temporarios de la agricultura en la provincia de Tucumán, Argentina. *Población y Sociedad*, 28(2), 200-223.
- Resolución 858 de 2014 [Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social]. Por la cual se establece la creación del Programa Intercosecha. 25 de agosto.

- Shore, Cris y Wright, Susan (1997). Introduction: Policy. A new field of anthropology. En: *Anthropology of Policy: Critical Perspectives on Governance and Power* (pp. 3-39). Londres: Routledge.
- Traglia, Carla (2014). Nuevas conceptualizaciones del trabajo: procesos de articulación entre las políticas sociales y las políticas laborales en el mercado de trabajo yerbatero de Misiones, Argentina. *La Rivada*, 3.

TRABALHO RURAL, CAPTURA DO ESTADO E PADRÃO DE REPRODUÇÃO DO CAPITAL AGROINDUSTRIAL CANAVIEIRO DE ALAGOAS

Lúcio Vasconcellos de Verçosa

BREVE INTRODUÇÃO

As reflexões apresentadas neste artigo são fruto da pesquisa “Nas franjas do progresso”¹ — que reuniu pesquisadores da Ufal² e da UFSCar³. Ainda que no presente texto a ênfase da análise não esteja nos achados das pesquisas de campo, é preciso sublinhar que as questões que o movem surgiram em face do contraste das realidades laborais encontradas na investigação de campo realizadas pela equipe de São Paulo e de Alagoas. Os debates com a Professora Maria Aparecida de Moraes Silva, que coordenou o eixo “Trabalho Rural” na equipe de São Paulo, foram fundamentais para iniciar a elaboração do presente texto.

Dentre os principais resultados que serão apresentados aqui, estão: 1) levantamento de alguns expedientes estatais que favoreceram a agroindústria canavieira do Nordeste entre os anos 1930 e 1980 (período do Instituto do Açúcar e do Alcool); 2) sistematização de exemplos paradigmáticos de captura do Estado por parte dos usineiros ala-

1 A pesquisa contou com o apoio da Fapeal e da Fapesp. O estudo teve o intuito de analisar os impactos socioambientais da produção canavieira em Alagoas e São Paulo.

2 Universidade Federal de Alagoas.

3 Universidade Federal de São Carlos.

goanos nas décadas de 1990, 2000 e 2010 — tanto em nível estadual quanto federal; 3) esboço de uma análise do padrão de reprodução da agroindústria canavieira de Alagoas.

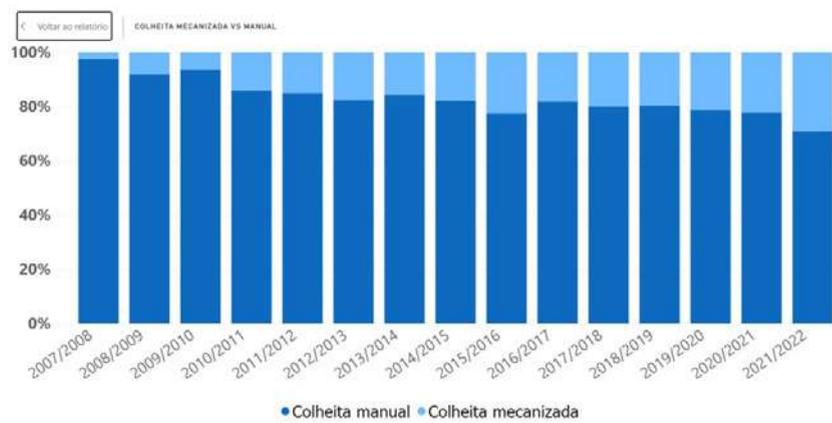
Cabe sublinhar que a reflexão sobre o padrão de reprodução do capital⁴, no polo periférico de um setor agroindustrial específico, surgiu da necessidade de apreender como esse capital permanece se reproduzindo dentro de um espaço geográfico e social particular — no caso, Alagoas (principal produtor de cana da região Nordeste). As desigualdades presentes no interior do mesmo setor foram pensadas a partir da perspectiva do desenvolvimento desigual e combinado.

O TRABALHO RURAL COMO PARTE DA QUESTÃO

O Brasil é o principal produtor de cana-de-açúcar do mundo, no entanto o processo de trabalho nos canaviais brasileiros não ocorre de modo homogêneo. Enquanto na região Centro-Sul a mecanização da colheita atinge 98,9% da área plantada, no Nordeste alcançou apenas 27% (Conab, 2023). Tal quadro indica mundos laborais com características distintas.

Comparando dados da mecanização agrícola do estado de Alagoas com os de São Paulo (líder de produção do Centro-Sul e do país), é possível obter um retrato detalhado da assimetria entre as regiões:

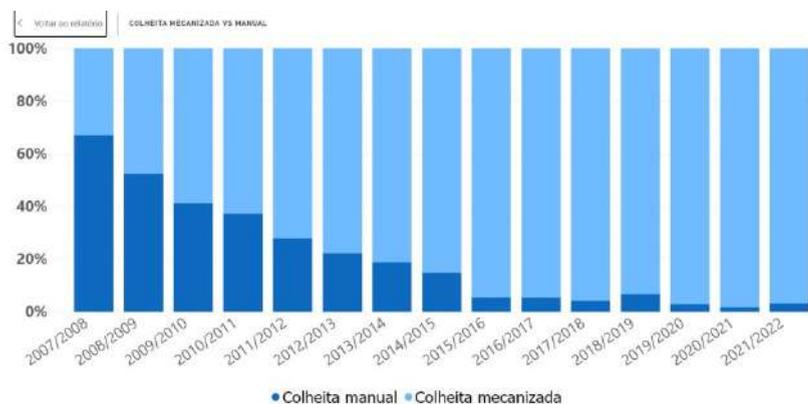
Gráfico 1. Colheita de cana mecanizada versus manual em Alagoas (2007 a 2022)



Fonte: Conab apud site Observatório da cana (2023).

4 O conceito de padrão de reprodução do capital foi cunhado por Marini (1982) e desenvolvido posteriormente por Osório (2012). O conceito foi criado em decorrência da necessidade de mediação analítica entre diferentes níveis de abstração.

Gráfico 2. Colheita de cana mecanizada versus manual em São Paulo (2007 a 2022)

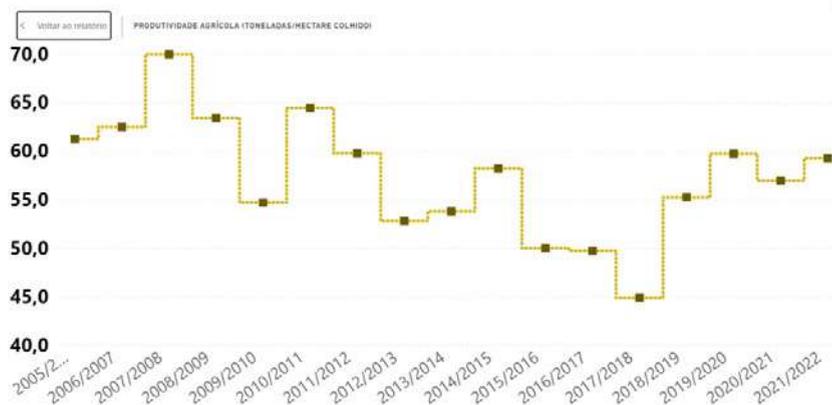


Fonte: Conab apud site Observatório da cana (2023).

Tais diferenças representadas em números também foram constatadas em pesquisas de campo e entrevistas. Enquanto nos canaviais alagoanos ainda há a preponderância de métodos de gestão tipicamente tradicionais (Silva e Verçoza, 2020), em São Paulo, o trabalho rural passou a ser majoritariamente organizado, controlado e disciplinado a partir do ritmo das máquinas e da tecnologia de informação (Silva e Reis, 2022). A disparidade na forma de produzir e colher a matéria-prima resulta em produtividade do trabalho rural também desigual.

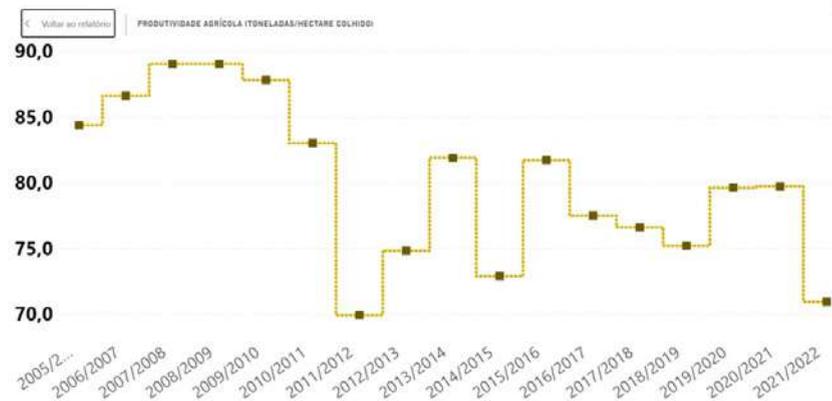
Existem ainda outras desvantagens comparativas (na perspectiva da lógica do capital) que afetam a competitividade da agroindústria canavieira alagoana. Uma das mais evidentes está na baixa produtividade agrícola. Os gráficos abaixo demonstram a expressiva disparidade entre Alagoas e São Paulo.

Gráfico 3. Produtividade agrícola dos canaviais de Alagoas (2005 a 2022)



Fonte: Conab apud site Observatório da cana (2023).

Gráfico 4. Produtividade agrícola dos canaviais de São Paulo (2005 a 2022)



Fonte: Conab apud site Observatório da cana (2023).

Nas últimas décadas, os índices de produtividade agrícola dos canaviais de São Paulo estiveram muito acima dos de Alagoas. O maior índice de ambos os estados ocorreu na safra 2008/2009 — enquanto São Paulo obteve 89,04 toneladas de cana por hectare (t/h), Alagoas alcançou somente 69,97 (t/h). Para ilustrar o tamanho das diferenças, cabe sublinhar que a menor produtividade alcançada por São Paulo, na última série histórica, foi igual ao maior resultado obtido por Alagoas no mesmo período. Ou seja: o máximo de produtividade agrícola alcançada nos canaviais alagoanos foi equivalente ao mínimo dos canaviais paulistas. Esses dados indicam uma significativa desigualdade na renda diferencial da terra entre as duas realidades.

A topografia acidentada (que dificulta a expansão do processo de mecanização) e fatores edafoclimáticos são outros pontos que também representam desvantagens comparativas para a produção canavieira em Alagoas. Características ambientais singulares, como temperatura e ciclo de precipitação pluvial, fazem com que a safra de cana-de-açúcar em Alagoas tenha duração de seis a sete meses — de setembro a março —, enquanto no Centro-Sul as safras são mais longas (em São Paulo, o período de safra vai de março a novembro).

Conforme afirma Lessa (2006), essa particularidade obriga a usina (parte industrial) a produzir apenas durante alguns meses do ano, acarretando baixa rotatividade de capital e tendência de queda da massa de lucro:

A inexistência de um mercado mundial de cana para abastecer ininterruptamente as unidades fabris e a impossibilidade da constituição de estoques desta matéria-prima que tivesse o mesmo objetivo impõem à parte industrial do setor uma grande diminuição na velocidade de rotação do capital, o que determinará uma tendência de baixa significativa na massa de lucro. Sabe-se que dois capitais de igual grandeza e iguais taxas de mais-valia e de lucro produzem diferentes massas de mais-valia e de lucro, se tiverem tempos de rotação diferentes. Ou seja, pressupondo duas empresas de mesmo capital, é mais rentável a empresa que fabrica e vende mercadorias todos os dias do que uma empresa que gasta um tempo mais longo entre a preparação e a venda de seus produtos. A primeira empresa faz girar o seu capital circulante (matéria-prima e gastos com mão de obra) mais rapidamente e, portanto, mais vezes, o que determina uma maior absorção de mais-valia, uma maior massa de lucro, um menor tempo de amortização do capital e uma maior disponibilidade de liquidez (Lessa, 2006, p. 4).

Diante dessa singularidade adversa (para o usineiro), que dificulta a sobrevivência desse empreendimento num mercado capitalista, segundo o mesmo autor, para a agroindústria canavieira compensar a

tendência de queda da taxa de lucro têm sido utilizados os seguintes expedientes:

1) ampliação das áreas de “cana própria” com o objetivo de amealhar as rendas absoluta e relativa da terra e para tornar frágil a posição dos fornecedores de cana no mercado dessa matéria-prima; 2) aumento contínuo das escalas de produção, com o intento de diminuir o impacto financeiro negativo da baixa absorção de valor por unidade de cana e de produto final, o que implica a multiplicação dos latifúndios e a imposição da monocultura; 3) efetivação de altas taxas de sonegação de impostos estaduais e federais, bem como de retenção ilícita das contribuições para a previdência social; 4) descumprimento de vários artigos fundamentais da legislação trabalhista, com graves prejuízos para a vida profissional dos trabalhadores canavieiros; 5) combinação do uso da mais-valia relativa com a mais-valia absoluta, adquirindo esta última contornos realmente trágicos, expressos nos baixíssimos salários e na alta intensidade do trabalho, com impactos corrosivos para os sindicatos e outras organizações preocupadas com a organização dos trabalhadores agrícolas; 6) descumprimento da legislação ambiental, com o intuito de diminuir os custos de produção, com trágicos resultados para o equilíbrio ecológico; e 7) radicalização da captura das instâncias estadual e municipal da máquina pública e da cultura patrimonialista. (LESSA, 2006, p. 6)

Os expedientes listados por Lessa não são características exclusivas da agroindústria canavieira alagoana. O capital agroindustrial canavieiro do Centro-Sul utiliza mecanismos semelhantes — ainda que tenha maior produtividade agrícola, produtividade do trabalho mais elevada e menor tempo de ociosidade da parte fabril. A questão é que essas características tendem a se tornar ainda mais agudas nos polos menos competitivos do capital agroindustrial canavieiro.

Em outras investigações, o tema da superexploração⁵ da força de trabalho nos canaviais foi objeto detalhado de análise (Verçoza, 2018 e Guanais, 2018). Sem dúvida, o trabalho remunerado abaixo do seu valor é um dos mecanismos que compõem o padrão de acumulação do setor. Mesmo que em Alagoas tal mecanismo tenda a ser ainda mais extremado, ele não é o único fator relacionado à compensação das desvantagens comparativas presentes no polo menos competitivo do setor. É preciso investigar os outros elementos que possibilitam, ainda hoje, a reprodução desse capital agroindustrial em Alagoas.

5 Categoria formulada por Marini (2005).

ESTADO E PADRÃO DE REPRODUÇÃO DA AGROINDÚSTRIA CANAVIEIRA

A assimetria da produtividade do trabalho na lavoura da cana do Centro-Sul e do Nordeste não é bem uma novidade. Conforme assinalou Francisco de Oliveira, no clássico livro *Elegia para uma re(li)gião*, esse é um assunto presente desde os tempos da fundação do Instituto do Açúcar e do Alcool (IAA):

Nos primórdios da década de 1930, na sequência da Revolução, o Estado intervirá na economia açucareira do país como um todo, criando o Instituto do Açúcar e do Alcool, cuja missão primordial era na verdade estabelecer uma divisão regional do trabalho da atividade açucareira em todo o país, emergindo já como muita força a produção de açúcar nos estados de São Paulo e Rio de Janeiro. Essa intervenção se caracteriza por estabelecer um mecanismo de quotas de produção para cada uma dessas “regiões” açucareiras do país, garantir preços mínimos, relações entre fornecedores de cana e usinas, e financiamento da produção. A direção mais alta do IAA, sigla mediante a qual passou a figurar no dicionário institucional-administrativo do Estado e da economia, esteve entregue desde os seus primórdios, e até bem pouco tempo, a membros da burguesia açucareira do Nordeste, sobretudo pernambucanos. [...]

O mecanismo básico do IAA — que, diga-se de passagem, tinha também como um de seus objetivos básicos *defender* a atividade açucareira no Nordeste — era a fixação de quotas de produção (Oliveira, 2008, pp. 192 e 193).

A análise de Oliveira evidencia que a política do IAA protegia a agroindústria canavieira do Nordeste — que tinha baixa produtividade do trabalho e custos de produção mais elevados — da concorrência adversa com os capitais agroindustriais do Centro-Sul. As quotas de produção e o estabelecimento de preços mínimos e máximos para o açúcar foram estratégias que permitiram a sobrevivência da economia açucareira no Nordeste. De acordo com Oliveira, em última instância, o mecanismo de proteção do IAA contribuiu para acelerar a capitalização da economia açucareira da região de São Paulo, ao passo que manteve as mesmas condições de reprodução da economia açucareira do Nordeste — marcada, na época, pelas relações de trabalho do sistema de morada (Heredia, 1988; Garcia, 1988).

A análise de Francisco de Oliveira concebe as disparidades regionais da realidade brasileira a partir da ideia de desenvolvimento desigual e combinado. Nessa perspectiva, formas econômicas e relações sociais consideradas arcaicas não seriam simplesmente a sobrevivência de um passado pré-capitalista; há uma articulação entre o arcaico e moderno, ambos fazem parte da mesma totalidade. A reflexão de

Oliveira apreende o aumento das disparidades regionais como parte do processo de integração nacional, e não o seu inverso.

No entanto, conforme sublinha o autor, a economia não pode ser compreendida desatrelada da política e do Estado:

Claro está que esse movimento não é puramente econômico, no sentido em que os economistas o empregam; sem o correspondente movimento na estrutura de poder, sem a captura do Estado pela nova coligação de forças que reproduzem o capital de forma agora diferente, a lei de valor não se impõe sozinha. (Oliveira, 2008, p. 202).

Acerca da burguesia agroindustrial do Nordeste, Oliveira afirma que ela foi gradualmente se subordinando às novas determinações da reprodução de sua riqueza. “Essa burguesia se tornou no limite, para usar um termo paradoxal, oligárquica também: o que era *condição de sobrevivência para o ‘Nordeste’ algodoeiro-pecuário* tornou-se também sua condição de sobrevivência” (Oliveira, 2008, p. 191).

A terminologia utilizada por Oliveira destaca que se trata de uma burguesia que adota práticas oligárquicas como meio de manutenção de sua própria reprodução. Nesse ponto, a noção de captura do Estado, mencionada pelo autor, é chave para compreensão do padrão de reprodução do capital agroindustrial canavieiro nordestino e, em especial, para o caso alagoano.

Durante o período no qual o mercado de açúcar foi regulado pelo IAA, o Estado foi responsável por abundantes políticas para o setor. A quadra histórica posterior à Revolução Cubana, momento no qual o governo dos Estados Unidos rompeu relações com Cuba, possibilitou que a produção da região Nordeste ingressasse com exclusividade no Mercado Preferencial Americano — política que existe até os dias atuais (conhecida como Cota Americana)⁶. Foi exatamente nesse período que o IAA modificou a forma de intervir no setor. Em vez de planos anuais, passou-se a adotar planos de médio e longo prazo.

O economista Araken Lima sistematizou algumas das principais políticas do IAA naquele período:

Fundo de Recuperação da Agroindústria Canavieira, de 1961, que era composto pelos saldos financeiros das exportações para o Mercado Preferencial americano e visava a ampliar a produção de açúcar e garantir sua exportação e comercialização no mercado externo. Para isso, criou condições especiais de empréstimos, com juros de 6% ao ano, carência de dois anos e prazo de 15 anos para pagamento.

6 Mais adiante trataremos de modo mais detalhado da Cota Americana.

Fundo de Racionalização da Agroindústria Canavieira do Nordeste (1963), que objetivava a ampliação da oferta de açúcar a partir da redução dos custos de produção e da modernização do setor.

Fundo Especial de Exportação (1965), que era o mais abrangente, estava voltado à sustentação dos preços do açúcar brasileiro no mercado internacional, mas também estabelecia responsabilidades para as regiões quanto ao atendimento dos mercados externo e interno. Disponha ainda sobre a manutenção de estoque regulador para evitar o desequilíbrio do mercado interno e uma série de outras atribuições.

Também houve o Plano de Expansão da Indústria Açucareira Nacional (1965), que estava voltado à ampliação do limite global de produção das usinas brasileiras, e seu objetivo era atingir uma produção de 100 milhões de sacos até a safra de 1970/1971, sendo 80 milhões destinados ao mercado interno e 20 milhões para exportações e para a formação de um estoque regulador de transferência.

O Programa de Racionalização da Agroindústria Canavieira (1971) visava modernizar as empresas açucareiras e alcooleiras e alcançar economias de escala por meio de fusões, incorporações e realocações, tudo isso com o objetivo maior de elevar os índices de produtividade e reduzir os custos de produção.

O PLANALSUCAR (Programa Nacional de Melhoramento da Cana-de-Açúcar), de 1971, era voltado à atividade agrícola, visando modernizar a produção canavieira, criando uma estrutura de pesquisa agrônômica para introduzir novas variedades mais produtivas e com mais adaptabilidade às condições de cada região. (Lima, 2022, pp. 183 e 184).

Esses programas foram fundamentais para crescimento da produção e expansão da área plantada, todavia não resultaram em aumento expressivo de produtividade. No que diz respeito ao estado de Alagoas, Lima (2022) afirma, que nesse ciclo de políticas, a agroindústria canavieira alagoana obteve a maior taxa de crescimento em área colhida, e a menor em crescimento de rendimento agrícola. Ou seja, foi uma expansão marcada por uma agricultura extensiva e de baixa produtividade.

Durante o período do Programa Nacional de Álcool (Proálcool) — 1975 a 1990 —, a “área colhida de cana em Alagoas saiu do patamar dos 200 mil hectares, em meados da década de 1970, para 450 mil hectares, no final da década de 1980” (Lima, 2022, p. 185). No fim das políticas do IAA, Alagoas havia se tornado o segundo maior produtor de álcool do país e o primeiro da região Nordeste. Conforme aponta Carvalho (2000), tal crescimento só foi possível por causa de amplas subvenções dos governos e transferências de recursos públicos para

o setor agroindustrial canavieiro alagoano de aproximadamente 800 milhões de dólares.

EXEMPLOS PARADIGMÁTICOS DE CAPTURA DO ESTADO

Com a desaceleração de políticas federais como o Proálcool (em 1986), e com a extinção do IAA (1990), os usineiros alagoanos radicalizaram ainda mais a captura do Estado na esfera do poder local. Uma das formas de drenagem do orçamento público se deu por meio do que seria denominado Acordo dos Usineiros, acordo fiscal de 1988-1989:

[...] o ano de 1988 possui fatos importantes para compreensão da crise financeira [do Estado de Alagoas]: o Superior Tribunal Federal (STF) decide a ilegalidade da cobrança de ICMS da cana própria, levando todos estados com atividade sucroalcooleira a suspenderem sua cobrança. Porém, em Alagoas o setor solicitou a devolução do que fora pago “indevidamente”, e esta ação foi negada administrativamente. O setor recorreu ao Poder Judiciário com Ação de Restituição do Indébito, mas antes mesmo da decisão em 1ª instância, o governador da época, Fernando Collor, interveio para transacionar com as empresas reclamantes, de onde gerou a lavratura dos “Termos de Transação do Indébito da Cana Própria”, pactuados em 1988 e 1989. Essa transação ficou conhecida como Acordo dos Usineiros.

Desta forma, ficou definido que o valor seria restituído em 120 parcelas corrigidas monetariamente com maior índice do período. Conforme cálculos realizados por técnicos da SEFAZ em out/96 nesses critérios, a restituição atingiria R\$ 2,261 bilhões, dos quais R\$ 952,98 milhões já haviam sido resarcidos, ficando saldo credor de R\$ 1,157 bilhão (Rangel, 2020, p. 18 e 19).

O Acordo dos Usineiros é um caso exemplar do grau extremado da captura do Estado por parte da burguesia agroindustrial canavieira alagoana. Após o acordo, os usineiros saíram da condição de devedores para a de credores do Estado. O estudo de Lima (1998) demonstra que o imposto sobre a cana própria era um imposto indireto, que recaía sobre o consumidor final por meio do preço. Na hipótese de alguma restituição por parte do Estado, a mesma deveria ser destinada ao consumidor final, ou mesmo ao IAA, pois este assumia na época boa parte dos custos da produção canavieira alagoana. Tal acordo, firmado pelo governo estadual antes mesmo da decisão judicial, foi determinante para a bancarrota do Estado e queda do governo Divaldo Suruagy, em 1997, que chegou a atrasar o salário dos servidores estaduais por oito meses⁷.

7 Em 1995, diante do déficit crescente das contas públicas do estado de Alagoas, o auditor fiscal Silvío Viana, que ocupava o cargo coordenador-geral de Administração Tributária da Secretaria da Fazenda, decidiu criar uma comissão para fiscalizar usinas e destilarias. O trabalho do auditor fiscal resultou na verificação das condições do

Outro expediente utilizado no mesmo período foi à espoliação de fundos do Banco Estadual:

[...] o Banco Central (BC) decretou a liquidação extrajudicial do Banco do Estado de Alagoas, o Produban. O banco quebrou porque os usineiros do Estado não pagavam dívidas no valor de US\$ 76,5 milhões. Cabe-nos uma observação sobre esse item descrito pelo jornal, de que os usineiros não eram os únicos devedores do Produban. A dívida desse setor estava em torno de 50% do total (Rangel, p. 19).

Nessa mesma quadra a companhia estadual de eletricidade (Ceal), passou a sofrer com a inadimplência do setor canavieiro. A dívida em 1996 foi estimada em 40 milhões de reais (Carvalho, 2009). De acordo com Carvalho, o relatório da Comissão Interministerial, de 1991, explicitava que:

O volume da dívida do setor sucroalcooleiro alagoano, que superava a soma de US\$ 250 milhões referente a processos acumulados no Banco do Brasil (BB), Instituto do Açúcar e do Alcool (IAA), Receita Federal (RF) e Procuradoria da Fazenda Nacional (PFN), quando da publicação da lista dos cem (100) maiores devedores do setor agropecuário com o Banco do Brasil (Carvalho, 2009, p. 54).

Apesar da desregulamentação com o fim do IAA, a produção canavieira alagoana permaneceu se expandindo ao longo dos anos 1990. Naquela década, ocorreu o fechamento de muitas usinas, ao mesmo tempo em que foi ampliada a capacidade de moagem dos grupos agroindústrias canavieiros que se reestruturaram. A produção, que não diminuiu, ficou mais concentrada em um número menor de usinas. Foi nessa fase que alguns grupos nordestinos, sobretudo de Alagoas, exportaram capitais para o Sudeste e Centro-Oeste. Segundo Carvalho, há inúmeras razões para esse fenômeno:

a) capitalização de alguns grupos empresariais nordestinos; b) espaço limitado no Nordeste para o plantio de novos canaviais e ganhos de escala industrial; c) conjuntura de expansão no Sudeste e Centro-Oeste abrindo oportunidades de negócios; d) apoio financeiro e incentivo fiscal estadual para instalação de novas unidades; e) terras mais baratas nessas regiões,

Acordo dos Usineiros e na investigação acerca de como foram calculados os valores monetários do suposto crédito que o Estado devia aos usineiros. Antes da comissão concluir o relatório, Silvío Viana foi assassinado a tiros de metralhadora em outubro de 1996. Dias antes do assassinato, ele havia entregado ofícios com cobranças de dívidas no escritório de duas usinas alagoanas. Os mandatos do crime nunca foram presos. Para mais informações sobre o caso, ver o excelente trabalho de Padilha (2011).

próximas de recursos hídricos, com melhores condições edafoclimáticas; f) custos agrícolas menores, com a possibilidade de utilizar as novas tecnologias, como a mecanização; g) proximidade do mercado consumidor; h) calendário agrícola favorável; i) existência de infraestrutura nas áreas de expansão; j) oportunidades de reabertura de unidades industriais desativadas ou com dificuldades financeiras; e k) presença próxima dos fabricantes de máquinas e de empresas fornecedoras de equipamentos industriais e de serviços de manutenção. Para cada investimento particular, esses fatores pesaram de forma diferenciada. (Carvalho, 2021, p. 95)

Nas razões elencadas por Carvalho, muitas têm relação com as vantagens comparativas de produzir nas terras do Centro-Sul. Parte dessas razões está articulada à renda diferencial da terra, como foi mencionado anteriormente. Outro ponto destacado por Carvalho é que a expansão de capitais foi possibilitada pelo apoio financeiro e incentivo fiscal estadual para instalação de novas unidades. Cabe frisar que em Alagoas a dilapidação paradigmática dos fundos públicos foi um expediente fundamental para possibilitar a concentração e a exportação de capital.

Abaixo segue tabela elaborada por Carvalho (2021), que utilizou dados de 2013. Ela ilustra os grupos alagoanos que exportaram capitais e o respectivo destino:

Tabela 1. Exportação de capital da agroindústria canavieira alagoana

EMPRESAS EM ALAGOAS	NOVA UNIDADE	ESTADO	MUNICÍPIO	VALOR
JOÃO LYRA				
Usina Uruba, Usina Laginha e Usina Guaxuma	Usina Triálcool	Minas Gerais	Canápolis	100 milhões
	Usina Vale do Paranaíba	Minas Gerais	Capinópolis	90 milhões
CARLOS LYRA (+ GRUPO DELTA)				
Usina Caeté, Usina Marituba e Usina Cachoeira	Usina Delta	Minas Gerais	Delta	70 milhões
	Usina Volta Grande	Minas Gerais	Conceição Alagoas	145 milhões
	Usina Paulicéia	São Paulo	Paulicéia	200 milhões
	Usina Conquista de Minas	Minas Gerais	Conquista	-----
TERCIO WANDERLEY				
Usina Coruripe	Usina Iturama	Minas Gerais	Iturama	80 milhões
	Usina Campo Florido	Minas Gerais	Campo Florido	150 milhões
	Usina Limeira	Minas Gerais	Limeira do Oeste	141 milhões
	Usina Carneirinho	Minas Gerais	Carneirinho	200 milhões
	Usina União	Minas Gerais	União de Minas	140 milhões
OLIVAL TENORIO				
Usina Porto Rico, Dest. Porto Alegre	Destilaria Caiuá/Decasa	São Paulo	Caiuá	30 milhões
GRUPO TOLEDO (+ JORGE TOLEDO)				
Usina Capricho, Usina Sumaúma e Usina Penedo	Destilaria Gantus/Ibêria	São Paulo	Borá	5 milhões
	Usina Vale	São Paulo	Onda Verde	3 milhões
	Usina Califórnia	São Paulo	Parapuã	-----
GRUPO SINIMBU				
Usina Cansação Sinimbu	Usina Sinimbu	Goiás	Jataí	-----
BENEDITO COUTINHO				
Usina Cansação Sinimbu	Destilaria Santa Helena	Mato Grosso Sul	Nova Andradina	6 milhões
	Destilaria Santa Fé	Mato Grosso Sul	Nova Alvorada	5 milhões

Fonte: Carvalho (2021, p. 114) apud Udop, JornalCana, IdeaNews, Brasilagro, Unica e Siamig (2013).

A maior parte da expansão ocorreu para os estados de Minas Gerais e São Paulo. Durante a pesquisa de campo, entrevistamos trabalhadores canavieiros que, em décadas passadas, migraram para cortar cana em usinas de grupos alagoanos situadas no Sudeste. Muitos afirmavam que as condições de trabalho e de remuneração eram melhores do que em Alagoas — ainda que as usinas pertencessem ao mesmo grupo empresarial.

No início dos anos 2000, houve uma grande repactuação das dívidas dos usineiros com os bancos públicos federais — dívidas de empréstimos roladas desde os anos 1970. Conforme salienta Carvalho (2021, p. 119),

O resultado da negociação foi o perdão de dívidas superior a R\$ 1 bilhão, sobretudo entre os anos 2003 e 2006, beneficiando 20 empresas, quase todas nordestinas, que pagaram em torno de 5% do devido. A sugestiva manchete do jornal *Folha de São Paulo*: “BB dá perdão bilionário para usineiros” traduz esse benefício.

Cabe sublinhar que o perdão da dívida bilionária foi destinado, sobretudo, à agroindústria canavieira nordestina. A retomada de uma política federal de financiamento do setor se deu no contexto da fabricação de carros *flex* e do discurso do etanol como energia limpa. Nessa época, o governo federal ampliou significativamente o financiamento do setor. Abaixo seguem alguns mecanismos estatais destacados por Carvalho (2021):

- Adição de 20% a 25% de álcool anidro à gasolina;
- Redução de impostos nacionais como PIS/Pasep e o Cofins;
- Ampliação expressiva de financiamento estatal por meio de crédito do BNDS, Banco do Brasil e Banco do Nordeste do Brasil.

No que diz respeito especificamente ao Nordeste, foi mantida a cota para o mercado preferencial estadunidense. Sobre a Cota Americana, Carvalho (2021, p. 56) explica que:

A produção de açúcar nos Estados Unidos é alta, mas insuficiente para abastecer o mercado interno, e seu custo de produção é muito superior ao de muitos países exportadores. Por isso, para garantir a competitividade da indústria local, as compras externas de açúcar são controladas pelo sistema de “cotas” de importação anual, sem o pagamento de tarifas, em quantidade suficiente para abastecer o mercado interno norte-americano, com limites de volume para cada país exportador. Com a Revolução Cubana, em 1960, os Estados Unidos suspenderam a cota de entrada de açúcar daquela República, na época o maior exportador mundial, no protegido mercado

norte-americano, transferindo-a para alguns produtores latinoamericanos, entre eles o Brasil. A partir desse ano, o Brasil entrou no mercado das “cotas” norte-americanas. Por decisão governamental, esse espaço de comercialização ficou destinado à região Nordeste para atenuar a desvantagem competitiva com a produção do Centro-Sul, sendo administrada até 1990 pelo IAA, quando esse papel passou para o Ministério da Agricultura.

A partir do ano 2000, a região Norte também foi inserida na Cota Americana. As usinas contempladas pela Cota Americana vendem o açúcar acima do preço de mercado — em média, com valor três vezes superior ao de sua cotação na Bolsa de Nova Iorque. A maior parte da Cota Americana é destinada à agroindústria canavieira de Alagoas, seguida por Pernambuco (Carvalho, 2021). Tal expediente, que favorece a agroindústria canavieira nordestina no bojo da concorrência intercapitalista do setor, é fruto de uma decisão política e enseja acirradas disputas.

Recentemente, grupos agroindustriais canavieiros de São Paulo questionaram a constitucionalidade da exclusividade da Cota Americana para usinas do Norte e Nordeste. O argumento do setor paulista é de que essa exclusividade fere o princípio da livre concorrência e isonomia. O Tribunal Regional Federal de 3ª Região assegurou a constitucionalidade e continuidade da Cota Americana para os estados do Norte e Nordeste:

No caso, um dos maiores produtores brasileiros de cana, açúcar, etanol e energia no segmento sucroenergético de São Paulo recorreu à Justiça pedindo que fosse reconhecido o seu direito de participar das “cotas americanas”, uma política pública voltada para distribuição de cotas de exportação, com o objetivo de promover o desenvolvimento nacional, observando as particularidades regionais no Brasil.

Anualmente, mais de 1 milhão de toneladas de cota de importação de açúcar são fornecidas pelos Estados Unidos a países subdesenvolvidos ou em processo de desenvolvimento. As cotas atribuídas anualmente ao Brasil são administradas pela União, que as distribui, exclusivamente às usinas localizadas nas regiões Norte e Nordeste.

A decisão de primeira instância indeferiu o pedido do produtor, que recorreu ao TRF-3. A Advocacia-Geral da União afirmou que essa política de distribuição da “cota americana” está atualmente amparada pelo artigo 7º da Lei 9.362/1996, que foi editado justamente para assegurar a concreti-

zação de um dos princípios mais importantes da ordem econômica, que é a redução das desigualdades regionais e sociais.⁸

Os grupos canavieiros de São Paulo recorreram da decisão, e o processo aguarda o julgamento do STF. Tal episódio demonstra que o declínio da produção canavieira do Nordeste não resultou em perda de poder político. O padrão de reprodução da economia canavieira do Nordeste está umbilicalmente ligado à sua capacidade de articulação política no âmbito das diversas esferas do Estado. Não se trata de afirmar que tal condição é exclusiva da agroindústria canavieira nordestina, mas de levantar a hipótese de que, no caso da agroindústria canavieira nordestina e, em especial a alagoana, tal condição é ainda mais radical.

ALGUNS ACHADOS DA PESQUISA DE CAMPO

Durante a pesquisa de campo, encontramos muitos trabalhadores que não receberam salários atrasados e as verbas rescisórias das usinas que decretaram falência, ou que entraram em processo de recuperação judicial. Em 2017, sete usinas alagoanas entraram com o pedido de recuperação judicial. Foram elas as usinas Seresta, Sinimbu, Sumaúma, Penedo, Porto Rico, Porto Alegre e Capricho. O processo, segundo o parecer do Ministério Público, foi marcado por ilegalidades. Abaixo transcrevemos trecho da reportagem de José Fernando Martins, publicada em março de 2018, no *Jornal Extra*⁹, que detalha as irregularidades:

O Ministério Público deixou claro que é contra o pedido de recuperação judicial de sete usinas e duas empresas ligadas à Cooperativa dos Usineiros. No parecer emitido por um grupo de promotores de Justiça estão apontadas algumas das ilegalidades cometidas, a exemplo da escolha errada da comarca onde está tramitando o processo, ausência de grupo econômico, inserção de uma empresa que não está vinculada economicamente às usinas, além das duas empresas que já têm pedido de falência judicial em andamento [...].Um dos pontos contestados foi a escolha de Maceió para receber os autos da ação, que fere a Lei Federal nº 11.101/2005, que trata de falência e pedido de recuperação judicial. Nesse caso, os pedidos deveriam ter ocorrido em cada uma das cidades onde as usinas têm sua atividade desenvolvida. As irregularidades continuam. Segundo o MP, o pe-

8 A matéria do Conjur, publicada em 2021, está disponível no site: <https://www.conjur.com.br/2021-jul-29/trf-assegura-distribuicao-cotas-americanas-acucar>

9 A matéria, escrita pelo jornalista José Fernando Martins, está disponível no site: <https://www.novacana.com/noticias/usinas-alagoas-ma-fe-pedido-recuperacao-judicial-010318>

dido de recuperação judicial não poderia ter sido feito de uma só vez pelo grupo de usinas em questão porque elas não fazem parte do mesmo grupo econômico, ou seja, não pertencem ao mesmo dono e não têm em comum relações jurídicas e administrativas.

No caso da Usina Seresta, uma assembleia de recuperação judicial, realizada no dia 1º de abril de 2019, aprovou um desconto de 95% aos credores. Com essa decisão, a usina assumiu apenas 5% das dívidas trabalhistas. Um advogado, que já trabalhou no corpo jurídico da usina e que não recebeu o pagamento de salários atrasados, resumiu bem a consequência prática dessa decisão: “Se algum ex-funcionário, por exemplo, tiver R\$ 100 mil em créditos a receber da usina vai receber apenas R\$ 5 mil. E esse valor sequer será pago em dinheiro. O calote da Usina Seresta foi institucionalizado”¹⁰.

Entrevistamos um ex-trabalhador da Usina Seresta que aceitou o acordo para receber o valor da dívida trabalhista na forma de terreno. A usina lhe devia mais de 35 mil reais, no entanto lhe pagou com um terreno numa área de encosta afastada do perímetro urbano. Na época, o terreno estava avaliado em 2 mil reais. Quem não quis aceitar o acordo deveras injusto, não tem perspectiva de receber o dinheiro.

Um mês após a decisão da assembleia de recuperação judicial, a Usina Seresta modificou o nome para Impacto Bioenergia. Com a mudança, todos os trabalhadores rurais passaram a ser empregados com contratos terceirizados. A Usina Seresta pertencia à família de Teotônio Vilela Filho, que foi eleito governador nas eleições de 2006 e reeleito em 2010. A sua primeira eleição foi marcada pelo embate entre dois usineiros. João Lyra, que na época era usineiro, foi o segundo colocado na eleição. Ambos também tiveram mandatos no legislativo federal: Teotônio Vilela como senador (assim como fora seu pai nos anos da Ditadura Militar), e João Lyra como deputado federal. No ano do término do governo de Teotônio Vilela, seu sobrinho, Pedro Vilela, foi eleito deputado federal.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

No momento em que estava sendo concluído o relatório da pesquisa que serviu de base para o presente artigo, foi publicada a seguinte manchete na capa do jornal *Folha de São Paulo*: “Congresso conquista

10 Conforme matéria publicada no Portal Sete Segundos no dia 1 de abril de 2019. A reportagem pode ser acessada no seguinte endereço: <https://www.7segundos.com.br/arapiraca/noticias/2019/04/01/118229-assembleia-aprova-desconto-de-95-no-pagamento-a-credores-da-usina-seresta#:~:text=O%20calote%20da%20usina%20Seresta,tamb%C3%A9m%20representa%20outros%20ex%2Dfuncion%C3%A1rios>

protagonismo e governo Lula precisa se adaptar, diz Lira”¹¹. Tal mensagem expressa que, mesmo com a recente mudança de governo na esfera federal, a força política dos setores representados por Arthur Lira, não foi abalada. Arthur Lira, que é o atual presidente da Câmara dos Deputados, é um político de Alagoas que pertence à família de grandes proprietários de terras do estado.

Como foi dito anteriormente, o que foi traçado neste texto é um esboço de análise do padrão de reprodução da agroindústria canavieira alagoana. Nesse projeto analítico, há ainda muito por ser feito — inclusive a incorporação de elementos que não foram tratados aqui e que exigiriam a articulação de níveis de abstração mais amplos. A parte analisada, que é o setor canavieiro, só pode ser apreendida corretamente se considerarmos as interconexões de sua dinâmica interna com os processos mais amplos da economia brasileira e mundial.

BIBLIOGRAFIA

- Carvalho, Cícero Péricles de (2009). *Análise da reestruturação produtiva da agroindústria sucroalcooleira alagoana*. Maceió: EDUFAL.
- Carvalho, Cícero Péricles de (2021). *Mudanças na agroindústria canavieira nordestina: 2000-2012*. Maceió: EDUFAL; EDUNEAL.
- Conab (2023). *Acompanhamento da safra brasileira de cana-de-açúcar — Safra 2023/2024, 1º Levantamento*. Brasília: Conab.
- Garcia JR., Afrânio (1988). Sujeitos e Libertos: sobre a transição para trabalhadores livres do nordeste. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 3(7), 05-41.
- Guanais, Juliana Biondi (2018). *Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira*. São Paulo: Outras Expressões/FAPESP, V. 1.
- Heredia, Beatriz Alasia de (1988). *Formas de dominação e espaço social: a modernização da agroindústria canavieira em Alagoas*. São Paulo: Marco Zero; Brasília: MCT/CNPq.
- Lessa, Golbery (2006). *Alternativas sustentáveis para as terras e os parques industriais das antigas usinas AGRISA e PEIXE a partir das suas eventuais desapropriações para fins de reforma agrária*. Maceió: INCRA.

11 A matéria pode ser acessada no seguinte link: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2023/05/congresso-conquista-protagonismo-e-governo-lula-precisa-se-adaptar-diz-lira.shtml>

- Lima, Araken Alves de (1998). *A crise que vem do verde da cana: uma interpretação da crise financeira do estado de Alagoas no período de 1988 a 1996*. Maceió: EDUFAL.
- Lima, Araken Alves de (2022). *Estrela radiosa: Alagoas, complexo agroindustrial canavieiro e o processo de integração nacional no século XX*. Maceió: Edufal.
- Marini, Ruy Mauro (1982). Sobre el patrón de reproducción del capital en Chile. *Cuadernos de Cidamo*, 76. México.
- Marini, Ruy Mauro (2005). Dialética da dependência. In: Stedile, João Pedro; Transpadini, Roberta (orgs.), *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Oliveira, Francisco de (2008). *A noiva da revolução / Elegia para uma re(li)gião*. São Paulo: Boitempo.
- Osório, Jaime (2012). Padrão de reprodução do capital: uma proposta teórica. In: Ferreira, Carla; Osorio, Jaime.; Luce, Mathias (orgs.), *Padrão de reprodução do capital*. São Paulo, SP: Boitempo.
- Padilha, Tiago (2011). *Doce verde amargo. Traços de influência da cana-de-açúcar na sociedade de Alagoas*. Brasília: Athalaia Solução Digital.
- Rangel, Marcos Gomes (2020). A História recente do endividamento de Alagoas. In: Secretaria de Estado da Fazenda, Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Alagoas (orgs.), *Coletânea Prêmio de Finanças Públicas Graciliano Ramos*. Maceió: Fapeal; Imprensa Oficial Graciliano Ramos.
- Silva, Maria Aparecida de Moraes; Verçoza, Lúcio Vasconcellos de (orgs.) (2020). *Vidas tejidas al reverso de la historia*. Buenos Aires: Clacso.
- Silva, Maria Aparecida de Moraes; Reis, Tainá (2022). Nos subterrâneos dos canaviais... As ruidosas pedrinhas da experiência de trabalhadores/as. In: Georges, I. P. H; Rizek, C. S; Breda, T. V. (orgs.), *Em busca de um sonho. Produção e reprodução das formas de sociabilidade. Dimensões territoriais e escalares*. São Paulo: Alameda.
- Verçoza, Lúcio Vasconcellos de (2018). *Os homens-cangurus dos canaviais alagoanos: um estudo sobre trabalho e saúde*. Maceió (AL), Edufal.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS DESIGUALDADES RURALES EN EL PRESENTE ESCENARIO DE GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Francisco Entrena-Durán

INTRODUCCIÓN

Las desigualdades sociales se construyen socialmente. Ello no significa que tales desigualdades sean meros constructos o imaginarios culturales sin base real, sino que las mismas se producen como resultados previstos o imprevistos, buscados o no (frecuentemente, lo segundo) de determinados procesos o interrelaciones socioeconómicas, político-institucionales y/o simbólico-culturales entre diferentes actores colectivos o clases sociales, cuyas posiciones son disímiles en lo que se refiere a los medios de vida, el status y las cuotas de poder de que disponen, así como a sus posibilidades para organizarse y reivindicar sus derechos.

Cuando el capitalismo estaba todavía en sus primeras fases los procesos e interrelaciones determinantes de la producción y reproducción de las desigualdades tenían básicamente alcance y efectos a escala del territorio del estado, el cual en el siglo XIX se afianzó como el escenario principal de la vida sociopolítica. Dicha situación comenzó a cambiar paralelamente a la gradual pérdida de autonomía y capacidad de maniobra de los estados, a la vez que, desde los ochenta del siglo XX, se ha ido consolidando la denominada globalización neoliberal. La implementación del neoliberalismo ha ocasionado una paulatina desregulación laboral y económica, así

como una creciente eliminación de las restricciones a la libre circulación mundial de personas, ideas y mercancías. Todo ello se ha llevado a cabo con el objetivo manifiesto de crear una economía mundial abierta y sin fronteras (Scholte, 2000), pero, en la práctica, ha supuesto que, en aras de la propugnada apertura económica neoliberal, se haya extendido una forma de globalización causante de impactos muy negativos en diversas regiones rurales del mundo subdesarrollado de Asia, África y Latinoamérica, las cuales se ven impelidas a competir en la esfera mundial con salarios, condiciones laborales y exigencias ambientales a la baja.

Las desigualdades rurales, como cualquier otra forma de desigualdad social, se construyen socialmente en el marco de determinados contextos sociohistóricos en el seno de los cuales se producen y reproducen. En nuestros días los estados tienden a dejar de ser los contextos fundamentales a partir de los que explicar la construcción de las desigualdades de las estructuras sociales rurales. Ello ocurre a la vez que la globalización neoliberal se constituye en el marco socioeconómico mundial de la producción y reproducción de tales desigualdades.

Tradicionalmente las desigualdades de las sociedades rurales estaban estrechamente vinculadas a los desequilibrios en la distribución de la tierra y a las dinámicas interclasistas endógenas desarrolladas en el seno de los estados de los que tales sociedades formaban parte. Sin embargo, las desigualdades del mundo rural ya no pueden ser explicadas solamente a partir de los efectos que en ellas puedan tener el reparto de la tierra y dichas dinámicas interclasistas, sino que su adecuada comprensión y análisis requiere indagar también las influencias que, sobre su producción y reproducción, tienen decisiones y procesos socioeconómicos gestados en escenarios cada vez más vinculados a las dinámicas de globalización de marcada orientación liberal preponderantes desde las dos últimas décadas del siglo XX. Dicho en otras palabras, puede afirmarse que los procesos de construcción de las desigualdades rurales están hoy cada vez más glocalizados. La palabra glocalización, acuñada por Roland Robertson (1995), se entiende aquí en el doble sentido de globalización de lo local y localización de lo global (Entrena-Durán, 2015, 2019).

Si bien es verdad que, en mayor o menor grado, el desenvolvimiento de las sociedades rurales actuales está afectado por procesos y decisiones que operan en unos escenarios de creciente interconexión planetaria, el hecho es que las vidas de sus poblaciones continúan transcurriendo en espacios territoriales locales. No obstante, debido a su creciente glocalización, las sociedades rurales locales

han dejado de ser esas entidades localistas más o menos cerradas y/o autárquicas que fueron en el mundo tradicional (Entrena-Durán, 1998). En estas circunstancias, las situaciones socioeconómicas de los entornos locales rurales concretos donde acontece la vida de las personas del mundo rural están cada vez más vinculadas a las dinámicas de la modalidad de globalización neoliberal actualmente predominante, y, por lo tanto, están crecientemente afectadas por los vaivenes e incertidumbres inherentes a esas dinámicas.

Conviene aclarar que, aunque es desde las dos últimas décadas del siglo XX cuando se ha generalizado la idea de que vivimos en un escenario de globalización, el hecho es que lo novedoso de nuestros días no es la globalización en sí, sino la implementación de la modalidad neoliberal de ella, así como la especial magnitud de los vaivenes e incertidumbres que esto conlleva. De hecho, la globalización es un fenómeno que, en el mundo occidental, comenzó hace cinco siglos. En concreto, fue el inicio de la modernidad europea en el siglo XV lo que marcó el punto de partida de los procesos de globalización en dicho mundo; sobre todo, a partir del descubrimiento de América (1492) y del primer viaje alrededor del planeta, realizado entre el 20 de septiembre de 1519 y el 6 de septiembre de 1522. Viaje iniciado por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano y culminado por éste, tras el fallecimiento de Magallanes el 27 de abril de 1521 luchando contra una tribu cebuana encabezada por el jefe tribal Lapulapu en la isla filipina de Mactán.

Desde entonces la raíz y el protagonismo de la globalización ha estado en el ámbito occidental, lo que ha dado lugar a una forma de mundialización que ha conllevado reiterados procesos de *occidentalización* del planeta. Ello no significa que Occidente no haya sido afectado por las sociedades y las culturas de los pueblos por donde ha expandido su hegemonía, pero el hecho es que la influencia dominante y principal la ha ejercido Occidente. Dicha occidentalización se ha hecho sucesivamente en nombre de la *evangelización* (caso de la conquista y colonización española de América), la *civilización* (las colonizaciones de África, Asia y Oceanía realizadas por diferentes países europeos en los siglos XIX y XX) y la *Modernización*, entendida ésta como los procesos o tentativas de cambio social acontecidos en diferentes países recién independizados tras la Segunda Guerra Mundial. Tales procesos tomaron como modelo a seguir la sociedad moderna en sus versiones capitalista liberal, en unos casos, o, en otros, el capitalismo de estado o socialismo planificado soviético (Entrena-Durán, 2001; Valdera-Gil, 2015).

Sin embargo, la globalización neoliberal iniciada en los ochenta del siglo XX ya no se manifiesta preponderantemente como una

progresiva occidentalización del mundo, tal y como había venido sucediendo durante casi cinco siglos. Cada vez es más evidente la merma de la capacidad de decisión de Occidente y la pérdida de su centralidad geográfica y paradigmática en el planeta, así como las crecientes propensiones hacia la preponderancia en este sentido de Asia. En este escenario se observan tendencias, contradictorias entre sí, de homogeneización sociocultural, por un lado, y de exacerbación de los particularismos y los localismos, por el otro. Todo ello hace que nos encontremos en esas complejas y convulsas circunstancias que en anteriores trabajos he conceptualizado como *el torbellino de la globalidad* (Entrena-Durán, 2003, 2004, 2007).

La situación anteriormente descrita constituye el contexto de desenvolvimiento de la globalización capitalista neoliberal. Esta forma de globalización está produciendo una cada vez mayor transnacionalización e intensificación del volumen y el ritmo de la circulación de personas, ideas y mercancías, así como de los flujos socioeconómicos, político-institucionales y simbólico-culturales en todas las direcciones del planeta y a escala global. Todo ello acontece en un contexto en el que, además, Asia (especialmente China y también India) parece situarse, cada vez más, como uno de los principales focos desde donde emana la difusión de dichos flujos. De hecho, André Gunder Frank en su obra *Reorient: Global Economy in the Asian Age* (1998) sostiene la tesis de que, durante la mayor parte de la historia de la humanidad, ha sido Asia el eje o protagonista de la globalización, y la preponderancia de Europa, a partir del inicio de la modernidad, como foco de irradiación de la globalización (es decir, entendiendo la globalización como occidentalización) constituye sólo un periodo excepcional de cinco siglos, y, por lo tanto, relativamente breve en el transcurso de dicha historia.

Las incertidumbres y las imprevisibilidades actuales constituyen los rasgos distintivos de una convulsa y altamente cambiante sociedad global conceptuada por Ulrich Beck (1992) con la expresión *la sociedad del riesgo*. Como ya señaló el propio Beck, los presentes riesgos no se observan sólo en el ámbito ecológico-natural, sino que también son efecto de las crecientes desigualdades socioeconómicas y laborales que se están experimentando. A este respecto, Beck (2000) hablaba de la brasileñización de Occidente, de tal modo que, en su opinión, el futuro del trabajo en la Europa de año 2000 se podía observar ya en el Brasil de ese año, cuando apareció su libro *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Vaticinaba entonces Beck que, en el transcurso de pocos años, se generarían situaciones de creciente precariedad laboral no sólo en los países menos desarrollados, sino también en las

sociedades más avanzadas. Desafortunadamente, así ha sucedido y está ocurriendo en distintos países europeos, entre los que se incluye especialmente España. Estas preocupantes circunstancias están estrechamente relacionadas con los actuales procesos de aumentos de las desigualdades y recortes al 'Estado de Bienestar', cuyos fundamentos socioeconómicos y sostenibilidad están siendo más o menos cuestionados o amenazados, según la fortaleza socioeconómica y la cota de desarrollo alcanzada por cada país específico.

La susodicha precariedad laboral, junto con la elevada mutabilidad socioeconómica y los horizontes de incertidumbre y desconfianza en el futuro que caracterizan a las altamente complejas e inestables sociedades actuales, constituyen dos de los rasgos definitorios más destacados de la forma de globalización neoliberal capitalista hoy predominante, la cual acarrea crecientes aumentos de las desigualdades en los escenarios socioeconómicos en los que en nuestros días transcurren las vidas cotidianas de la mayoría personas. Tales vidas se desenvuelven de manera cada vez más globalizada, ya que están plenamente insertas en las convulsas e imprevisibles dinámicas de esta era de globalización antes conceptualizada como *el torbellino de la globalidad*.

En estas circunstancias, se producen continuos contactos e interacciones entre diferentes actores transnacionales, al mismo tiempo que se experimentan acelerados cambios socioculturales y tendencias hacia la disolución de las identidades (Beck, 1998). Beck hace referencia también al globalismo, concepto con el que alude a una dinámica mediante la cual la lógica neoliberal de los actuales mercados globales termina por desalojar o reemplazar a la lógica de los propósitos y las actuaciones de la política. Todo ello ocurre a la vez que se experimenta una gran transformación cualitativa que conlleva el tránsito, desde un modelo capitalista de carácter internacional, a otro de ámbito transnacional y planetario (Sklair, 2003), en el seno del cual los intereses y las actuaciones económicas de las grandes corporaciones mundiales están cada vez más desvinculadas de los territorios concretos, a la vez que sus decisiones llegan bastante más allá de las fronteras de los estados expandiéndose a niveles crecientemente globales.

SEPARACIÓN ENTRE FORMAS DE ALIMENTACIÓN Y TERRITORIOS Y ACAPARAMIENTOS DE TIERRAS

Una consecuencia de la forma de globalización antedicha es que, durante las últimas décadas, se está produciendo lo que puede ser conceptualizado como una creciente separación entre formas de alimentación y territorios. Así, es bastante habitual que una gran parte

de los alimentos no se comercialicen ya entre los habitantes del territorio donde se producen, sino que se destinan a la exportación, a menudo a grandes distancias. Además, esa separación se patentiza en el hecho de que los actores socioeconómicos que determinan los procesos productivos no suelen ser ya los actores socioeconómicos pertenecientes a los territorios rurales y/o los dueños de las explotaciones agrarias, sino que, muy a menudo, son actores foráneos al territorio que, o bien han comprado las tierras de cultivo, o, sin haber llegado a adueñarse jurídicamente de ellas, se han hecho con el control de sus producciones a través, por ejemplo, de contratos verticales que han impuesto desde arriba las condiciones de producción y los precios a los agricultores locales.

En cualquier caso, tanto si los productores de alimentos son actores territoriales locales como si son de fuera o extranjeros, el hecho es que tales productores suelen estar vinculados a la lógica financiera del capital transnacional, de acuerdo con la cual la tierra es considerada, no tanto como una fuente de alimentos o de otro tipo de recursos naturales cuyos equilibrios ambientales hay que procurar preservar, sino como un medio a explotar lo más intensamente posible de cara a maximizar a corto plazo la rentabilidad del capital invertido sin preocuparse de que ello pueda conllevar el deterioro de la calidad edáfica de los suelos o incluso su agotamiento.

En estas circunstancias, en diferentes países subdesarrollados o en desarrollo de Latinoamérica y África, se vienen produciendo acaparamientos de tierras por parte de intereses económicos transnacionales. Dichos acaparamientos están causando procesos de desalojo del campesinado de sus entornos, a la vez que están conllevando tendencias hacia la creciente precarización de las condiciones laborales rurales, lo que a su vez aumenta el grado de vulnerabilidad de las familias campesinas. Además, en muchos territorios rurales, están apareciendo graves problemas ambientales o se están acrecentando los previamente existentes. En gran medida, estos problemas se deben a la drástica disminución de la biodiversidad que acarrea la generalización de las tendencias al monocultivo que suele producirse en muchos casos de acaparamiento de tierras. Tal es el caso del cultivo intensivo de soja en diferentes países como Brasil, Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay, en los que dicho cultivo ha conllevado daños graves en la calidad de los suelos, la deforestación indiscriminada o la expulsión de sus tierras de muchos campesinos y de diferentes comunidades indígenas. Todos estos problemas se producen en unas circunstancias en las que la explotación agraria es concebida como un agronegocio en el que la tierra es percibida, no tanto como un entorno de vida o hábitat cuya sostenibilidad hay

que salvaguardar para las generaciones futuras, sino como un medio para obtener el mayor provecho en el menor tiempo posible. Ello suele conllevar el abuso de los productos fitosanitarios y los fertilizantes, con la consiguiente merma de la fertilidad de las tierras de cultivo.

Los acaparamientos de tierras están produciendo también situaciones de desempleo e incertidumbre socioeconómica para numerosos campesinos, así como profundos declives demográficos en muchos territorios rurales, en los que están siendo impactadas muy negativamente las condiciones de vida de gran parte de las poblaciones que los mantienen vivos y hacen sostenibles socioeconómicamente. Tanto estas situaciones como los antedichos problemas ambientales son analizables mediante el mencionado paradigma de la *sociedad del riesgo* (Beck, 1992), entendiendo este riesgo, no sólo a nivel ambiental, sino también, sobre todo, desde el punto de vista socioeconómico, tal y como también lo veía el propio Beck (2000).

LA TRANSNACIONALIZACIÓN DE LAS CADENAS DE VALOR Y LA PÉRDIDA DE AUTONOMÍA DE LOS ESTADOS

En las actuales circunstancias se está experimentando una creciente transnacionalización de los procesos de producción de bienes. Un efecto de ello es que las cadenas de valor añadido están dejando de ser estatales y adquiriendo alcances cada vez más globales. Las economías locales rurales se están incorporando progresivamente a esas cadenas, y por lo tanto están pasando a ser economías crecientemente glocalizadas. A menudo, esa incorporación está teniendo efectos muy negativos para los territorios rurales; sobre todo, en lo que al aumento de sus desigualdades y desequilibrios socioeconómicos se refiere.

La elevación de los niveles de desempleo y de precariedad laboral en el mundo rural, constituyen dos de las consecuencias más penosas de las presentes tendencias neoliberales hacia el aumento de los niveles de desregulación económica, con el consiguiente incremento de las desigualdades sociales que ello conlleva. Ello ocurre al mismo tiempo que las tecnologías hoy disponibles posibilitan una paulatina sincronización temporal y distribución espacial de unas nuevas formas de producción y de organización del trabajo, tanto a escala local como planetaria. En este escenario, entre los efectos económicos de la creciente vinculación con lo global o glocalización de los estados, están las tendencias hacia una especie de 'desnacionalización' de la economía (Sassen, 2010), las cuales se manifiestan, por ejemplo, a través de las deslocalizaciones llevadas a cabo por un creciente número de empresas transnacionales, al mismo tiempo

que se consolidan, cada vez más, las tendencias hacia el fraccionamiento de las cadenas productivas de valor en distintas fases o eslabones que a menudo se reparten entre diferentes estados.

El estudio de estas cadenas globales de valor posibilita examinar las implicaciones que tiene la fragmentación de la producción entre diferentes estados (Gereffi, 1999; Humphrey y Schmitz, 2002; Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005). Además, en nuestro caso específico, esto nos permite centrar la atención en el análisis de las relaciones (frecuentemente verticales, asimétricas y desiguales) que se establecen entre las transnacionales agroalimentarias que intervienen a lo largo de la cadena productiva y los pequeños y medianos productores agrarios locales, así como tratar de determinar cómo influyen tales relaciones en las situaciones socioeconómicas de los territorios rurales locales afectados directamente o indirectamente por ellas.

Uno de los aspectos principales contemplados en el estudio de estas cadenas transnacionalizadas de valor es el de la gobernanza global, en este caso entendida también desde el punto de vista económico y no sólo desde su dimensión político-institucional. Desde la perspectiva económica, la gobernanza es definida por Gereffi (1994) como las relaciones de poder y autoridad que determinan cómo se distribuyen y fluyen los recursos financieros, materiales y humanos en el interior de una cadena productiva. Dichas relaciones son un factor clave para entender la gobernanza económica (Humphrey y Schmitz, 2004), ya que desempeñan un papel decisivo en la configuración y el funcionamiento del proceso mediante el cual, por ejemplo, una firma agroalimentaria transnacional establece y/o impone los parámetros bajo los cuales han de operar las otras empresas y/o productores agrarios subsidiarios de ella implicados en la cadena global de valor de la producción de un alimento específico.

David Held (1989) distinguía entre la soberanía (la competencia del Estado para pensar y planear sus propias políticas, así como para aprobar sus leyes) y la autonomía (la capacidad del Estado para lograr implementar sus objetivos políticos). A este respecto, en las presentes circunstancias, es cierto que la soberanía de los estados ha sido menguada, pero sólo de modo reducido y sobre todo en las escasas situaciones en las que están integrados en alianzas supraestatales como es el caso de la Unión Europea (UE), en el seno de la cual los países que la integran tienen que adherirse a ciertas disposiciones políticas y directrices socioeconómicas de aplicación obligatoria en la totalidad de la Unión. No obstante, lo que sí parece indiscutible es que, a nivel general, ha disminuido la autonomía de los estados en un escenario en el que una cantidad creciente de

poderes socioeconómicos y normativas de alcance globales están obstaculizando el funcionamiento de sus gobiernos y, sobre todo, los procesos de toma de decisiones de éstos.

La reducción de la autonomía y de la capacidad de maniobra de los estados, como consecuencia de los efectos que sobre ellos tienen las dinámicas desreguladoras de la globalización neoliberal, no se observa con la misma intensidad y fuerza en todos los lugares del mundo. Dicha reducción es considerablemente menor en los países ubicados en el Norte desarrollado; es decir, allí donde todavía acontecen la mayor parte de las transacciones económico-financieras que suelen tipificarse como globales tal y como sostenía Saskia Sassen (2007).

De todos modos, la generalidad de los estados está perdiendo capacidades de maniobra en la esfera transnacional. En gran medida, ello es debido a que distintas facultades normativas, que antes eran competencia de sus aparatos jurídico-institucionales, están siendo asumidas, poco a poco, por organismos reguladores (privados o semiautónomos) que conforman redes transfronterizas especializadas, cuyas reglas o patrones de actuación están sustituyendo a las ordenaciones del derecho internacional. No obstante, esto no quiere decir que estemos presenciando el ocaso de los estados, sino sólo que, en el modelo de orden socioeconómico y político-institucional que se está extendiendo y consolidando a nivel global, los estados no constituyen ya los únicos actores a tomar en consideración. De esta forma, incluso los estados más fuertes están siendo actualmente afectados por considerables amenazas a su autonomía, cuando no experimentan distintas formas de reducción de ésta como efecto de su creciente inserción en las dinámicas de la globalización neoliberal. Ello ocurre a la vez que esos estados sufren algunos de los efectos más negativos de dichas dinámicas, como son las deslocalizaciones empresariales y unas crecientes dificultades o incapacidades para dar respuestas satisfactorias a los nuevos problemas que ocasiona esa globalización para muchos de sus habitantes y sectores productivos, ya sean éstos urbanos o rurales.

CRECIENTE GLOCALIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS DESIGUALDADES RURALES

Gran parte de los procesos socioeconómicos y político-institucionales, que en la actualidad determinan la construcción social de las desigualdades en muchos territorios rurales específicos, están siendo crecientemente glocalizados. En este contexto, está teniendo lugar un paulatino ensanchamiento de los ámbitos donde operan las dinámicas causantes de la producción y la reproducción social

de las desigualdades rurales. La dimensión de tales ámbitos se ha ido acrecentando con el transcurrir del tiempo, pasando primero desde las regiones o comunidades locales a la esfera de los estados (a medida que éstos se consolidaban en el siglo XIX y hasta aproximadamente los comienzos del último tercio del XX), y luego, desde esa esfera, a extenderse por escenarios cada vez más transnacionalizados a partir de los ochenta del pasado siglo. A medida que esto ocurre, los estados están experimentando el desbordamiento de sus capacidades para afrontar las consecuencias negativas de las desigualdades socio-territoriales crecientes que se producen en el seno de muchos de ellos, así como para dar respuesta a otras muchas demandas colectivas, tanto por arriba como por abajo. Por arriba, debido a dinámicas socioeconómicas supranacionales que escapan a su control. Por abajo, a causa de las tendencias al aumento del peso de los regionalismos y/o nacionalismos locales en su seno.

Como consecuencia de todo esto, muchos de los estados acaban por delegar o perder parte de su margen de maniobra y competencias en materia socioeconómica y político-institucional, al mismo tiempo que los gobiernos locales o regionales aumentan esas competencias. Éstas les son transferidas por parte de las administraciones centrales, ya sea como respuesta a las demandas de tales gobiernos, ya como efecto de las tendencias hacia la descentralización y delegación de una considerable parte de las competencias de los estados, las cuales pueden resultarles a éstos bastante gravosas cuando se ven acuciados por crecientes dificultades recaudatorias y/o presupuestarias. Pero lo antedicho no significa que los estados no continúen desempeñando un importante papel, sino sólo que dicho papel está siendo significativa y profundamente redefinido.

En las circunstancias que se acaban de describir, muchas de las actuaciones y demandas clave de las clases dominantes rurales siguen estando básicamente orientadas a controlar el Estado para que éste actúe al servicio de sus intereses. Lo que pasa es que ahora las funciones que se esperan del Estado son diferentes de las que éste desempeñaba cuando era el escenario principal de la vida sociopolítica. De esta forma, por ejemplo, al Estado, ya no se le demanda su característico papel como un instrumento para el establecimiento y la regulación de un mercado nacional. En vez de esto, lo que actualmente se reclama cada vez más del Estado es que actúe de acuerdo con las nuevas exigencias que plantea la creciente globalización de las empresas capitalistas transnacionales que directa o indirectamente operan en el seno de su territorio (particularmente, en el caso que aquí se trata, en los territorios rurales), de tal manera

que, a menudo, el Estado deviene en intermediador entre tales empresas y la sociedad.

De manera análoga a como ocurre con los Estados, también las clases y/o los actores sociopolíticos de éstos experimentan unas crecientes dificultades, no ya sólo para controlar, sino incluso para afrontar adecuadamente los retos de los globalizados procesos socioeconómicos que les afectan y están detrás de las desigualdades que padecen. Tales dificultades, que son frecuentes en la generalidad de las crecientemente glocalizadas sociedades rurales actuales, suelen ser mayores cuando esas sociedades tienen menores grados de desarrollo socioeconómico y sus niveles de protección social por parte de las políticas públicas son escasos o inexistentes. Esto es así debido a la exacerbación de las crisis y de las contradicciones que conlleva la globalización neoliberal (Knio, 2022). Unas crisis que tienen lógicamente efectos más perniciosos allí donde la situación de partida es peor socioeconómicamente, donde, por no haberse alcanzado ese elevado nivel de políticas públicas que es característico de los países más avanzados en los que se ha desarrollado más el 'Estado de Bienestar' (Del Pino-Matute y Rubio-Lara, 2013), las cotas de empoderamiento y las capacidades de reacción de los actores sociales ante los impactos de la globalización son menores. En esas situaciones, sobre todo en aquellas sociedades rurales en las que siempre ha existido un considerable grado de precariedad laboral, de exclusión social y de pobreza, la globalización neoliberal, que de por sí tiende a agravar estos problemas, contribuye sobremedida a acrecentar los impedimentos de superación de las desigualdades en la estructura social por parte de las clases y los actores sociopolíticos autóctonos, cuando no es el caso de que esas clases y actores encuentran serias dificultades para organizarse, articular y expresar sus demandas debido a los déficits democráticos de los estados de que forman parte.

Por otro lado, los procesos de globalización suelen también producir desequilibrios socioeconómicos interterritoriales en el mundo agrario o, en cualquier caso, acrecentar los desequilibrios existentes. Como consecuencia de ello, muchas zonas rurales quedan en situaciones de desventaja con respecto a otras, y, en estas áreas en peor situación, puede experimentarse ocasional y/o excepcionalmente el reemplazo de los conflictos internos entre sus clases autóctonas por movilizaciones interclasistas conjuntas. Tales movilizaciones pueden argumentar que se producen en defensa de lo que, más o menos amplios, heterogéneos y asimétricos sectores de la población rural, pertenecientes a distintas posiciones y sectores o clases sociales, acaban considerando que son los intereses generales

de sus territorios locales. Los sectores y clases sociales que secundan estas protestas colectivas parecen abandonar momentáneamente sus seculares diferencias o conflictos entre sí y se unen coyunturalmente en aras de salvaguardar los que piensan que son unos comunes objetivos territoriales, la conciencia de los cuales emerge como resultado de las amenazas que, de acuerdo con su percepción, entraña la globalización para la generalidad de su territorio regional o para determinadas partes significativamente relevantes del mismo.

En el caso español, un ejemplo de las referidas movilizaciones interclasistas lo encontramos en las manifestaciones que tuvieron lugar en 1998 contra las propuestas de la Política Agraria Comunitaria (PAC) de la Comisión Europea tendentes a modificar la Organización Común de Mercados (OCM) del sector del aceite de oliva. En esa fecha, los grandes, medios y pequeños propietarios y sus organizaciones representativas se movilaron conjuntamente con los trabajadores asalariados de la tierra y sus sindicatos. La naturaleza ocasional y pasajera de aquella conjunción de diferentes fuerzas sociales (secularmente antagónicas) en torno a unas mismas movilizaciones se puso de manifiesto en el hecho de que las divisiones y la disparidad de intereses entre tales fuerzas aparecieron de nuevo nada más aprobada la nueva OCM del aceite de oliva.

Otro ejemplo a este respecto puede ser el movimiento ciudadano ‘Teruel Existe’ que aglutina a un conjunto de sectores sociales muy heterogéneo, unidos todos ellos por su común interés en denunciar lo que consideran es un olvido de su provincia por parte de las administraciones estatal y regional-autonómica¹. En representación de dicho movimiento, que lleva veinte años de movilizaciones reivindicativas pidiendo justicia para su tierra, en las elecciones generales del 10 de noviembre de 2019 salió elegido diputado Tomás Guitarte por la provincia de Teruel.

Estas movilizaciones territoriales interclasistas acontecen, sobre todo, debido a que los efectos de la globalización neoliberal se hacen sentir, en mayor o menor medida según los casos, sobre la generalidad de los territorios y afectan al conjunto de los grupos o sectores sociales en ellos existentes; aunque, obviamente, no afectan a todos ellos con la misma intensidad. Ello conlleva que, entre tales grupos o clases, secularmente con intereses contradictorios entre sí, se produzcan a veces este tipo de alianzas circunstanciales de cara a plantear reivindicaciones unitariamente.

1 Véase la web: <https://teruelexiste.info/teruel-existe/>

Un efecto de dichas alianzas es que los conflictos socioeconómicos parecen dejar de ser preponderantemente endógenos o intraespecíficos de las sociedades rurales (la clásica 'lucha de clases') para manifestarse ocasionalmente como enfrentamientos entre lo de dentro y lo de fuera; en otros términos, entre, de una parte, la práctica totalidad de los actores autóctonos de un territorio determinado y, de otra, unas entidades o actores socioeconómicos externos, de carácter público o privado, que son considerados responsables o artífices de decisiones y/o causantes de procesos, de alcance más o menos global, los cuales suelen ser percibidos colectivamente como amenazas o problemas para y por la totalidad de dicho territorio.

Esto acontece en unas circunstancias en las que la generalidad de las clases y sectores sociales de muchos territorios rurales experimenta, en mayor o menor medida, los efectos de agravios fruto de decisiones y de procesos globales que no controlan. Este es el contexto en el que se tiende a pasar, en lo que a la legitimación y motivos de las movilizaciones colectivas se refiere, de los intereses e ideologías de clase a las identificaciones de tipo territorial.

En definitiva, la explicación de estas movilizaciones interclasistas hay que buscarla en el hecho de que la conciencia de las tensiones y las desigualdades entre las clases puede quedar ocasional y pasajeramente relegada debido a que se extiende la percepción de que las consecuencias perjudiciales de la globalización afectan a todos los grupos y clases sociales de los territorios rurales. Pero, no conviene olvidar que dichas consecuencias no son las mismas para todos los grupos y sectores sociales. A los que están en las peores situaciones socioeconómicas y con menor o ningún poder les suelen afectar más negativamente que a los que están en las mejores y, además, ocupan unas posiciones de poder que los sitúa en unas condiciones más favorables para reaccionar ante los impactos de la globalización neoliberal. Por todo ello, si bien la dinámica de los conflictos y desigualdades sociales existentes entre las clases rurales debe ser repensada en el contexto actual de la globalización, no hay que ignorar que en este contexto no se elimina esa dinámica, sino que incluso suele ser intensificada.

Las estructuras de clases rurales están experimentando profundas transformaciones por efecto de la globalización, como resultado de lo cual unos sectores sociales son los perdedores y otros los ganadores. Es a partir de esas transformaciones como hay que explicar fenómenos como la fractura de la unidad de acción secular de determinadas clases rurales, las mencionadas alianzas interclasistas y la aparición de tendencias hacia el reforzamiento de la posición de nuevos actores socioeconómicos emergentes (clases y/o

grupos de poder) que resultan beneficiados por la globalización. De todas formas, más allá de cuál sea la evolución específica de estos fenómenos en cada caso particular, interesa destacar que, a medida que se acrecienta la influencia de la globalización neoliberal sobre determinados territorios rurales, tiende a producirse en ellos una profundización en las desigualdades socioeconómicas que afecta a amplios sectores sociales.

En los años sesenta y setenta del siglo XX teorías como la de la dependencia, la del colonialismo interno o la del centro-periferia coincidían en enfatizar el carácter periférico y la relación asimétrica, desigual, subordinada y dependiente de determinados territorios y/o países del Sur con respecto a las sociedades y las economías de los países del Norte, considerados entonces como centrales. Unas relaciones asimétricas centro-periferia que también se patentizaban entre los centros urbanos y determinados entornos rurales dependientes de ellos o, también, entre unas regiones de los países y otras (Entrena-Durán, 2001, p. 218 y ss.). Sin embargo, en la actualidad, en vez de esa dependencia asimétrica de las periferias con respecto al centro (Wallerstein, 1984), se observa una creciente vinculación con los procesos y dinámicas globales de una amplia mayoría de los territorios locales y países de todo el mundo, independientemente de que éstos estén localizados en el Sur o en el Norte, en el cual también se están sufriendo, en mayor o menor medida (según los casos), el aumento de la desigualdad, la exclusión social, el desempleo y otros efectos negativos de la actual forma de globalización neoliberal, ya que ésta, como se ha dicho antes, se extiende por todo el planeta y/o afecta a su generalidad.

Análogamente a como lo era la relación centro-periferia, la relación global-local también es desigual y asimétrica. No obstante, esta segunda forma de relación no es explicable con los mismos planteamientos teórico-analíticos que lo era la primera. Los actuales procesos y flujos de personas, ideas y mercancías de la era del *torbellino de la globalidad* ya no están preponderante y casi únicamente originados a partir del Norte Occidental o controlados desde él ('el centro'), tal y como ocurría en el periodo de apogeo de la teoría de la dependencia y las otras teorías antes referidas. A diferencia de ello, a medida que ha ido tomando fuerza el multilateralismo en la escena transnacional global (Hout y Onderco, 2022, p. 1), otras áreas geopolíticas del mundo (sobre todo, de Asia y muy especialmente China) adquieren un creciente protagonismo en el impulso, el control y la gestión de los antedichos procesos y flujos, los cuales se extienden hoy en todas las direcciones por la generalidad de los entornos locales del planeta y afectan a la práctica tota-

lidad de ellos; es decir, son globales. Sobre todo, esto es así debido al carácter transnacional y a la considerable movilidad espacial que actualmente manifiestan los grandes poderes económico-financieros, los cuales determinan, en gran medida, el destino y la posición de muchos entornos rurales con relación a las dinámicas globales mundiales. Unos entornos que, por lo tanto, puede decirse que están cada vez más insertos en procesos de glocalización.

Un efecto de los actuales procesos de glocalización de los territorios y/o sociedades rurales es que, en algunos casos, en el mundo europeo-occidental tienden a perder importancia relativa ciertos problemas internos o específicos de las sociedades agrarias. Entre estos problemas pueden incluirse las clásicas tensiones o enfrentamientos entre los grandes propietarios agrícolas y los campesinos con pequeñas parcelas o sin tierra, los cuales eran, a menudo, explotados laboralmente por los primeros. Actualmente, lo verdaderamente decisivo a la hora de determinar los mayores o menores desequilibrios en las posiciones sociales y las consiguientes desigualdades en las estructuras de algunas sociedades rurales del llamado mundo desarrollado, así como el peso socioeconómico que realmente tienen esas posiciones, no es ya tanto la manera en que está distribuida en tales sociedades la propiedad de la tierra como el tipo de vinculación, más o menos asimétrica, que las mismas en su conjunto tienen con los procesos socioeconómicos y políticos globales que, en mayor o menor medida, les afectan en su desenvolvimiento cotidiano.

Por ejemplo, Andalucía (extensa región del Sur de España) ha tenido y tiene aún profundas desigualdades debidas a su muy desequilibrada distribución de la propiedad de la tierra. Ello fue causa de una persistente conflictividad social, principalmente durante las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del XX. Actualmente, a los desequilibrios en el reparto de la tierra, hay que añadirles los de otros sectores de una economía cada vez más diferenciada, de tal forma que se observa en la región una considerable diversificación social y territorial de las desigualdades y de las causas de éstas (Entrena-Duran, 2006). En esta situación hay un alto grado de estabilidad social y los conflictos que se producen se deben a unas motivaciones más variadas que la de la lucha por la tierra. Las diversas oposiciones y disputas de la actualidad son, en su mayoría, resueltas a través de vías institucionalizadas. En suma, en Andalucía, como en otros entornos del mundo desarrollado, siguen existiendo los acaparamientos de tierras y significativos desequilibrios en la distribución de éstas. Lo que pasa es que esta situación no suele ya conllevar una elevación de los niveles de conflictividad

social ¿Por qué las tradicionales desigualdades originaban persistente inestabilidad y conflictividad social y por qué las actuales no impiden que la Andalucía rural tenga hoy un considerable grado de paz social? Sin duda, el impacto positivo de las políticas agrarias de la Unión Europea, así como los avances del 'Estado de Bienestar' logrados en España, han contribuido sobremanera a que el hecho de no poseer tierras no conlleve ya una casi total exclusión del acceso a los recursos sanitarios, educativos y económicos necesarios para vivir dignamente, contrariamente a lo que este hecho implicaba en el pasado. De ahí, que en Andalucía ya no se den las circunstancias que secularmente alentaron la desesperación de los campesinos sin tierra que se movilizaban una y otra vez en el pasado. Aparte de esto, en gran medida, las desigualdades rurales han dejado de ser causas inevitables de conflictividad social abierta en Andalucía debido a las grandes transformaciones experimentadas por la sociedad agraria regional, ya que tales transformaciones han aumentado y diversificado considerablemente las posibilidades de realización y promoción vital de las personas que componen esa sociedad. Todo ello ha ocurrido al mismo tiempo que se ha producido un proceso de creciente glocalización de la estructura social rural de Andalucía, el cual se ha intensificado especialmente a partir de los sesenta del siglo XX.

Tal proceso se enmarca en un contexto mundial de creciente globalización neoliberal, en el que cada vez es mayor la penetración de influencias lejanas en las estructuras sociales de los entornos rurales, lo que significa que esas estructuras y la experiencia social de los individuos que en ellas se desenvuelven están cada vez más glocalizadas (Entrena-Duran, 2000; Entrena-Durán, 2009). En estas circunstancias, estamos asistiendo a una creciente heteronomización de los procesos de producción y reproducción de las estructuras sociales rurales y de las desigualdades de éstas. Esta heteronomización significa que, muy a menudo, los factores socioeconómicos que hoy determinan el funcionamiento de dichas estructuras sociales son el resultado de procesos exógenos o de decisiones tomadas fuera de los propios contextos locales en los que las mismas se producen y reproducen. Y, como consecuencia de la creciente inserción de las estructuras sociales rurales en las dinámicas de la globalización neoliberal, han cambiado de manera radical los escenarios en los que se construyen y configuran las desigualdades de esas estructuras. Esos escenarios han pasado, como se viene afirmando, de ser relativamente localistas a estar crecientemente glocalizados; es decir, cada vez más condicionados en su funcionamiento por procesos y decisiones foráneos de alcance global.

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, como efecto de los susodichos procesos de glocalización de las estructuras sociales rurales locales, así como de los entornos regionales y/o estatales de carácter más o menos local en los que esas estructuras se producen y reproducen, está teniendo lugar una cada vez mayor penetración de influencias e impactos lejanos en dichas estructuras, lo que significa que la experiencia y la vida socioeconómica de los sujetos sociales que en ellas se desenvuelven están también crecientemente glocalizadas, y por ello están cada vez más afectadas por una serie de procesos socioeconómicos, político-institucionales y simbólico-culturales de alcance mundial que inciden fuertemente en la cotidianidad de tales sujetos.

Una consecuencia de ello es que se están experimentando tendencias hacia la externalización de las causas de las exclusiones sociales sobre las que hoy se asientan las desigualdades y los conflictos en las estructuras sociales rurales. Así, tales causas están pasando, de haberse desarrollado casi en su totalidad endógenamente dentro de territorios locales específicos, a gestarse, cada vez más, en contextos que trascienden el alcance de dichos territorios como resultado de la creciente inserción de las estructuras sociales locales en las dinámicas de la globalización. Sobre todo, ello es así debido a que la globalización tiene importantes consecuencias para los estados, dentro de cuya matriz político-territorial las estructuras sociales rurales solían ser construidas, deconstruidas o reconstruidas de manera más o menos autárquica. Sin embargo, esa situación comenzó a cambiar a raíz de los procesos imperialistas fuertemente intensificados en el siglo XIX y, sobre todo, desde los ochenta del siglo XX; en gran medida, como resultado del paulatino afianzamiento de la globalización neoliberal, lo que está conllevando la proliferación de unos nuevos modos de acumulación de capital, al mismo tiempo que se experimenta un desplazamiento desde la preponderancia del capital productivo hacia la de una forma de capital basado en la especulación financiera; es decir, lo que se ha denominado como un 'capitalismo de casino'. En esta situación, los estados, ya sea tratando de evitar las deslocalizaciones de la actividad económica desde sus territorios hacia otros con menores exigencias laborales y ambientales, ya sea con el propósito de favorecer los intereses de determinados sectores y/o grupos nacionales o transnacionales, acaban implementando una serie de políticas laborales desreguladoras que se extienden más y más en el marco de lo que se denomina el posfordismo. Como consecuencia de ello, en aras de lograr una mayor flexibilidad económica y laboral y de romper con la supuesta rigidez del modelo productivo fordista de la era keynesiana, durante

el posfordismo la generalización del neoliberalismo hace que estén apareciendo fuertes restricciones en el poder de negociación de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, a la vez que se están imponiendo unos nuevos modos acumulación-regulación con altas tasas de explotación, tal y como lo muestran hechos como las extensiones desmedidas de las jornadas de trabajo (con muchas horas extras frecuentemente impagadas), las considerables mermas en el poder adquisitivo de los salarios y los fuertes recortes en las políticas de protección social, así como los agravamientos de las desigualdades socioeconómicas existentes, la aparición de otras nuevas y los empeoramientos generalizados de las condiciones de vida de una gran parte de la población mundial.

En estas circunstancias, los grandes cambios socioeconómicos que se vienen experimentando en los territorios rurales, así como las precariedades laborales que están ocasionando en ellos, están alterando considerablemente las tradicionales formas de definición y articulación de las clases sociales rurales. En particular, como se ha dicho antes, están glocalizando los procesos de construcción de las desigualdades inherentes a dichas clases. Una consecuencia de ello es que, en el actual contexto de desregulación inherente a la globalización neoliberal y a la llamada 'flexibilidad' posfordista, a la vez que se extienden la desocupación y la incertidumbre e inestabilidad laborales en los medios rurales, cobra cada vez más fuerza la presencia de una nueva clase social que ocupa uno de los escalones más bajos en las crecientemente desigualitarias glocalizadas estructuras sociales rurales de nuestros días. Se trata de lo que Guy Standing (2012) conceptúa como el precariado, una clase social con empleos mal remunerados de carácter ocasional, temporal e inestable. Tanto en Latinoamérica como en otros continentes de similar o más bajo nivel de desarrollo, los miembros de esta clase social, que frecuentemente trabajan en negro y sin seguridad social, suelen tener escasa formación y a menudo se desplazan estacionalmente buscando trabajo por diferentes lugares y/o países.

Suele ser frecuente que los trabajadores rurales de este tipo estén imposibilitados de ejercer la mayoría de sus derechos laborales y sindicales (Riella y Mascheroni, 2015). Por ello, estos trabajadores tienen muchas similitudes con lo que Marx conceptuó como el lumpemproletariado y llevan habitualmente formas de vida fluctuantes, a la vez que sufren penurias económicas, tensiones e incertidumbres permanentes.

Por otra parte, como se ha dicho antes, las cadenas de valor añadido de los productos agrarios adquieren un alcance cada vez más transnacional y las economías de los territorios locales rura-

les se incorporan progresivamente a esas cadenas, pasando a ser economías glocalizadas. Asimismo, como se ha mostrado, en este escenario las relaciones entre las clases sociales autóctonas de los territorios rurales específicos experimentan algunas veces tendencias a relegar los conflictos entre ellas y emprender movilizaciones interclasistas conjuntas. No obstante, estas confluencias ocasionales acontecen sólo en muy pocos casos; entre otras razones, debido a que las sociedades rurales locales no constituyen una especie de totalidad social homogénea y sin fisuras ni contradicciones socioeconómicas cuyas tensiones y conflictos más o menos manifiestos o latentes difícilmente pueden ser neutralizados. En estas circunstancias, lo habitual es que los impactos de la globalización afecten desigualmente a los diferentes sectores sociales de los territorios rurales, en los que, al mismo tiempo que muchos de esos sectores pueden resultar perjudicados por tales impactos, también es frecuente que otros sectores minoritarios ocupen y/o adquieran posiciones de poder o ventaja que hacen que se vean más beneficiados por la globalización y/o sean más protagonistas de ellas. Este sería el caso, por ejemplo, de los dueños de esas grandes explotaciones agrarias, que suelen estar en mejores condiciones para modernizar sus cultivos y, por lo tanto, más preparados para adaptarse, 'responder' a los 'retos' de la globalización y competir provechosamente en los mercados agroalimentarios transnacionales.

Más allá de estos casos excepcionales, resulta más acorde con la realidad de cómo operan la mayoría de las veces las dinámicas local-global tomar en consideración el hecho de que, frecuentemente, en el presente contexto de globalización neoliberal dichas dinámicas están acarreado procesos de agudización de las desigualdades y contradicciones entre diferentes clases y/o sectores sociales en los medios rurales. Ello es especialmente patente en el contexto de las economías de los países subdesarrollados, los cuales cuentan con menores o inexistentes niveles de protección social y de políticas agrarias, contrariamente a lo que suele suceder en los países desarrollados. Particularmente, en los países subdesarrollados, las antedichas agudizaciones de las desigualdades rurales están, en muy gran medida, motivadas por la generalización de tendencias al acaparamiento y la concentración de tierras de cultivo; sobre todo, a raíz de la crisis alimentaria que tuvo lugar en 2007-2008. Dicha crisis causó unos fuertes incrementos de los precios de los productos alimentarios que numerosos analistas pronosticaron que permanecerían siendo relativamente elevados en el futuro. Esto suscitó la avidez del capital financiero mundial por invertir en la adquisición de tierras (Borras et al., 2013; Kay, 2016). Una avidez que podría

aumentar debido a la carestía de los alimentos derivada de la actual guerra en Ucrania.

El creciente interés por acaparar tierras de cultivo en los países subdesarrollados está muy relacionado con el aumento de las demandas de alimentos y materias primas por parte de países en rápido crecimiento económico como Brasil, Rusia, India, China y los estados del Golfo Pérsico. También han influido y pueden seguir influyendo en ese acaparamiento la subida de los precios del combustible derivada de la crisis energética. La inversión en tierras para la producción de biocombustibles o agro-combustibles, estimulada por esa crisis en el pasado, podría hoy acrecentarse sobremanera si no se ataja a tiempo la carestía de los combustibles derivada de la guerra en Ucrania. Por último, otra causa del acaparamiento de tierras son las políticas encaminadas a la atenuación del cambio climático. Tales políticas vienen fomentando la reforestación y la inversión en reservas o parques nacionales, dando lugar a lo que algunos han denominado el “acaparamiento verde” (Kay, 2016).

El acaparamiento de tierras ocasiona desempleo e incertidumbres socioeconómicas para numerosos campesinos, muchos de ellos forzados a abandonar sus entornos mediante violencia o por la precarización social y laboral derivada de ese acaparamiento. Ello acontece a la vez que aumentan los riesgos y los problemas medioambientales debidos a la drástica disminución de la biodiversidad que conlleva el monocultivo inducido por el acaparamiento de tierras y, también, a que la tierra sea percibida, no como un entorno de vida o hábitat, sino como un medio para extraer los mayores rendimientos en el menor tiempo posible, lo cual suele llevar el abuso de los productos fitosanitarios y los fertilizantes y a la degradación y el agotamiento de los suelos.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich (1992). *Risk Society. Towards a New Modernity*. Londres: Sage.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Borras, Saturnino, Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 38, 75-103.

- Del Pino Matute, Eloísa y María Josefa Rubio Lara (coords.), (2013). *Los Estados de bienestar en la encrucijada. Políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.
- Entrena-Duran, Francisco (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos.
- Entrena-Durán, Francisco (2000). Las estructuras sociales en el marco de la globalización. *Revista Internacional de Sociología*, 27, 125-150.
- Entrena-Durán, Francisco (2001). *Modernidad y Cambio Social*. Madrid: Trotta.
- Entrena-Durán, Francisco (2003). *Local Reactions to Globalization Processes: Competitive Adaptation or Socio-economic Erosion*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Entrena-Durán, Francisco (2004). From Westernization to the Whirl of Globality: Conceptualizing Globalization and its Effects on Local Societies. En: Westerfield, Robert E. (ed.), *Current Issues in Globalization*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Entrena-Durán, Francisco (2006). *Diversificación de las desigualdades y estabilización social en Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Entrena-Durán, Francisco (2007). De la modernización occidentalista al torbellino de la globalidad. La globalización cómo contexto y objeto de la Sociología en la modernidad avanzada. En: Almaraz, José; Carabaña, Julio; Lamo de Espinosa, Emilio; Pérez-Agote, Alfonso; Ramos-Torre, Ramón; Requena, Miguel y Romero-López, Marcial (comps.), *Lo que hacen los sociólogos. Homenaje a Carlos Moya Valgañón*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Entrena-Durán, Francisco (2009). Understanding Social Structure in the Context of Global Uncertainties. *Critical Sociology*, 35(4), 521-540.
- Entrena-Durán, Francisco (2015). Preface: Globalization as the Context to Understand Changes in Food Production and Eating Habits. En: Entrena-Durán, Francisco (ed.), *Food Production and Eating Habits from Around the World: A Multidisciplinary Approach*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Entrena-Durán, Francisco (con Antonio Trinidad-Requena y Marlene Solís) (2019). Globalization as the Worldwide Context for Understanding Local Dynamics. En: Trinidad-Requena, Antonio; Soriano-Miras, Rosa; Solís, Marlene y Kopinak, Kathryn (eds.), *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco*. Londres: Palgrave Macmillan.

- Gereffi, Gary (1994). The organization of buyer-driven global commodity chains: How U.S. retailers shape overseas production networks. En: Gereffi, Gary y Korzeniewicz, Miguel (eds.), *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport: Praeger.
- Gereffi, Gary (1999). International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain. *Journal of International Economics*, 48, 37-70.
- Gereffi, Gary, John Humphrey y Timothy Sturgeon (2005). The Governance of Global Value Chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78-104.
- Gunder Frank, André (1998). *ReOrient. Global Economy in the Asian Age*. Berkeley, Los Angeles, Londres: Berkeley University Press.
- Held, David (1989). The Decline of the Nation State. En: Hall, Stuart y Jacques, Martin (eds.), *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990s*. Londres: Lawrence; Wishart.
- Hout, Wil y Michal Onderco (2022). Developing Countries and the Crisis of the Liberal International Order. *Politics and Governance*, 10(2), 1-5.
- Humphrey, John y Hubert Schmitz (2002). How does insertion in global value chains affect upgrading in industrial clusters? *World Development*, 36(9), 1017-1027.
- Humphrey, John y Hubert Schmitz (2004). Chain governance and upgrading: taking stock. En: Schmitz, Hubert (ed.), *Local Enterprises in the Global Economy: Issues of Governance and Upgrading*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Kay, Cristóbal (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1(1), 1-26.
- Knio, Karim (2022). Rethinking the Multilateral Order between Liberal Internationalism and Neoliberalism/Neoliberalisation Processes. *Politics and Governance*, 10(2), 6-14.
- Riella, Alberto y Paola Mascheroni (2015). Transformaciones agrarias y cambios recientes en los mercados de empleo rural en Uruguay. En: Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (comps.), *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO / Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

- Robertson, Roland (1995). *Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity*. En: Featherstone, Mike; Lash, Scott y Roland Robertson (eds.), *Global Modernities*. Londres: Sage.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sassen, Saskia (2010). *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scholte, Jan Aart (2000). *Globalization: A Critical Introduction*. Basingstroke: Palgrave.
- Sklair, Leslie (2003). *Sociología del sistema global: el impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Barcelona: Gedisa.
- Standing, Guy (2012). *El precariado: una nueva clase social*. Barcelona: Editorial Pasado y Presente.
- Valdera-Gil, Juan Miguel (2015). *Modernity and Modernization as Theoretical and Doctrinal Constructs to Explain Social Change*. En: Wallace, Joel (ed.), *Social Change: Perspectives, Challenges and Implications for the Future*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Wallerstein, Immanuel (1984). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el Siglo XVI (Vol. I)*. Madrid: Siglo XXI.

HISTORIA SOCIOLABORAL DE LA CUENCA ATOYAC-ZAHUAPAN EN EL ALTIPLANO MEXICANO¹

Hernán Salas Quintanal y Paola Velasco Santos

ESTE TRABAJO se sitúa geográfica, social e históricamente en la Cuenca Atoyac-Zahuapan,² en particular en el gran Valle Puebla-Tlaxcala, bañado por dos ríos principales: Atoyac y Zahuapan. Partimos del hecho que lo que hoy observamos en este espacio es resultado de cientos de años de una compleja interacción entre diferentes clases sociales con un territorio físico y una demarcación productiva y laboral que ha hospedado a millones de personas. Hemos llegado a estas conclusiones después de 15 años de realizar estudios etnográficos en una decena de pueblos de la cuenca, cuyo análisis resulta explicativo del andamio social, ambiental y económico de la región.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre este entramado con la descripción de casos que ilustran la complejidad y heterogenei-

1 Este trabajo es resultado de los proyectos “Modo de vida en las ruralidades actuales: precariedad, fragmentación y desigualdad” (PAPIIT-UNAM IN303322); y “Reapropiación socioambiental para el manejo integral y comunitario de la Cuenca Atoyac-Zahuapan” (FORDECYT-PRONAI 318959).

2 Según el INEGI el nombre oficial es “Cuenca del Alto Atoyac”, sin embargo, también se le conoce como Cuenca del Atoyac-Zahuapan por los dos ríos principales. En este trabajo utilizaremos mayormente este último nombre, denominación que corresponde al espacio de investigación de ambos proyectos, aunque para evitar la repetición también se utilizará el de Alto-Atoyac.

dad actual de la cuenca en cuanto a las transformaciones productivas y laborales, con el propósito de bosquejar los diferentes ciclos de acumulación, entendidos como procesos históricos que representan fases en la edificación del mundo capitalista que, aunque comparten características generales, se expresan de manera etnográficamente diferenciada. La superposición de cada ciclo de acumulación en espacios específicos supone la configuración de constelaciones sociales, económicas y políticas particulares que moldean el presente. Hacemos un recuento de los aspectos geográficos, históricos y labores económicas que han incidido en la ocupación de este territorio que se ha construido con una base material, medio ambiental y poblacional articulado por relaciones de poder que se han entretejido con el trabajo y la producción. Dichas complejidades no son posibles de entender de manera sincrónica o separando la configuración del capitalismo en esferas opuestas entre lo local y lo global, al contrario, como hemos aprendido de Roseberry (2002; 2014), el presente es resultado de una compleja dinámica de configuración estructural del capitalismo en tiempo y espacio, entendidos no en oposición sino en codeterminación.

Los ciclos de acumulación que se han sucedido en este territorio se yuxtaponen, conformando un paisaje que en su interior concentra diferentes actividades humanas en varias temporalidades, las huellas persistentes en el espacio físico tanto como en las vidas de las personas, en sus empleos y ocupaciones, y por eso creemos necesario referir al pasado remoto, desde el inicio de la ocupación humana. Estas etapas han quedado testimoniadas en los patrimonios culturales, sitios arqueológicos, monumentos históricos, museos, sin embargo, las transformaciones sociales y las pequeñas economías en las que ha participado la población y las clases sociales no pueden entenderse solamente por la descripción de los cambios estructurales reflejados en estos grandes ciclos. Es en el trabajo etnográfico, y un enfoque histórico quizá aún pendiente de realizar con mayor detalle, el que busca precisamente destacar que los habitantes de la cuenca han experimentado diversas formas de ganarse la vida en coexistencia con lógicas de mercado, alternando la producción y la reproducción.

La metodología de esta investigación comprende básicamente trabajo de campo etnográfico, el uso de información secundaria, cartografía y el estudio de caso. En particular, se presentarán algunos datos de la Encuesta Socio Ambiental de la Cuenca Atoyac-Zahuapan (ESACA-Z, 2022) aplicada a 7 pueblos ubicados en la delimitación de la cuenca hidrográfica. En este texto, se presentan brevemente los casos de Santa Rita Tlahuapan, San Rafael Ixtapalucan y Santa Ana Nopalucan, tres pueblos que bien pueden ser considerados representativos de un conjunto de pueblos rurales que han atravesado proce-

similares, en el uso del territorio y de la población, y que ilustran los diferentes modelos económicos de los que han sido objeto.

Este artículo inicia con una descripción de la ubicación y el contexto socioeconómico de la Cuenca del Alto Atoyac; luego hacemos una revisión desde las primeras ocupaciones humanas hasta finales del siglo XIX. A partir de conocer las características de la cuenca hemos analizado el proceso de cómo se ha convertido en un espacio habitable, para dar lugar a la situación actual sin antes examinar las transformaciones ocurridas durante el último siglo, periodo en que se consolida el sistema capitalista, y la manera en la que se expresa en las localidades estudiadas. La última parte refiere a la sociedad, economía y trabajo de los pueblos rurales en el presente, incluyendo casos de estudio y datos etnográficos. Al final ofrecemos una reflexión final y las referencias bibliográficas. El texto se apoya en una cartografía original que busca guiar la lectura, construida con datos históricos y etnográficos del trabajo de campo.

UBICACIÓN Y CONTEXTO DE LOS PROCESOS SOCIO ECONÓMICOS DE LA CUENCA ATOYAC-ZAHUAPAN

La cuenca es parte de la Región Hidrográfica del Balsas y abarca tres estados de la República Mexicana, pero ocupa principalmente casi la totalidad del estado de Tlaxcala, una porción del centro-oeste de Puebla y cuatro municipios del Estado de México (INEGI, 2019). La cuenca es un territorio hidrosocial (Boelens et al., 2016) derivado del trabajo de captación y filtración de agua de elevaciones y volcanes de la Sierra Nevada, así como de otras como la Matlalcuéyatl (Malinche); la confluencia de estas aguas ha posibilitado la existencia de poblaciones humanas en el territorio. Las principales venas que dan vida a la cuenca son dos ríos (ver mapa 1). El río Atoyac, que nace en el municipio de Tlahuapan, Puebla, se origina de los deshielos del volcán Iztaccíhuatl y se alimenta de múltiples arroyos, nacimientos de agua y escurrimientos, atraviesa parte del sur de Tlaxcala y el centro de Puebla para incorporarse posteriormente a la Cuenca del Balsas y terminar en el Océano Pacífico. El río Zahuapan se origina en el Peñón del Rosario en la sierra de Tlaxco, en el municipio del mismo nombre en el norte del estado de Tlaxcala, cruza el estado hasta unirse con el Atoyac en un solo caudal.

el Censo de Población y Vivienda del año 2020, nos son de utilidad para caracterizar el Valle (Gobierno de México, 2024), y la de Tlaxcala-Apizaco. Aunque las tres tienen implicaciones particulares para la cuenca, nos referiremos a las primeras dos, puesto que son el área de influencia directa en los tres estudios de caso.

La ZMPT es la cuarta más poblada del país,⁴ agrupa 28 municipios de ambos estados,⁵ un total de 2,776,893 habitantes (95.6 % en zona urbana y 4.4 % rural) y presenta una tasa de crecimiento medio anual de entre 2010 y 2020 de 1.52 %. Contribuye al PIB nacional con 2.6 % (a diferencia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que aporta 43.5%), emplea a 658,900 personas; 129 (0.01 %) en el sector primario, 187,054 (28.4 %) en el secundario y 471,717 (71.6 %) en el terciario.⁶ Las ciudades medulares de esta Zona son las de Puebla y Tlaxcala, que se entrelazan en importantes relaciones económicas y sociales.

La ZMSMT agrupa 5 municipios del estado de Puebla⁷ en torno a la ciudad de San Martín Texmelucan. Concentra un total de 314,514 habitantes (91.4 % en zona urbana y 8.6 % rural) y presenta una tasa de crecimiento medio anual de entre 2010 y 2020 de 2.19 %. Contribuye al PIB nacional con 0.3 %, emplea a 100,163 personas; 298 (0.3 %) en el sector primario, 18,261 (18.2 %) en el secundario y 81,604 (81.5 %) en el terciario.

4 La ZMPT es la cuarta más poblada del país después de las Zonas Metropolitanas de la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara (Gobierno de México, 2024).

5 Acajete, Amozoc, Coronango, Cuautlancingo, Juan C. Bonilla, Ocoyucan, Puebla, San Andrés Cholula, San Gregorio Atzompa, San Miguel Xoxtla, San Pedro Cholula, Tepatlaxco de Hidalgo, Tlaltenango, Mazatecochco de José María Morelos, Acuamala de Miguel Hidalgo, San Pablo del Monte, Tenancingo, Teolocholco, Tepeyanco, Tetlatlahuca, Papalotla de Xicohtécatl, Xicohtzinco, Zacatelco, San Jerónimo Zacualpan, San Juan Huactzinco, San Lorenzo Axocomanitla, Santa Catarina Ayometla y Santa Cruz Quilehla.

6 La clasificación utilizada en el texto *Metrópolis de México* (Gobierno de México 2024), corresponde al Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) del año 2023. En ésta, el sector primario incluye agricultura; cría y explotación de animales; aprovechamiento forestal; pesca; caza. El secundario refiere a minería; generación, transmisión, distribución y comercialización de energía eléctrica, suministro de agua y de gas natural por ductos al consumidor final; construcción; industrias manufactureras. El sector terciario, en resumen, engloba comercio al por mayor y menor; transporte, almacenamiento; información; servicios financieros, inmobiliarios, profesionales, de apoyo a negocios, de manejo de residuos, administrativos, educativos, de salud, de esparcimiento y culturales, de alojamiento y preparación de alimentos; y otros servicios excepto actividades gubernamentales (INEGI, 2023).

7 Chiautzingo, Huejotzingo, San Felipe Teotlancingo, San Martín Texmelucan y San Salvador el Verde.

Los criterios empleados para la delimitación de las zonas metropolitanas en México corresponden básicamente a las relaciones económicas y sociales entre los municipios de la conurbación, como los relacionados con la actividad económica, los viajes intermunicipales o la distancia entre los municipios conurbados y la o las ciudades centrales. Los indicadores mencionados son un instrumento para la aplicación de políticas públicas y para la expansión económica. La información que se maneja para la conformación de ambas zonas metropolitanas significa que la cuenca es vista con un gran potencial económico, es decir, explotable por la existencia de elementos del entorno adecuados para la actividad comercial e industrial (vertederos, disponibilidad de agua y terrenos aptos), una gran concentración de habitantes, en cuanto que solamente las dos zonas metropolitanas mencionadas agrupan a poco más de 3 millones de habitantes, incluidos 759,063 económicamente activos, es decir, mano de obra disponible y disciplinada debido a las políticas laborales, sociales y un clima de violencia amenazador. El desarrollo industrial es favorecido por su infraestructura de caminos, puentes y vías de comunicación, incluyendo el aeropuerto internacional de Huejotzingo y la autopista que enlaza la Ciudad de México con el puerto de Veracruz y el sureste del país, conectividad y modernización tecnológica de las comunicaciones, bases de información, potencial turístico, etc.

Esta información sugiere con claridad que todo está dispuesto para que la región continúe en un significativo proceso dominado por la industria y el comercio, de manera que no hay forma de vislumbrar un futuro diferente para las poblaciones y territorios aquí estudiados. Con estas evidencias, en este trabajo nos preguntamos por la manera en que este territorio se ha construido para llegar a su estado actual. No es propósito de este trabajo describir en particular los efectos que la acción humana y los sistemas económicos han dejado en el medioambiente, lo que se encuentra en proceso de publicación (Velasco y Salas, 2024), sino cómo se han establecido las relaciones sociales en la construcción de una región que, articulada a través del trabajo, ha facilitado a millones de personas habitarla.

LA CONFORMACIÓN DE LA CUENCA COMO UN ESPACIO HABITABLE

La diversidad brindada por las montañas, lomeríos, valles y planicies bañadas por los ríos y afluentes del Atoyac y Zahuapan, y flanqueado por los volcanes como el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, parte oriental de la sierra Nevada, y la Matlalcuéyetl (volcán Malinche), y la abundancia de agua corriente y subterránea, que contribuyó a la formación de tierras con una gran riqueza orgánica y privilegiada para el esta-

blecimiento de sociedades agrarias, fueron elementos que jugaron un papel central en el asentamiento temprano de poblaciones que desarrollaron sus actividades económicas y posteriormente, desde la llegada de los europeos a la región, la instalación del sistema capitalista extractivo, productivista y laboral. El principal valle de la cuenca es el Puebla-Tlaxcala que, según estudios arqueológicos han calculado que grupos sedentarios lo ocuparon desde 1,200 AE y realizaron actividades agrícolas, de crianza y una cultura lacustre importante (Abascal y García Cook, 1996; Serra y Lazcano, 2011).

Aunque posteriormente ocurrieron movimientos poblacionales, debido, por ejemplo, a las erupciones del Popocatepetl que devastaron la vegetación y contaminaron agua, aire y tierra, como el abandono temporal de la ciudad de Xochitécatl-Cacaxtla (ver Serra y Lazcano, 2012), la ocupación del Valle ha sido constante e intensa. Las primeras etapas de poblamiento e instalación de los sistemas económicos se pueden agrupar en dos: la recolección, la caza, el inicio del cultivo de plantas y la formación de una vida lacustre; y la agricultura de riego que corresponde a una transformación significativa de la cuenca, aprovechando la riqueza hídrica y la alta fertilidad del suelo, enriquecida a través de la construcción de canales de agua que se alimentaban de los ríos, lagunas y manantiales, y posteriormente, con el fin de aumentar la producción de alimentos, con la edificación del sistemas de chinampas y camellones.⁸ La creación de infraestructura productiva temprana fue posible gracias a la organización política y generó condiciones de diferenciación social para la creación de clases sociales definidas (Abascal y García Cook, 1996; Serra y Lazcano, 2011).

Otro punto de ocupación de la cuenca, previo a la llegada de poblaciones europeas, y contemporáneo de la ocupación de Xochitécatl-Cacaxtla, es la Pedrera o Tlalancaleca, un centro urbano con arquitectura monumental flanqueado por barrancas y corrientes que provienen de los deshielos de los volcanes que permitieron una actividad agrícola importante (García Cook, 1984, 1981; Murakami *et al.*, 2017). Ambos sitios tuvieron gran importancia en las primeras etapas de intervención económica, las que incluyeron el trazado de complejas rutas de intercambio comercial (Kabata *et al.*, 2014) que perduran hasta la actualidad.

El siguiente periodo, signado por el proceso de conquista y la consolidación de la Colonia configuró un sistema económico que se

8 Las chinampas son terrenos de cultivo hechos a mano que se instalan sobre cuerpos de agua sobre agua, que permiten una agricultura intensiva por su fertilidad, humedad natural y constante. Se trata de una técnica o parte de la agricultura de humedad utilizada en el altiplano mexicano en las zonas lacustres.

caracteriza por establecer relaciones sociales mercantiles y un significativo control sobre el uso de los recursos tierra, agua y bosques. En especial durante este ciclo se ejerció un control absoluto de la mano de obra de manera profunda desde mediados del siglo XVI debido a la redistribución y acaparamiento de tierras a través del sistema de haciendas dominado por una élite terrateniente, la edificación de las ciudades más importantes como Puebla y Tlaxcala, iglesias y conventos para los diversos núcleos poblacionales. Este sistema mantuvo el dominio hasta el siglo XIX cuando inicia la competencia por los recursos del medio y la mano de obra con el surgimiento de los primeros obreros textiles (Gamboa, 2002; González, 1991).

Un ejemplo que ilustra la imposición del modelo productivista fue la ocupación del Valle de Nativitas, en el centro de la cuenca en el sur de Tlaxcala, donde se ubicaron las haciendas más productivas y de mayor valor (Heath, 1982), en gran medida por la abundancia de agua a través de importantes obras de riego derivadas del curso de los ríos principales (Atoyac y Zahuapan), la fertilidad de las tierras, un paisaje lagunero y el control del trabajo que permitieron la expansión de la producción de trigo, maíz, cebada, hortalizas, así como la ganadería y el cultivo de magueyes en las zonas altas (Trautmann, 1981; Luna, 1993). Para el caso de Tlaxcala, comenta Paola Velasco (2017):

La consolidación de las haciendas en el sur de Tlaxcala fue un proceso complejo que implicó la movilización de intereses políticos, económicos y ambientales de la Corona, los inmigrantes españoles, la nobleza india y los macehuales,⁹ pero que consolidó una geografía del poder que aisló la producción agrícola de las poblaciones nativas y concentró en una minoría el control sobre los recursos tierra y agua. Esta geografía se conservó hasta los movimientos armados revolucionarios en los albores del siglo XX (p. 70).

De manera similar ocurriría en Puebla. En la parte alta de la cuenca hubo presencia de haciendas muy tempranamente. Una de las más antiguas era la Hacienda de Apapastla (o Apapaxco), la de San Nicolás Ixtlahuacan y Santa Rita Tlahuapan, dedicadas a la explotación forestal, algunas de las cuales derivaron en grandes haciendas-fábricas como la Hacienda Molino de Guadalupe dedicada, además, a la agricultura, el molino de trigo, la empresa forestal que hacia el siglo XIX se complementó con un aserradero y la fabricación de muebles (Haasman s/f) y que fungió como un satélite alrededor de la que gravitaron

9 Los macehuales conformaban una clase social trabajadora dentro de la sociedad india prehispánica. La Real Academia Española de la Lengua lo traduce como jornalero, peón, obrero.

la hacienda de Coltzingo en la que se instaló una fábrica de loza y dos de textiles.

Las haciendas del Valle poblano tlaxcalteca alcanzaron su máximo esplendor durante el porfiriato (1877-1919), fueron ganaderas, lecheras, forrajeras, trigueras y maiceras, y pudieron acceder fácilmente a los mercados nacionales e internacionales a través del ferrocarril interoceánico que unía esta región con la ciudad de México y el Puerto de Veracruz. Su prosperidad permitió a sus dueños amasar importantes fortunas e invertir en la floreciente industria textil de la ciudad de Puebla. Los primeros indicios de movilización social y protesta rural pusieron el foco de atención en esta clase social que a la postre, más que desaparecer, se transformó para construirse como una nueva élite con base en la recentralización de los recursos casi hacia el final del siglo.

EL SIGLO XX Y LA INSTALACIÓN DEL SISTEMA CAPITALISTA

El sistema de haciendas comienza a debilitarse hacia finales del siglo XIX, con el decrecimiento de la producción bajo el sistema extensivo, los cambios tecnológicos, las protestas sociales y los cambios en la correlación de fuerza con el surgimiento de la burguesía, como un nuevo actor productivo empresarial con una concepción capitalista moderna que requería factores de la producción que se pudieran negociar directamente en los mercados de tierra, trabajo y comercio. Así, el siguiente ciclo se caracteriza por el ocaso de las haciendas y el consecuente reparto agrario posterior a la Revolución Mexicana, proceso que da lugar a la parcelación territorial de las extensiones ocupadas por las haciendas, la conformación de la propiedad social en ejidos¹⁰ y propiedad comunal, cambios en el ordenamiento productivo y crecimiento de áreas agrícolas y ganaderas. Hacia finales del siglo XIX, y de acuerdo a las transformaciones derivadas de los movimientos revolucionarios de principios del XX, el desarrollo del nuevo modelo busca intensificar la producción a través de la sobreexplotación del agua, tierra y trabajo, un proceso lento y vasto durante todo el siglo, y que podemos observar localmente hasta la actualidad.

Un hecho indiscutible de los efectos del modelo de acumulación que afectó la cuenca en esa época fue la deforestación de los bos-

10 El sistema ejidal es una forma de estructurar la propiedad de las tierras repartidas en la reforma agraria mexicana, con una parte de propiedad colectiva y con la asignación de parcelas a sus miembros ejidatarios para su uso y disfrute, con el fin de proteger la propiedad sobre la tierra para el asentamiento humano y para las actividades productivas. Como tal, el ejido es una figura jurídica que posee un patrimonio propio que incluye bienes y derechos denominados propiedad ejidal, con reconocimiento constitucional.

ques. En el caso de la Malinche, este proceso inicia en el siglo XVI, provocando una severa erosión que perdura hasta nuestros días. La instalación de una papelera en la vecina región de San Rafael Tlalmanalco, Estado de México intensificó la depredación de los bosques a lo largo de la Sierra Nevada a finales del XIX y buena parte del XX. Otro suceso significativo fue la declaración del Parque Nacional Izta-Popo en los años treinta que estableció normas de protección ambiental en el marco de una política conservacionista que terminó por privilegiar a la industria papelera, a través de un fenómeno que durante el siglo será cada vez más común de concertación entre las políticas públicas y los intereses privados y que tendrá su punto culmine con la instalación de las políticas neoliberales.

La etapa de desarrollo industrial de finales de siglo XIX y con mayor fuerza posterior al proceso revolucionario, reconfiguró las relaciones de poder con el declive de las clases terratenientes, dio inicio a la conformación de una burguesía regional y contribuyó a establecer élites empresariales, una clase que controlaba los recursos agua, tierra y trabajo. La expansión de haciendas articuladas a fábricas en el Valle de Tlaxcala-Puebla ocurrió en las tierras más fértiles, provocando fuertes cambios en los patrones productivos, culturales e incluso de organización familiar. La agudización de las formas de explotación del trabajo, la inestabilidad de las antiguas fábricas y el despojo de los medios de producción fueron algunos de los detonantes de la revolución que tuvo como resultado importantes transformaciones durante todo el siglo.

La reforma agraria de los años 30 y posteriores, articuló una forma de organización económica y social a partir de la cual se establecieron unidades de producción familiar, asegurando con ello la continuidad de la vocación agrícola de la región sobre la base de cultivos básicos, en especial de maíz, se generó la liberación de la mano de obra, la apertura de un mercado de trabajo y el asentamiento rural en pequeños pueblos, factores fundamentales para la posterior etapa de industrialización nacional.

A pesar de los intentos por el desarrollo rural con base en la agricultura campesina, ejidal y comunal, la falta de rentabilidad da lugar, posteriormente, a la parcelación y fraccionamiento de los ejidos y el reacaparamiento de los derechos de agua de riego, debilitamiento que se expresó, en los ejidos, en la carencia de ingresos y dificultades para la subsistencia de la población, patrones de movilidad de mano de obra; un escenario propicio para las políticas industrialistas de los gobiernos de Puebla y Tlaxcala. La fragilidad del sistema de ejidos y las ilusiones del enriquecimiento a través de la industrialización, intensificaron la expansión capitalista en el agro y encauzaron un pro-

ceso que tardó varias décadas en oficializarse con el cambio del artículo 27 constitucional el año 1992. Este fenómeno, concebido como contrarreforma agraria, hace posible la certificación individual de la propiedad de las parcelas, la inserción de las actividades económicas y productivas en la lógica de expansión capitalista y el fortalecimiento del modelo agro comercial.

De acuerdo con el modelo nacional de industrialización, a mediados del siglo XX comenzaron a crearse las condiciones para el establecimiento de diferentes corredores industriales en el Valle Puebla-Tlaxcala, cuyo propósito era articular la economía de una región que comprende municipios de los estados de Tlaxcala y Puebla. En la década de los sesenta se fortalece la infraestructura vial, se liberaliza la mano de obra que dinamiza el mercado de trabajo y los recursos tierra y agua pasan a transarse en el mercado, con lo cual se incentiva la propagación de dichos distritos industriales. Incluso, algunos de éstos son localizados en tierras ejidales que fueron expropiadas por los gobiernos estatales en un clarísimo hecho que evidencia el cambio de modelo de acumulación. Así, de acuerdo con la cartografía elaborada hace algunos años (ver López, 2014, p. 251), se distribuyen en toda la región, de acuerdo a la infraestructura disponible, la cercanía a los cuerpos y corrientes de agua y a los pueblos rurales que resguardaban la fuerza de trabajo, los Parques Industriales de Calpulalpan, Ixtacuixtla, Xiloxotla, Volkswagen y Finsa; Áreas Industriales Atlangatepec y Velazco; Corredores Industriales de Cuautlancingo, Apizaco, Quetzalcóatl, Malinche, Panzacola y San Miguel; Ciudades Textil, Industriales Xicoténcatl I, II y III (ver mapa 2).

dora de fuerza de trabajo barata, de los alimentos que demandaban las crecientes clases trabajadoras urbana-industriales, y en centro de atracción para poblaciones del interior de estas dos entidades y de otros estados.

Los cambios del siglo XX condujeron al país y al sistema capitalista mundial a severas transformaciones que dieron lugar al modelo neoliberal. Factores como la inserción del capitalismo en el agro, la subordinación de la producción agropecuaria a las demandas del mercado internacional y la modernización tecnológica del sector agropecuario son elementos que, en su conjunto, tenían como propósito facilitar los cambios estructurales para impulsar la industrialización del país y pactar con los mercados comerciales internacionales. La reestructuración del sistema económico mundial de los años ochenta fue reemplazando la lógica de protección nacional y de sectores productivos internos por la apertura comercial hacia los mercados internacionales. Así, las funciones sociales, económicas y políticas que desempeñaba el campesinado y daba sentido de nación a lo rural son desplazados por la centralidad del mercado como ente regulador de la competencia y competitividad comercial.

México pasa de una matriz productiva centrada en el Estado a esquemas de producción, distribución y consumo sujetos a la lógica del mercado. En este contexto, el campo y sus habitantes comienzan a tomar otros rumbos y manejarse con otros intereses. Como consecuencia de la disponibilidad y bajo valor de la fuerza de trabajo, las zonas rurales, entre ellas gran parte de la cuenca por las características geográficas, la ubicación cercana a grandes ciudades y al Golfo de México, la abundancia de poblaciones trabajadoras y la (in)existencia y vaguedad de las normatividades ambientales, son desplazadas de las políticas proteccionistas. Esto marca el imperio del mercado en la distribución de los recursos y en la definición de los actores económicos preponderantes, con el fin de estabilizar el sistema y el afianzamiento de un modelo de agronegocios, la articulación al sistema agroalimentario mundial y la disposición de espacios privilegiados para la industrialización. Para la población, significó el tránsito desde las actividades agropecuarias hacia la pluralidad del mundo del trabajo, a partir de los cuales la fuerza laboral rural se inserta a mercados urbanos e internacionales, emergen nuevas generaciones de reemplazo, se produce el ingreso de mujeres y jóvenes al mundo laboral, el impacto de las remesas en la diversificación del empleo y el significativo peso en los ingresos familiares provenientes de actividades extra agropecuarias, donde cambia completamente el papel del sujeto al pasar de un productor independiente a un asalariado.

LA VIDA SOCIOLABORAL DE LOS PUEBLOS RURALES DE LA CUENCA ATOYAC-ZAHUAPAN

A continuación, se presenta información y casos de estudio para ilustrar la vida social de los pueblos, su inserción en los modelos económicos y su situación actual. Su localización en el contexto de la cuenca se puede apreciar en el Mapa 1, y la relación espacial con las regiones industriales en el Mapa 2.

Santa Rita Tlahuapan es la cabecera del municipio de Tlahuapan, Puebla. En 1725 se funda como núcleo poblacional con los trabajadores de la hacienda agroforestal de Santa Rita Tlahuapan y en 1791 es reconocida como pueblo. Sus primeras actividades productivas estaban vinculadas a las haciendas Santa Rita Tlahuapan y San Nicolás Ixtlahuacán que en 1800 fueron absorbidas por la de San Francisco Apapaxco. La población se dedicaba a actividades primarias en la agricultura de temporal, caza, pastoreo, recolección, extracción de madera y otros productos que ofrecía el bosque. A finales del siglo XIX se instala en Tlalmanalco, en el vecino Estado de México la fábrica de papel San Rafael, dando inicio, de esta manera, a un significativo proceso de explotación de sus bosques y otros de la región hacia la industria papelera durante gran parte del siglo XX.

Santa Rita se ubica en las faldas y entre las laderas del volcán Iztaccíhuatl, de manera que la mayor parte de su territorio está cubierto de bosque y posee sendos cursos de agua que riegan tierras apropiadas para la agricultura y el pastoreo. Con el reparto agrario, en 1923 se constituye el ejido Santa Rita Tlahuapan dedicado a las actividades primarias mencionadas. A pesar de que las tierras fraccionadas de las haciendas y parte del bosque pasó a manos de los ejidatarios, el aprovechamiento del bosque siguió destinándose a la papelera hasta la década de los años setenta, época en que el ejido puede reorientar su producción y uso del bosque para beneficio de sus integrantes.

En la actualidad, Santa Rita tiene 9,755 habitantes (INEGI 2020). En el centro urbano se encuentran la parroquia dedicada a Santa Rita de Casia cuya fiesta patronal es celebrada cada 22 de mayo, el edificio municipal, la sede del comisariado ejidal, dos cajeros automáticos, la escuela primaria y una explanada donde se instala el tianguis dominical de frutas, verduras, productos variados para el hogar y comidas preparadas, espacio que también es lugar de encuentro. En las calles principales se pueden observar diferentes comercios, papelerías, mercerías, tiendas de abarrotes, verdulerías, zapaterías, jarcierías, venta de materiales de construcción, refaccionarias, farmacias, expendio de alcohol, florería, entre otros productos.

Las tierras ejidales, aproximadamente 3,400 h, de las cuales la mitad son bosques de uso común, se distribuyen entre 800 ejidatarios

y se destinan a labores forestales, cultivos básicos de autoconsumo en terrenos de temporal y huertas frutales (peras, ciruelas, manzanas, tejocote, nogales). El ejido como tal ha cimentado proyectos, de los cuales reparte beneficios a sus miembros, entre los que se cuentan el aprovechamiento forestal, pago por servicios ambientales y de conservación, una purificadora de agua, un vivero, actividades turísticas del bosque como avistamiento de luciérnagas, producción y venta de truchas en los parques y centros ecoturísticos junto al río; y ha gestionado constantemente programas de apoyo gubernamental. Los ejidatarios les llaman “empresas” y es usual que, cada tres años, las nuevas autoridades ejidales propongan un nuevo proyecto, el cual se sumará a los que ya están en marcha. La naturaleza de las empresas es diversa, pero han sido gestadas bajo una lógica de un “emprendedurismo colectivo” que asume el principio básico que el campo no da para sobrevivir y establece la necesidad de buscar otras formas de obtener recursos a través de la “innovación”. En el caso de Santa Rita, dichas empresas no han tenido los resultados deseados debido a disputas internas, que no serán abordadas en el presente trabajo; sin embargo, el deseo depositado en esos proyectos de futuro está presente y es acorde al “espíritu de la época” del último ciclo de acumulación. Prentice (2017) sugiere, en ese sentido, que el emprendedurismo se ha posicionado, discutiblemente, como el motor de la economía, pero también del prestigio y de la noción de “éxito”.

El pueblo de Santa Rita es atravesado por la autopista México-Puebla, de manera que se conecta con las Ciudades de México, Puebla y San Martín Texmelucan, ubicación que facilita el acceso a los diferentes mercados de productos y en especial de trabajo. Desde hace décadas, sin dejar de perseverar sus pequeñas tareas agropecuarias de autoconsumo, la población de Santa Rita suele acudir a múltiples y variados mercados de trabajo. Es común que los varones adultos comenzaran, hace décadas, a laborar en los corredores industriales cercanos en fábricas automotrices, de alimentos y refrescos, textiles y químicas, entre otras, a las que en últimos años se han incorporado las mujeres y la juventud de manera frecuente a Nestlé-Waters, Rassiní, Draexlmaier, Audi y Maritex así como en talleres y fábricas textiles. La mayor parte de sus habitantes se ocupa en diversas labores que por su informalidad, temporalidad y tipos de remuneración determinamos llamar empleo u ocupaciones, que van desde pequeños arreglos en el sector informal hasta trabajo doméstico, venta por catálogo, albañilería, dependientes y/o propietarios de negocios locales, en su mayoría de abarrotes, pan y pasteles, medicamentos, artículos de papelerías, verdulerías, etc. Otras tareas que reportan retribuciones son las agropecuarias y forestales como el cultivo de árboles frutales y de

pinos navideños para su venta regional. Una particularidad de Santa Rita es que una buena parte de sus habitantes son choferes, ayudantes de chofer, y en algunos casos también propietarios de camiones de carga en el sector servicio de transporte que es característico desde hace varias décadas.

En Santa Rita se puede observar, desde la Colonia, la presencia de los diferentes ciclos de acumulación. Sus primeros ocupantes y el asentamiento de las ciudades inician la explotación forestal, durante siglos fue la agricultura y ganadería transformando las formas de tenencia y propiedad de la tierra. El último siglo, pese a la importancia de repartir la tierra y la conformación de propiedades comunales, el pueblo se caracteriza por ofrecer mano de obra en diferentes mercados, fundamentalmente a las industrias manufactureras, al comercio y a los diversos servicios, una buena mayoría en el transporte, crucial para mover y distribuir las mercancías producidas en la región.

Desde la concepción marxista, el trabajo fue concebido como un proceso mediante el cual las personas usan su propia fuerza para producir bienes y servicios, y es considerado como una fuente de valor agregado a lo que produce. A lo largo de la historia los trabajadores han producido mucho más valor del que han recibido a cambio como salario, en modelos de explotación que han incluido el aprovechamiento ilimitado del medio y amplios beneficios para las clases capitalistas dominantes. El trabajo sigue siendo una actividad fundamental para agregar valor en una cadena de transformaciones que busca satisfacer las necesidades materiales de los individuos y se caracteriza por etapas y reacomodos que se expresan particularmente en cada país y región. Desde la perspectiva antropológica, el trabajo ordena la vida social, organiza la reproducción social y otorga significado a la experiencia cotidiana de las personas.

Los ajustes estructurales a nivel mundial afectaron otra vez a la cuenca. La fragmentación industrial, la crisis de las economías campesinas, el cambio en el uso y aprovechamiento de los recursos del entorno, y la regulación de las actividades forestales y silvícolas, derivaron en otro ciclo de acumulación caracterizado por la llamada globalización. Desde las últimas décadas del siglo XX, las familias y sus miembros, sujetos a procesos que buscan generar proyectos individualizados, reformulan sus habilidades para hacer la vida, de manera que diversifican, movilizan y dimensionan sus recursos humanos y bajan sus expectativas para alternarse en mercados de trabajo fabril, en servicio, comercial y “emprendimientos” que hoy muestran un panorama de gran deterioro en su calidad de vida, lo que es más evidente en las poblaciones jóvenes (Salas *et al.*, 2022). Las nuevas generaciones de los sectores rurales de la cuenca se han socializado en un am-

biente familiar caracterizado por la pluralidad de los empleos, es decir que, a diferencia de generaciones anteriores que experimentaron la alternancia laboral entre campo e industria, su transición hacia el mundo del trabajo se ha hecho más difusa en la medida que conseguir pequeños ingresos motivados por mínimos consumos de mercancías, los incorpora a ocupaciones, todas precarias, desde la infancia, en el comercio, servicios y “contratos” en el espacio doméstico que han llegado a monetizarse.

San Rafael Ixtapalucan es una junta auxiliar del municipio de Tlahuapan, Puebla. Se ubica entre laderas y elevaciones del relieve de la Sierra Nevada, conformada en esta parte por los volcanes Iztacñhuatl y Popocatepetl, por lo que cuenta con áreas boscosas con amplia diversidad de flora y fauna y con importantes recursos hidrológicos. Su fundación colonial se puede remontar a 1560, cuando se crea la Hacienda de San Miguel El Molino que posteriormente fue rebautizada al nombre de Molino de San Rafael en 1747 y, desde entonces, el patrono del pueblo es San Rafael Arcángel que se festeja cada 24 de octubre.

Desde la Colonia, y hasta mediados del siglo XX la población y el territorio se destinaron a las actividades primarias en agricultura de temporal, pequeña ganadería, caza, recolección y extracción y venta de leña, frutos y hongos. En las inmediaciones de la localidad se encontraba la Hacienda de San Miguel Contla, que llegó a poseer una extensión de casi 2,500 hectáreas dedicadas en parte a la extracción de madera, la crianza de ganado vacuno y tierras de cultivo tanto de temporal como de riego. Igualmente, la Hacienda San Miguel Molino tuvo gran importancia por sus actividades extractivas de madera que, tal como otros pueblos forestales de la cuenca, a finales del siglo XIX fueron absorbidas por la industria papelera de Tlalmanalco hasta la década de los años setenta, cuando los ejidos toman posesión efectiva de los beneficios del bosque para sus familias.

Después de la reforma agraria del siglo XX, los trabajadores de las haciendas y sus familias se distribuyen en tres ejidos (San Rafael, El Poblano y San Gabriel) que actualmente benefician a 549 familias e integran un conjunto de 37,324 has. Hoy, San Rafael tiene 5,041 habitantes y 1,342 viviendas (INEGI, 2020). Los ejidatarios de San Rafael también han creado una variedad de “empresas” relacionadas con el bosque de las que reciben beneficios, como son el mecanismo de pago por servicios ambientales, la venta de bonos de carbono y la certificación de sus bosques, el aprovechamiento forestal, un aserradero, un vivero forestal, una embotelladora de agua de reciente creación y variadas actividades ecoturísticas organizadas en rutas para bicicletas

de montaña, jeeps, caminatas, zonas de campismo y avistamiento de luciérnagas.

En el centro del Pueblo se encuentra la parroquia dedicada al arcángel San Rafael, el edificio de las oficinas ejidales, la presidencia auxiliar, la sede de atención de salud, y las escuelas de nivel preescolar, primaria, secundaria y bachillerato. En las calles principales se pueden observar diferentes tipos de comercios, pero sobre todo varios negocios enfocados en la venta de insumos para la producción textil.

La población de San Rafael se ocupa en diversas y variadas actividades para ganarse la vida, como el trabajo doméstico, la venta por catálogo, el pequeño comercio o propietarios de negocios locales, actividades agropecuarias y forestales. Sin embargo, gran parte de sus habitantes se dedican a la industria de calcetines, que desde la década de los setentas ha sido una fuente primordial de la economía de las familias, algunos como propietarios de fábricas medianas, talleres familiares y/o de las maquinas, otros como empleados en estos espacios o incluso en sus hogares realizan parte de las diversas labores para elaborar esta prenda, que comprende maquinistas, costureras, cerradores, formadores, volteadores, pareadores, comerciantes, revendedores, etc., en una estructura que incluye la división sexual del trabajo y la participación de personas de la tercera edad, adolescentes e infantes. Debido a que el ciclo completo de producción, desde el diseño hasta su etiquetado y empaçado, se realiza en esta localidad, la economía calcetinera se extiende a tiendas de hilos, maquinaria especializada (nacional y extranjera) y otros suministros relacionados.

Los habitantes de San Rafael también realizan otras actividades ligadas al bosque, en la recolección de hongos, leña, forraje y plantas medicinales, para autoconsumo y venta. Hay también quienes se dedican a la producción de árboles frutales (nogales, manzana, ciruela, tejocote, pera) y pinos de navidad. Desde las últimas décadas se han sumado otras actividades económicas y ocupaciones vinculadas al turismo en algunos puntos de San Rafael como visitas guiadas al bosque. El espíritu emprendedor característico del ciclo de acumulación más reciente se expresa en doble partida en el caso de San Rafael, a nivel colectivo en el ejido y a nivel individual en las múltiples formas de ganarse la vida en torno al trabajo “en el calcetín”. En el ejido, por ejemplo, se sumaron recientemente los bonos de carbono y la embotelladora de agua como nuevas empresas. Ambos proyectos dan cuenta de que el impulso autogestivo del emprendedurismo es consustancial con la llamada “naturaleza barata” (Moore 2015, 2016; Patel y Moore, 2017), el motor que anima cada ciclo de acumulación pero que ahora es apropiado por los mismos sujetos explotados en ciclos anteriores. Este abaratamiento al que hacen alusión Patel y Moore (2017) es una

estrategia de corto plazo para organizar y administrar la relación entre el capitalismo y la red de la vida, es una práctica que moviliza todo tipo de trabajos (humano, animal, botánico y geológico) con la menor cantidad, o ninguna compensación económica para aquellos que explota.

Las poblaciones de San Rafael y el uso de su territorio se han insertado en mercados laborales plurales y sus recursos han sido aprovechados en cada ciclo de acumulación, lo que podemos ver con claridad en la siguiente información del mercado de trabajo en la cuenca. Las múltiples actividades, empleos formales, informales y diversas ocupaciones con montos variables de retribución es lo que caracteriza los mercados de trabajo a los que acceden las poblaciones rurales de la región.

Santa Ana Nopalucan es un municipio del estado Tlaxcala, ubicado al centro de la cuenca, en lo que se conocía como la Antigua Ciénega de Tlaxcala y Bloque de Nativitas. Nopalucan forma parte del mismo contexto territorial de la antigua ciudad de Xochitécatl-Cacaxtla, hoy sitio arqueológico, caracterizado por lagunas, lagunillas y pantanos entre cuyos causes se construyeron pequeños terrenos, chinampas y camellones para conservar la humedad del suelo, con el fin de cultivar alimentos. Desde ese tiempo, sus habitantes aprovechaban el espacio lacustre a través de la extracción de tequezquite, que es una sal mineral que se recolectaba en la superficie de los cuerpos de agua y de tule o junco de las zanjas o canales para elaborar petates¹¹ que eran utilizados para dormir. Ambos productos se sirvieron para intercambios en los mercados de la época. Posteriormente, se practicaron ciertas tradiciones productivas que desaparecieron junto con las lagunas,¹² como la recolecta de acociles, un tipo de camarón pequeño de agua dulce, la pesca de carpas y la recolecta de diversas hierbas y verduras silvestres comestibles.

Es hasta el siglo XIX que, como parte de la entonces municipalidad de Ixtacuixtla, se erige como pueblo y construye su iglesia dedicada a la patrona Santa Ana cuya festividad se celebra cada 26 de julio. Su crecimiento poblacional y sus actividades corren a la par de propiedades creadas en la Colonia, dentro de las más importantes se

11 El petate es un tipo de tapete que se elabora con la fibra de palma gruesa trenzada. Se utiliza como alfombra o cama para dormir.

12 La desecación de lagunas corresponde a un programa de gobierno que inició a finales del siglo XIX y que buscaba ampliar la frontera agrícola y las zonas de cultivo, así como terminar con las reminiscencias del control lacustre y el conocimiento de la agricultura húmeda nativa de México, para ser sustituido por el conocimiento europeo y el interés por intensificar la producción.

cuentan las Haciendas de la Compañía, del Rosario y San Juan Molino, dedicadas a la producción de trigo y maíz y que, precisamente, protagonizaron la desecación de la Laguna del Rosario a finales del siglo XIX durante el periodo del Porfiriato. Además, desde fines del siglo anterior se comienza a formar pequeños y medianos propietarios a través de la compra y venta de fracciones de tierra de las haciendas, las que terminan por prescribir con el reparto agrario y la fundación del ejido Nopalucan que hoy se conforma de 250 hectáreas con igual número de ejidatarios. Este proceso dio lugar a ciclos de producción agrícola y ganadera, actividades que se fueron debilitando en importancia, en la medida que disminuyó la disponibilidad del riego durante todo el siglo veinte.

Desde el año 1995 Santa Ana Nopalucan es un municipio independiente de Ixtacuixtla. Actualmente tiene una población de 7,952 habitantes (INEGI 2020), el núcleo habitacional está rodeado de tierras de cultivo de gran fertilidad debido a la acumulación de materia orgánica del fondo acuático, y pequeñas elevaciones que aún se pueden ver arboladas. Los principales cultivos que se pueden observar son maíz grano, frijol, alfalfa forrajera y amaranto.

El área urbana se agrupa alrededor del edificio administrativo municipal, la parroquia de la Señora Santa Ana, una explanada donde opera el mercado local dos veces por semana que ofrece frutas, verduras, productos de jarcería, carne, quesos, ropa, semillas y chiles, flores, hilos para bordar y otras novedades; la sede ejidal, el pequeño centro de salud, las escuelas; y de dos vías principales, la primera delimitada por comercios de todo tipo, como tiendas de abarrotes, carnicerías, tlapalerías, papelerías, florerías, purificadoras de agua, tortillerías, entre otras; y la carreteada que une con San Vicente Xiloxochitla, un pueblo especializado en la elaboración y venta de tacos de canasta y San Miguel del Milagro donde se erige el gran santuario dedicado al Arcángel y el más concurrido que atrae constantemente fieles desde diversos lugares del centro del país. En este eje urbano se encuentra la Iglesia del Niño del Cerrito, construida y ampliada recientemente a partir del caso de la aparición de un niño Jesús milagroso en el año 1952, una imagen muy venerada a la que se dedica su fiesta principal el 25 de junio y otra celebración el 30 de abril con ocasión del día del niño. Tanto la imagen de Santa Ana como la del Niño son muy populares y conforman un contingente de visitantes del tipo turismo religioso que activa procesos económicos temporales, como la venta de todo tipo de mercancías, renta de espacios de hospedaje, estacionamiento y baños, comercio de bebida y comida, entre otros.

A través del ejido y pequeñas propiedades, el pueblo cuenta con amplios campos de cultivo para agricultura y crianza de animales de

traspatio, pero las actividades de la población son diversas y variadas. Una de las principales fuentes de empleo son las fábricas de todo tipo que se concentran en el cercano Corredor Industrial Ixtacuixtla, en los parques industriales de San Martín Texmelucan por su cercanía, y que laboran en talleres y fábricas maquiladoras de mezclilla, arneses y vestiduras para carros. Si bien la industria ha estado presente desde los años sesenta pasados, su crecimiento ha corrido casi al mismo tiempo que una actividad comercial que han iniciado las mujeres nopalquenses en torno a la elaboración y venta de quesadillas y otros productos derivados del maíz en diversos lugares de la Ciudad de México, Tlaxcala y Puebla, y en grandes mercados que se establecen cada semana en San Martín Texmelucan y Tepeaca, siguiendo un patrón parecido a la distribución de tacos de su localidad vecina.

Un hallazgo interesante en el trabajo etnográfico en el contexto de esta supremacía del capital financiero y con esto la fragmentación industrial y la flexibilidad laboral, es que se observa, en contracorriente de lo que ocurre en algunos poblados, pueblos especializados en determinados productos, cuya elaboración constituye una fuente de trabajo para muchos de sus vecinos. Algunos de éstos, en los que hemos realizado trabajo de campo, son San Mateo Ayecac, Tepetitla, San Baltazar Temaxcalac, Santa Ana Xalmimilulco (maquila de ropa), San Vicente Xiloxochitla (preparación y distribución de tacos de canasta), Santa Ana Nopalucan (preparación de quesadillas y otros alimentos derivados del maíz), San Rafael Ixtapalucan (fabricación de calcetines); otras localidades se distinguen por una mayoritaria dedicación a los servicios: Santa Rita Tlahuapan (transporte de mercancías), Panothla y Villa de las Flores (recolección y procesamiento de residuos).

Este fenómeno parece contradecir la dependencia laboral de las personas en un marco de tercerización de la economía, y ha llevado a pensar en el esquema del emprendedurismo como un tipo de economía popular alterna a los mercados dominados exclusivamente por la lógica capitalista. Al recoger las experiencias de las personas de los pueblos de la cuenca en el trabajo de campo etnográfico encontramos, por el contrario, que se trata de formas de autoexplotación y sobrexplotación que a veces involucra a todo el grupo familiar incluyendo el trabajo infantil, y que básicamente responde a las sucesivas crisis de financiamiento de las necesidades de las familias. Además, estas iniciativas se pueden volver más laboriosas, arriesgadas e inciertas, muchas veces vinculadas a actividades de alto riesgo insertas en esquemas de ilegalidad y relaciones evidentemente violentas.

A finales del 2022 levantamos una encuesta en 695 hogares de 7 pueblos,¹³ incluyendo los tres que conciernen este trabajo, un universo que representa un total de 2,494 personas, de las que 1,666 son mayores de 15 años (ESACA-Z 2022), reconocidos en edad de trabajar y que consideramos Población Económicamente Activa. El listado de ocupaciones registró cerca de 100 que hemos agrupado en etiquetas, como se muestra en el siguiente cuadro, donde se puede apreciar la expansión, tercerización y la importancia del comercio, junto con la marcada tendencia de mujeres que se definen como amas de casa, pese a que en el trabajo de campo hemos observado sus actividades remunerativas, algunas ínfimas, fuera de casa.

Cuadro 1. Ocupación principal de los miembros del hogar

Ocupación agrupada	Total por actividad (número)
Agricultura	214
Ama de casa	619
Comercio	191
Confección	59
Fábricas	96
Servicios	409
Transporte	64
Ventas por catálogo	11
Valores perdidos	3
Total	1,666

Fuente: elaboración propia con base en ESACA-Z (2022).

La encuesta logró identificar que una mayoría de hogares reconoce la jefatura de hogar en el hombre y la mujer. Se obtuvo información de 1,246 personas identificadas como jefa o jefe de familia, en los 695 hogares registrados, dado que 553 hogares declararon jefa y jefe de familia (ESACA-Z 2022), y se exploraron sus historias laborales.

Con el fin de reconstruir la trayectoria laboral de los habitantes de la cuenca, se agruparon las respuestas para saber cuántas personas

13 Santa Rita Tlahuapan y San Rafael Ixtapalucan del Municipio de Tlahuapan en el Estado de Puebla; Santa Ana Nopalucan, San Luis Apizaquito (Apizaco), San Pedro Ecatepec, Santa María Tepetzala y Villa de las Flores (Atlangatepec), todas en el Estado de Tlaxcala.

entrevistadas se han dedicado a las ocupaciones que hemos seleccionado por tratarse de las más comunes, de acuerdo con el trabajo de campo en las localidades. Se registró la respuesta en tanto alguna vez se hubieran ocupado en las actividades señaladas, de jefes y jefas de hogar, en los casos que ambos eran reconocidos como tales.

Algunos resultados de la ESACA-Z (2022) fueron los siguientes. Se registró un total de 697 personas identificadas en la jefatura de 451 hogares que han trabajado en actividades agrícolas, 436 de los que también han criado y/o cuidado de animales. Confrontado con el trabajo de campo, hemos observado que estas actividades suelen ser complementarias con ocupaciones que reportan remuneraciones y realizadas por poblaciones mayores.

La encuesta reportó que, en 81 de 695 hogares encuestados, un total de 92 personas han trabajado manejando un camión de carga o tráiler; 26 señalaron que el camión es propio y 66 como empleados de una empresa. Un total de 83 jefes/as familia de 64 hogares manifestó haber ofrecido un servicio turístico en actividades específicas, siendo la más recurrente el servicio de comida (47%) y en segundo lugar el transporte turístico (18.1%).

Un total de 580 personas de 395 hogares (en 185 hogares se reporta que la actividad la realizaron las 2 personas identificadas como jefa/e de familia), informaron haberse ocupado en diversos tipos de comercio, incluidos algunos servicios comerciales, registrados en el siguiente cuadro, donde destaca la venta de comida preparada, empleo en albañilería, en misceláneas, tiendas de abarrotes y verduras, puestos en el mercado, en talleres textiles y en empleo doméstico. Al igual que en los servicios turísticos, el empleo que más destaca entre jefas/es de familia es en restaurante o puesto de comida preparada (12.6%) y en segundo lugar el empleo en trabajos de construcción o albañilería (10.7%).

Una información que se esperaba encontrar en el contexto de la fragmentación industrial descrito es que un total de 268 personas identificadas en la jefatura de 228 hogares han trabajado en las industria y fábricas de los diferentes parques industriales de la región. Se mencionaron un total de 65 empresas, entre las que destacan industrias de bebidas, alimentos, automotrices, autopartes, químicas, papeleras, textiles. Los hallazgos encontrados en la encuesta coinciden con el trabajo de campo en tanto que la cantidad y diversidad de industrias es tan amplia que la posibilidad de haber trabajado en alguna de ellas en algún momento de sus vidas laborales es muy alta. Sin embargo, pese a que la cuenca ha sido re-construida con base en una lógica industrial, la ocupación de las personas en las industrias

nunca se ha traducido en una proletarización estable o definitiva en un devenir obrero.

REFLEXIÓN FINAL

El breve repaso de la historia social, productiva y laboral de la cuenca nos condujo a describir ciclos de acumulación que se mezclan en este territorio, conformando un paisaje que sobrepone y concentra diferentes actividades humanas en el tiempo y espacio. El recorrido temporal es una condición metodológica en la antropología si lo que buscamos es entender las huellas persistentes en el entorno, en la vida de las personas, en sus formas de organizarse y ocupar el espacio. Estas etapas han quedado evidenciadas en las transformaciones sociales, en las sucesivas capas de instalación del capitalismo, en las pequeñas economías de los pobladores y en el significado que otorgan a sus acciones para *hacer que la vida merezca vivirse*, parafraseando a Susana Narotzky.

Este recuento histórico permite entender la conformación de las clases sociales no solamente a partir de comprender las estructuras sociales reflejadas en estos grandes ciclos, sino a través del trabajo etnográfico que captura la manera en que cohabitan las formas de ganarse la vida con las lógicas del mercado, la alternancia entre la producción y la reproducción y un horizonte donde las familias entretejen complejos arreglos socio económicos, formas de negociar, resistir y adaptarse al contexto ambiental, laboral, social y político de manera subordinada, donde las relaciones desiguales de poder son evidentes (Velasco, 2014). Las tres localidades ponen en evidencia formas particulares en que la sobreposición de estos ciclos de acumulación se crea y alinea con los anhelos y condiciones materiales de las personas, en un entramado complejo. Cada una tiene sus características propias producto de su historia, pero comparten procesos como la desagravación, la movilización en búsqueda de trabajo, juegan un papel en el proceso de acumulación y modelo de desarrollo y, hoy en día, el espíritu emprendedor que, como mencionamos anteriormente, opera a nivel individual, pero también colectivo, como en el caso de los ejidos, y generalmente esconde condiciones de autoexplotación.

El entramado social, económico y ambiental que se ha ido afianzando en esta región estudiada disminuye las posibilidades laborales entendidas como acceso a empleos formalizados, aunque temporales, y restringe las actividades económicas, no siempre productivas, a lo que “es posible” para el mantenimiento y reproducción de la población. Las pequeñas formas de ganarse la vida encuadran en el caótico crecimiento de los pueblos de la región, redes urbanas no planeadas respecto a la recolección de basura, distribución de agua potable, ins-

talación de drenajes, infraestructura básica, establecimiento de áreas de servicio público, etc. En concordancia con el modelo y con nuevas y actualizadas formas de acumulación y producción ilimitada de ganancias, hemos registrado cambios en el uso del agua hacia la industria, desplazamiento de tierra y agua de riego, utilización de corrientes de agua como drenajes y desagües domésticos e industriales y crea ocupaciones precarias en torno a las economías de los desechos, procesos que conllevan una historia de ocupación ambiental en la cuenca que hemos registrado con detalle en otras publicaciones (Velasco 2017; Velasco y Salas, 2024).

El distanciamiento del trabajo agrícola de una buena porción de la población de la cuenca, sobre todo en población más joven, no ha eximido a las personas de la exposición a tóxicos emanados de las corrientes superficiales y de las fábricas atomizadas en todos los rincones de la Región. Este paisaje es uno de gran precariedad de vida que se expresa en el medioambiente, en la alimentación, en las enfermedades, y en la debilidad para hacer frente a los fenómenos que amenazan incluso su integridad como la violencia y la ilegalidad, y las crisis sanitarias cuyos efectos en los pueblos rurales pudimos observar claramente en la última pandemia. Un nuevo modelo aparece en construcción y busca contraponerse al neoliberal y superar sus más nefastos efectos, donde el campo retome su papel de productor de alimentos sanos y accesibles; donde el mercado se supedita a los intereses de las mayorías y valore la mano de obra a través de regulaciones justas e incluyentes. Nuevos programas y planes de gobierno abren esperanzas cuya fortaleza se encuentra en reconocer nuestro pasado, observar críticamente el presente y vislumbrar el futuro con dejos de certeza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, Rafael y García Cook, Ángel (1996). Sistemas de cultivo, riego y control de agua en el área de Tlaxcala. En: García Cook, Ángel; Merino, Beatriz (comps.) y Mirambell, Lorena (coord.), *Antología de Tlaxcala. Vol. 1*. México: INAH.
- Boelens, Rutgerd, Jhoogesteger, Jaime, Swyngedouw, Erik, Vos, Jeroen y Wester, Philippus (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water international*, 41(1), 1-14.
- ESACA-Z 2022. *Encuesta Socio Ambiental de la Cuenca Atoyac-Zahuapan* (2022). Documento inédito (autoría: Velasco, Paola; López, Celia; González, Alejandra y Salas, Hernán), México.
- Gamboa, Leticia (2001). *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*. Puebla: BUAP.

- García Cook, Ángel (1981). The historical importance of Tlaxcala. *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, 244-276.
- García Cook, Ángel (1984). Dos elementos arquitectónicos “Tempranos” en Tlalancaleca, Puebla. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 2, 29-32.
- Gobierno de México (2024). *Metrópolis de México 2020*. México: SEDATU, CONAPO e INEGI.
- González, Alba (1991). Evolución de la industria textil en Tlaxcala. Siglo XIX y primera mitad del XX. En: González, A. (comp.), *La Economía Desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Haasmann, Lucero (s/f). Cronista oficial de Tlahuapan, Puebla. En: *Texmelucan Blog*. <http://texblog-cronista-tlahuapan.blogspot.com/>
- Heath, Hilaria J. (1982). *Lucha de clases: La Industria textil en Tlaxcala*. México: El Caballito.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2023). *Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, México SCIAN 2023*. México. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/scian/tablxvi.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda*. México. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2019). *Cuenca hidrológica Alto Atoyac: humedales, informe técnico*. México.
- Kabata, Shigeru, Murakami, Tatsuya, López, Julieta M. y Chávez, José Juan (2014). Dinámicas de interacción en la transición del Formativo al Clásico: los resultados preliminares del Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla 2012-2014. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Kyoto*, 12, 73-105.
- López, Celia (2014). Cartografía de Nativitas. En: Salas, Hernán y Rivermar, Leticia (eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*. México: IIA-UNAM.
- Luna, César (1993). *Cambios en el aprovechamiento de los recursos naturales de la antigua ciénaga de Tlaxcala*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo.
- Murakami, Tatsuya, Kabata, Shigeru, López, Julieta M. y Chávez, José Juan (2017). Development of an early city in Central Mexico: the Tlalancaleca Archaeological Project. *Antiquity*, 91(356), 455-473.

- Moore, Jason. W. (ed.), (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.
- Moore, Jason W. (2015). *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Londres y Nueva York: Verso.
- Patel, Raj y Moore, Jason W. (2017). *A history of the World Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of The Planet*. Oakland: University of California Press.
- Prentice, Raj (2017). Microentreprise Development, Industrial Labour and the Seductions of Precarity. *Critique of Anthropology* 37(2), 201-222
- Roseberry, William (2002). Understanding Capitalism — Historically, Structurally, Spatially. En: David, N. (ed.), *Locating Capitalism in time and space. Global restructurings, politics, and identity*. Stanford: Stanford University Press.
- Roseberry, William (2014 [1989]). *Antropologías e historias: ensayos sobre cultura, historia y economía política*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Salas, Hernán, González-Fuente, Iñigo y Hernández, Daniel (2022). Mobility and vulnerability in the school-to-work transition of rural youth in Mexico. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 26(3), 32-50.
- Serra, Mari Carmen y Lazcano, Carlos (2012). Abandono y retorno en el sitio de Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala. *Arqueología Americana*, 30, 43-59.
- Serra, Mari Carmen y Lazcano, Carlos (2011). *Vida cotidiana. Xochitécatl-Cacaxtla, días, años, milenios*. México: IIA UNAM.
- Trautmann, Wolfgang (1981). Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales. En: *Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica* (Tomo 1). Wiesbaden: Franz Steiner.
- Velasco, Paola y Salas, Hernán (2024) (en prensa). Historia socioambiental de la Cuenca Alta del Atoyac-Zahuapan. En: CONAHCyT (ed.), *Problemas socioambientales en la Cuenca del Alto Atoyac. Alternativas desde el diálogo entre las comunidades y academia*. México: CONAHCyT.
- Velasco, Paola (2017). *Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Natívitas, Tlaxcala*. México: IIA UNAM.

Velasco, Paola (2014). Repensando el pasado agrícola para entender el presente rural. En: Salas, Hernán y Rivermar, Leticia (eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*. México: IIA-UNAM.

LA APICULTURA EN MORELOS, MÉXICO: ESTRATEGIAS DE HOGARES DE PRODUCTORES DE MIEL DE PEQUEÑA Y MEDIANA ESCALA

Adriana Saldaña Ramírez

INTRODUCCIÓN: BREVE HISTORIA DE LA APICULTURA EN MORELOS Y SU SITUACIÓN ACTUAL

En México, la región maya¹ ha practicado la apicultura desde la época prehispánica, utilizando diversas variedades de abejas nativas conocidas genéricamente como meliponinos, las cuales se caracterizan por carecer de aguijón. La miel obtenida se empleaba no solo como alimento, sino también con fines medicinales y rituales. Además, se comercializaba desde Tabasco hacia Honduras y Nicaragua, mientras que la cera se distribuía hacia Veracruz desde los puertos de Yucatán y Campeche.

Posteriormente, a mediados del siglo XVIII se transportaron abejas europeas (*Apis mellifera*) al centro de la Nueva España. A finales del XIX y principios del XX, éstas se habían extendido hasta la región maya. Para 1920, con la introducción de una nueva variedad de *Apis mellifera*² y el uso de tecnologías más avanzadas, se consolidó la apicultura moderna (Espinosa, s/f).

1 En México, ésta se conforma por los estados de Yucatán, Quintana Roo y Campeche, aunque en Chiapas y Tabasco se incluyen zonas con influencia maya.

2 Esta especie de abejas produce la mayor parte de miel del planeta y vive en una colonia como unidad social llamada colmena (Crane, 2018).

Según Flores (2011), hacia 1950 la actividad apícola experimentó una notable tecnificación, impulsada por la fabricación de herramientas especializadas y la entrada de empresas europeas dedicadas a la producción de miel. Dentro de este contexto histórico, destaca la relevancia de Miel Carlota, una empresa establecida en la ciudad de Cuernavaca, capital de Morelos, por un inmigrante alemán. Inicialmente éste incursionó en la apicultura para asegurar un suministro de miel para el consumo familiar. En las décadas de los cincuenta y sesenta, Miel Carlota experimentó un rápido crecimiento, llegando a contar con diversos empleados, incluyendo obreros, apicultores, jardineros, carpinteros, secretarías, vendedores, laboratoristas, químicos, distribuidores, transportistas, entre otros. Disponía de espacios dedicados a la extracción de miel, almacén, tienda, oficinas y transportes. Mantenía apiarios propios distribuidos en los estados de Morelos, Veracruz y Guerrero, al mismo tiempo que adquiría miel de otros apicultores.

En el ámbito nacional, Miel Carlota no solo producía y comercializaba miel, sino que también ofrecía productos como cera, polen, jalea real, abejas reinas, así como material y equipo apícola (Lavín, 2023). Su presencia se extendía más allá de las fronteras, abasteciendo de miel a mercados europeos, especialmente en Alemania.

La creación de esta empresa marcó el inicio de la formación de nuevos apicultores en el centro del país, ya que muchos de los trabajadores de confianza eventualmente establecieron sus propios apiarios. Además, contribuyó significativamente a la expansión de la apicultura por todo el estado de Morelos, dado que no solo demandaba miel, sino que también introdujo nuevas tecnologías en la región.³ Flores (2011) destaca que, en el municipio de Ocuituco, Miel Carlota no solo adquiría la producción local, sino que también proveía herramientas. Aunque el autor señala la existencia de hogares con colmenas antes de la llegada de la empresa, fue gracias a esta última que incrementaron sus conocimientos en la actividad apícola.

Por otro lado, en los ochenta, la apicultura en todo el país atravesó una crisis debido a la llegada de las llamadas abejas africanas.⁴ En Morelos, muchos apicultores abandonaron la actividad a causa de la

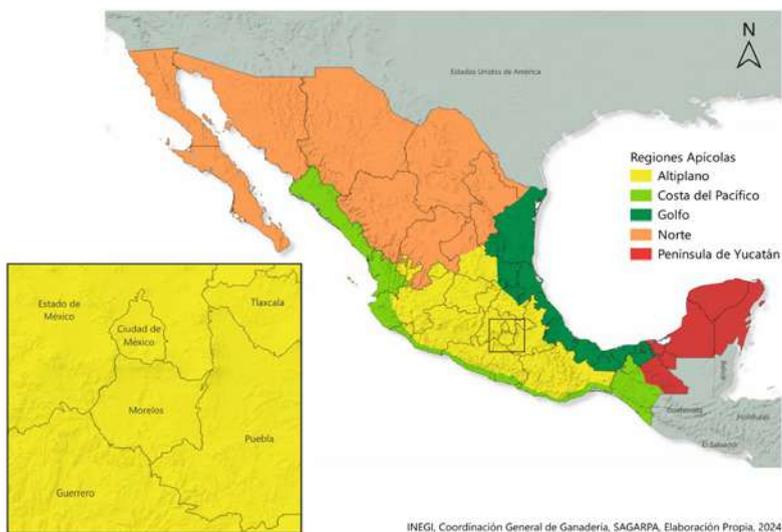
3 La empresa Miel Carlota fue comprada Grupo Herdez (GH) en 1989. GH es uno de los conglomerados de empresas en el sector alimentario más grande en México, con presencia también en Estados Unidos.

4 El proceso de africanización se entiende por el establecimiento de las características dominantes de la abeja africana *Apis mellifera scutellata* sobre colonias de abejas locales de origen europeo. Éstas presentan un comportamiento defensivo, evasión y pillaje, que aumenta los costos de producción, ya que es necesario equipo de protección y reubicación de apiarios (AGRICULTURA, 2024).

agresividad de esta subespecie de abejas, pero progresivamente hubo una recuperación de ésta.

Actualmente, la producción de miel en México se distribuye en 5 zonas geográficas: Norte, Altiplano, Golfo, Costa del Pacífico y Península de Yucatán. En 2023, la última fue la que tuvo más ventas internacionales de miel natural, con 21.2 millones de dólares; mientras que los países que más compraron miel mexicana fueron Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, Suiza y Países Bajos. Las exportaciones de miel entre 2008 y 2015 se incrementaron de manera importante, pero después disminuyeron hasta volver a recuperarse en junio de 2021.

Mapa 1. Regiones apícolas de México



INEGI, Coordinación General de Ganadería, SAGARPA, Elaboración Propia, 2024

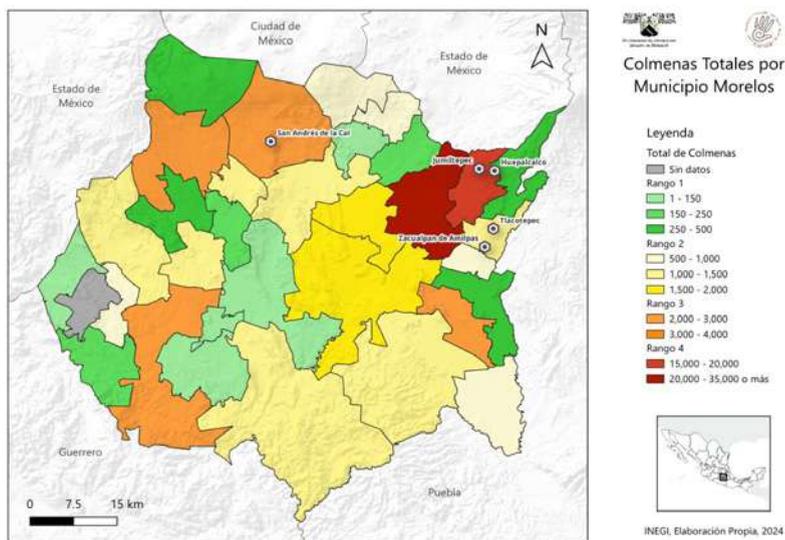
Fuente: INEGI, Coordinación General de Ganadería, SAGARPA, elaboración propia, 2024.

Según el Atlas de las Abejas de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (AGRICULTURA), en 2019, la producción de miel se concentró principalmente en Yucatán (9,810 ton), Campeche (7,520 ton), Jalisco (5,948 ton), Chiapas (5,500 ton) y Veracruz (4,798 ton), mientras que Morelos alcanzó una producción de 1,928 ton. Aunque Morelos no ocupa un lugar destacado en la producción total de miel a nivel nacional, la apicultura es una actividad significativa para algunos de sus habitantes, quienes implementan diversas estrategias para participar

en el suministro tanto del mercado interno como del internacional. La entidad destaca por la concentración de acopiadores y la producción de miel orgánica. Además, contribuye a la producción registrada en otros estados mediante la práctica de trashumancia apícola (AGRICULTURA, 2024).

La apicultura en Morelos se concentra principalmente en los municipios de Ocuituco respaldada por 88 productores que manejan alrededor de 17,500 colmenas, y Yecapixtla, con la participación de 137 productores y aproximadamente 34,400 colmenas. Le siguen en importancia Cuernavaca, con 21 productores que gestionan 2,800 colmenas, y Zacualpan de Amilpas, donde 18 productores mantienen alrededor de 1,400 colmenas (AGRICULTURA, 2022).

Mapa 2. Colmenas totales por municipio en Morelos



Fuente: INEGI, elaboración propia, 2024.

Aunque la apicultura está presente en casi toda la entidad, se observa una concentración significativa en los municipios de Ocuituco, Yecapixtla y Zacualpan de Amilpas, ubicados en el noroeste del estado.

Considerando los municipios de interés en este estudio y siguiendo la propuesta de caracterización de los apicultores de Vélez y coau-

tores (2016),⁵ basada en el número de colmenas, en Ocuituco hay 8 productores de pequeña escala, 54 productores medianos y 26 grandes productores; en Zacualpan de Amilpas, 9 pequeños productores y 9 medianos; Tepoztlán, 10 pequeños productores; 11 productores medianos; 1 gran productor, que en realidad es una asociación de apicultores (AGRICULTURA, 2022).

Debido a que la producción de miel morelense está sostenida por unidades de pequeña y mediana escala, el objetivo de este trabajo es analizar las estrategias de estos apicultores y sus hogares para participar en el abasto de los mercados interno e internacional.

En la cadena de producción de miel, se encuentran empresas que se relacionan con los apicultores de diversas maneras para obtener miel de diferentes orígenes florales, con una variedad de colores, texturas y sabores. Estas empresas cuentan con sellos de certificación de calidad, siguiendo las tendencias de diferenciación presentes en algunos sectores del sistema agroalimentario actual.⁶

Para entender a los apicultores se adopta la propuesta de Landini (2011) la cual sostiene que las estrategias son acciones estables llevadas a cabo por las familias de productores de pequeña escala para garantizar la subsistencia y la reproducción social, dentro de las restricciones estructurales. Estas estrategias adquieren sentido a través de un conjunto de reglas y principios que conforman una racionalidad campesina, como el aprovechamiento de la mano de obra familiar; la orientación hacia la subsistencia, el control y la reducción de riesgos, la adquisición de bienes y servicios mediante dinero, la concepción de que las actividades productivas y económicas forman una totalidad articulada, y la prioridad de organizar y evaluar las actividades económicas a corto plazo. Para los entrevistados, la apicultura es una actividad que se desarrolla en vinculación con otras fuentes de ingresos, incluyendo negocios propios, a lo que Carton de Grammont (2009, p. 274) denomina “pluriactividad campesina”.

Se comparan, por un lado, la estrategia productiva basada en la apicultura sedentaria desarrollada en el municipio de Tepoztlán, cuya actividad ha sido influida por el incremento del turismo y que

5 Estos autores clasifican a los apicultores morelenses en tres categorías: pequeños que tienen de 10 a 50 colmenas; medianos, de 51 a 200 colmenas y los grandes, más de 200 colmenas (Vélez et al. 2016).

6 Según Ruiz et al. (2013), a partir de finales del siglo XX, el sistema agroalimentario ha experimentado dos tendencias en tensión: la estandarización, que implica la adaptación de productos y procesos de producción a normativas con el fin de mejorar los precios como estrategia de competitividad; y la diferenciación, que se centra en la creación de productos únicos con procesos especiales, donde la calidad abarca características distintivas.

abastece al mercado doméstico; y, por otro, la estrategia basada en la trashumancia apícola en Ocuituco y Zacualpan de Amilpas, donde la producción de miel está ligada a la fruticultura, suministrando a los mercados interno e internacional.

Se ha llevado a cabo trabajo de campo desde 2019 hasta 2024 en varias localidades, incluyendo San Andrés de la Cal, municipio de Tepoztlán; Zacualpan y Tlacotepec ubicadas en el municipio de Zacualpan de Amilpas; y Jumiltepec y Huecapalco en el municipio de Ocuituco. Durante este periodo, se realizaron entrevistas a 16 apicultores y familiares, con visitas repetidas en algunos casos. Además, recorridos por los espacios donde se ubican las colmenas (apiarios), toma de registros fotográficos y, en algunos casos, grabaciones de videos. Se analizó información de dos grupos familiares en San Andrés de la Cal y de Tlacotepec a través de la construcción de genealogías.

ESTRATEGIAS DE APICULTORES EN MORELOS: ENTRE LA APICULTURA SEDENTARIA Y LA TRASHUMANCIA APÍCOLA

En el trabajo de campo realizado se han identificado dos estrategias productivas, en concordancia con los encontrados por Flores (2011): aquellos que gestionan la apicultura sedentaria y los que practican la trashumancia apícola. Según el autor mencionado, esta elección varía en función del capital y los recursos disponibles, así como del número de colmenas. Sin embargo, según señala Flores (2011), aquellos que practican la trashumancia apícola tienden a especializarse más y dedican mayor tiempo al desarrollo de esta práctica, lo que se traduce en una mayor producción.

Para ilustrar estas dos estrategias productivas, se presentan casos específicos de apicultores de San Andrés de la Cal (Tepoztlán) que optan por la apicultura sedentaria. Por otro lado, apicultores de Tlacotepec y Zacualpan (Zacualpan de Amilpas) y Jumiltepec y Huecapalco (Ocuituco) que trasladan sus colmenas cada año a otros estados para aprovechar la floración (trashumancia apícola).

En todos los casos, la producción se organiza en el ámbito doméstico, considerando factores como el género, la edad y el tiempo disponible de sus miembros. En momentos específicos como la cosecha o “mielada” se contratan trabajadores externos de manera limitada. Esto asegura la transmisión de conocimientos entre diferentes generaciones y entre productores y trabajadores.

Los apiarios son mantenidos en terrenos propios y/o prestados, alejados de los centros urbanos. Los talleres para las actividades post-cosecha y las herramientas se ubican en los solares de las casas, lo que refleja la importancia social de la actividad apícola.

Para los hogares analizados, la apicultura se percibe como complementaria, en la que se invierten recursos provenientes de otras actividades y se obtienen ingresos que contribuyen al mantenimiento de la vida cotidiana.

SAN ANDRÉS DE LA CAL Y LA ESTRATEGIA DE APICULTURA SEDENTARIA

La localidad de San Andrés de la Cal forma parte del municipio de Tepoztlán y está situada en el Parque Nacional “El Tepozteco”, en proximidad con la reserva ecológica de “El Texcal” y la Sierra del Tepozteco (Gutiérrez, 2010). La zona se caracteriza por su flora y fauna de selva baja caducifolia y bosques de encinos (Juárez, 2020). Se encuentra a 10 km de la cabecera municipal, la cual ha experimentado un notable crecimiento en la actividad turística de fin de semana y residencial⁷.

En San Andrés de la Cal, la apicultura adquirió relevancia como una actividad que ayudó a afrontar la crisis en la producción comercial de jitomate durante la década de los ochenta del siglo XX (Saldaña, 2023). Según Nava (2010) y mi propia investigación de campo, la localidad ya contaba con una tradición apícola arraigada. Inicialmente, se llevaba a cabo en los solares de las casas, donde las colmenas se instalaban en troncos huecos, de donde extraían miel y cera para consumo propio. Las colmenas se manipulaban mediante la aplicación de humo, se cortaban los panales de cera y se exprimían en algún tipo de tela para obtener la miel. Además, la cera se utilizaba para la fabricación de velas.

Nava (2010) indica que fue en la década de los setenta y, principalmente, en los ochenta cuando se extendió la apicultura moderna en cajas. Esto ocurrió a través de programas gubernamentales de desarrollo económico dirigidos a mujeres, quienes se agruparon para participar en ellos. Estas agrupaciones desaparecieron años después debido a problemas de organización, situación favorecida también por la africanización de las colmenas. Después de esta experiencia, tanto hombres como otras mujeres retomaron la apicultura.

Actualmente, según el trabajo de campo y el padrón apícola del estado de Morelos, la apicultura en San Andrés se lleva a cabo en aproximadamente 18 hogares (AGRICULTURA, 2022).

7 La cabecera del municipio de Tepoztlán fue reconocida en 2002 como “Pueblo Mágico”, un programa que toma en cuenta el valor patrimonial de localidades con potencial turístico. A nivel nacional, fue una de las primeras localidades en obtener el nombramiento. Ruiz (2017) señala que desde este momento se incrementó el turismo, pues anualmente recibe dos veces más visitantes, la gran mayoría de procedencia nacional. Otra tendencia ha sido el incremento de segundas residencias en las colonias o parajes periféricos.

La estrategia productiva en esta localidad consiste en apiarios fijos —denominada apicultura sedentaria—, lo que implica que los hogares de apicultores suelen tener sus cajas o colmenas todo el año en Morelos, sin moverlos de lugar. Estos apiarios se encuentran en terrenos propios o prestados por otros, con los que negocian un pago o la entrega de cubetas de miel. La elección de los lugares para colocar las colmenas se basa en la cercanía de otras cajas de abejas, la calidad de la vegetación circundante y la lejanía de los centros urbanos. En la apicultura sedentaria se recurre a brindar a las colmenas sustento artificial en las estaciones que no hay floración.

Las actividades se desarrollan durante todos los meses del año, pero la mayor exigencia se concentra en las cosechas entre noviembre y enero.

A continuación, se presentan las actividades en la producción apícola y las personas que las desarrollan durante todo el año:

Tabla 1. Descripción de las actividades en la apicultura en San Andrés de la Cal (Tepoztlán)

Periodo	Tarea	Descripción	Trabajadores
Mayo - Octubre	Alimentación	Durante este periodo, se alimenta semanalmente a las abejas con agua y azúcar, a veces con jugo de limón, debido a la falta de floración. Una vez que ésta inicia, en el mes de octubre, suspenden la alimentación.*	Dos trabajadores (apicultor y miembros del hogar o grupo familiar). Ocasionalmente se contrata un peón.
Junio	Sustitución de abejas reinas	Durante este mes, se revisan y se cambian las abejas reinas de algunos panales, de acuerdo con la calidad de su postura (número de huevecillos).	Dos trabajadores (apicultor y miembros del hogar o grupo familiar).
Julio - Octubre	Tratamiento de panales enfermos	Durante estos meses se aplican diversos tratamientos para curar panales enfermos.	Dos trabajadores (apicultor y miembros del hogar o grupo familiar).
Noviembre - Enero	Cosechas o "mieladas"	Durante estos meses, se cosechan los panales para obtener la miel. Como parte de esta actividad, se desoperculan** y extractan*** los bastidores de miel en talleres ubicados en las casas de los apicultores o en estructuras temporales erigidas en el campo.	Cinco trabajadores (apicultor, miembros del hogar o grupo familiar y peones contratados).
Enero - febrero	Envasado y otras actividades.	Se envasa y etiqueta la miel. Se funde la cera obtenida.	Dos trabajadores (el apicultor y su esposa).

* Se considera que la alimentación es una actividad importante dado que permite a la abeja reina estar activa (poniendo huevecillos), fortalecer la colmena y así asegurar una buena producción. Como señala Crane (2018) la capacidad de producción de miel de una colonia depende del número total de abejas.

** Esta actividad se refiere a la acción de quitar los opérculos del panal, que es la cera con la que las abejas sellan cada celda (Flores, 2011). Se realiza manualmente con cuchillos calientes para facilitar la tarea.

*** Se refiere a la extracción de miel por medio de centrifugación, una vez que se ha desoperculado (Flores, 2011).

Fuente: Datos propios recogidos en trabajo de campo.

Los hogares de apicultores generalmente operan de manera individual, lo que significa que no hay asociaciones que los agrupen y que faciliten la negociación con otros actores. Se identificó solo una sociedad conformada principalmente por varios hogares de apicultores emparentados por línea paterna. Sin embargo, en la actualidad, estos hogares trabajan de manera individual, brindándose ayuda puntual entre ellos.

Al interior del hogar, cuando éste es nuclear con la presencia de esposo-padre y esposa — madre, las tareas en el campo son desarrolladas por los hombres con la ayuda de hijos, mientras que, algunas tareas en el taller, el envasado y la venta son realizadas por las mujeres. En hogares monoparentales, donde la madre es soltera, son ellas quienes realizan las tareas en el campo, suelen contratar a un trabajador y contar con la ayuda de sus hijos e hijas. Además, estas mujeres reciben apoyo ocasional de sus hermanos y/o sobrinos en tareas específicas.

La miel y otros derivados apícolas se distribuyen a través de tres canales:

- *Venta directa al consumidor y al menudeo en los centros urbanos de Cuernavaca y Tepoztlán.* Una parte significativa de sus clientes son turistas, muchos de ellos extranjeros que habitan en Cuernavaca y Tepoztlán, por lo que han diversificado sus productos, no solo venden miel, sino también tintura de propóleo, cremas, champús, mascarillas y compuestos como miel con cúrcuma, miel con polen y propóleo, miel con zánganos molidos, jarabes, pomadas, mieles de otras regiones del país y dulces comprados a otros para revender.⁸ La venta al consumidor es llevada a cabo por la esposa y los hijos del apicultor en tianguis y exposiciones. Destaca la participación en la Feria de la Miel, una iniciativa del gobierno municipal de Tepoztlán que comenzó en 2023 y en la que participan todos los apicultores locales.
- *Venta a compradores de Morelos y la Ciudad de México.* Compradores llegan hasta la localidad buscando cubetas (envases de 22 litros) de miel para la reventa.
- *Exportación a través de acaparadores o concentradores en diferentes estados del país.* En menor medida, algunos apicultores venden miel a acaparadores o concentradores que buscan

⁸ Esta diversificación de productos fue posible porque las mujeres, esposas de los apicultores, tomaron cursos ofrecidos por instituciones como los Centros de Educación Tecnológica Agropecuaria (CBTA).

exportar. Entre los compradores a los que han abastecido se encuentran DIPROANSA⁹, Rucker¹⁰ y Miel Mexicana Volcán Popocatepetl S.C. de R.L.¹¹

Los hogares apicultores consideran que los dos primeros canales de comercialización generan mayores ingresos, ya que tienen más control sobre el precio de sus productos, adaptándolo según el cliente, y obtienen recursos de manera inmediata. En cambio, no prefieren el tercer canal, ya que están subordinados a los acaparadores que imponen los precios (según ellos, “castigan el precio”), se demoran en realizar los pagos y establecen mayores exigencias en cuanto a la calidad de la miel:

(...) luego si exportas te pagan muy barato, no te pagan el precio que es, nosotros una vez vendimos como 100 cubetas, se las llevaron a Europa. Primero la llevaron a analizar [al laboratorio] y salió bien, y ya fue que nos hablaron de que teníamos que llevar todas las cubetas que tuviéramos (Entrevista a JM, febrero 2022).

Los apicultores consideran que Cuernavaca y Tepoztlán, como mercados, son accesibles para todos los que producen miel en la localidad, ya que han construido una clientela que los conoce y contacta directamente, por lo que hay una mayor fidelidad. Aunque los consumidores que frecuentan estos espacios incluyen a los locales, quienes compran principalmente son sectores de la población con ingresos medios y altos. Estos clientes están interesados en conocer el origen de sus productos y se preocupan por la salud, el medioambiente y el desarrollo local.

9 Empresa que se ubica en Cuernavaca (Morelos) y se dedica a la cría de abejas reinas, la recolecta de miel de sus colmenas, el procesamiento y la distribución de productos derivados de las abejas. Además, comercializa equipo para la apicultura. Produce y comercializa mieles de diferente origen floral y geográfico, de diversos sabores y aromas. Cuenta con varias certificaciones como la de Buenas Prácticas de Manufactura por SENASICA, BioAgricert, Certificación mercado justo internacional (FLO) (recuperado de <https://diproansa.com/>).

10 Esta empresa se dedica a la producción, recolección y acopio de miel de abeja para su exportación a Estados Unidos, Arabia Saudita, Europa, Canadá y Japón. Se localiza en el municipio de Huitzilac, Morelos. También distribuye alimento para las abejas, material para la apicultura y cuenta con servicio de capacitación (recuperado de <http://ruckerdemexico.com/index.php?language=ESysite=>).

11 Se localiza en la ciudad de Cuernavaca y se dedica a la producción y comercialización de miel orgánica certificada por Productos Orgánicos de Estados Unidos (NOP), FDA, Fairtrade International (Comercio Justo), Orgánico SAGARPA México, USDA Organic (recuperado de <https://www.mexbest.com/empresa-miel-mexicana-volcan-popocatepetl-1237.html>).

Los apicultores para agregar valor a sus productos han creado etiquetas con la marca de cada apicultor, aunque no están registradas formalmente en un organismo oficial, han diversificado sus productos para el mercado turístico y ajustado el envasado según las preferencias del cliente, ya sea en vidrio o plástico.

Además, utilizan diversas formas de difusión, entregando tarjetas de presentación con su dirección y teléfono en los tianguis y exposiciones en las que participan, promocionándose en páginas de Facebook y utilizando otros mecanismos para dar a conocer su actividad, como entrevistas en medios de comunicación locales y la organización de la Feria de la Miel, que lleva dos ediciones (2023 y 2024).

PROVEEDURÍA

Los apicultores obtienen los insumos para su actividad de diversos proveedores. Según el trabajo de campo, se observa que adquieren cajas de madera de otros productores que también tienen abejas y venden material. Los pagos a estos proveedores suelen realizarse con dinero, aunque a veces se establecen acuerdos para solventar parte de la deuda con cubetas de miel.

También es común que las hojas de cera que se colocan en los bastidores de las cajas, donde las abejas comienzan su panal, sean hechas por otros apicultores que tienen los aparatos para “estamparla”.¹²

Por otro lado, las abejas reinas se adquieren con criadores en otros municipios de Morelos; pero también, de lugares más lejanos como el estado de Chiapas. Esto depende de la experiencia del propio apicultor de haber comprobado la calidad de los insectos de los criadores, así como de los comentarios de otros paisanos: “este criador produce reinas mancitas”, “este criador tiene reinas con buena postura (de huevecillos)”, “este criador me vendió reinas que se enfermaron y se murieron”. Generalmente los productores no cambian las abejas reina de todas sus cajas, pues representa un fuerte gasto, solo se concentran en aquellas cajas que presentan debilidad, como, por ejemplo, las que tienen poca postura o merman su población de abejas.

Un recurso importante es la azúcar para la alimentación mientras no hay floración, la cual es comprada en abarroteras y centrales de abasto. Cada temporada se adquiere entre media y una tonelada.

Otros proveedores de material son empresas como DIPROANSA y Rucker que suelen proveer de abejas reina, equipo, trajes, pero tam-

12 La cera que se obtiene suele ser utilizada por los productores para sus cajas, por lo que entregan a otros que tienen el aparato para que sea “estampada” en forma de hojas que se colocan dentro de la colmena. También es vendida, pero a decir de los apicultores, tiene poco mercado, aunque antes se destinaba a la industria cosmética.

bién otros derivados apícolas que los pequeños y medianos apicultores suelen comprar y luego revenden (jalea real, dulces de miel, tintura de propóleo, entre otros más).

PLURIACTIVIDAD

La apicultura se desarrolla en el espacio doméstico, donde todos los miembros llevan a cabo tareas de acuerdo con el género, la edad y la disposición de tiempo. Generalmente, el padre-esposo participa en casi todas las actividades que tienen que ver en el campo, con apoyo de algunos parientes y/o trabajadores contratados, mientras que la madre-esposa lo hace en el desoperculado, el envasado y la venta.

La calendarización de las tareas permite que los apicultores y los miembros de su hogar puedan llevar a cabo otras actividades económicas para generar ingresos, acomodando la apicultura a los fines de semana. En esta localidad los hogares tienen otras actividades, tales como siembra de maíz y sorgo para el autoconsumo y venta; pequeños negocios propios (venta de abarrotes, nieves); renta de mobiliario para fiestas; albañilería; jornalerismo en la región, en Estados Unidos con visas H-2A,¹³ en Canadá vía el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México — Canadá (PTAT¹⁴); entre otras más, que les permite generar ingresos para completar los obtenidos de la venta de miel y derivados apícolas.

A lo largo de la experiencia de los apicultores han recibido, intermitentemente, apoyos del Estado, a través de diferentes programas, con lo que han logrado comprar maquinaria para extraer y otras herramientas para la labor. Actualmente algunos reciben un subsidio de 6,000 pesos anuales de parte del Programa de Producción para el Bienestar (PpB),¹⁵ para que lo inviertan en lo que consideren pertinente.

13 Las visas H-2A permiten a productores estadounidenses importar legalmente mano de obra agrícola (Trigueros, 2015). Izcara (2012) indica que se han convertido en un sistema de reclutamiento controlado, financiado y operado por empresas agrarias y enganchadores (mexicanos y estadounidenses).

14 El PTAT es un programa bilateral entre México y Canadá que permite mandar temporalmente a trabajadores de localidades rurales mexicanas para el sector agropecuario canadiense. La gran mayoría son hombres, que viajan durante los meses de abril a octubre.

15 El Programa de Producción para el Bienestar (PpB) tiene como objetivo incrementar la productividad a partir de dar apoyos directos para la liquidez a productores de pequeña y mediana escala para que lo inviertan en actividades productivas. En el caso de los apicultores, estos fueron integrados al programa en el 2021 (recuperado de <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/produccion-para-el-bienestar-integra-a-nuevos-productores-de-miel-de-abeja-y-cacao-en-sus-apoyos-directos>).

OCUITUCO Y ZACUALPAN DE AMILPAS, ESTRATEGIA DE TRASHUMANCIA APÍCOLA

En el estudio se ha elegido centrar la atención en localidades de los municipios de Ocuituco y Zacualpan de Amilpas para mostrar la estrategia de la trashumancia que desarrollan algunos hogares de apicultores. Esta práctica, como lo ha señalado Flores (2011), se refiere a la movilización de colmenas a donde haya floración en diferentes momentos del año para obtener una mayor y mejor producción de miel, con más de una cosecha al año.

Los apicultores entrevistados suelen trasladar sus abejas a regiones en el estado de Veracruz, aunque en algunas entrevistas también mencionaron que otros llevaban sus colmenas al Estado de México y Tlaxcala. Es importante mencionar que no todos los apicultores de estos lugares trasladan sus abejas a otras entidades, también hay quienes tienen apiarios fijos, pero es común encontrar la práctica de la trashumancia.

Las localidades donde se realizó el trabajo de campo fueron Huecapalco y Jumiltepec (municipio de Ocuituco) y Tlacotepec y Zacualpan (municipio de Zacualpan de Amilpas).

De acuerdo con Flores (2011), el municipio de Ocuituco forma parte de una zona frutícola junto con Tetela del Volcán y Zacualpan de Amilpas, en el estado de Morelos. Aquí, las actividades agropecuarias siguen siendo importantes. Su vegetación está compuesta por encinos, cedros, oyameles y ocotes, favoreciendo cultivos de maíz, arroz, frijol, sorgo, tomate, mango, durazno y aguacate. La fruticultura ha experimentado un auge en los últimos años, especialmente en cultivos como el aguacate y el durazno, debido a incentivos económicos gubernamentales, la adaptación al clima y, principalmente, por su creciente demanda en los mercados nacional e internacional.

En cuanto al municipio de Zacualpan de Amilpas, se ubica en la tierra templada de la región de los Altos, en los límites con el estado de Puebla, en las faldas del volcán Popocatepetl (Rivera-Sánchez, Odgers-Ortiz y Hernández, 2014). En la última década se ha extendido la siembra de jitomates y pepinos en invernaderos, en su mayoría con inversiones de las remesas obtenidas de la migración internacional y apoyos estatales.

Los apicultores entrevistados en estos lugares señalaron que se iniciaron en la actividad en la década de los ochenta, cuando sus padres u otros productores les enseñaron el oficio, algunos tenían colmenas criollas en sus patios. Estos conocimientos, adquiridos en la práctica, fueron enriquecidos con cursos organizados por instituciones educativas y gubernamentales.

Un señor de Tlacotepec invitó a mi papá a cosechar miel, pero dijo que él no iba porque les tenía miedo a las abejas, así que me dijo que fuera yo. Tenía como 21 años, era como en el 87 u 88. Fui a cosechar miel con velos negros y el señor me dijo: ‘tú no conoces de esto, te voy a enseñar, es de esta manera el trabajo’. Tomé el alza de miel y me picó una abeja, tiré el alza [risas]. Me dice el señor: ‘no la tires, va a agarrar mucha tierra, mucha basura. Si ya te picó, ¿qué va a ser?’. Más tarde me picó una en el pie y ya no quería ir; pero insistí para ver qué pasaba, pero él también me explicaba: ‘te vas a imponer a los piquetes’ y sí, es cierto, se acostumbra uno. Ya después el señor me dijo: ‘¿quieres unas colmenas? Te voy a regalar unas cinco colmenas’ y me regaló cinco colmenas. De ahí empecé, luego tuvimos un curso en Tezoyuca [por parte de una institución de gobierno] para criadero de reinas y de ahí comencé a poner reinas (Entrevista F.A., Tlacotepec, 19 febrero 2023).

Los apicultores que practican la trashumancia suelen llevar a cabo las siguientes tareas:

Cuadro 2. Tareas en la apicultura en localidades de Ocuilco y Zacualpan de Amilpas que desarrollan la trashumancia apícola

Periodo	Tarea	Descripción	Trabajadores
Febrero	Traslado de panales	Los apicultores trasladan las abejas de Morelos a Veracruz y las colocan en cultivos de cítricos.	Diez trabajadores (apicultor, familiares y trabajadores contratados).
Marzo — abril	Cosecha de miel	Se realiza la primera cosecha de miel de cítricos en Veracruz.	Cinco trabajadores (apicultor, familiares y trabajadores contratados).
Abril	Traslado de abejas y cosecha de miel de mangle o de monte (floración de chaca, olín o chico)	Algunos apicultores trasladan enjambres al interior de Veracruz, en los límites con Tabasco para la miel de mangle. Otros, cerca de Tamaulipas o Puebla para obtener “miel de monte”.	SIN INFORMACIÓN
Mayo — Junio	Retorno de panales al estado de Morelos	Se reparten en los campos y se revisa cómo llegan las colmenas, generalmente fuertes debido a la alimentación que recibieron en otros estados.	SIN INFORMACIÓN
Junio - Septiembre	Alimentación y División de colmenas	Se alimentan las abejas con agua y azúcar. Además, comienza la división de las colmenas.	SIN INFORMACIÓN
Julio	Cambio de abejas reina	Se revisan las abejas reina y se sustituyen las que no sean productivas.	SIN INFORMACIÓN

Noviembre	Primera Co-secha	Se realiza la primera cosecha en el estado de Morelos.	Cinco trabajadores (apicultor, familiares y peones contratados)
Diciembre	Segunda Cosecha	Se realiza la segunda cosecha en el estado de Morelos	Cinco trabajadores (apicultor, familiares y peones contratados)

Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo.

La trashumancia se lleva a cabo en los primeros meses del año desde Morelos hacia el estado de Veracruz, en los municipios de producción de cítricos, particularmente de naranja, donde las abejas cumplen con el servicio de polinización.¹⁶ Mientras tanto, los apicultores obtienen miel de naranja o azahar, altamente preciada en el mercado de exportación. Una vez completada la cosecha de miel de naranja, se dirigen al norte de esa entidad, cerca de Tampico (Tamaulipas), siguiendo la floración, para la “miel de monte”, como la conocen. Otros prefieren desplazarse cerca de Tabasco, de donde consiguen miel de mangle.

Para realizar la trashumancia, se necesita cubrir una serie de trámites para gestionar el Certificado Zoosanitario de Movilización expedido por el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA):

- Obtener una guía de tránsito, en la cual se especifique el fierro de las colmenas.
- Obtener una guía sanitaria, en la que se muestrean las abejas para evitar enviar abejas enfermas.

Además, se debe:

- Conseguir un espacio para dejar las abejas en el estado de recepción.
- Realizar un pago por colmena a la asociación de apicultores de Veracruz.

Es común que para realizar el traslado de las colmenas se reúnan dos o más apicultores, generalmente emparentados, para cubrir los gastos que implica enviarlas a otro estado, así como para organizar el trabajo. Entre ellos se dividen los gastos de la renta del camión y el pago de los peones que envían para las tareas. También se encontraron asocia-

¹⁶ Esta entidad es la principal productora de cítricos en el país, destacando especialmente las naranjas destinadas al mercado nacional y, en menor medida, al internacional.

ciones entre apicultores morelenses y veracruzanos, que surgieron del tiempo en que los primeros trasladaban sus abejas.

El interés de los apicultores para realizar la trashumancia apícola se basa en seguir las floraciones y disminuir la compra de toneladas de azúcar para alimentar a las abejas, así como en tener varias cosechas al año y obtener ganancias durante un periodo más prolongado.

CANALES DE COMERCIALIZACIÓN

Los apicultores que trasladan a sus abejas a otras entidades obtienen varias cosechas de miel, que principalmente destinan al mercado de exportación a través de compradores, la mayoría de los cuales son empresas que tienen acaparadores en las regiones de producción.

Los entrevistados han vendido su producción a empresas como Apizano Citrofrut Miel S.A. de C.V, Educe Sociedad Cooperativa,¹⁷ Hermes Honey,¹⁸ DIPROANSA, Oaxaca Miel S.A. de C. V¹⁹, Miel Mexicana Volcán Popocatepetl S.C. de R.L., entre otras. Estas empresas envían a sus acaparadores a los centros de acopio o buscan directamente a los apicultores.

La relación entre acaparadores y apicultores puede ser simplemente de compra — venta directa, donde algunos compradores entre-

17 Se difunde como una empresa cooperativa que promueve la producción orgánica, comercio justo, equidad de género, manejo del agua y respeto al medio ambiente. Además de fomentar la apicultura social. Presta a los productores asociados los servicios de calidad para incorporarse a los mercados justo y orgánico a nivel nacional e internacional, en la península de Yucatán. Vende miel orgánica y convencional en presentaciones squeeze, garrafa y cubeta. Cuenta con certificaciones de Orgánico (SAGARPA), Certimex, Naturland y Biosuisse organic. Ubicada en Yucatán (recuperado de <https://www.educe.com.mx/>).

18 Empresa ubicada en Aguascalientes fundada en el 2008. Dos años después construye su planta de acopio con Certificación en Buenas Prácticas de Manejo y Envasado de la Miel. En 2015 se ubica como la principal exportadora de miel de cítricos del país. Tres años después, su planta procesadora de miel alcanza la certificación TIF de parte de SAGARPA. Se dedica al acopio y empaque de diferentes tipos de mieles encontradas en el país: miel de mezquite, miel de varadulce, miel de azahar, mieles multiflora, miel multiflora orgánica, miel de aguacate, miel de altiplano. Cuenta con diferentes certificaciones como México Calidad Suprema, True Source Certified, KMD México (recuperado de <https://hermeshoney.com/>).

19 Es una empresa mexicana que compra y comercializa miel de abeja. Cuenta con centros de acopio en varios estados y su planta está ubicada en Yucatán. Su mercado más importante es el de exportación. Cuenta con varias certificaciones como USDA Organic, SENASICA, Naturland, SAGARPA- Orgánico, KMD, HALAL, EU, True Source Certified, FDA FSMA, NON GMO PROJECT, Bureau Veritas, Golden Medal. Tiene miel durante todo el año, de distintas floraciones y entidades recuperado de <https://www.oaxacamiel.com/#/>).

gan el envase como parte de la transacción. O puede ser a través del crédito, como una forma de compra de cosecha por adelantado.

En la primera modalidad, los apicultores pueden elegir a quién venderán según el precio que estén ofreciendo en ese momento, es decir, “al que pague más”. Mientras que, en la segunda modalidad, el acaparador suele entregar una cantidad de dinero al apicultor para que realice algunas tareas en su apiario. Este dinero, a modo de crédito, será descontado en la venta final de la miel al comprador, lo que garantiza que el apicultor entregue su producción al precio impuesto por éste.

El comprador tiene un acaparador en la zona y hay varios. Por ejemplo, ‘x’ empresa dice yo voy a pagar tanto esta temporada, otro dice yo voy a pagar a tanto y empiezan a puntarse los compradores. Ellos les hablan y les dicen: ‘dámela yo te voy a pagar a tanto’, el otro dice: ‘no, yo te lo supero’. Había un empresario que se llamaba E. que dice: ‘yo te voy a dar dos pesos más de lo que pague el otro’, pero nosotros le llenábamos dos contenedores (Entrevista F, 23 abril 2023).

Los acaparadores vinculados a las empresas son, en muchos casos, apicultores en las regiones de interés, que mantienen relaciones de paisanaje, amistad y parentesco con otros apicultores, y se encargan de la compra de la miel entre ellos, asumiendo el papel de intermediarios. Por ejemplo, un entrevistado mencionó que un paisano suyo de Huecapalco (Ocuítuco), un apicultor con alrededor de 600 colmenas era acaparador de Miel Oaxaca. Aprovechaba las reuniones de una asociación de apicultores para ofrecer créditos y comprometer la miel de otros paisanos. Según el entrevistado, el dinero para los créditos era proporcionado por la empresa para financiar a los apicultores.

Otro caso es el de DIPROANSA, a la que algunos apicultores han solicitado créditos para desarrollar ciertas tareas y, al final, descontarlos cuando entregan la miel.

Llega uno y le dice: ¿sabe qué señor E.? Necesito un préstamo para darles de comer a las abejas o para ‘x’. Él dice que sí, dice: ‘dime cuánto necesitas, pero cuento con tu miel’ y suelta el dinero. Pregunta ‘¿de dónde eres?’ y él dice: ‘de allá conozco a fulano’. No hay firma, no hay nada, así entrega el dinero en caliente, pero cuando llega el tiempo de la miel, te echa una llamada: ‘quiero saber si ya tienes mielecita’. Ellos ya saben todo el movimiento, saben las zonas, saben de todo y ya cuando llega uno a entregar su miel, te dice: ‘la estoy pagando a tanto’ (Entrevista F, 23 abril 2023).

La compra final de la miel está condicionada a que pase los controles para su exportación. Los compradores realizan pruebas y, si la miel

no cumple con las condiciones requeridas, no adquieren ese barril y lo retiran del lote. Según los entrevistados, se miden varias características, incluyendo el contenido de humedad (que debe estar entre un 18 o 20%²⁰) y la presencia de residuos tóxicos (por ejemplo, no debe contener glifosato por encima del 5%).

Inicialmente, los acaparadores negocian con los apicultores, luego realizan el muestreo de la miel, la llevan al laboratorio y, si pasa las pruebas, depositan la cantidad acordada al apicultor. En caso contrario, rechazan el barril que no cumplió con los estándares y no lo pagan. En consecuencia, el apicultor vende esa miel en el mercado nacional, en plazas como Tepoztlán, Tlayacapan o Tepetlixpa (Estado de México).

Además, estos apicultores conservan algunas cubetas de miel (envases de 22 litros) que comercializan, al menudeo, ya sea por bote o por litro.

En cuanto a la proveeduría, los apicultores obtienen los insumos necesarios para su actividad de otros productores que también venden material apícola, en comercios especializados o directamente de las empresas mencionadas, como sucede con los apicultores de Tepoztlán.

ORGANIZACIÓN DE APICULTORES

En Ocuituco y Zacualpan de Amilpas, existen experiencias más consolidadas de organización entre los apicultores. Durante el trabajo de campo, se descubrió que en la localidad de Tlacotepec se formó hace varias décadas la “Sociedad de Solidaridad Social Los Arcos de San Miguel” compuesta por alrededor de 25 apicultores locales. Esta agrupación era considerada fuerte, según lo expresado por los entrevistados. Entre los miembros se ayudaban mutuamente en el traslado de cajas a otros estados, se prestaban materiales y colaboraban durante las labores de las cosechas. Al final, las ganancias se repartían equitativamente entre todos los participantes. Sin embargo, esta sociedad enfrentó discrepancias y se disolvió debido a que algunos integrantes aportaban más miel que otros. Esto se debía a que algunos tenían otras ocupaciones y salían a trabajar, lo que les impedía dedicar el mismo tiempo a la actividad apícola que aquellos que permanecían en la localidad. Esta sociedad vendía su miel a Miel Carlota.

Actualmente, existe una asociación que agrupa a los apicultores de Xochitlán (Yecapixtla), Jumiltepec y Metepec (Ocuituco). Según los entrevistados, ésta facilita a los apicultores los trámites para la

20 Se considera que una humedad del 21 o 22% es dudosa, es miel fresca y no está madura, por lo que corre el riesgo de que se fermente.

trashumancia, señalados anteriormente. Sin embargo, no tiene impacto en las ventas, ya que se realiza de manera individual, y cada apicultor vende a quien mejor “se acomode”.

PLURIACTIVIDAD

Los apicultores de Ocuituco y Zacualpan de Amilpas realizan diversas actividades además de la apicultura. Por ejemplo, en Zacualpan se contratan como apicultores y jornaleros agrícolas en la región y en Canadá a través del PTAT, crían animales como borregos, mantienen invernaderos de jitomate y pepino²¹ y como transportistas de legumbres.

Por otro lado, en Ocuituco, los apicultores se contratan como jornaleros agrícolas en Estados Unidos a través de Visas H-2A y Canadá a través del PTAT. Además, producen aguacates²² que venden en los mercados nacional e internacional a través de intermediarios y negocios propios, como tiendas de abarrotes, panaderías, entre otros. En ambos casos, algunos apicultores han invertido las remesas internacionales en la compra de automóviles para destinarlos al transporte público.

Estas otras actividades permiten la generación de recursos para las familias, los cuales son reinvertidos entre ellas, como se indica en el siguiente extracto de la entrevista.

A veces se escucha feo, pero creo que Canadá es mi segunda patria, mi fuerte es Canadá. En las abejas ha habido bajas, muchos han quebrado y todo porque de aquí no se saca. De la apicultura no se vive, hay temporadas que solo sale para los gastos de llevarlas y traerlas, pero traerlas a Morelos es comprar azúcar, comprar reinas. Mi esposa se queda corta de dinero porque no hay dinero de la miel, solo para traerlas de Veracruz, pero ya para alimentarlas y cambiar reinas, se agarra del dinero de Canadá, se agarra para el otro negocio. Los que trabajan solo en la miel van cayendo, pues ya no hay dinero de donde agarrar para subsidiar el otro negocio. Las plantas de aguacate se van manteniendo ahí, es una cosa intermedia porque el aguacate se le invierte y da, pero a principio es puro meterle (abonos,

21 De acuerdo con las entrevistas realizadas en Zacualpan, la producción de jitomate, tomate y pepino, y de flor de lisantus de invernadero comenzó desde hace alrededor de diez años, por el 2013. Esta producción desplazó la siembra de duraznos, aguacates, guayabas, maíz y ejotes. Los invernaderos fueron introducidos por un ingeniero que llevaba apoyos gubernamentales de Cuernavaca. Generalmente son familiares, es decir, se agrupan varios miembros para la inversión. La venta del producto se realiza en la plaza Mor-Mex, ubicada en Atlatlahucan (Morelos) donde llegan compradores de la Ciudad de México, Puebla y de otras regiones de Morelos.

22 Se siembra aguacate Hass, se sacan dos cosechas, una en junio y otra en noviembre. Se vende en Jumiltepec a intermediarios que llegan, particularmente de Michoacán, pero también de otras entidades como el Estado de México. También suelen vender al menudeo en las plazas regionales como Yecapixtla y Tetela.

fertilizantes y todo). Todo es dinero, todo va de Canadá y del ingreso de ahí ha permitido hacer todo esto (Entrevista F., Huecapalco, 23 enero 2023).

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE HOGARES DE APICULTORES

Los apicultores de las localidades analizadas desarrollan distintas estrategias productivas, sin embargo, en todos los casos, éstas responden a una lógica campesina, de acuerdo con la caracterización de Landini (2011). Para estos hogares, el capital más importante es la mano de obra familiar para llevar a cabo actividades en los apiarios y talleres. Aunque durante las cosechas de miel de las colmenas es común que contraten trabajadores, en la mayoría de los casos, son también parientes o paisanos a quienes pagan por día. El liderazgo en la organización recae en el jefe de hogar, quien asigna tareas y adquiere los insumos.

Suelen contar con herramientas y equipos de extracción, ya sea manuales o motorizados, para obtener la miel de los panales de cera, que almacenan en los talleres ubicados en un cuarto de la casa o en algún rincón del solar.

La apicultura representa una fuente de empleo para algunos miembros del hogar y tiene como objetivo generar recursos. Sin embargo, no dependen exclusivamente de la obtención y venta de la miel, sino que también deben desarrollar diferentes actividades, como la agricultura de autoconsumo (maíz y frijol) y la agricultura comercial de jitomates, tomates, pepinos y aguacates que abastecen tanto al mercado nacional como internacional, así como la migración internacional a Estados Unidos y Canadá. Con los ingresos de estas actividades se cubren las necesidades básicas de los miembros del hogar, como vivienda, educación y alimentación, entre otras, y también se reinvierten en las diferentes actividades productivas.

Es importante mencionar que, en los tres municipios, la capacitación de apicultores se ha llevado a cabo en talleres propios, formando hasta tres generaciones en la actividad, por lo que son mano de obra especializada que ha abastecido a las granjas apícolas canadienses a través del PTAT. Este tema se profundizará en otro momento.²³

Esta pluriactividad permite enfrentar el riesgo de obtener poca producción de miel, por la falta o exceso de lluvias, las plagas y enfermedades de los insectos, y los incendios forestales que amenazan los

23 Entre 2015 y 2019 Morelos destacó como la principal entidad expulsora de migrantes apicultores cuyo principal destino es Canadá a través del PTAT. En 2020, en el contexto de la COVID-19, se ubicó en tercer lugar después de Campeche y Yucatán; y en 2021, en segundo, sólo después de Campeche (SNE-STPS, 2022).

apiarios en temporada de calor; pero también en el ámbito comercial, como la baja de precios en el mercado y la presencia de residuos no permitidos para la exportación en la miel, entre otros. De acuerdo con la propuesta de Carton de Grammont (2009) los hogares de apicultores analizados pueden ser caracterizados como Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas (UECP), pues se trata de unidades campesinas mercantiles.²⁴

La principal diferencia entre los apicultores de Tepoztlán, por un lado, y Ocuituco y Zacualpan de Amilpas, por otro, radica en sus estrategias productivas y sus canales de comercialización.

En San Andrés de la Cal (Tepoztlán), la estrategia productiva se centra en apicultura sedentaria, donde se obtienen de dos a tres cosechas anuales, entre noviembre y enero. La miel es el principal producto, pero también se ha innovado con otros que son atractivos para el turismo. Sus principales canales de comercialización implican la relación directa con los clientes, *cara a cara*, lo que permite a los apicultores regular el precio según la plaza de venta. Por ejemplo, en Tepoztlán, que es un centro turístico importante en la entidad, suelen modificar la presentación del envasado y aumentar el precio. Estos esquemas de venta directa, conocidos en la literatura como Canales Cortos de Comercialización (CCC), les permite disponer de recursos de manera inmediata y tener un mayor control sobre sus ingresos. Esto coincide con lo señalado por Catrip-Pintor et al. (2020), pues la relación con los clientes no está sujeta a estándares de calidad, sino en la comunicación entre productores y consumidores, lo que genera un alto nivel de fidelización de los compradores. Como ya se dijo, los mercados locales y regionales han resultado canales de comercialización importantes, ya que hay consumidores preocupados por adquirir productos locales, artesanales, con una identificación de los productores y de los procesos que sigue la miel. Además, la eliminación de los intermediarios permite una mayor capitalización de productores de pequeña y mediana escala.

En este escenario, las mujeres desempeñan un papel fundamental como administradoras de los recursos del hogar y en la gestión de la apicultura, así como en la responsabilidad de las ventas de miel.

En pocas ocasiones han abastecido a empresas acopiadoras que los buscan para completar pedidos, pero no es un canal que prefieran

24 De acuerdo con el autor citado, estas unidades se caracterizarían por organizarse en torno al trabajo familiar para producir mercancías, la venta (total o parcial) de la producción en el mercado, y la centralidad en la producción agropecuaria. Sin embargo, también dejan espacio para actividades complementarias, como el trabajo asalariado dentro o fuera del predio (Carton de Grammont, 2009).

los apicultores. Sin embargo, esto no significa que no haya influencia de empresas exportadoras en su actividad, ya que se vinculan a ellas en la compra de material, para completar algún pedido de los acaparadores en otras regiones y son afectados en la imposición de “modas” en el consumo de miel de cierta floración y de sus envasados, de acuerdo con las tendencias de diferenciación mencionadas al inicio del artículo.

En cambio, los apicultores de Ocuituco y Zacualpan practican la trashumancia apícola hacia Veracruz durante la primera mitad del año, para luego regresar a Morelos. Esto les permite obtener entre cuatro y cinco cosechas al año. Casi toda su producción de miel se comercializa con acaparadores o acopiadores de empresas exportadoras, quienes establecen los términos de pago, que no suele ser inmediato debido al riesgo de que su miel no cumpla con las condiciones para la exportación, exigidas por las certificadoras de calidad e inocuidad. Además de la imposición de precios, también se observan otras formas de subordinación, como la dependencia de créditos, que limitan la capacidad de los apicultores para vender su producción a otros compradores.

A pesar de ello los compradores no tienen injerencia en la etapa de la producción, es decir, no vigilan la manera en que los apicultores tratan las enfermedades de las abejas o se les alimenta, si la miel no tiene las características requeridas, de acuerdo con la inspección en laboratorio, simplemente no adquieren el producto. Para las empresas, estas prácticas permiten obtener miel de diversas floraciones para el mercado, externalizando costos y riesgos a los apicultores de pequeña y mediana escala.

En algunos casos, los apicultores reservan algunas cubetas de miel para la venta al menudeo y así obtener ingresos de manera inmediata. En este sentido, el mercado nacional es un espacio que les permite comercializar pequeñas cantidades de miel para obtener ingresos corrientes.

Se observa que en estos municipios no hay diversificación de la producción, ya que básicamente solo se comercializa miel y, en menor medida, polen, a diferencia de Tepoztlán.

La apicultura en estos dos municipios es una actividad predominantemente masculina; las mujeres rara vez participan en las labores de campo o en talleres, y mucho menos en las ventas, que implican negociación con compradores.

Los apicultores de Tepoztlán destinan más tiempo a la comercialización (participación en espacios de venta, envasados diferenciados, productos innovadores), mientras que los de Ocuituco y Zacualpan a

la producción, pues obtienen más cosechas al año y comercializan a granel con acaparadores que suelen adquirir toda su producción.

CONCLUSIONES

La apicultura moderna en el estado de Morelos respondió, en un primer momento, al abasto interno de miel y a los apoyos estatales que recibieron hogares rurales para llevar a cabo la actividad. Aunque es imposible desligarla del abasto temprano a otros países, particularmente a Alemania, con la presencia de Miel Carlota y, luego, con la llegada de empresas ubicadas en la misma entidad y en otras del país que demandan miel de distintas floraciones para la exportación, reforzada en el contexto del modelo neoliberal.

La modesta producción de miel y de otros derivados apícolas de Morelos, con relación a otras entidades que participan con mayor número de toneladas, le permite abastecer a los mercados locales y regionales a través de Canales Cortos de Comercialización (CCC) y también a empresas exportadoras que se suministran en diferentes partes del país.

En este amplio escenario los hogares de apicultores de pequeña y mediana escala en Morelos han desarrollado diferentes estrategias para lograr reducir los riesgos del abasto a los mercados nacional e internacional. En el caso de Tepoztlán, la estrategia de apicultura sedentaria con venta al sector del turismo y a poblaciones de ingresos medios y altos, en relaciones cara a cara, que, si bien dependen de insumos, muchas veces vendidos por las empresas exportadoras, han logrado un mayor margen de maniobra al utilizar mayormente los CCC. Mientras que los apicultores de Ocuituco y Zacualpan de Amilpas tienen una relación con acaparadores o acopiadores para colocar su producto en el mercado, debido a que la cantidad de miel obtenida en cuatro o cinco cosechas en el año, por el desarrollo de la trashumancia, no podría ser colocada totalmente en el mercado nacional. Así que dependen de estos actores económicos para lograr la venta de su producto, aunque no siempre lo garantizan. Los acaparadores se despliegan por diferentes territorios en distintas temporadas para tener una mayor diversidad de miel de para su clientela, con prácticas territoriales que les permiten externalizar costos y riesgos a los hogares de los apicultores.

BIBLIOGRAFÍA

Carton de Grammont, Hubert (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En: Carton de Grammont, Hubert y Martínez Valle, Luciano (eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. México: Flacso.

- Crane, Eva (2018). *El libro de la miel*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Catrip-Pintor, Ana Karen, Hernández-Flores, José Álvaro y Méndez-Espinoza, José Arturo (2020). Tipología de Circuitos Cortos de Comercialización en mercados y tianguis periurbanos de la región de Cholula, Puebla. *Estudios Sociales*, 30(56), julio-diciembre.
- Espinosa, Laura (s/f). *Atlas Nacional de las Abejas y Derivados Apícolas*. <https://atlas-abejas.agricultura.gob.mx/index.html>
- Flores, Gustavo (2011). *La gestión de los recursos: el caso de los productores de miel en Ocuituco, Morelos*. (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, México.
- Gutiérrez, Norma Georgina (coord.) (2010). *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos*. México: CRIM, UNAM, Juan Pablos Editor.
- Izcara, Simón Pedro (2012). El aislamiento social de los trabajadores con visas H2A. El ejemplo de los jornaleros tamaulipecos. *Región y sociedad*, 24(53), 259-292.
- Juárez, Alicia María (2010). *Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos*. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Landini, Fernando (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23). Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata-CONICET. Principio del formulario
- Lavín, Carlos (2023, 14 enero). La historia de “Miel Carlota” de Don Arturo Wulfrath. Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/VjPnibtv7uiXBpS/?mibextid=oFDknk>
- Nava, Livra (2010). *Las mujeres de la miel: las relaciones laborales con una perspectiva de género en la apicultura en San Andrés de la Cal* (tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, México.
- Rivera-Sánchez, Liliana, Odgers-Ortiz, Olga y Hernández, Alberto (2014). La migración internacional y la diversificación religiosa en Morelos. Una mirada sociodemográfica. *Papeles de población*, 20(80), abr./jun.

- Ruiz, Cinthia Fabiola (2017). Los falsos escenarios turísticos y la reconfiguración del territorio en Tepoztlán, Morelos. *El periplo sustentable*, 33, julio-diciembre.
- Ruiz, Enrique, Castelló, Ana, Climent, Eugenio (2013). La calidad del vino a la luz de la teoría de las convenciones: aplicación a las denominaciones de origen aragonesas. *Estudios Geográficos*, LXXXIV(274), enero-junio.
- Saldaña, Adriana (2023). La migración mexicana a Canadá en las estrategias de los hogares: el caso de los apicultores de Tepoztlán, Morelos. *Diarios del Terruño. Reflexiones sobre migración y movilidad*, (14), 16-33.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (AGRICULTURA) (2022). Unidades de Producción Pecuaria. (Manuscrito).
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (AGRICULTURA) (2024). *Atlas Nacional de las Abejas y Derivados Apícolas*. <https://atlas-abejas.agricultura.gob.mx/index.html>
- Trigueros, Paz (2015). La contratación de trabajadores agrícolas con visas H-2^a. Del Programa Bracero a la situación actual. En: Sánchez, M. J. y Lara, S. M. (coords.), *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México: IIS-UNAM.
- Vélez, Alejandra, Espinosa, José Antonio, Amaro, Rómulo y Arechavaleta, Miguel Enrique (2016). Tipología y caracterización de apicultores del estado de Morelos, México. *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias*, 7(4), 507-524.

AGROINDUSTRIA Y TRABAJO FORZADO EN CHILE

EL CASO DE TRATA DE PERSONAS DE FRANCISCO ERRÁZURIZ (2011)¹

Natalia Cárdenas Marín y Dasten Julián-Vejar

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el fenómeno de la trata de personas ha alcanzado una situación preocupante a nivel global. Las cifras dadas a conocer por el Informe sobre Trata de Personas 2022 de Naciones Unidas (ONU, 2023) señala que, pese a que se produjo una disminución de un 11% en el número de víctimas del delito de trata de personas, existen factores de riesgo que siguen haciendo peligrosa su expansión y proliferación en países de todo el mundo. Algunos de los factores destacados por el informe los constituyen la impunidad de los sistemas de justicia, el cambio climático, el estatus migratorio, las guerras, el aumento en el nivel de las organizaciones de tratantes, así como la insuficiencia de la capacidad de las instituciones estatales en la persecución de este delito.

Convenciones internacionales definen la Trata de Personas como un problema de suma relevancia. El artículo 3.º del Protocolo de Palermo 2000, en el Protocolo Adicional de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional relativos a la Prevención, Represión y Castigo de la trata de personas, especialmente de Mujeres y Niños, ha sido definida así:

1 Fuente de financiamiento: Proyecto REGULAR 1210105. ANID, Chile.

Por “trata de personas” se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o el uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos (Magliano y Clavija, 2014)

Su considerable aumento está ligado a tendencias globales de expulsión, deprivación y sobreexplotación del trabajo (Kara, 2010; Wheaton et al, 2010; Saasen, 2015). Las dinámicas de los procesos de acumulación y competencia capitalista (Riouex et al., 2020) han sido conducentes en muchos sectores económicos a profundizar los fenómenos del trabajo esclavo, el trabajo forzado y el tráfico de personas (Fudge y Strauss, 2013; LeBaron y Ayers, 2013). Sin embargo, como lo señalan muchos estudios, la trata de personas se relaciona a una cultura que se basa en formas de suspensión de la condición humana de la persona tratada, así como de la pérdida de sus derechos y dignidad. Ambos fenómenos conviven como parte de una misma tendencia y se refuerzan mutuamente en el actual escenario histórico (Miles, 1987).

En el caso de Chile, la promulgación de la Ley N° 20.507 que tipifica el delito de Trata de Personas es del año 2011. Por ello, los datos existentes provienen de dicha fecha. Desde la fecha de promulgación de la Ley al 31 de diciembre de 2022, han sido formalizadas 63 causas por el delito de trata de personas, lo cual comprende un total de 347 víctimas. Del total, 22 de estas causas corresponden a trata de personas con fines de explotación laboral (35%), sólo 11 han finalizado con sentencia condenatoria, sin que quede clara en las informaciones oficiales las actividades en que son explotados estas personas (Ministerio del Interior, 2023), aunque sí que la gran mayoría de las víctimas corresponden a personas de ciudadanía boliviana (26,2%) y paraguaya (20,5%) y que el total corresponde a personas de sexo masculino. Destaca que las principales regiones donde se identifica el delito, aparte de la Región Metropolitana (90), sean las regiones de O’Higgins (59) y Maule (68), las cuales se caracterizan por su foco agrícola y agroexportador.

Hace ya un mes, el día 4 de marzo de 2024 falleció Francisco José Errázuriz Talavera, empresario agrícola, pesquero y minero, candidato presidencial en 1989 y ex senador de la República entre los años 1994 y 2002. Fra-Fra, como era conocido Errázuriz, protagonizó una de las causas penales relativas a trata de personas con fines de explo-

tación laboral y tráfico ilícito de migrantes con mayores repercusiones en términos mediáticos. Por ello, en este texto nos enfocaremos en dar cuenta de este caso, el cual sucedió el año 2011, constituyendo el primer proceso judicial bajo la Ley 20.507. El caso destacó por colocar en tensión la relación entre trata de personas, elites económicas/políticas y el desarrollo de la agricultura de exportación en el país.

AGROEXPORTACIÓN Y TRABAJO MIGRANTE

Los profundos cambios en el sector agrícola han transformado las relaciones laborales y sociales a nivel global (Fudge y Strauss, 2013; Harris, 2013). El encadenamiento global ha redibujado los procesos de interconexión entre las economías y sociedades, fijando nuevas demandas a los países del Sur Global como proveedores de alimentos en los circuitos globales de circulación de mercancías (Gras y Hernández, 2013). Este escenario, ha tenido profundos impactos en la delimitación de los espacios rurales, redefiniendo sus características culturales, formas de vida, trabajo y propiedad, y consolidando nuevos procesos de concentración de la tierra y el agua (Kay, 2009).

El negocio del agro se impone como un conjunto de disposiciones globales por la transnacionalización de la inversión, el aumento de los volúmenes de producción, reducción de los costos relacionados al proceso productivo y de circulación, y la inclusión de tecnología e innovación en la producción (Blanco et al., 2020). Estas tendencias se ven fomentadas al contar con una geografía, institucionalidad y territorialidad proclive a la introducción de las exigencias del capital, así como al financiamiento y regulaciones estatales, como de las condiciones socioeconómicas de los territorios que habilitan la posibilidad de expandir sus negocios (LeBaron, 2018).

En el caso de Chile, la agricultura cuenta con una larga historia, tradición y presencia económica en el país (Kay, 2009). En el seno del sector se han consolidado familias, grupos económicos y actores transnacionales como principales referentes en la coexistencia de una estructura económica tradicional, ligada a la persistencia del latifundio, la integración vertical y la consolidación de nichos y cadenas de exportación (Valdés y Araujo, 1999; Bellisario, 2009). Sólo en las últimas décadas el sector ha transformado su matriz de relaciones hacia la modernización y la diversificación de sus productos, especialmente en base a las políticas estatales de subvención y promoción de la agricultura de exportación.

Como lo señala la literatura internacional, la estructura de la producción agrícola ha ido generando modificaciones y readecuaciones en la composición de su fuerza de trabajo (Almonacid, 2018; Almonacid, 2020). En relación a este aspecto, el informe "Políticas de merca-

do de trabajo y pobreza rural en América Latina” realizado por FAO, CEPAL y OIT (2012) revela, para el caso chileno, ciertos datos que ayudan a caracterizar las condiciones laborales agrícolas en Chile. Este informe destaca un creciente proceso de formalización del trabajo agrícola a partir del año 2004, lo cual ha significado una supuesta mejora de las condiciones de trabajo, de intensidad, remuneraciones y protección de los derechos laborales.

No obstante, como han destacado Blanco, Marchant, Alister y Julián (2020) para el caso de la MacrozonaSur (Maule, Biobío y La Araucanía), la precariedad laboral y del trabajo es una de las características principales de los perfiles laborales en el sector agrícola. Este hecho encuentra una diversidad de ocupaciones, condiciones de trabajo, contratos, ingresos y jornadas, lo cual se encuentra asociado a la misma heterogeneidad estructural del sector (Berger y Mingo, 2012; Caro y Cárdenas, 2017). Tras esta heterogeneidad, estaríamos en presencia de una condición y situación precaria del trabajo, la cual se vuelve determinante de las formas que asume la producción agrícola y el sector agroexportador en la actualidad (Caro, 2012; Valdés, 2014; Cerda, 2018; Valdés, 2021). Este fenómeno va acompañado, reforzado y actualizado por tendencias como la migración, la persistencia de los enclaves coloniales (Bengoa, 1983) y las prácticas hacendales (Bellisario, 2009).

Respecto a uno de estos últimos fenómenos, el sector agrícola ha comenzado a ser un lugar de significativo número de inserciones laborales de trabajadores y trabajadoras migrantes (Caro y Cárdenas, 2017; Micheletti et al, 2019; OIT, 2020). En un contexto donde la migración se ve cada vez más restringida y criminalizada, las condiciones geográficas que ofrece la ruralidad, la informalidad que caracteriza al sector, así como la escasez de fuerza de trabajo (OIT, 2020) y las condiciones estacionales de las laborales, se vuelven polos de atracción de trabajadores/as temporales, principalmente en situación de irregularidad migratoria, lo cual les combina un estatuto de mayor indefensión frente a sus empleadores. Además, como en otras latitudes, este fenómeno ha estado asociado a delitos como la trata y tráfico de personas (Dufraix y Ramos, 2022).

La población migrante se ve expuesta a situaciones de vulneración de derechos fundamentales y laborales (Rival-Carrillo et al., 2021), lo cual involucra formas de trabajo de precariedad extrema (Julián-Véjar, 2021). El estudio realizado por la OIT (2020) sobre inserciones laborales de trabajadores/as migrantes en el sector agrícola en Chile, presenta algunos resultados de extrema complejidad que ejemplifican la vulnerabilidad y condiciones a que se ven expuestos/as en la agricultura. Entre ellos destaca “la operación de pequeños subcontratistas

informales que ocupan a trabajadores en faenas estacionales”, lo cual “constituye una fuente potencial de inserción laboral precaria”. A lo anterior se suma que “el empleo migrante en el sector tiene menores remuneraciones que los trabajadores nacionales y está sujeto a mayores riesgos de informalidad y subempleo”.

Finalmente, se puede destacar que también se destaca que “las regulaciones migratorias y laborales (normas y procedimientos) tienen un impacto directo en la calidad de la inserción laboral de los trabajadores migrantes” (OIT, 2020, p. 5), así como “la importancia de disponer de servicios de inspección y de fiscalización adecuados para zonas rurales con el fin de evitar situaciones de abuso y desprotección de los trabajadores, especialmente de los migrantes”. De conjunto, estos resultados exhiben los factores que inciden en las condiciones de trabajo migrante en el sector agrícola, así como la necesidad de no sólo caracterizar sus expresiones, sino de incidir en las regulaciones y normativas que restringen la movilidad de las personas y el estatus migratorio.

Así es como la precariedad del trabajo es la característica transversal en las formas de inserción laboral migrante en el sector agrícola (Caro y Cárdenas, 2017), lo cual tiene implicancias negativas para la salud, seguridad y bienestar de los y las trabajadoras (Micheletti et al., 2019). La situación migratoria incide en un nivel de indefensión y de carencia de ciudadanía que puede dejar al sujeto/a expuesto/a a tipos de vulneraciones de mayor gravedad. Así es como se replican la falta de derechos, información, libertad de movimiento, contratos, acceso a servicios básicos, etc., los cuales constituyen riesgos para la integridad del trabajador, así como para su propia vida.

Como lo es respaldado por varios estudios a nivel internacional (Taylor y Rioux, 2018), la relación entre trata de personas con fines de explotación laboral y el sector agrícola ha cobrado mayor relevancia, lo cual ha impulsado a los organismos internacionales a generar procesos de fiscalización, vigilancia y recomendación a los gobiernos.² La persistente competencia global en las cadenas de alimentación, la precariedad laboral de los países periféricos encargados del abastecimiento de los países industriales, sumado a las deficiencias y carencias de los territorios rurales (Gordon, 2015), constituyen un nicho de riesgo para la población migrante, la cual se ve sujeta y/o sujeta a condiciones de sobreexplotación e hiper precariedad en el trabajo (Lewis et al., 2014; 2015).

2 “UN expert denounces worrying prevalence of trafficking in agricultural sector”, OHCHR. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2022/06/un-expert-denounces-worrying-prevalence-trafficking-agricultural-sector>

Por su parte, Siobhán Mullally relatora de ONU (2022) en su “Informe de la Relatora Especial sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños”, señala que existe una forma de discriminación interseccional de la trata de personas en la agricultura que consiste en:

La incidencia del trabajo forzoso, incluida la trata con fines de trabajo forzoso en la agricultura, está vinculada a la discriminación sistémica contra las tribus y castas “desfavorecidas”, los pueblos indígenas, las minorías, y las personas afrodescendientes y/o descendientes de esclavos. *La discriminación en razón de la situación migratoria de los trabajadores y sus familias da lugar a situaciones de vulnerabilidad que favorecen la trata (...)* Los migrantes en situación irregular corren un riesgo considerable de ser víctimas de la trata. Dado que el sector informal no está regulado, los empleadores y los agentes de contratación pueden contratar impunemente a refugiados de forma fraudulenta (ONU, 2022, pp. 3 -4).

Esta forma de discriminación centrada en la situación migratoria ofrece una importante referencia para comprender las condiciones de posibilidad en que la vulneración de derechos se produce en un sector como la agricultura. Sin embargo, también hay una serie de particularidades y especificidades ligadas a la historia, la cultura, el territorio y el poder que permiten una comprensión más profunda de la trata de personas y su incidencia en la agricultura, así como de las posibilidades, deficiencias y actores que facilitan, regulan, obstaculizan o incentivan su expansión en la actualidad. La Agricultura y los contextos rurales pasan a ser atravesados por una reinvencción de las relaciones de poder que requieren ser observados, analizados y problematizados más allá de las percepciones y representaciones de quienes padecen estos nuevos ejercicios en la condición de víctimas.

Por ello, es que a continuación realizamos el análisis ilustrativo de un caso donde la vulneración de derechos se articula e imbrica con las condiciones interseccionales que conectan el ejercicio del poder judicial con el poder económico y político (Misra, 2021). Este es el caso de Francisco Errazuriz, el cual pasamos a analizar, ya que podemos identificar la forma en que la agricultura, más allá de un sector económico, cuenta con la interconexión, vínculos, redes y privilegios de diversos actores e instituciones del estado, lo cual habilita las posibilidades de ejercitar la discriminación, vulneración y precarización de la población migrante (Caro y Cárdenas, 2017; Stefoni, Leiva y Marticorena, 2022). Para ello pondremos énfasis en la red en que el sector empresarial moviliza sus intereses para la conservación, expansión y diversificación de su capital por medio de la impunidad.

FRANCISCO JAVIER ERRAZURIZ: FAMILIA, POLÍTICA Y AGRICULTURA

En Chile, la familia Errazuriz tiene una larga tradición en la élite política, económica e intelectual. Sus orígenes en el país se remontan a comienzos del Siglo XVIII, en medio de la migración castellana vasca al país. En el año 1735, Francisco Javier Errazuriz Larraín llega al país invitado por su tío, Santiago Larraín, para sumarse a los negocios mercantiles que éste tenía por dicha época. Francisco se convierte en un mercader reconocido en la ciudad de Santiago y se casa con María Loreto de Madariaga, hija del Oficial Tesorero de las Reales Cajas del Reino de Chile, Francisco de Madariaga y Aris Arrieta.³

La consolidación del ascenso de la familia Errazuriz en la sociedad colonial vendrá en la siguiente generación, donde el primogénito Francisco Javier Errázuriz Madariaga, se casará con Rosa Martínez de Aldunate, hija de un importante funcionario de la Corona y de una de las más notables familias de Santiago. Estos vínculos familiares y de compadrazgo irán forjando las alianzas familiares de la élite colonial y luego las estrategias de herencia de las familias en el Chile independiente. Algunos de sus hijos entrarán a ser sacerdotes y monjas, forjando un vínculo con las estructuras religiosas de la época (Toribio Medina, 1964).

La familia Errazuriz se constituyó rápidamente en un referente del latifundio en el país, con presencia en las instituciones militares y coloniales. Ya desde la época independentista aparece la figura de Ramón Errazuriz, ligado a los grupos patriotas, con el soporte económico de la agricultura, la cual era la base de sus riquezas al ya comenzar el siglo XIX (Toribio Medina, 1964). Allí ya compartía sociedad con Diego Portales, ministro del interior que escribió la Constitución de Chile de 1833, a través de la compañía Sociedad Portales, Cea y Cía. Luego Ramón Errázuriz será diputado por Chiloé en 1828, dando inicio a una presencia de la familia en la política nacional con extensión hasta el presente.

Diversas figuras de la política nacional llevaron el apellido Errazuriz desde el siglo XIX a la fecha, con una larga lista de diputados, senadores e incluso presidentes de la República. Fueron protagonistas de los partidos conservadores y liberales, ligados siempre a los discursos ideológicos de la república y los intereses empresariales de cada época. Su afinidad con la agricultura y la tierra está sentada en las bases históricas de su riqueza: la concentración de la tierra y la conservación de sus intereses en la vida política. Les movilizó siempre

3 Los Errázuriz - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97334.html>

un sentido de élite, de poder económico y de presencia en las instituciones del estado.

En el caso de Francisco Javier Errazuriz Talavera (1942 - 2024), fue candidato a la presidencia de la República en el retorno a la democracia (1988). Fue hijo del senador liberal Ladislao Errázuriz Pereira, y fue diputado de la República durante los años 1994 - 2002 por la Décima Circunscripción Senatorial, VII Región del Maule Norte.⁴ Basó su entrada en política como un empresario que se hizo a sí mismo. El candidato había formado en 1988 el grupo económico Inversiones Errazuriz, justo en un momento en que la concentración económica y el mapa de la riqueza en Chile se redibuja en base a las privatizaciones de 1981 y la introducción de las políticas neoliberales (Fazio, 1997).

Foto 1



Fuente: Claudio Espinosa. Fortín Mapocho (1989)

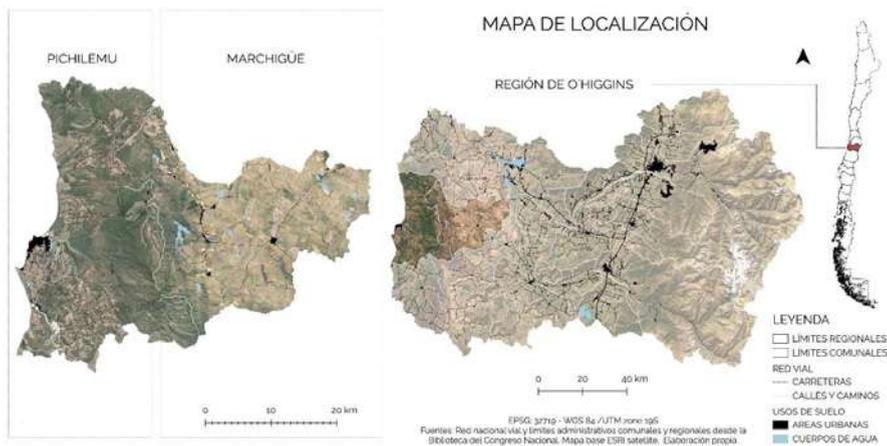
Errazuriz forjó su riqueza en base a la creación de dos Asociaciones de Fondo de Pensiones (Invierta y Plan Vital) y la compra de la cadena de supermercados Unimarc, perteneciente en los años sesenta a la Unión de Cooperativas de Consumo de la Iglesia Católica. También compró el Banco de Curicó en 1980, el cual luego pasaría a llamarse Banco Nacional. Fundó su propio partido, la Unión de Centro-Centro,

4 La Región del Maule, junto con la Región de O'Higgins, serán las regiones donde Francisco Errazuriz concentrará gran parte de sus inversiones agrícolas, y será el lugar donde se desarrollará el caso que exponemos en este capítulo.

el cual le impulsó en las elecciones presidenciales. Asimismo, había ligado su capital al desarrollo agrícola y la comercialización de productos. Al año de su muerte ya había conformado un holding que poseía inversiones en el sector minero, inmobiliario, automotriz, pesquero, salmonero, agrícola, forestal, ganadero, vitivinícola, frutícola y financiero, entre otros.

Con conocimientos en ingeniería agrícola, experiencia en administración en fundos en el sur de país y con los vínculos históricos de la familia Errazuriz, Francisco Javier contaba con la propiedad de múltiples fundos en la zona central de Chile, especialmente en la región del Maule, donde luego sería electo senador. Su relación con la agricultura de exportación comienza en la década de los 80 y se potencia a través de los incentivos y políticas comerciales del país. De allí, Errazuriz potenciaría inversiones en el sector vitivinícola y de la exportación agrícola, especialmente en la Región de O'Higgins (Mapa N°1). En este enraizamiento en el mundo rural y agrícola con la figura del latifundio y de la gran propiedad hacendal, el año 2011, Francisco Javier Errazuriz es acusado de trata de personas. Se conoce públicamente su participación en el ingreso de trabajadores paraguayos y su explotación en labores de trabajo de temporada.

Mapa 1. Región de O'Higgins



Fuente: Elaboración Tomás Tapia Catalán

Más allá de las reacciones que esta situación significó en términos mediáticos y de la condena pública que le acompañó, el delito fue in-

vestigado por el Ministerio Público. Es relevante considerar que este caso exhibirá y abrirá una línea de problematización entre las condiciones de trabajo en el sector agrícola, el cual ya se caracterizaba por su precariedad, y la integración de fenómenos de trabajo forzado y explotación laboral. Si bien el fenómeno puede haber estado más extendido del conocimiento con que contaba la sociedad chilena y la institucionalidad pública hace 14 años, será un grupo con el poder económico de Inversiones Errazuriz el que expondrá el vínculo entre sectores modernos del capitalismo agrario orientados a mercados internacionales y las formas de trabajo hiper precarias basadas en la vulneración de derechos fundamentales.

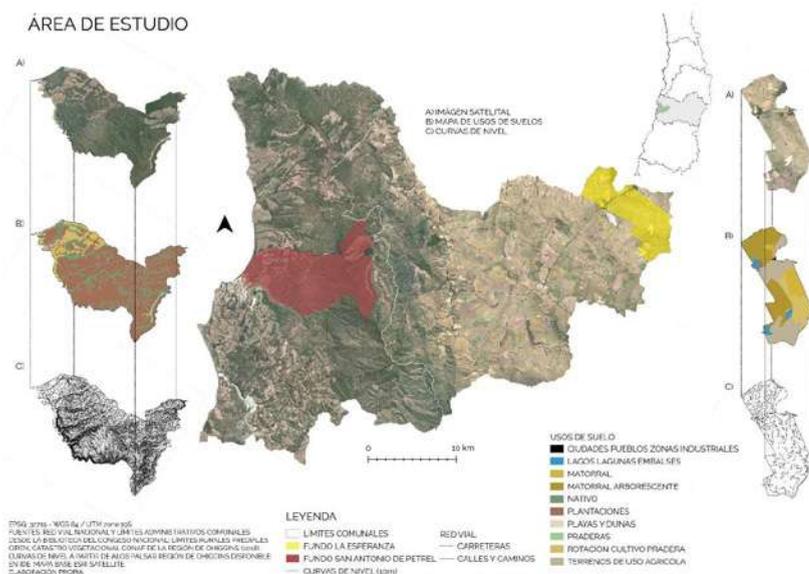
TRATA DE PERSONAS EN AGRICULTURA: DESCRIPCIÓN DEL CASO DE FRANCISCO ERRAZURIZ (2011)

El caso se dio a conocer luego de que el 19 de mayo de 2011 la Policía de Investigaciones cursara infracciones según la Ley de Extranjería (Decreto Ley N° 1094) debido a que ciudadanos y ciudadanas de nacionalidad paraguaya se encontraban ejerciendo labores agrícolas sin los permisos correspondientes. A ello se sumaron una serie de multas por parte de la Dirección del Trabajo por incumplimiento de las normas laborales. Los anteriores procedimientos se activaron gracias a que un grupo de los trabajadores realizó una denuncia ante la gobernación provincial, luego de que se les informara una serie de descuentos que serían realizados a su salario sin su consentimiento.

Según la acusación realizada por el Ministerio Público, desde el 8 de abril del 2011 se reclutó y se promovió el ingreso a Chile de 163 trabajadores y trabajadoras agrícolas (dos de ellos menores de edad) provenientes de Paraguay, por medio de una cadena de intermediarios que les contactarón en sus ciudades de origen. La captación era realizada por Blas Andrés Cardozo Bogado, colaborador de confianza de Francisco Errazuriz, mientras que la coordinación del viaje era realizada por María Paz Guerra Fuenzalida, encargada de Recursos Humanos del Grupo Errázuriz. Para ello, se extendían cartas de invitación a los y las trabajadoras firmadas por el propio Francisco Javier Errázuriz como presidente del grupo, las que señalaban que el propósito del viaje era “conocer Chile, sus ventajas turísticas, naturales y potencialidades económicas, para los efectos que, -si lo desean—, puedan tramitar posteriormente su visa de residencia y trabajo en nuestro país, a fin de ser capacitados para trabajar en Chile especialmente en labores de reconstrucción del terremoto que asoló al país el año recién pasado” (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 3).

Adicionalmente, se les instruía a las y los trabajadores para que, en caso de controles policiales, indicaran que ingresaban al país como turistas. Con ello, no solo se buscó eludir los controles migratorios, sino también las responsabilidades laborales que recaían sobre el conglomerado económico, pues la finalidad del traslado era destinarlos a labores agrícolas y forestales en los fundos San Antonio de Petrel, en la comuna de Pichilemu, y el Fundo La Esperanza y Santa Marta, en la comuna de Marchigüe, en el centro del país (Mapa N°. 2). En efecto, en la acusación de la Fiscalía se consigna que el objetivo del traslado desde Paraguay de las y los trabajadores fue “proveerse de abundante mano de obra para las labores de temporada, pero a un costo mínimo, debido a las urgentes necesidades de explotación de fundos pertenecientes al señalado conglomerado [Grupo Errázuriz]” (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 2).

Mapa N°. 2. Fundos San Antonio Petrel y Fundo La Esperanza



Fuente: Elaboración de Tomás Tapia Catalán

Así, el Ministerio Público formula acusación por 13 delitos de tráfico ilícito de migrantes mayores de edad y 2 delitos de tráfico ilícito de migrantes menores de edad, los cuales se vinculan con las infracciones a la ley de extranjería y con la obtención de lucro por parte de los

imputados gracias al traslado de las personas desde Paraguay. Asimismo, se imputó la comisión de 55 delitos de trata de personas para fines de trabajo forzoso y 2 delitos de trata de personas sobre menores de edad, en razón de: i) el aprovechamiento de la situación de vulnerabilidad de los trabajadores dada su condición de pobreza en el país de origen y las condiciones denigrantes y de aislamiento en las que se encontraban en Chile, y ii) el engaño al que fueron sometidos al ofrecerles condiciones laborales que no fueron cumplidas. Al respecto, se comprobaron remuneraciones inferiores a las ofrecidas, descuentos ilegales (por cobro de pasajes, vestimenta, entre otros), condiciones de alojamiento y alimentación precarias, jornadas de trabajo por encima de la permitida legalmente, así como falta de atención médica. Una de las trabajadoras relató haber sido abandonada en la carretera una vez comenzaron los signos de enfermedad, mientras que otra testificó haber tenido un aborto sin ser asistida. A ello se suma la lejanía de sectores urbanos, lo cual los situaba en una posición de mayor aislamiento, reforzando los vínculos de dependencia y subordinación.

Según el ente acusador, las anteriores circunstancias configuraron trabajo forzoso y servidumbre, a lo cual se suman las múltiples acciones de los imputados por eludir las responsabilidades penales, tales como trasladar a los trabajadores menores de edad, obligar a los y las trabajadoras a firmar declaraciones juradas negando las condiciones laborales en las que se encontraban y realizar amedrentamientos a testigos. El trabajo forzado es definido como “todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente” (OIT, 1930). Por su parte, la servidumbre se presenta cuando se exige el trabajo “como reembolso de un préstamo o de dinero entregado por adelantado, y el valor de su trabajo no se aplica a la liquidación de la deuda o la duración del servicio prestado no se limita y/o la naturaleza de ese servicio no se define” (ONU, 2016, p. 4). En estos casos, la deuda es de tal magnitud que la persona queda bajo el sometimiento y control del empleador.

Respecto a las acciones de dirección y mando, el Ministerio Público señaló que las labores asignadas y las circunstancias bajo las cuales se ejecutaban, así como la ubicación física de los y las trabajadoras, eran dirigidas personalmente por Francisco Errázuriz y por la encargada de Recursos Humanos, María Paz Guerra. De tal manera que ambos ejercían un control sobre las condiciones laborales y de vida de los y las trabajadoras, descritas por la fiscalía de la siguiente manera:

A las víctimas se les comenzó a explotar laboralmente, pues se les obligó a trabajar sin contrato de trabajo, sin remuneración y sin pago de cotizacio-

nes previsionales, en jornadas laborales excesivas que por lo general eran de lunes a domingo, con media hora para almorzar, en otros casos existían turnos diurnos y nocturnos de doce horas diarias. Estaban obligados a trabajar en faenas que demandaban considerable esfuerzo físico, con alimentación insuficiente e inadecuada, ya que había días en los que no comían, en condiciones de hacinamiento, sin contar con condiciones sanitarias adecuadas, pues en algunos casos carecían de agua, luz y calefacción. Así por ejemplo, en el lugar denominado “el hotel”, construcción antigua de adobe del Fundo La Esperanza, alcanzaron a vivir cerca de 50 personas de nacionalidad paraguaya, teniendo sólo 4 duchas y 4 servicios higiénicos.

Además, debido al descuento que se haría de los pasajes de traslado desde Paraguay, las víctimas comenzaron sus labores en los fundos manteniendo una deuda con su empleador o con la empresa o con el grupo Errázuriz [...]. De esta manera, las víctimas desde un primer momento y sin quererlo, adquirieron deudas con su empleador o con la empresa o con el grupo Errázuriz, debiendo trabajar en los predios para poder solventarlas (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 26).

Así, el delito de trata de personas según como se encuentra tipificado en la legislación nacional contiene verbos rectores (captar, acoger, trasladar, promover, facilitar y financiar), medios comisivos (violencia, intimidación, engaño, abuso de poder, aprovechamiento de una situación de vulnerabilidad o de dependencia de la víctima) y una finalidad (explotación sexual, trabajo o servicios forzosos, esclavitud o prácticas análogas a éstas, extracción de órganos). En el caso particular, la fiscalía asegura el cumplimiento de los verbos rectores relativos a la captación, traslado y recepción de las personas de nacionalidad paraguaya por parte de los imputados. Asimismo, se comprueba el cumplimiento de los medios comisivos: abuso de la situación de vulnerabilidad, engaño y coacción. Finalmente, alude a la finalidad, cual es trabajos forzados y servidumbre motivados por el ánimo de lucro.

Por su parte, la argumentación de las defensas de los imputados Cardozo y Guerra se centró en demostrar que las situaciones configuraban meramente infracciones laborales. Asimismo, indicaron que no existió engaño, pues las condiciones laborales fueron pactadas desde el país de origen, ni coacción o restricción de libertad, dado que los y las trabajadoras podían abandonar el fundo de manera voluntaria. También se argumentó que en Chile no se encuentra tipificada la explotación laboral, y por lo tanto la acusación resulta ser desproporcionada, pues los hechos no se vinculan con situaciones de vulneración de derechos humanos. Finalmente, señalan que la participación de Blas Cardozo y María Paz Guerra no fue probada cabalmente, indicando que el tipo penal exige dolo directo. Sin embargo, los imputados no

tenían conocimiento real y efectivo de las condiciones laborales de las personas paraguayas, ni poder de decisión respecto a las mismas.

Aunque el Tribunal estableció la responsabilidad de Francisco Errázuriz en lo que respecta a “diversas y múltiples gestiones para que estas personas viajaran a Chile con el propósito de trabajar en sus empresas” (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 114), y lo reconoce como beneficiario económico del traslado de las personas migrantes a Chile, no fue posible establecer su responsabilidad penal debido a que fue sobreseído con anterioridad por enajenación mental. No obstante, quedó reflejado el nivel de control y conocimiento de Errázuriz sobre las condiciones laborales de los/as trabajadores/as, así como la capacidad de incidencia en términos políticos.

Respecto a este último punto, resulta ilustrativo que durante el proceso judicial la fiscalía logró comprobar el amedrentamiento que sufrieron funcionarios de la Policía de Investigaciones en la frontera Chile-Argentina, debido a su negativa de permitir el ingreso al país a un grupo de 22 trabajadores. Los funcionarios recibieron llamados telefónicos del propio Errázuriz, aludiendo a sus vínculos familiares con el entonces presidente Sebastián Piñera y a su posición social como ex senador. Asimismo, se probaron contactos directos a través de correos electrónicos con diversas autoridades, incluyendo Piñera, y llamados a la jefa del Departamento de Extranjería con el objetivo de asegurar el ingreso de los y las trabajadores pese a no cumplir con los requisitos legales:

Incluso hubo llamadas personales de Errázuriz, con influencia en el entonces Presidente de la República [Sebastián Piñera], contactándose con la jefa del departamento de inmigraciones del Ministerio del Interior [Carmen Gloria Deneri Hermosilla], logrando con ello presionar a la policía para que bajo engaño se posibilitara el ingreso al país de estas personas (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 31)

En lo referente a los imputados Cardozo y Guerra, estos fueron absueltos por el Tribunal. En este sentido, el Tribunal indica que no se logró acreditar su participación directa en el traslado de las personas desde Paraguay, debido a que “su participación se redujo a actividades secundarias propias de dependientes de ese grupo empresarial” (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 123). Así, afirma que no se comprobó la real participación y conocimiento de las circunstancias por parte de Cardozo y Guerra, ni la existencia de un propósito de explotación por parte de ellos, ya que no se visualizó el beneficio económico para los mismos. Lo anterior, según el tribunal,

excluye la existencia de dolo directo por parte de los imputados al momento de la realización de las conductas.

En consecuencia, a pesar de la gravedad de los hechos denunciados, no se condenó al propietario de las empresas, mientras que los dos trabajadores que cumplían labores de reclutamiento y coordinación fueron absueltos. Así, circunstancias que versaban sobre delitos y violaciones de derechos humanos, solamente recibieron una multa en sede laboral, la cual ascendió a \$122 millones de pesos (U\$128 mil) a pagar a 54 trabajadores/as en términos de indemnización de perjuicios. Los argumentos vertidos por el tribunal permiten entrever la reticencia a reconocer situaciones de explotación laboral en sede penal.

En este sentido, a pesar de que se han documentado las condiciones degradantes y denigrantes de trabajo de personas migrantes en los sectores rurales y particularmente en la agroindustria, ha sido evidente la ineficacia del estado en la prevención y persecución penal del delito de trata de personas debido a la persistencia de imágenes estereotipadas sobre las víctimas y sobre el delito (Dufraix y Ramos, 2022). En el caso en particular, los abogados defensores argumentaron que la trata de personas ocurre en países como Birmania o Nigeria, indicando que corresponde a situaciones de especial gravedad, no homologables al caso bajo estudio. Asimismo, se argumentó que la trata de personas refiere a personas encadenadas, privadas de su libertad, mientras que las víctimas paraguayas tenían plena libertad de movilización a pesar de las distancias geográficas. Incluso el propio Tribunal reiteró lo mencionado durante la tramitación de la ley en la Comisión de Constitución del Senado, en el entendido de que el delito y la pena debían establecerse para “casos extremos”

en que se traslada al país a un extranjero para que trabaje sin que hable nuestro idioma y se le encierra, se le quitan los documentos de identidad apenas arriba al país en forma ilegal, se le niega la posibilidad de comunicarse, se lo obliga a trabajar sin pausa y no se le paga, no bastando que se diera una de estas circunstancias aisladamente (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 168).

Los anteriores argumentos demuestran imágenes prototípicas del delito de trata de personas que excluyen los múltiples ejercicios de dominación y violencia que se ejercen en contextos de irregularidad migratoria, aislamiento geográfico y carencia de redes. Al respecto, las víctimas señalaron desconocer la localización de los predios donde ejercían las labores y que fueron constantemente amenazadas de que serían denunciadas ante la autoridad migratoria si abandonaban el fundo, evidenciando signos de la coacción ejercida. Adicionalmente, se comprobó la situación de vulnerabilidad dado el contexto de pobre-

za, la escasa escolaridad y las barreras lingüísticas (algunos/as eran hablantes de guaraní); así como las condiciones laborales indignas que vivenciaban, la retención de sueldos y los réditos económicos obtenidos por la empresa (más de 56 millones anuales según el peritaje aportado en juicio). Incluso el Tribunal reconoció el escaso conocimiento por parte de los y las trabajadoras en materia de derechos.

No obstante, se consideró que dichas circunstancias no ameritaban una sanción penal, ya que “esa gravedad o intensidad en la violación de los derechos humanos esenciales de los afectados, su libertad, su vida e integridad física y síquica, y otros, fue muy distinta de aquella acreditada en el juicio” (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 170). Con ello, se elevaron las exigencias probatorias y la cuantificación del daño. En este sentido, el Tribunal señaló:

el tribunal apreció que los hechos acreditados respecto de las condiciones laborales y de vida que padecieron los indicados paraguayos en el país, si bien pueden equivaler a abusos y prácticas reprochables e ilegales por parte de su empleador, no bastan para satisfacer los contenidos anteriormente aludidos [de explotación laboral], así como las directrices básicas que ellos entregan, que, como se dijo, apuntan a sancionar casos de extrema gravedad, repudiados a nivel internacional y que incluso reúnen elementos que permiten catalogarlos como crímenes de lesa humanidad. (Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz, 2015, p. 169).

Así, la equiparación del delito de trata de personas a situaciones como el genocidio o crímenes de lesa humanidad, tal como ocurrió en el presente caso, derivó en la minimización de los hechos y su consecuente impunidad. Sin embargo, es importante reprochar dicha minimización, más aún si se considera que se trataba de uno de los principales conglomerados económicos del país, que conocía de antemano los beneficios que acarrearía el traslado de mano de obra migrante en circunstancias desfavorables en comparación a las ofrecidas a trabajadores/as chilenos/as y que, por lo tanto, tenía pleno dominio sobre las condiciones laborales precarias.

Finalmente, hay que recordar, además, una serie de irregularidades presentadas en este caso: por una parte, los procesos judiciales en sede laboral y penal, así como las multas administrativas por infracción a la ley de extranjería, se activaron por la denuncia de un grupo de trabajadores, demostrando la inoperancia y los límites de las labores de fiscalización de los entes reguladores. Por otra parte, aún cuando la labor persecutora recae sobre el Ministerio Público y que actuaron como querellantes el Instituto Nacional de Derechos Humanos y el Ministerio de Interior y Seguridad Pública, la sentencia no

fue recurrida pese a las anomalías en la interpretación de los hechos y del derecho.

CONCLUSIONES

La expansión del sector agroexportador se ha consolidado en las últimas tres décadas. Su diversificación de cultivos y de mercados sigue estando relacionada a la concentración de la tierra y la influencia de grandes haciendas y familias en la historia de la agricultura chilena. Si bien los mecanismos de regulación internacional y nacional se han actualizado y avanzado en sus restricciones, se siguen encontrado grandes desafíos en materia de seguridad, calidad del empleo, salud y riesgos psicosociales de sus trabajadores/as. El incremento del trabajo agrícola migrante es una realidad ligada especialmente a los trabajos de temporada, asociándose a condiciones de trabajo precarias e hiperprecarias. La culminación y radicalización de este fenómeno lo constituye el incremento de las formas de trabajo forzado y la trata de personas para fines de explotación laboral.

El caso analizado permitió entrever cómo se combinan el poder político, la historia hacendal en Chile y las manifestaciones del empresariado agrícola para la actualización de formas de trabajo forzoso y de explotación laboral en la ruralidad. En ese caso identificamos que el sostenimiento de una actividad económica como la agricultura de exportación se encuentra basada en el empleo y ocupación de trabajadores/as migrantes en condiciones de explotación. En este sentido, fue posible observar los límites de las estructuras judiciales y legales para la regulación y persecución de este tipo de materias. También es posible identificar las debilidades y limitaciones de los sistemas de fiscalización, ya que esta investigación del Ministerio Público se inicia a partir de la denuncia de trabajadores —los cuales logran dejar los fundos en que se encontraban retenidos— y no el resultado de una actividad inspectiva.

Por otra parte, es importante destacar el vínculo entre relaciones familiares y tráfico de influencia en el plano político. La intencionalidad de fijar la impunidad se manifiesta en declaraciones del mismo Francisco Javier Errazuriz, aludiendo a sus vínculos familiares con el presidente de la república y su relación de amistad con el Ministerio del Interior de la época, Rodrigo Hinzperter. En el espacio mediático, habrá recriminaciones de la familia Errazuriz Ovalle hacia lealtades políticas al gobierno de Sebastián Piñera (2010 - 2014) y, especialmente, a la figura de Evelyn Matthei quien oficiaba de ministra del Trabajo

y Previsión social de la época⁵. Su estrategia será señalar que existiría una persecución a su persona,⁶ más allá de la necesaria sanción y castigo de este tipo de delitos, especialmente considerando como la trata de personas comenzaba a extenderse en el sector agrícola y de agroexportación.

La constatación de la existencia de una red de trata de personas exhibe la complejidad y densidad de sus formas contemporáneas. Su vínculo con el trabajo precario en la agricultura, los dispositivos institucionales, la circulación de influencias, y especialmente las consecuencias para las víctimas son parte fundamental de la cadena de valor que comenzaba a gestarse en el mundo agrícola hace ya 23 años. En la actualidad hay 11 condenas a casos de explotación laboral, sumado a la cada vez más común figura del trabajo agrícola de temporada de trabajadores en condición migratoria irregular. La conducta y cultura empresarial, impunidad, los estereotipos judiciales, la política migratoria restrictiva, la carencia de un enfoque de derechos humanos por parte del estado respecto los procesos migratorios y la falta de pertinencia de instrumentos contractuales que faciliten el reconocimiento de derechos laborales de los y las trabajadoras migrantes son algunos de los principales factores que inciden en la inducción de este tipo de delitos y vulneraciones de derechos. Cabe considerar estos elementos como un escenario emergente en el espacio de la ruralidad latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Almonacid, Fabián (2018). El sur como parte de cadenas globales de valor, 1985-2016: economía regional y producción de arándanos. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 25, 131-158.
- Almonacid, Fabián (2020). *Neoliberalismo y globalización en la agricultura del sur de Chile, 1973-2019*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Bellisario Kramm, Antonio Cristian (2009). La cuestión de la tierra y la transición chilena al capitalismo agrario. *Problemas del*

5 "Matthei acusó a Francisco Javier Errázuriz de organizar 'red' de ilegales", Cooperativa.cl. <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/matthei-acuso-a-francisco-javier-errazuriz-de-organizar-red-de-ilegales/2011-05-26/195127.html>

6 "Evelyn Matthei: Acusaciones de persecución sobre F.J Errázuriz serían estrategia de la familia", BioBioChile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/2011/12/06/evelyn-matthei-acusaciones-de-persecucion-sobre-f-j-errazuriz-serian-estrategia-de-la-familia.shtml>

- desarrollo*, 40(156), 173-193. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362009000100009&lng=es&tlng=es
- Berger, Enrique y Mingo, María Elena (2012). La desvalorización del trabajo agrícola. *Iluminuras*, 13(30), 104-132. Porto Alegre.
- Blanco, Osvaldo; Marchant, Felipe; Alister, Cristian y Julián, Dasten (2020). Tipología y Perfiles de trabajo precario agrícola en la Macrozona sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 38, 151-171.
- Bengoia, José (1983). *El campesinado chileno después de la reforma agraria*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Caro, Pamela (2012). Magnitud y características de la participación laboral en el empleo temporal agrícola en Chile. *Revista Si Somos Americanos*, 12(2), 51-83.
- Caro, Pamela y Cárdenas, María Elvira (2022). Entramados de la precariedad del trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres migrantes en la fruticultura del valle central de Chile. *Rumbos TS*, 17(28), 179-208. <https://dx.doi.org/10.51188/rrts.num28.695>
- Cerda, Claudia (2018) Un estudio de caso de Landnahme: el sector agroexportador en Chile (1973 -1990). En: Cuevas, H., Julián, D. y Rojas, J. (eds.), *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Dufraix, Roberto y Ramos, Romina (2022). La “víctima ideal” del delito de trata de personas en el sistema penal chileno. *Política criminal*, 17(34), 795-818. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992022000200795>
- Fazio, Hugo (1997) *El mapa de la extrema riqueza en Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Fudge, Jude y Strauss, Kendra (2013). *Temporary work, agencies and unfree labour: Insecurity in the new world of work*. Londres: Routledge.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gordon, Jennifer (2015). Global Labour Recruitment in a Supply Chain Context. *International Labor Organization Fundamentals Working Paper; Fordham Law Legal Studies Research Paper No. 2518519*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2518519>
- Harriss, John (2013). Does ‘landlordism’ still matter? Reflections on agrarian change in India. *Journal of Agrarian Change*, 13(3), 351-364.

- Kara, Siddharth (2010). *Sex trafficking: inside the business of modern slavery*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kay, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001&lng=es&tylng=es.
- LeBaron, Genevieve (ed.) (2018). *Researching forced labour in the global economy: Methodological challenges and advances*. Oxford: Oxford University Press.
- Lewis, Hannah; Dwyer, Peter; Hodkinson, Stuart y Waite, Louise (2014). *Precarious Lives: Forced labour, exploitation and asylum*. Bristol: Bristol Policy Press. <https://doi.org/10.1332/policypress/9781447306900.001.0001>
- Lewis, Hannah; Dwyer, Peter y Waite, Louise (2015). Hyper-precarious Lives: Migrants, Work and Forced Labour in the Global North. *Progress in Human Geography*, 39(5), 580-600.
- LeBaron, Genevieve y Ayers, Alison J. (2013). The rise of a 'new slavery'? Understanding African unfree labour through neoliberalism. *Third World Quarterly*, 34(5), 873-892.
- Llorca-Jaña, Manuel; Ortiz, Claudio Robles, Navarrete-Montalvo, Juan y Valenzuela, Roberto Araya (2017). La agricultura y la élite agraria chilena a través de los catastros agrícolas, c. 1830-1855. *Historia (Santiago)*, 50(2), 597-639. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942017000200597>
- Magliano, María José y Clavijo, Janneth (2014) La trata de personas como una forma abusiva de migración: securitización del debate migratorio y criminalización del sujeto migrante. *Revista Aportes andinos. Revista electrónica de derechos humanos* (2014), 9. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3341/1/RAA-31%20Mar%C3%ADa%20Jos%C3%A9%20Magliano%20y%20Janneth%20Clavijo.pdf>
- Micheletti, Stefano; Cubillos, Javiera; González, Consuelo y Valdés De La Fuente, Eduardo (2019). Inserción laboral de migrantes en los territorios agrarios de Chile: el caso de la región del Maule. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(1), 33-58. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.02.a03>
- Miles, Robert (1987). *Capitalism and unfree labour: Anomaly or necessity?* Londres: Tavistock.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2023) Mesa Intersectorial de Trata de personas. *Datos 2011 - 2022*. <http://>

tratadepersonas.subinterior.gov.cl/media/2023/05/Informe-estad%C3%ADstico-Trata-de-Personas-2011-2022-MITP.pdf

- Misra, Joya (2021). The Intersectionality of Precarity. *Contemporary Sociology*, 50(2),104-108.
- ONU (2016). *Informe de la Relatora Especial sobre las formas contemporáneas de la esclavitud, incluidas sus causas y consecuencias*. A/HRC/33/46
- ONU (2022). *Informe de la Relatora Especial sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños, Siobhán Mullally*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g22/327/49/pdf/g2232749.pdf?token=V9UowH0MophDezXIFoyfe=true>
- ONU (2023). *Informe sobre Trata de Personas 2022*. https://www.unodc.org/lpomex/uploads/documents/Publicaciones/Crimen/GLOTiP_Executive_Report_Final_Esp.pdf
- OIT (1930). *Convenio sobre el trabajo forzoso, 1930 (núm. 29)*. https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID,P12100_LANG_CODE:312174,es
- OIT (2020). *Inserción laboral de los trabajadores migrantes en el sector rural en Chile*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO); Organización Internacional del Trabajo (OIT); Organización Internacional para las Migraciones (OIM). https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/WCMS_752034/lang--es/index.htm
- Portilla, Belfor (2000). La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas. *Cuadernos de CEPAL*, 68. División de Desarrollo Productivo y Empresarial Unidad de Desarrollo Agrícola. Santiago, Chile. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cf4404b3-0420-4b81-9258-4340e90d31c4/content>
- Rioux, Sébastien; LeBaron, Genevieve y Peter J. Verovšek (2020). Capitalism and unfree labor: a review of Marxist perspectives on modern slavery, *Review of International Political Economy*, 27(3), 709-731.
- Rival-Carrillo, Diego; Valenzuela-Valenzuela, Amanda y Cartes-Velásquez, Ricardo (2021). Migración y trabajo, una revisión del contexto chileno actual. *CUHSO (Temuco)*, 31(1), 522-547. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso.v31i1.2148>
- Stefoni, Carolina; Leiva, Sandra y Marticorena, Tomás (2022). Migración circular y trabajo agrícola por día en los valles del norte de Chile: La relación capital-trabajo en los márgenes del desarrollo. En: Julián-Vejar, Dasten y Valdés Subercaseaux, Ximena (eds.), *Sociedad Precaria: Rumores, latidos, manifestaciones y lugares*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Medina, José Toribio (1964). *Los Errazuriz*. Santiago de Chile: Adiciones y Ampliaciones.
- Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santa Cruz (2015). *RIT 31-2015 RUC 1110028038-K, sentencia del 8 de junio de 2015 (Chile)*.
- Valdés, Ximena y Araujo, Kathya (1999). *Vida privada. Modernización agraria y modernidad*. Santiago: CEDEM.
- Valdés, Ximena (2014). Trabajo agrícola temporal, familias, géneros. En: Valdés, Ximena; Rebolledo, Loreto; Pavez, Jorge y Hernández, Gerardo (eds.), *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Valdés, Ximena (2021). *De la dominación hacendal a la Emancipación precaria*. Santiago de Chile: Editorial de la Academia de Humanismo Cristiano.
- Wheaton, Elizabeth; Schauer, Edward y Galli, Thomas (2010). Economics of Human Trafficking. *International Migration*, 48(4), 114-141.

LA CONFIGURACIÓN DE LOCALIDADES “RURALES” DEL CENTRO DE MÉXICO COMO RESERVORIOS DE FUERZA DE TRABAJO Y LA INVENCIÓN DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO

TRABAJADORES ESENCIALES EN TIEMPOS DEL COVID-19

J. Antonio Morfin Liñan

INTRODUCCIÓN

Con el desmantelamiento del estado benefactor producto de más de cuarenta años de reformas neoliberales se ha conseguido arrebatar a poblaciones enteras, de manera diferenciada, los bienes públicos (salud, educación y cuidados en general) que los trabajadores habían logrado obtener después décadas de luchas contra el capital, por mejorar sus condiciones de vida y socioreproductivas como clase. A las disminuidas condiciones de vida que enfrentan los trabajadores asalariados (doblemente libres) en las economías formales se suman ejércitos de trabajadores migrantes no-libres, temporales, informales, dependientes, forzados y algunos en verdaderas situaciones de “esclavitud” moderna: sin derechos y sin ciudadanía.

La condición de excepcionalidad en la que se encuentran millones de trabajadores migrantes en el mundo facilita su intermitente e insegura articulación al trabajo precario y flexible. No obstante, esta articulación los excluye, la mayoría de las veces, de la protección del Estado (incluida la atención a la salud) y los coloca en una situación de deshabilitación provocada por la probabilidad permanente de su deportación (Wright, 2006; De Génova, 2002). El acoso, la caza y persecución deterioran su estabilidad emocional, dificultan el acceso a

programas y ayudas del gobierno y desestructura sus proyectos a largo plazo.

Con el eufemismo de “migrantes de retorno” (Durand, 2006; Levine, 2016) ha sido tratado el tema del regreso de estos trabajadores en situación de desventaja (González de la Rocha, 2017), sin jubilación o pensiones de retiro que vuelven a sus localidades (u otras) en su país de origen cuando no consiguen mercantilizar su fuerza de trabajo por múltiples factores que se agudizan al extremo en tiempos de crisis, reestructuraciones sectoriales o contingencias. Algunos regresan solos, en pareja o el grupo doméstico completo y esperan re-emigrar cuando las condiciones de articulación al trabajo en Estados Unidos o en otras regiones sean más favorables para ellos. En esta (re) emigración se diseñan arreglos que transfieren la reproducción social a las familias extensas, las localidades y el estado mexicano: instituciones públicas y programas sociales (D'Aubeterre et al., 2022).

Del lado del capital, esta condición intermitente de articulación al trabajo en desventaja es aprovechada por los empleadores para mantener los salarios a la baja, despedir arbitrariamente a trabajadores, intensificar las jornadas de trabajo y eludir compromisos contractuales con los trabajadores que emplean asentados en las legislaciones laborales vigentes en los lugares de destino. Lugar de origen y destino desplazan a la geografía el foco de expropiación y explotación laboral potenciadas por el desplazamiento y la (re) producción de un diferenciado acceso a la condición migratoria de residentes “legales”, la ciudadanía y a los remanentes del estado benefactor en los países de destino.

Ante contingencia sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19 (OMS, marzo 2020) ha sido evidenciada la esencialidad del trabajo de los migrantes para el mantenimiento de las sociedades en su conjunto, dado que se encargan de actividades tan elementales como la producción, procesamiento y reparto de alimentos, servicios de mantenimiento, limpieza y cuidados; sólo entre las más visibles e inmediatas tareas requeridas para el funcionamiento del día a día principalmente en las ciudades y otros centros urbanos en los que la auto-subsistencia (alimentaria y de servicios) no es posible.

A pesar de la abrumadora dependencia del trabajo de los migrantes en el mundo, poco se ha reflexionado sobre el estatuto epistemológico de su articulación laboral y la reproducción social de estos trabajadores y si esta especificidad al “encontrarse con el capital” es una anomalía o una nueva forma de una vieja relación (capital-trabajo). Tanto en Europa, América del Norte y Sudamérica (sólo por mencionar tres regiones distintas y distantes) el empleo en la agroindustria de migrantes estacionales en precarizadas condiciones de vida y tra-

bajo y en relaciones complejas de discriminación, racismo y violencia en unas sociedades que les necesitan y les repudian es un tema común en la prensa y los debates políticos (electorales) locales, comunitarios, regionales, nacionales y transnacionales.

En este trabajo reflexiono sobre la condición de esencialidad del trabajo de los migrantes, el estatuto epistemológico de su relación con el capital en tanto trabajadores no-libres y la reproducción social como clase de estos trabajadores tanto en los lugares de destino como en sus lugares de origen que ha configurado a localidades rurales enteras como reservorios de fuerza de trabajo de baja calificación, barata, precarizada y flexible. Finalmente, pero no menos importante, reparo sobre el eufemismo que los “migrólogos” han denominado “migración de retorno” para referirse a la desechabilidad de los trabajadores migrantes, el regreso a sus localidades, las condiciones de “retiro” de estos trabajadores y la reproducción social en un sentido amplio.

LA PANDEMIA COMO LABORATORIO SOCIAL DE LA DESIGUALDAD Y LOS TRABAJADORES ESENCIALES

Los efectos de la pandemia del COVID-19 en la humanidad serán devastadores, apuntala Nancy Fraser en su reciente *capitalismo caníbal*,

...se han visto incalculablemente agravados por otra variante de la crisis actual, arraigada en otra contradicción estructural de la sociedad capitalista agudizada en extremo en la era neoliberal: después de todo lo que el capital canibalizó en este periodo no fue “sólo” la naturaleza, sino también el poder público... devorado con especial ferocidad en los últimos años cuarenta años (Fraser, 2023, p. 233)

Poco a poco se fue preparando el terreno para la catástrofe, el poder público, el poder que tienen las poblaciones para organizar sus vidas en función del bien común, del bienestar de los ciudadanos en los estados nacionales, poco a poco ha ido desmantelando por una serie de reformas que implementaron los gobiernos para dejar en manos del mercado el bienestar y los cuidados necesarios para sostener la vida en común.

Mucho tiempo antes del brote de la pandemia del COVID-19, la atención a la salud no era ya un derecho de los trabajadores, ni existía una estructura de provisión y protección garantizada por el Estado. Sin embargo, el impacto del desmantelamiento no fue igual para todos, ni en todas partes; está basado en una estructura de diferenciación jerarquizada por clase, raza, género y demás marcadores de una desigualdad incrementada: que valoriza al capital, desvalorizando el trabajo.

Mucho tiempo antes del estallido de la pandemia, la mayoría de los Estados cedieron ante las exigencias de “los mercados” y recortaron el gasto social, incluido el destinado a infraestructura de salud pública e investigación básica... redujeron sus dotaciones de equipos indispensables para salvar vidas (equipos de protección para el personal médico y paramédico, respiradores, jeringas, medicamentos y kits de análisis), vaciaron sus capacidades diagnósticas (testeo, rastreo, modelado y secuenciación genética) y recortaron las capacidades de coordinación y tratamiento (hospitales públicos, unidades de terapia intensiva, e instalaciones para la producción, almacenamiento y la distribución de vacunas) (Fraser, 2023, p. 233)

La historia de BIRMEX¹ en México es un botón de muestra del desmantelamiento del poder público, la privatización y dependencia del sector privado que ha obligado al gobierno durante la pandemia a negociar la compra de vacunas con empresas privadas que tienen como objetivo principal la obtención de ganancias, antes que el bienestar público o la salud de la población. Una vez adquirido el biológico por el gobierno mexicano, en una primera etapa, después de una estratificación por grupos de riesgo, el registro para tener derecho al esquema de vacunación se realizaba por medio de la Clave Única de Registro de Población (CURP), a la que no tuvieron acceso los migrantes indocumentados e incluso los hijos de mexicanos nacidos en otro país.

La pandemia del COVID-19 nos ofreció la oportunidad de contrastar hipótesis de trabajo sobre la precariedad laboral de los migrantes en el mundo, la negación de la protección del Estado en su condición de trabajadores “indocumentados” y su exclusión de la atención a la salud, no obstante que se les considera “esenciales” para la economía y la sociedad. Una vez declarados esenciales, los migrantes en Estados Unidos tuvieron acceso al esquema completo de vacunación, toda vez

1 Como puede leerse en la página web institucional “BIRMEX, los Laboratorios de Biológicos y Reactivos de México, S.A. de C.V. es una empresa mexicana propiedad del Gobierno Federal, que desarrolla, produce, importa y comercializa vacunas, fáboterápicos y productos de diagnóstico clínico”. Fue la paraestatal del Estado mexicano encargada de la investigación, producción y comercialización de vacunas en el país durante gran parte del XX. Fundada en 1905 “...produciendo biológicos que contribuyeron a la erradicación de la viruela en 1951, la eliminación de la poliomielitis y la difteria, cuyos últimos casos fueron reportados en 1990 y 1991. Además, ha contribuido al control de otras enfermedades como tos ferina, tétanos y sarampión”. Logró cubrir a la población con el esquema básico de vacunación infantil y alcanzó la autosuficiencia financiera, logrando incluso comercializar vacunas allende las fronteras en 15 países. Con las reformas neoliberales de la década de 1990 fue gradualmente desmantelada y ha sido reactivada en el 2020 por acuerdo presidencial ante los efectos devastadores de la pandemia del COVID-19 que evidenciaron la necesidad de la autosuficiencia epidemiológica. <https://birmex.gob.mx>

que se les consideraba epidemiológicamente hablando un vector de propagación de la enfermedad.

No obstante, las condiciones en las que viven los trabajadores migrantes hacen imposible el distanciamiento social o el confinamiento, su necesidad de trabajar —la mayoría en la informalidad por su condición de indocumentados— los expuso a un mayor riesgo de contagio de la enfermedad. La constatación de la desechabilidad de los trabajadores indocumentados se hace palpable considerando que los que fallecieron por el virus, un gran número en sus casas, no tuvieron acceso a los respiradores artificiales en los hospitales, al carecer de la atención a la salud que garantiza el Estado, a sus ciudadanos. Estos trabajadores estuvieron activos en los servicios, la agricultura, el procesamiento y reparto de alimentos hasta enfermar y morir en el país vecino. Los restos de algunos fueron repatriados mediante procedimientos consulares y ceremonias de reconocimiento (post mortem) en las que se ha puesto el acento en su vulnerabilidad ante la pandemia y la importancia de su trabajo para la sociedad. Habrá que analizar a detalle los datos durante la pandemia respecto a los contagios y muertes de los trabajadores, su origen y estatus migratorio. Espero contribuir con este trabajo abriendo una discusión académica, pero también política, necesaria y urgente sobre el estatus y desechabilidad de los trabajadores que producen valor en sociedades y países que no les reconocen sus derechos políticos, sociales y, en el extremo, humanos.

TRABAJO NO-LIBRE SIN CIUDADANÍA

La cara perversa de este proceso consiste en la articulación de estas masas de trabajadores, que cruzan las fronteras subrepticamente, a la producción de valor y ganancias para sus empleadores gracias a su condición de indocumentados.

La descalificación de los migrantes ilegalizados (por procesos legislativos) de su capacidad para autodeterminación implica, además, que son incompatibles con la ciudadanía democrática. Este encuadre reduce efectivamente la explotación de los migrantes ilegalizados a poco más que una verificación de su explotabilidad: su subyugación simplemente parece demostrar su servilismo esencializado. Esto transpone la política de la ciudadanía y las desigualdades de la inmigración en una política esencialista de la “diferencia” que parece surgir de la “extranjería” de los migrantes”. (De Génova, 2018, p. 33)

Los migrantes sin ciudadanía, articulados al trabajo y la producción de valor son diferentes, en “esencia”, a los ciudadanos con quienes el Estado sí tiene una responsabilidad social. Son muchas veces excluidos de la seguridad social, la atención a la salud y la protección

del Estado en general, pero las ganancias que producen a sus empleadores son útiles para la reestructuración económica de las sociedades que les niegan su existencia política y la protección de sus derechos fundamentales.

La política desigual de ciudadanía, la cual está institucionalizada en la ley de inmigración, produce la “ilegalidad” en una “falta” cuasi inherente a los migrantes. Este desplazamiento de las desigualdades jurídicas e injusticias fronterizas hacia los mismos migrantes ilegalizados —incluyendo los discursos paternalistas que presentan a los migrantes como “víctimas” puramente pasivas— inevitablemente contribuye a la racialización de los migrantes” (De Génova, 2018, p. 33).

Esta victimización, racialización e ilegalización de los inmigrantes que cruzan la frontera subrepticamente niega a priori su acceso a la ciudadanía, así como permite su extrema explotabilidad ante procesos de recesión o crisis económica en los países en los que se insertan a trabajar en tanto mano de obra ilegalizada pero funcional a la producción de plusvalor, incluso esencial, en momentos de contingencia sanitaria como en la pandemia del COVID-19. Algunos han denominado a estos inmigrantes no-ciudadanos como “trabajadores no-libres” (Boutang, 2006; Binford, 2019) porque no tienen la libertad garantista de sus derechos consagrados en la constitución del país en el que se insertan a trabajar y porque no pueden decidir a quién vender libremente su capacidad para el trabajo. Parafraseando a Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, ocurre hoy con los migrantes lo mismo que con los judíos en el exilio, no tienen derecho a tener derechos (Arendt, 1998). No obstante, estos análisis de los trabajadores no-libres no ahondan epistemológicamente en la forma de articulación al trabajo de los migrantes en las sociedades que les niegan sus derechos políticos y sociales. Por otro lado, Tom Brass (1994), Jenifer Smith (2014) habla del trabajo no-libre (*unfree*) para referirse a la manera en que poblaciones desempleadas migran a los centros urbanos para acercarse al trabajo, aunque no siempre lo consiguen. Brass (1994) se refiere a esta condición como la incapacidad de los trabajadores para mercantilizar su fuerza de trabajo.

Hagamos un alto aquí para establecer epistemológicamente las cualidades de articulación en el capitalismo contemporáneo del trabajo no-libre y cuáles serían sus potencialidades explicativas para dar cuenta de los fenómenos migratorios en el contexto de las nuevas formas de dominación sobre el trabajo. Para seguir con nuestro análisis desmenuzamos la categorización que hace Tom Brass a propósito de la coexistencia del trabajo no-libre (*unfree*) en el capitalismo contemporáneo. Diremos, primero que para hablar de trabajo no-libre debemos identificar qué estamos entendiendo por libertad respecto al

trabajo en el capitalismo. Quien mejor ha sistematizado este análisis ha sido Karl Marx (2008) al plantear que en el desarrollo del capitalismo se ha necesitado liberar al trabajador de los medios de producción para su subsistencia y al mismo tiempo este trabajador “liberado” necesita tener la capacidad para poder comercializar la única mercancía que posee para subsistir y reproducirse: su fuerza de trabajo. Es decir, libre de los medios de producción y con la libertad de realizar en el mercado su mercancía fuerza de trabajo para la subsistencia y su reproducción (como clase trabajadora).

El proceso por el que este trabajador dependiente de la venta de su fuerza de trabajo para subsistir logra comercializarla ha sido identificado como proletarianización (Marx, 2008; Brass, 1994; Smith, 2014) y aunque algunos lo identifican con el trabajo asalariado (Ricardo, 1981) y con un proceso de migración de entornos rurales a urbanos (Lefebvre, 1978; Altuser, 1974) algunos otros han problematizado este tránsito y han identificado un espectro de formas no-asalariadas (Brass, 1994; Smith, 2014;), no-formales (Fraser, 2020; Federici, 2020) de venta de fuerza de trabajo y transferencia de plusvalor (Morfin, 2020); y a estas formas como producto de la lucha de clases (Brass, 1994; Holloway, 1980) y, en su mayoría, constituyen derrotas de la clase trabajadora frente al capital.

Aunque hay matices en sus planteamientos, en lo que todos estos análisis marxistas coinciden es en que es el trabajador el que produce valor en el uso de su fuerza de trabajo y que estamos cada vez más ante formas en las que este no puede realizar esta mercancía de forma continuada (que le permita su reproducción ampliada). Son estas formas intermitentes, precarias y flexibles de trabajo la fuente de riqueza para unos pocos y de pobreza y miseria para la mayoría. Es decir, el capitalismo como forma social de (re)producción de desigualdad, en detrimento de la clase trabajadora desborda sus límites de definición y mina sus formas de organización política.

Distintas etnografías han documentado cómo las clases trabajadoras “se encuentran” con el capital y se forman como clase (Sider, 2006; Smith, 2018; Vazquez, 2010; Murray, 2014) con experiencias particulares de luchas y derrotas que las constituyen como clases trabajadoras en desventaja (Sassen, 2007), ilegalizadas (De Génova, 2009), desechables (Wright, 2006) y desproletarizadas (Brass, 1994; Smith, 2004). Estos distintos mecanismos no liberan a los trabajadores de las relaciones capitalistas de producción, sino por el contrario crean una dependencia continuada y los coloca en una posición de desventaja que los obliga a aceptar condiciones tendencialmente en detrimento de sus condiciones de reproducción como clase. Así, por ejemplo, Tom Brass (1994, 2004) propone el concepto de desproletari-

zación no como una involución hacia formas precapitalistas, rurales o campesinas —como la impronta reacción ha señalado—, sino como producto de la lucha de clases, de una pulsión siempre creciente a la extracción de ganancia de las clases capitalistas. Algo parecido a la función del Ejército Industrial de Reserva que teorizó Marx en el capital para referirse a cómo la migración —en ese caso de trabajadores irlandeses a Inglaterra— produce una presión a la baja en los salarios de los trabajadores en activo y un aumento en la intensidad de la explotación de los trabajadores en general.

Una variante contemporánea de estos procesos de desproletarización, en la que los trabajadores no consiguen mercantilizar de forma continua su fuerza de trabajo, podemos encontrarla entre los trabajadores que cruzan las fronteras subrepticamente y que se insertan en formas precarias, flexibles e intermitentes de articulación al mercado de trabajo por debajo de las condiciones laborales de los trabajadores nativos y residentes. El trabajo de tiempo parcial (*part time*) es un arquetipo que permite la articulación de estos trabajadores al trabajo por debajo del trabajo necesario para su reproducción. Una de las peculiaridades de esta fuerza de trabajo es la disminución al límite de sus condiciones de reproducción en las sociedades en que se insertan a trabajar (hacinamiento, pobreza alimentaria, carentes de seguridad social y atención a la salud) y la transferencia de la reproducción como clase a sus países y localidades de origen. Ha sido ampliamente documentado cómo con la deslocalización de la producción y las reformas neoliberales en el campo mexicano volvieron inviables la producción agrícola y transformaron a localidades en especialistas en la exportación de jóvenes para el mercado de trabajo estadounidense (Binford, 2004, 2014 y 2018; D' Aubeterre et al., 2014, 2020 y 2022).

Hasta aquí podemos redondear la discusión diciendo que en la reestructuración actual del capitalismo se ha logrado separar el acceso a la ciudadanía y al mercado de la articulación al trabajo. Existen trabajadores migrantes no-ciudadanos (ilegalizados) y no-libres (en tanto que no siempre consiguen mercantilizar su fuerza de trabajo de forma continua) que producen plusvalor para sus empleadores y que, paradójicamente durante situaciones de contingencia, su trabajo ha sido declarado esencial para el mantenimiento de la sociedad.

MEDIR LA MIGRACIÓN Y EL EUFEMISMO DEL RETORNO

Como señala Alain Desrosières, al menos desde el siglo XIX y hasta la actualidad las Ciencias Sociales han adquirido “formas más o menos estables y han contribuido a establecer discursos específicos sobre La Sociedad” (1984). Estas formas estables han permitido su consolidación cognitiva e institucional de campos disciplinares con objetos de

investigación fundados en objetivaciones estadísticas que han consolidado circularmente sus objetos de estudio. Sin caer en el relativismo radical en el que todo es una construcción social y cualquier postulado (incluso el más inverosímil) puede ser sustentado desde el discurso científico; ni en el realismo extremo que impide el conocimiento real de lo real; opto por la opción de Desrosières al referirse a la sociología de la ciencia de inspiración durkheimiana para la que un “hecho social” es “construido, real y de naturaleza social” y puede ser estudiado más allá de las contingencias particulares de su manifestación empírica y fuera de la falsa oposición entre constructivistas y positivistas.

Así, en este trabajo me interesa dar cuenta, además, de cómo ciertos procesos de identificación (El migrante y El retornado), medición y clasificación con técnicas de objetivación estadística pueden ser considerados dentro de los que Vázquez León (2020) denomina “Identidades numeradas” para referirse a “identidades inferidas a partir de los métodos cuantitativos” pero que están no obstante, “traspasados por una fuerte divergencia... que se establece entre las prioridades sociales y las prioridades individuales” (Vázquez, p. 41). Es decir, se inventa la categoría migrante, para hacer alusión a un subgrupo de la clase trabajadora que se articula al trabajo por medio de un proceso de desplazamiento geográfico y que tiene la peculiaridad de que este desplazamiento es lo que permite su articulación al tiempo que su reproducción social (cuidados y retiro) como clase se realiza, principalmente, en sus localidades de origen.

La medición de la migración en un sentido amplio, es decir, teniendo en cuenta la direccionalidad del fenómeno (origen, destino y circuitos migratorios), las características de inserción y expulsión de las poblaciones (laborales, sectoriales y políticas) y el análisis sociodemográfico de estas poblaciones ha enfocado el estudio de los desplazamientos humanos desde un abanico amplio e interdisciplinario con pretensiones de rigurosidad científica y generalización de los hallazgos encontrados. No obstante, las llamadas “Teorías migratorias” presentan cuando menos dos problemas importantes que tienen que ver con el establecimiento de su objeto de estudio: La cuantificación de los “eventos migratorios” (que sustentan su existencia) y descripción estadística de las poblaciones estudiadas y la explicación estructural de los desplazamientos migratorios.

En un primer momento cuantificar y describir a las poblaciones que históricamente se han desplazado en circuitos migratorios consolidados ha sido un reto para los científicos sociales ya que no se cuentan con registros certeros sobre las salidas y entradas en las distintas fronteras nacionales, entre otras cosas, porque gran parte de los migrantes son indocumentados y ante el temor de ser deportados

eluden los controles fronterizos o no declaran sus salidas en sus países de origen.

Con el eufemismo de “migración de retorno” se ha tratado de explicar (y justificar) desde los estudios migratorios un mecanismo de explotación y posterior expulsión de trabajadores que se desplazan geográficamente para insertarse en distintos mercados de trabajo al tiempo que diversifican el uso de su mano de obra como estrategia de inserción intermitente a empleos precarios y flexibles. Las explicaciones emanadas de las teorías migratorias sitúan el acto de “migrar” y “el retorno” dentro de una estructura de acción racional y maximización de beneficios en el marco de una “estructura de referencia dual” (Binford, 2004) en la que los migrantes están siempre haciendo un cálculo comparativo respecto a su ingreso y gasto entre sus lugares de origen y destino. En este mismo sentido Durand y Massey (2009) señalan que el envío incrementado de remesas se relaciona con el cálculo que hacen los migrantes para “incrementar su capital” al momento del retorno y tener acceso a un consumo incrementado de bienes y servicios en sus lugares de origen. En este sentido el retorno estaría desde el inicio en el horizonte del plan migratorio, se convierte en palabras de Jorge Durand (2006), en “el corolario del proceso”. No estando del todo de acuerdo con este corolario, cuando menos no en el sentido de la maximización racional individual como detonante del retorno haré un recorrido que me permita situarme críticamente y dar cuenta del mismo desde un enfoque distinto.

Así las cosas, hablaré primero de cómo los estudios migratorios han privilegiado las acciones individuales —primeras salidas, retorno, etc.,— valiéndose de una serie de herramientas, encuestas principalmente, que les permiten explicar el “fenómeno migratorio” con índices (de prevalencia migratoria, por ejemplo) y descripciones socio-demográficas de los migrantes y sus desplazamientos, antes que dar cuenta “epistemológicamente” de las formas de articulación al trabajo en sus lugares de origen y destino. Como si el trabajo que desempeñan los migrantes y su estatus (migratorio, ciudadano, político) en sus lugares de destino no tuviera que ver con la “decisión individual” de migrar y como si la explotación capitalista y la “autopropulsada” (Marx, 2008) valorización del valor no fuera la fuerza motriz en el desplazamiento de los migrantes. Para aprender epistemológicamente la forma específica del trabajo de los migrantes y dar cuenta del mecanismo de transferencia de valor hacia arriba (Fraser, 2020) presente en la sociedad capitalista contemporánea que propicia los desplazamientos migratorios y transforma a localidades entras en reservorios de fuerza de trabajo siempre disponible, daré cuenta etnográficamente de las condiciones de vida y trabajo de los migrantes.

CUANTIFICACIÓN DE LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA CON DATOS DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

El *Pew Research Center*, es un centro público de análisis y generación de datos en Estados Unidos con información de bases de datos del Gobierno Estadunidense y ha venido publicando artículos desde el 2018 respecto a la disminución de los migrantes indocumentados (*un-authorized*) mexicanos en el país vecino. Este centro de investigación hace una estimación de los migrantes indocumentados por medio de una inferencia producto de una comparación aritmética simple de los datos de la CPS (*The Current Population Survey*) del *Bureau of Labor Statistics* y los datos de ingresos documentados de extranjeros en Estados Unidos en edad productiva. No obstante que podemos inferir sesgos y subregistros producto de que no siempre los migrantes contestan con la verdad a las autoridades laborales y es común la práctica de préstamo de documentos, principalmente de tarjetas de seguridad social, es posible hacer una inferencia de las tendencias respecto del estatus migratorio de los trabajadores migrantes en Estados Unidos.

En general, en las últimas décadas ha cambiado la composición a interior del contingente de migrantes mexicanos y centroamericanos: disminuyendo los inmigrantes indocumentados mexicanos en Estados Unidos y aumentando los inmigrantes indocumentados centroamericanos que cruzan subrepticamente la frontera sur de Estados Unidos por las rutas mexicanas de cruce tradicionales y utilizando las mismas redes que los mexicanos indocumentados las décadas pasadas, agregándole ahora el aumento de la violencia en el control de las mismas por grupos de los carteles mexicanos que se encargan del cruce de drogas y trata de personas.

Tabla 1. La estimación del total de migrantes no autorizados declina o se mantiene estable en la mayoría de las regiones

Estimated unauthorized immigrant total declines or holds steady from most regions

In thousands

	2016	2007	Change
Latin America			
Mexico	5,450	6,950	-1,500
Central America	1,850	1,500	+375
South America	650	900	-240
Caribbean	450	475	-
Other regions			
Asia	1,300	1,300	-
Europe, Canada	500	650	-130
Middle East	140	140	-
Africa	230	250	-
U.S. total	10,700	12,200	-1,550

Fuente: Pew Research Center 2018.

Desde el 2009, en el contexto de la recesión estadounidense, al 2017 la población inmigrante de mexicanos en Estados Unidos se había estacionado en +/-12 millones (CPS 2017 y ACS 2017). Cambiando al interior su composición demográfica y estatus legal: los inmigrantes indocumentados (*unauthorized*) mexicanos pasaron de 6.9 millones en 2007 a sólo 5.4 en el 2016, casi una década después (Pew, 2018). Seguimiento de décadas de una fuerte emigración de mexicanos hacia Estados Unidos, promediando hasta 500 mil al año (1990-2000), bajaron a 350 mil (2001-2007), en la década posterior (2008-2018) los migrantes mexicanos que arribaron a EUA promediaba +/-135 mil por año². En este mismo periodo la proporción de inmigrantes indocumentados ha

2 Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA *Research* (2018). CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA *Research*. 1ra edición, México, pp. 184.

disminuido respecto a los que cuentan con algún tipo de documento que permita su estancia legal. En sentido contrario, la proporción de inmigrantes sin documentos provenientes de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) y que cruzan la frontera subrepticamente ha crecido en el mismo periodo.

A pesar de la desaceleración en las primeras salidas de mexicanos hacia el vecino país, las remesas que envían los trabajadores inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se han incrementado tendencialmente cada año, la cifra es alta incluso en época de recesión de la economía de Estados Unidos (21 mdd en 2009 y 2010) y tiende a incrementarse tendencialmente año con año, en el 2023 se superó el máximo histórico de 60 mil mdd (BBV Research, 2018; Banco de México, 2024).

De acuerdo con un estudio realizado por el BBVA³ *Research* sobre la “Situación de la Migración México” en noviembre de 2012, los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos eran los que recibían, en promedio, las remuneraciones anuales más bajas. Las diferencias tienen matices a considerar cuando se les desagrega por género y grupos de edad, pero, en general, los inmigrantes mexicanos están en una situación laboral más precaria que otros grupos de inmigrantes. Las explicaciones de esto son multifactoriales y se relacionan con a) el costo del traslado y la necesidad que tienen los inmigrantes de otras latitudes⁴ de conseguir un trabajo que les permita pagar el costo del traslado (que en promedio es mayor en los demás grupos de migrantes que en el de los mexicanos) en el menor tiempo posible; b) que las recientes políticas, leyes y reformas anti-inmigratorias afectaron más a los estados en que predomina la inmigración mexicana (Arizona, Illinois, Texas y California) y a los migrantes indocumentados que en su mayoría eran mexicanos: 50% de los migrantes mexicanos eran indocumentados a comienzos de la presente década, además de que el 60% del total de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos son mexicanos (Passel y Cohn, 2012). Es en gran medida por estos factores que los inmigrantes mexicanos aceptan los trabajos peor remunerados y de más baja calificación. Esto les permite sortear las épocas

3 BBVA es la principal empresa de envío de remesas entre Estados Unidos y México.

4 El costo de traslado de un migrante chino, por ejemplo, desde su localidad de origen hasta Estados Unidos, puede llegar a costar, para el interesado, hasta 40 mil USD (Durand, 2011). En el 2022 el costo del cruce de la frontera para migrantes mexicanos de la localidad de Huaquechula, Puebla llegó a los 10 mil USD, según información de campo obtenida en la celebración del día de muertos en la localidad ese mismo año.

de recesión de la economía y eludir los riesgos que van aparejados al retorno y la violencia en ambos lados de la frontera.

Un hallazgo importante que hace el grupo de investigación de BBVA Research, con base en los datos de la CPS (The Current Population Survey) del Bureau of Labor Statistics, es que encontraron diferencias entre los ingresos de los inmigrantes que cuentan con ciudadanía y aquellos que no: “En el caso de los migrantes mexicanos la diferencia es 1.5 veces en los hombres y poco más del doble en las mujeres” no obstante al comparar internamente al grupo de hombres con ciudadanía se encontró que en general los mexicanos ganan menos: “Por ejemplo, un hombre canadiense con ciudadanía en promedio gana el doble que un hombre mexicano con ciudadanía, pero en el caso de las mujeres la brecha es del 54 %. En relación con los asiáticos la brecha es de 80% para hombres y 75% para mujeres” (2012, p. 21).

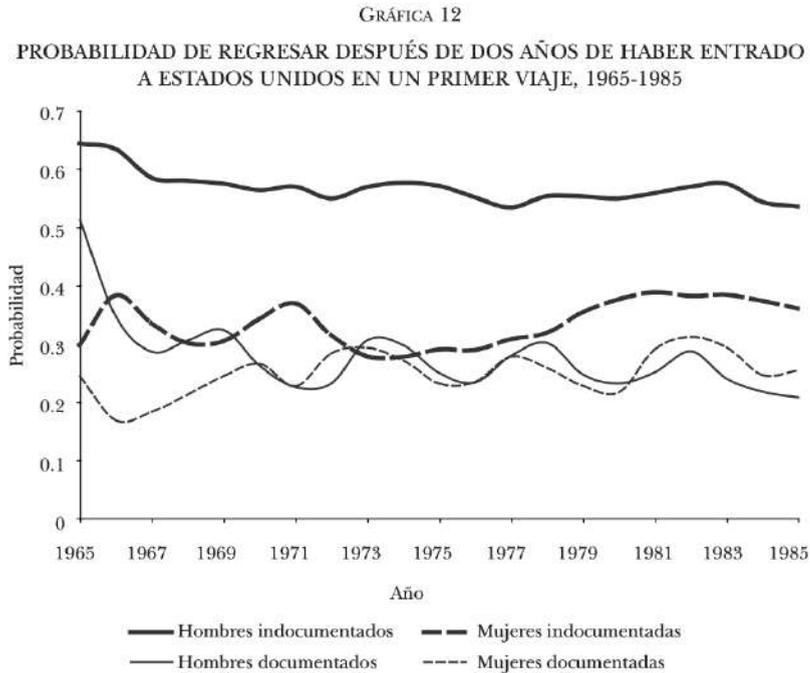
LOS ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE LA MIGRACIÓN DE CORTE ANTROPOLÓGICO Y SUS APORTES EN LA CUANTIFICACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO

Ante las dificultades en la cuantificación de la migración y el retorno, algunos grupos de investigación se han propuesto crear sus propias herramientas de recolección de información y sistematización de datos que les permitan describir la migración en términos estadísticos, demográficos, históricos y etnográficos. Ha sido particularmente importante para el canon de los llamados estudios migratorios el *Mexican Migration Project* (MMP) un proyecto surgido en 1982 en colaboración binacional y coordinado por el antropólogo Jorge Durand y el sociólogo Douglas S. Massey. El objetivo del proyecto ha sido aplicar una “etnoencuesta” a al menos cuatro nuevas localidades seleccionadas por año y sistematizar en una base de datos para obtener información sobre el estado de la migración contemporánea (documentada e indocumentada) de mexicanos hacia Estados Unidos y su comportamiento en el tiempo. En la actualidad MMP cuenta con datos de 174 localidades en el país que pueden consultarse en su sitio de internet (<https://mmp.opr.princeton.edu>).

El grupo de investigación argumenta que los datos construidos permiten inferir sobre el comportamiento de la población en general de las localidades estudiadas, porque la “etnoencuesta” es aplicada a una muestra seleccionada aleatoriamente de 200 hogares en cada localidad, con excepción de las localidades que cuentan con menos de 500 habitantes donde se diseña una muestra más pequeña. Así también, se argumenta que es información sobre la que se pueden hacer comparaciones en el tiempo, en una misma localidad, o entre varias localidades ya que es una herramienta estan-

darizada y aplicada frecuentemente con controles antropológicos en la selección de las localidades. Durand y Massey (2009) afirman que, derivado del análisis de los datos arrojados por MMP, la probabilidad de retorno estaba fuertemente relacionada con el estatus migratorio y el acceso a documentación legal de la estancia de los migrantes en Estados Unidos. Es decir, condiciones estructurales que determinaban no sólo la incursión migratoria, sino más aún, el retorno.

Gráfica 1. Probabilidad de regresar después de dos años de haber entrado a Estados Unidos en un primer viaje, 1965-1985



Fuente: Proyecto de Migración Mexicana, MMP. Tomada de *Detrás de la trama* (2009)

No obstante, esta evidencia construida por el equipo de MMP, Jorge Durand (2006), 20 años después del inicio del proyecto y en publicaciones posteriores, ha insistido en racionalizar el retorno, principalmente, como una acción individual de maximización de los beneficios y reducción de los costos, creando una tipología más en esta línea que en los datos encontrados en la “etnoencuesta”. En la Gráfica 1 de la

sistematización de los datos arrojados por la encuesta y publicados en *Detrás de la Trama* (2009), podemos darnos cuenta la probabilidad de retornar es más alta entre los indocumentados (hombres y mujeres) y esto no corresponde a una decisión individual racional sino a las condiciones estructurales de desechabilidad de la fuerza de trabajo.

Tipología del retorno de Jorge Durand (2006). En *Los inmigrantes también emigran, la migración de retorno como corolario*⁵ del proceso:

1. Retorno voluntario del migrante establecido. El primer tipo de retorno es el del migrante establecido, que regresa de manera voluntaria y después de una larga estancia. En este rubro, se agrupan los migrantes jubilados o retirados que vuelven a su lugar de origen, por razones afectivas, prácticas o económicas.
1. Retorno del migrante temporal. El segundo tipo de migración de retorno corresponde a los trabajadores temporales, sujetos a programas específicos donde el contrato exige u obliga al retorno.
1. Retorno transgeneracional. En tercer lugar, se puede considerar una migración de retorno que atraviesa las generaciones. Se trata del retorno, ya no del migrante, sino de su descendencia: hijos, nietos, bisnietos.
1. Retorno forzado. Un cuarto tipo de retorno es aquel que se hace en condiciones forzadas. La historia está llena de casos de retorno forzado de pueblos enteros por razones económicas, políticas y raciales. Es también el caso de los deportados, que suman anualmente varios millones a nivel mundial.
1. El retorno del fracasado. En quinto lugar, hay que considerar el retorno del migrante que se ve forzado a volver a su lugar de origen por las circunstancias. En la mayoría de los casos se trata del migrante fracasado, que no pudo cumplir con sus expectativas.

CONSIDERACIONES (FINALES) PARA SEGUIR LA DISCUSIÓN

La cuantificación de la migración y el retorno es un problema que puede ser analizado desde la sociología de la ciencia y tiene que considerar una teoría que dé cuenta de los desplazamientos para que las herramientas diseñadas para su medición den cuenta o refuten hipótesis de trabajo de dicha teoría.

5 Según la RAE "Corolario: m. Proposición que no necesita prueba particular y se deduce con facilidad de lo demostrado previamente".

Existe un interés desde el Estado de construir “identidades numeradas” para la administración de poblaciones y la atención de sus demandas. Estas identidades numeradas son inferidas por datos cuantitativos y herramientas diseñadas *ad hoc* para la construcción de marcos discursivos en los que los sujetos antropológicos se identifican y luchan.

Como hemos visto tanto la migración como el retorno están fuertemente relacionados con el régimen de acumulación capitalista y la necesidad de abastecimiento de fuerza de trabajo en la reestructuración de sectores específicos de la economía estadounidense.

No es posible hablar de la migración y menos aún del retorno, exclusivamente, en términos de un cálculo racional individual de maximización de los costos y beneficios del establecimiento en los lugares de origen y destino. Muchas veces la migración se explica por el requerimiento de fuerza de trabajo en sectores en los que las poblaciones nativas se vuelven superfluas. En este sentido la migración convierte localidades enteras en reservorios de fuerza de trabajo y el retorno permite a los empleadores no hacerse cargo del retiro de sus trabajadores, es decir, influir no sólo en la explotación de la fuerza de trabajo sino en la expropiación de esferas que son precondition de la explotación: la reproducción social.

Las tipologías del retorno tendrían, en todo caso, que estar relacionadas o valerse de las herramientas de objetivación estadística para dar cuenta del sujeto que emerge en los antagonismos de clases contemporáneos. Las nuevas clases trabajadoras están siendo producidas en y contra las nuevas formas de dominación sobre el trabajo.

El problema de la representatividad y equivalencia de las categorías socioprofesionales, para hablar en términos de objetivación estadística, es que en la migración pareciera que el desplazamiento mismo de las poblaciones modificara las características de estas. Se necesitan categorizaciones que den cuenta de las formas de articulación al trabajo y las redes de inserción laboral a sectores específicos, es decir, cómo se construye históricamente la formación de clase trabajadora de los sujetos antropológicos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis (1974). *Práctica teórica y lucha ideológica e Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. En: *La filosofía como arma de la revolución*. México: Pasado y Presente.
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2017). *Anuario de Migración y Remesas*. México: CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research.

- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2018). *Anuario de Migración y Remesas*. México: CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research.
- Durand, Jorge (2006). *Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso*. En: Durand, Jorge, Massey, Douglas y Malone, Nolan (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México: Porrúa/ Universidad Autónoma de Zacatecas.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia, Lee, Alison Elizabeth y Rivermar Pérez, María Leticia (2020). *Class, Gender and Migration. Return Flows between Mexico and the United States in Times of Crisis*. Londres y Nueva York: Routledge; Taylor and Francis Group.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia y Rivermar Pérez, María Leticia (eds.) (2014). *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla*. México: BUAP, ICSyH.
- De Genova, Nicholas (2002). Migrant "illegality" and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31(1), 419-447.
- Desrosières, Alain (1984). *¿Cómo fabricar cosas que se sostienen en sí? Las Ciencias Sociales, la estadística y el Estado*. México: Carpeta, Archipiélago.
- Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo Caníbal. Qué hacer en este sistema que devora la democracia y el planeta y hasta pone en peligro la propia existencia*. México: Siglo XXI.
- González de la Rocha, Mercedes y Andrés Gonzalo (coordinadores) (2017). *Pobreza y vulnerabilidad: Debates y estudios contemporáneos en México*. México: CIESAS.
- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Levine, Elaine, Núñez, Silva y Vera Mónica (Editoras) (2016). *Nuevas experiencias de la Migración de Retorno*. México: UNAM/CISAN/ Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Holloway, John (1980). El Estado y la lucha cotidiana. *Cuadernos políticos. Revista Trimestral ERA*, 24. México.
- Marx, Karl (1980). *Contribución a la crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI.
- MARX, Karl (2008) *El Capital* (8 vols.). 4ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

- Morfin, J. Antonio (2019). Unauthorized: Control y movilidad de trabajadores inmigrantes indocumentados. *Revista Argumentos*, 90, 127-154.
- Morfin, J. Antonio (2020). *Trabajadores desechables: Migración, acumulación capitalista y lucha de clases. Trabajadores mexicanos en Estados Unidos, el caso de los huaquechulenses en Nueva York*. (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Murray, Li Tania (2014). *Land's End, Capitalist Relations on an Indigenous Frontier*. Londres: Press University.
- ONU (2019). *La declaración Universal de Derechos Humanos*. <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Pew Research Center (2018). *November 27, 2018. US Unauthorized Immigrant Total Dips to Lowest Level in a decade*. www.pewresearch.org
- Ricardo, David (1981). *The works and correspondence of David Ricardo*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roseberry, William (1994). Hegemony and the Language of Contention. En: Gilbert, Joseph y Nugent, Daniel (eds.), *EDS Everyday Forms of State Formation*. Durham: Duke.
- Sassen, Saskia (2007). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, Gavin (2010). Hegemonía y superpoblación: límites conceptuales en la antropología de los movimientos políticos. En: *Saturno devora a sus hijos, miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria.
- Smith, Gavin (2018). Elusive Relations: Distant, Intimate, and Hostile. *Current Anthropology*, 59(3).
- Sider, Gerald (2006). The production of race, locality, and state: An anthropology. *Antropologica*, 48(2), 247-263.
- Vázquez, Luis (2010). *Multitud y Distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wright, W. Melissa (2006). *Disposable Women and other Myths of Global Capitalism*. Nueva York: Routledge.

CONCILIACIÓN TRABAJO-FAMILIA EN LA AGRICULTURA FAMILIAR

CONTRIBUCIONES A LOS ESTUDIOS DEL CUIDADO DESDE LA PSICOLOGÍA¹

Gloria Mora-Guerrero, Fernanda Herrera-González,
Jorge Constanzo-Belmar, Carolina Alveal-Álamos y
Sharon Viscardi

LA CONCILIACIÓN TRABAJO-FAMILIA EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS DEL CUIDADO

Los estudios sobre el cuidado en tanto fenómeno social se han realizado desde tres grandes perspectivas: a) la del cuidado como componente del bienestar, que pone el foco en el análisis de las políticas públicas; b) la economía del cuidado, que introduce a este objeto social en el análisis económico; y, c) el ecofeminismo, que estudia las relaciones entre la economía, lo social y la naturaleza (Mascheroni, Albertí y Angulo, 2022). Dichos estudios han mostrado enorme potencial para evidenciar las estructuras y mecanismos sociales a partir de los cuales se organiza el cuidado en las sociedades latinoamericanas, los impactos directos e indirectos que tienen dichas formas de organización sobre las economías nacionales y las múltiples significaciones que se otorgan a los cuidados desde sus actores primordiales, las mujeres. Los trabajos desarrollados en estas líneas destacan por su abordaje interdisciplinario, donde ciencias como la Sociología, la Economía, el Derecho, y los Estudios de Género han hecho amplias contribuciones.

1 Proyecto financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile, Fondecyt Regular No. 1231153.

Menos estudios sobre el cuidado se han realizado desde la perspectiva de la Psicología. Podemos decir que el cuidado, en tanto objeto de estudio, ha cobrado importancia en esta disciplina hasta años recientes. Lo anterior, no ha impedido, sin embargo, que de modo indirecto la Psicología haya realizado relevantes aportes sobre la experiencia del cuidado desde los sujetos sociales involucrados, en particular, las mujeres. Una de las teorías que ha contribuido a ello, es la teoría de la conciliación entre trabajo y familia, proveniente del campo de la Psicología Organizacional. Fueron Greenhaus y Beutell (1985) quienes, en principio, teorizaron sobre la emergencia de un conflicto en la experiencia de las personas cuando la cantidad de tiempo o las actividades que les conlleva el ejercicio de un rol en cierto ámbito dificultan su desempeño en otro. Más tarde Frone, Russell y Cooper (1992) extendieron este modelo cuando propusieron el concepto central de interfaz trabajo-familia, es decir, el espacio aquel donde la intersección entre los ámbitos laboral y familiar genera conflictos, pero también la posibilidad de arreglos caracterizados por el balance en el desempeño de roles distintos.

En el presente ensayo, abordamos el cuidado desde la perspectiva psicológica, resituando la teoría del interfaz trabajo-familia en el contexto de la ruralidad, en específico, en la perspectiva de las mujeres adultas que trabajan en la agricultura familiar. Nos interesa responder a preguntas tales como de qué manera en el contexto de la agricultura familiar las mujeres, pequeñas productoras, son protagonistas de praxis que, si bien producen cuidados, en simultáneo producen bienes y servicios de orden económico y comunitario. Nos aproximamos al cuidado, en tanto elemento central del trabajo reproductivo —doméstico y de cuidados—, el cual tiene lugar en la conciliación trabajo-familia, en conjunto con el trabajo productivo —o de producción de bienes y servicios remunerados y/o para el autoconsumo— y el trabajo comunitario que se realiza para contribuir al desarrollo de la comunidad (García, 2009). Nos permitimos proponer hipótesis que orienten diálogos en torno a preguntas como las siguientes: ¿cuáles prácticas simbólicas en torno a la conciliación están siendo generadas por las pequeñas productoras?, ¿en qué medida estas prácticas están condicionadas por el trasfondo histórico, económico y cultural de la agricultura familiar? y, ¿en qué medida dichas prácticas constituyen una auténtica praxis, entendida como una acción y reflexión del sujeto sobre su proyecto de vida, personal y colectivo?

Nuestras reflexiones se basan mayormente en una reinterpretación de los resultados que presentamos en el artículo “Uncovering the Work-Family Interface: The Impact of Facilitators and Stressors on the Health of Farm Women”, publicado el año 2023 en la revista

Healthcare. En dicho manuscrito, con base en una investigación que implicó un diseño de teoría fundamentada y entrevistas a 46 pequeñas productoras agrícolas del sur de Chile, nos propusimos analizar los facilitadores y estresores involucrados en la dinámica de conciliación trabajo-familia desde la experiencia de pequeñas productoras agrícolas, así como las consecuencias físicas, psicológicas y sociales que este fenómeno tiene sobre ellas. Los resultados nos permitieron mostrar el interfaz trabajo-familia en la agricultura familiar, como un proceso en el cual las mujeres se mueven desde un momento experiencial de conformidad donde —se explican a sí mismas y frente a otros—, que logran cubrir su jornada laboral porque, como mujeres, tienen el potencial de ser “multitarea”; a un segundo momento experiencial, donde expresan inconformidad frente a su extenuante carga de trabajo. De acuerdo con este esquema, el pasaje por parte de las pequeñas productoras entre una experiencia de conformidad, entendido como balance, a una de inconformidad, o conflicto, se produce de acuerdo con el juego que realizan los facilitadores y estresores involucrados en la situación de conciliación (Mora-Guerrero, Herrera-González, Constanzo-Belmar, Alveal-Álamos, y Viscardi, 2023).

Las reflexiones aquí presentadas cobran relevancia para los Estudios del Cuidado situados en el contexto rural, ya que permiten una aproximación a este objeto de estudio a partir de la perspectiva de las mujeres rurales, quienes pueden dar cuenta de sus alcances y transformaciones en cuanto a los patrones y estereotipos de género aplicados al ámbito de la conciliación, así como de las maneras en que ellas afrontan las circunstancias contextuales que, en la actualidad, tensionan la agricultura familiar por motivos de la creciente modernización cultural, la industrialización y la presión de la economía a gran escala (Paredes y Saravia, 2021). De igual relevancia nuestras reflexiones tienen implicaciones prácticas en particular para los servicios sociales y de salud, cuyo personal ha asumido el desafío de avanzar en pertinencia y efectividad de las intervenciones dirigidas a mujeres. Por último, los resultados son relevantes para los Estudios de Género, ya que evidencian distancias y puntos de encuentro entre las vivencias de las mujeres agrícolas y los conceptos e hipótesis provenientes de los equipos científicos.

LA CONCILIACIÓN TRABAJO-FAMILIA COMO PRAXIS AGRÍCOLA

Nos gustaría comenzar por una descripción de la agricultura familiar desde la teoría del interfaz social, es decir, sosteniendo que este tipo de agricultura puede entenderse como una forma de organización social donde tienen lugar relaciones e intencionalidades entre actores, que comparten algunos intereses, pero también exhiben objetivos

contrapuestos e incluso adhieren a diferentes paradigmas culturales o mundos de vida, de tal manera que se ven envueltos en un proceso de encuentros y enfrentamientos a partir de los cuales (re)construyen conocimientos sobre ellos/as mismos/as, los otros, el contexto y las instituciones sociales (Long, 2015). Bajo esta lógica, la agricultura familiar constituye una organización sociocultural y económica donde el centro es la familia, cuyos miembros viven y trabajan la tierra con el propósito de subsistir con base en su tiempo, trabajo y recursos (Salcedo y Guzmán, 2014) pero que, actualmente, se ve tensionada por el sistema capitalista basado en la generación, la acumulación de capital y la economía a escala (Chayanov, 1974; Paredes y Saravia, 2021), así como por la introducción de estilos de vida de carácter urbano, que se van expandiendo como ideales universales de ser y existir en el mundo.

En este contexto, desde las políticas públicas, hemos observado un creciente interés por comprender la complejidad de las dinámicas sociales y económicas que tienen lugar en las zonas rurales, especialmente en lo que respecta a la agricultura familiar, debido al potencial de esta última para las agendas de sustentabilidad (Martínez Alier, 1998; Montalba-Navarro, 2012). Bajo esta óptica, se reconoce a las comunidades rurales como actores clave en la gestión sostenible de los recursos naturales y en la producción de alimentos; sin embargo, a menudo pasando por alto el papel central que desempeñan las mujeres, tanto en términos de su contribución al trabajo agrícola como para la reproducción social y cultural. La contribución de las pequeñas productoras va más allá de simplemente participar en las tareas productivas de la agricultura familiar; también son gestoras del conocimiento tradicional y agentes clave en la conservación de la biodiversidad agrícola (Agüero, 2013). Además, su capacidad para adaptarse a los cambios de los sistemas de producción y las dinámicas familiares es fundamental para la sostenibilidad de las unidades productivas agrícolas (Plazas Leguizamón et al., 2015), siendo la conciliación trabajo-familia, un foco fundamental para la comprensión de esta capacidad de adaptación.

Nos interesa comprender la conciliación trabajo-familia en este contexto de la interfaz social. Sobre el fenómeno de la conciliación, nuestros resultados han mostrado que, cuando las mujeres atraviesan por la experiencia de un balance entre los ámbitos familiar y laboral, se sienten socialmente reconocidas, a pesar de que sus jornadas de trabajo son exhaustivas y de que estas tienen consecuencias no deseadas sobre su salud, tales como mayor riesgo de sufrir enfermedades físicas, estrés crónico y agotamiento psicológico (Mora-Guerrero et al., 2023). La pregunta es si, como equipos de investigación, posicionados

desde los Estudios del Cuidado con perspectiva de género, podemos suponer si, detrás de estas experiencias, se ocultan o no patrones culturales que subordinan a las pequeñas productoras en tanto mujeres y miembros de la agricultura familiar.

En su análisis sobre la relación entre opresores y oprimidos, el pedagogo brasileño Paulo Freire (2015) argumentó que el gran problema radicaba en cómo podrían los oprimidos, como seres duales, que habían introyectado al opresor en sí, participar de la construcción de su propia liberación. Desde esta perspectiva, el balance que experimentan las pequeñas productoras se basa, paradójicamente, en su sobrecarga de trabajo, lo que sugiere que, en sus experiencias dan cuenta de la tradicional división sexual del trabajo (Batthyány, 2013; Federici, 2014b; Logiovine, 2017) que, de hecho, fue instaurada con la modernidad; esto es, las mujeres son situadas en el plano reproductivo y los hombres en el productivo o, dicho de otro modo, a las mujeres les corresponde el mundo afectivo y a los hombres, el económico (Federici, 2014a) Bajo este marco, la casi totalidad de las pequeñas productoras asume la posición social de ama de casa desde la cual desempeña los roles de madre y esposa, en coherencia con la moderna división sexual del trabajo.

Nuestro problema radica en que, la comprensión de la conciliación entre trabajo y familia, se focaliza en la emergencia de un conflicto entre los ámbitos, considerando o no, la relativa importancia que la persona otorga a cada uno de ellos (Frone, Russell, y Cooper, 1992; Greenhaus y Beutell, 1985) pero, por lo general, pasando por alto que, en el caso de las pequeñas productoras, la emergencia de dicho conflicto y, sobre todo, su (auto)reconocimiento, se ve condicionado por dos elementos fundamentales: i) la tardía incorporación de las mujeres rurales al mundo del trabajo remunerado, principalmente, a partir de los años noventa en América Latina; y, ii) su consideración, en muchos casos, como fuerza de trabajo secundaria y complementaria al ingreso familiar (Ballara y Parada, 2009). De tal manera que la conciliación, en su modo de presentación moderno, resulta una experiencia que connota una reconfiguración de los patrones culturales de los contextos rurales y que, de hecho, supone una transgresión en tanto adopción de nuevos roles por sus protagonistas.

Una aproximación desde la perspectiva de la interfaz social al fenómeno de la conciliación permite entender dicha dinámica desde la lógica y el afecto de los sujetos, queremos decir, a partir de centrarnos en los actores desde sus experiencias y emociones, contextualizadas en interacciones simbólicas (Long, 2015). Por ejemplo, una participante de nuestro estudio refirió que, en la actualidad, las mujeres adultas han asumido más responsabilidades en el predio como con-

secuencia de los cambios en la estructura y dinámica familiar rural —entre ellos, la escolarización más temprana de los niños y niñas que, anteriormente, desempeñaban roles de trabajo en apoyo a sus padres, así como el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado. En entrevista, esta entrevistada, nos refirió con naturalidad que, ante el aumento de carga de trabajo, “uno se va programando (...), es parte de la vida de uno”, generando el afecto de confianza en el propio desempeño y el rendimiento laboral que logra.

Si el testimonio anterior da cuenta de un patrón de conciliación, basado en la maximización del rendimiento del tiempo de las mujeres rurales que, además, se experimenta por ellas mismas como la normalidad para su género, nos preguntamos cuáles elementos se pueden identificar como aquellos que tienen potencial para generar un conflicto que propiamente permita hablar de un fenómeno como la conciliación. En nuestros estudios hemos identificado dos elementos que podrían ser claves para responder esta pregunta: i) la deconstrucción de la posición social de dueña de casa, con la construcción de nuevos roles sociales; y, ii) los procesos de reconfiguración de las dinámicas familiares, en lo fundamental, por la migración campo-ciudad, el envejecimiento del campo y el aumento de hogares con jefatura femenina.

Los procesos de construcción de nuevos roles sociales han sido tema de investigación para nuestro equipo desde que comenzamos a estudiar las relaciones entre género, trabajo y ruralidades. En el año 2016, describimos el proceso por el cual, a través del ingreso a un programa de formación para el emprendimiento rural, las participantes reconfiguran su posición social por medio de asumir nuevos roles en sus vidas, en este caso, los roles de socia de una cooperativa y de mujer campesina, esta última como actor que demanda a los gobiernos locales mayores oportunidades de desarrollo (Mora-Guerrero, Fernández-Darraz, y Ortega-Olivetti, 2016). Un año después profundizamos en el proceso a través del cual la participante de un programa de extensionismo asume el rol de socia, pasando por distintos momentos que van desde asistir a las reuniones del grupo para recibir los beneficios del gobierno, a liderar proyectos para el bienestar de su comunidad (Mora y Constanzo, 2017) Basándonos en el trabajo de Dunne, Sietou y Wilson (2021) reportamos, el año pasado, que hay al menos tres formas distintas de expresión del rol de ama de casa en la agricultura familiar: una, representada por las amas de casa tradicionales, es decir, aquellas que se autodescriben como responsables del rol doméstico y de cuidado al interior del hogar, sin que se asuman con responsabilidad en el ámbito productivo; dos, las trabajadoras familiares, o sea, las participantes que asumen que, además de las ta-

reas domésticas y de cuidado, realizan el trabajo de ayuda al marido, por ejemplo, haciéndose cargo de la cría de animales menores; y, tres, las trabajadoras agrícolas, que dan cuenta de modo explícito de que son responsables de tareas reproductivas en el hogar, pero también productivas y comunitarias (Mora-Guerrero et al., 2023).

Tales estudios sugieren que la conciliación constituye un fenómeno emergente en la experiencia de las mujeres dedicadas a la pequeña producción ya que, en efecto, ha sido en épocas recientes que ellas han asumido nuevos papeles en el ámbito productivo, los que tienen el potencial de tensionar su desempeño en el ámbito familiar. Estos procesos de reconfiguración de los roles sociales femeninos, han tenido lugar en un escenario doblemente complejo, ya sea porque la tendencia nacional e internacional a desregular el mercado de trabajo profundizó el deterioro de las condiciones laborales de las mujeres rurales (Ballara y Parada, 2009) o bien, porque la reconstrucción de su posición social les ha implicado una serie de negociaciones de poder a nivel de sus relaciones familiares y comunitarias y, a nivel personal, en tanto sus capacidades para la toma de decisiones sobre su propia vida. Una segunda entrevistada, que se autodefine como “dueña de casa, pero a la vez [...] agricultora, trabajo en el campo”, nos refirió que: “los niños quitan mucho tiempo, sobre todo cuando son chicos, hay que tener cuidado con ellos hay que hacerles todo y eso quita demasiado tiempo, no se puede trabajar mucho en el campo”, con lo que queremos evidenciar que, la lectura que realiza esta persona de las tareas de cuidado, se encuentra mediatizada por su autodefinición laboral y el grado de implicación que subjetivamente tiene en las tareas productivas de la agricultura familiar.

Hay, empero, un elemento fundamental que obliga a afirmar que la posición estructural de dueña de casa —mayormente definido desde los roles de madre y esposa y, menos desde el rol de trabajadora agrícola—, continúa siendo el pilar que define el lugar de las mujeres adultas en los contextos rurales. Ellas han ido asumiendo nuevos roles, como trabajadoras agrícolas, emprendedoras, socias o, incluso, trabajadoras familiares, pero continúan construyendo dichos papeles en articulación con los roles de madres y esposas, lo que explicaría la naturalidad con la que disponen de su tiempo para cumplir con jornadas exhaustivas y, sobre todo, explicaría la falta de referencias al autocuidado. Los cuidados que están detrás de la conciliación en el contexto de la agricultura familiar se refieren al cuidado de huertas, plantas, y animales, así como de terceras personas, pero el autocuidado, entendido como *cuidado de sí*, o conjunto de prácticas orientadas a prestar atención a sí mismo, atender su salud, autosatisfacerse o,

simplemente, ejercer la soberanía de sí (Mascheroni, Albertí, y Angulo, 2022) quedan fuera del campo discursivo de las mujeres rurales.

Nos recuerdan Banda y Concha (2021) que, según la literatura feminista, la distribución desigual de las labores de cuidado ha constituido históricamente una brecha para el ocio de las mujeres, ya que su tiempo se constituye en un tiempo múltiple, simultáneo, fragmentado y negociable con relación a otras labores. Las experiencias de las pequeñas productoras dan cuenta de ello debido a su socialización de género y, de hecho, en sus relatos, refieren con orgullo que, a partir de implementar estrategias de conciliación basadas en la integración espacial y temporal de roles, toman parte de la recreación del imaginario colectivo de ser mujeres “multitarea”. Una lectura más a fondo fuerza a preguntarnos sobre qué tipo de ocio es aquel que está vedado en este escenario y, si es este está relacionado con la misma prohibición del autocuidado. El ocio, continúan Banda y Concha (2022), en tanto fenómeno de la vida diaria, se entiende de cualquiera de estas tres maneras: como actividad con fines socialmente definidos, como tiempo y espacio usado para el placer personal o como práctica residual luego de la actividad laboral.

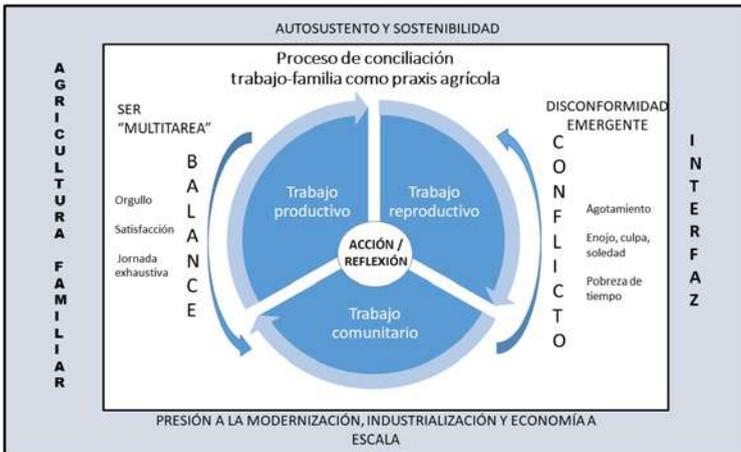
Bajo esta lógica, el ocio (auto)permisible para las pequeñas productoras es aquel del que ellas pueden dar cuenta por sus fines definidos en lo comunitario y para el bienestar transgeneracional y del que pueden, por tanto, sentir orgullo, de tal manera que las jornadas exhaustivas que este trabajo les conlleva, pueden experimentarlas de manera gratificante, como un balance en la conciliación. Queda en este escenario fuera de lo permisible aquellos espacios definidos de modo consciente para el placer personal o toda práctica residual fuera de la jornada laboral, porque finalmente las mujeres se enfrentan a una suerte de pobreza de tiempo. Su conflicto emerge porque las labores de cuidado y domésticas les restan tiempo y espacio al cumplimiento de las tareas productivas, pero no porque lo hagan a las labores de cuidado de sí.

Las transformaciones de las dinámicas familiares dan cuenta de la emergencia de un conflicto en el balance en situaciones particularmente desafiantes, entre las que se encuentran la migración de jóvenes a la ciudad, o bien, la jefatura femenina de los hogares, por ejemplo, por viudez o separación. En ambas situaciones se trata de una ausencia de algún miembro familiar, la que tiene implicaciones sobre la carga de trabajo de la pequeña productora. Si es un hombre el que migra, por ejemplo, la dueña de casa asume la carga económica en su totalidad, mientras que, si es una mujer, asume cargas de trabajo de cuidado y domésticas que anteriormente eran compartidas (Molinet, Regollo, Villagra, y Zurita, 2023). Se generan encadenamientos de

acontecimientos entre migraciones y redistribución de las cargas de trabajo al interior de las familias, lo que, sumado a la escolarización temprana de niños y niñas, reduce los recursos humanos y temporales para el trabajo familiar. Nos comenta una entrevistada: “uno se frustra por no tener tanta ayuda, por ejemplo, que mueren las ovejas... tanto sacrificio, o, vienen a robar un animal, entonces igual como que frustra, hay que salir [de nuevo] desde abajo y volver a empezar”.

Dicho de modo sintético, argumentamos que la conciliación trabajo-familia, en el contexto de la agricultura familiar, es un fenómeno reciente que, desde la experiencia de las pequeñas productoras, constituye una praxis, entendida ésta como acción-reflexión. Acción, porque ha implicado la transformación de su posición social tradicional como *dueñas de casa*, para asumir nuevos roles en el ámbito laboral, en parte, impulsadas por las transformaciones en materia de desagrarización e incorporación femenina a la fuerza de trabajo, muchas veces en condiciones de multifuncionalidad (Cruz, 2006) y, porque son las mujeres quienes, frente a los cambios en la estructura familiar, derivadas de la disminución del tamaño familiar, la migración de jóvenes y el aumento de las jefaturas de hogar femeninas, se permiten expresar una disconformidad que experimentan como agotamiento, frustración, soledad y pobreza de tiempo. La conciliación es un proceso, en tanto, praxis, que deja a sus protagonistas con horizonte amplio en la conquista de derechos, entre ellos, el derecho a un autocuidado. Hemos querido graficar este argumento en la siguiente figura.

Figura 1. Proceso de conciliación trabajo-familia como praxis agrícola



Previo a las conclusiones de este ensayo, nos gustaría comentar que los estudios sobre conciliación han sido mayormente realizados de modo disciplinar, es decir, desde la perspectiva de la Psicología, sin considerar la visión de género y, sobre todo, una visión de proceso que muestre los avances, retrocesos e *impasses* de sus protagonistas, en este caso, en contextos rurales. Si seguimos a Lizeth Rodríguez (2015), académica que ha destacado la potencia de aplicar un enfoque de género en los contextos rurales, debemos reconocer que este déficit de conocimientos desde la academia en cuanto a reconocer y visibilizar los roles de las mujeres, sus contribuciones al desarrollo local y sus estrategias para transformar su calidad de vida personal y colectiva, termina por facilitar la reproducción de su situación de vulneración. Necesitamos generar miradas más comprensivas sobre la articulación entre el trabajo productivo y el reproductivo, en una perspectiva de praxis, que nos permita reconocer los nuevos roles que las mujeres han asumido, los procesos que han liderado y las voces que han levantado.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA CONCILIACIÓN EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS DEL CUIDADO

Los Estudios del Cuidado en América Latina y el Caribe han desarrollado dos grandes líneas con relación a este campo de estudio y sus relaciones con la ruralidad: la primera, orientada al estudio del cuidado como un fenómeno situado, que adquiere formas y significados diferentes, según los procesos sociohistóricos del medio rural; y, la segunda, que promueve el estudio del cuidado a partir de aproximarse a sus repercusiones en múltiples niveles y ámbitos (CLACSO, 2022). Desde ambas aproximaciones, los estudios coinciden en la complejidad de abordar este fenómeno a partir de conceptos y dimensiones tradicionales a las disciplinas como la Sociología y la Psicología o, incluso, los Estudios de Género. Por mencionar un ejemplo, la división sexual del trabajo como concepto teórico, en su aplicación al medio de la agricultura familiar latinoamericana, se ve tensionado por un modo de organización que, dentro de un mismo espacio, lleva a cabo actividades de producción, consumo y cuidados, lo que complejiza la delimitación física y simbólica entre lo laboral y lo familiar (Farah, 2004; Logiovine, 2017). Estas condiciones situadas imponen un reto a las investigaciones, las que deben estudiar un fenómeno socialmente invisibilizado cuyas dimensiones en cuanto a carga, intensidad o efectos es sumamente difícil de caracterizar (Fawaz Yissi y Soto Villagrán, 2012).

Como fenómeno social, el cuidado en América Latina se ha construido a partir de procesos propios que responden a las transforma-

ciones particulares del medio rural en el continente (Batthyány, 2020). Esto exige al mundo académico ser capaz de abordar al cuidado como una categoría analítica que influye en la comprensión de los procesos psicosociales de las ruralidades. Por ejemplo, incorporar los Estudios del Cuidado a las investigaciones sobre ruralidad permite comprender nuevos patrones familiares y culturales más allá de los fenómenos demográficos que tienen lugar en estas zonas, por ejemplo, el envejecimiento (Leiva et al., 2020) pero que, en una comprensión psicosocial, lleva a abordarlo desde fenómenos como el cuidado de adultos mayores por otros adultos mayores, usualmente mujeres (Castañeda Meneses, 2019), o bien, la mayor carga de trabajo de las dueñas de casa como efecto indirecto de las migraciones de los jóvenes a los centros urbanos (Soto Baquero y Saramago, 2019).

Hemos hecho el ejercicio de abordar el cuidado desde las teorías de la conciliación trabajo-familia, con el propósito de argumentar que la sostenibilidad de la agricultura familiar no solo depende de la producción agrícola efectiva, sino también de la reproducción de las dinámicas familiares que sustentan estas prácticas. Reconocer y valorar los procesos de conciliación entre cuidados y productividad es fundamental para comprender cómo funcionan las familias agrícolas y para desarrollar prácticas que permitan a las mujeres controlar los impactos de los procesos de modernización. Esto implica una aproximación que considere las realidades territoriales y locales, asegurando que las estrategias de desarrollo rural no sólo sean eficaces desde el punto de vista productivo, sino también equitativas y sostenibles en términos sociales y culturales. Este enfoque o interfaz entre lo macro y lo micro es crucial para mantener las formas de vida de la agricultura familiar, profundamente arraigadas en la cohesión familiar y comunitaria y, en simultáneo, para ofrecer a las pequeñas productoras oportunidades de (auto)transformación en condiciones mínimas de seguridad y dignidad.

El asunto de la conciliación en el medio rural, con sus paradojas, nos permite referirnos a la interrogante fundamental que planteó al mundo Spivak (2003) sobre si *¿puede o no hablar un subalterno?* Pensamos que las protagonistas de estos estudios responden, con sus experiencias de conciliación que sí, a pesar de que no siempre, dentro de los estudios en el ámbito y, en general, a nivel social, sus voces se han reconocido. En este sentido, las lecturas académicas sobre el quehacer de las pequeñas productoras, deben permitir la develación de sus diferentes voces dentro del fenómeno a estudiar. Esto quiere decir que es relevante la importancia de una comprensión situada del fenómeno, que involucre un ejercicio de reflexividad tanto de los equipos de investigación, como de las propias participantes de los estudios

(Haraway, 1995). Queremos decir que estamos llamados a continuar haciendo análisis cada vez más profundos, que tensionen las apuestas teóricas y que, además, tensionen los contextos en un sentido de *justicia epistémica*, a partir de recuperar los procesos de praxis de quienes vivencian, de modo situado, múltiples violencias (Bidaseca, 2013; Haraway, 1995; Sandoval, 2004; Spivak, 2003).

Por último, el autocuidado es fundamental para mantener un estado óptimo de salud física, mental y emocional. Su falta, tal como muestran las pequeñas productoras, implica a menudo consecuencias graves tales como exacerbación de problemas preexistentes, o el aumento del riesgo de desarrollar condiciones crónicas o graves (Ripak y Ripak, 2019). Así mismo, la falta de autocuidado puede afectar la salud reproductiva al limitar el acceso a servicios de salud materna, anticonceptivos y cuidado prenatal (Lakshmi y Shivakumarswamy, 2023). La falta de tiempo que las mujeres tienen para llevar a cabo actividades sociales y de ocio puede conducir a su aislamiento social, lo que a su vez tiene un impacto negativo en la salud mental (Fahey et al., 2017). Las mujeres que además enfrentan limitaciones económicas pueden posponer la atención médica o no seguir tratamientos debido a preocupaciones financieras (Taiwo, 2014). En entornos rurales, los recursos y servicios de salud pueden ser limitados, o bien, estar a una distancia considerable (Reyes Espejo et al., 2022), lo que disuade a las personas de buscar atención médica preventiva o de tratar problemas menores que, al no atenderse, corren el riesgo de convertirse en condiciones graves (Hussein, 2011). Es importante destacar que la falta de autocuidado se manifiesta de diversas formas, desde descuidar la alimentación adecuada hasta ignorar signos de estrés o enfermedad.

Nuestras reflexiones se centran en mostrar que la falta de autocuidado, por motivos de privilegiar otras dimensiones en la conciliación, se asocia con un impacto negativo en la salud física y mental de las pequeñas productoras (Lakshmi y Shivakumarswamy, 2023). Está reportado que la conciliación entre la vida laboral, familiar y personal es esencial para garantizar el bienestar (Vijaysen y Ekta, 2021). Las mujeres rurales suelen tener una carga significativa de responsabilidades familiares y laborales, lo que puede llevarlas a descuidar su propia salud en favor del cuidado de otros ((Seedat y Rondon, 2021). Nuestra preocupación está en generar acciones que favorezcan la transformación de las dinámicas de trabajo y género, a favor de una praxis conciliadora y liberadora para las pequeñas productoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero Teare, Teresa (2013). *Rol de la mujer en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad agrícola*. Oficina de estudios y políticas públicas agrarias. www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2013/12/mujerBiodiversidad201312.pdf
- Ballara, Marcela y Parada, Soledad (2009). *El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras*. Santiago de Chile: FAO-CEPAL.
- Banda, Consuelo y Concha, Paz (2021). Ocio y apropiación socioespacial desde una perspectiva feminista: el caso del Cerro Cordillera, Valparaíso. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(1), 233-246. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n1.96007>
- Batthyány, Karina (2013). Uso del tiempo y trabajo no remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar. En: Piñeiro, Diego; Vitelli, Rossana y Cardeillac, Joaquín (eds.), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades "a la intemperie"* (pp. 81-106). Montevideo: UR. FCS, CSIC.
- Batthyány, Karina (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En: Batthyány, K. (ed.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (Siglo XXI). Buenos Aires / Ciudad de México: CLACSO.
- Bidaseca, Karina (2013). "Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios*, 8(17), 61-89.
- Castañeda Meneses, Patricia y Rebolledo, María Paz (2019). Percepciones de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 39-54. <https://doi.org/10.29035/pai.5.2.39>
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cruz Souza, Fátima (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: La construcción de nuevas identidades*. Madrid: Serie Estudios.
- Dunne, Chloe; Sietto, Christie y Wilson, Paul (2021). Investigating the economic visibility and contribution of UK women in agriculture through a systematic review of international literature. *Journal of Rural Studies*, 86, 330-345. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.06.012>
- Fahey, Nisha; Soni, Apury; Allison, Jeroan; Vankar, Jagdish; Prabhakaran, Anusha; Moore Simas, Tiffany; Byatt, Nancy; Phatak, Ajay; O'Keefe, Eileen y Nimbalkar, Somashekar (2017). Education Mitigates the Relationship of Stress and Mental Disorders Among Rural Indian Women. *Annals of Global Health*, 82(5), 779. <https://doi.org/10.1016/j.aogh.2016.04.001>

- Farah, María Adelaida (2004). Algunos elementos de análisis sobre el trabajo rural remunerado y no remunerado en América Latina desde una perspectiva de género. *Revista de Fomento Social*, 801-821. <https://doi.org/10.32418/rfs.2004.236.2288>
- Fawaz Yissi, Julia y Soto Villagrán, Paula (2012). Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 4(35), 218-254.
- Federici, Silvia (2014a). *El Patriarcado del Salario. Críticas al Marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, Silvia (2014b). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la revolución feminista incabada. *Contrapunto*, 5, 97-128.
- Freire, Paulo (2015). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frone, Michael; Russell, Marcia y Cooper, Mary Lynee (1992). Antecedents and outcomes of work-family conflict: Testing a model of the work-family interface. *Journal of Applied Psychology*, 77(1), 65-78. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.77.1.65>
- García, Adela (2009). *Género y desarrollo humano: una relación imprescindible* (Ayuda en Acción, Entreculturas, InteRed y Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo). España.
- Greenhaus, Jeffrey y Beutell, Nicholas (1985). Sources of Conflict between Work and Family Roles. *The Academy of Management Review*, 10(1), 76. <https://doi.org/10.2307/258214>
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hussein, Saad (2011). Environment and Health of Rural Women. En: *Encyclopedia of Environmental Health* (pp. 551-558). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-52272-6.00424-4>
- Lakshmi, Jyothi y Shivakumar, Swamy (2023). Health status and demand for health care of the rural women: preliminary observations from the backward districts of Karnataka state, South India. *International Journal of Community Medicine And Public Health*, 10(6), 2094-2101. <https://doi.org/10.18203/2394-6040.ijcmph20231686>
- Leiva, Ana María; Troncoso-Pantoja, Claudia; Martínez-Sanguinetti, María Adela; Nazar, Gabriela; Concha-Cisternas, Yeny; Martorell, Miquel; Ramírez-Alarcón, Karina; Petermann-Rocha, Fanny;

- Cigarroa, Igor; Díaz, Ximena y Celis-Morales, Carlos (2020). Personas mayores en Chile: el nuevo desafío social, económico y sanitario del Siglo XXI. *Revista Médica de Chile*, 148(6), 799-809. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872020000600799>
- Logiovine, Sabrina (2017). *División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales*. (Ponencia). IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Long, Norman (2015). Acercando las fronteras entre la antropología y la psicología para comprender las dinámicas de desarrollo rural. En: *Hacia una Psicología Rural latinoamericana* (pp. 77-96). Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez Alier, Juan (1998). *Curso de economía ecológica. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*. S/d: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Mascheroni, Paola; Albertí, Alfonsina y Angulo, Sofía (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO; ONU.
- Molinet Flores, Yasmin; Regollo, María Constanza; Villagra Mella, Yossett y Zurita Hidalgo, Alanis (2023). *Reconfiguración de la familia rural: un análisis a partir de los procesos migratorios campo-ciudad y sus efectos en los roles de cuidado*. (Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología). Facultad de Ciencias de la Salud UC, Temuco.
- Montalba-Navarro, René (2012). Transformación de los agroecosistemas y degradación de los recursos naturales en el territorio mapuche: una aproximación históricoecológica. *Cultura - Hombre - Sociedad CUHSO*, 8(1). <https://doi.org/10.7770/cuhso-V8N1-art201>
- Mora-Guerrero, Gloria y Constanzo-Belmar, Jorge (2017). Empezar sin descuidar la casa posiciones y dinámicas organizativas en una asociación productiva de mujeres rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural - International Journal of Rural Development*, 14(80).
- Mora-Guerrero, Gloria; Fernández-Darraz, María Cecilia; y, Ortega-Olivetti, Sofía (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *CUHSO*, 26(1), 133-160.

- Mora-Guerrero, Gloria; Herrera-González, Fernanda; Constanzo-Belmar, Jorge; Alveal-Álamos, Carolina; y, Viscardi, Sharon (2023). Uncovering the Work-Family Interface: The Impact of Facilitators and Stressors on the Health of Farm Women. *Healthcare*, 11(20), 2726. <https://doi.org/10.3390/healthcare11202726>
- Paredes, Pamela y Saravia, Pablo (2021). La feria como estrategia de comercialización de alimentos orgánicos y agroecológicos. Dos experiencias en Valparaíso, Chile. *Revista Agroalimentaria*, 27(53), 111-129.
- Plazas Leguizamón, Nubia; García-Parra, Miguel; Cendales Pulido, Elisabet; Melo Jiménez, Rosa; Ferreira Torrado, Shayla; y, Abril Torres, Karen (2015). Mujer rural y sistemas de producción agraria en el desarrollo sostenible. *CONEXAGRO JDC*, 5(2), 29-38.
- Reyes Espejo, María; Pavez, Javiera; Urbina, Carolina; Monreal-Alvarez, María; Landini, Fernando y Ribeiro, Luiz (2022). Psicología, procesos psicosociales y escenarios rurales: Editorial. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 21(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol21-Issue3-fulltext-2806>
- Ripak, Mariana y Ripak, Igor (2019). Self-assessment of health status and motor activity of women living in rural areas. *Scientific Journal of National Pedagogical Dragomanov University. Series 15. Scientific and Pedagogical Problems of Physical Culture (Physical Culture and Sports)*, 12(120), 97-101. [https://doi.org/10.31392/NPU-nc.series15.2019.12\(120\)19.19](https://doi.org/10.31392/NPU-nc.series15.2019.12(120)19.19)
- Rodríguez Flores, Lízeth (2015). El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿necesidad o moda? *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 401-408.
- Salcedo, Salomón y Guzmán, Lya (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado desde <https://www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf>
- Sandoval, Chela (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En: hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria; Levins Morales, Aurora; Bhavnani, Kum-Kum; Coulson, Margaret; Alexander, M. Jacqui y Talpade Mohanty, Chandra (eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 81-106). Madrid: Traficantes de Sueños.

- Seedat, Soraya y Rondon, Marta (2021). Women's wellbeing and the burden of unpaid work. *BMJ*, n1972. <https://doi.org/10.1136/bmj.n1972>
- Soto Baquero, Fernando y Saramago, Andre (2019). *Migración y desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Serie 2030 — Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe* (Vol. 26). Santiago de Chile.
- Spivak, Gayatri (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1244>
- Taiwo, Grace (2014). An Overview of Health and Occupational Hazards of Rural Women in Nigeria. *Journal of Rural Social Sciences*, 30(1).
- Vijaysen, Pandey y Ekta, Srivastava (2021). Reasons and Solutions for Rising Mental Health Challenges among Working Women: An Empirical Study with Special Reference to Delhi-NCR. *Turkish Online Journal of Qualitative Inquiry*, 12(9), 3877-3885.

TRAYECTORIAS FAMILIARES EN ESPACIOS PERIURBANOS

DESVENTAJAS ACUMULATIVAS, REPRODUCCIÓN Y MICROMOVILIDAD SOCIAL EN LOS MÁRGENES METROPOLITANOS

Julián Wolpowicz

INTRODUCCIÓN

Los procesos sociales, espaciales e históricos que modelan las vidas cotidianas (Soja, 2008) no solamente operan en el espacio, sino que emanan de las especificidades y estímulos donde tienen anclaje. En los bordes de las grandes ciudades latinoamericanas confluyen una heterogeneidad de actores sociales y procesos espaciales de expansión aceleradas y no planificadas. La extensión continua de la urbanización y la absorción paulatina de los espacios rurales que la rodean (Ávila Sánchez, 2009 y 2015) adoptan diferentes dinámicas según las formas de apropiación de la tierra y usos del espacio, las barreras físicas al crecimiento urbano, las particularidades culturales, étnicas y demográficas de la población y los modelos de acumulación (Torrado, 2009; Pradilla Cobos, 2014). A medida que las metrópolis latinoamericanas se expanden, sus márgenes se vuelven escenarios conflictivos en donde se despliegan distintas estrategias de reproducción social.¹

1 Este texto forma parte de la investigación doctoral (Universidad de Buenos Aires) sobre las características de la reproducción social en espacios periurbanos caracterizados por procesos de marginalización. Dicha tesis lleva como título “Las estrategias de reproducción social en espacios periurbanos. Trayectorias familiares, laborales y residenciales en Ministro Rivadavia (1978/2023)”, es dirigida por el Dr. Germán

En este sentido, en este trabajo retomamos las definiciones de los espacios periurbanos como territorios de borde (Bozzano, 2000) respecto a la ciudad, cuya particularidad reside justamente en su carácter transicional (Valenzuela Rubio, 1986) entre lo rural y lo urbano. Son áreas de límites imprecisos y móviles, donde se yuxtaponen e interactúan lo urbano y lo rural y se producen veloces transformaciones (Capel, 1994) morfológicas-funcionales y poblacionales (Puebla, 2009). Allí se articulan tres procesos relacionados con las necesidades de la ciudad: a) la expansión urbana (expresado en su aspecto físico, funcional, demográfico y simbólico); b) la producción de alimentos frescos (florihorticultura) y la extracción de materias primas para la construcción; y c) la disposición de residuos y restos de la actividad urbana, que implican la generación de externalidades negativas y pasivos ambientales (Barsky, 2018; Venturini, 2023).

Los espacios periurbanos entendidos como áreas en permanente transformación se encuentran sometidos a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Feito y Barsky, 2020), pero también en la modificación de los patrones de asentamiento de la población. Se trata de territorios en consolidación, con rasgos residuales en lo agrario y sujetos a la expansión urbana generalmente no planificada por el Estado. Allí coexisten situaciones de especulación inmobiliaria (terrenos baldíos), precariedad en la ocupación y el desarrollo de un hábitat disperso y discontinuo, frecuentemente carente de los servicios y equipamientos necesarios.

De esta manera, las prácticas y decisiones diarias que movilizan a los agentes que residen en espacios periurbanos se ven condicionadas por las problemáticas de acceso a mercados de trabajo, bienes y servicios que dificultan las formas de organización de los hogares. Así, los rasgos específicos de dichos territorios contienen una estructura de oportunidades delimitada para la reproducción social. El acceso a la estructura de oportunidades se relaciona tanto con las características del mercado de tierras y el tipo de hábitat en que las familias desarrollan su vida cotidiana; como las condiciones de su localización se asocian con formas diferenciales de acceso al suelo, los servicios y equipamientos urbanos, los lugares de trabajo y educación (Di Virgilio, 2011).

A la hora de revisar indagaciones de procesos de periurbanización latinoamericanos destacamos los aportes de distintos autores

Quaranta y se enmarca en la beca doctoral con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET).

mexicanos que prestaron atención a las dinámicas de las condiciones de vida y reproducción social. Algunos estudios cualitativos analizaron el peso del capital social y prácticas adaptativas en las diversas estrategias reproductivas familiares de distintas localidades periurbanas –donde toman relevancia las prácticas agrícolas y migratorias ante el avance de modos de vida urbanos (Hernández Flores y Rappo, 2016; Hernández Flores, 2021)–. Otras indagaciones mediante técnicas cuantitativas se propusieron distinguir las condiciones de vida en municipios periurbanos –mayores índices de pobreza, precariedad en la propiedad del suelo y vivienda, deficiencias de infraestructura y acceso a empleos productivos– de las zonas céntricas metropolitanas (Sánchez Almanza, 2018).

Entre quienes analizaron los espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), fueron pioneras las investigaciones que se concentraron en aspectos productivos (Gutman, Gutman y Dascal, 1987; Benencia, Cattáneo y Fernández, 1997). Enseñada, otros autores profundizaron en las funciones y usos del suelo (Bozzano, 2000; Allen, 2003) y en la reestructuración de la división del mercado de trabajo (Ringuelet, 2000; Benencia y Quaranta, 2005; García y Le Gall, 2009) con los cambios tecnológicos en el sector hortícola. Más recientemente, distintas indagaciones (Feito, 2018; González Maraschio, Castro, Kindernecht, Marcos y Reposo, 2022) se enfocaron en las características de la agricultura familiar periurbana y sus vinculaciones con las políticas públicas (Mosca y González, 2019) y las particularidades de la renta de la tierra en estos territorios (González Maraschio, 2018; Apaolaza y Venturini, 2021; Venturini, 2023). En este repaso, encontramos una temática vacante: las trayectorias familiares en espacios periurbanos caracterizados por procesos de marginalización.

Siguiendo a Delfino (2012) y Poy (2017), acordamos en esquematizar dos vertientes principales en los estudios de la marginalidad: la social/cultural (Germani, 1962 y 1972; Lewis, 1969; de Lomnitz, 1975) y la económica-estructural (Nun et al, 1968; Nun, 1969; Cardoso, 1970; Quijano, 1970 y 1972; y aquí nuevamente Germani, 1980). En nuestra investigación, nos nutrimos de los aportes de esta segunda vertiente. Allí, el término de marginalidad es acuñado (Nun, Murmis y Marín, 1968) para problematizar las características de los excedentes poblacionales con respecto a los requerimientos de los países del capitalismo periférico —que se desenvuelven con crecientes dificultades para vender su fuerza de trabajo. Estudiando las formas en el estadio monopolista del capital, José Nun (1969) incorpora la noción de “masa marginal” para designar una parte de la superpoblación re-

lativa² que no cumple las funciones clásicas de ejército de reserva para la acumulación del capital.

El caso que aquí analizamos (el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown) es paradigmático dada la presencia de segmentos de población marginados donde son predominantes las condiciones de ocupación el trabajo por cuenta propia y en situaciones informales o precarias. Entre poblaciones que van perdiendo su capacidad de vender su fuerza de trabajo para reproducir sus condiciones de vida (Maceira, 2023) nos topamos con procesos de acumulación de desventajas que se manifiestan en las menores posibilidades de movilidad intergeneracional ascendente y en la mayor frecuencia de permanencia y caída en actividades precarias y/o informales (Bonfiglio, 2016). Además, los problemas en el acceso a la escolaridad debilitan las posibilidades de movilidad intergeneracional (Solís y Dalle, 2019) y/o contribuyen a reforzar desigualdades acumulativas (Dalle y Boniolo, 2023; Boniolo, 2019).

En este camino, para el presente capítulo nos proponemos reconstruir distintos tipos de trayectorias familiares (laborales, educativas y residenciales) de la población que reside en espacios periurbanos caracterizados por procesos de marginalización. En un comienzo, desarrollamos las apreciaciones teórico-metodológicas para analizar las trayectorias mediante historias de vida desde el enfoque biográfico. A continuación, contextualizamos nuestro caso de estudio. Finalmente, presentamos distintas trayectorias de familias que habitan en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia. A modo de cierre, reflexionamos sobre las especificidades territoriales periurbanas y cómo posibilitan u obstaculizan el despliegue de las trayectorias de vida.

EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE ENTIDADES SOCIOESTRUCTURALES

El ascenso de las investigaciones biográficas en las últimas décadas ha puesto en circulación muchos términos (curso de vida, trayectorias, ciclo vital, biografía personal, historia de vida, relatos de vida, itinerario biográfico, línea de vida, patrones narrativos, testimonio, deve-

2 Recordemos que Marx (2001) entendía que la acumulación del capital convierte a una parte de la población obrera en relativamente excedente, la cual retiene dos papeles centrales: su disponibilidad para ser reclutada en fases expansivas y su efecto regulador del salario y disciplinador de los ocupados mediante mecanismos de competencia en el mercado de la fuerza de trabajo (Rosati, 2021; Maceira, 2023). Así, un conjunto de población obrera sobrante va perdiendo sus atributos productivos, asumiendo distintas modalidades de superpoblación relativa (SPR), que reviste de tres formas constantes: la fluctuante, la latente y la estancada y los recluidos en la órbita del pauperismo.

nir, entre otros). La multiplicidad de formas que integran el espacio biográfico ofrece un rasgo en común: cuentan, de distintas maneras, una historia o experiencia de vida (Arfuch, 2002). Suele pasar tanto que la misma palabra expresa conceptos diferentes, como que un mismo concepto es enunciado por distintas palabras (Meccia, 2019). Para este trabajo, nos concentramos en la reconstrucción de entidades socioestructurales a partir del análisis de trayectorias familiares. Estos estudios aspiran a ilustrar a través de las biografías alguna cuestión de interés perteneciente a la estructura social (Roberti, 2017).

Entendemos que los hogares constituyen el espacio en que se desarrollan las actividades comunes ligadas a la manutención cotidiana (Jelín, 1984) —cuyas experiencias son diferentes según los recorridos de género, generación y clase social. Mientras que el concepto de familia remite a una red de individuos relacionados a través del parentesco que puede comprender a dos o más generaciones y conforma el canal primordial de transmisión de recursos-patrimoniales, saberes laborales y domésticos, la vivienda, los contactos, los valores, el lenguaje, las actitudes corporales, las aspiraciones y formas de ver el mundo (Bertaux y Bertaux-Wiame, 2007). Así, las familias trazan los recorridos individuales en contextos más amplios, tanto en la adscripción de determinados atributos como condicionando los desarrollos de experiencias futuras. Las familias de origen son un elemento clave que contribuye en la conformación de oportunidades de movilidad social (Dalle, 2016).

Distintas investigaciones de historias de vida (Miller, 2000; Mallimaci y Giménez Beliveau, 2006) enfatizan la centralidad que adquiere el tiempo biográfico³ (en la intersección de pasado, presente y futuro en el relato del entrevistado) y la importancia de la familia (de origen y conformada) en la vida de las personas. Los relatos de vida incorporan la dimensión diacrónica que habilita captar las lógicas de la acción en su devenir biográfico, y la configuración de las relaciones sociales en su desarrollo histórico (reproducción y dinámicas de transformación o cambio). Esto es, permiten captar mediante qué mecanismos y procesos los individuos se ubican en una determinada posición social y cómo se ajustan y desempeñan en dicha situación. En este marco conceptual, la investigación en curso reconstruye trayectorias familiares a partir de los recorridos laborales, residenciales y educativos.

3 Las dos escalas temporales que son el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico son paralelas. El tiempo histórico es también el tiempo del cambio social. Trabajar en la reconstrucción de estructuras diacrónicas de itinerarios biográficos y en su inserción en el tiempo histórico es adquirir conciencia del impacto de los fenómenos históricos colectivos y de los procesos de cambio social en itinerarios biográficos (Bertaux, 2005).

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO DE CASO

Nuestro territorio de estudio, el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, se encuentra en el municipio de Almirante Brown, ubicado en el suroeste de la segunda corona de la RMBA. Estos partidos, vieron crecer exponencialmente su población con la llegada de migraciones internas en el contexto de la industrialización por sustitución de importaciones a mediados del siglo XX. Mientras las industrias se localizaban en los barrios periféricos porteños y del primer cordón bonaerense, en la segunda y tercera corona coexistían espacios con distintos usos del suelo y densidades de ocupación.

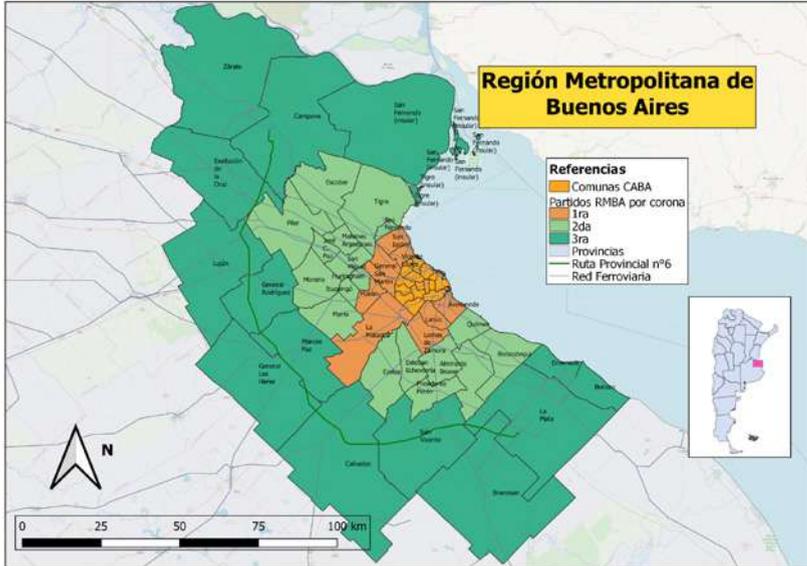
Sobre los ejes del ferrocarril, la mancha urbana se extendía con un lento proceso de vinculación vial intersticial. Las acciones del Estado apoyaban dichos fenómenos: los créditos hipotecarios subsidiados por bancos oficiales dinamizan la ciudad central, en tanto la suburbanización periférica se nutrió del acceso a la propiedad a través del loteo económico (Torres, 1993; Varela y Cravino, 2008). en condiciones deficitarias (sin pavimento ni servicios básicos —acceso al agua y cloacas—, la infraestructura y equipamientos sanitarios y educativos llegarán décadas después de su ocupación). De este modo, desde mediados del siglo XX en la segunda corona de la RMBA se profundiza el pasaje de suelo rural a urbano, con una diversificación creciente de usos del suelo. En términos generales se reduce la cantidad y el tamaño de las explotaciones agropecuarias (Gutman, Gutman y Dascal, 1987), en tanto que emergen compras especulativas de inversores privados para posteriores loteos como terrenos urbanos.

Este proceso tendrá distintas escalas y temporalidades según los corredores norte, oeste y sur. Hacia el sur, a partir de 1960 se consolida la estructura productiva hortícola en la periferia platense (La Plata y Florencio Varela). Más entrada la década de 1990, con la difusión de invernáculos y agroquímicos, se incrementa la escala y se desestacionaliza la producción (Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009; García, 2012). En contraste, la zona oeste no incorporó masivamente dicha tecnología, y se expandieron los suburbios en el segundo cordón (Merlo y Moreno); en tanto la agricultura y ganadería extensiva se concentra en la tercera corona (Luján y Marcos Paz) frente al crecimiento de urbanizaciones cerradas. Hacia el norte, el retiro de productores representativos y la competencia con urbanizaciones cerradas,⁴ fue reconfigurando archi-

4 En zona norte, los municipios de Tigre, Pilar, Escobar, desde fines de la década de 1970 grupos empresariales adquirieron tierras bajas y humedales a muy bajos costos, ejerciendo distintas maniobras de presión para cambiar la normativa a su favor, permitiendo usos urbanos (Pintos y Narodowski, 2015). Hacia el suroeste, desde mediados de 1990 y vinculados a las autopistas del sur, vienen expandiéndose barrios cerrados en Ezeiza, Berazategui y Esteban Echeverría. Aquí, también los grupos em-

piélagos hortícolas (García y Le Gall, 2009) —en Escobar y Pilar, donde los barrios privados se expandieron exponencialmente.

Mapa 1. Región Metropolitana de Buenos Aires, coronas de urbanización



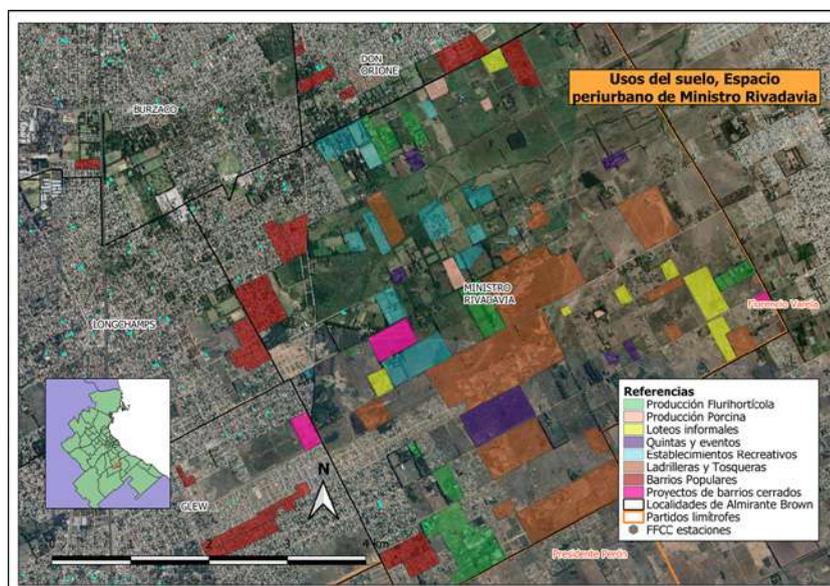
Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

En términos sociodemográficos, los partidos del segundo y tercer cordón de la RMBA presentan los procesos más dinámicos: son los que registran mayores tasas de crecimiento poblacional intercensal (en la segunda corona es más pronunciado y en la tercera es más reciente). Así, destacamos cómo la expansión de la mancha urbana desplaza al mundo rural. Facilitados por las obras públicas con el trazado de redes de autopistas (Janoschka, 2002; Vidal Koppmann, 2007), las urbanizaciones cerradas, centros de servicios y comerciales fueron instalándose en el segundo y tercer cordón. Asimismo, la profundización del patrón de crecimiento urbano fragmentado y disperso (Ciccolella, 1999; Prévôt Schapira, 2002) también es obra de las distintas modalidades de hábitat informal que despliegan los sectores con menores ingresos sobre tierras vacantes (Di Virgilio, 2011).

presariales tendieron a captar una renta extraordinaria al construir urbanizaciones cerradas sobre tierras decapitadas en donde funcionaban emprendimientos artesanales de producción de ladrillos (Apaolaza y Venturini, 2021).

En este sentido, nuestro estudio de caso en el borde rural del espacio periurbano de Ministro Rivadavia pone de manifiesto estas tensiones socioterritoriales. Ministro Rivadavia (MR) es la localidad más antigua pero la menos urbanizada del Partido de Almirante Brown (PAB). Tiene un área integrada al tejido urbano, con la menor densidad habitacional del municipio, pero elevadas tasas de crecimiento poblacional en los últimos períodos censales.

Mapa 2. Usos del suelo, espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2024



Fuente: Elaboración en base a QGIS, Google Earth y trabajo de campo.

Este territorio atravesó una serie de transformaciones en los últimos cuarenta y cinco años, donde fue perdiendo su fisonomía socioproductiva caracterizada por labores agrícolas y ganaderas de corte extensivo (Quaranta y Guichet, 2017). En la actualidad, sus 2.500 hectáreas se configuran como un área heterogénea donde conviven principalmente usos residenciales (de bajos ingresos) y recreativos (clubes, quintas espacios educativos y deportivos), junto con actividades agropecuarias residuales (“granjas porcinas”), extractivas (producción de ladrillos) y una serie de externalidades urbanas (cavas producidas por extracción de áridos y depósitos de chatarra).

Imagen 1. Ex tosquera y campo del *portugués*, calle Lezica.



Imagen 2. Contraste entre viviendas, calle Cosme Argerich



Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2022 y 2023.

Imagen 3. Actividad ladrillera, calle Estanislao Zeballos.



Imagen 4. Desarmadero y depósito de chatarra, calle Young



Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2022 y 2023.

En instancias previas de esta investigación (Wolpowicz, 2024) puntualizamos a partir análisis estadísticos de datos secundarios cómo los hogares que residen allí despliegan distintas estrategias de ingresos que combinan el cuentapropismo, asalarización informal, el trabajo familiar y la percepción de transferencias monetarias condicionadas

de ingresos. Por un lado, destacamos la presencia de unidades domésticas que residen hace más de dos décadas, y realizan labores agropecuarias (principalmente bajo la forma de trabajo familiar y por cuenta propia). La actividad más común es la cría de animales (porcinos y en menor medida gallinas) a baja escala, seguida de la producción de verduras a traspatio para autoconsumo. En segundo lugar, una composición mayoritaria de hogares se enfrenta con dinámicas de exclusión de los mercados de trabajo y de las viviendas en el conurbano bonaerense, y encuentran en MR una forma de resolución de necesidades materiales. Estos hogares tienen un promedio de edad más bajo y entre sus miembros suele haber acceso a transferencias monetarias. Por último, una minoría de hogares, con mayores credenciales educativas persigue la búsqueda de un modo de vida ligado al entorno natural — vinculada con producciones agropecuarias y/o actividades recreativas o educativas—. A continuación, recuperamos trayectorias familiares con puntos en común con los tipos de hogares mencionados.

EN LOS MÁRGENES: TRAYECTORIAS FAMILIARES EN ESPACIOS PERIURBANOS

A partir del análisis de trayectorias familiares buscamos resaltar distintas dinámicas referidas a la estructura social. Para esto, detallamos el peso del hogar de origen (mediante la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales), y los recorridos educativos contribuyen a la conformación de oportunidades o limitaciones de movilidad social. Reconstruimos los rasgos centrales de la familia de origen teniendo presente la historia ocupacional del principal sostén de hogar, su nivel educativo, lugar de residencia y, si hubiera, dinámica migratoria. Enseguida, recreamos la historia ocupacional de los/as entrevistados/as y sus familias, a partir de la edad de iniciación en el mercado de trabajo, ocupaciones por categoría y rama de actividad, nivel educativo alcanzado, residencia previa y momento de llegada a Ministro Rivadavia.

Así, tomamos como punto de comparación intergeneracional el trabajo del principal sostén de hogar a los 35 años, vinculado a la idea de madurez ocupacional (Erikson y Goldthorpe, 1992). Las trayectorias educativas se trazaron a partir del máximo nivel educativo de dos o tres generaciones. Este enfoque habilitó explorar los modos en que estos clivajes contribuyen a reforzar desigualdades acumulativas (Dalle y Boniolo, 2023). La selección de espacios habitacionales (Di Virgilio, 2011) no solamente expresa la posición de los hogares en la estructura social, sino que potencia u obstruye el despliegue de recursos, estilos y trayectorias de vida (Boniolo y Estévez Leston, 2017). Por último, el énfasis puesto en el momento migratorio retoma reflexio-

nes previas (Dalle, 2020) que destacan las menores oportunidades de movilidad social ascendente que encuentran las migraciones más recientes en la RMBA, que contrastan con las corrientes de las primeras décadas del siglo XX —que hallaban una estructura con mayor fluidez social.

Entre julio de 2022 y diciembre de 2023 se realizaron en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia veinticuatro entrevistas biográficas⁵. Para este capítulo, reconstruimos trayectorias familiares (laborales, residenciales y educativas) de acumulación de desventajas, reproducción y micromovilidad social. En este momento de la investigación, presentamos tres entramados familiares poniendo el acento en las dinámicas micro y meso social. Para futuras instancias, complementaremos el análisis macrosocial teniendo en cuenta temporalidades de largo plazo.

TRAYECTORIAS DE ACUMULACIÓN DE DESVENTAJAS: “MISERIA ERAN MISERIAS DE ANTES”

La historia de vida de Raúl Preciado (69 años) está marcada por la migración familiar cuando él tenía trece años. Dejaron su terrenito en un paraje rural de Santa Elena, departamento de La Paz (provincia de Entre Ríos), en 1966. Allí, su madre les cocía los pantalones cortos y camisas con las bolsas de harina blanca a sus siete hijos, mientras el padre trabajaba como jornalero en los obrajes y en actividades de subsistencia como la pesca. “*Yo siempre a mis hijos les digo que miseria eran miserias de antes*” reflexiona mientras recuerda su infancia de mate cocido con azúcar negra y maíz sancochado, y valora el sacrificio de sus padres analfabetos, que sin recursos económicos procuraron una vida mejor para sus hijos.

...Y yo siempre rescato que mis viejos quisieron darnos algo mejorcito con lo poco que ellos podían, porque ellos también eran analfabetos. Y decir, “*bueno, acá no hay nada para ellos vamos a ir a la ciudad*”. Y bueno, acá es una selva, de tener capacidad de gente, de que te llevaron por delante. Nosotros, la mayoría de mis hermanos éramos analfabetos. Yo aprendí a leer a los 14 años. Y ahí empecé a saber que mis derechos existían... (Raúl, comunicación personal, 26 de abril de 2023)

Al llegar a La Plata, el padre se desempeñó como peón rural en las quintas de Olmos, Abasto y Etcheverry. Raúl conecta su historia de migración familiar, con el derecho a trabajar la tierra y el aprendizaje transmitido por sus padres.

5 Los nombres de los entrevistados y sus familiares han sido modificados debido al compromiso de garantizar su anonimato.

Nos vinimos con mis viejos, mis viejos vinieron a La Plata y empezaron a trabajar. O sea que mi papá trabajaba en los obrajes, en aquella época...y como es... en la pesca. O sea que venimos de lo más bajo posible de las necesidades que puede tener una familia, ¿no? Venimos conociendo todo eso, y nuestros padres nos trajeron ahí...y bueno, derecho a trabajar la tierra. O sea que tenemos... yo diría una escuela, de nuestros padres de lo que es trabajar la tierra. Esa parte la tenemos, yo te diría que clara... (Raúl, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

Años más tarde, Raúl arribó como casero a Ministro Rivadavia en 1987 con su madre y una hija del primer matrimonio. Por ese entonces, quedaban algunos criaderos de animales en la zona, pero la actividad principal era la producción ladrillera, que deja los suelos devastados (*“cuando te dicen que no hay pajaritos es porque no hay ni para comer ellos”*). No existía tendido eléctrico ni trazado de calles. El asfalto, el hospital y las escuelas más cercanas estaban hacia el municipio de Florencio Varela. El dueño del campo (el *portugués*) había comprado las tierras para instalar un criadero de chanchos. Sin embargo, nunca desarrolló esas actividades vendió unas treinta hectáreas para hornos de ladrillos y Raúl decidió quedarse.

Quando vine acá vine yo, mi mamá y una hija, que era de mi primer matrimonio. Y en este sector de acá no había nada más que hornos, no existía otra cosa. Y yo vine como a cuidar el campo. Y después con el tiempo, el supuesto dueño del campo abandonó todo, me abandonó a mí incluso acá adentro. Y ahí es como que me erigí yo, ah... tenía que hacer algo para sobrevivir y empecé.... no es que no conociera lo que era la verdura, porque yo trabajé desde chico por la zona de Olmos, Abasto y Etcheverry, en la zona de quintas. Así que tenía noción y aparte me gustaba a mí esos trabajos (Raúl, comunicación personal, 21 de julio de 2022)

En los primeros años “cirujeaban” cartón y materiales. Con el paso del tiempo fueron removiendo manualmente el terreno, con una pala de punta y luego con un arado a caballo. Allí, a traspatio criaban gallinas y llegaron a sembrar entre dos y tres hectáreas de verduras (acelga, lechuga, zapallo), principalmente para el consumo familiar y la venta en pequeñas cantidades para algunos vecinos. Se juntó con Sonia, nacida a un par de kilómetros, y tuvieron cinco hijos. Durante dos años también se dedicaron a la cría porcina. Sin embargo, por reiterados robos (*“acá el cuatrerismo era una locura”*) decidieron volver a las actividades de quinta. Raúl cobra la jubilación mínima y Sonia es beneficiaria del programa Potenciar Trabajo. En su predio recibían una cuadrilla de cinco trabajadoras de una organización social (de la que pronto se distanciaron), y habían logrado levantar un segundo invernadero, que con las fuertes tormentas del verano se derrumbó.

Y yo por la pensión que tengo sobrevivo, a veces me salva muchísimo la pensión que tengo, no será mucho pero... Y después, bueno, seguimos la vida como quien dice, con algún huevo del que cosechamos nosotros, un poquito de verdura que tenemos para la casa, y vamos sobreviviendo (Raúl, comunicación personal, 26 de abril de 2023)

En 2011, luego de iniciar el juicio por usucapión, está esperando tener el “título del campo”. Aquí, es interesante las distintas perspectivas de futuro entre Raúl y sus hijos varones (34 y 32 años). Ambos terminaron la escuela primaria en la única escuela rural cercana y a los 14 y 16 años comenzaron a trabajar como changarines en la construcción en localidades del Partido de Almirante Brown. Más recientemente, el más chico, estuvo cuidando un campo cerca de seis meses; el más grande es tractorista y hace tareas de alambrado de terrenos. Sin embargo, de cara al futuro *“no quieren saber nada de la quinta”*: tienen en mente la posibilidad de lotear parte del terreno. Para Raúl el avance de la urbanización sobre la zona rural no les deja alternativas a los productores (*“el barrio nos va a terminar comiendo”*)

Imagen 5. Invernadero de Raúl Preciado, calle Lezica. Imagen 6. Terreno alambrado, calle Lezica.





Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2022 y 2023.

Repasando la historia ocupacional de Raúl y su familia, vemos cómo las trayectorias laborales para estos segmentos de poblaciones excedentes suelen iniciarse durante la infancia (antes de los doce años), con temporalidades breves, alta rotación y diversas tareas. En muchos casos, los saberes necesarios para la ejecución de tareas laborales fueron adquiridos de manera informal, a través de la observación y de la práctica y error; en otras ocasiones, formaban parte de la herencia familiar, de aquello que padres y madres transmitían, a veces sin darse cuenta, en la vida cotidiana (Muñiz Terra, 2021). Las nuevas generaciones presentan capacidades deterioradas para vender su fuerza de trabajo y encuentran mayores posibilidades de permanencia y caída en actividades precarias y/o informales. Se va consolidando así, una matriz social marcada tanto por la fluidez de los desplazamientos descendentes en términos ocupacionales y sociales (Salvia, 2007), como por la persistencia de la marginalidad para vastos sectores que realizan *changas*, vendedores ambulantes, feriantes o recolectores de cartón.

Si nos remontamos más atrás en el tiempo, al éxodo de Entre Ríos y la llegada como peones rurales a la periferia platense, podemos comprender la importancia del momento de migración respecto a la mayor o menor fluidez de la estructura social (Germani, 1962). La consolidación de la estructura social en la RMBA hacia la segunda mitad

del siglo XX y el cierre del proceso industrializador, brinda menores oportunidades de movilidad social ascendente así como de estabilidad laboral. La primera generación de migrantes ingresa por las posiciones de clase de la base, presentando tanto un origen de clase más bajo, niveles educativos menores e insertándose en segmentos del mercado de trabajo que los nativos prefieren no ocupar (Dalle, 2020). La rigidez de la estructura social del centro urbano al llegar y la ausencia de credenciales educativas van empujando hacia procesos de descenso social.

TRAYECTORIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: “UNAS COSITAS PARA REBUSCARME ASÍ, EL DÍA A DÍA”

La segunda trayectoria que presentamos aquí es la de Nélide Martínez (50 años). Nélide es la menor de once hermanos, nacida en el poblado disperso de Pampa del Indio (departamento de Libertador General San Martín) al norte de la provincia de Chaco. En la chacra familiar sus padres (sin educación primaria completa) criaban chivos y ovejas, y sembraban periódicamente algodón y maíz. Su padre trabajaba como temporario en las cosechas de algodón, mientras su madre criaba a sus once hijos.

En Pampa del Indio, Nélide terminó la escuela primaria y fue madre adolescente. En su caso, la migración a Buenos Aires fue para cuidar a una de sus hermanas a los 18 años. Dejó a su hija mayor con sus abuelos y se instaló en los suburbios de Villa Caraza (partido de Lanús). Allí, con otra pareja tuvo tres hijos más (30, 27 y 25 años). Dos de ellos viven actualmente en Laferrere (partido de La Matanza); y el menor de los tres (Leandro) comparte hogar con Nélide —trabaja de lunes a sábado de atención al público en una verdulería en Pompeya (en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Luego de separarse del padre de sus hijos, Nélide volvió a ponerse en pareja y tuvo su quinto hijo, Uriel (5 años). En noviembre de 2018, compraron la tenencia de un terrenito en Ministro Rivadavia.

Alquilaba, sí, vivía siempre en alquiler. Y bueno, como salió por Facebook, ví una casita, que era así, que era acá. Y bueno, pude comprar acá. Y acá estoy. Antes no trabajaba. Pero como ahora me separé, con esto me arreglo, así sencillito (Nélide, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

Con mucho sacrificio se mudaron y comenzaron a construir la casa en el terreno que encontraron por *Facebook*, en la esquina de las calles Fontana y Lezica. Él trabajaba como changarín en la construcción; mientras Nélide hacía servicio doméstico en Palermo (CABA) y aportaba dinero para los camiones y los materiales. También había hecho un curso particular de enfermería en Congreso (CABA) para trabajar los fines de semana como cuidadora en casas de familia. Sin embargo, hace un año y

medio, se separaron y su ex pareja se fue a vivir a Córdoba con su nueva familia. Ese fue un punto de inflexión: tuvo que dejar de trabajar en el servicio doméstico y abocarse de lleno al cuidado de su hijo. Al hacerse cargo de todas estas tareas reproductivas, tuvo que dejar los trabajos en casas de familia y decidió poner un kiosco en el frente de su vivienda.

Imagen 7. Depósito de basura y reciclado, calle Fontana



Imagen 8. Esquina de asentamiento, calle Fontana



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2022 y 2023.

...Pero trabajar, y cumplir un horario no, no puedo. Tengo que cumplir horario. (...) Sí, vendo bebidas, vendo galletitas, unas cositas así. Vendo cigarros, unas cositas para rebuscarme así, el día a día (Nélida, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

La disolución del núcleo familiar trastocó de raíz la economía doméstica. Su ex pareja, no tiene ingresos registrados y no la ayuda con aportes de ningún tipo. Intentó convencerla de que se quede con parte del almacén y las herramientas de trabajo, pero a Nélida no le alcanza: tiene dificultades en la logística y organización de los horarios de su hijo.

...él (*su ex pareja*) me dice que como yo me quedé con todo esto él me dice que yo me quedo con parte del almacén que como me quedé con todas las herramientas de trabajo, me dice, no, “rebuscate ahí”. Y yo le digo que la cosa no es a ventas como antes, no es como antes. Acá tengo que hacer algún pedido, y tengo que buscar en bicicleta, así rebuscarme. Yo tengo que llevar el nene al jardín, traerlo, después tengo que llevarlo a estimulación, que llevo en Adrogué particular, que lo estoy pagando con esto, para clases de apoyo y estimulación para enseñarle a hablar (Nélida, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

Además, Nélida tiene que cargar con distintos estudios y consultas por la salud de su hijo Uriel, que presenta variadas dificultades de aprendizaje. Lo acompaña al jardín (por las mañanas) y dos veces por semana lo lleva a una maestra particular en Bernal (lunes) y a una escuelita de estimulación en Adrogué (miércoles). Esos días está fuera de su casa entre las 14 y las 20hs. Es “todo un día perdido” para atender el local.

O sea, me las rebusco como puedo. Tampoco... hay días que te compran cosas y hay días que no... Te compra al día a día la gente también. Yo dejé de vender pan por el tema de que menos de 10 kilos no te venden en la panadería. Y tirar todo: compran 3, 4, y me queda más de la mitad. Es una situación bastante complicada (Nélida, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

Se las rebusca con el kiosco y los ingresos de transferencias monetarias estatales (la Asignación Universal por Hijo y la Tarjeta Alimentar). Además, su hijo Leandro aporta parte de sus ingresos en la casa, y una vez por mes o algún fin de semana su hija que vive en Laferrere le da una mano con el cuidado de su hijo. Conversando con algunos vecinos que estaban gestionando unas cooperativas (Potenciar Trabajo), Nélida procuró armar un mini emprendimiento de pizzería con su hija mayor (que estaba de visita ayudándola y haciendo cursos de pasteles-

ría), pero luego no pudo comprometerse y asumir tareas semanales. Podemos ver aquí, cómo los cambios en la composición familiar afectan la economía del hogar (Balán y Jelin, 1979) y la sobrecarga de tareas reproductivas, así como la búsqueda de redes y las ayudas de sus hijos intentan modificar la situación. Repasando su historia de vida, vemos cómo el entramado familiar fue central en el desenvolvimiento de sus prácticas cotidianas y decisiones laborales y residenciales. La llegada al conurbano bonaerense al cuidado de su hermana, la crianza de sus hijos, el trabajo como empleada doméstica y cuidadora los fines de semana, la posibilidad de acceder a un terreno propio en un área periurbana y las complejidades de ser madre sola van delineando un recorrido donde la fragilidad de las redes familiares la condicionan a resolver y rebuscarse el día a día.

TRAYECTORIAS DE MICROMOVILIDAD SOCIAL: “SE DIO LA OPORTUNIDAD DE ESTO GRANDE”

La historia de vida de Elisa Calderón (41 años) halló en Ministro Rivadavia otro tipo de posibilidades. Nacida en 1982 en Monte Grande (partido de Esteban Echeverría) convive con Eduardo (34) y una nena (11). Hija de madre adolescente soltera, Elisa se crió junto con su hermano (los tuvo a los 15 y 17) en la casa de sus abuelos. Luego, su madre volvió a formar pareja y tuvo otros nueve hijos, pero ellos no quisieron recomponer la relación.

Mi mamá fue siempre ama de casa, a mi papá no lo conocí. De lo que te puedo hablar quizás fue de mi abuelo, porque me crió mi abuelo y mi abuela. Mi mamá fue madre adolescente, así que me criaron mis abuelos. Mi abuelo era chofer de camión. Él andaba en un camión de jaula, de hacienda. Él transportaba animales. Y mi abuela ama de casa, toda la vida (Elisa, comunicación personal, 29 de agosto de 2023)

Reconstruyendo la trama familiar de Elisa, apuntamos que con su pareja anterior tuvo cuatro hijos (de 26, 23, 22 y 17 años) que ya viven con sus respectivos/as novios/as. Elisa también fue madre adolescente (a los 15) y abandonó la escuela secundaria, al igual que tres de sus hijos mayores. El único que finalizó el secundario (22) hoy está trabajando en Ezeiza en una empresa de instalaciones de gas. Ese oficio lo aprendió de Eduardo, cuando compartieron casa hace algunos años.

Eduardo es el menor de seis hermanos, criados en Luis Guillón y Llavallol (Esteban Echeverría). Sin finalizar sus estudios secundarios, Eduardo comenzó a trabajar como asalariado registrado a los 18 años en la empresa de su tío, en instalaciones de gas y cloacas. Es jefe de obra y está matriculado como fusionista en Metrogas. Su padre también trabajaba de soldador de alta presión (caños de agua y gas);

mientras su madre, una vez que se separaron, cuidaba chicos y gente mayor. Con Elisa, quien trabaja como “ama de casa”, alquilaron en Llavallol por más de diez años. En 2019, pudieron comprar a medias seis hectáreas con el tío de Eduardo y dejar de alquilar. A los pocos meses empezaron a construir y se mudaron. Pidieron prestado para comprar materiales y luego cobrar una indemnización (en otra empresa de construcción) saldaron el préstamo con el tío. Hicieron una perforación bastante profunda para tener acceso al agua, y levantaron la casa durante la pandemia del COVID-19. Los fines de semana aprovechan para continuar la obra (faltan terminar los revoques, ampliar la cocina y colocar los pisos de la habitación).

...fue todo muy rápido. No sé si el tío de mi marido lo vio por internet o averiguando en inmobiliarias, porque ya venían buscando terreno, pero no algo tan grande. Y se dio la oportunidad de esto grande al mismo precio de un terreno. Y bueno, nos vinimos. (Elisa, comunicación personal, 29 de agosto de 2023)

Allí, empezaron a engordar animales: principalmente chanchos (ahora tienen 20 cerdas madre y un padrillo), pero también chivas, ovejas, palomas, tres caballos y dos terneros. Tienen un empleado (un vecino de Ministro Rivadavia, en condición informal) que todos los días de la semana que les da de comer, limpia y arregla los alambrados. Eduardo les compra alfalfa, maíz y avena; y periódicamente acomoda sus horarios para acercarse en su camioneta a Cañuelas o Roque Pérez a comprar animales. Elisa se encarga de las tareas domésticas, busca a su hija (11) en moto por la escuela pública primaria (donde desayuna y almuerza) y publica por *Facebook* y organiza las ventas.

...porque le gustó la idea con el lugar y el campo de empezar a criar y a tener. Con los cerdos porque vio un par de videos mi marido y le gustó cómo era el tema de criarlos y de tenerlos, de poder venderlos. Y le gustó. Fue, compró diez una vez y así se fueron reproduciendo. Hay veinte ya... (Elisa, comunicación personal, 29 de agosto de 2023)

Imagen 9. Casa de Eliana y Eduardo, avenida Juan B. Justo



Imagen 10. Corral de ovejas y materiales



Fuente: fotografías tomadas durante el trabajo de campo, Ministro Rivadavia, 2023.

Si bien la casa todavía se encuentra en obra, contar con una vivienda propia y la posibilidad de generar un excedente con la compra y venta de animales les habilitó un proceso de micro movilidad ascendente. A pesar de que Eduardo es quien se encarga de los negocios, Elisa también internalizada una racionalidad económica para publicar y acordar los precios. El entramado familiar fue clave en este devenir:

tanto en la transmisión intergeneracional de desarrollar sus aptitudes y capacidades (Wright, 2018) como en los recursos económicos para acceder al terreno.

A MODO DE CIERRE

En este trabajo nos propusimos reflexionar sobre cómo los entornos socioespaciales condicionan el despliegue de las vidas cotidianas individuales y familiares. Para ello, destacamos la potencialidad de la reconstrucción de entidades socioestructurales a partir del método biográfico. Los relatos de vida permiten identificar mediante qué mecanismos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cuál es el rol de la agencia en ese proceso. En las tramas familiares pudimos identificar cómo el peso del hogar de origen (mediante la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales), y los recorridos educativos contribuyen a la conformación de oportunidades o limitaciones de movilidad social. Las trayectorias familiares recreadas muestran distintos recorridos laborales, educativos y residenciales en espacios periurbanos.

Un primer aspecto a resaltar tiene que ver con los procesos de acumulación de desventajas entre aquellas familias que generación tras generación van deteriorando sus condiciones de vida y acceso al trabajo y la educación. Las familias que migran tardíamente, se enfrentan con una estructura sociourbana más consolidada, que, sumada a la ausencia de credenciales educativas, van empujando hacia procesos de descenso social. Esta población excedente para las necesidades del capital, va perdiendo su capacidad de vender su fuerza de trabajo combinando actividades de subsistencia (reciclaje y producción familiar), ocupaciones no calificadas precarias en la construcción y el acceso a transferencias monetarias. Los espacios periurbanos se presentan como escenarios de subsistencia en contextos de marginalidad.

Enseguida, la segunda trayectoria familiar reconstruida ilustra las posibilidades que las áreas periurbanas posibilitan para acceder a un terreno y autoconstruir una vivienda. Sin embargo, también nos muestra las complejidades para la organización del trabajo productivo y reproductivo en hogares monoparentales, que no cuentan con movilidad propia o tienen lazos familiares más distantes. Las inserciones laborales factibles se enmarcan en la necesidad del rebusque cotidiano, la intermitencia y el trabajo por cuenta propia (comercio minorista, servicio doméstico). Las limitaciones en el acceso a servicios (educación y salud) y transportes condicionan tanto el acceso al mercado laboral como la organización de las tareas de cuidado de la población que allí reside.

En tercer término, identificamos cómo familias con mayor estabilidad y acceso al empleo encuentran oportunidades para desplegar dinámicas de capitalización a baja escala, habilitando senderos de micromovilidad social. En este sentido, entre las familias que cuentan con empleo intermitente y/o mayores credenciales educativas, los espacios periurbanos brindan oportunidades de cuentapropismo capitalizado a baja escala.

Reconocemos entonces la especificidad de los espacios periurbanos como escenarios que habilitan desplegar determinadas prácticas cotidianas de reproducción social. En la continuidad de nuestra investigación, buscaremos profundizar en la relación entre estrategias de reproducción social y trayectorias familiares.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Adriana (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. *Cuadernos del Cendes*, 53, Caracas,
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Ávila Sánchez, Héctor (2015). La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina. En: Ávila Sánchez, Héctor et al., *La ciudad en el campo, Expresiones regionales en México*. Cuernavaca: UNAM.
- Ávila Sánchez, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios Agrarios*. México.
- Balán, Jorge y Jelin, Elizabeth (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires: Estudios CeDeS.
- Barsky, Andrés (2018). El periurbano como interfase urbano-rural y la afectación del cinturón productivo alimentario. En: Silva Colomer, J.; Dalmasso, C. y Vitale, J. (comps.), *Foro Regional Los desafíos de la gestión territorial* (pp. 16-22). Mendoza: Ediciones INTA.
- Benencia, Roberto; Cattáneo, Carlos y Fernández, Roberto (1997). Proceso histórico de conformación del área hortícola. En: Benencia, Roberto (coord.), *Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2005). *Transformaciones en la estructura, la producción y la mano de obra en la actividad agropecuaria en torno a la Ciudad de Buenos Aires, Formulación de lineamientos estratégicos para el territorio metropolitano*

- de Buenos Aires, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda del Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Buenos Aires. S/d.*
- Benencia, Roberto; Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Javier (2009). Introducción. En: Benencia, R. y Quaranta, G. (coords.), *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: CICCUS.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabelle (2007). Heritage and its Lineage: a Case History of Transmission and Social Mobility over Five Generations. En: Bertaux, D. y Thompson, P. (eds.), *Pathways to Social Class: a Qualitative Approach to Social Mobility* (pp. 62-97). Oxford: Clarendon Press.
- Bonfiglio, Juan Ignacio (2016). *Cambio estructural y transformaciones en la reproducción de la marginalidad económica. Un estudio de caso sobre las trayectorias de inserción al mercado de trabajo de dos cohortes de trabajadores en una localidad de la periferia del conurbano bonaerense*. (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo). Universidad de Buenos Aires.
- Boniolo, Paula (2019). Cuesta abajo en la rodada. La estructura espacial de desventajas y trayectorias biográficas de descenso social. En: Meccia, E. (dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Santa Fe y Buenos Aires: EDUNL-EUDEBA
- Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara (2017) El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, 56(1-5), 101-123. Universidad de Granada.
- Bozzano, Horacio (2000). Territorios de borde en la Región Metropolitana. En *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente* (pp. 81-108). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Capel, Horacio (1994). La geografía y las periferias urbanas. Reflexiones para arquitectos. *Revista Antrophos*, 43. Barcelona.
- Cardoso, Fernando Henrique (1970). Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(2), Santiago de Chile.
- Ciccolella, Pablo (1999). Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 24(76), 5-27.

- Dalle, Pablo y Boniolo, Paula (2023). El proceso de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos y articulaciones del origen migratorio familiar, la clase social de origen y el barrio de socialización, *Lavboratorio*, 33(1). 63-84.
- Dalle, Pablo (2020). Movilidad social a través de tres generaciones en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Huellas del impacto de distintas corrientes migratorias. En: Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (comps.), *Análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, el entorno residencial, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA / CICCUS.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Delfino, Andrea (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, (74), 17-34.
- De Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Di Virgilio, María Mercedes (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En: Azarte Salgado, J.; Gutierrez, A. y Huamán, J. (coords.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO-CROP Series.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press
- Feito, María Carolina (2018). Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía*, 24, julio-diciembre.
- Feito, María Carolina y Barsky, Andrés (2020). Periurbano. En: Muzlera J. y Salomón, A. (coords.), *Diccionario del Agro Iberoamericano* (2ª ed.). Buenos Aires: Teseo Press.
- García, Matías. y Le Gall, Julie (2009). *Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano*. (Ponencia). IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Mar del Plata, NADAR, 25 al 27 de marzo.
- Germani, Gino (1980). *El concepto de la marginalidad*. Buenos Aires: Nueva visión.

- Germani, Gino (1972). Aspectos teóricos de la marginalidad. *Revista Paraguaya de Sociología*, 9(23), 7-35.
- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires: Paidós.
- González Maraschio, Fernanda; Kindernecht, Natalia; Marcos, Florencia y Castro, Gerardo (2018). *La agricultura familiar en un territorio de interfase rural-urbana: el caso del partido de Luján, PBA*. (Ponencia). I Jornadas Platenses de Geografía, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina.
- González Maraschio, Fernanda (2018). Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014), *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 14, diciembre.
- Gutman, Pablo, Gutman, Graciela y Dascal, Guillermo (1987). *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEUR.
- Janoschka, Michael (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, 18(85), 11-29.
- Jelin, Elizabeth (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires: CEDES.
- Hernández Flores, José Álvaro (2021). Estrategias de reproducción social en hogares periurbanos: un modelo para su análisis. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, XXVIII(80), México.
- Hernández Flores, José Álvaro y Rappo, Susana (2016). Estrategias reproductivas y formación de capital social en contextos migratorios y periurbanos. Un análisis desde la perspectiva de Pierre Bourdieu. *Estudios demográficos y urbanos*, 31(3), 697-727.
- Lewis, Oscar (1969). *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*. San Juan y Nueva York. México: Joaquín Mortiz.
- Mallimaci, Fortunato y Giménez Beliveau, Verónica (2006). Historias de vida y métodos biográficos, En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Maceira, Verónica (2023). Doble crisis y reactivación económica en Argentina (2016-2022), transiciones socio-ocupacionales y diferenciación social de las y los trabajadores. *Laboratorio*, 33(1), 37-62.
- Meccia, Ernesto (2019). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En: Meccia, E. (dir.), *Biografías y sociedad*.

Métodos y perspectivas. Santa Fe y Buenos Aires: EDUNL-EUDEBA.

- Miller, Robert (2000). *Researching Life Stories and Family Histories*. Londres: Sage.
- Mosca, Valeria y González, Fernando (2019). La estatalidad de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (2009-2019) *RevIISE*, 14, 25-38
- Muñiz Terra, Leticia (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, 24, e114.
- Nun, José (1969). Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 178-236. México.
- Nun, José; Murmis, Miguel y Marín, Juan Carlos (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 53.
- Pradilla Cobos, Emilio (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cad. Metrop.*, 16(31), 37-60. San Pablo.
- Poy, Santiago (2017). Perfiles sociales de la marginalidad económica: aproximaciones a su evolución en el caso argentino bajo distintos regímenes económicos (1992-2012). *Espacio Abierto*, 26(1), 5-26
- Prévôt Schapira, Marie-France (2002). Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *Eure*, XXVIII(85), 31-50. Santiago de Chile.
- Puebla, Graciela (2009). Caracterización del periurbano en países centrales y periféricos a través de cuatro autores. Breve recopilación y análisis bibliográfico. *Breves contribuciones del I.E.G.*, 135-155.
- Quaranta, Germán y Guichet, Luciano (2017). *Evaluación y propuesta socio-productiva para el área rural Ministro Rivadavia*. (Informe). Municipio de Almirante Brown.
- Quijano, Aníbal (1972). La constitución del "mundo" de la marginalidad urbana. *Revista Latinoamericana de estudios urbano regionales*, 5.
- Quijano, Aníbal (1970). *Polo marginal y mano de obra marginal*. (Mimeo). Santiago de Chile: CEPAL.

- Roberti, Eugenia (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45), 276-312.
- Rosati, Germán (2021). Masa marginal y superpoblación relativa: discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica. *Laboratorio*, 31, 211-226.
- Ringuelet, Roberto (2000). Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata, *Estudios investigaciones* (39), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Salvia, Agustín (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En: Salvia, A. y E. Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sánchez Almanza, Adolfo (2018). Condiciones de vida en los municipios centrales y periurbanos metropolitanos de México. En: Vieyra, A., Méndez-Lemus, Y. y Hernández Guerrero, J. A. (coords), *Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza*. México: UNAM; Morelia: CIGA.
- Soja, Edward (2008). *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (Caps. 4 y 6). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Solís, Patricio y Dalle, Pablo (2019). La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), e118.
- Torrado, Susana (2009). Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social. En: Torrado, S. (coord.), *El costo social del ajuste* (Argentina 1976/2002). Buenos Aires: Edhasa.
- Torres, Horacio (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990), Serie Difusión 3*. Buenos Aires: Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Valenzuela Rubio, Manuel (1986). *Los espacios periurbanos*. (Ponencia). IX *Coloquio de Geógrafos Españoles*. Murcia, Asociación de Geógrafos Españoles.

- Varela, Omar David y Cravino, María Cristina (2008). Mil nombres para mil barrios Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En: Cravino, M. C. (coord.), *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Venturini, Juan Pablo (2023). Las rentas en los bordes: una tipología de rentas del suelo periurbanas en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo, Estado Y Espacio*, 2(2), e0028.
- Vidal-Koppmann, Sonia (2007). *Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. (Tesis de doctorado). FLACSO.
- Wolpowicz, Julian (2023). Trabajos y hogares en espacios periurbanos: El caso de Ministro Rivadavia, Provincia de Buenos Aires. *Mundo Agrario*, 24(57), e224.
- Wright, Erik Olin (2018). *Comprender las clases sociales*. Madrid: Akal.

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

HUBERT CARTON DE GRAMMONT

Es doctor en Sociología y profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Trabaja actualmente sobre el papel de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en las transformaciones de la sociedad rural, en particular sobre el empleo rural no agrícola.

MARIA A. MORAES SILVA

Es doctora en Sociología y profesora en la Universidad Federal de Sao Carlos (UFSCar). Además, es investigadora del CNPq (nivel 1A). Sus temas de investigación son: trabajo rural; género; etnia; memoria; migraciones. Todos los temas son involucrados a las relaciones capitalistas de la explotación/dominación/expropiación. Coordinadora del repositorio digital Vozes e Memórias.

RAUL ANTHONY OLMEDO NERI

Es candidato a doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la misma institución. Sus líneas de investigación versan sobre el uso de las TIC en la vida cotidiana. Ha ganado varios reconocimientos

internacionales en la categoría jóvenes investigadores, así como becas de investigación por instituciones como CLACSO.

ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS

Es doctor en Sociología y profesor Titular en la Universidad de Murcia. Es editor de la revista *Sociología Histórica* publicada por la Universidad de Murcia. Su docencia se centra en la Teoría Sociológica Clásica y Contemporánea, e investiga en los campos de la Sociología Rural y de la Agricultura, Sociología de las Migraciones y la Sociología del Trabajo.

JUAN MANUEL VILLULLA

Es sociólogo (UNLP) y doctor en Historia (UBA). Es profesor titular regular de Sociología Rural en la Universidad Nacional de La Plata e investigador adjunto del CONICET en el Centro de Investigaciones Socio Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Dirige el proyecto de investigación I+D “Las clases populares en el campo bonaerense: economía, sociedad y cultura”.

MUCIO TOSTA GONÇALVES

Es doctor en Ciencias Sociales. Es profesor en la Universidad Federal de São João del Rei (UFSJ) en Minas Gerais, Brasil.

JOSEFA SALETE BARBOSA CAVALCANTI

Es doctora por la Universidad de Manchester y magister en Antropología Social. Es profesora del Programa de Postgrado en Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco e Investigadora Emérito del CNPq. Miembro de la Academia de Ciencias de Pernambuco.

JUAN ROMERO

Es doctor en Sociología, magister en Sociología y licenciado en Sociología. Profesor de la Universidad de la República. Investigador SNI Nivel I - ANII - ORCID N° 0000-0001-6030-9489.

ALBERTO RIELLA

Es doctor en Sociología, profesor de la Universidad de la República. Sus áreas de interés son Sociología Rural, Metodología de la Investigación y Sociología Agraria.

PAOLA MASCHERONI

Es doctora en Sociología, profesora de la Universidad de la República. Sus áreas de interés son Sociología Rural, Metodología de la Investigación, Sociología Agraria, cuidados y género.

JESSICA RAMÍREZ

Es doctoranda en Sociología, profesora de la Universidad de la República. Sus áreas de interés son Sociología Rural y Sociología Agraria.

LUCIANO MARTÍNEZ VALLE

Es doctor en Sociología por la Universidad Paris. Profesor-investigador del Departamento de Economía, Ambiente y Territorio de FLACSO-Ecuador. Editor in chief de la Revista Eutopia de desarrollo económico territorial de FLACSO-Ecuador. Sus principales líneas de investigación son las dinámicas territoriales rurales, las relaciones campo-ciudad, el mercado de trabajo rural y capital social.

JAIRO BAQUERO-MELO

Es doctor en Sociología, magister en estudios políticos y licenciado en Economía. Profesor de Sociología en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Fue investigador de la red desiguALdades.net en Berlín (Alemania) sobre desigualdades en América Latina. Utiliza enfoques de la economía política, la ecología política y la sociología económica, y su investigación reciente aborda temáticas como los sistemas agroalimentarios, conexiones entre campo y ciudad, trabajo agrario, trabajo doméstico, informalidad y dimensiones rurales de la construcción de paz.

MAURICIO CHAMORRO ROSERO

Es doctor en Sociología y Antropología, magister en antropología, sociólogo y abogado. Especialista en Estudios Latinoamericanos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Profesor e investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Nariño. Miembro del grupo de investigación La Minga.

ALFONSINA ALBERTI

Es doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Antropología. Docente en las carreras de Psicología (UNLP) y de Sociología (NCAUS). Se desempeña como investigadora adjunta del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con lugar de trabajo en el CEIL (Centro de Estudios en Investigaciones Laborales) en el marco del programa Trabajo, hogares y Organizaciones en espacios rurales. Sus temas de investigación versan sobre las políticas públicas y los procesos de reproducción social en hogares con asalariadas y asalariados del agro argentino.

JULIA ANDREA LOMBARDI MAYAN

Es doctoranda en Ciencias Sociales, magister en Estudios Sociales Agrarios y licenciada en Sociología. Profesora en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria doctoral en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Investiga registración laboral, vulnerabilidad social y políticas públicas relativas a las y los trabajadores del agro argentino.

MACARENA MERCADO MOTT

Es doctoranda en Ciencias Sociales, magister en Integración Contemporánea de América Latina, magister en Estudios Sociales Agrarios y licenciada en Ciencia Política. Becaria doctoral en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Investiga trabajo agrario y sindicalismo rural.

LÚCIO VASCONCELLOS DE VERÇOZA

Es doctor en Sociología y magister en Sociología. Profesor del Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de Alagoas. Autor del libro *Os homens-cangurus dos canaviais alagoanos: um estudo sobre trabalho e saúde* (Edufal/Fapesp, 2018).

FRANCISCO ENTRENA-DURÁN

Es doctor en Sociología, catedrático de Sociología en la Universidad de Granada (España). Es autor de más de 160 trabajos (libros, capítulos de libro y artículos) publicados en editoriales y en revistas indexadas de difusión internacional. Una de sus principales líneas de investigación es la Sociología Rural.

HERNÁN SALAS QUINTANAL

Es doctor en Antropología. Profesor de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Coordinador del Seminario Universitario de Estudios Rurales de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.

PAOLA VELASCO SANTOS

Es doctora en Antropología, magister en Estudios Regionales y licenciada en Antropología. Es Investigadora Titular "A" definitiva de T.C. en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y miembro del SNI Nivel I.

ADRIANA SALDAÑA RAMÍREZ

Es doctora en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural, magister y licenciada en Antropología Social. Profesora investigadora de tiempo completo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 del CONAHCyT.

NATALIA CÁRDENAS MARÍN

Es doctora en Estudios Interculturales y abogada. Es investigadora en el Centro de Estudios de Género de la Universidad Católica de Temuco (Chile). Se desempeña en género y migración.

DASTEN JULIÁN VEJAR

Es doctor por FSU.Jena, Alemania. Investigador del Instituto de Estudios Culturales y Territoriales de la Universidad Arturo Prat en la ciudad de Victoria, Chile. Es investigador invitado en la Universidad de Leeds (Reino Unido) y la Universidad de Bremen (Alemania). Colaborador del Instituto SWOP en Sudáfrica. Se ha especializado en estudios del trabajo, precariedad laboral, teoría social del capitalismo y Sur global.

J. ANTONIO MORFIN LIÑAN

Es doctor en Ciencias Sociales en el área de Relaciones de Poder y Cultura Política. Investigador posdoctoral en la Maestría en Antropología Sociocultural (MASC) del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Un tema recurrente en sus trabajos es la vinculación de la crítica de la economía política con las formas cotidianas de las relaciones sociales, las formas en que el capital existe cotidianamente y la formación de las nuevas clases trabajadoras en el contexto de desplazamientos migratorios.

GLORIA MORA-GUERRERO

Es doctora en Estudios Americanos mención Pensamiento y Cultura, magister en Psicología mención Psicología Comunitaria y psicóloga. Profesora asociada de la Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile.

FERNANDA HERRERA-GONZÁLEZ

Es doctora del Programa de Doctorado en Planificación Territorial y Sustentabilidad, magister en Estudios Interculturales e ingeniera agrónoma.

JORGE CONSTANZO-BELMAR

Es magíster en Planificación y Gestión Territorial y sociólogo. Docente del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica de Temuco.

CAROLINA ALVEAL-ÁLAMOS

Es socióloga y licenciada en Sociología. Docente del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica de Temuco.

SHARON VISCARDI

Es doctora en Ciencias de Recursos Naturales y bióloga-nutricionista. Investigadora del Laboratorio de Investigación Interdisciplinaria en Microbiología Aplicada de la Facultad de Ciencias de la Salud e investigadora del Núcleo de Investigación en Producción Alimentaria de la Universidad Católica de Temuco.

JULIÁN WOLPOWICZ

Es doctorando en Ciencias Sociales y magíster en Estudios Urbanos. Es docente universitario (UNAJ) y becario doctoral del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL - CONICET). Su línea de investigación trata sobre las dinámicas de la reproducción social en espacios periurbanos caracterizados por procesos de marginalización. Participa del Grupo de Trabajo Periurbano y otras ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu) y ha publicado artículos en distintas revistas académicas.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Este conjunto de veintiún artículos aportan, desde diversos ángulos y territorios, una mirada crítica sobre los procesos de transformación que afrontan los mundos rurales y los mercados de empleo agrarios y muestran las formas injustas de distribuir los costos de estas transformaciones en los sectores más vulnerables (asalariados y asalariadas, migrantes y comunidades originarias) del continente, que siguen concentrando los mayores grados de vulnerabilidad social y pobreza en América Latina.

De la Presentación.

Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional


CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais